



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Las voces de Malvinas. Anexo II

Autores (en el caso de tesis y directores):

Patricio Porta

Florencia Paez

Alejandro Kaufman, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Anexo II:

Material periodístico y de archivo



Hace unas dos semanas, el 26 de septiembre pasado, el Reino Unido registró en el puerto de las islas Malvinas a su nuevo y flamante buque de investigación antártica, el RSS Sir David Attenborough, que lleva el nombre de uno de los divulgadores científicos más reconocidos del mundo. Este buque, dependiente del British Antarctic Survey, realizará tareas de cooperación e investigación conjunta con nuestro país en la Antártida. Hasta allí todo suena noble y encomiable. Salvo por un detalle.

El Attenborough está registrado como nave en las islas Malvinas y enarbola la bandera del ilegítimo gobierno de las islas. Conforme el derecho del mar, el vínculo entre un buque y su bandera es un ejemplo claro del ejercicio de la soberanía estatal.

La controversia antártica. La Antártida configura hoy uno de los principales reservorios mundiales de agua dulce y minerales. Desde 1961, el Tratado Antártico establece el uso exclusivo del continente blanco para fines pacíficos, con libertad de investigación científica y un compromiso de intercambio de información al respecto.

El Tratado, y este es un punto clave, “congela” las reclamaciones territoriales por parte de los siete Estados que originalmente –al tiempo de la celebración del tratado– tenían pretensiones de soberanía sobre distintas partes del continente antártico

(Argentina, Chile, Francia, Gran Bretaña, Noruega, Australia y Nueva Zelanda).

Argentina mantiene una ininterrumpida presencia en la Antártida desde 1904. Hoy tiene 13 bases permanentes y temporarias, más que cualquier otro país, y administra una serie de refugios que sirven de resguardo y apoyo para los trabajos de campo de expediciones que operan alejadas de las bases. Ello representa un espacio de casi 1,5 millones de kilómetros cuadrados y se superpone con los reclamos soberanos del Reino Unido y Chile.

Las islas Malvinas, usurpadas por el Reino Unido desde 1833, se convirtieron en un punto de trascendental importancia para la pretendida proyección antártica británica sobre la totalidad del Sector Antártico Argentino. Tanto, que el Reino Unido considera propio ese territorio y lo denomina British Antarctic Territory. Sin su presencia en las islas Malvinas, el Reino Unido perdería esa proyección antártica.

Es por ese mismo motivo que Argentina ha firmado decenas de acuerdos de cooperación científica bilateral con distintos países, pero nunca –y ni siquiera bajo el “paraguas de soberanía” de los 90– con el Reino Unido.

Así fue hasta la gestión del actual gobierno.

Fruto envenenado. El giro en la política nacional antártica del actual gobierno es un fruto envenenado del acuerdo internacional celebrado por los gobiernos del presidente Macri y la primera ministra británica, Theresa May, en 2016 y que lleva el nombre de los vicecancilleres que lo suscribieron: Foradori y Duncan. En palabras del canciller argentino, se buscó con este inédito giro político “recrear confianza y crear condiciones para un diálogo” con el gobierno británico.

Menos de dos años después, el 14 de mayo de 2018 se firmó el Memorándum de Entendimiento en Cooperación Científica Antártica entre el Instituto Antártico Argentino y el British Antarctic Survey, estableciendo un peligroso precedente para nuestra posición jurídica.

Así, el país aceptó cooperar en materia de investigación científica y tecnológica antártica en el área geográfica de la Convención sobre la Conservación de los Recursos Vivos Marinos. El barco registrado ilegalmente en las Malvinas, una aceptación tácita de la capacidad del ilegítimo gobierno isleño de hacerlo con otras embarcaciones. Aún más grave es que el barco pretenderá amarrar en los puertos antárticos argentinos constituyendo una violación flagrante y expresa de la Ley de la Provincia de Tierra del Fuego 852 (Ley Gaucho Rivero), que prohíbe el amarre en puertos provinciales de barcos con la bandera del ilegítimo gobierno de Malvinas.

A ello sumemos el desaire del gobierno argentino al apoyo regional concretado en distintos organismos y foros latinoamericanos: los Estados miembros están comprometidos a no permitir el ingreso a sus puertos de buques con bandera de la colonia británica instalada en Malvinas.

Concesiones cómplices. El Reino Unido continúa con su política de consolidar su aspiración valiéndose de la buena voluntad, de la complicidad y del inmovilismo del gobierno nacional en la cuestión Malvinas. Resulta evidente que la estrategia nacional sostenida en los últimos años ha demostrado ser ineficiente y contraria al interés nacional.

El propio canciller Jorge Faurie consideró a la Antártida como “patrimonio común de la humanidad” en ocasión de la visita del rey de Noruega en marzo de 2018, contrariando la histórica posición que nuestro país ha mantenido ante la Asamblea General de las Naciones Unidas negando la posibilidad de considerar a la Antártida de esta manera.

Como se sabe, el Tratado Antártico se limitó a mantener la situación territorial existente al momento de su firma. Pero no impone –ni impide– a un Estado parte que renuncie a sus derechos de soberanía sobre el territorio. De allí la gravedad institucional de la posición pública del canciller argentino.

En la proyección colonialista británica sobre el Atlántico Sur, la ciencia y la geopolítica han ido de la mano desde las épocas de Charles Darwin, que llegó a las Islas Malvinas semanas después de la usurpación de 1833. El teórico de la evolución asentó en su bitácora la “sorpresa” que se llevó cuando vio flamear la bandera inglesa en las islas.

Hoy, ni siquiera en nombre de la más alta ciencia el Estado argentino puede distraerse de su obligación jurídica, política e histórica de reivindicar sus derechos sobre las Malvinas y de mantener sus lógicas reivindicaciones sobre el Sector Antártico Argentino. Hasta Darwin lo entendería.

Publicado por Jorge Argüello, el 13/10/2019, en PERFIL

ESCRITO POR FM 947 EL 2 ABRIL 2020

R \ G V . .



Stanley Marathon.

Marcelo de Bernardis es el primer maratonista argentino que corrió en las Islas Malvinas. Desde el año 2008 hasta el 2020 participó de manera consecutiva de la **Stanley Marathon**. “Recorrí el mundo corriendo, pero lo que siento ahí es indescriptible.

Tuve la oportunidad de ir con varios veteranos de guerra y es muy fuerte”, contó en Puede Pasar.

“Una vez corrí por las Malvinas con un excombatiente y al llegar a la mitad del camino me agarró de la muñeca, porque ahí justo fue donde cayó su compañero. Fue todo una conmoción”, recordó De Bernardis.

Fotos: Carlos Furman

¿Alguna vez estuviste en la guerra?



“Campo minado”, estrenada en el San Martín, reunió a ex combatientes argentinos e ingleses para que hablen de su experiencia en las Islas. Una mirada sobre la guerra lejos de simplificaciones y maniqueísmos que lleva a repensar lo sucedido en 1982.

La “guerra de Malvinas” es muchas guerras. En el aire, en el mar, en la tierra. En Argentina y en Gran

Bretaña, en las islas y en el Continente. En Patagonia y “en el Norte”. En la tele y en las trincheras. En la ficción y en la historia. En 2022 se cumplirán cuarenta años del conflicto; el gobierno de Alberto Fernández tiene el desafío –y la posibilidad- de decir algo diferente sobre una de las marcas más profundas y controversiales en la historia nacional. Pero la fecha redonda tiene más de desafío que de posibilidad, porque si hay algo que se presta tanto a los lugares comunes como a las posiciones irreconciliables es, precisamente, el conflicto por las islas de 1982.

Si una virtud tiene Campo Minado, la obra de Lola Arias, es la de molestar, incomodar, e invitar a cuestionar(nos), al mismo tiempo que recuerda a los espectadores algo tan elemental como que las causas, los símbolos, los límites en los mapas, encarnan en personas de carne y hueso. Pasaron casi cuarenta años de aquellos días grises entre abril y junio, y los “chicos de la guerra” ya son en muchos casos sesentones (como recuerda resoplando uno de los actores al actuar su entrenamiento como “marine”). Argentinos y británicos, cada uno en su idioma, cuentan sus distintas perspectivas sobre

los días que vivieron en peligro, sobre la muerte de sus compañeros y las de sus enemigos, sobre la imposibilidad del olvido individual aun cuando una sociedad decida mirar para adelante.

Hay que celebrar, dentro de la tristeza de lo que la obra evoca a través de la melancolía que la atraviesa, que seis veteranos convocados por Lola Arias, tres por cada país, se hayan atrevido a exponer y compartir sus recuerdos para conmover a los espectadores. Campo Minado es una obra sobre la experiencia de guerra, y no sobre el conflicto diplomático. Son seis experiencias posibles entre miles, algunas bien conocidas para quienes nos especializamos en el tema, o son parte del “mundo malvinero”: la historia de la casa de “los soldados del bote” en el Murrell, cuando un grupo de conscriptos argentinos voló en pedazos por ir a robar comida a una casa isleña al pisar una mina argentina; Lou, el inglés que hasta el día de hoy se lamenta de que el argentino que murió en sus brazos le haya hablado en su propio idioma.

Son fragmentos de memorias unidos por momentos comunes a todos los que vivieron la guerra: la movilización, la experiencia de combate, la muerte, la posguerra. Cuentan una historia y obligar a los espectadores a preguntarse acerca de sus propias convicciones; las de entonces, las de ahora. No se trata de si las Malvinas son o no argentinas, si los británicos tenían derecho a atacar una vez producido el desembarco argentino. La obra es esencial porque habla de la vida y la muerte, de los medios y los fines.



La experiencia de guerra no agota la cuestión sobre el colonialismo o sobre el territorio en disputa ni mucho menos, que es la crítica más fácil que se le podría hacer a la obra. De hecho, uno de los personajes, un antiguo soldado gurkha, muestra con su propia historia la realidad de las tropas “coloniales” en el mundo imperial. Queda dicho: Campo Minado nos habla de la guerra y de sus consecuencias, y no de una disputa diplomática.

Pero hay que hacer un esfuerzo, el que la obra invita a realizar, para dejar de ver aquellos meses, y, más ampliamente, el “tema Malvinas”, a través de esas anteojeas.

En todo caso, la situación colonial, la dictadura en la Argentina y el gobierno conservador en Gran Bretaña, son el marco histórico que produjo que muchas vidas (las seis que conocemos en la obra, por ejemplo) fueran atravesadas por una experiencia límite. Claramente, no son experiencias equiparables, como no lo son en ningún caso ni en ningún análisis. Pero son seis historias de vida acerca de la guerra y sus consecuencias.

Seguramente la obra no será del gusto de paladares muy nacionalistas o poco dispuestos a discutir. Pero es imprescindible para pensar los supuestos de los que partimos, no solo al “pensar Malvinas” (como titulamos en su momento un libro en el Ministerio de Educación) sino las formas en las que construimos comunidad. La canción del final, tocada y cantada por los seis veteranos – actores no solo pregunta a los espectadores si alguna vez estuvieron en la guerra, o si alguien murió en sus brazos. Pregunta, por ejemplo, por qué estarían dispuestos a matar. La vieja pregunta sobre medios y fines traducida a la revelación de quiénes son los que pagan las consecuencias de lo que gritamos en una plaza, cantamos en una cancha, aprendemos en la escuela. Por eso Campo Minado es fundamental.

Entendí, ni bien tuve la oportunidad de pisar las islas (cosa que hice tres veces ya) la insoslayable obligación de no cerrarse intelectualmente a reconocer que hay distintos niveles y aproximaciones al conflicto. Supe que una experiencia no da legitimidad ni verdad ni exclusividad, pero que a la vez una causa no debe cerrarle la boca a nadie. Y en una sociedad que se ha acostumbrado a ser binaria, alguien, algunos, algunos que se atreven a llamar la atención sobre nuestras contradicciones y la complejidad de las simplificaciones merecen mi aplauso, mi respeto, y mi acompañamiento, pues así van: caminan por un campo minado del que no hay planos.



Desde mi perspectiva, después de haber estudiado durante años la guerra y la posguerra,

creo que Campo Minado trae al presente, durante su puesta, el clima desolador, el ambiente hostil, la absoluta soledad, más allá de los compañeros, los que volvieron y los que no, que afrontaron y afrontan quienes fueron a la guerra en nombre de su pueblo, soldados profesionales o no. Hay una escena particularmente perturbadora: aquella en la que, frente a frente, argentinos y británicos se arrojan, como en un pingpong, los lugares comunes y los prejuicios que cada bando tenía sobre el otro, y como se tradujeron en el frente (“ustedes hundieron el Belgrano fuera de la zona de exclusión”; “ustedes pusieron cañones entre las casas de los civiles”).

Campo Minado no diluye la política en la experiencia; pone en acto aquello de que lo personal es político, encarnado en estos seis corajudos veteranos que han superado sus propios fantasmas, miedos y experiencias. Más que “igualar” a partir de lo vivido (todos sufrieron, todos mataron, algunos murieron) demanda una respuesta acerca de qué hacer con Malvinas, esa herida sangrante y corrosiva, que como la sangre de San Genaro, se vuelve a licuar en cada aniversario para mantener el ritual y el milagro y que nada se mueva un ápice.

SOBRE EL



Federico Lorenz

Doctor en Ciencias Sociales. Es investigador adjunto del CONICET. Hoy dirige el Museo Malvinas e Islas Atlántico Sur y enseña Historia en el Colegio Nacional de Buenos Aires.



GOV.UK

World news story

¿Por qué me gustaría conocer a mis vecinos de las Islas Falkland?

- English (<https://www.gov.uk/government/news/why-would-i-like-to-meet-my-neighbours-in-the-falkland-islands--3>)
- Español

El Gobierno de las Islas Falkland y las Embajadas del Reino Unido en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay invitan a estudiantes universitarios a participar del concurso.

From:

Embajada Británica en Montevideo (<https://www.gov.uk/world/organisations/british-embassy-montevideo.es-419>)

Published

31 August 2018



Mauricio Giraudo in the Falkland Islands

Esta competencia tiene como premio un viaje de una semana a las Islas Falkland con todos los gastos pagos. Para participar, se debe enviar un video de un minuto en inglés respondiendo a la pregunta “Why would I like to meet my neighbours from the Falkland Islands?”, en inglés, al correo concursofalkland@gmail.com. La fecha límite para que los participantes envíen sus videos es el 30 de setiembre a las 11:59 pm.

Los ganadores serán seleccionados por miembros de la Embajada del Reino Unido en Uruguay, y se alojarán con una familia local para conocer de primera mano cómo es la vida en las Falklands.

El concurso tiene como objetivo promover el intercambio cultural entre las Islas Falkland y Uruguay y aumentar el conocimiento de los estudiantes sobre las Islas y su pueblo. Por esta razón, la competencia apunta a un ganador activo en redes sociales, que esté dispuesto a compartir su experiencia a través de estos canales y de esta forma aumentar la difusión y el conocimiento sobre las Falklands.

Consultá las bases y condiciones del concurso: Bases del concurso - Islas Falkland ([https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/737461/Bases_d el_concurso_-_Islas_Falkland.pdf](https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/737461/Bases_del_concurso_-_Islas_Falkland.pdf)) (PDE, 100KB, 4 page)

En 2017, el uruguayo Mauricio Giraudo fue el ganador de este concurso, y viajó junto a Marco Aurélio Franceschini, de Brasil, y Hristo Gómez, de Chile.

En 2016, la ganadora en Uruguay fue Romina Dominzain, quien cuenta su experiencia en las Falklands en el siguiente video.

My experience in the Falkland Islands
(<https://www.youtube.com/watch?v=KfA5rU0VDFA>)

Published 31 August 2018

A 36 AÑOS DE LA GUERRA. Malvinas: los chicos murieron, los jefes los torturaron

Las vejaciones sufridas por soldados a manos de oficiales y suboficiales es uno de los costados más aberrantes de la guerra. Parafraseando el histórico canto “los chicos murieron, los jefes los vendieron”.



Rosa D'Alesio

@osaquiara



Gloria Pagés

Hermana de desaparecidos | CeProDH | @Gloria_Pages



Mario Benjamín Menéndez, Gobernador de las Malvinas designado por el genocida Galtieri

Las Malvinas fueron un campo de batalla no sólo contra el imperialismo inglés. En las islas se libraba una batalla interna también en condiciones de extrema desigualdad. Soldados con escaso entrenamiento y alimentación aún más escasa, sin abrigo ni calzado acorde al frío feroz, armamento obsoleto. Luchaban, también, por sobrevivir a las condiciones que impusieron sus cobardes e irresponsables jefes.

La dictadura genocida replicaba en las islas los métodos empleados en el continente: la tortura y el encierro como disciplinadores. Los que se rindieron ante el imperialismo sin tirar un solo tiro como Alfredo Astiz, y que después pretendieron llamarse “héroes”, se jactaban de haberse hecho del poder y llevar adelante, durante seis años, un genocidio contra los trabajadores y el pueblo.

Las denuncias de los soldados dan cuenta de aberrantes métodos de tortura por parte de los oficiales, de muertes por congelamiento y por hambre. La oficialidad, en cambio, comía y bebía como si a su alrededor nada estuviese ocurriendo.

Mucho tiempo pasó luego de la guerra para que esto se hiciera público. Las Fuerzas Armadas hicieron correr el pánico para que nadie hablara. Así se entiende la tasa de suicidios entre los excombatientes. Si bien el Estado no tiene estadísticas, los excombatientes calculan que son alrededor de 500, casi tantos como los 649 que murieron en el conflicto bélico.

En 2007 se empezaron a presentar denuncias de torturas en una causa que se sigue en Río Grande, Tierra del Fuego, y que llegó a reunir cerca de 120 casos en los que se imputó a 70 oficiales y suboficiales.

La mayoría de esos testimonios relatan escalofriantes tormentos. Sufrieron congelamiento de los pies por la humedad y el frío del terreno, desnutrición, estaqueamiento, enterramiento en fosas y otros tipos de castigos físicos por haber dejado sus puestos para salir en busca de la comida que escaseaba entre los soldados.

Silvio Katz, uno de los conscriptos que realizó las denuncias, apuntó directamente contra su oficial Flores Ardoino. En una entrevista a *Página/12* de abril de 2012 relató que a él y otros soldados Ardoino les “sacó lo que habíamos comprado para todos y nos estaqueó. Era como Túpac Amaru sin caballos. Ponen cuatro estacas en el suelo y te ponen con los brazos y las piernas estiradas a diez centímetros del suelo. Veinte grados bajo cero y vos con calzoncillos y una remera de manga corta. Y te dejan horas. A mi compañero, porque era ‘rebelde’, le puso una granada en la boca que si llegaba a escupirla volábamos los dos. Y a mí, por ser judío, me hizo orinar por mis compañeros”.

El subteniente Gustavo Malacalza del Regimiento 12 fue acusado de haber estaqueado a tres conscriptos por haber abandonado sus puestos para ir en busca de comida y revelar sus posiciones con armas de fuego. Oscar Núñez, también excombatiente, relató a varios medios que él y dos compañeros estaban carneando una oveja cuando fueron descubiertos por Malacalza, quien junto a otros militares “empezaron a patearnos y

pisotearnos, finalmente llegó el estaqueo”.

“A veces matábamos una oveja; teníamos que comer la carne cruda, con la sangre que nos manchaba la cara... El hambre te hace hacer cosas que nunca pensás que puedes llegar a hacer. El hambre es algo terrible”, relató el tucumano Carlos Quirós, también excombatiente, a *La Gaceta* en 2013.

Desclasificación de los archivos

Luego de 33 años de lucha y de denuncias, en 2015 el Estado desclasificó los archivos y se entregaron 700 actas de las Fuerzas Armadas a la Comisión Nacional de ex Combatientes de Malvinas. Muchos de esos testimonios son las “actas de recepción” que los soldados tuvieron que completar al llegar al continente una vez terminada la guerra. Allí relatan los tratos ultrajantes a los que fueron sometidos y el estado de salud en el que se encuentran.

Esa documentación fue presentada por el Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas (Cecim) de La Plata, querellante en la causa, como prueba en los tribunales de Tierra del Fuego.

Ernesto Alonso, integrante del Cecim, solicitó en ese momento que sean indagados cerca de doce militares, pero hasta ahora la Justicia continúa desoyendo el pedido. Alonso señaló entonces a la agencia Infojus que “a esta altura existe una clara responsabilidad del Poder Judicial. La causa cumplió diez años en el 2017. Las pruebas sobran y son oficiales. No puede ser que uno de los militares imputados haya fallecido antes de ser indagado. Hablamos ya de una impunidad judicial y biológica”.

La (in)justicia es una más de las torturas

Esta dura batalla judicial se da contra la propia Corte Suprema de Justicia de la Nación, que en mayo de 2015 decidió dar por clausurado el tema y rechazó el último pedido presentado por excombatientes para que las torturas y tratos humillantes sufridos en Malvinas sean considerados crímenes de lesa humanidad, por lo tanto imprescriptibles.

Frente a este blindaje judicial, desde el Cecim señalaron en ese momento que se quería “imponer lo que no pudieron hacer los militares durante la dictadura, que es silenciarnos”. Y agregó que el Cecim tiene “más de 125 denuncias y no vamos a dejar que queden impunes”.

Los excombatientes apelaron este fallo de la Corte ante a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), planteando una denegación de justicia por parte del Estado argentino. A partir de estos documentos se puede plantear una pelea más fuerte para que de una vez por todas se considere el carácter “imprescriptible” de estas vejaciones sufridas por los soldados en Malvinas a manos de los mismos que el continente torturaban, secuestraban y asesinaban.

Los caídos en Malvinas que aún no fueron identificados

En la Guerra de las Malvinas murieron 649 soldados argentinos. En el cementerio de Darwin están enterrados 237 de ellos, de los cuales se desconocía hasta hace poco la identidad de 123. La lucha por recuperar la identidad de los caídos enterrados como NN, que llevaba años, recién a fines de 2011 encontró algunas respuestas favorables, cuando excombatientes y familiares de los caídos presentaron un recurso de amparo ante la Justicia para que ordene su identificación.

A fines de 2016 Argentina y Gran Bretaña llegaron a un acuerdo para formar un equipo forense que identifique el ADN de los soldados enterrados. Por su parte excombatientes de Malvinas, familiares de los soldados caídos en combate, junto a organismos de derechos humanos decidieron lanzar, también a fines del 2016, una campaña para impulsar la identificación de esos 123 soldados enterrados como NN.

En este marco a mediados de marzo de 2017 viajó a las islas una delegación de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), integrada por el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, Nora Cortiñas de Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, el excombatiente Alonso y el sacerdote José María Di Paola, entre otros. El viaje tuvo como objetivo reclamar por la “identificación de los 123 NN. Memoria, verdad, justicia y soberanía”, pero también denunciar la violación a los derechos humanos que sufrieron los soldados por parte de los militares argentinos.

La visita de los integrantes de organismos de derechos humanos, y en particular las declaraciones de Pérez Esquivel, que reclamó por la necesidad urgente de identificar a los enterrados como NN, fue repudiada por un grupo de familiares de excombatientes a través de un comunicado donde negaron que hubieran NN, e indicaron que “no podemos

permitir que el odio y el resentimiento, producto de las luchas fratricidas que asolaron a nuestra comunidad, se ensañen con la honra a nuestros seres queridos, que entregaron sus vidas por una causa justa, avalada por la inmensa mayoría del pueblo argentino”.

Y acusaron a la delegación convertir a quienes cayeron peleando contra las fuerzas armadas británicas en “víctimas” de la última dictadura militar. “No son NN, son héroes de la patria”, gritaban.

Quienes dicen esto pertenecen a una comisión de Familiares de Caídos en Malvinas, diseñada por la dictadura a fines de la guerra, para contener los reclamos de los soldados y familiares. Desde que la Justicia falló a favor del derecho a la verdad que reclaman excombatientes y familiares de los caídos, esta comisión se puso más activa para impedir que avance la identificación de los NN. Les preocupa que los forenses no sólo identifiquen los cuerpos, sino que se conozca las causas de la muerte.

Como ya informó este diario, esta “comisión” fue creada por Héctor Cisneros, un exmiembro del Batallón 601 de Inteligencia del Ejército y hermano de un militar caído. Cisneros y otras personas fueron designadas en los 90 por el Gobierno de Menem como “administradores” del cementerio de Darwin.

La lucha de familiares y excombatientes logró que este año se conociera la identidad de 90 soldados caídos en Malvinas. Aún hay 32 NN. Ahora el Gobierno de Mauricio Macri, aprovechó la ocasión para mostrarse comprometido con la verdad histórica y envió a Avruj con la comitiva de familiares. El 26 de marzo un total de 248 familiares aterrizaron en las Islas Malvinas y se dirigieron al cementerio de Darwin, donde yacen los cuerpos de 123 caídos en la guerra de 1982.

Te puede interesar: Malvinas: las tumbas con nombre, las lágrimas familiares y la vil maniobra de Macri

A 36 años de la guerra de Malvinas, el reclamo de juicio y castigo a los cobardes que capitularon ante las tropas inglesas y torturaron a los soldados argentinos, sigue más vigente que nunca.

Explicadores

A 37 años del fin de la guerra de Malvinas, sigue sin saberse cuántos ex combatientes se suicidaron

Flickr | Cc: maxtdf



Martín Slipczuk

¡Atención! Este artículo tiene más de un año y puede contener datos desactualizados

14 junio, 2019 17:36 pm

| Tiempo de lectura: 2 minutos

Lucía Martínez

Si tenés sólo unos segundos, leé estas líneas:

El Ejército contabiliza 38 suicidios de veteranos y la Armada, otros 14. La Fuerza Aérea dice que no cuenta con datos.

Sin embargo, las estimaciones de los veteranos son mucho más altas: calculan entre 300 y 500 suicidios.

Actualmente los veteranos cuentan con apoyo de Nación y provincias, pero destacan el abandono de los primeros años después del conflicto.

El lunes [14 de junio de 1982](#) la Argentina se rindió formalmente y así finalizó la Guerra de Malvinas, que había empezado 74 días antes, el 2 de abril. Además de los **649 argentinos que fallecieron durante la guerra**, la cantidad de ex combatientes que se quitaron la vida en los últimos años también es importante, aunque no hay datos oficiales

sobre el tema, como se explicó en [esta nota](#).

¿Qué datos hay sobre la problemática?

Inicialmente este medio [consultó](#) al Ministerio de Defensa de la Nación y al Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas y ambos respondieron que **no tienen una cifra oficial**. Sin embargo, cada fuerza tiene su propio registro, por lo que **Chequeado** realizó un pedido de acceso a cada una para acceder a esta información.

El Departamento Veteranos de Guerra de Malvinas del Ejército Argentino [informó](#) a **Chequeado** que en su registro existen 38 veteranos de guerra fallecidos por suicidio.

La Armada, por su parte, [respondió](#) al pedido de acceso que en su registro existe 14 veteranos fallecidos por suicidios.

Desde la Fuerza Aérea [contestaron](#) que la Dirección Malvinas e Islas del Atlántico Sur de dicha fuerza “**no cuenta con la información requerida en razón de que solo se registra el fallecimiento y no la causa**”.

Pero **estos 52 suicidios informados por el Ejército y la Armada son ínfimos en comparación a las estimaciones de asociaciones de ex combatientes**, que aseguran que fueron **entre 350 y 500** los veteranos que se quitaron la vida.

“Lamentablemente no existe hasta el momento un registro de la cantidad de compañeros que se han quitado la vida en estos 37 años. Podemos informarle aproximadamente 500 suicidios y al momento, más menos, **unos 2.300 fallecidos post guerra**, en su mayoría a causa de Malvinas”, aseguró a **Chequeado** Juan Carlos Sosa, secretario de la Federación de Veteranos de Guerra de la República Argentina.

En 2011, como se explicó en [esta nota](#), ante los reclamos de grupos de ex combatientes, el por entonces adjunto a cargo de la Defensoría del Pueblo de la Nación, Anselmo Sella, [destacó](#) que “la cantidad de soldados que fallecieron post conflicto a causa de suicidios, es de tal magnitud que puede compararse la guerra y la posguerra”. Sella señaló que había un gran número de ex soldados sin reconocimiento médico, “siendo esto un potencial de riesgo por la falta de tratamiento dadas las secuelas que pudieran padecer”.

En total **la Argentina envió a más de 23 mil combatientes**: la mayoría pertenecían a la Armada (10.600), seguida por el Ejército (10.300) y la Fuerza Aérea (2300). Además, participaron 200 efectivos de Gendarmería y Prefectura. De ese total, 649 no regresaron con vida. Casi la mitad murieron con el hundimiento del crucero General Belgrano. Además, [fallecieron](#) 255 británicos y tres civiles isleños.

¿Qué apoyo existe para los veteranos?

En la actualidad, como se explicó en [este artículo](#), **más de 22 mil personas reciben una pensión vitalicia del Estado para ex combatientes de la guerra de Malvinas**, equivalente a tres jubilaciones mínimas. De acuerdo con [datos](#) de la ANSES, la mayoría de sus beneficiarios son habitantes de la Provincia y la Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Corrientes y Chaco.

A las direcciones [específicas](#) de cada fuerza armada, se les suman las distintas [asociaciones](#) de veteranos y distintos programas nacionales y provinciales enfocados en los ex combatientes.

Sosa explicó a **Chequeado** que actualmente los veteranos (y sus familiares) cuentan a nivel nacional con la **cobertura de salud dentro del PAMI**. Igualmente, destacó que hubo **“muchos años de desatención económica y Dde salud”**, sobre todo en los primeros años posteriores a la guerra, durante la década de los ‘80.

Además de la cobertura nacional, también hay programas provinciales. La Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, tiene desde 2006 un [programa de salud](#) específico para veteranos de guerra y a su grupo familiar, que funciona dentro del Hospital Municipal de Oncología María Curie.

Para la prevención del suicidio

“No minimice los llamados de atención. Si usted o un conocido está en crisis recurra siempre a un profesional acreditado”.

Línea 135 o (011) 5275 1135, [Centro de Asistencia al Suicida \(CAS\)](#)

Línea 136 Atención a Personas en Crisis

[Hospital Fernández](#), Cerviño 33566, Ciudad de Buenos Aires. Teléfono: 4802 2600

[Hospital Tobar García](#), Carrillo 135, Ciudad de Buenos Aires. Teléfono: 4305 6108

TEMAS

[ISLAS MALVINAS](#)

POLÍTICA

03-04-2015 | 13:08

Al "Informe Rattenbach" se sumarán ahora los archivos de las Fuerzas Armadas sobre la guerra de Malvinas

La desclasificación de los archivos de la Fuerzas Armadas sobre la guerra de Malvinas se sumará al ya desclasificado "Informe Rattenbach", donde pudo verse la evaluación del desempeño los los militares durante el conflicto bélico.

03-04-2015 | 13:08

télam



Ayer, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en el marco del acto por el 33 aniversario del inicio de la guerra, ordenó la desclasificación de toda la información secreta sobre el desarrollo del conflicto bélico, a través de la firma de un decreto y además adelantó la creación del Archivo Oral de las Memorias de Malvinas, con "testimonios" de la gesta de 1982.

El decreto por el cual se desclasificará la información del conflicto armado, firmado ayer por la mandataria, establece: "Relevase de la clasificación de seguridad a toda aquella

documentación de carácter no público vinculada al desarrollo del conflicto bélico del Atlántico Sur".

Al respecto, ya con el decreto N° 200 de febrero de 2012 se avanzó en la desclasificación de la "Comisión de Análisis y Evaluación de Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur", conocido como Informe Rattenbach.

El trabajo de relevamiento identificó una cantidad importante de documentación elaborada con posterioridad a la fecha de finalización del informe en diciembre de 1983.

Al respecto, el Secretario de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas, Daniel Filmus, manifestó a Télam que "el Informe Rattenbach permitió conocer no sólo los errores militares que se produjeron sino también los excesos y las violaciones a los derechos humanos que sufrieron nuestros soldados".

El 25 de enero de 2012, la Presidenta anunció la creación de una "comisión que proceda a la apertura y conocimiento público del Informe Rattenbach" y el 7 de febrero de ese mismo año anunció el levantamiento del secreto sobre el Informe, información a la que se le sumaron datos de los archivos desclasificados del Reino Unido referidos a cómo se gestó la guerra.

Fueron unos 3.500 documentos entre los que se incluyeron testimonios de la ex primera ministra británica Margaret Thatcher, documentos de su oficina privada en Downing Street, del "gabinete de guerra", comunicaciones del Foreign Office, del Ministerio de Defensa, del Almirantazgo y todo el material que resultó en el Reporte Frank (Frank's Report), el equivalente británico del Informe Rattenbach que se elaboró en la Argentina.

► ISLAS MALVINAS - ARCHIVOS SECRETOS



EDUCACIÓN

Anunciarán un plan de becas universitarias para jóvenes que viven en las islas Malvinas

6 de mayo de 2021 - 02:03

Lo anticipó el secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur de Cancillería, Daniel Filmus en el marco de una actividad virtual. El lanzamiento de las becas se realizará junto a los seis rectores de las Universidades de la Patagonia. “Los que nacen en Malvinas, son argentinos para nosotros”, recordó.

BUENOS AIRES.- El secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur de Cancillería, Daniel Filmus, adelantó que “la semana que viene, junto con los seis rectores de las Universidades de la Patagonia se van a lanzar becas para los isleños de las islas Malvinas”. El anticipo de produjo en el marco de una actividad virtual denominada “Antártida y Atlántico Sur: Geopolítica, Soberanía y Desarrollo en el siglo XXI” organizada por la Federación de Docentes de las Universidades (FEDUN)

Según la información publicada por el sitio ADN Sur, que presenció la actividad, Filmus dijo que “los jóvenes isleños que quieren ir a la Universidad tienen que ir a Londres porque no hay universidades en Malvinas debido a que es una población de 3000 personas”.

En este sentido explicó que “a los jóvenes les conviene venir al continente argentino –por ejemplo- a estudiar ‘Geología’ porque el suelo y el mar de Malvinas son iguales que en la

Patagonia. Lo mismo sucede con los temas energéticos y ambientales. Les conviene mucho más venir a estudiar a la Patagonia continental”.

“Actuamos de manera similar con los ofrecimientos humanitarios con covid porque los que nacen en Malvinas son argentinos para nosotros. En tal sentido, tienen los mismos derechos de atenderse en un hospital o de asistir a una universidad pública que cualquier otra persona que nace en la Argentina continental”, indicó el funcionario nacional.

En septiembre del 2015, Filmus también ocupaba el mismo cargo de Secretario de Malvinas del Ministerio de Relaciones Exteriores. En ese marco, encabezó el acto a través del cual se ofrecieron las becas ‘Thomas Bridges’ a residentes en el archipiélago austral que hayan terminado la educación media. En esa oportunidad, la beca incluía pasajes, un estipendio y la posibilidad de alojarse en los albergues universitarios.

“Estamos tendiendo un puente con una iniciativa que nos llena de orgullo”, declaró Daniel Filmus en el acto de lanzamiento en la ciudad de Comodoro Rivadavia.

La iniciativa estuvo inspirada en la labor de Thomas Bridges, quien en el siglo XIX tendió puentes entre las Islas Malvinas y el territorio continental argentino a través de su tarea misional en las comunidades yaganes de Tierra del Fuego. Un proyecto similar tuvo vigencia en la década de 1970, cuando Argentina comenzó una política de becas escolares -llegaron a ser 30 en 1974- para los residentes en Malvinas, que podían cursar estudios primarios o secundarios en forma gratuita en el continente.

“Mientras existió diálogo y negociaciones entre la Argentina y el Reino Unido hubo mucha presencia y colaboración de nuestro país en Malvinas, al punto de que en la década del 70 también se ofrecieron becas y muchos de los que hoy viven en las islas estudiaron acá”, recordó Filmus.

Además, desde 1974 y hasta el conflicto bélico de 1982 una decena de jóvenes maestros del continente fueron a enseñar español a las Islas, usurpadas en 1833 por tropas inglesas y cuya soberanía reclama Argentina durante 188 años de manera ininterrumpida.

Tags: [becas universitarias](#), [Buenos Aires](#), [Islas Malvinas](#), [Jóvenes](#), [plan](#), [Universidades de la Patagonia](#)

POLÍTICA

23-03-2020 | 15:49

Argentina ofrece su ayuda a los habitantes de Malvinas

Daniel Filmus, secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, ofreció al embajador británico colaborar con envíos "de alimentos frescos, insumos médicos o tests para detectar el virus" e incluso vuelos humanitarios y "atención en centros médicos del territorio argentino".

télam

23-03-2020 | 15:49



El secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, Daniel Filmus, en nombre del gobierno argentino, se puso en contacto este lunes con el embajador del Reino Unido en Buenos Aires, Mark Kent, para transmitirle la disposición de la República Argentina a "colaborar con los habitantes de las Islas Malvinas a raíz de la situación generada por la pandemia de coronavirus".

“Le he transmitido al embajador Kent el mensaje del canciller Felipe Solá de que, en momentos tan difíciles, la solidaridad debe ser el camino para superar la situación provocada por el coronavirus”, expresó Filmus en un comunicado difundido por la Cancillería argentina.

En este sentido, el texto detalló que, en su comunicación con el embajador del Reino

Unido, el secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur mencionó la posibilidad de "colaborar con los habitantes a través del envío de alimentos frescos, insumos médicos o test para detectar el virus causante del Covid-19", según se precisó.

También le ofreció "disponer los medios para realizar vuelos humanitarios que sean necesarios y lugares de atención en centros médicos del territorio continental argentino"

Comunicado Conjunto

Martes 13 septiembre 2016

Información para la Prensa N°:

304/16

El Ministro de Estado para Europa y las Américas de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Commonwealth británica, Sir Alan Duncan realizó una visita a la Argentina los días 12 y 13 de septiembre para mantener reuniones con autoridades nacionales y participar en el Foro de Inversiones y Negocios, organizado por el gobierno argentino.

La Canciller Susana Malcorra concedió una audiencia a Sir Duncan, en la que es su primera misión oficial a América Latina a poco menos de dos meses de haber asumido como Ministro de Estado.

La visita de Sir Alan Duncan refleja el mejoramiento de las relaciones entre la Argentina y el Reino Unido. Durante su visita ambas partes se comprometieron a poner énfasis en la agenda positiva de las relaciones con el objetivo de estrechar aún más los vínculos bilaterales, desarrollar lazos más cercanos y una sólida cooperación en beneficio de los pueblos de ambos países.

El Vicecanciller Foradori y el Ministro Duncan mantuvieron una reunión de trabajo donde se pasó revista a los principales temas de la agenda bilateral, que se detallan más adelante.

La reunión bilateral sirvió para que ambos funcionarios pudieran continuar impulsando una agenda omnicomprendensiva, multidimensional y multisectorial, basada en la complementariedad entre ambas naciones, orientada al fortalecimiento de la relación bilateral y a la búsqueda de soluciones de los problemas globales dentro de los marcos multilaterales que correspondan.

Consultas Políticas de Alto Nivel

Se acordó trabajar en conjunto para identificar áreas nuevas de colaboración, y en dicho contexto, se resolvió reactivar las Consultas Políticas Bilaterales de Alto Nivel iniciadas en 2002, otorgándoles carácter temático integral y periodicidad anual.

Las Consultas Políticas buscarán ampliar la relación bilateral en torno a una agenda positiva que aborde los desafíos globales en el mediano y largo plazo, en áreas como democracia, derechos humanos, cooperación en paz y seguridad internacionales, no-proliferación, medio ambiente y cambio climático, energías limpias, comercio e inversión, ciencia, tecnología e innovación, turismo y deporte.

El Vicecanciller Foradori y el Ministro Duncan acordaron establecer e institucionalizar un mecanismo de diálogo de pensamiento y reflexión estratégica, para abordar la relación bilateral a futuro sobre la base del fortalecimiento de valores, intereses y principios comunes, cuyo seguimiento estará a cargo de los respectivos equipos sobre la base de reuniones formales de regularidad anual.

Se subrayó la labor conjunta en materia de no proliferación de armas de destrucción masiva; las posibilidades de trabajar en el ámbito multilateral en la lucha contra el crimen organizado, el flagelo de las drogas, el terrorismo; las posibilidades de cooperación para cumplimentar las contribuciones del Acuerdo de París en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático; la labor parlamentaria bilateral a través de los grupos de amistad constituidos por ambos países, y multilateral dentro del marco de la Unión Internacional Parlamentaria; la colaboración entre los gobiernos regionales, provinciales y entre ciudades, así como los intercambios culturales y educativos.

Lucha contra la corrupción y el crimen organizado

Se reafirmó el compromiso de la República Argentina y el Reino Unido con la agenda global anticorrupción. El Reino Unido agradeció a la Argentina por su permanente apoyo contra el crimen organizado especialmente en el área del narcotráfico, trata de personas y lavado de dinero. El Reino Unido elogió los esfuerzos de la Argentina para enfrentar la corrupción y construir la confianza en el sistema regulatorio apuntalando el programa de reforma económica. El Reino Unido ofreció asistencia para enfrentar la corrupción, promover la transparencia y apoyar las prácticas abiertas de gobierno.

Ciencia y Tecnología, Derechos Humanos y Cuestiones de Género

Se analizaron las oportunidades de cooperación en materia de ciencia y tecnología, innovación, desarrollo y formación de recursos humanos con resultados en los sectores productivos; derechos humanos y cuestiones de género.

En materia de Ciencia y Tecnología se coincidió en que la Argentina y el Reino Unido tienen fuertes lazos históricos. Ambas Partes acogieron con beneplácito el incremento de los vínculos bilaterales, incluyendo el establecimiento de áreas potenciales para intercambio científico como tecnología agrícola, materiales avanzados y nanotecnología, ICT, ciencias vivas y desarrollo de oportunidades para estudiantes a través de BEC.AR en conjunto con universidades británicas y CONICET en colaboración con la Royal Society. Se reafirmó el compromiso de ambas partes con el "Diálogo Científico" bilateral a nivel ministerial.

Asimismo, se evaluaron las áreas de posible cooperación en materia antártica, incluyendo intercambios, actividades conjuntas y acuerdos entre los programas científicos del Instituto Antártico Argentino (IAA) y el British Antarctic Survey (BAS), así como también el desarrollo de actividades científicas conjuntas en el área de la Convención sobre Conservación de Recursos Vivos Marinos Antárticos (CCRVMA).

Arte, Cultura, Educación y Deportes

Se coincidió en que la Argentina y el Reino Unido comparten lazos culturales fuertes y duraderos. En ese espíritu de cooperación y amistad, ambos países se han comprometido a estrechar estos lazos y a continuar identificando áreas nuevas de colaboración. Se dio la bienvenida al incremento del intercambio de estudiantes, incluyendo el reciente aumento de las becas Chevening y el ofrecimiento del British Council en la Argentina para promover programas de instrucción en inglés y galés. El Reino Unido destaca a la Argentina por organizar la 3° Edición de los Juegos Olímpicos de la Juventud en Buenos Aires 2018 y ofrece compartir el conocimiento y la experiencia británica obtenidos en esta clase de eventos de gran escala.

Comercio e inversiones

Se destacó que la Argentina y el Reino Unido han acordado trabajar para incrementar

significativamente el comercio bilateral entre ambos países como lo demuestran las recientes visitas enfocadas en el comercio y el apoyo a las empresas e inversiones para capitalizar oportunidades comerciales e inversiones, lo cual incluye compartir asesoramiento y experiencia en Asociaciones Público- Privadas.

Se manifestó el compromiso de trabajar conjuntamente para estrechar los vínculos de cooperación entre los gobiernos y el sector privado en materia de inversiones, promoviendo la inversión extranjera directa en ambas direcciones y fomentando los lazos comerciales; para identificar las oportunidades de inversión en ambos países, con particular acento en las áreas de infraestructura, energía y minería. El Reino Unido destaca la iniciativa del Presidente Macri respecto de llevar adelante el Foro de Inversión y Negocios donde asisten más de mil representantes de compañías locales y extranjeras, incluyendo las británicas BP, BT, HSBC y GSK.

G-20

Se ha expresado el deseo de continuar colaborando activamente con los esfuerzos realizados en el G20, dando la bienvenida a la elección de la Argentina para presidir el grupo en el año 2018.

Asimismo se acordó que ambos países trabajarán en conjunto -incluyendo una cooperación más amplia en los foros internacionales como el G20- para promover el diálogo económico, incrementar el comercio, inversión e innovación entre las dos naciones.

OCDE

El Reino Unido apoya la aspiración de la República Argentina a una relación más cercana con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y ofrece su asesoramiento y experiencia para asistir en la implementación de las reformas requeridas para obtener la membresía.

Seguridad Internacional y Defensa

Ambas partes acordaron que para enfrentar las amenazas a la paz y seguridad

internacionales se requiere una cooperación y coordinación internacional más estrecha. Ambos países están explorando oportunidades de ampliar sus campos de cooperación; la visita al Reino Unido del buque escuela ARA Libertad ha sido bienvenida. Ambas partes acordaron fortalecer la relación entre las dos Fuerzas Armadas. El Reino Unido acoge con beneplácito el compromiso de la República Argentina con el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales a través del apoyo a las Operaciones para el Mantenimiento de La Paz de las Naciones Unidas. Al respecto, se hizo mención a la significativa cooperación que llevan a cabo los contingentes argentino y británico que participan en la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP) y se ponderaron los resultados de la reunión ministerial de Defensa sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas celebrada en Londres los días 7 y 8 de setiembre pasados.

Crisis de los refugiados

El Reino Unido elogió la decisión del Gobierno argentino de establecer el programa para recibir a 3.000 refugiados sirios, recalcando la responsabilidad global compartida para cooperar en la resolución del problema, que incluye la asistencia financiera de la comunidad internacional.

Atlántico Sur

En un espíritu positivo, ambas Partes acordaron establecer un diálogo para mejorar la cooperación en todos los asuntos del Atlántico Sur de interés recíproco. Ambos Gobiernos acordaron que la fórmula de soberanía del párrafo 2 de la Declaración Conjunta del 19 de octubre de 1989, se aplica a este Comunicado Conjunto y a todas sus consecuencias. En este contexto se acordó adoptar las medidas apropiadas para remover todos los obstáculos que limitan el crecimiento económico y el desarrollo sustentable de las Islas Malvinas, incluyendo comercio, pesca, navegación e hidrocarburos. Ambas Partes enfatizaron los beneficios de la cooperación y de un compromiso positivo de todos los involucrados.

De conformidad con los principios establecidos en la Declaración Conjunta del 14 de julio de 1999 y el Acuerdo por Canje de Notas, ambas Partes acordaron que serían

establecidas conexiones aéreas adicionales entre las Islas Malvinas y terceros países. En este contexto acordaron el establecimiento de dos escalas adicionales mensuales en territorio continental argentino, una en cada dirección. Los detalles específicos serán definidos.

Ambas Partes expresaron su pleno apoyo al proceso de identificación de ADN con relación a los soldados argentinos no identificados sepultados en el cementerio de Darwin. Las conversaciones sobre esta delicada cuestión humanitaria serán llevadas adelante en Ginebra sobre la base de una evaluación del Comité Internacional de la Cruz Roja, complementada por las conversaciones bilaterales que sean necesarias. Ambas Partes acordaron que los deseos de las familias involucradas son de la mayor importancia.

Ambas Partes acordaron establecer una fecha para una reunión más amplia a la mayor brevedad posible.

Información para la prensa N° 304/16

Dirección de Prensa: 4819-7375 / 8296 / 7388

www.cancilleria.gob.ar

@CancilleriaARG

LA NACION

LA NACION > Política

Con becas de estudio, el Gobierno intenta seducir a los isleños

Ampliará la oferta para los habitantes de las islas Malvinas que quieran estudiar en el país

30 de septiembre de 2015

Martín Dinatale

LA NACION



El Gobierno intenta seducir a los isleños ofreciendo más becas de estudios

Mauro V. Rizzi / LA NACION - Archivo

En el tramo final de su mandato, Cristina Kirchner se dispone a profundizar una estrategia de seducción hacia los habitantes de las islas Malvinas: la Cancillería ampliará en los próximos días el programa de becas estudiantiles en universidades argentinas para los kelpers.

Así, el programa de becas para malvinenses que hace un mes inauguró el Gobierno desde Chubut junto con la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco se replicará en otras casas de altos estudios del país con el mismo objetivo. Es decir, costear los estudios de los isleños, hospedarlos y acercarlos de esta manera a la Argentina.

Lo confirmó así a LA NACION el secretario de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas de la

Cancillería, Daniel Filmus, quien expresó que la intención oficial es "ampliar la oferta de becas universitarias a los isleños" para que haya una mayor variedad de propuestas. Si bien Filmus no detalló aún las universidades que se sumarán a este programa de becas, la decisión del Gobierno responde al interés -mínimo aún- que mostraron los isleños e ingleses de participar del plan de estudios en la Argentina.

Según se pudo saber, en las últimas tres semanas se registraron casi cien consultas por Internet sobre las becas estudiantiles que otorga la Argentina para extranjeros. De todos esos registros que hubo en la página oficial de la Cancillería, unas 18 consultas provenían del Reino Unido y 12 de las islas Malvinas. Los que consultaron los programas aún no dejaron sus datos y tampoco se suscribieron al programa auspiciado por la Cancillería y el Ministerio de Educación en coordinación con universidades nacionales. Sin embargo, el simple dato de que haya isleños interesados en el plan de becas fue motivo suficiente para movilizar el optimismo de Filmus y de buena parte de los funcionarios de la Cancillería.

"Si bien este plan de becas estuvo vigente en los 70, ahora queremos ampliarlo y mostrar cierto acercamiento con los isleños", dijo Filmus.



El Gobierno intenta seducir a los isleños ofreciendo más becas de estudios Mauro V. Rizzi / LA NACION - Archivo

El secretario de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas negó que se trate de un cambio de actitud de la Argentina o una política de seducción como la que impuso en su momento el gobierno de Carlos Menem cuando el entonces canciller Guido Di Tella enviaba ositos de

peluche y otros regalos como señal de amistad.

Sin embargo, la decisión de instrumentar un plan de becas totalmente gratuito para los isleños y la idea de ampliar ese programa a otras universidades argentinas constituye todo un gesto diferencial de la política agresiva que mantuvo hasta ahora Cristina Kirchner hacia los malvinenses. Busca tender "un puente" con los denominados kelpers.

Filmus inauguró hace un mes en Comodoro Rivadavia el lanzamiento de un programa de becas. "Hoy estamos tendiendo un puente con una iniciativa que nos llena de orgullo", dijo el funcionario. Esa decisión del Gobierno se dio en medio de un arduo debate que se desató en Londres cuando el líder del Partido Laborista, Jeremy Corbyn, avaló la idea de dialogar con Buenos Aires y reflató su intención de impulsar una administración conjunta de las islas Malvinas con la Argentina.

En el acto de inauguración del plan de becas, Filmus recordó que "mientras existió diálogo y negociaciones entre la Argentina y el Reino Unido, hubo mucha colaboración de nuestro país en Malvinas, al punto de que en la década del 70 también se ofrecieron becas, y muchos de los que hoy viven en las islas estudiaron acá". A su vez, Filmus expresó: "Ojalá podamos aprender mucho de los residentes en las islas y ellos también puedan conocernos".

La beca Thomas Bridges, como se denomina el programa, permitirá a estudiantes residentes en Malvinas que hayan completado la escuela secundaria realizar estudios terciarios o universitarios en universidades nacionales de la Argentina. La beca incluye pasajes, un estipendio y la posibilidad de alojarse en albergues universitarios.

Los acuerdos de cooperación entre la Argentina y las Malvinas en materia educativa se dieron antes de la guerra de 1982. Desde 1971 hubo una cooperación de la Argentina con los isleños, que abarcaba áreas de salud, trabajo y educación. Ahora se volvieron a abrir, con un cupo de sólo 10 becas para los isleños. Pero el entusiasmo de la Casa Rosada y la nueva política de seducción hacia las Malvinas promete ampliar este plan de estudios, que busca acercar a los isleños a la Argentina.

La decisión del Gobierno no parece haber sido bien recibida en las islas. En mensajes de Twitter informales que enviaron los isleños se rechazó de plano la propuesta. Y, oficialmente, el director del Departamento de Educación de las Falkland Islands (islas Malvinas), Tom Hill, confirmó al Penguin News que su departamento no ha tenido contacto alguno respecto de un programa de becas.

[Martín Dinatale](#)

Contundente triunfo del sí en el referéndum de las Malvinas

En medio de un clima de festejo, los kelpers decidieron por amplio margen seguir como territorio de ultramar británico; el 99,8% votó a favor y sólo hubo 3 sufragios por el no

12 de marzo de 2013

Martín Dinatale

LA NACION



PUERTO ARGENTINO.— Cantaron "No llores por mí, Argentina", leyeron frases de Margaret Thatcher, entonaron el himno británico y levantaron orgullosos las banderas del Reino Unido. Nada del espíritu british quedó afuera en el festejo de los habitantes de las islas Malvinas para recibir anoche [el contundente triunfo del sí en el referéndum](#) donde definieron seguir bajo el estatus político de territorio de ultramar de Londres.

El resultado fue [tan contundente como se esperaba](#) : 1513 habitantes (99,8% del total) votaron por el sí y sólo 3 (0,2 %) lo hicieron en forma negativa, según lo anunció Keith Padgett, autoridad oficial del referéndum. El colombiano Juan Henao, jefe de los observadores internacionales, dijo que las elecciones fueron "libres y justas".

Los isleños [buscaron mostrarle al mundo que no quieren dialogar con la Argentina](#) . Que rechazan, al menos por ahora, la idea de independencia y que con sobreactuado orgullo quieren seguir bajo el ala británica.

Con este resultado, los isleños y la diplomacia británica comenzarán ahora las gestiones en las Naciones Unidas para tratar de convencer a Estados Unidos y a buena parte de los países que están en el Comité de Descolonización de la ONU para que apoyen la postura de autodeterminación de los isleños.

Esta estrategia va en contra del histórico reclamo argentino por la soberanía de estas

islas que siempre se intentó instalar en las Naciones Unidas. No fue casual que uno de los más activos asambleístas de las Malvinas como es Mike Summers se encontrara ayer en Nueva York y que el gobernador de las islas, Nigel Haywood, confirmara que Londres avanzará en esta línea de ataque. Es decir, buscarán torcer la postura neutral de Estados Unidos en favor de Londres y cambiar el ajedrez político en esta pulseada.

La jugada diplomática cuenta con el pleno aval de Gran Bretaña. Ayer, un vocero de David Cameron dijo que la Argentina "debe respetar el resultado" y desechó la posición argentina de ignorar la consulta. La Casa Rosada no sólo calificó de "ilegal" el referéndum (no contó con el apoyo de la ONU), sino que advirtió que "nada cambiará el reclamo argentino por la soberanía".

Lejos de los embates de la diplomacia y bajo una noche helada, los isleños festejaban a pleno. A las 20 comenzaron a llegar las primeras urnas al Town Hall, donde se armó un escenario abierto al público. Se dispuso el salón de la Asamblea Legislativa para dar transparencia al resultado y anunciar allí los resultados. Había medios de todo el mundo, observadores electorales extranjeros, legisladores de las islas y unos pocos ciudadanos. Hacia las 22.45, cuando ya estaban definidos los resultados, un centenar de isleños se reunió en los jardines de la catedral para empezar a celebrar.

En medio de un escenario que armaron especialmente decorado con luces de colores y banderas de Gran Bretaña y de las Falkland (Malvinas) entonaron entusiasmados "No llores por mí Argentina" y la canción oficial de las islas. Pero también cantaron el himno, que comienza diciendo: "Dios Salve a la reina" y entonaron "I am sailing", de Rod Stewart; "Tierra de esperanza y gloria", una canción histórica, y el himno "Rule Britannia", de épocas del imperio. Se los veía en familias o solos, entusiasmados y abrazados.

Entre los folletos que repartían en la catedral anglicana había una cita de Margaret Thatcher del 3 de abril de 1982, un día después del desembarco argentino en estas islas, que decía: "Serán pocos en número, pero tienen derecho de vivir en paz, elegir su propia vida y definir su lealtad".

¿El referéndum de ayer abrió la puerta para que los isleños empiecen un camino de independencia? Nada de ello. Ni los resultados ni el clima fuertemente británico que se

vivió en estos días aquí evidenciaron que el referéndum haya dejado margen para plantear una eventual independencia de los isleños.

Tampoco el referéndum pareció iniciar un camino hacia el diálogo de los isleños con Buenos Aires. Todo lo contrario. Las muestras de nacionalismo exacerbado y de recuerdos de la guerra alejaron cualquier intención de buenas relaciones de los isleños con la Argentina.

Los mensajes de los kelpers

A través de su cuenta oficial en Twitter, los isleños expresaron su enojo con la Argentina antes y después de votar en el referéndum que definió el estatus político de las islas Malvinas.

@FalklandsGov : "En 1982, Argentina perdió la batalla militar. Hoy [por ayer] Argentina perderá la batalla diplomática"

@FalklandsGov : "¿Sabías que las Falklands comenzaron a ser Falklands en el año 1690 y que la Argentina comenzó a ser Argentina en 1810?"

@FalklandsGov : "Autodeterminación: libertad del pueblo de una determinada área para determinar su propio status político"

@FalklandsGov : "Los habitantes de las Falklands sí existen, a pesar del intento de los argentinos de borrarlos de la historia"

Por [Martín Dinatale](#)

Declaración conjunta referente a la apertura de las comunicaciones entre las Islas Malvinas y el territorio continental argentino y su anexo

[dipublico 05/07/2010 Malvinas](#) 2,212 Vistas

1 de julio de 1971.

DECLARACION CONJUNTA

En la ciudad de Buenos Aires, del 21 al 30 de junio de 1971, continuaron las conversaciones especiales sobre comunicaciones y movimiento entre el territorio continental argentino y las Islas Malvinas entre las delegaciones de la República Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, esta última con participación de isleños. Las conversaciones tuvieron lugar dentro del marco general de las negociaciones recomendadas por la res. 2065 (XX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas y de conformidad con las cartas dirigidas al Secretario General de la Organización por los representantes permanentes de ambos países el 21 de noviembre de 1969 y el 11 de diciembre de 1970.

Los delegados llegaron a la conclusión que, sujeto a la aprobación de sus respectivos gobiernos, deberían ser adoptadas las siguientes medidas en el entendimiento de que ellas pueden contribuir al proceso de una solución definitiva de la disputa sobre las islas entre los 2 gobiernos a la que se refiere la res. 2065 (XX) antes mencionada.

1. Con el fin de tratar las cuestiones que pudieran surgir en el establecimiento y promoción de las comunicaciones entre el territorio continental argentino y las Islas Malvinas en ambas direcciones, incluidas las relativas al movimiento de personas, las que pudieran presentarse a los residentes de las islas mientras se encuentren en territorio continental argentino y a los residentes de este último mientras se encuentren en las islas, se establecerá una comisión consultiva especial constituida por representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino y de la Embajada británica, con sede en Buenos Aires. La comisión tendrá sus representantes en Puerto Stanley que informarán a la misma.

2. El gobierno argentino otorgará un documento, según el modelo anexo, a los residentes en las islas Malvinas, sin referencia a la nacionalidad, que deseen viajar al territorio continental argentino y que permitirá su libre desplazamiento en él.

El mismo documento emitido por el gobierno argentino será el único documento requerido a los residentes del territorio continental argentino para viajar a las Islas Malvinas.

3. Los residentes en las islas serán declarados por el gobierno argentino exentos del pago

de derechos e impuestos y de cualquier otra obligación como resultado de actividades en las islas. Además, los residentes en las islas que se trasladen al territorio continental argentino para prestar servicios en actividades relacionadas con las comunicaciones estarán exentos de impuestos por sus salarios y otros beneficios que reciban de sus empleadores británicos.

El gobierno británico no demandará el pago de impuestos a los residentes provenientes de territorio continental argentino que presten servicios en las islas en actividades relacionadas con las comunicaciones por sus salarios y otros beneficios que reciban de sus empleadores argentinos.

4. El gobierno argentino tomará las medidas prácticas necesarias para que el equipaje normal de los residentes en las Islas Malvinas que viajen entre ellas y el territorio continental argentino, cualquiera sea la dirección, esté libre de todo pago de derechos e impuestos.

Los residentes de las Islas Malvinas estarán exentos del pago de todos los derechos e impuestos respecto de sus equipajes y efectos del hogar y automóviles que pasen directamente a través del territorio continental argentino hacia las Islas Malvinas o que pasen a través del territorio continental argentino con destino al extranjero.

El gobierno británico tomará las medidas necesarias para que el equipaje normal de los residentes en el territorio continental argentino que viajen a las Islas Malvinas o desde éstas al territorio continental argentino esté exento de todo pago de derechos e impuestos.

5. El gobierno argentino tomará las medidas necesarias para que todo residente en las Islas Malvinas que establezca su domicilio en el territorio continental argentino pueda ingresar, por una sola vez libre de derechos e impuestos, todos sus efectos personales, del hogar y un automóvil.

Igualmente el gobierno británico tomará las medidas necesarias para que todo residente en territorio continental argentino que establezca su domicilio en las islas Malvinas pueda ingresar, por una sola vez libre de derechos e impuestos, todos sus efectos personales, del hogar y un automóvil.

6. Los gobiernos argentino y británico facilitarán en el territorio continental argentino y en las islas Malvinas respectivamente, el tránsito, la residencia y las tareas de las personas directamente vinculadas con las medidas prácticas adoptadas para realizar y promover las comunicaciones y movimiento.

7. El gobierno británico tomará las medidas necesarias para el establecimiento de un

servicio marítimo regular de pasajeros, carga y correspondencia entre las islas Malvinas y el territorio continental argentino.

8. El gobierno argentino tomará las medidas necesarias para el establecimiento de un servicio aéreo regular de frecuencia semanal de pasajeros, carga y correspondencia entre el territorio continental argentino y las islas Malvinas.

9. Mientras no se concluya la construcción del aeródromo de Puerto Stanley, el gobierno argentino proveerá un servicio aéreo temporario con aviones anfibios entre el territorio continental argentino y las islas Malvinas para pasajeros, carga y correspondencia. Este servicio será examinado periódicamente a la luz del progreso en la construcción del aeródromo antes mencionado.

10. Ambos gobiernos cooperarán en la simplificación de las prácticas, reglamentaciones y documentación del transporte marítimo y aéreo, teniendo en cuenta la necesidad de promover y agilizar las comunicaciones.

11. Con el fin de facilitar el movimiento de personas que hayan nacido en las islas Malvinas el gobierno argentino tomará las medidas necesarias para exceptuarlas de todas las obligaciones de enrolamiento y de servicio militar.

El gobierno británico declarará que en las islas Malvinas no existen obligaciones de enrolamiento para incorporarse al servicio militar.

12. Ambos gobiernos estudiarán e intercambiarán puntos de vista para facilitar el comercio y para permitir una mayor fluidez en las transacciones comerciales.

13. Los gobiernos argentino y británico tomarán las medidas necesarias para que las comunicaciones postales, telegráficas y telefónicas entre el territorio continental argentino y las islas Malvinas en ambas direcciones sean lo más eficientes y expeditivas posible.

14. Las tarifas para las comunicaciones postales, telegráficas y telefónicas entre el territorio continental argentino y las islas Malvinas en ambas direcciones serán iguales a las internas del lugar de origen de las comunicaciones.

15. Los sellos de correo de la correspondencia entre el territorio continental argentino y las islas Malvinas en cualquiera de las 2 direcciones serán cancelados con un sello que se refiera a esta declaración conjunta. Las sacas de correspondencia serán selladas en forma similar.

16. El gobierno argentino estará dispuesto a cooperar en los campos de la salud, educacional, agrícola y técnico en respuesta a requerimientos que pudieran formularsele.

El gobierno argentino tomará las medidas necesarias para obtener plazas en escuelas en territorio continental argentino para los hijos de residentes en las islas Malvinas y ofrecerá

becas que serán anunciadas periódicamente y cuyo número se decidirá a la luz de los requerimientos locales.

Ambos gobiernos continuarán su intercambio de puntos de vista en las materias referidas en este párrafo.

17. Las conversaciones continuarán a través de los canales diplomáticos habituales y la próxima reunión tendrá lugar en Puerto Stanley en 1972.

18. Si cualquiera de los 2 gobiernos decidiera dejar sin efecto las medidas referidas precedentemente, deberá anunciar tal decisión al otro gobierno con 6 meses de anticipación.

Inicialada en Buenos Aires el 1er. día de julio de 1971, por los Jefes de las delegaciones respectivas.

ANEXO A LA DECLARACION DE BUENOS AIRES DEL 1 DE JULIO DE 1971

ANEXO A LA DECLARACION DE BUENOS AIRES DEL 1 DE JULIO DE 1971

ANVERSO

República Argentina

Certificado provisorio emitido conforme a la declaración conjunta de Buenos Aires de 1971

(Temporary card issued in accordance with Joint Statement of Buenos Aires of 1971)

30°

Fotografía (Photograph) 4x4

Apellido (Surname)

Nombre (Forename)

Sexo (sex) Estado civil (marital status)

Firma del agente autorizado (Signature authorized agent)

Lugar de nacimiento (town or settlement)

Fecha de nacimiento (date of birth)

Cargado (Signed) de 1971. (Signed) of 1971.) Firma del titular (Signature of bearer)

REVERSO

1) El presente certificado provisorio deberá ser exhibido a las autoridades cada vez que se lo requiera.

2) El status del titular de este certificado está contemplado en la Declaración Conjunta de Buenos Aires del 1 de julio de 1971.

3) Para más información y averiguaciones recurrir al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Avda. Balles 761, 8er. piso, teléfonos 33-4232 y 31-8071, Buenos Aires.

1) The present temporary card must be produced to the authorities whenever requested.

2) The bearer is covered by the Joint Statement of Buenos Aires of 1st July 1971.

3) For further information or inquiries apply to: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Avenida Balles 761, 8er. piso, teléfonos 33-4232 y 31-8071, Buenos Aires.

Nota: Debajo de "República Argentina" en el reverso de la tarjeta se agregará un sello como el que figura en el ángulo superior izquierdo de esta hoja.

A Su Excelencia el señor Encargado de Negocios del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte,

D. T. Peters.

Buenos Aires.

Buenos Aires, 5 de agosto de 1971.

Señor Encargado de Negocios:

Tengo el honor de informar a V. E. que el gobierno de la República Argentina aprueba la declaración conjunta sobre comunicaciones entre las Islas Malvinas y el territorio continental argentino, que fue inicialada por los representantes de nuestros 2 gobiernos en Buenos Aires el 1 de julio de 1971.

El gobierno de la República Argentina por su parte pondrá en ejecución las medidas

referidas en esa Declaración Conjunta, con efecto a partir del día de la fecha.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a V. E. las seguridades de mi más alta consideración. — Luis María de Pablo Pardo.

A su Excelencia el señor Encargado de Negocios del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte,

D. T. Peters.

Buenos Aires.

Buenos Aires, 5 de agosto de 1971.

Señor Encargado de Negocios:

Tengo el honor de dirigirme a V. E. con el objeto de acusar recibo de su atenta nota del día de la fecha cuyo texto transcribo a continuación:

Señor Ministro:

“Tengo el honor de referirme a la res. 2065 (XX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 16 de diciembre de 1965 y a las cartas de fecha 21 de noviembre de 1969 y 11 de diciembre de 1970, dirigidas por los representantes permanentes de la República Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas al Secretario General de la Organización en la cuestión de las Islas Malvinas, así como a la declaración conjunta sobre comunicaciones y movimiento entre el territorio continental argentino y las islas Malvinas, inicialada en Buenos Aires por los representantes de los 2 gobiernos el 1 de julio de 1971, para informar a V. E. que el gobierno del Reino Unido está dispuesto a concluir un acuerdo con el gobierno de la República Argentina en los siguientes términos:

1. a) Si bien subsiste divergencia entre los 2 gobiernos en cuanto a las circunstancias que deberían existir para una solución definitiva de la disputa acerca de la soberanía sobre las Islas Malvinas, nada de lo contenido en la declaración conjunta antes citada, y aprobada por nuestros 2 gobiernos en el día de la fecha, podrá ser interpretada como:

i) Una renuncia por cualquiera de los 2 gobiernos a derecho alguno de soberanía territorial sobre las Islas Malvinas;

ii) Un reconocimiento o apoyo de la posición del otro gobierno acerca de la soberanía territorial sobre las Islas Malvinas.

b) Ningún acto o actividad que se lleve a cabo como consecuencia de haber sido puesta en ejecución la declaración conjunta antes mencionada y mientras ella esté en ejecución podrá constituir fundamento para afirmar, apoyar o denegar, la posición de cualquiera de los 2 gobiernos acerca de la soberanía territorial sobre las Islas Malvinas.

2. Cualquiera de los 2 gobiernos podrá denunciar este acuerdo sujeto a una notificación previa por escrito de 6 meses.

Si lo manifestado precedentemente es aceptable para el gobierno de la República Argentina, tengo el honor de proponer que esta nota conjuntamente con la respuesta de V. E. en el mismo tenor, constituya un acuerdo entre los 2 gobiernos que entrará en vigor en la fecha de su respuesta.

Aprovecho la oportunidad para renovar a V. E. las seguridades de mi más alta consideración. — Fdo. T. Peters”.

Al comunicar a V. E. la conformidad del gobierno argentino con los términos de la nota transcrita, cuyo texto y el de esta respuesta constituyen un acuerdo entre ambos gobiernos, aprovecho la oportunidad para reiterar a V. E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración. — Luis María de Pablo Pardo.

Falklands approved assessment of 'prohibited person' framework approved

Friday, [October 2nd 2020](#) - 15:56 UTC

[Full article](#)

43 comments



No guidance existed as to what might be considered not, "conducive to the public good." That has now been remedied.



The provocative display of symbols by some visitors to the Falklands has caused alarm and distress in the local community. (Pic: Clarin)

The Falkland Islands Executive Council has approved a framework for assessing who should be considered a 'prohibited person'. Under the umbrella of a wider approach, the

issue also refers to the reiterative problems with some visiting Argentines whose conduct of displaying symbols or disregarding local authorities cause alarm and distress among the local population.

Previously, individuals were excluded from entering the Falkland Islands, under the Immigration Ordinance, if: “The decision maker believes that there are reasonable grounds to suspect, on the facts available, that the individual, or their presence in the Falkland Islands would not be conducive to the public good.” However no guidance existed as to what might be considered not, “conducive to the public good.” That has now been remedied.

MLA Mark Pollard said of the new guidance: “The framework provides an appropriate threshold for when a person might be considered to be automatically refused in the future, it also looks at the requirements to notify an individual of their prohibited status and how an application for revocation would be dealt with.”

There are several types of cases that qualify for a ban. These include national security, which refers to terrorist offences; criminality, where an individual is considered still dangerous; international crimes, including war crimes and torture; corruption, such as tax evasion, money laundering, bribery or fraud. There is also extremism, which can result in exclusion “unless it is clear that they have publicly retracted their views,” and ‘unacceptable behaviour’.

This is defined in the guidance as using writing, preaching or several other methods to express views which provoke, justify or glorify violence, cause harassment, alarm and distress that impacts public order, or foster hatred which might lead to community unrest or violence.

The document specifies that the threshold for police action should be high, and offers examples relating to issues of particular interest in the Falklands. In the first example, an individual is waving an Argentine flag at the public jetty.

The police are called; they ask that the flag be put away. They agree to the request. Assessment as a potentially prohibited person is not warranted.

In the second example, the same individual refuses to put away the flag, and continues to wave it, forcing the police to take further action. The individual’s actions are now sufficient to warrant consideration as a prohibited person under ‘unacceptable behaviour’. ([Penguin News](#))

Categories: [Politics](#), [Tourism](#), [Falkland Islands](#).

CRITICA SUR » PROVINCIA » 6 SEP 2019

POLÍTICA

Faurie, sobre el nuevo vuelo a Malvinas: "La posición oficial es que haya más vínculos"

Tras la queja del gobierno fueguino por la autorización del nuevo vuelo a las islas Malvinas, el canciller Jorge Faurie sostuvo que desde la gestión de Mauricio Macri se procura "que haya más vínculos" con las islas y "buscar confianza".



TAGS: GOBIERNO PROVINCIAL, ISLAS MALVINAS, CANCELLERÍA, JORGE FAURIE, VUELOS A MALVINAS

En declaraciones a **Cadena 3**, el canciller Jorge Faurie se refirió a la queja del gobierno de Tierra del Fuego por la autorización de un nuevo vuelo a Malvinas, con escala en la ciudad de Córdoba, asegurando que desde la gestión de Mauricio Macri se procura "que haya más vínculos" con las islas y "buscar confianza".

En este contexto, Faurie explicó que esta iniciativa es para "**buscar confianza**" y en algún momento poder establecer un proceso negociador.

"La posición oficial es procurar que haya más vínculos entre la Argentina continental y la de las islas. En la medida que tengamos más vínculos y generemos más contactos, habrá un vínculo más estrecho que nos llevará a encontrar la razonabilidad en estar integrados. Es un hecho positivo", dijo.

El Canciller fue determinante en su postura y afirmó que los "títulos" de soberanía "no

están en discusión" pero hizo hincapié en la necesidad de abrir vías de negociación.

"La soberanía se construye con hechos concretos. Las discusiones llevan más de 70 años y se ha conseguido ningún resultado concreto. Buscamos crear puentes que nos permitan crear confianza para las negociaciones de soberanía. Algunos creen que enfrentando habrá negociación y otros tratamos de generar confianza", señaló.

Finalmente contó que aquellos argentinos que quieran viajar a las Islas podrán hacerlos con el DNI y que quienes sean residentes de Malvinas podrán hacerlo con el mismo documento o con el pasaporte.

}

SOBERANÍA

Fuerte malestar en el Gobierno por el concurso patrocinado por los Kelpers que involucra a universidades nacionales

FOTO PRENSA GOBTDF



Fuerte malestar causó en el Gobierno de Tierra del Fuego el accionar del Reino Unido de involucrar a cinco universidades nacionales argentinas con la excusa de promover “el intercambio cultural” entre estudiantes de las Islas y el Continente.

Mediante el concurso denominado “Por qué me gustaría conocer a mis vecinos de las islas Falkland” organizado por Gran Bretaña y patrocinado por el ilegítimo gobierno de Malvinas, se invita a estudiantes universitarios de Brasil, Chile, Uruguay y Argentina a viajar al archipiélago con todos los gastos pagos y convivir durante una semana con una familia isleña.

Este concurso ya se venía realizando en años anteriores, pero es la primera vez que se incluye a la Argentina. Los británicos decidieron ir más allá aún permitiendo que su Embajada en la Argentina de a publicidad los nombres de los estudiantes seleccionados y las casas de estudios a la que pertenecen, en lo que el gobierno fueguino considera una abierta provocación.

Es por ello que, a pedido de la gobernadora Rosana Bertone, el secretario de

Representación Oficial de la Cuestión Malvinas Jorge Argüello envió sendas notas a los rectores de las universidades Nacional de Buenos Aires (UBA), Universidad Tecnológica Nacional (UTN), Universidad nacional de San Martín (UNSAM) y Universidad Nacional de Rosario, advirtiéndole sobre esta nueva maniobra británica y explicando la posición de la provincia de Tierra del Fuego, a quien por jurisdicción pertenecen las Islas Malvinas y del Atlántico Sur.

Según señala la nota, el repentino gesto británico de sumar estudiantes argentinos “tiene la clara intencionalidad de menoscabar nuestros legítimos e irrevocables derechos soberanos sobre las Islas Malvinas, en especial por la inclusión del ilegítimo gobierno isleño como uno de los organizadores del concurso”.

“Consideramos este nuevo paso del gobierno del Reino Unido como inadmisibles, y contrario al espíritu de acciones positivas con miras a fortalecer la vinculación bilateral en términos de cooperación y diálogo entre ambos países” continúa el escrito dirigido a los rectores de las Universidades.

“Es por esto que desde el Gobierno de la Provincia, junto a legisladores nacionales estamos llevando a cabo acciones para resguardar nuestros legítimos derechos. El gobierno británico ha involucrado de manera indirecta a cinco de nuestras universidades nacionales, al publicar junto al nombre de los alumnos el nombre de la universidad a la que pertenecen” agrega la nota.

“Considerando que la Cuestión Malvinas es una política de estado y una causa de todos los argentinos, y dado el rol histórico que la universidad ha cumplido y cumple en nuestra sociedad, les solicitamos tengan a bien realizar una declaración de apoyo a los legítimos e imprescriptibles derechos de nuestro país sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes” concluye la nota enviada a las autoridades de las Casas de Altos Estudios.

Isolation Helped These Islands Delay a COVID-19 Outbreak. Now, Being Remote Could Be Their Biggest Problem



The waterfront at Stanley, the capital of the Falkland Islands. Andrew Peacock – Getty Images

BY [CIARA NUGENT](#)

MARCH 27, 2020 11:04 AM EDT

When it comes to riding out a pandemic, Pebble Island is a pretty safe place to be. Part of the remote Falklands archipelago in the south Atlantic, Pebble is home to just two families — with a total population of six — says Riki Evans, owner of the Pebble Island Lodge. With none of them displaying [symptoms of COVID-19](#) and travel between the Falkland Islands now heavily restricted, Evans says they're not worried about the isolation of the months ahead. "It doesn't make much difference to us. We're used to being out here on our own. And we're safe."

In the early stages of the [COVID-19 pandemic](#), isolation has been a boon to the Falkland Islands, the overseas British territory 400 miles off the coast of Argentina. The windswept archipelago — consisting of two main islands, and over 700 smaller islands — is famous for the 10-week war the two countries fought over possession

of it in 1982, and for the tens of thousands of penguins that live there. Thanks to its remoteness, the community of a little over 3,000 people has managed to stay well behind the steep trajectories that other countries' outbreaks have followed; officials estimate that the Falklands are lagging three or four weeks behind [the U.K.](#)

But the islanders know that in the event of a large outbreak, isolation could become their biggest problem. Almost a sixth of the islands' inhabitants are considered high risk, because they're elderly or have underlying health conditions. While there are no confirmed cases of COVID-19 in the Falklands, [officials confirmed Thursday](#) that a child is critically ill with a suspected case. There are no facilities to test for the virus on the Falklands, and it takes around 10 days to get test results back from Britain, which is almost 8,000 miles away. Travel disruption has affected Falklanders who regularly go to the U.K. for medical purposes or education. And [Chile](#) and Uruguay, which normally take in emergency medical evacuations from the Falklands, have restricted entry for foreigners, meaning all health issues must be treated at the well-resourced but small local hospital in Stanley, the small-town capital. The islands, which import almost everything other than meat, wool and fish, could also be vulnerable to [global supply chain shocks](#).

The Falklands government has moved quickly this week to implement [social distancing measures](#), telling schools and daycares to close and asking everyone but non-essential workers to stay home. The most vulnerable have been asked to stay in their homes for 12 weeks. Travel between the islands, which make up an area almost the size of Connecticut, is now heavily restricted. And anyone arriving in the Falklands from elsewhere must self-quarantine for 14 days.

Given the risks, some in the Falklands community had pushed for their leaders to take stronger action to close the territory's borders, as many countries have done, says Leona Roberts, a member of the Falkland Islands Legislative Assembly, the equivalent of the local parliament. "It was a very tough question. But the chances of keeping [the virus] out indefinitely were so slim and the disadvantages to our people are huge," she says. "We can't keep the drawbridge up forever."

Keep up to date with our daily coronavirus newsletter by clicking [here](#).

Connections cut

The COVID-19 pandemic poses an unprecedented challenge to the travel links that the remote Falklands have become used to since 1985, when the British air force built a runway and began regular flights between the U.K. and the Falklands as part

of the deepening British military presence there after the war. These days there are around two flights a week to Chile, Brazil or Argentina, and two flights to the U.K., operated by the British defense ministry.

The flights to Latin America are no longer happening, and the U.K. flights have been disrupted in March, Roberts says, as border closures around the world left the defense ministry planes with nowhere to stop to refuel on the long journey. That meant the Falklands were unable to send coronavirus tests to labs in the U.K. It also left a group of around 20 high schoolers, who are in the U.K. for their final years of secondary education, stranded away from their families.

The air link was finally re-established early this week, Roberts says, allowing the Falklands to send a batch of tests to the U.K. But they aren't expecting the results until early April, with the delay leaving the islands "playing catch up", [according to the Falklands' chief medical officer Becky Edwards.](#)

On Monday, [Argentina's government said](#) it had reached out to the British ambassador in Buenos Aires to offer material support to islanders, including "fresh food, medical supplies or tests to detect the virus causing COVID-19, as well as any necessary humanitarian flights and medical care in Argentina for those infected." Daniel Filmus, the Argentine minister for matters related to "Las Malvinas" as the South American country calls the Falklands, [added that](#) the islands "are part of our national territory so it's our responsibility to express our solidarity with their inhabitants."

Falklanders, who voted [almost unanimously](#) to remain part of the U.K. in a 2013 referendum, aren't too interested in Argentina's help. "What we saw coming from Argentina was very much couched in political language," Roberts says. "That makes it very difficult to look at this as a humanitarian offer." She added that the U.K. has committed to supporting the islands during the pandemic, including with [help procuring medical equipment.](#)

Community response

Mostly, Falklanders have been relying on their tight-knit community to get through the pandemic. When the local government began to introduce social distancing measures to prevent the spread of the virus in mid-March—far earlier in the cycle of the outbreak than most Western countries— islanders responded well, Roberts says. "As a politician I know 90-95% of the people on these islands, so people tend to trust that we have their best interests in mind." Businesses have shut down

voluntarily to prevent public gatherings, while the local museum closed to protect its high-risk staff. People have avoided [panic buying](#), knowing there's a limit to how much the shops can provide. Almost everything other than wool, fish and meat is dependent on visits from cargo ships a couple of times a month.

Mike Summers, who runs the islands' sports association, says no one has grumbled about the suspension of football, rugby, badminton and basketball, both to limit the spread of the virus and to avoid sports injuries that would require now-impossible medical evacuations.

Summers says that living in a small community makes people less inclined to flout government advice on the coronavirus, as some have done in the U.K., where images of [crowded public spaces caused outrage last weekend](#). "Here in [the Falklands] we know all of the old and vulnerable people who might potentially die from this thing," Summers says. "They're our friends—the people we mix with on a daily basis, and nobody wants to put any of them at risk."

Roughly 500 people on the islands are considered high risk, and a further 200 are medium risk, Roberts says. The hospital has seven ventilators—needed to treat severe cases of COVID-19—and 18 acute care beds. Proportionally, those numbers are [far better than in](#) the U.K. But there is still a risk that the isolated health system could be overwhelmed in the case of a fast-spreading outbreak.

Economic risk

The islands' small economy is also vulnerable to [global market crashes sparked by the pandemic](#). The Falklands are economically self-sufficient [and fairly wealthy](#), largely thanks to a significant fishing industry, which contributes 50-60% of GDP. International [commercial fishing vessels](#) pay for licenses to use the islands' waters. For now, the boats are still coming. Much will depend on how long international travel disruption lasts, Roberts says. The large agricultural sector will likely suffer in the long term if global prices of wool and meat fall.

The effect on tourism, which brings more than 60,000 people to the islands each year, mostly on cruise ships, is limited so far because the tourist season of November to March was already winding down when countries around the world started warning their citizens to avoid travel. "We lost a few thousand pounds from cancellations, but nothing too drastic," Evans says of Pebble Lodge.

In the short term, as Falklanders begin to stay home from work, the local government has promised to step in to keep businesses running [with a package of](#)

measures announced Wednesday. Employers and the self-employed will both be able to claim up to \$1,528 for a 14-day period that they or their staff have to take off. As islanders ramp up their response to the virus, isolating themselves from one another in an already isolated place, they are hoping that they have learned lessons from watching the pandemic unfold across the rest of the world. “We’ve seen on the television every day what’s happening elsewhere, and what can happen to your community if this thing gets out of control,” Summers says. “We’ll do whatever we can to avoid that.”

Este lugar se te mete

“Una cosa importante”, nos dice Sally sin vacilar: “cuando hablen con isleños no usen la palabra Malvinas. Es una palabra que no nos gusta”.

22 de diciembre de 2019

por TAMARA TENENBAUM

Domingo

Llegamos a Malvinas ayer sábado, en un vuelo de LATAM que salió de Río Gallegos y duró poco más de una hora. A casi todas las personas que vimos en el avión las volvimos a ver o en el transfer al hotel o directamente en el hotel. Interactuamos con dos núcleos: un grupo de veteranos que ya han venido varias veces y una lingüista uruguaya que vino con su nene de un año.

Escuché toda la conversación que tuvo en el transfer la lingüista con un británico que vino a hacer turismo, al que también volví a ver pero nunca saludé: ella investiga para su doctorado los contactos español-inglés, y aparentemente las islas Malvinas son un terreno clave pero poco estudiado de esos contactos. Le da algunos ejemplos, pero el que más se me graba es el del “che”: aparentemente en Malvinas se usa igual que en Argentina. La lingüista dice que ese vendría a ser encima un préstamo de segunda mano, porque la mejor teoría que ella leyó sobre el “che” (la interjección, no el revolucionario) es que es un guaranismo. Del guaraní al español y de ahí al inglés.

En el hotel nos recibe Sally, una funcionaria de comunicación del gobierno isleño que no llega a los veintisiete años. Tiene el habla alegre de una chica del campo y un sentido del humor de otra época, lleno de refranes y juegos de palabra. Gesticula con los ojos muy abiertos y al sonreír se le levantan los cachetes coloradísimos que veré en casi todos los demás habitantes de la isla. El acento de Sally es el más británico que escucharé en esos días, aunque Sally nació en las islas y más específicamente en Camp, la parte rural; en unos días me explicará que le pasa eso cuando habla con extranjeros, que su acento en casa es mucho más isleño. Su familia lleva cinco generaciones en las islas, pero como alrededor de un 70% de los chicos Sally hizo la universidad en el Reino Unido: el gobierno de las islas les paga absolutamente todo a quienes quieran hacer estudios universitarios en cualquier parte del mundo. Como el

sistema educativo de las islas está modelado a partir del del Reino Unido, ir allí es más cómodo que ir a Estados Unidos o Australia, aunque alguno cada tanto lo hace. Sally me cuenta que estudió Educación y Teatro. No sé si es descortés, pero le pregunto: ¿por qué volvió? El 86% de los que nos vamos volvemos, me explica. Me quedo mirando con una sonrisa, expectante pero en silencio, porque repetir el “por qué” ya sí sería demasiado descortés. “Este lugar se te mete”, me dice en inglés, y sigue hablando de otra cosa.

Ya cerca del final de la conversación aparece el primer momento incómodo del viaje, el elefante en la habitación. Sally nos está recomendando que hablemos con gente: que paremos a cualquiera por la calle o en los bares, y que no nos preocupemos porque los isleños son muy francos y si no quieren charlar con nosotros nos lo van a decir con claridad. El funcionario de la embajada británica que nos trajo nos mira, inquisitivo; todos asentimos. Lo curioso de todo esto es que el hotel en el que nos quedamos se llama Malvina Hotel, pero aparentemente la gente se enoja mucho si uno piensa que es por las Malvinas, porque no tiene absolutamente nada que ver. Es por la hija del fundador del hotel, que se llamaba así: Malvina.

Esa noche vamos a The Rose, uno de los pubs que Sally nos mencionó. Los parroquianos parecen más locales que turistas, y un grupo grande festeja una despedida de soltero igual que en cualquier pueblo argentino: con alcohol y una pollerita hawaiana que el novio lleva arriba del jean. Después de un par de cervezas decido intentar hacer lo que dijo Sally, y voy a hablar con unas chicas: “no”, me dice una, después de que le digo que soy argentina y periodista, “la verdad no queremos hablar con vos”.

Lunes

Malvinas se divide para su gobierno –y para sus habitantes– en dos distritos: Puerto Stanley (Puerto Argentino) y Camp. Aunque Stanley no llega ni a los tres mil habitantes, “técnicamente” es una ciudad: según la ley inglesa, parece si tenés una catedral sos una ciudad y Stanley tiene una catedral. También tiene un correo, un banco –aunque, hasta donde entendimos, no un cajero automático–, dos hoteles, cuatro pubs –el Rose, el Victory Bar, Deano’s y el Globe– e incluso un diario, el Penguin, cuya redacción queda exactamente enfrente del Malvina Hotel. También hay

una cárcel y un hospital de baja complejidad: algunas operaciones se hacen en el Reino Unido, y las urgencias que el hospital no tiene capacidad de tratar se evacúan a Santiago de Chile o a Montevideo.

Hoy nos toca ir a Camp –el campo–, que se llama así por uno de esos contagios del español de los que hablaba la uruguaya. Nos lleva Ken, un hombre de sesenta y ocho años que es una especie de tío postizo de Sally y creció allí: es imposible hacer ese paseo de otro modo. En Camp hay pocos caminos y a casi cualquier lado tenés que ir “off roads”, es decir, por eso que llamaríamos “la banquina” si hubiera suficientes rutas para discriminar la ruta de la banquina. Ken tiene un acento distinto del de los nativos de Stanley: sus consonantes son más suaves, sus vocales más abiertas. Todo suena más difuso en su inglés, menos rítmico. Ahora, sin embargo, vive en Stanley: es muy poca la gente que se quedó viviendo en las granjas, y no es de extrañar. Al lado de Camp, Stanley es Buenos Aires; no solamente por la urbanización, sino también por el clima. El viento de Camp es el verdadero viento malvinense para el que me traje toda la ropa térmica. En Stanley te arreglas con un pullover, al menos en verano.



Ken claramente pensaba que éramos chilenos o brasileños; se sorprende un poco cuando le decimos que somos argentinos, pero no parece una sorpresa negativa ni positiva, solamente un dato que le faltaba. Nos pregunta, con mucha amabilidad, si nos interesa ver los campos de batalla y el cementerio argentino. Le decimos que sí, y nos lleva. “Se identificaron cuerpos nuevos hace poco”, dice; “es bueno para las familias, tener un cierre”. Nos cuenta del único soldado argentino que conoció, cuyo nombre, si no recuerda mal, se llamaba Héctor Luna. Su paracaídas se rompió cerca de la granja donde vivía Ken. Los habitantes de las granjas lo asistieron y cuando se fue, Héctor les dejó todas sus cosas, menos una, que quería quedarse, pero no llegué a escuchar cuál era. “Nunca supe qué pasó con él”, dice Ken, tranquilo, mientras sorteaba las lomadas y los baches del no-camino.

Una vez en Darwin nos pregunta si puede bajar con nosotros o si preferimos que se quede en el auto. Le decimos que baje, que no hay problema. Mira las lápidas, como nosotros, con algo que también parece emoción. Estoy parada enfrente de una de las lápidas que dicen “Soldado argentino solo conocido por dios” y Ken me cuenta una última historia: la de una mujer que él trajo acá, que vio el nombre de su hijo inscripto en una de las tumbas. Parece que él se había escapado de la casa en esa época y ella nunca supo qué le pasó. Por lo que Ken entendió el muchacho vivió un tiempo en la calle hasta que lo reclutaron. “Lloró poco”, dice Ken de la señora; “ahora que sabía lo que había pasado podía seguir con su vida”.

Desde la zona del cementerio se ve a lo lejos un edificio. “Eso antes era la escuela de Camp”, me señala Ken; “el único año y medio de educación de mi vida lo hice ahí”. Sonríe, pero los ojos azul frío se le entristecen también. Le pregunto si le hubiera gustado estudiar más: me dice que en esa época no pensaban mucho en la importancia de la educación, solo en trabajar en la granja pero que uno después piensa en lo que podría haber sido. Nunca me sentí más horrible que media hora después, en un pequeño museo que hay en el camp, cuando me mostró unas mochilas a las que le decían algo así como “meh-lee-tahs” -una palabra en español, suponía él- y le pedía que me la deletreara. “I don’t know how to”, me contestó con una sonrisa; segundos después leí “meletas” en un cartel. Espero haberlo compensado en el viaje de vuelta: mientras avanzábamos, Ken se iba acordando de distintos lugares con nombres en español y me preguntaba qué significaban. Paredón, Cerro Monte, Arroyo, Tranquilidad; “todos los días se aprende algo nuevo”, me decía contento cada vez que sacábamos una palabra nueva. También me señaló

un lugar que se llamaba Bombilla, pero esa sí la sabía; su padre tomaba mate. Casi llegando a Stanley de nuevo, paramos frente a los restos de un helicóptero argentino derribado, sin víctimas fatales, según Ken. Mientras sacamos fotos, en una granja cercana, se ve a un chico arreando a sus ovejas subido a un cuatriciclo. “Un pastor mecánico”, dice Ken señalando con una sonrisa; “the easy life”, agrega, aludiendo a una conversación que tuvimos antes sobre la introducción de la tecnología en las granjas y todo lo que han cambiado desde que él era chico. No sé, Ken, le digo mirando a la inmensidad del vacío sin rutas ni casas ni vidas humanas en kilómetros y kilómetros a la redonda: easy life es la mía.

Martes

Me levanto temprano a tomar algunas notas sobre la cena de anoche. Comimos con cuatro MLAs, que es como se les dice a los legisladores locales: Barry, Mark, Teslyn y Stacy. En la isla no hay partidos políticos: cada legislador se postula de forma individual, y tienen un límite muy bajo (alrededor de los 250 dólares) del dinero que pueden gastar en campaña. Los distritos son dos, Stanley y Camp, y no hace falta vivir en Camp para postularse como legislador local; Teslyn, la legisladora más joven con unos treinta y dos años, representa al Camp pero vive en Stanley. “Solamente requiere mucho viaje. Acá la campaña es puerta a puerta”, me explica.

Comer con habitantes de Malvinas implica el mismo dilema que una cena familiar; si permanecés en la charla cotidiana todos quedan encantados, pero te vas sin saber qué piensan de lo importante; si traés lo importante, se instala un clima más denso a tu propio riesgo. Mis compañeros de viaje y yo vamos buscando algún tipo de balance; la noche con los MLAs fue más bien tranquila, calculo que porque estábamos demasiado cansados para manejar nuestra discusión familiar histórica con delicadeza de modo que ni fuimos ahí. Como quedé sentada cerca de Teslyn aproveché para intentar averiguar algo sobre la vida sexoafectiva de la isla: debe ser complicado, le sugerí, ser soltero o soltera en un lugar con tan poca gente donde todos se conocen, y sin ni siquiera un pueblo diferente al lado donde ir a pasar el rato. “Yo estoy exactamente en esa situación, desde hace poco”, me dijo, y me contó que se acababa de separar del padre de su hijo de tres años. Los problemas son varios: que se lo cruza en absolutamente todas partes así que más le vale tener el tema

procesado, que todo el mundo sabe todo lo que hacés y todo lo que te pasa y que conocer gente nueva es de difícil a imposible. Su gesto era de resignación, de nostalgia, y arriba de todo eso usaba la misma sonrisa que usan mis amigas recién separadas con hijos chiquitos. “Pero bueno”, suspiró, “es lo que es”.

Cerré la computadora y bajé a la recepción del hotel, donde nos vendrían a buscar para llevarnos a una isla que llaman Sea Lion Island, supusimos, por su población de leones marinos. Nos llevaron en una avioneta una pareja de pilotos, marido y mujer, uno más bello que el otro con sus mamelucos, él con los mismos ojos azul hielo que tenía Ken y ella con su pelo castaño, voluminoso y brillante de batichica. Sea Lion Island tiene 9 metros cuadrados y absolutamente cero población humana permanente: desde la avioneta la vemos entera, y las únicas casitas que hay son el hotel donde nos vamos a quedar y un par de cobertizos que usan en ese mismo hotel. Nunca había visto un lugar así de deshabitado. La isla la tiene en concesión un tal Micky, que tiene la misma cara roja y cachetona que casi toda la gente que veo por acá y organiza el alojamiento y un tour muy sencillo que da una señora inglesa. La señora nos pregunta si queremos solamente ver leones marinos y pingüinos o si también nos interesan los pájaros. Le decimos que todo, pero como no sabemos nada de pájaros después nos cuesta más compartir su emoción cuando se encuentra uno que todavía no vio esa temporada. El encanto de los pájaros es mucho más sutil que es de los mamíferos marinos gigantes: trato de apreciarlo, y cuando tienen colores me sale más fácil. Lo de los pingüinos es espectacular: circulan alrededor nuestro como si fueran perros o gatos, pero distinto, porque los perros y los gatos en general piden mimos. El pingüino te pasa por al lado tranquilo pero hace más bien la suya. La señora inglesa, que como mínimo araña los sesenta años, baja y sube por los peñascos con una osadía que yo no tuve ni a los doce. Mis compañeros y yo la seguimos despacio, disimulando la envidia y la cautela.

La isla es preciosa pero su clima es horrible, más horrible que el de Stanley e incluso que el de Camp. Después de un par de paseos no nos queda más que el hotel, que es precioso pero no tiene ni siquiera el hilito de internet que veníamos teniendo en la ciudad. Solo nos queda la botella de whisky gama mediana que compramos hace unos días, seguir compartiendo anécdotas sobre periodistas que solo nos interesan a otros periodistas -por suerte, somos todos periodistas- y charlar con Cecilia, la chilena

que cocina en el hotel. Viene a hacer temporada a Malvinas hace varios años y hace un par que se enganchó acá en Sea Lion con Micky. Dice que es agotador y casi no hay francos pero son solo siete meses, y los otros cinco no trabaja: viaja, incluso llevó a sumamá a Europa el año pasado. Suena un poco a trabajar en un crucero.

También se queja de que la otra chica que trabaja con ella en el hotel, una noruega de anteojos, se hace medio la osa y no hace nada; yo la vi levantar unas tazas pero no mucho más así que ni niego ni afirmo. A la noche comemos el único menú: un quiche de entrada, un risotto al vino con pollo de principal y una mousse chocolate de postre. Cecilia dijo que cocinaba bien, pero se quedó corta: me saco el sombrero, no solo por lo rico sino por la astucia para hacer un menú de tres pasos casi sin frutas y vegetales frescos, que en la isla se consiguen muy poco.

Miércoles

Mi habitación da a una de las comunidades de pingüinos. No hicieron tanto ruido de noche, pero ni bien apareció la luz, a eso de las cinco y media, empezar a gritar de nuevo. Todas las veces que me hablaron de las especies pensé que no los iba a reconocer jamás, pero entre la repetición y verlos tantas veces ya los empiezo a distinguir aunque los nombres se me pasen: los de cerca de mi cuarto son los de Magallanes, todos en blanco y negro, sin plumitas amarillas ni nada parecido.



Salimos a hacer una última caminata antes de que nos venga a buscar la avioneta para volver. Nos metemos por los caminos pero al rato notamos que, cuando lo hacemos, los pingüinos que venían en dirección a nosotros parecen confundidos y huyen.

Recuerdo entonces algo que dijo ayer la inglesa: los caminos son de ellos, así que deberíamos tratar de dejárselos. Nos metemos entonces a campo traviesa: llevo una vida entera leyendo novelas del siglo XIX esperando la oportunidad para escribir la frase “a campo traviesa”. Los pastizales son altos y están empapados, así que sin que llueva nos mojamos los pantalones hasta las rodillas.

Jueves

Hoy nos toca otro almuerzo institucional: vienen Jeff, el jefe de la policía, Andrea, de la oficina de rerecursos ambientales, y Pippa, que está en el comité de educación. Al principio está un poco trabada la conversación: el funcionario de la embajada que nos trajo les prometió varias veces que los mataríamos a preguntas, pero creo que no tenemos tantas municiones. Le preguntamos al jefe de policía por los presos que hay

en la cárcel: son 12, casi todos por ofensas sexuales, salvo dos, uno que está por violencia doméstica y otro por narcotráfico. Busco una forma relativamente neutra y le pregunto: ¿cómo funciona ser narco en un lugar de tres mil habitantes, con un aeropuerto hiper controlado que está a metros de una base militar? No hay mucho, me dice, pero lo poco que llega viene de los barcos, tanto la oferta como la demanda. Alguna vez cocaína, pero casi siempre marihuana, traída por personas que muchas veces vienen de lugares donde es legal. El narcotraficante de Malvinas está cumpliendo una sentencia de cinco años, si no entiendo mal, solamente por vender marihuana. “Lo que pasa es que el mundo se está volviendo más suave con ese tema”, nos dice Jeff, “y nosotros en cambio estamos yendo en la dirección opuesta”.

Pero la estrella del almuerzo terminará siendo Andrea. Empieza con una información prolija y rutinaria sobre los recursos pesqueros, y nos cuenta satisfecha de algunos esfuerzos en común entre científicos malvinenses y argentinos para estudiar la fauna marina en común y optimizar de forma respetuosa la explotación del recurso. “Esperamos que esas iniciativas continúen”, dice con un halo de misterio, “pero bueno, todavía no sabemos”. Con la firmeza suave de un cazador, agrega casi como si nada: “¿ustedes qué piensan, del resultado de las elecciones?”. “Yo voté por el que ganó”, digo para sacarme de encima el tema y dejarla hablar a ella. “Yo no sé mucho de él”, dice Andrea, franca, “pero creo saber bastante de la persona que lo llevó hasta ahí”. Para sorpresa de nadie, Cristina no es popular entre los miembros del gobierno de las islas. Aparentemente había unos cuantos tratados de pesca y cooperación que venían funcionando antes de su gobierno y fueron desactivados: le pregunto a Andrea de cuándo venían esos tratados y contesta que de los años noventa. Le comentamos que probablemente esto se haya sabido en el sur, pero que en Buenos Aires no estamos tan pendientes. El funcionario de la embajada le explica que la elección argentina estuvo fundamentalmente atravesada por la cuestión económica; yo agregó que el presidente probablemente hubiera reelegido si la crisis no hubiera sido tan grande. “Espero que las cosas mejoren con la nueva administración”, dice sincera, y concede: “muchas veces lo que es mejor para un pueblo no es necesariamente lo mejor para la cooperación con otro, y viceversa”. Supongo que en muchas discusiones Andrea y yo estaríamos en lados opuestos, pero puedo admirar su capacidad de disentir políticamente sin forzar un consenso de cortesía, aguantando la incomodidad sin eufemismos ni moderaciones artificiales.

También es firme Andrea al hablarnos de la relación del gobierno isleño con Inglaterra: “somos independientes. Nos gobernamos a nosotros mismos y nadie nos puede decir lo que tenemos que hacer”. Antes, dice, la dinámica era mucho más colonial. “Así y todo”, agrega uno de mis compañeros, ya no recuerdo quién, “en el referéndum casi todos votaron por permanecer”: se refiere al de 2013, en el que los habitantes de las islas tuvieron que elegir entre seguir siendo un territorio de ultramar y afirmar su completa independencia del gobierno británico. “Mientras el gobierno argentino siga teniendo en su Constitución el reclamo de soberanía”, sostiene Andrea, “no creo que eso cambie”, dice Andrea, que además tiene muy presente la mención de Malvinas en el discurso de asunción de Alberto Fernández. “Lo gracioso”, le comenta el funcionario de la embajada, “es que la constitución argentina fue reformada por el mismo presidente de los 90, de los tratados que comentábamos antes”. Andrea sonríe con cara de política vieja: “oh well”, dice, y levanta los hombros. A la tarde vamos al museo de la historia de Malvinas que Sally nos dejó pago por anticipado. Hay todo un piso dedicado a los exploradores de la fauna y a Darwin en particular. Nos llama la atención un dibujo de una especie de lobo llamado Warrah, el único cuadrúpedo que Darwin encontró, y que ya estaba a punto de desaparecer cuando él llega. En sus escritos consta que Darwin lo predijo: los nativos decían que se trataba de un animal peligroso, pero según él, habían confundido la curiosidad natural del Warrah con agresividad. Pocos años después, efectivamente, se extinguieron para siempre. Me sorprendió la idea de la extinción como algo del pasado, la posibilidad de que haya especies que pertenecen a mi tiempo geológico - no, digamos, dinosaurios- pero nunca llegué a conocer.

En otro piso está 1982 en palabras de los isleños: testimonios, un video e incluso cartas de niños que estuvieron en Goose Green, en una especie de galpón donde gran parte de los locales fueron encerrados un tiempo largo. En el museo aparece una y otra vez la palabra que los británicos usan para hablar de la guerra de Malvinas: invasión. No recuerdo, sin embargo, que nadie la haya usado en conversación con nosotros: todas las personas con las que logramos sacar el tema hablan de guerra, o al menos de conflicto. No creo, honestamente, que lo hagan para ser corteses con nosotros. Los británicos no hablan de guerra porque nunca hubo una declaración formal: para quienes estuvieron ahí, del lado que sea, no parece que

tenga sentido ningún otro nombre.

A la noche tenemos la cena de despedida, con Sally y otro miembro de su oficina. Le agradezco por todo y le digo que Ken me dijo que la conocía muy bien. “Por supuesto”, me dice con el tono chispeante al que ya me acostumbré, “es como un tío mío. Bueno, un falso tío mío”. Sobre el almuerzo me dice que a quien ama es a Pippa; una vez tuvo un problema con un vuelo desde Chile, volviendo de Europa; estaba cansada y aturdida y no encontraban su valija. “Y como estaba agotada”, cuenta Sally con mucho teatro, “olvidé todo mi español de golpe. Solo sabía decir ‘dónde’, ‘dónde’, ‘dónde’, y justo me la encontré a Pippa y me salvó la vida”. Yo había olvidado que Sally entendía español. Lo aprendió en el colegio de Stanley, como segunda lengua.

Viernes

Hoy es el último paseo. Un señor muy parecido a Ken pero que se llama David nos lleva a Volunteers Point, a ver otra colonia de pingüinos: el atractivo es que son los pingüinos rey, los más grandes que existen, y que no están en Sea Lion Island. Ahora que sé de pingüinos tengo fe en que voy a notar la diferencia. El camino, al principio, es casi idéntico al que tomamos con Ken, pero después nos toca la parte “off roads” y ahí sí se pone todo más espinoso. Hay muchos más pozos y lomadas que en la ruta que hizo David, y tenemos más de dos horas de ida y de vuelta. Quiero preguntarle a David cómo hace para mantenerse tan equilibrado en su asiento, porque yo no paro de saltar y ya tengo la cintura a la miseria. Observo que maneja muy muy adelante, igual que Sally, pero tiene que haber otro secreto: algo con el peso de la cadera, la rotación de la pelvis.

David es más callado que Ken pero nos pregunta con la misma amabilidad si ya nos mostraron los campos de batalla; le agradezco y le digo que sí. Al pasar las ruinas del helicóptero que vimos el lunes se me ocurre preguntarle si él estaba en Camp, donde me dijo que nació y creció, cuando estalló la guerra. “Sí”, me dice, con una sonrisa transparente, “en Goose Green”. Le pregunto si fue de los que estuvieron encerrados, y me dice que sí. “¿Y lo recordás bien?”, le digo sin darme cuenta de la ambigüedad de la frase; “no”, me dice, riéndose un poco, “tenía mucho miedo”. Muchos de los isleños, me dijo, no habían visto un arma antes de ese día.



Es verdad que los pingüinos son más grandes que los que ya vi, pero tampoco es tan importante. Me interesa más el desierto que acabamos de atravesar.

A la noche, en el pub que por un rato deviene boliche, nos encontramos a Teslyn, tomando uno tragos muerta de risa con un grupo grande. Tiene un vestido negro con un volado de encaje que deja ver mucha de la tinta que tiene en el cuerpo: un tatuaje grande en una de las piernas y otro más, al menos, en la parte de atrás de un hombro. “Esta es mi amiga Tamara”, me presenta, con mucha confianza, a un chico que parece un hipster de mi edad pero no es, solo es un pibe con anteojos. “¿Se conocen hace mucho?”, le pregunto al muchacho, tratando de sacar conversación una vez que Teslyn se va a bailar con otro grupo. “Nos conocimos hace dos horas”, me dice él, medio desconcertado. En el grupo de Teslyn hay una persona que por su lenguaje corporal no parece una travesti; “venimos de un evento de drags”, me dice ella, “¿tienen eso en Argentina?”. Tengo ganas de decirle que somos la capital de eso en Argentina, pero solo le sonrío. “Yo no soy gay” es lo primero que me dice el chico disfrazado de mujer cuando me estrecha la mano. No sé muy bien qué contestarle. “¿Ok?”.

Vuelvo con mi grupo de argentinos pero al rato viene Teslyn a reclutarme para bailar,

lenguaje universal para “haceme la segunda”. Analizando la concurrencia puedo distinguir a varios grupos de chilenos, locales de todas las edades -de todas en serio, de trece a sesenta-, unos que parecen trabajadores recién salidos de un buque de pesca o algo por estilo y otros que no tienen uniforme, pero por sus músculos y cómo se palmean entre ellos son a todas luces militares. Bailo con Teslyn –conozco los temas: ya podemos afirmar que la hegemonía cultural del reggaeton es total– y siento que todos nos están mirando, pero cuando les devuelvo la mirada me esquivan como perritos mojados. Pienso en lo poco que tengo anotado sobre los vínculos sexoafectivos en la isla: además de lo que me dijo Teslyn en la cena de la otra vez solo tengo una frase de Ken, cuando le pregunté cómo había conocido a su mujer y me dijo que no se acordaba. “No puedo decir que haya sido fácil”, me dijo, con una sonrisa piadosa, “pero persistimos”.

Sábado

El hotel está lleno de especulaciones sobre si el avión sale o no sale; el vuelo –una especie de lechero que pasa por Río Gallegos, Punta Arenas y Santiago de Chile– fue demorado unas seis horas por unos supuestos “vientos rotativos”, pero la uruguaya nos hace llegar el rumor de que las empresas locales están reservando un día más para los turistas.

Mientras corremos a su bebé por todo el hotel, comparamos experiencias con la uruguaya; ella consiguió muchas más entrevistas que nosotros. Probablemente también pidió más, por el volumen que precisa para su investigación, pero es claro que los isleños tienen menos problema en hablar con ella; sus relaciones con Uruguay han sido históricamente excelentes, e incluso le dedican un escudito en su museo. Trata de consolarnos, la uruguaya, y nos cuenta que ella tampoco consiguió la cena con jóvenes que el funcionario de la embajada pidió para nosotros: “había uno que quería pero los otros no así que no se hizo. Deben estar hartos de hablar con todo el mundo”, dice, y mis compañeros asienten. “Como los argentinos”, suma uno que trató de contactar a los pocos argentinos que viven en las islas; “ya no quieren hablar con nadie”. Los veteranos de guerra que vimos el primer día –y que nos cruzamos cien veces: acá en Malvinas a todo el mundo te lo cruzás cien veces– pasan a contar lo que pudieron averiguar sobre la salida del vuelo. Yo no tuve mucho

contacto con ellos, pero sé que a mis compañeros les preguntaron varias veces cómo se sentían, qué sentían, qué les evocaban. No sé qué hubiera contestado si me hubieran hablado a mí. Le preguntamos a la uruguaya si habló algo sobre la guerra en las entrevistas, si le comentaron algo sobre los argentinos; dice que sí, pero trata de acordarse y no le sale la frase exacta. “Igual a mí, si me preguntaban, les iba a salir con la tercera posición”, nos dice, riéndose, “que es que en la época del Virreinato las islas estaban bajo control uruguayo”. “Las malvinas son uruguayas”, dice, también riéndose, uno de mis amigos. “Hay un libro que se llama así”, dice la lingüista, “esa misma frase, entre signos de pregunta”.

CAMBIOS DEMOGRAFICOS DESPUES DE LA GUERRA

La colonia de inmigrantes chilenos se hace un lugar en las Malvinas

Están integrados con los isleños de origen británico y ya son la segunda minoría.

02/10/2009 0:00 / Clarín.com Home / Actualizado al
24/02/2017 12:50

Hay chistes sobre la pertenencia de las Malvinas que aquí siguen siendo tabú. Pero hay quienes se salen de la regla y bromean con que las islas serán un día chilenas. Y se basan en un dato muy concreto: nuestros vecinos trasandinos constituyen la colectividad que más ha crecido, según el último censo. Si en 1986 eran 36, en 2006, 131; es decir tres veces más en dos décadas sin contar los que arribaron en los tres últimos años, y que los hace resaltar como "los latinos" de Malvinas, cuya población no supera los 2.500 habitantes. ¿Y argentinos? 28, en 2006, sólo seis más que al terminar la guerra. Celia Short es una de las "pioneras". Llegó en 1977 como la mayoría de los chilenos aquí: desde su natal Punta Arenas. Y claro, atravesó la guerra, un punto sobre el que no querrán hablar ni ella ni sus compatriotas. Y no es para menos, porque según pudo constatar este diario, chilenos e isleños "se aman". Algunos factores: el resentimiento que aún queda entre los chilenos patagónicos por el conflicto del Beagle; el agradecimiento eterno de los isleños por la ayuda que a las tropas británicas prestó en 1982 la dictadura de Pinochet. Y porque los vuelos de LAN han generado que la mayoría de las frutas y verduras, conservas, vinos y muchos otros productos que se consumen en la isla se los provee Chile. Los chilenos siguen siendo aquí segunda minoría después de los ciudadanos de Santa Helena, una ex colonia inglesa hoy "territorio de ultramar británico" como las islas. Su afluencia comenzó a detenerse aquí cuando Gran Bretaña les otorgó la ciudadanía por lo que empezaron a rumbar hacia Europa. Entonces, los chilenos comenzaron a ocupar sus tareas, como limpieza, servicios, turismo y otros. Y decenas de ellos vienen al menos tres meses al año para la temporada de esquila. Celia está más que integrada. Es funcionaria de la Policía donde, entre otras funciones, se encarga de gestionar las licencias de conducir. Pero nadie más llamativo que Alex Olmedo, 39 años, llegado en 1990, y quien en su discurso se referirá siempre a los isleños como "nosotros". Ya ciudadano británico, estatus adquirido en tiempos de mayor flexibilidad, Alex es casi el modelo del "self made man" de las islas. Cocinó durante años para el mítico Upland Goose Hotel, ¿hoy cerrado?, pasó al Malvina House y después a su propio

emprendimiento. Abrió el primer restaurante de las islas por fuera de un hotel. El Brasserie, atendido por Vanesa, Paula y Eliana, "chilenisímas". Alex se metió en otro proyecto, el Waterfront, un hotel boutique con claras huellas de inspiración en Palermo Soho. Porque Alex no lo niega: "me encanta Buenos Aires". Conclusión: para este chileno las islas son "un lugar de "prosperidad" "seguridad" y "estabilidad". No tanto para Katherine Reyes, quien apechuga día a día su pasar aquí donde vive con su marido Stuart Cruickshank, un escoses "con mente abierta si lo comparas con el machismo de los chilenos", dirá la chica. Kathy llegó hace cuatro años, cuando el control de la migración aquí comenzó a ponerse más estricto. Los sueldos básicos no superan las mil libras y un alquiler barato los 600 al mes. Es recepcionista y cuando se le termine el contrato, si no se lo renuevan tendrá un mes para encontrar otro trabajo. Pero dice estar tranquila, y que de aquí "no" se va "más". Aunque totalmente flexibilizadas, las islas son por ahora un lugar de casi "pleno empleo".

La complicidad judicial

El autor se refiere a un reciente fallo de Casación sobre delitos de Lesa Humanidad que tiene como víctimas a ex soldados que participaron en la Guerra de Malvinas.

El 19 de junio de 1982, los habitantes de Puerto Madryn se volcaron a las calles a recibir a los soldados que venían de la Guerra de Malvinas. | CEDOC PERFIL



Gustavo Esteban Feldman Abogado 06-05-2021 13:02

En 1949, cuatro años después del fin de la Segunda Guerra, y con algunos de los fallos de Núremberg cumpliéndose, el Tribunal Constitucional Federal Alemán dictó una sentencia en la cual dice explícitamente que son crímenes contra la humanidad los actos atroces contra los propios soldados, y que resulta irrelevante que los perpetradores y las víctimas sean de la misma nacionalidad. Refrenda el concepto que precisamente se acuñara en Nuremberg respecto de los crímenes del guerra o delitos de lesa humanidad. El caso se conoce como “*Tribunal Supremo Alemán en la zona Británica ocupada, juicio, caso núm Sts 111/48, 18-10-49, en Entscheidungen des Obersten Gerichtshofes der Britischen Zone in Strafsachen, num 2, 1948*”. Y si son **delitos de lesa humanidad** la acción penal es imprescriptible, la potestad y obligación persecutoria del Estado no desaparece

por el paso del tiempo.

Mas de setenta años después los amarillos y amanuenses jueces de Casación, Petrone y Barroetaveña, incurren en una involución jurisprudencial cuya catalogación más fiel es la de complicidad. La postura de los nombrados se da de bruces con toda la jurisprudencia de los principales tribunales internacionales que han abordado la temática, como el formado para los crímenes de la ex Yugoslavia o el de los crímenes de Ruanda; rematando con la propia Corte Penal Internacional. Esta postura garantizadora de la impunidad de uno de los capítulos más atroces de la última dictadura no es casual. Los mismos que promocionaron los pliegos de Petrone y Barroetaveña son los que han sostenido la constitucionalidad de los indultos a los perpetradores de **delitos de lesa humanidad**.

Crímenes de Lesa Humanidad: La Guerra de Malvinas ya tiene su "Nunca Más"

Petrone y Barroetaveña se han instituido ahora, sosteniendo la prescripción de la acción penal de estos delitos de lesa humanidad, en los garantes de la impunidad. La versión descafeinada de los jueces y fiscales que en esos años oscuros avalaron y "legalizaron" las tropelías de los facinerosos que invocaban "el ser nacional" para secuestrar, torturar y matar.

El fallo de Casación, con la infaltable y terminante disidencia de Ana María Figueroa, formado por los dos votos negacionistas, constituye un verdadero ludibrio, una burla a la justicia, a la memoria, al heroísmo de los que fueron llevados por una decisión que tuvo que ver más con lo ético que con lo patriótico. Soldados estaqueados, semidesnudos, sin guantes, descalzos, hambreados; bajo el fuego enemigo.

Una nueva forma de crímenes de lesa humanidad

La sana tozudez del Fiscal de Casación Quintana seguramente instalará la cuestión en la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que quizás para los tiempos en que tenga que resolver recupere el equilibrio y se dedique a hacer justicia antes que política. Pero previamente el tema pasará por la Procuración General de la Nación, y todos sabemos cual será su posición si aun depende del atornillado procurador interino Casal.

Este es un caso en el que tan grave como el delito cometido será la impunidad de sus autores. Un caso que indicará si seguimos viviendo en un Estado de Derecho de baja intensidad o si de una vez por todas logramos *afianzar la justicia*.

La Guerra de Malvinas ya tiene su "Nunca Más"

El abogado Jerónimo Guerrero Iraola, representante de 120 ex combatientes de Malvinas que demandan a 95 militares por crímenes de Lesa Humanidad, escribió un libro demoledor en el que las víctimas narran las vejaciones a las que fueron sometidas durante la guerra de 1982.



Tropas inglesas y soldados argentinos en las Islas Malvinas | CEDOC PERFIL Y CAPTURA DE VIDEO

Mónica Martín



01-04-2021 16:57

Acasi cuatro décadas de la **Guerra de Malvinas**, en 1982, un **nuevo libro** intenta esclarecer algunos hechos que, según su autor, el abogado **Jerónimo Guerrero Iraola**, no se ajustan a la verdad ni la **justicia**. Con la publicación de *“Tecnologías de impunidad. Cómo la dictadura intentó ocultar los crímenes cometidos durante la Guerra de Malvinas”*, el jurista platense despliega en varios capítulos por momentos aterradores, una especie de **Nunca Más Malvinas**.

Tanto **Guerrero Iraola** como su colega **Laurentina Alonso**, representan a 120 **ex combatientes** y testigos de la **Guerra de Malvinas** que, desde hace 14 años, son los protagonistas de la **querella** que lleva adelante el Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas La Plata (CECIM La Plata).

Según la inminente publicación, las **Fuerzas Armadas** instrumentaron, durante y después

del hecho bélico que protagonizó el país con el Reino Unido, un dispositivo político/burocrático que garantizara la **impunidad de las violaciones a los derechos humanos** cometidas contra los conscriptos, mientras alentaban en la opinión pública la construcción del **relato de “gesta heroica nacional”**. El autor del libro y también abogado de las víctimas califica esos mecanismos como “tecnologías de impunidad”.

Un caso entre muchos más

En exclusiva, Guerrero Iraola, anticipó a **Perfil** un fragmento de su libro, “*Tecnologías de impunidad...*”, en el que una víctima de las torturas relata su propia odisea de humillaciones:

“Un día decido ir a buscar comida y me escapo al pueblo, consigo la comida entre la basura, cambié el reloj que tenía y me dieron panceta, latas... cuando llego a mi posición ya me estaban esperando el subteniente Flores, Fiocchi, sargento González y Cancino, estaban haciendo la revista de equipo a toda la compañía, por cualquier cosa le decía al resto que por culpa de [AB] los castigaba. Por ejemplo, los metieron al lago, hoy no comen, hoy vuelven a hacer guardia doble, y muchas cosas más. Ahí mismo Flores, Fiocchi y Cancino me meten la yerba que traía toda en la boca, para ahogarme y Pucca nunca intervino para evitar la situación. Flores, Fiocchi y Cancino me llevan a el Bunker de Flores donde veo que tiene toda la comida, me hacen tirar la comida, la mezcla con mierda humana y me la hicieron comer, comenzando a pegarme, me deforman la cara de los golpes, me golpean con el fusil FAL una en la costilla, me quiebra tres costillas y la clavícula, casi pierdo el ojo derecho, me hacen caminar por la zona minada ida y vuelta dos veces, ese fue Cancino, me mandan a pegar por la tropa. Flores me manda a estaquear, a desvestir, me sacan todo el equipo, el armamento, junto a mi estaban BE y BF estaqueados, me pone una granada en la boca, me manda a poner un lazo de carpa alrededor del cuello para que tuviera la cabeza agachada y una estaca en los testículos atada con el lazo para que no me moviera, toda la tropa presencié esto, ya que mandó a la tropa a que me mearan , BF, IA, CA, BE, BA, DA, DB, KA, GA, DC, fueron testigos. A todo esto mandan a un soldado a que cada dos o tres minutos me tirara agua helada, no sé cuánto tiempo pasó, perdí el conocimiento. El soldado DB de la Sección Apoyo Mortero que estaba a cargo del teniente Frecha le avisa lo que me estaban haciendo y él va a la sección y me saca, en una palabra me salva la vida y me lleva a su sección y me da el arma de él,

yo quedé ahí me dieron morfina, en el momento de entrar a combate me manda a mi sección y de ahí a cubrir la retaguardia del Regimiento 7 que los estaban acribillando y yo con la pistola, avanzaban los ingleses, estaban atacando en Monte London".

"El subteniente Flores que era quien nos tenía que guiar al puesto de Combate abandona la posición y nos guía otra persona, y empiezan a bombardear con morteros y en el caos cada cual a correr por su vida. Viene la rendición nos desarman, tiramos las correderas al agua para que los ingleses no pudieran tomarlas nos trasladan al aeropuerto y de ahí a Puerto Argentino y nos guardan en unos galpones llenos de comida, de ahí me trasladan en el buque inglés Camberra como prisionero junto con los suboficiales. Cuando subo creen que yo había caído en combate herido y me mandan al hospital del barco y me hacen las primeras curaciones, me dan unas medias térmicas, llegamos y me mandan como urgencia al Hospital Aeronaval de Chubut, de ahí me trasladan como urgente en avión de Aerolíneas Argentinas a Campo de Mayo donde me hacen las curaciones, placas, me enyesan, tenía pie de trinchera, congelamiento de miembros, me revisan el ojo, fracturas de clavícula y costillas, todo consecuencia de las torturas. Ahí estuve dos meses, en ese tiempo vienen a visitarnos algunos Suboficiales, el Sgto. González y me dicen que yo me callara la boca si no iba a tener problemas e iba a desaparecer, me dijo que yo declarara que mis secuelas fueron por una bomba de mortero, ellos querían que yo firmara algo pero no lo hice, mi madre estuvo los dos meses conmigo y GA estaba en frente de mi cama, le digo a mi madre que me quiero ir, que me amenazaron, no me querían dejar ir, pero al final me dieron el alta. Agarré mis cosas y me fui, me fui ese mismo día para Uruguay, y por veinte años no pisé Argentina..."

Soberanía si, patriotismo no

Además de banalizar un conflicto bélico, sostiene Guerrero Iraola, "la dictadura, en su lógica regional de despliegue (Plan Cóndor, Escuela de las Américas, Doctrina de la Seguridad Nacional), vino a extirpar cualquier vestigio soberanista. En este sentido, no debemos comprender la soberanía en clave chauvinista, o patrioterista, sino en **clave geo-estratégica**. Cómo nos insertamos en la cadena mundial de agregación de valor. Cómo hacemos **crecer el PBI** y logramos estándares de distribución nacional que permitan **erradicar la miseria**".

Para el letrado, que es docente investigador de la UNLP y profesor de la Escuela del Cuerpo de Abogados del Estado de la Procuración del Tesoro de la Nación, "Latinoamérica debe ser una zona de **promoción de la Paz**, de la ecología y del desarrollo humano",

agrega.

“La **dictadura nos alejó de Malvinas**”, sintetiza Guerrero Iraola, que también es magíster en Derechos Humanos, señalando que “su objetivo era la eliminación física y simbólica de lo que regionalmente se había definido como ‘el **enemigo interno**’, algo que quedó de manifiesto en el Informe Rattenbach, que fue desclasificado en 2012. Allí se definía a la **guerra de Malvinas** como una ‘aventura militar’”. Y agrega que la investigación que publicaron Cardoso, Kirschbaum y Van Der Kooy con el título “Malvinas. La trama secreta” también dio cuenta de “la impericia en materia de **defensa** y planificación”.

El libro considera que las fuerzas armadas al frente del gobierno presentaron el conflicto bélico como una **aventura militar** chauvinista

De la causa iniciada en 2007, sólo quedan en limpio, por ahora, **cuatro procesamientos** (Miguel Ángel Garde, Belisario Gustavo Affranchino Rumi, Gustavo Adolfo Calderini y Eduardo Luis Gassino) en el marco de las **denuncias a 95 miembros de las Fuerzas Armadas por 105 casos de torturas y/o graves violaciones a los derechos humanos**. A los cuatro militares ya procesados se les imputa “la imposición de **tormentos** en varios hechos ocurridos con los conscriptos pertenecientes al Regimiento de Infantería 5 en las posiciones ocupadas en Puerto Yapeyú, durante la guerra.

La demanda que termina desencadenando esta nueva entrega editorial se tramita en el **Juzgado Federal de Río Grande**, en Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur como **causa 1.777/07**, caratulada “Pierre Pedro Valentín y otros s/ imposición de tortura”.

Además del Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas La Plata, que es querellante desde el inicio, en representación de todas las víctimas, la causa cuenta con la querella de la Provincia de **Chaco**, de la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, además de querellas individuales, como la del soldado Silvio Katz, a quien también representan Guerrero Iraola y Alonso.

Y la causa sigue moviéndose, buscando responsables en la cadena de mandos. Entre el 13 y el 22 de abril, tendrán lugar seis nuevas indagatorias: al General Omar Parada, y a los oficiales Emilio Samyn Duco, Jorge Díaz, Jorge Santiago Caldelago, Horacio Vlcek y Jorge Masiriz.

Malvinas, eje estratégico

“**Malvinas**, como metáfora, comprende mucho más que el archipiélago. Si pensamos en clave descolonizadora, podemos abordar Malvinas en términos de pampa azul, de Argentina atlántica, del **desarrollo marítimo**, la pesca, la exploración y la prospección de la **plataforma continental**”, propone Guerrero Iraola. “En nuestro país **nos han formado de espaldas al mar**. Ello no sucede con otras naciones. Alcanza con ver la inmensa cantidad de barcos apostados en la milla 201. Por eso **necesitamos (re) pensar Malvinas**. Gran Bretaña no está allí por nada. Hay una clara apuesta geoestratégica que nos permite ver cómo, desde su impronta imperial, están pensando los próximos 50 o 100 años”.

“*Tecnologías de impunidad. Cómo la dictadura intentó ocultar los crímenes cometidos durante la Guerra de Malvinas*” es una publicación conjunta de la Editorial Universidad de la Plata (Edulp), el Cecim La Plata y el Instituto Malvinas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), se presentará a **mediados de abril**.



Turistas se sacan fotos junto a la estatua de Margaret Thatcher. Fotos: Rubén Digilio.

Tras la guerra, el gobierno de las islas viró a un perfil social demócrata. Los problemas: el alcohol, los chismes e Internet.

Marina Aizen

12/05/2018 21:11 Clarín.com Viva Actualizado al 13/05/2018 16:26

En medio de la noche densa, apenas iluminada por unos faroles que la niebla vuelve espectrales, Ros Road –el boulevard costero en Puerto Argentino (o Stanley, como le dicen los lugareños)– luce desolador. Pero nunca lo que parece, es: por suerte. Aunque la calle esté vacía, en algún lado –seguro– que hay una fiesta. En algún lado se baila, se juega a los dardos, se escucha música fuerte y se toma alcohol potente. Y, encima, si es sábado, la **fiesta** se multiplica.



Sábado a la noche: la policía militar vigila frente al bar Globe que no haya violencia.

A los parroquianos locales se les sumarán las tropas británicas con ganas de romper la monotonía de la vida en la base de cuarteles marrones. Entrarán unos tipos de cuello ancho, caja torácica portentosa, brazos que parecen robots de una terminal automotriz y un pelo rubio cortado como el pasto de un jardín con enanos. En ese momento, el clima de uno de los ocho pubs –digamos **The Globe**– adoptará también la potencia elevada de sus cuerpos en movimiento.

Pero todo –los alaridos, las danzas intramasculinas y los coqueteos– terminará a las 23:30. Y eso porque es sábado. En un día de semana, Cenicienta tiene cita con su zapallo a las 21:30. Y se acaba la joda. La Policía estará ahí para recordártelo. Habrá tipos que caminan en zigzag, como los borrachos de los dibujitos animados, y también otros que no pueden evitar el vómito en público.



Turistas argentinos juegan al fútbol en Puerto Argentino.

Para un argentino, es difícil imaginar la cotidianidad en las Malvinas porque nos hemos acostumbrado a pensar al archipiélago en términos formateados por la guerra de 1982 y el conflicto de soberanía. Eso oculta un aspecto esencial: saber quiénes son sus habitantes, cómo son sus rostros y sus orígenes, cómo viven, qué sistema social, económico y político tienen, cómo es la geografía o su fauna. O cosas más sutiles como el gusto de la comida, el humor (o la falta de él), el sentido de la amistad, la forma en que hablan... Al final, **todo resulta ser distinto a lo que podemos imaginar desde los arquetipos generados por la distancia** aquí y allá, a 36 años de la guerra que nos traumatiza.

El legado gauchesco, aún luego de nueve generaciones de británicos, es importante: sorprende el uso sistenido del "chei" (che) en la vida cotidiana.

Acaso por el recuerdo de los soldados con los pies mojados, me imaginaba a las islas con

un paisaje horrible. Y, sin embargo, lo primero que me impactó fue la belleza de su territorio. La silueta caprichosa del archipiélago confunde el **paisaje sin árboles entre verde y dorado de la estepa con el azul del mar**, que te sorprende a cada rato, a veces del lado izquierdo del camino, luego del derecho, con sus lengüetas profundas. Hay playas de color azul Caribe, con arenas blancas, excepto que tienen pingüinos.

El **legado gauchesco**, aún luego de nueve generaciones de británicos de distintas procedencias, es impactante: The Camp, es el campo; hay una estancia que se llama Estancia y otra Bombilla; una zona grande de la Isla Soledad se llama Lafonia, por un señor que se llamaba Samuel Lafone, que venía de la Banda Oriental (Uruguay). Sin embargo, ningún dato resulta más interesante que **el sostenido uso del chei (che)** en el tiempo, que se emplea de la misma forma que en Argentina. “¡Hello, chei!” (¡Hola, che!), “¡Cheers, chei!” (¡Salud, che!).



Los gauchos fueron los que les enseñaron a los escoceses a andar a caballo y por eso todavía se dice rienda y montura en español. Pero las Malvinas ya no son habitadas sólo por los herederos rubios de esos highlanders (que fueron los que introdujeron las sempiternas ovejas), sino que es un lugar multicultural. Hay **60 nacionalidades**, entre **latinoamericanos, asiáticos y africanos**. El 6 por ciento viene de Chile, por lo que el castellano (o chileno, dirían incorrectamente algunos) es el segundo idioma. Otro 10 por ciento proviene de una isla tropical: Santa Helena, donde murió Napoleón.



El paisaje de Yorke Bay, con sus arenas blancas y sus pingüinos. Sospechan que la playa estaría minada.

En las islas viven 3.200 personas. Pero llegan unos 100 cruceros por año que aportan unos 55.000 turistas.

Hoy hay 3.200 habitantes, pero en los próximos años, **piensan crecer a 5.000**. Puerto Argentino ya tiene nuevos barrios, jardines con invernaderos cubiertos de plástico para poder cultivar verduras, aún con viento y frío. Con el aumento planificado de la población se intenta conservar el estilo de vida que se forjó después de 1982 y que transformó radicalmente a una sociedad que antes había sido dominada por una aristocracia latifundista dedicada a la producción lanar. Hoy es un sistema de corte social-demócrata en el que los gobernantes deben padecer el escrutinio directo de sus votantes hasta cuando van al supermercado. Son las delicias y defectos de vivir en un pago chico, donde todos se conocen y chusmean. Incluso uno, después de una semana, empieza a reconocer los rostros. Es una sociedad segura. El último asesinato ocurrió en 1980. Podés dejar las llaves en el auto y no pasada nada, afirman. Es lo que le gusta a Shupi Chipunza, que se mudó de Zimbabwe a Malvinas para criar a sus tres hijos. Con ellos y con su señora habla la lengua bantú shona. Conoció las islas porque trabajaba retirando minas. Ahora, coloca alfombras. “Tenemos los mismos derechos que un nativo”, dice.



Nuevos migrantes en Malvinas: la familia Chipunza, de Zimbabwe.

Pequeña Noruega. Vamos hacia Darwin, que está en Lafonia, la “Texas Malvinense”. Allí está el cementerio argentino. “Antes de 1982, había que hacer este trayecto a caballo o en moto, lo que era bastante penoso”, nos cuenta John Fowler, nuestro guía. Fue sólo tras de la Guerra que aparecieron las rutas, aunque sólo están asfaltadas alrededor de la capital. Todavía, cuando se anda en **The Camp**, hay que agarrar huellas que están inscriptas desprolijamente en la turba, con lo cual los viajes se vuelven agotadores por el

zarandeo tremendo que hay entre pozo y pozo. Por eso, el vehículo favorito de los isleños es el todoterreno Land Rover.



Mirá también

[Malvinas hoy: cómo sacan las minas de la guerra](#)

John fue director del famoso Penguin News, el único semanario que se imprime aquí. Pero, como mucha gente en las islas, tuvo varias ocupaciones en su vida. Hizo, por ejemplo, las veces de ministro de Educación y, antes que eso, de maestro. Y gracias a él, los chicos de The Camp podían seguir sus asignaturas escolares por teléfono o por radio, un método para no dejar a nadie atrás. En la casa de John murieron los únicos tres civiles durante el conflicto de 1982, producto del fuego amigo inglés. Pero él llora cuando llegamos a Darwin. Expresa su dolor en un castellano llamativamente fluido.

La Guerra es como un antes y después de Cristo, y no sólo por las heridas evidentes, sino porque la sociedad, la economía y la política se dieron vuelta. Unas **islas que estaban condenadas a ir despoblándose**, se transformaron en un eslabón más de la economía global.



Que te pudras en el infierno: eso dice el cartel con la foto del general Galtieri, en el baño del Victory Bar.

Eso sucedió cuando los isleños empezaron a cobrar por las licencias pesqueras en lo que había sido la zona de exclusión marítima establecida alrededor de las 150 millas para el teatro de operaciones militares (luego se amplió a 200 millas). Lo que se explota son **dos tipos de calamar** que, en un 80 por ciento, terminan en **paellas** que se devoran en España.

La red social más popular es Facebook. La conexión a internet es muy mala. Entre las doce de la noche y las seis de la mañana, la conexión es gratis.

A escala, en Malvinas hicieron lo que en Noruega: socializaron los beneficios de una **economía de carácter fuertemente extractiva**, ejerciendo una presencia estatal en casi todos sus rubros. Se disolvieron los latifundios, se dividió la tierra. Como resultado, tienen una sociedad más igualitaria que antes, en la que nadie se destaca por su riqueza personal (algo llamativo para una sociedad de clases como la británica). No hay pobres. La salud y la educación son gratuitas. Los tratamientos difíciles se realizan en Santiago o en Londres. Y en base a su performance académica, todos los años envían docenas de jóvenes a estudiar a las universidades británicas. El 85 por ciento de ellos, regresa.



Escena cotidiana: el viento manda en la avenida Thatcher de Puerto Argentino.

Aunque es una **sociedad pequeña, hay leyes de avanzada**. Una es el matrimonio igualitario; la otra es el acceso al aborto libre, seguro y gratuito. El procedimiento no se realiza en las Islas aunque la seguridad social lo cubre, nos explica Mark Pollard, miembro de la Asamblea Legislativa. Este año, piensan sancionar la ley de salario mínimo.

El Gobernador, que es el representante de la reina Isabel, no gobierna. No nos dio la entrevista porque no quiso oscurecer el papel de la **Asamblea Legislativa, integrada por**

ocho miembros (esos a los que la gente enfrenta en los supermercados), entre los que hay seis hombres y dos mujeres. El señor se llama Nigel Phillips y lo vemos compartiendo un cóctel con locales en el bar del hotel Malvina (es un nombre escocés, que nada tiene que ver con la denominación que le damos al archipiélago). Lleva colgada en su pecho una cruz de malta decorada con una piedra que parece lapizlázuli: toda una antigüedad excéntrica para un republicano.

"Si alguien tiene un affaire, todos lo van a saber. Somos chismosos", dice una legisladora, que como todos se queja del mal del pago chico.

Como no hay partidos políticos, quienes se presentan como candidatos a la legislatura lo hacen en nombre personal. Si no salís elegido, te puede doler el ego, admiten los legisladores. En las últimas elecciones, en noviembre pasado, se presentaron 15 candidatos. Le pregunto a Leona Vidal Roberts, una de las nuevas legisladoras, por qué se dedicó a la política y me dice simplemente: "Como no me gustaban las decisiones que tomaban otros, pensé que tal vez debía hacerlo yo". La relación con la Argentina es un tema difícil para el Gobierno y no hay una postura única entre los isleños. Pero el asunto que se lleva el primer lugar de las quejas cotidianas es la conexión a Internet, por pobre y cara. Como es satelital, resulta lenta y poco confiable. Eso también marca la dinámica social de las islas. Por ejemplo: **nadie está colgado del teléfono para ver Instagram o WhatsApp**. La red social más popular es Facebook, pero se maneja desde casa. Entre las 12 de la noche y las 6 de la mañana, la conexión es gratis. Entonces, se pueden descargar los esperados contenidos de Netflix.

Modernidad. Las islas estarán aisladas en el medio del Atlántico, pero no escapan a las tendencias mundiales, lo que antes del conflicto armado hubiera sido impensable. Lo pone en evidencia un café ubicado en la calle Philomel, el Bitter Sweet, cuya dueña es Julie Clarwe. Una mujer dura, bastante renuente con los argentinos, y una de la primeras lesbianas en haber salido del closet. Y el lugar, en el que se despacha bastante cerveza y pizza sin TACC, es el primero donde se reúnen **abiertamente hombres y mujeres gays**. Una bandera arco iris, con el escudo de las islas, lo dice todo.



Los turistas invaden la capital isleña desde un crucero. Llegan sólo por unas pocas horas.

¿Era difícil ser gay antes?, le pregunto, y Julie junta aire en sus cachetes y los suelta en un solo soplo, como asintiendo con énfasis. Pero ahora, en cambio, se celebra el Día del Orgullo Gay. Hasta planeaban un **show con drag queens**, en el que Nick, el hijo de Vidal Roberts, iba a ser la estrella. Él acaba de regresar de ocho años en Londres. Cuando llegó allí, fue a un concierto con 8 mil personas. Aún no puede olvidar el impacto que le causó ver un estadio con más del doble de gente que en todas las islas. Ahora que volvió, lleva un estilo de vida parecido al de Gran Bretaña: sin prejuicios.

Las ovejas mandan en las Islas: hay 153 por cada habitante. La carne de vaca que se consume es un zapato. Los calamares van para España.

¿Cómo es ser joven en las Islas?, le pregunto a Karen. Tiene 28 años. Estudió educación física en Gran Bretaña, pero trabaja en el Gobierno. Ella confiesa que cruzarse con un ex, o saber que estuvo con una amiga, es algo posible y difícil de digerir. Pero resalta otros encantos del archipiélago: “Te tienen que gustar las pequeñas cosas. Aquí, a diez minutos, hay una playa con pingüinos. Si no te importa divertirse hasta las 23:30, es bárbaro. Si necesitas ayuda, es genial. Pero si no te gusta una comunidad chica, este no es tu lugar. **La gente es chismosa**”.

Vidal Roberts reconoce que el **alcoholismo es un problema** y provoca violencia doméstica (hay 9 presos en la única cárcel). “En los ‘70 había una gran tasa de divorcio. Creo que es porque no había ningún lugar a dónde ir. Si alguien tiene un affaire, todos lo van a saber. Somos una sociedad pequeña, nos conocemos, nos cuidamos mucho. El

lado negativo es que somos chismosos”, confiesa.

La fiesta terminará temprano pero es intensa. Y la diversión parece intergeneracional. Mientras las tropas bailaban música tecno, en la otra punta de la ciudad, o sea, a unas pocas cuadras, viejos, maduros y jóvenes bailan el hit de REM, Losing my religion, que dos señores algo desafinados cantan en vivo. Lo hacen con poses exacerbadas, como ridiculizándose a sí mismos. Ríen.

Jonhy Cash, el cantautor folk norteamericano que murió en 2003, sigue siendo un ídolo en las islas. Un señor al que apodan Carrot (literalmente: zanahoria) se emociona cuando lo escucha. Vamos en camino a Volunteer Point, un lugar donde hay tres clases de pingüinos. Es uno de esos tipos que se ríe de cualquier chiste, y devuelve ironías como pelotas de tenis. Aquí no hay camino por dónde andar. Y el humor es el mejor remedio contra el dolor de cervicales.



Trinchera argentina. Ahora es una especie de santuario para ex combatientes. Y un sitio turístico también.

Para moverse entre las islas, mejor es la avioneta. Antes de subirse a una, te pesan en una balanza. Luego, una mujer antipática te dice dónde sentarte aunque los pilotos –dos tipos muy apuestos– después deshagan sus órdenes. Por aire se transportan pasajeros, enfermos, ovejas, pingüinos y gallinas... Desde la avioneta, se divisan en el Atlántico unas algas rojas, que con el movimiento de las olas se parecen a una ondulante cabellera. Es el **famoso Kelp**, que –alguna vez– les dio a los habitantes de las islas un nombre para

olvidar: kelper.

Brexit. Debe ser la temporada en que los barcos pesqueros cambian su flota, porque el vuelo hacia las islas va lleno de caras extrañas, que hablan en todos los idiomas. Son tipos de cuerpos grandes y modales toscos. Y por cierto, ruidosos. Pero son los que le dan vida a la economía. En tierra firme, el mayor empleador es el sector lanar (las ovejas están en todas partes: hay **153 por cada habitante**, y han provocado una **erosión importante del suelo**, un problema cuya dimensión se está estudiando). El Estado es el otro gran empleador. Y, aunque todo parezca viento en popa, hay en el horizonte una preocupación: se llama Brexit.

Aquí también se votó en el referéndum que decidió la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, aunque ganó la opción de quedarse. Si el Reino Unido termina divorciándose de sus socios comerciales del continente, podría tener consecuencias para la economía en todos los rubros: desde la exportación de carne y lana, hasta la pesca y la actividad científica, que vive de los subsidios comunitarios. El petróleo, que por el bajo precio del barril aún no se explota, está en veremos.

La turba, que constituye el suelo de las islas, es bueno para secuestrar carbono de la atmósfera (algo muy importante en tiempos de cambio climático), pero horrible para hacer crecer cualquier cultivo que no haya evolucionado en estas condiciones. Es demasiado ácido. **De los invernaderos surgen unas manzanas que se consiguen en los supermercados (hay dos). Y no tienen gusto a nada.** En cambio, el cordero es delicioso. La carne de vaca, directamente un zapato.

Un sector que no se vería afectado por el Brexit, sin embargo, es el turismo. En un día ventoso, como siempre, un crucero con miles de personas quiebra la paz pueblerina con señores de todas las procedencias, desde chinos hasta argentinos. Muchos argentinos. **Unos cien barcos amarran por año en la bahía, trayendo unos 55 mil turistas.** Una de las principales atracciones es la estatua de Margaret Thatcher, en la calle Ros, así como monumentos dedicados a los ex combatientes de las guerras mundiales.

Por la noche, cuando el último turista se haya ido, la ciudad volverá a esa falsa calma. En Water Front, el restaurante de un chileno llamado Alex, los parroquianos se vestirán con ropa elegante para cenar bastante rico. Y, entre copas de vino tinto, también chileno, hablarán de la vida, con pose cosmopolita. Aunque después haya que salir a la calle desierta, con niebla. Y que el viento te pegue otra vez en la cara.

Marco Avilés

No hay problema que nos defina mejor en América Latina que el racismo. Desde los insultos que sazonan el día a día de nuestras calles hasta los diseños urbanos que segregan los barrios en nuestras ciudades, las viejas divisiones coloniales conviven con formas modernas de gobernar y de tratarnos basadas en la superioridad de «lo blanco». Somos casi tan expertos en leernos la piel, el cabello y los apellidos como en negarlo de inmediato. La vida cotidiana está hecha de esa contradicción.



I. Una policía que controla el tráfico de la avenida Javier Prado, en San Isidro, un barrio adinerado de Lima, se para delante de una camioneta a punto de voltear a la izquierda en la misma esquina en que un cartel lo prohíbe. La policía le indica con la mano a la conductora que siga de largo, pero la conductora no le hace caso y acelera hacia la agente. La policía retrocede por el golpe pero se mantiene en el lugar, con una rara convicción que parece reunir experiencia y amor propio. La conductora vuelve a acelerar y su camioneta empuja otra vez a la autoridad. El juego de fuerza, camioneta de lujo empujando a policía chola, se repite una, dos, tres, cuatro, cinco, seis veces... y ahora hay gritos que se pierden en esa noche en que miles de personas intentan regresar a su casa

después del trabajo. Pasan conductores al lado, peatones, ciclistas y nadie se detiene. Nadie se exalta salvo alguien que registra la escena desde su coche.

II. Los ingenieros de apellido Colque Huamancuri y Bresciani Camogliano envían sus hojas de vida a una empresa para competir por el mismo puesto. ¿A quién llaman los reclutadores para la entrevista de trabajo? Un equipo de investigadores de la Universidad del Pacífico realizó este experimento para medir la influencia del racismo en el proceso de contratación de personal en empresas privadas. La investigación se llama «Discriminación laboral en Lima: el rol de la belleza, la raza y el sexo» y para realizarla crearon unas 5.000 hojas de vida ficticias y las enviaron a compañías que buscaban empleados. Los postulantes de apellidos de origen europeo y tez blanca que postulaban a puestos profesionales recibieron 120% más de respuestas positivas que los postulantes de tez marrón y apellidos indígenas. Es decir, cuando las compañías buscan profesionales, prefieren con mayor frecuencia a las personas blancas que a las cholas.

¿Qué ocurre cuando una persona blanca y una chola compiten para un puesto de obrero? Según el informe, ambos candidatos reciben similar atención. ¿Cómo se entiende esto? La investigación no revela nada que los peruanos y peruanas no sepamos por experiencia propia. En su libro *Profesionales afroperuan@s en Lima: un drama anunciado*, la antropóloga Liuba Kogan entrevista a un reclutador que confiesa cuán específicos suelen ser sus clientes cuando buscan cubrir puestos de alta gerencia: «En otra empresa también de un grupo importante económico, el gerente de admisión me dijo ‘por favor, también estamos en una empresa privada y ya tú sabes’, me dijo. Acá tienen que estar mujeres del grupo, específicamente que no quiero ninguna brownie»¹. La peruana es una economía pujante que se levanta sobre estas arenas movedizas.

III. Un antiguo comentarista deportivo local describió al futbolista afroecuatoriano Felipe Caicedo comparándolo con un «cocodrilo». Caicedo se enteró del insulto y dijo que sus abogados podrían enjuiciar al comentarista por racista. El cómico Jorge Benavides, célebre en el Perú por ejercer el blackface y el brownface, anunció que preparaba un programa dedicado al caso Caicedo. Para animar la espera del programa, colgó una foto de la imitación. En ella, Caicedo era representado por un hombre bañado en pintura negra cuyos labios postizos eran tan grandes y rojos como salchichas.

Los diarios rebotaron la noticia y también el malestar que la imagen produjo en parte del público. El «humor» de Benavides suele ser tan tóxico que en lugar de hacer reír, enfada. El Ministerio de Cultura dijo en un comunicado: «En el mes de la cultura afroperuana, lamentamos que se sigan representando a las y los afroperuanos a través de imágenes

que refuerzan estereotipos y prejuicios raciales». Cuando llegó el día señalado, la secuencia anunciada no salió en el programa. Ni Benavides ni el canal de televisión informaron la razón, y actuaron como si nada hubiese ocurrido. El incidente se diluyó dejando la misma sensación vaga y extraña que deja el tabú en las conversaciones familiares.

IV. El famoso cocinero Gastón Acurio pasea por la Feria del Libro cuando un grupo de niñas de escuela lo detiene para pedirle una foto. Las chicas sonríen y se tapan los ojos con los dedos de una mano haciendo una v. Cuando Acurio postea la imagen en Facebook, se desencadena una lluvia ácida de insultos contra las niñas: «Pirañitas», «Lacras», «Futuras madres adolescentes». La violencia crece como una bola de nieve. «¿Por qué no traen a otras niñas más decentes?», se pregunta alguien. «Seguro no tienen dinero para comprar libros». ¿Qué leen esos comentaristas en la imagen? ¿Qué los lleva a pensar que las chicas son pobres? Las niñas no son blancas. Son cholas, indígenas, mestizas, de piel marrón. Un dato significativo que, para cierta mentalidad, parece haber cruzado las fronteras del orden social. Las niñas marrones no están en su barriada peligrosa, ni en el cerro denunciando que les falta agua, ni están clamando por ayuda ante cámaras tras un desastre natural. Están en la Feria del Libro, ese templo exclusivo del ocio y del ascenso, abrazando al cocinero estrella.

V. Esta mañana fui a la radio, me acerqué a la caseta del vigilante y entonces se produjo el siguiente diálogo:

—¿A dónde va?

—A Ampliación de Noticias.

—¿dni?

Alcancé mi documento por la ranura de la ventanilla. El vigilante leyó y tomó nota.

—¿A quién está trayendo?

—A nadie.

El hombre asumía que quizá yo era parte de la comitiva de un dignatario o asesor de prensa de alguna persona importante, y que había llegado temprano para esperar a mi jefe. Quien ha ido alguna vez a la radio o a la tele sabe que las cosas son más o menos así: los entrevistados importantes son precedidos por edecanes, guardaespaldas, secretarios. Como nadie me precedía, quizá yo debía ser el empleado. Era lógico.

—¿Entonces adónde dijo que va?

—A Ampliación de Noticias.

—Para qué, ¿ah?

—Para una entrevista. Yo soy el entrevistado.

El hombre arrugó la frente, extrañado, y preguntó como si dudara de todo lo que le había dicho:

—¿Y sobre qué va a ser la entrevista?

—Sobre racismo —le dije mirándolo de cholo a cholo.

En un país lleno de problemas graves, el intercambio resulta tan insignificante que parece más bien una muestra de susceptibilidad de mi parte. Pero la insignificancia acumulada ya no es tan insignificante. Y quizá de eso se tratan estas notas.

VI. La mujer que me maquilló antes de la entrevista en la tele observó la tapa de mi libro (No soy tu cholo) con curiosidad. Tenía unos veintipocos años, el cabello negro brillante y los ojos adornados con lápiz plateado.

—¿De qué trata? —preguntó.

—Sobre racismo y por qué ya no tengo vergüenza de reconocermé cholo.

—Ahhh.

La mujer se quedó en silencio, bajó los brazos y sonrió para sí misma.

—¿Te han discriminado?

—Uyyy. Todo el tiempo.

Vivía en Villa María del Triunfo, distrito de inmigrantes del sur de los Andes, y todos los días tomaba el tren para llegar a su trabajo en San Isidro, el corazón de la Lima empresarial. Hacía poco, una mujer que ella definió como «blanca» le dijo «No me toques, chola». Un clásico. Se quedó en silencio un rato más y tras tomar una bocanada de aire me contó que lo que la enfadaba en realidad era lo que le ocurría a su hermanita de 12 años. Cada vez que van al mercado del barrio una vendedora le dice a la niña: «Negra. Negra fea». No la detienen las llamadas de atención. «Negra. Negra fea», insiste la vendedora.

¿Sabía ella que la violencia racial es un delito?, pensé. Técnicamente, la hermana mayor podría traer a la policía y enfrentar a la agresora. Quizá, si grabase la agresión, la evidencia podría servir para que la autoridad detuviera a la mujer racista. Pero sonaba a ciencia ficción. La mujer terminó de echarme polvo blanco en el rostro y, en tanto tardaban en llamarme desde el set, nos quedamos charlando un ratito más sobre ese zumbido común («negra, negra fea», «cholo, cholo de mierda», «chuncho, chuncho salvaje») que acompaña el día a día de millones de personas.

VII. El director del Fondo Editorial del Congreso, Ricardo Vásquez Kunze, propone que el Estado deje de ofrecer sus servicios en lenguas originarias y que lo haga solo en

castellano, pues de otra manera se pone en riesgo la unidad del país. «Si todos saben y hablan castellano la integración fluye con mayor facilidad que si incentivamos que los servicios públicos se brinden en las lenguas originarias de cada colectividad. Por el contrario, no existirá ningún incentivo para aprender el castellano –nuestra lengua integradora nacional– si los shipibos, los aymaras o los asháninkas se acostumbran a recibir los servicios del Estado peruano en su propio idioma».

«Se acostumbran», dice, desde la comodidad de su puesto burocrático, en Lima. El Perú tiene 47 lenguas, 47 acervos culturales, 47 fuentes de riqueza. ¿En qué mentalidad tener más puede ser peor que tener menos? El otro día acompañé a un amigo mexicano al hospital de un pueblo de Maine, Estados Unidos. Él habla mixteco, una lengua originaria de Oaxaca. Cuando entró a la sala de emergencia, las enfermeras averiguaron cuál era su lengua y se contactaron con un intérprete vía online. Ese hospital de pueblo estaba capacitado para brindar servicios en unas 200 lenguas. No importa si hablas español, francés, mixteco o abenaki: igual te van a atender. Ese pequeño detalle se llama equidad. Todos merecemos los mismos derechos sin importar origen, idioma, religión, sexo. ¿Por qué no podemos aspirar a lo mismo en el Perú?

Lo que dice Vásquez Kunze solo importa en tanto es funcionario público, y en tanto sus imaginaciones podrían llegar a ser políticas públicas. Por suerte, su manifiesto nazi nace desfasado la misma semana en que la crítica internacional celebra *Wiñaypacha*, la película en aymara del director Óscar Catacora, y el mismo día en que, por una linda coincidencia, el cantante Liberato Kani me comparte un tema suyo en quechua y español.

VIII. Las encuestadoras Apoyo y Datum publican sus resultados sobre los intelectuales con más poder en el Perú. Tres hombres blancos de más de 70 años encabezan las listas. Mario Vargas Llosa, Hernando de Soto, Julio Cotler. No hay mujeres. No hay indígenas. No hay personas afroperuanas. La librería Crisol prepara una conferencia sobre literatura con cinco panelistas, el espacio suficiente para imaginar una diversidad de voces y experiencias y géneros. Pero los cinco invitados son blancos y varones. No hay mujeres. No hay indígenas. No hay afroperuanas.

El diario *El Comercio* celebra los diez años de su suplemento económico, «Día 1», y les pide comentarios a cuatro caballeros blancos del zodiaco empresarial más uno de origen asiático, como esfuerzo por diversificar. No hay mujeres. No hay indígenas. No hay afroperuanas.

IX. Un estudiante de la Universidad de Lima, una de las más caras del país, entra a clases y comprueba, como si hubiese despertado en una película de horror, que muchos de sus

compañeros son cholos. «Mucha gente confundió la uni2 con la de Lima», escribe en Facebook. «Mi salón parece un museo lleno de huacos». Enseguida sus compañeros celebran la broma en la misma frecuencia.

En el juego neoliberal de las fantasías, la educación pública es entendida como parte del infierno de las clases bajas. La universidad privada, por el contrario, no es universidad sino un tipo de club: el centro de reunión al que acudes para confirmar tu identidad de clase. Y en este juego de las apariencias, educarse, aprender, entender no es necesariamente parte del modelo de negocio.

X. Un periodista de América Televisión recorre las calles con la difícil tarea de auscultar a las inmigrantes venezolanas que encuentra en su camino. «Si algo hay que agradecerle a Nicolás Maduro», dice ante cámaras, al presentar su reportaje, y a continuación se agacha para medirle el trasero a una inmigrante venezolana. «111 [centímetros], muchachos», añade. «Gracias, Nicolás».

Esta semana la Thomson Reuters Foundation explicó con estadísticas que Lima es la quinta ciudad en el mundo más peligrosa para ser mujer. Como para ilustrar el porqué, el conductor de un programa de Radio Planeta aconsejó a su audiencia de caballeros qué hacer cuando una chica no nos hace caso: «Si la flaquita no quiere», explicó, «la pepeas y listo». Es decir, le pones una pastilla en el trago y procedes a violarla.

XI. Gladys Tejeda creció corriendo para no llegar tarde a clases, en los Andes peruanos, y ahora es uno de los seres humanos más resistentes del planeta. Es chola, maestra de profesión y su dieta de ganadora incluye maca, máchica y chuño.

De niña corría un kilómetro y medio para ir a la escuela, en Junín, como tantos niños de las montañas que los peruanos de ciudad ven, vemos, desde las ventanillas de los carros cuando atravesamos ese país «lejano» de donde venimos los cholos. La fortaleza de Gladys no es solo física. Cuando eres pobre, la vida te entrena sin tu permiso. La paradoja es peligrosa. Las desventajas pueden destruir tu talento o cultivarlo.

Gladys ganó su primera competencia a los 11 años y le entregó el premio (50 soles) a su mamá. 20 años más tarde, esa misma niña ha ganado la maratón de México por segunda vez y ahora le dedica el triunfo al Perú, ese país rarísimo donde los cholos todavía somos vistos con sospecha o desdén, y que a pesar de ello, o quizá por eso, produce incansablemente cholos y cholas universales (de Garcilaso a Vallejo, a Yma Súmac, a Tejeda). La paradoja es que muchas veces se van. Y Gladys también lo ha pensado.

XII. El entrenador de la selección peruana de atletismo de montaña, José Luis Chauca, ofrece una entrevista en vivo, cuando una mujer que no está en el cuadro comienza a

gritarle como si Chauca fuese el sirviente que se ha distraído de regreso de un mandado:—¡José Luis, ven acá!

El entrenador intenta ignorarla, pero la mujer insiste.—Ya, un ratito —le dice Chauca.

No es suficiente.—¡¡¡¡ven acáa!!! —grita la mujer.

La reportera, confundida, interviene:—Ya viene, ya viene —dice por decir algo. Pero tampoco es suficiente.

—¡ya! ¡¡¡¡jose luissss!!!Es el momento en que uno teme que lo peor (si es que hay algo peor) ocurrirá: que la mujer entrará en escena y agarrará a golpes al entrenador.

—Vaya, vaya —le dice la reportera.

Chauca sale del cuadro corriendo. La cámara registra la amonestación que le suelta la mujer que hace un rato gritaba:

—Oye, si yo te llamo, tú vienes. Anda a buscar la mochila de Karina.

La reportera mira la escena a la distancia y se dirige a la cámara:

—Es la señora Letts y lo ha gritado al pobre José Luis. Se lo llevaron.

La «señora Letts» es Marita Letts, funcionaria de la Federación de Atletismo, y a quien maratonistas como Gladys Tejeda han denunciado en público por su violencia y abierto racismo. El abuso feudal como clima laboral en el Perú contemporáneo. La relación patrón-siervo que sigue vigente.

XIII. En enero de 2016, un vigilante de supermercados Wong se acercó a una clienta que salía de la tienda sin pagar unos productos. La mujer lo negó y le empezó a gritar, llena de cólera: «¿De qué cerro te has bajado, serrano? ¿Qué me puede importar a mí un vulgar portero, un portero de Wong?, por eso te quedarás como portero toda tu vida»³. El vigilante permaneció inmóvil, como en shock. La hija de la agresora se puso a llorar en la vereda.

La clienta había trazado con sabiduría la frontera mental que separa al Perú: quienes se piensan «blancos» están a un lado y son intocables; los cholos están del otro lado, en distintas formas de subordinación. Según la gramática de las castas, el vigilante marrón no tiene derecho alguno a dirigirle la palabra a la clienta «blanca». La furia de esta mujer no es irracional. Responde a su educación de casta superior.

Resulta simbólico que el incidente ocurriese en Wong, un supermercado que a través de su publicidad alienta esa ficción. La mayoría de sus anuncios parecen frescos de la vida cotidiana en algún país de fantasía, donde la gente solo es blanca y donde los cholos, mestizos, negros y más hemos sido eliminados durante alguna guerra étnica que desconocemos o vía Photoshop. En las publicidades de Wong, papá y mamá son

blancos; mi hermanito recién nacido es blanco; el abuelo y la abuela son blancos; incluso mis muñecas son blancas. Hace unos días, Wong publicó un aviso que saludaba a la familia peruana para celebrar las fiestas patrias. Como era lógico, todos en la imagen eran blancos. Muchas personas se quejaron en las redes sociales usando palabras como: «racista», «discriminación», «Escandinavia». Lo complicado es que Wong conoce bien a sus clientes reales, que para nada se parecen a los modelos de la publicidad. En junio de 2017, el supermercado lanzó una campaña sobre la amabilidad de sus trabajadores y publicó en Facebook fotos de las personas que compran en sus tiendas. Si los modelos de las publicidades de Wong son repetitivamente blancos, sus clientes son cholos y cholas de todos los colores. ¿Cómo se explica esta contradicción? ¿Los principales consumidores de la publicidad racista son las mismas personas racializadas?

Los publicistas explican con un realismo brutal que la piel blanca es aspiracional en nuestro país, y no dicen nada nuevo. La utopía del blanqueamiento, como definió a este juego el sociólogo Gonzalo Portocarrero, es una institución colonial que floreció durante la República. La idea de que, bajo diferentes estrategias (incluido el matrimonio), una persona negra o indígena puede volverse blanca y así, parte de la elite o casta superior. «Hay que mejorar la raza», decía una tía cuando los chicos de la familia salíamos de fiesta. Lo cual no exculpa en nada que Wong sea una empresa guiada por principios nazis.

XIV. Una manera de medir la extraña prosperidad de Lima podría ser calculando la cantidad de dinero que sus habitantes invertimos o desperdiciamos en enrejar nuestra ciudad. Los limeños somos arañas expertas en cubrir con hierro forjado nuestras propiedades: enreamos nuestros buzones de electricidad, nuestras puertas, nuestras casas, nuestras calles, nuestros barrios. Algunos alcaldes han comenzado a enrejar árboles, quién sabe si para protegerlos de los ladrones o para que no se escapen de la ciudad.

Lima es una ciudad de barrotes y de tranqueras, de murallas y de fronteras endiabladas que nos separan o que, para ser honestos, solo resaltan nuestra división⁴. Esto no es normal. O es normal a la limeña⁵. En lugar de enfrentar de manera colectiva las profundas heridas de una larga posguerra que ya dura casi dos décadas, preferimos pelear de manera individual contra un problema cuya solución aparenta estar al alcance: la inseguridad. ¿Somos tan «ricos» o tan «ladrones» que queremos robarnos unos a otros? Se salva el que se enreja primero. El Estado también sigue este mandamiento. El Palacio de Gobierno y el Congreso lucen gruesos barrotes pintados de negro. Lo extraño

es que los ladrones trabajan dentro.

Las rejas de Lima llamaron la atención de un reportero de guerra acostumbrado a escenarios hostiles como Damasco o Bagdad. «He vuelto a un país donde la clase media para arriba vive detrás de rejas y alambre de púas electrificadas», dijo el periodista Jon Lee Anderson con una mezcla de pena y espanto, en 2015⁶. La Lima que él recordaba, la de los años 70, era una ciudad donde se podía caminar sin necesidad de mostrar el dni al vigilante de cada cuadra, en cada reja. ¿Qué nos pasó? ¿En qué momento la ciudad que pudimos ser se convirtió en la ciudad que somos ahora?

Las rejas son señales de desconfianza, de miedo, de odio. Son la materialización arquitectónica de lo que pensamos y sentimos y padecemos: racismo, clasismo y una mentalidad tribal o de casta que nos convence de que un conjunto de aldeas separadas pueden llamarse ciudad. En Lima, enrejamos y amurallamos todos: los ricos del distrito de La Molina levantan una muralla para separarse de los pobres del distrito de Ate. Levantan rejas las nuevas clases medias de La Perla para separarse de sus vecinos de clase baja de Ciudad del Pescador. Levantan rejas los pobres, que en su pobreza, saben distinguir al que tiene menos del que tiene aún menos, como ocurre en la calle Tacaymano, donde viví, en San Juan de Lurigancho. Las rejas que encierran el barrio de mi infancia son el principal cambio urbanístico ocurrido en dos décadas. El parque del barrio no tiene más árboles, pero sí rejas.

En su crónica para el podcast Radio Ambulante⁷, el escritor Juan Manuel Robles cuenta la historia de un joven suizo que se mudó a Lima, a inicios de la década de 1970, cuando la ciudad era más o menos transitable, y decidió hacer lo que solo un loco haría: un mapa de calles. El suizo se llama Oliver Perrotet y solo compartiré este fragmento de su historia: [Dice el presentador:] Solo faltaba imprimirla [la guía de calles], y para esto [Perrotet] necesitaba dinero. Salió a las calles de nuevo, ahora a tocar puertas de empresas. Les ofrecía anuncios publicitarios en el mapa. Y ahí, pues, el hecho de ser extranjero lo ayudó bastante.

[Dice Perrotet:] Como gringo no tenía realmente restricciones: «Pase señor», ¿no? Aunque tenía yo barba y pelo largo. Pero quizás tal vez por eso, ¿no? Era un personaje un poco fuera de lo común, ¿no?, y que infundía respeto.

Ser gringo, blanco, era una llave que le abría puertas en una sociedad que considera que lo blanco es «serio», «importante», «formal». En esos años 70, Lima era una ciudad más pequeña, con menos cholos, con menos barriadas, con menos rejas, pero su espíritu era obviamente racista.

Los años pasaron. El país se volvió un caos. El adolescente Juan Manuel Robles, que había pasado su infancia en Bolivia, regresó a Lima a inicios de los años 90, en plena época del terrorismo y Fujimori y Montesinos. Los adultos leían los diarios y decían que la economía mejoraba. Eran años de privatización y de liberalización. Los diarios informaban que las combis asesinas (ese símbolo de la descomposición neoliberal del transporte público) comenzaban a matar a tantas personas como Sendero Luminoso y el Ejército juntos. Esta nueva violencia parecía menos importante acaso porque no tenía ideología. Eso creíamos. El caos urbano ayuda a distraer a los ciudadanos mientras las autoridades roban.

Dice el presentador: «Juan Manuel volvió a vivir a la casa de una tía, en un barrio llamado Corpac, de clase media, en el distrito de San Isidro. Y para él, Lima era una ciudad de límites: ‘No cruces esta avenida’, ‘No pares en esa esquina’, ‘No entres a ese barrio’». Son el tipo de indicaciones que te da la gente que te quiere, y lo hacen para protegerte. Total, Lima estaba saliendo de años de violencia. Pero, al hacerlo, creaban una cárcel casi involuntaria... Juan Manuel: «Y en la mente de un niño es... es realmente poderoso ese límite, ¿no? Es un límite que te paraliza, como dices: ‘¡No!’».

Escuché esta historia mientras conducía, en Maine, entre bosques y lagunas: un paraíso sin mucha gente o un purgatorio sin transporte público. Y extrañé algo que casi ya no extrañaba de Lima. Extrañé ese futuro maravilloso que pudimos construir y que no construimos.

¿Será que esa Lima está oculta en algún lado, en algún mapa perdido, acaso en aquel plano de calles que trazó Perrotet en los años 70? ¿Cómo podemos buscar y recuperar esa ciudad? ¿Será que para lograrlo tenemos que comenzar a desmontar todas las rejas que nos hemos echado encima?

XV. Conoces a una chica linda y educada pero se apellida Quispe. ¿Qué haces? Respuesta: todo lo que quieras, pero jamás la llevas a tu casa. Y menos se la presentas a tus padres. La página de Facebook mas naki pa' tu kentucky publicó un meme que de inmediato generó una abierta batalla campal en la red, entre quienes calificaban la imagen de racista y entre quienes la defendían⁸. En medio del caos en que suelen derivar las discusiones en Facebook, los comentarios del post eran una delicia para la interpretación. Un comentarista llamado Sebastian Barth decía: «Había un comentario de un broder apellidado Siucho o algo así... El broder era todo un marroncito y se creía blanquito... que pendejo».

René Dominguez añadía, por su parte: «Trata de quedar bien pero se avergüenza de su

apellido, típico de serranos».

Luis Salgado: «Yo sé que quizás en un momento tenga jefes quispes, mamani, condori, choquehuanca, yupanqui, pero es lo que es, luego yo seré su patrón».Y así. Chicos muy jóvenes explicando con claridad lo que científicos sociales tardan tesis enteras en describir.

Pero no hay que ir a las redes sociales para corroborar el racismo en nuestros países. Basta ver la televisión o los gabinetes de ministros o recordar anécdotas escolares o los chistes familiares. Si algo describe el racismo en el Perú, es esa mentalidad piramidal que todos tratamos de escalar como podemos para llegar a esa puntita de privilegio donde habitan los «blancos», la casta superior, modelo de éxito y belleza. Lo blanco no es una piel sino una forma de ser en la sociedad: una manera de pensar y de pensar a los demás desde el poder tentador y la dulce hegemonía. En cada sociedad, lo blanco adquiere indicadores específicos: apellidos determinados, fenotipos ligados a los grupos hegemónicos, a sus historias y a sus negociaciones y sus mestizajes, distanciamiento social de grupos minorizados. Es por eso que el Domínguez del comentario que cité arriba puede «serranear» a Amancio (apellido andino). Y Salgado puede imaginarse patrón de «Yupanqui» (apellido indígena). Domínguez y Salgado no tienen la piel clara, pero actúan como blancos; al menos hasta que llega un comentarista que se apellida Barth y que tiene piel clara (al menos en el videojuego de Facebook) y, por tanto, la autoridad cromática para recordarle a Castro que su nombre es «cagón» y «pa concha» su apellido «es Castro» (un apellido común en comparación con Barth). Nadie insulta «racionalmente» a Barth. Este es el privilegio del «blanco». El «blanco» es inmune, el no color, un agente libre de «impureza racial». Los sucios son los otros, los «marroncitos», los «negritos». Aprendemos esta gramática en la casa, el barrio, la escuela, sin ser tan conscientes de que la aprendemos. Por eso Barth sabe que está arriba de Castro, y Castro lo acepta callado pero sabe que, al menos, está arriba de Choquehuanca, y, claro, de Quispe. Intentamos levantar países sobre esta inestabilidad.

XVI. «¿Qué te gusta de ser blanco?», le preguntó el facilitador de un taller sobre antirracismo a un auditorio mayoritariamente blanco en Maine. Luego hizo lo mismo con quienes se identificaban como negros, asiáticos y latinos.

Las personas levantaban la mano y comentaban en voz alta, mientras el facilitador tomaba notas en un papelógrafo. Las personas blancas respondieron:

—Me gusta ser parte de la cultura mayoritaria.—No noto mi blancura.—No estoy especialmente preocupado por mi seguridad.

—Soy escuchado.—Mis hijos no son señalados.

—Beneficios financieros.

—Estoy representado en la publicidad.

—No tengo que pensar sobre ser blanco.

—Los estándares reflejan mi imagen.

A la misma pregunta, las personas que se identificaban como negras respondieron:

—Mi estilo.

—Mi comunidad.

—La cultura del abrazo.

—Mis raíces africanas.

—Mis curvas.

—La música.

Las personas de origen asiático, a su turno, reconocieron sus idiomas, su espiritualidad.

Las personas latinas destacaron la lealtad, el colectivismo, la cultura del almuerzo, la salsa, la diversidad. Y así.

El instructor compartió las respuestas para que todos pudiéramos verlas. Entonces se generó una ronda de comentarios. Quedaba claro que los blancos estaban orgullosos o, por lo menos, cómodos con su poder. Muchos en este grupo preguntaron por qué las personas blancas no habían destacado valores o características culturales. ¿Por qué las personas blancas no estaban orgullosas de su comida o de eso que una persona de la India llamó «espiritualidad»?

«Yo soy irlandés», dijo un participante. «Quiero decir de origen irlandés. Pero cuando me preguntan en situaciones oficiales, nunca lo recuerdo. Digo que soy blanco».

Una mujer blanca con el cabello negro dijo que ella, en su niñez en Nueva York, había sido catalogada como irlandesa negra. Pero de eso había pasado medio siglo. Ahora aceptaba que la definieran como blanca nomás. El instructor habló de sus raíces alemanas y de cómo estas se habían diluido en un sistema que clasifica y agrupa a las personas por el color de la piel.

El concepto «blanco», en EEUU, impide que las personas que se piensan blancas exploren y reconozcan su propia diversidad. El concepto blanco las aplana de una manera similar a como ideas tales como negro o marrón lo hacen con otros grupos, pero con una diferencia crucial: el sistema «blanquea» al blanco para que este se concentre en su poder. Para que administre la pirámide ejerciendo presión hacia abajo. La aplanadora te concede poder a cambio de que olvides de dónde vienes, o de que lo recuerdes vagamente, como

un asunto que definía a tus abuelos pero no a ti.

Pasé dos días en este taller sobre racismo, a fines de 2017, y no podía dejar de pensar en el Perú. En un momento de la conversación, cuando las personas blancas lucían muy conmovidas al analizar cómo operaba en ellas el racismo, comenté para el grupo que EEUU era un país racista igual que el mío. Pero había una diferencia notable. «Ustedes están discutiendo sobre esto», les dije. «En el Perú, un diálogo así es imposible en este momento». Ciencia ficción. La gente me miró con cara de no creerme: «¿De verdad allá no hablan de esto? ¿Entonces de qué hablan cuando hablan de racismo en América Latina?».

Hay varias maneras de enfocar el racismo, al menos dentro de la discusión pública y mainstream de los medios de comunicación. La más popular es aquella que entiende que el racismo es una especie de enfermedad que ataca a unos individuos y no a otros. Como cuando el señor grita «negro de mierda» en la calle. Y todos nos indignamos ante el video compartido en redes sociales y encendemos la hoguera para quemar al maldito. Luego quizá alguna institución del Estado emite un comunicado que condena la violencia y, en el mejor de los casos, un congresista recordará que hay una ley que castiga este tipo de hechos.

El racismo más difícil de exponer y de discutir es el estructural porque es, en apariencia, invisible, aunque está en la esencia misma de nuestro sistema. El racismo les da forma a nuestra economía, a la política, a la literatura, a la moda, al sexo, al amor. El racismo te dice con quién casarte y con quién no. A quién respetar y a quién no. El capitalismo es racista y el racismo es capitalista, y nuestras instituciones dentro de este sistema nos modulan según nuestra piel, nuestro origen, nuestra historia, nuestro género. Esta dimensión del racismo es más compleja de desentrañar porque exige que te mires en el espejo, que asumas responsabilidad y también una actitud abierta para aprender. Aprender para actuar.

1.Universidad del Pacífico, Lima, 2014.

2.Universidad Nacional de Ingeniería.

3.«YouTube: Llamó ‘serrano de m...’ y ‘sirviente’ a vigilante en Miraflores» en Trome.pe, <https://trome.pe/actualidad/youtube-llamo-serrano-m-sirviente-vigilante-miraflores-video-1089/>, 6/1/2016.

4.Valerie Falshaw Caverio: «Ciudadanos encarcelados en una metrópoli privada», 19/6/2013, disponible en

www.academia.edu/4395373/privatizacion_del_espacio_publico_lima_peru.

5.Luis Silva Nole: «Rejas en las calles convierten a Lima en una ciudad inaccesible» en El Comercio, 30/5/2015.

6.J. Lee Anderson: «He vuelto a un país sin líderes nuevos» en La República, 7/12/2015.

7.Disponible en www.facebook.com/radioambulante/.

8.www.facebook.com/Masnakipatukentucky/.

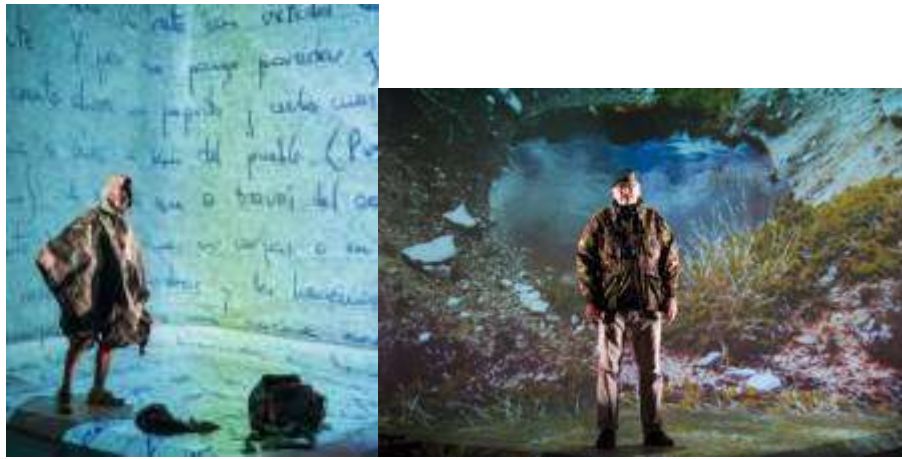
En este artículo: blanco cholo Perú racismo

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad 292, Marzo - Abril 2021, ISSN: 0251-3552

CAMPO MINADO

2016





Campo Minado es un proyecto que reúne veteranos argentinos e ingleses de la guerra de Malvinas para explorar lo que quedó en sus cabezas treinta y cuatro años más tarde. En un set de filmación convertido en máquina del tiempo, los que combatieron se teletransportan al pasado para reconstruir sus recuerdos de la guerra y su vida de posguerra. Lou Armour fue tapa de todos los diarios cuando los argentinos lo tomaron prisionero el dos de abril y hoy es profesor de niños con problemas de aprendizaje. Rubén Otero sobrevivió al hundimiento del Buque General Belgrano y ahora tiene una banda de tributo a los Beatles. David Jackson pasó la guerra escuchando y transcribiendo códigos por radio y hoy escucha a otros veteranos en su consultorio de psicólogo. Gabriel Sagastume fue un soldado que nunca quiso disparar y hoy es

abogado penalista. Sukrim Rai fue un Ghurka que supo usar su cuchillo y actualmente trabaja como guardia de seguridad. Marcelo Vallejo fue apuntador de mortero y ahora es campeón de triatlón. Lo único que tienen en común todos ellos es que son veteranos. Pero ¿qué es un veterano: un sobreviviente, un héroe, un loco? El proyecto confronta distintas visiones de la guerra, juntando a viejos enemigos para contar una misma historia.

CAMPO MINADO indaga las marcas que deja la guerra, la relación entre experiencia y ficción, las mil formas de representación de la memoria

CREDITOS

Escrito y dirigido por Lola Arias. CON Lou Armour, David Jackson, Gabriel Sagastume, Ruben Otero, Sukrim Rai, Marcelo Vallejo. INVESTIGACIÓN Y PRODUCCIÓN Sofia Medici, Luz Algranti ESCENOGRAFÍA Mariana Tirante MÚSICA Ulises Conti DISEÑO DE LUCES Y DIRECCIÓN TÉCNICA David Seldes VIDEO Martin Borini INGENIERO DE SONIDO Roberto Pellegrino, Ernesto Fara VESTUARIO Andy Piffer ASISTENCIA DE DIRECCIÓN Erika Teichert ASISTENCIA DE PRODUCCIÓN Lucila Piffer ASISTENTE TÉCNICO Y DE PRODUCCIÓN Imanol López ASISTENTE DE VESTUARIO Federico Castellón Arrieta ASISTENCIA DE INVESTIGACIÓN UK Kate O'Connor Brighton Festival, LIFT Festival London, Theaterformen Braunschweig, Athens & Epidaurus Festival, Centro de las Artes UNSAM Buenos Aires, Festival Teatro a Mil Santiago, Maison des Arts de Créteil, Mousonturm, Frankfurt, Le Quai, Angers, Humain trop humain, Montpellier, Culturgest, Lisboa, Portugal, FITEI, Porto, Portugal, Edinburgh International Festival. Comisionado por LIFT Festival. Y co-producido por Brighton Festival, Royal Court Theatre, Universidad Nacional de San Martín, Theaterformen, Le Quai Angers, Künstlerhaus Mousonturm, Maison des Arts de Créteil, Humain Trop Humain / CDN de Montpellier. Con el apoyo del British Council Argentina.

Por la cesión a Latam de tres rutas aéreas

[Macri, Faurie y Dietrich, imputados por los vuelos a Malvinas](#)

15 de noviembre de 2019 - 00:57



Imagen: Télam

El fiscal Jorge Di Lello imputó al presidente [Mauricio Macri](#), al ministro de Transporte Guillermo Dietrich y al canciller Jorge Faurie por “traición a la Patria” por el acuerdo firmado con Gran Bretaña que autorizó los vuelos semanales de Latam desde Brasil a las Islas Malvinas.

Di Lello cuestionó el decreto [602/2019](#), que autorizó a la línea brasileña a viajar desde San Pablo hacia las Islas, y pidió al juez Luis Rodríguez que se suspendiera el primer vuelo previsto para el 20 de noviembre de este año.

La Fiscalía Nacional en lo Criminal Federal N° 1 cuestionó que la decisión no haya sido sometida a la opinión del Congreso Nacional y aclaró que era su “obligación institucional” adoptar medidas “ante el posible menoscabo de la soberanía nacional”.

“Entiendo que el Poder Ejecutivo no puede seguir avanzando en la ejecución de acuerdos con Gran Bretaña que no cuenten con la aprobación del Congreso y los que ya efectuara deberán ser sujetos a investigación en los términos antes aludidos”, subrayó Di Lello en el escrito en el que imputó también al secretario de Energía Gustavo Lopetegui y el ex ministro de Energía y Minería Juan José Aranguren.

La denuncia había sido formulada por la abogada Valeria Laura Carreras el 24 de septiembre por supuestas irregularidades advertidas en el manejo de la relación bilateral Argentina-Reino Unido por parte del Gobierno Nacional durante el gobierno de Macri. Carreras pidió una medida cautelar por considerar que se produciría un "daño inminente a los intereses de la Nación" si ese primer vuelo se materializara. "Bajo la inocente habilitación de realizar vuelos desde Brasil hacia Malvinas, se renuncia a los derechos soberanos del espacio aéreo, se renuncia a los derechos de control sobre el transporte aéreo", señala la demandante.

La denunciante pidió además que se cite como testigos a los diputados Elisa Carrió y Guillermo Carmona, ambos miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso.

Las negociaciones Gran Bretaña - Argentina

El decreto en cuestión, publicado el 30 de agosto en el Boletín Oficial, autorizó tres rutas entre Brasil y las Islas Malvinas: San Pablo-Islas Malvinas- San Pablo, San Pablo-Córdoba-Islas Malvinas-San Pablo y San Pablo-Islas Malvinas- Córdoba- San Pablo.

Di Lello pidió al juez Rodríguez que ordene su suspensión porque entendió que hay que "adoptar medidas urgentes a los fines de preservar al Estado Argentino de posibles daños económicos graves a los que estaría expuesto en relación con el derecho internacional".

En diciembre de 2018, tras la breve reunión de 15 minutos que mantuvo Macri con la entonces primera ministra de Gran Bretaña Theresa May, fuentes de ambos países admitieron que [se discutió el acuerdo para que Latam operara los vuelos a Malvinas](#) .

Por entonces, May destacó la negociación, que le brinda mayor conectividad a los kelpers con el continente, mientras que el canciller Faurie calificó a la autorización como "un hecho positivo". "Se busca crear puentes que nos permitan crear confianza para las negociaciones de soberanía", había justificado el funcionario de Macri.

La gobernadora de Tierra del Fuego, Rosana Bertone y el vicepresidente de la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, Guillermo Carmona, por su parte, denunciaron que era una decisión que sólo beneficiaba al Reino Unido y a los kelpers.

Investigación

Malvinas hoy: riqueza, nacionalismo y abusos sexuales

Ernesto Picco viajó a las islas y se sintió lejos de Argentina. El día de la rendición es fecha patria.



Ni una bandera celeste y blanca. Ernesto Picco fue a Malvinas e investigó su presente.

Foto Gentileza de Ernesto Picco



María Belén Marinone Soriano

02/04/2021 6:00 Clarín.com Cultura Actualizado al 02/04/2021 17:09

Tras su manto de neblinas / no las hemos de olvidar / las Malvinas argentinas / clama el viento / y ruge el mar, dice la marcha que los argentinos cantamos a coro en el colegio y que se resignificó tras la guerra del 82. Sin embargo, bajo ese manto existe **un lugar extraordinario** que reclamamos -el único punto en el que, en apariencia, casi no hay grietas- pero **desconocemos**.

¿Qué hay allí después de la guerra? ¿Quiénes viven debajo de esa neblina? Estas preguntas - y muchas otras- responde el periodista argentino Ernesto Picco, docente, investigador y ganador de la Beca Michael Jacobs de Crónica Viajera en 2019 –entregada por la Fundación Gabo- en su libro *Soñar con las Islas. Una crónica de Malvinas más allá*

de la guerra.

Y así, el rugido del mar **deja de ser un misterio.**

El libro -con prólogo de **Jon Lee Anderson**- indaga sobre los isleños: cómo **se volvieron ricos tras la guerra** y gastan fortunas en camionetas, sus nuevas formas de organización política y el impacto de la **inmigración desde todos los continentes.**



En Malvinas. Ernesto Picco, el periodista que se metió a ver las isla hoy / Gentileza del autor

También vio la base militar monstruosa: nadie sabe bien qué ocurre dentro aunque 300 civiles trabajan allí, allí funciona el único cine local y hasta tiene su propia escuela.

Y supo de una ola de **abusos sexuales a menores** y el **trabajo esclavo en los barcos** de las multinacionales que pescan en esas aguas.

Para todo eso, Picco hizo distintos viajes entre 2018 y 2019: dos a Malvinas, a Tierra del Fuego, Córdoba, a la Patagonia, a Londres, a Portsmouth y a Newcastle. Entrevistó formalmente a más de 50 personas y conversó con otras tantas de modo informal, hasta llegar a conocer a ex combatientes, guías de turismo y trabajadores de pesqueros, entre otros.

La rendición es fecha patria

Una vez por semana, llega un avión a las islas. “Cuando te bajás, estás en la base militar. **No podés tener el celular en la mano**, te cachean. Por la escalera vas con un escolta con armas pesadas y, a medida que descendés, se ven los galpones, el avión

Hércules, los camiones camuflados”, cuenta Picco en diálogo con **Clarín** sobre el primer paisaje que ofrece el aeropuerto.

Una sensación extraña le recorre el cuerpo. Una perturbadora normalidad se hace presente. El viaje sigue: restan 40 minutos por tierra para llegar a **Puerto Argentino** (o Puerto Stanley, como lo llaman los isleños) que **de argentino no tiene nada**.

“Puerto Argentino es un recuerdo de la guerra. Un anhelo. O un deseo”, define el periodista en su libro y afirma que las **Malvinas** “son argentinas por geografía, por derecho, por historia, pero vas al lugar y la sensación es que **estás más lejos de la Argentina que nunca**”.

"Más británicos que los británicos", se definen los mismos isleños"

Ernesto Picco

Tras largas caminatas por el pueblo fantasmagórico de apenas unas manzanas, Picco descubre en **Malvinas** un escenario británico llevado al extremo del **nacionalismo**. “Más británicos que los británicos”, se definen los mismos isleños, aunque su comunidad es más de la mitad británica y el resto, **inmigrantes chilenos, peruanos, filipinos**, canadienses, alemanes y africanos.

Las cabinas rojas de teléfono; el desayuno *full british* (porotos con salsa roja, salchichas gruesas, tiras crocantes de panceta y café bien caliente); el característico *fish and chips* (pescado y papas); la oficina de correos, un edificio color crema con puertas rojas y un dibujo de la corona británica en la fachada; la carne de oveja; el alcohol desde las cuatro de la tarde y la puntualidad son algunos de los elementos que forman parte de la cotidianidad del lugar. Bajo el cielo plomizo se respira **un aburrimiento atroz**, confiesa Picco.

Las fechas patrias también exudan esa “britanización”. El 3 de enero se recuerda que en 1833 la corbeta británica Clio **expulsa a las autoridades argentinas** vigentes; el 10 de enero se festeja el “Margaret Thatcher Day”, en conmemoración de la visita de la primera ministra británica en 1983, que consolidó la popularidad golpeada de la líder y permitió su reelección; y el 14 de junio se recuerda **la rendición de Argentina** y la finalización de la guerra.

Soñar con las Islas

Autor
Ernesto Picco

Editorial
Prohistoria

\$ 1.199



Aunque también hay celebraciones especiales que reúnen al pueblo. Por ejemplo los habitantes se reunieron en el salón de las Fuerzas de Defensa para ver la televisación del casamiento del príncipe [Harry](#) y [Meghan Markle](#), acompañado por comidas, globos y figuras de cartón de los novios para selfies.

Amor no correspondido

Como en una relación de amor no correspondido, los isleños oscilan de acuerdo a las decisiones que toma [Reino Unido](#), con un ojo puesto en la política argentina.

“No existen las distinciones porque las tensiones, la estructura social y política es otra, es microscópica”, asegura el cronista.

No hay izquierda, no hay derecha, no hay sector progresista o conservador. Hay minorías, antiargentinos como Gavin Short -furioso cibermilitante en redes sociales, a través de las que discutió con [Daniel Filmus](#) y con [Marcelo Tinelli](#)-, o quienes creen que las islas deberían ser **independientes incluso del gobierno británico**.



Camionetas. Un emblema de la riqueza en las Islas Malvinas. Foto Gentileza de Ernesto Picco

Pero todos coinciden en que “**nada podría ser peor que los Kirchner**”. Detestan a [Cristina](#), cuenta Picco y agrega que tienen una imagen maravillosa de [Mauricio Macri](#).

Pero su mayor preocupación y ofensa fue con el [Brexit](#) con el que los negocios de las islas se ven seriamente amenazados. El turismo parece ser la apuesta económica más fuerte: el de los cruceros y el de guerra. Otra vez les dan la espalda.

Prohibidas las banderas argentinas

No hay rastros argentinos y un detalle que cala profundo: **no se puede tener banderas argentinas**, al punto que el único lugar argentino - el cementerio, que está lejos, en las afueras del pueblo- no tiene el símbolo patrio. Tiene las cruces blancas, la pared de mármol con una Virgen, pero **no flamea ninguna bandera celeste y blanca**.

Entonces, el clamor de la marcha musical cuando dice *Ni de aquellos horizontes/ nuestra enseña han de arrancar /pues su blanco está en los montes /y de azul se tiñe el mar* resulta un consuelo amargo.

La Marcha de Malvinas

Canta Luna Sujatovich

De hecho -agrega Picco- hubo problemas cuando ex combatientes argentinos fueron, pusieron la bandera y **cantaron el Himno Nacional**. Los buscaron con una camioneta y los llevaron directo a la **comisaría**.

“No es lo mismo que venga un periodista a que venga un veterano de guerra. Andamos lo más bien por aquí, pero no deja de ser algo incómodo para algunos. Yo creo que es porque somos como **fantasmas de la guerra**”, comenta un ex combatiente en el libro.

Los veteranos vuelven en grupos o con familiares, con las expectativas revueltas, las cicatrices manoseadas y la memoria como estandarte.

La guerra ya pasó

Los isleños pasaron la página de la guerra con Argentina, dice el libro, al punto de representar lo mismo que “una mota de polvo en medio de un terral”, o sea, casi nada. Y fue un episodio que los arrojó hacia el futuro.

En cambio, para los argentinos, las **Malvinas** son una marca identitaria muy fuerte, muy emocional. La soberanía y **la deuda con los veteranos** son temas en los que la grieta queda saldada. “Una especie de núcleo reflexivo, patriótico, nacionalista, a lo que hay que sumarle la experiencia de la guerra, que es fundamental”, dice Picco.

Pero la lectura del conflicto bélico en clave de Derechos Humanos, como los del Centro de Ex Combatientes fundado en La Plata (CECIM), es parte de una nueva forma de pensar lo que pasó y de construir presente. Y vuelve la marcha a resonar: *¿Quién nos habla aquí de olvido / de renuncia, de perdón? / ¡Ningún suelo / más querido / de la patria en la extensión.*

Pueblo chico, infierno grande

Tras la fachada de progreso incontestable de las islas, asegura el cronista en su libro, se esconden **las mismas miserias humanas** de toda sociedad rota. Cada pueblo tiene sus propios fantasmas y monstruos y **Malvinas** no es la excepción.

Poco se habla, por ejemplo, de los abusos sexuales a menores en las últimas décadas y de que el gobierno de las islas **pidió apoyo especial a Inglaterra** para atender los casos. Enviaron a un especialista en crímenes históricos, Jeff McMahon. Gracias a él, muchos casos de abusos intrafamiliares y de vecinos salen a la luz. Así, Kevin Derek Charles McLaren, un ex empleado de la Falkland Islands Company, terminó acusado -con juicio en 2019- de catorce cargos por este tema, siendo uno de los **once presos** que tiene hoy **Malvinas**.



Aquellos horizontes. Ernesto Picco, en las Malvinas. Foto Gentileza del autor

En *Soñar con las islas*, Picco también pone sobre el tapete el **trabajo esclavo** de los marineros de las multinacionales que pescan en la zona de conservación. El cronista cuenta que en la búsqueda del calamar, **no se respeta ninguna regulación ambiental** y la esclavitud humana está a la orden del día.

Mientras la Falkland Islands Company es el actor más importante de la economía y el principal empleador y el proveedor interno, Fortuna es la segunda. Con cinco barcos

pesqueros en las aguas de las islas, se ha expandido a otros eslabones de la cadena productiva y sus ojos todo lo ven.

A 39 años de la **Guerra de Malvinas**, las islas son distintas para todos. “La verdadera distancia que nos separa a los argentinos de las Malvinas no está hecha de agua, ni de trabas diplomáticas, sino de **las historias que nos hemos contado** sobre ellas en todos estos años”, concluye Picco. Y que brille pura, nítida y triunfal **la perdida perla austral**.

Ernesto Picco básico

Ernesto Picco nació en Santiago del Estero, en julio de 1982.

Estudió Comunicación Social en la la Universidad Católica de Santiago del Estero y obtuvo un doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires.

En la actualidad, se desempeña como profesor, investigador y periodista en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Ganó la Beca Michael Jacobs de Crónica Viajera, otorgada por la Fundación Gabo y la Michael Jacobs Foundation For Travel Writing. Fue finalista del Premio Nuevas Plumas, que entregan la Universidad de Guadalajara y la Escuela de Periodismo Portátil. Es autor de *Políticos, empresarios y laicos católicos. Historia y estructura de la elite de poder en Santiago del Estero* y *Los orígenes de la prensa en las provincias argentinas*.

PK

Aniversario

Nuevas voces para recordar la Guerra de Malvinas

A 39 años del conflicto, una crónica de Leila Guerriero recupera el origen del cementerio de Darwin y las polémicas en torno a ese lugar, mientras que otro libro da voz al aviador que hundió el pesquero argentino Narwal.



Cementerio de Darwin, en Malvinas. Foto: Gabriel Pecot.

Carolina Keve

11/06/2021 17:01 Clarín.com Revista Ñ Ideas Actualizado al 11/06/2021 17:01

1982. Termina la **Guerra de Malvinas** y el ejército inglés envía a un oficial de 32 años, llamado Geoffrey Cardozo, para colaborar con las tropas que allí había. Pero Cardozo se encuentra con algo inesperado: los cuerpos argentinos seguían esparcidos en el campo de batalla. Es así como le encomiendan armar un **cementerio**. “Ejerciendo un oficio fúnebre para el que no tenía entrenamiento, recogió cadáveres insepultos, exhumó los sepultados, revisó uniformes buscando documentos, carnets, placas identificatorias: los rastros de la identidad esquiwa. Logró reunir 230 cuerpos, pero 122 de ellos –restos mudos, sin placas ni documentación– quedaron sin identificar. Los trasladó al cementerio. Los envolvió en tres bolsas, y en la última escribió con tinta indeleble el nombre del sitio donde habían sido encontrados”. Ahí comienza esta historia. La de *La otra guerra* (Anagrama).



Cementerio argentino de Darwin, en las Islas Malvinas donde familiares de caídos ahora identificados homenajean a sus seres queridos.

La voz narradora de [Leila Guerriero](#) reconstruye un relato que por momentos resulta hasta inverosímil, incluso en un lugar donde muchas veces el presente parece acontecer por puro capricho. ¿El escenario? Una foto que ya es ícono: el cementerio de Darwin. Ese rectángulo de cruces blancas que parece siempre estar desafiando el cielo. Lo que muy pocos conocen es lo que hay tras ese escenario y este libro viene a contar, un relato con tantos pliegues como protagonistas, que la pluma de Guerriero – pese a resultar un poco más desvaída en esta ocasión si se lo compara con otros de sus textos – sabe resolver en su complejidad, a través de la voz de quienes lo vivieron con numerosas entrevistas y una investigación que se amalgama en un género que la periodista argentina conoce bien: la crónica.

Es así como en el encuentro con los familiares de sobrevivientes, empresarios, miembros del Equipo de Antropología Forense y funcionarios, el libro reconstruye lo que se podría resumir como la lucha que emprendió el ex combatiente Julio Aro para continuar el trabajo de Cardozo e identificar los restos de soldados argentinos sepultados en las islas. Una historia breve, un pequeñísimo trozo de realidad pero que encierra un drama nacional, que incluso trasciende a la guerra misma.



Leila Guerriero reconstruye los orígenes del cementerio de Darwin, en Malvinas. (Foto Lucía Merle)

Una vez más, ahí están. Los muertos. Para un país que se jacta de tener poca amnesia, la relación con sus muertos le ha resultado un poco problemática. He aquí algunos ejemplos. El 16 de junio de 1955, caen sobre la ciudad 29 bombas. Dejan más de 300 muertos y 790 heridos. Aún no hay cifras oficiales. El 20 de junio de 1973 la vuelta de Perón, después de estar prohibido 18 años, se vuelve masacre. Hasta el día de hoy no se sabe el número final de víctimas.

La historia se habita de muertos que desde su anomia siguen sin reconocer responsables; muertos que alimentan una suerte de prólogo espectral que años más tarde la dictadura convierte en fórmula para la racionalización del terror. Ya no habrá muertos, habrá desaparecidos. Y esta vez el número se volverá debate público.

El caso de Malvinas es un poco diferente, acaso porque las guerras se obligan a una cuantificación. Según registros actuales, el total de muertos ascendió a 649 y 237 fueron enterrados en el Cementerio de Darwin. Sin embargo, tal como expone Guerriero aquí sus huesos fueron un enigma por años; o lo que es más preciso, un problema, una verdad negada resumida en una cuestión semántica. No se puede repatriar lo que está en suelo propio.



Una mujer visita el cementerio de Darwin, donde están enterrados los soldados argentinos que murieron durante la guerra de las Malvinas. Foto tomada el 16 de mayo de 2018.

REUTERS/Marcos Brindicci.

Pensar *La otra guerra* se trata de eso, de capturar esa otra dimensión invisible por años pero lo que es más interesante –aunque tal vez no sea el objetivo original de la autora– las causas y condiciones que atraviesan todavía ese silencio, resumido en esa imagen capturada con su incuestionable prosa: “Seiscientos cuarenta y nueve soldados y oficiales argentinos murieron en combate. El nombre de más de cien de ellos demoró treinta y cinco años en ser esculpido. No en la historia grande sino en una lápida (...) Desde un cementerio casi siempre solo, los muertos irradiaban muertes que ya eran mucho más largas que sus vidas”.

Malvinas. A 39 años de la rendición, Leila Guerriero recupera el origen del cementerio de Darwin y las polémicas en torno al lugar, mientras una memoria da voz al aviador que hundió el pesquero argentino Narwal.

OTRAS PALABRAS PARA RECORDAR LA GUERRA

Por CAROLINA KEVE



Narwal visita el cementerio de Darwin, el 26 de mayo de 1982, donde están enterrados los soldados argentinos que murieron durante la guerra de las Malvinas.

En 1982, termina la Guerra de Malvinas y el ejército inglés envía un oficial de 31 años, llamado Geoffrey Cardozo, para colaborar con las tropas que allí había. Pero Cardozo se encuentra con algo inesperado: los cuerpos argentinos, según se esperaba, estaban esparcidos en el campo de batalla. Desacomodados, le enseñan a armar un censo. Ejerciendo un oficio fúnebre para el que no tenía entrenamiento, recogió cada cuerpo sin apellidos, enterró los cadáveres, pidió uniformes, buscó los restos de los muertos, cartas, placas (dentro de ellas los rostros de la identidad oculta). Logró reunir 230 cuerpos, pero 122 de ellos —esos muertos sin placas ni documentación— quedaron sin identificar. Los trasladó al cementerio. Los envolvió en tres bolsas, y en la última escribió con tinta indeleble el nombre del sitio donde habían sido encontrados. Así comienza esta historia. La de Leila Guerriero (Anagrama).

La voz narradora de Leila Guerriero reconstruye un relato que por momentos resulta hasta inverosímil, incluso en un lugar donde muchas veces el presente parece aparecer por puro capricho. ¿El escenario? Una foto que ya es famosa: el cementerio de Darwin. Ese rectángulo de cruces blancas que parece siempre estar desafiando el cielo. Lo que muy pocos conocen es lo que hay tras eso escueto y este libro viene a contar, un relato con tantos pliegues como protagonistas, que la pluma de

OTRAS DOS MIRADAS

Veteranos y momentos clave

¿Qué hacer con los héroes? Los veteranos de Malvinas como problema de Estado. ¿Por qué el Estado debe hacerse cargo de los veteranos de Malvinas? ¿Por qué son héroes? ¿Por qué son víctimas? Y en todo caso, cómo debe hacerse cargo? Este libro pone en cuestión una idea naturalizada: que el país, el Estado en sus distintos niveles y la sociedad argentina se olvidaron de los veteranos de guerra de Malvinas. Pero mediante una investigación exhaustiva y una gran sistematización de fuentes legislativas y administrativas, su autor demuestra algo distinto desde los días

posteriores a la rendición ante las tropas británicas hasta nuestros días, los diversos gobiernos, dictatoriales y democráticos, pusieron al reconocimiento, integración y resocialización de los veteranos, así como al homenaje a los sobrevivientes y a quienes cayeron en batalla, como un problema de Estado. Y propusieron formas de recordarlo. La relación entre Estado y veteranos no ha sido analizada en profundidad. Por ello, permite conocer qué se hizo desde el Estado. El autor es Daniel Chao, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) y especialista en historia regional por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Se desempeña como investigador del Conicet en el Instituto Investigaciones Geohistóricas (Chaco) y como docente.

Malvinas: cinco días decisivos. Los primeros cinco días de mayo de 1982 cambiaron el curso de la guerra de Malvinas. Entre el 1 y el 2 la madrugada la flota argentina pu-

do dar una batalla decisiva contra las fuerzas navales británicas. Durante esos días, también, se gestó una negociación que incluía el cese de hostilidades. El 2 de mayo la flota no atacó cuando estaba todo dado para hacerlo. Esa misma tarde, el crucero General Belgrano fue hundido por un submarino británico. El libro cuenta dos historias que sucedieron en dos lugares distintos al mismo momento: los sesionamientos en primera persona de un piloto de la Marina argentina a bordo del portaaviones 25 de Mayo, Benito Rioto, y la de José Enrique García Enciso, convocado por la Secretaría General de Presidencia en 1983 para integrar un grupo confidencial que gestionaría la recuperación diplomática definitiva de las Islas Malvinas. Los autores son el politólogo José Enrique García Enciso y Benito Rioto, piloto aeronaval que integró la escuadrilla que hundió la fragata británica *Andent*, entre otras misiones.

Guerriero —pero a resultir un poco más destilada en esta ocasión si se lo compara con otros de sus textos— sabe resolver en su complejidad, a través de la voz de quienes lo vivieron con numerosas entrevistas y una investigación que se amalgama en un género que la periodista argentina conoce bien: la crónica.

Es así como en el encuentro con los familiares de sobrevivientes, empresarios,

militantes del Equipo de Antropología Forense y funcionarios, el libro reconstruye lo que se podría resumir como la lucha que emprendió el ex combatiente Julio Anzures para continuar el trabajo de Cardozo e identificar los restos de soldados argentinos sepultados en las islas. Una historia breve, un pequeño trozo de realidad pero que encierra un drama nacional que incluso trasciende a la guerra misma.



ENTREVISTA CON DAVID MORGAN

Miembro de la Fuerza Aérea Británica y combatiente inglés en Malvinas.

"No quiero avivar ninguna enemistad"

POR DÉBORA CAMPOS

"La guerra no es gloriosa, es como asomarse al infierno", dice escrito David Morgan, miembro de la Fuerza Aérea Británica, en su libro *Cielos hostiles: El conflicto de Malvinas a través de los ojos de un piloto de Sea Harrier*, que acaba de ser traducido al castellano para el público argentino. Una apuesta arriesgada, cree él, que reconstruye aquel conflicto que duró 10 semanas y dejó 660 muertos argentinos y 255 ingleses, desde el punto de vista imperante en las navas enviadas por el Reino Unido para desalojar su colonia. Porque el libro no fue pensado, en principio, para el público argentino. Los éxitos de Morgan son las dertadas argentinas. "La guerra no es gloriosa", anota a este hombre de 74 años que tripuló más de 50 misiones en la guerra del Atlántico sur, derribó dos helicópteros y dos A-4 Skyhawk, recibió la Distinguished Service Cross y, dos décadas después de aquellos hechos, aún era despertado en la mitad de la noche por las pesadillas. Para conjurar esos temores, es que escribió el libro que ahora se puede leer aquí.

El volumen, de algo más de 300 páginas, busca construir un relato profesional con precisiones técnicas, aunque con dosis de emoción. Después de todo, matar y morir no es fácil, ni siquiera para un profesional de la guerra.

—Cuando le propusieron la idea de publicar este libro en la Argentina, usted se preocupó. ¿Cuáles eran esas lecturas que lo inquietaban y por qué, finalmente, decidió que era importante que su libro fuera leído aquí?

—Me preocupaba que mi libro pudiera ser considerado como un documento político y no simplemente como mi historia personal. Soy consciente de que en la Argentina hay un sentimiento muy fuerte sobre este tema y no quería avivar ninguna enemistad entre nuestros países. Muchos militares argentinos perdieron la vida luchando por los islas. En respeto y no me gustaría que se pensara que estoy atizando la rivalidad.

—Su intención, explica, es "dar sentido a algunos hechos trascendentes que sucedieron hace décadas". ¿Cuáles diría que fue-



De izquierda a derecha: El piloto argentino Luis Gervasio, David Morgan, el piloto argentino Héctor Sánchez y Pablo Rebol, hijo del piloto fallecido David Rebol.

ron para usted los momentos críticos de aquellos enfrentamientos?

—Hay muchos momentos que me quedan grabados: la pérdida de amigos y la permanente sensación de echar de menos a mi familia, por ejemplo. Estos son comunes a todos los que combaten en cualquier guerra, pero hubo dos ocasiones que destacan en mi memoria. La primera fue cuando primer ataque al aeródromo de Puerto Argentino. Yo había sido uno de los planeadores de ese ataque y esperábamos perder hasta tres aviones en las defensas. Mi primera visión del aeródromo, al rodar Mount Low, está grabada en mi memoria: el fuego antiaéreo era increíblemente fuerte, con cañones y misiles disparando por todas partes. Tuve mucha suerte de sobrevivir al impacto de una bala de 20 mm durante el ataque. El segundo incidente fue el 8 de junio, cuando mi copiloto y yo vimos a Héctor Sánchez y su formación de Skyhawks atacando uno de nuestros pequeños lanzas de desembarco. Mi primera emoción fue de intensa rabia, ya que intenté desesperadamente detener los aviones antes de que pudieran atacar. No lo conseguí y vi cómo una bomba impactaba en la parte trasera de la lanzadera, matando a toda la tripulación de aquella nave. Ahora estaba decidido a impedir que los A-4 se escaparan y derribé dos con Sidewinders en rápida sucesión antes de vaciar mis armas contra el tercer. Recuerdo cómo mis emociones de ese momento pasaron de la rabia extrema a la empatía, cuando el segundo piloto se cayó, y luego volvieron a la rabia extrema, cuando atacó al siguiente avión. Este enfrentamiento todavía tiene un efecto dura-

do en mí.

—¿Sabía usted en aquel momento cuál era la situación política en la Argentina y el rol de esa guerra para la dictadura que gobernaba el país?

—Sí, estábamos al tanto de la situación política de la Argentina y creo que el desenlace de la guerra contribuyó en cierta medida a que el país volviera a tener un gobierno más democrático.

—Usted fue protagonista del hundimiento del pesquero argentino *Narwal*. ¿Cómo evalúa ahora aquel episodio?

—Fue un episodio desafortunado. El barco había sido advertido de que debía abandonar la zona previamente, sin duda, estaba recogiendo información sobre la posición de la flota. Desde ese punto de vista, era un objetivo militar válido. Lo que sí lamenta es que otra pareja de Sea Harriers realizara un segundo acercamiento sobre el barco después de que nos hubiéramos ido. Eso no estaba autorizado y algunas de sus balas de 30 mm alcanzaron los botes salvavidas que estaban atados a la popa del barco. Debo subrayar que no era la intención y que los botes salvavidas eran considerablemente difíciles de ver desde el aire. Se realizó una investigación inmediata a bordo del HMS Hermes.

—Es conmovedora la reconstrucción que usted hace en el capítulo 11 de su encuentro con el primer teniente Héctor Sánchez en medio del aire, enfrentados, cada uno con la clara intención de derribar al otro. ¿Cómo es posible que luego, tiempo después, se recordaran en Londres en 1993?

—Nos conocimos a través de Masi Gálvez, que es un argentino que vive en Londres y



Cielos hostiles
David Morgan
El caudal
137 págs.
\$14.900

es un piloto muy aficionado y periodista de aviación. Yo había volado con Masi en el Harrier biplaza para un artículo en *The Sunday Telegraph* poco antes y él me invitó a conocer a Héctor y a su mujer en Londres. Me preocupaba que pudiera ser un encuentro difícil, pero Héctor me saludó como a un amigo y desde entonces lo somos. Fue un gran privilegio poder conocer a Héctor y a varios otros en Stanley en 2019 y visitar los restos del Skyhawk C-304 con el hijo del piloto, quien murió el 8 de junio del 82.

—¿Por qué sintió que era necesario acercarse a los soldados argentinos y sus familias?

—Las militancias de todas las naciones tienen un vínculo forjado por el fuego del conflicto. En este caso, ambos bandos pensaban que luchaban por una causa justa, y todavía lo hacen. Esto debería ser motivo de orgullo independiente del bando al que se pertenecía. No cabe duda de que tuvimos la suerte de ganar este conflicto contra una oposición muy dura y creo que existe un sentimiento de respeto mutuo entre los veteranos de la Argentina y Gran Bretaña.

Una vez más, ahí están, los muertos. Para un país que se jacta de tener poca amnesia, la relación con sus muertos le ha resultado un poco problemática. He aquí algunos ejemplos. El 16 de junio de 1985, caen sobre la ciudad 29 bombas. Dejan más de 300 muertos y 700 heridos. Aún no hay cifras oficiales. El 30 de junio de 1983 la vuelta de Perón, después de estar prohibido 18 años, se vuelve masacre. Hasta el día de hoy no se sabe el número final de víctimas.

La corporalidad de los muertos

La historia se habita de muertos que desde su anonimato siguen sin reconocer responsables, muertos que alimentan una suerte de prólogo spectral que años más tarde la dictadura convirtió en fórmula para la racionalización del terror. Ya no habrá muertos, habrá desaparecidos. Y esta vez el silencio se volverá debate público.

El caso de Malvinas es un poco diferente, acción porque las guerras se obligan a una cuantificación. Según registros actuales, el

total de muertos ascendió a 649 y 237 fueron enterrados en el Cementerio de Darwin. Sin embargo, tal como expone Guerttero aquí sus huesos fueron un enigma por años; o lo que es más preciso, un problema, una verdad negada resumida en una cuestión semi-mística. No se puede reparar lo que está en suelo propio.

Pensar la otra guerra se trata de eso, de capturar esa otra dimensión invisible por alto pero lo que es más interesante —aunque tal vez no sea el objetivo original de la

aura— las causas y condiciones que atraviesan todavía ese silencio, resumido en esa imagen capturada con un cuestionable prosa: "Seiscientos cuarenta y nueve soldados y oficiales argentinos murieron en combate. El nombre de más de cien de ellos demoró treinta y cinco años en ser escuchado. No en la historia grande sino en una lápida...". Desde un comentario casi siempre solo, los muertos irradian muertos que ya eran mucho más largos que sus vidas.

SIEMPRE ARGENTINAS

Malvinas y coronavirus: cuando el odio vence a la razón

A raíz de la decisión del Gobierno argentino de ofrecer ayuda y contabilizar los casos confirmados de Covid-19 en las Islas Malvinas, y el fuerte rechazo que la kelper editora del diario colonial "Penguin News", Lisa Watson, expresó públicamente, Pal'Sur se comunicó con Georgina Gleadell, hija del malvinense Charles Gleadell Watson y familiar de la conocida periodista.



Por decisión política, el Gobierno nacional encabezado por Alberto Fernández decidió **ofrecer ayuda a los kelpers en la pandemia e incluir los casos confirmados de Covid-19 en las Islas Malvinas** en los reportes diarios registrados en territorio argentino y la medida, como era de esperarse, despertó malestar y repudio en el archipiélago, cuyas ilegítimas autoridades negaron la asistencia sanitaria ofrecida por la Cancillería argentina en medio de la rápida expansión del coronavirus.

Una de las personas que encabezó el rechazo fue Lisa Watson, la reconocida editora del diario Penguin News, que se publica todas las semanas para detallar los temas más importante en materia política y social.

"El gobierno argentino literalmente no tiene vergüenza. Usar una horrible tragedia global para hacer de ella un punto político. No puedo creer que la gente apruebe el comportamiento de su gobierno en este caso", tuiteó Watson, para luego de unos días tratar de bajar el tono de sus dichos vergonzantemente absurdos.

En este contexto, **Pal'Sur** se comunicó con **Georgina Gleadell, hija del malvinense**

Charles Gleadell Watson y familiar de la famosa editora, quien actualmente reside en Puerto San Julián, ciudad en la que nació hace 63 años.

“Mis abuelos vinieron de Islas Malvinas en 1914. En esa época, mi papá tenía 5 o 6 años. Era el más chico de cinco hermanos que vinieron a vivir a Río Gallegos. Estuvieron muchos años allí; mis abuelos fallecieron en Río Gallegos. Mi papá, por cuestiones laborales se vino a Puerto San Julián y acá conoció a mi mamá”, recordó Gleadell, quien en el año 2000 tuvo la oportunidad de viajar a las Islas Malvinas.

“Tengo familiares, tanto del lado Watson como por el lado Gleadell que están en la otra isla, que no pude conocer”, detalló

En este contexto, recordó que fue recién entrado el nuevo siglo cuando comenzó a organizar su viaje a partir de que Cancillería reanudara los vuelos de argentinos desde el continente. **“Durante varios meses, estuve cruzando correspondencia vía mail con Lisa Watson y en realidad parecía que estaban todas las condiciones dadas para que nos conociéramos, pero una vez que llegué a Puerto Argentino no pudo ser posible”**, lamentó Georgina.

Y detalló: “Cuando llegue a Malvinas, un amigo en común que tenemos me llevó hasta el Penguin News. Yo me quedé en el vehículo esperando. Cuando volvió lo hizo solo y me dijo que Lisa no me iba a poder conocer. En medio de los motivos que me quiso dar, interpreté que **el problema fueron los varones de la familia**. El padre y el hermano no le permitieron conocerme. Fue lo que interpreté, porque dado que estuvimos intercambiando mails durante meses, y estábamos de acuerdo en conocernos, luego se niega. Y habiéndome enterado en Malvinas que **justamente su hermano era uno de los que encabezó el movimiento que quemó la bandera argentina y salió en todos los canales cuando viajaron periodistas argentino...** Bueno, dos más dos es cuatro”.

Consultada sobre la postura que tomó Watson sobre la decisión del Gobierno argentino de contabilizar los caso confirmados de Covid-19 en las Islas, Gleadell dijo: “Es una opinión que pesa bastante dentro de la población de las Islas porque es un medio que pesa. Las editoriales y lo que dice Lisa tiene su peso, más teniendo en cuenta de la familia a la que proviene. **Los Watson son de la parte dura, de los ‘antiargentina’**”.

“Si ella cree que lo que el Gobierno argentino hace es una vergüenza, me provoca mucho dolor porque **se está moviendo por el odio**. Sinceramente, llegar a poner en riesgo la vida de sus vecinos porque no acepten la ayuda. Si llegan a estar muy complicados, el Reino Unido está muy lejos, nosotros estamos más cerca para tenderles una mano. **La respuesta de Lisa está elaborada desde el odio, más que desde la razón**”, apuntó.

Sin embargo, para Georgina la medida adoptada por la gestión de Alberto Fernández es “totalmente correcta porque **las Islas son argentinas**. Así como se cuentan las personas contagiadas con Covid-19 en el continente, se tienen que contar en todas las islas que pertenezcan a nuestro país”.

“No solo el Gobierno anunció que los iba a contar sino que ofreció ayuda, todo lo que pudieran llegar a necesitar por la cercanía que tienen con el continente, todo lo relacionado a salud. **Eso está más allá de cualquier disputa geopolítica. Es una cuestión humanitaria**”, concluyó.

Malvinas, ¿cómo sigue el proceso de reconocimiento de los caídos?

10 octubre, 2019



A diez años de la inauguración del monumento emplazado en el Cementerio de Darwin, exploramos el proyecto humanitario que ya permitió reconocer a 114 soldados y charlamos con sus familiares.

Hoy, en Plaza San Martín, tuvo lugar el acto para conmemorar el décimo aniversario del emplazamiento del monumento en homenaje a los héroes de Malvinas en el Cementerio de Darwin. La ceremonia, que fue organizada por la Comisión de Familiares de Caídos y la Fundación Critería, tuvo como objetivo recordar lo que significó la colocación de ese cenotafio en las islas y lo que que representa tener un lugar para recordar a todos aquellos hijos, hermanos, padres, esposos y amigos que dieron su vida por la patria.

Es importante entender que el respeto a los muertos es parte del derecho humanitario. Identificarlos, inhumarlos e indicar el lugar de las sepulturas es una obligación de las Partes. Casi siete meses después del alto el fuego en las islas Malvinas, en febrero de 1983, se inhumaron 218 restos mortales de soldados argentinos en el cementerio de Darwin. Lamentablemente, en aquel momento quedaron más de 100 cadáveres sin identificar; por lo que, un centenar de familias debieron esperar más de 30 años para llegar a la verdad.

En ese sentido, cabe señalar el importante aporte del británico Geoffrey Cardozo que, cuando era capitán del Ejército inglés, fue el responsable de esa primera tarea de inhumación a los Caídos en Malvinas en el Cementerio de Darwin. “En el caso de

Malvinas los restos estaban en muy buenas condiciones. Es una de las cosas que les decimos a los familiares”, explica Carlos Rojas Surraco, del Equipo Argentino de Antropología Forense. “Lo que él hizo fue levantar los restos de su tumba primaria y, después, llevarlos al cementerio de Darwin. Él tenía un registro de dónde había encontrado los restos y, además, había puesto los cuerpos en doble bolsa de plástico, lo que permitió una mayor conservación”, agrega.



Geoffrey Cardozo fue el capitán del Ejército inglés que ayudó a reconocer los cuerpos: “Pasé mucho tiempo buscando entre sus ropas algo que me dijera quiénes eran”. Foto: Fernando Calzada.

Geoffrey Cardozo contó en su última visita al país que “había muchos soldados que no tenían placa de identificación. Entonces pasé mucho tiempo buscando entre sus ropas para ver si podía encontrar cartas, permisos de conducir o algo que me dijera quiénes eran”. El capitán inglés explicó que, además de que la tarea representó todo un desafío, pensaba en las madres de esos soldados: Cuando hallábamos una carta con nombre y apellido, una carta que no era de un colegio de Quilmes que decía: ‘Querido Soldado Argentino’; sino una carta de su mamá con la dirección de la casa, mi equipo gritaba de satisfacción. Lamentablemente, no pudimos identificar a todos y esa es una deuda que llevo conmigo hasta el día de hoy”

EL PROYECTO HUMANITARIO

Durante el encuentro con DEF, Gabriel Valladares, representante del Comité Internacional de la Cruz Roja para Argentina (CICR), explicó que el 2 de abril de 2012, Argentina envió

una nota al CICR en Ginebra, donde solicitaba que se iniciaran las acciones necesarias para comenzar la búsqueda e identificación de los soldados caídos e inhumados en el territorio de las Islas del Atlántico Sur. El Comité estaba dispuesto a prestar sus servicios como intermediario neutral tratando de facilitar la identificación de los soldados sepultados en las islas Malvinas, pero esa acción solo podía emprenderse cuando todas las partes lo hubieran solicitado (no solo Gran Bretaña y Argentina, sino también las familias de los fallecidos).

“Nuestra historia es muy delicada”, explica Fernanda Araujo, presidente de la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur y hermana del Soldado Elbio Eduardo Araujo. “La Comisión no estaba de acuerdo con la exhumación de las tumbas por falta de información. Llegamos a Claudio Avruj y yo, bastante furiosa, le dije que no quería que tocaran el Cementerio”, explica Fernanda, quien perdió a su hermano cuando ella tenía tan solo nueve años.

Reunión mediante, las autoridades les explicaron a los familiares que, en el proceso, también intervendría la Escribanía de la Nación. “Yo le pregunté a mi mamá, porque fue quien tuvo en el vientre a mi hermano, lo parió y lo crió. Me miró y me dijo que ella no tenía necesidad de que lo exhumaran, pero que había otras mamás que sí. Y, para que otras madres supieran que sus hijos estaban ahí, debían tocarlo. Entonces le dije: ‘Ya que lo tocan, ¿querés dar tu muestra?’. Me respondió que sí”, relata Fernanda con la emoción a flor de piel. Además de los Araujo, muchas familias dieron el consentimiento que habilitaba a los especialistas a comenzar los trabajos de recolección de muestras, que luego serían cotejadas con elementos genéticos forenses necesarios para la identificación.

Así nació el Plan Proyecto Humanitario: “Es un acuerdo entre el Reino Unido y la República Argentina, en el que se le otorga al Comité Internacional de la Cruz Roja la realización del proyecto humanitario. En ese momento todos los forenses trabajan como personal del CICR. Este equipo forense se va a componer de 14 especialistas que van a provenir de Argentina, Australia, Chile, España, México y Reino Unido”, explica Gabriel Valladares.

EL TRABAJO FORENSE

En relación al trabajo en el campo, Valladares revela que, si bien los documentos decían que se trataba de 123 tumbas de “Soldados argentinos solo conocidos por Dios”, en el recuento solo encontraban 121 lápidas. “En las 121 tumbas encontramos 122 restos

mortales: en una había dos cuerpos que hoy ya están identificados”, describe.

Entre los especialistas elegidos estaban los miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), cuyo laboratorio en Córdoba fue seleccionado para corroborar las muestras extraídas. El EAAF les explicó a los familiares cuál iba a ser el trabajo. Además, los entrevistó para poder obtener información física de los caídos: si tenían fracturas, si era zurdos o diestros, si sabían la altura o si les faltaban piezas dentales. “Toda esa información nos ayuda a tener una hipótesis del cuerpo que se está analizando. Luego, se corrobora con el análisis genético, se hace la comparación y se lleva adelante la identificación o no”, describe Rojas Surraco.

Una vez en las Islas, se montaron los laboratorios móviles y se recolectó, de cada tumba, un fragmento de hueso y de diente. “El diente, al ser un hueso duro, es el que puede tener mayor ADN, siempre y cuando esté en condiciones óptimas. Si el diente está muy cariado o roto se dificulta. Por eso, generalmente, tomamos pequeños fragmentos de huesos para enviar al laboratorio y sacar un perfil genético”, cuenta Carlos Rojas Surraco.



El cementerio de Darwin en las Islas Malvinas. Foto: AFP.

El Comité Internacional de la Cruz Roja trabajó también con otros dos laboratorios: uno de España y otro del Reino Unido. Allí, se llevaron muestras para cotejar aleatoriamente y evaluar si los resultados a los que se había llegado en Córdoba eran los correctos. De hecho, explica Valladares: “Los resultados eran certeros. Eso fue una gran alegría porque, a pesar del dolor, estamos hablando de personas fallecidas y familiares dolientes”.

Según el Equipo Argentino de Antropología Forense durante su trabajo en el 83, Geoffrey

Cardozo, había revisado los bolsillos de los caídos en busca de algo que los identificara. Pero, en el caso de los argentinos, por el frío, llevaban varias capas de ropa y no siempre se había podido alcanzar la totalidad de los bolsillos. “Lo que se hizo en Malvinas fue un estudio de Rayos X a los cuerpos. Tras el escaneo, se pudo determinar si en las prendas había algún tipo de identificación. Se encontraron documentos, chapas y cartas. En esos casos, la hipótesis de identificación se corroboraba con el ADN. Una vez confirmado, se entregaban esas pertenencias a los familiares”.

UN CASO PARADIGMÁTICO

Al día de hoy, explican desde el Comité Internacional de la Cruz Roja, hay 114 restos identificados. Solo faltan nueve. “Cada vez es más difícil contactar a los familiares del caído. Hay casos en que fallecieron y hay que solicitar permiso para retirar muestras de los difuntos”, explica Valladares.

“Pude ir al segundo viaje humanitario que se organizó este año y fui testigo de cómo llegaron esas madres y de cómo regresaron con tranquilidad, sabiendo que sus hijos estaban ahí. Las placas ya no dicen “Soldado Argentino solo conocido por Dios”, sino que tienen el nombre de un hijo o de un hermano. Eso ayuda a cerrar un poco la herida”, describe Gabriel Valladares. El representante del CICR en Argentina también explica que, en la mayor parte de los conflictos armados, la identificación no suele ser inmediata. Sin embargo, es un tiempo significativo para una familia que espera. “El año pasado, para noviembre, organizamos un evento que se llamó ‘La diplomacia al servicio de los conflictos humanitarios’. Allí quedó claro que el Plan Proyecto Humanitario generó las bases para que, si otros países tuvieran problemas similares, pudieran copiarse del caso y darles unas respuestas a las familias que esperan por su duelo”, detalló Valladares.

SECTOR B, FILA 3, TUMBA 16

Allí se encuentra el soldado Elbio Araujo. Durante muchos años, su mamá María del Carmen, lo lloró frente a una placa que rezaba “Soldado Argentino solo conocido por Dios”. Hoy, con 83 años, ya sabe dónde está.

“En diciembre de 2017 nos dijeron que estaba en el cementerio de Darwin. Sector B, Fila 3 y Tumba 16”, relata Fernanda Araujo. “Nos enteramos que, en realidad no estaba muy lastimado, estaba entero. Tenía lastimaduras en el pecho producto de una bomba”, completa. “El día de la notificación, la antropóloga me cuenta que mi hermano estaba tapado con una chaqueta: alguien lo había arrojado. En ese momento, mi mamá le agarró las manos, porque ella se dio cuenta que esas mismas manos habían tocado a mi

hermano”.

La familia Araujo también pudo saber que, cuando cayó, Eduardo llevaba con él algunas pertenencias. “No aguanté, me paré y me fui encima de la caja. Vi una foto 4×4, a color, era la del registro de conducir. Todo envasado al vacío. Mi hermano era muy payaso, muy extrovertido. Donde él estaba había alegría, los mismos jefes nos dicen que no lo podían retar porque era un personaje. En su forma de ser, también lideraba. Tenía carisma”, cuenta Fernanda. Y agrega: “Mamá agarró los objetos, los puso sobre su cara y en llanto le habla a mi hermano. Dice que le dio la bienvenida porque lo volvió a tener, como una mamá cuando tiene un bebé”.

También encontramos otro sobre con más pertenencias. “Había un recibo de una cuota de escuela, que había pagado para terminar el secundario. Mi hermano era un chanta, había repetido... yo miro a mis dos hijos y les digo: ‘¿Qué hacía el tío con una factura de que había pagado la escuela en la Guerra?!’. Todos reímos a carcajadas, yo creo que ahí estaba él. La miré a la antropóloga y le dije que si yo hubiese sabido que ese era el final, hubiese traído un champagne”, relata Fernanda emocionada.

LOS FAMILIARES, LA DEUDA PENDIENTE

Tras la Guerra, los familiares se encontraron con personas dispuestas a dar una mano a la hora de honrar a los Caídos. “Por ejemplo, teníamos todo lo necesario para hacer el monumento en el Cementerio de Darwin. Nos faltaba un detalle: un millón de dólares. Cuando el embajador inglés en Argentina supo esto, reunió a varios empresarios”, dice Fernanda. Durante ese encuentro, Eduardo Eurnekian se ofreció a financiar el proyecto.



En Plaza San Martín, se conmemoró el décimo aniversario del emplazamiento del monumento en homenaje a los héroes de Malvinas en el Cementerio de Darwin. Foto: Fernando Calzada.

En otra oportunidad, tras los reconocimientos, los Familiares supieron que las placas que rezaban “Soldado argentino solo conocido por Dios” estaban siendo reemplazadas por aquellas que llevaban los nombres de los Caídos. Eran muchas y, por supuesto, inmensa la responsabilidad de su guardado. “Nosotros queríamos todas las placas. Así que, con sumo cuidado, empezaron a traerlas. En la desesperación por el guardado, me reuní con la Fundación Critería. Ahí intervino la Fundación y el Veterano Mauricio Fernández Funes”, relata Fernanda. El resultado: una vez que una placa regresa al país, los familiares pueden elegir un lugar emblemático donde exhibirla para así tener presentes a los 649 argentinos que derramaron su sangre por la Patria en Malvinas.

“El dolor lo tenemos, porque queremos tener a nuestros seres amados con nosotros. Increíblemente con las exhumaciones y localizaciones, los muertos hicieron visibles a los vivos. Ahí aparecieron los familiares, que somos los grandes olvidados. Nunca tuvimos ayuda de ninguna índole, por eso agradezco a todas las personas que mencioné”, cierra Fernanda, la hermana del soldado Araujo, quien antes de morir llegó a escribir en una carta: “Quédense tranquilos, que el soldado Araujo monta guardia por la Argentina de todos, próspera y soberana”.



Patricia Fernandez Mainardi

Periodista y Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Se desempeña desde 2010 al frente de la sección Defensa de la revista DEF y ha colaborado con distintos proyectos periodísticos y editoriales.

Malvinas: impulsa el Gobierno becas para los isleños

Filmus lanzó un plan para que puedan asistir a universidades del país

2 de septiembre de 2015

Martín Dinatale

LA NACION



Por ahora sólo se trata de un pequeño gesto. Pero la iniciativa rompe con la política de aislamiento que hasta ahora tenía el Gobierno de Cristina Kirchner hacia los habitantes de las islas Malvinas y busca tender "un puente" con los denominados kelpers.

El secretario de Asuntos Relativos a las islas Malvinas de la Cancillería, Daniel Filmus, participó ayer en Comodoro Rivadavia del lanzamiento de un programa de becas para que los residentes de las Malvinas puedan cursar estudios universitarios en la Argentina.

"Hoy estamos tendiendo un puente con una iniciativa que nos llena de orgullo", dijo Filmus al poner en marcha el programa de becas para malvinenses de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Esta iniciativa cuenta con la colaboración del Ministerio de Educación y de la Cancillería.

La decisión del Gobierno se da en medio de un arduo debate que se desató esta semana en Londres cuando el precandidato a liderar el partido laborista Jeremy Corbyn avaló la idea de dialogar con Buenos Aires y reflató su intención de impulsar una administración conjunta de las islas Malvinas con la Argentina.

Según dijeron a LA NACION allegados a Filmus, la idea del lanzamiento del programa educativo es que cualquier universidad nacional de la Argentina se sume al plan de becas para los isleños. A la vez, aclararon que "por ahora" no hay una estrategia integral de acercamiento a los isleños, sino que se trata de "un gesto para tender un puente".

En vista de la política agresiva y de aislamiento que el kirchnerismo diseñó para los isleños en los últimos años, el programa de becas que inauguró Filmus resulta ser un giro sustancial de la estrategia oficial relacionada con la recuperación de la soberanía de las Malvinas.

Durante el acto que Filmus encabezó ayer en Comodoro Rivadavia recordó que "mientras

existió diálogo y negociaciones entre la Argentina y el Reino Unido, hubo mucha colaboración de nuestro país en Malvinas, al punto de que en la década del 70 también se ofrecieron becas y muchos de los que hoy viven en las islas estudiaron acá". A su vez, Filmus expresó con tono optimista: "Ojalá podamos aprender mucho de los residentes en las islas y ellos también puedan conocernos".

En tanto, la subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, Laura Alonso, dijo que "esto no podría ser posible si no estuviera enmarcado en un proyecto político como el que gobierna el país desde 2003, que plantea la cuestión Malvinas desde el diálogo y la paz".

No obstante, vale la pena aclarar que Cristina Kirchner siempre limitó el diálogo por Malvinas a un entendimiento con Londres y excluyó a los isleños.

Como para dar una idea del giro del Gobierno en su estrategia hacia las Malvinas el rector de la Universidad Nacional de la Patagonia, Alberto Ayape, destacó ayer que "por primera vez, una universidad nacional extiende su oferta académica a los residentes de las Malvinas".

La beca Thomas Bridges (así se denomina) permitirá a estudiantes residentes en Malvinas que hayan completado la escuela secundaria realizar estudios terciarios o universitarios en universidades nacionales de la Argentina. La beca incluye pasajes, un estipendio y la posibilidad de alojarse en albergues universitarios. Por ahora sólo se darán 10 becas a los isleños.

Los acuerdos de cooperación entre la Argentina y las Malvinas en materia educativa se dieron antes de la guerra de 1982. Desde 1971 hubo una cooperación de la Argentina con los isleños, que abarcaban áreas de salud, trabajo y educación.

Durante el gobierno de Cristina Kirchner se irrumpieron los programas de cooperación que la Argentina mantenía con los isleños en pesca e hidrocarburos. Desde entonces no había nexos con los isleños más allá de los vuelos.

[Martín Dinatale](#)

Marcelo De Bernardis, el primer maratonista argentino que corrió en Malvinas

29 noviembre, 2017



Marcelo de Bernardis tiene 51 años y vive en el barrio de Belgrano, en Capital Federal. Es distribuidor de productos de compresión para atletas, personal trainer, y cronista en medios especializados en maratón. En una entrevista, el atleta dio detalles de cómo vivió la experiencia de correr en las islas Malvinas, una zona tan compleja por la disputa sobre la soberanía.

-¿Cuándo y por qué se introdujo en el mundo del running?

-Todo empezó en el año 2003 cuando salía con una chica que se llamaba Daniela. Ella trabajaba para el Hospital Italiano y me invitó a participar de una carrera para chicos curados de cáncer. Me gustó la idea y lo disfruté tanto que, en el año 2004, decidí probarme en la maratón de Buenos Aires. Por unos azarosos segundos conseguí la marca clasificatoria para el Boston Marathon, Estados Unidos, los 42 kilómetros más prestigiosos y selectivos del planeta. Ese fue el comienzo de mis pasos en el mundo de la maratón.

-¿Cuál fue su mejor marca?

-La obtuve en Frankfurt en 2012. Corrí con cinco grados bajo cero de temperatura. Tardé 2 h 55 min 6 s. También una marca muy significativa fue la de Malvinas en 2009, la segunda vez que participé. La recorrí en 2 h 57 min 22 s.

-De las maratones que corrió, ¿cuál considera la más importante o la más

significativa?

-La World Marathon Majors de Berlín en 2013. Tuve una experiencia inolvidable. Compartí la competencia en un mismo escenario con Wilson Kipsang, un atleta superlativo, quien rompió la marca del mundo. También fue increíble participar en la maratón del milenio en Atenas 2010 recreando el mismo camino que recorriera el soldado Filípides, exactamente 2.500 años atrás. Además, participé en la vigésima Scotiabank Toronto Waterfront Marathon, los 42 kilómetros más importantes de Canadá, a pedido de mis sobrinos. Fue muy significativo. En ella finalicé como el mejor atleta latino-sudamericano clasificado. Por último, y lo mejor, haber corrido en Malvinas.

-¿Cómo vivió la experiencia de ser el primer maratonista argentino en participar en las islas Malvinas?

-Haber ido a Malvinas solo en el 2008 fue muy significativo, ya que me convirtió en el primer maratonista argentino en correr en las islas. Como lo fue también en 2009 cuando regresé con tres veteranos de guerra y con mis compañeros de entrenamiento. Y en marzo de este año tuve la oportunidad de correr junto a Fabián López, veterano de guerra, quien combatió según los británicos en una de las 20 batallas “más duras” que contra el imperio libró Argentina. Fui a las islas doce veces y participé en maratones desde el 2008 hasta este mismo año, excepto en 2010, cuando el avión tuvo que cancelar el aterrizaje debido a las malas condiciones climáticas. En 2013 obtuve allí un segundo puesto y después, un tercero en 2008 y 2009. El año que viene me convertiré en el primer ciudadano del mundo en finalizar diez veces el circuito de las islas Malvinas.



De Bernardis tuvo un reconocimiento del Senado de la Nación por ser el primer maratonista argentino en participar en la maratón de las islas Malvinas. Sin embargo, el atleta dijo: “No es algo que saque a relucir” y añadió: “No lo veo como algo tan meritorio, sabiendo el esfuerzo que han hecho nuestros soldados en 1982”.

-¿Quién organiza la maratón de Malvinas?

– El banco británico Standard Charter Bank, el único en las islas. Hoy, Malvinas se convirtió en parte de mi trabajo. Coordino un grupo de amigos que insisten en volver por la experiencia increíble compartida. También, se va uniendo gente nueva.

-¿Pudo interactuar con excombatientes de la guerra y con isleños?

-Sí, no ser veterano de guerra te permite ir allá y mirar para adelante. La comunidad de isleños es pequeña, unos 2800 habitantes. Esto me permitió generar relaciones interpersonales y crear un voto de confianza con ellos a través del tiempo. Son más de quince los excombatientes que volvieron a Malvinas en distintas oportunidades. He hecho grandes amigos.

Debido al complejo circuito de Malvinas, que se caracteriza por desniveles pronunciados y mucho viento, De Bernardis necesitó entrenamientos especiales e intensos para correr en las islas. Los hizo en Mar del Plata y en Parque Sarmiento, en Buenos Aires. Con respecto a su dieta, afirmó que no es tan exigente como antes. “En la época en la que

buscaba marcas, entraba en una fase de descarga de carbohidratos. Entonces ingería un 70% de carbohidratos. Luego comía durante dieciocho días filetes de merluza con ensalada, hasta que tres días antes de la maratón comía pastas para sentirme con energía y fuerza el día de la competencia”.

-¿Qué siente cuando corre en las islas Malvinas?

-Para mí correr es como una religión y es una terapia. La maratón tiene que ver con la vida en sí misma; uno puede capitalizar grandes experiencias que lo ayudan a enfrentar las oportunidades que se presenten después. Correr en Malvinas es muy difícil de describir con palabras: es un escenario muy especial, distinto a todos. Tiene la complejidad de un lugar único en el mundo.

-¿Vivió alguna circunstancia que considera inolvidable?

– Mi amigo Marcelo Vallejo, veterano de guerra, volvió a Malvinas en 2009 después de muchos años. Él no pudo dormir la noche previa a la competencia. Nosotros estábamos corriendo la maratón y en la mitad, por el kilómetro 21, se encontró de golpe con el mismo escenario donde había caído su amigo Sergio Azcárate en combate. De repente comenzó a gritar: “¡Amigos, acá estoy, volví por ustedes!”. Yo lo agarré de la muñeca. Un grupo de marshalls, fiscales, que se encontraban a 100 metros, miraban atónitos cómo este participante saludaba a quienes habían quedado para siempre en el monte Sapper Hill. Fue sumamente emotivo correr junto a él. Tengo varios recuerdos inolvidables de ese viaje.

INFOBAE

Polémica por un partido de hockey sobre hielo entre una selección argentina y un equipo de las Islas Malvinas

Se enfrentaron en la LATAM CUP 2019, que se disputó en Miami. El país protestó formalmente ante los organizadores

18 de Septiembre de 2019



Entrenamiento conjunto entre ambos equipos en la pista de Coral Springs que pertenece a los Florida Panthers (foto:Ephecto Sport)

Un partido de hockey sobre hielo, un deporte que no es popular en la Argentina, generó una polémica que incluyó una queja formal de la Cancillería. Recientemente, en la última edición de la Latam Cup 2019, un torneo que se disputó en Miami, un combinado mixto sub16 argentino enfrentó a un equipo que se había inscripto con la denominación inglesa Falkland Islands, integrado por habitantes de las Malvinas.

Si bien no fue un torneo organizado por la Federación Internacional de Hockey sobre Hielo (IIHF), entidad que no reconoce entre sus miembros a la llamada "federación" de hockey de las Islas Malvinas y sí a la Asociación Argentina, nunca había ocurrido algo similar en este u en otros deportes. Cabe recordar algo similar ocurrido en 2009, cuando en **un hecho histórico**, a través de **Rugby Sin Fronteras**, dos combinados disputaron lo que sería el primer partido de ese deporte en las Islas Malvinas.

"Nos enteramos de la presencia de los malvinenses un mes antes del torneo, cuando ya habíamos comprado los pasajes a Miami y llevábamos un año entrenándonos", explicó Héctor Iannicelli, presidente de la Asociación Argentina de

Hockey sobre hielo y en línea (AAHHL), en declaraciones al diario español *El País*.

Según explicó, cuando se enteraron de la participación de un equipo integrado por isleños, les notificaron a los organizadores que no aceptarían competir en Primera División contra una selección conformada por habitantes de las Malvinas, un territorio cuya soberanía es reclamada históricamente por la Argentina.



El equipo mixto de la Argentina antes de enfrentar al combinado de Stanley (Instagram: @seleccionmenoresaahl)

Sin embargo, en las categorías de Segunda División y sub16 mixto, las autoridades locales aceptaron participar del torneo siempre y cuando se cambiaran las denominaciones de los equipos conformados por los isleños, que pasaron a llamarse "Resto del Mundo" y "Stanley", respectivamente. También se exigió que no se cantaran los himnos ni que hubieran banderas o referencias a la nacionalidad de los equipos. Como se trataba de torneos informales, cuyo objetivo era promover el deporte, los organizadores aceptaron los cambios pedidos.

En Segunda División, Argentina y "Resto del Mundo" compitieron en distintas zonas y no se enfrentaron. En el sub16, los chicos y las chicas de la Argentina enfrentaron a sus pares de "Stanley" y los superaron 6 a 1, pero lo deportivo fue lo menos importante.

MEN'S DIVISION 1	DATE	START TIME	END TIME	AWAY	VS	HOME	VENUE
	Friday, September 6, 2019	12:00 PM	1:15 PM	Brasil	vs	Argentina	Stadium
	Friday, September 6, 2019	1:30 PM	2:45 PM	Jamaica	vs	Colombia	Stadium
	Friday, September 6, 2019	4:30 PM	5:45 PM	Brasil	vs	Colombia	Stadium
	Friday, September 6, 2019	6:00 PM	7:15 PM	Venezuela	vs	Mexico	Stadium
	Friday, September 6, 2019	8:00 PM	9:15 PM	Chile	vs	Venezuela	Den
	Friday, September 6, 2019	9:00 PM	10:15 PM	Jamaica	vs	Argentina	Stadium
	Saturday, September 7, 2019	10:30 AM	11:45 AM	Chile	vs	Mexico	Stadium
	Saturday, September 7, 2019	12:00 PM	1:15 PM	Argentina	vs	Colombia	Stadium
	SPECIAL EVENT	1:30 PM	2:45 PM	FLORIDA SLEDOCCY EXHIBITION			Stadium
MEN'S DIVISION 2	Saturday, September 7, 2019	3:00 PM	4:15 PM	Jamaica	vs	Brasil	Stadium
	Saturday, September 7, 2019	7:30 PM	8:45 PM	QUARTERFINALS			Stadium
	Sunday, September 8, 2019	9:00 AM	10:15 AM	SEMIFINALS			Stadium
	Sunday, September 8, 2019	10:30 AM	11:45 AM	SEMIFINALS			Stadium
	Sunday, September 8, 2019	2:00 PM	3:15 PM	CONSOLATION GAME			Den
	Sunday, September 8, 2019	4:30 PM	6:00 PM	CHAMPIONSHIP			Stadium
	DATE	START TIME	END TIME	AWAY	VS	HOME	VENUE
	Friday, September 6, 2019	1:30 PM	4:45 PM	ROTW	vs	Mexico	Den
	Friday, September 6, 2019	6:30 PM	7:45 PM	Argentina	vs	Puerto Rico	Den
	Saturday, September 7, 2019	10:00 AM	12:15 PM	Brasil	vs	ROTW	Den
WOMEN'S DIVISION	Saturday, September 7, 2019	12:30 PM	1:45 PM	Puerto Rico	vs	Colombia	Den
	Saturday, September 7, 2019	2:00 PM	3:15 PM	Mexico	vs	Brasil	Den
	Saturday, September 7, 2019	3:30 PM	4:45 PM	Colombia	vs	Argentina	Den
	Saturday, September 7, 2019	6:00 PM	9:15 PM	QUARTERFINALS			Den
	Saturday, September 7, 2019	9:30 PM	10:45 PM	QUARTERFINALS			Den
	Sunday, September 8, 2019	9:00 AM	9:15 PM	SEMIFINALS			Den
	Sunday, September 8, 2019	9:30 AM	10:45 PM	SEMIFINALS			Den
	Sunday, September 8, 2019	12:30 PM	1:45 PM	CONSOLATION GAME			Den
	Sunday, September 8, 2019	1:30 PM	2:45 PM	CHAMPIONSHIP			Stadium
	Sunday, September 8, 2019	1:30 PM	2:45 PM	CHAMPIONSHIP			Stadium
U16 DIVISION	DATE	START TIME	END TIME	AWAY	VS	HOME	VENUE
	Friday, September 6, 2019	3:00 PM	4:15 PM	Brasil	vs	Colombia	Stadium
	Friday, September 6, 2019	7:30 PM	8:45 PM	Mexico	vs	Argentina	Stadium
	Saturday, September 7, 2019	7:30 AM	8:45 AM	Colombia	vs	Argentina	Stadium
	Saturday, September 7, 2019	9:00 AM	10:15 AM	Brasil	vs	Mexico	Stadium
	Saturday, September 7, 2019	4:30 PM	5:45 PM	Argentina	vs	Brasil	Stadium
	Saturday, September 7, 2019	6:00 PM	7:15 PM	Mexico	vs	Colombia	Stadium
	Sunday, September 8, 2019	7:30 AM	8:45 AM	CONSOLATION GAME			Stadium
	Sunday, September 8, 2019	9:00 PM	10:15 PM	CHAMPIONSHIP			Stadium
	Sunday, September 8, 2019	11:00 AM	12:15 PM	CONSOLATION GAME			Den

No es la primera vez que los malvinenses presentan su equipo de hockey. Participaron anteriormente en los torneos internacionales Mega Patagonia, en Punta Arenas, y en la Copa de la Hermandad Patagónica, en Puerto Williams. En este último, también compitieron representantes de Tierra del Fuego. Pero en esta oportunidad **la Cancillería instruyó al cónsul argentino en Miami, Leandro Fernández Suárez, para que presente una queja formal ante los organizadores "a fin de hacer presente el rechazo y la preocupación del Gobierno por esta situación"**, que resultaría "funcional a la finalidad de presentar a las Islas Malvinas como si se trataran de una entidad diferenciada" de la Argentina, cuando en realidad el archipiélago, las Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes forman parte integrante del territorio nacional.

Argentina mantiene el reclamo de soberanía ante la ONU, la OEA y otros foros internacionales sobre el archipiélago ocupado por Gran Bretaña para reanudar las negociaciones en busca de una solución pacífica al caso.

La cuestión Malvinas es un tema prioritario de la política exterior argentina, que refleja un mandato constitucional por la soberanía sobre esas islas, las Georgias y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes, con pleno respeto del derecho internacional y del modo de vida de sus habitantes.

Desde la Cancillería recordaron que "la comunidad internacional reconoce la existencia de una disputa de soberanía entre la República Argentina y el Reino Unido a través de sucesivas resoluciones de las Naciones Unidas y declaraciones de otros foros y organizaciones, y ha pedido reiteradamente a ambos países que reanuden las negociaciones a fin de encontrar, a la mayor brevedad posible, una solución pacífica a la controversia, teniendo en cuenta los intereses de la población de las Islas Malvinas".

RUGBY SIN FRONTERAS, UN MEDIO PARA TRANSMITIR LOS VALORES DEL DEPORTE ANTE CUALQUIER DIFERENCIA POLITICA, ECONOMICA O SOCIAL

Primer partido de rugby en Las Malvinas... 27 años después de la guerra

YOLANDA ESPAÑÓ. BARCELONA 01/02/10 - 12:24.

Que el rugby es algo más que un deporte o que al menos es uno de los deportes más especiales, al menos en cuanto a transmisor de valores positivos se refiere, es algo que está fuera de toda duda. Al menos, nadie que se haya acercado, aunque tan sólo sea de refilón, al 'mundillo' del oval podría negarlo. De muestra, un botón.

Participaron equipos formados por jugadores de diferentes países y militares ingleses residentes en Las Malvinas

La fundación argentina 'Rugby sin Fronteras' organizó el pasado mes de diciembre un torneo amistoso cuadrangular en las Islas Malvinas en el que participaron equipos formados por jugadores de diferentes países, a los cuales se sumaron militares ingleses residentes en dicho lugar, como hemos podido leer en la web argentina 'A Pleno Rugby'. Fueron los primeros partidos de rugby 27 años después de la guerra librada entre argentinos e ingleses por el mencionado archipiélago.

La idea partió de Bautista Segonds, un ex tercera de Coronel Suárez RC y del bonaerense Pueyrredón, aunque lo cierto es que el rugby no es un deporte muy común en Puerto Argentino y alrededores, salvo por la presencia inglesa. Pero este dato no amilanó a Bautista, quien al frente de la Fundación Rugby Sin Fronteras decidió hacer realidad el sueño de muchos rugbiers argentinos e ingleses, que encontraron apoyo en muchos ámbitos e instancias... salvo el político.

El éxito o el beneficio de esta iniciativa, al margen de los partidos y los 'clinics' impartidos por un grupo de jugadores y entrenadores a los chicos y jóvenes que viven en las islas, no hay más que verlo en las caras de los distintos participantes, sean de la edad que sean.

Protesta enérgica de la Argentina por ejercicios militares británicos en las Islas Malvinas

Jueves 16 julio 2020

Información para la Prensa N°: 171/20

El Gobierno argentino ha tomado conocimiento de que durante este mes el Reino Unido ha realizado, una vez más, ejercicios militares en las Islas Malvinas. En este ejercicio intervinieron, además del buque patrullero HMS Forth, la Compañía de infantería británica A y la aeronave A400M junto a los Typhoons de la 1435 Flight de la RAF, que forman parte del despliegue militar de ocupación ilegal del Reino Unido en las Islas Malvinas.

El Secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur, Daniel Filmus, aseguró que "los ejercicios británicos violan todas las recomendaciones aprobadas por las Naciones Unidas y por los acuerdos de los países con costas en el Atlántico Sur. Argentina reitera el llamado al Reino Unido a no realizar acciones militares en la región y a retomar las negociaciones diplomáticas por la soberanía en las islas en las condiciones que establece la resolución 2065 de la ONU".

La República Argentina, a través de la Cancillería, rechaza en los términos más contundentes la realización de estas maniobras navales, aéreas y militares en territorio argentino ilegítimamente ocupado por el Reino Unido, que constituyen una injustificada demostración de fuerza y un deliberado apartamiento de los llamamientos de las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales, que instan tanto a la Argentina como al Reino Unido a reanudar las negociaciones, a fin de encontrar una solución pacífica y definitiva a la disputa de soberanía que involucra a ambos países en la Cuestión de las Islas Malvinas.

El Gobierno argentino seguirá manteniendo su rechazo a la presencia militar británica en el Atlántico Sur, bregando por el apoyo internacional en ese sentido, que ya se ha manifestado en numerosos esquemas regionales, bajo la premisa de que esa presencia es contraria a la política de la región de apego a la búsqueda de una solución pacífica para la disputa de soberanía.

En particular, la persistencia del Reino Unido en la realización de ejercicios militares en el Atlántico Sur, contraviene específicamente la resolución 31/49 de la Asamblea General de Naciones Unidas que insta a ambas partes (la Argentina y el Reino Unido) a que se abstengan de adoptar decisiones unilaterales que entrañen la introducción de modificaciones en la situación mientras las Islas Malvinas están atravesando por el proceso de negociación recomendado por la ONU.

La presencia militar contradice también la resolución 41/11 de la Asamblea General (Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur) que, entre otras disposiciones, exhorta a los estados de todas las demás regiones, en especial a los estados militarmente importantes, a que respeten escrupulosamente la región del Atlántico Sur como zona de paz y cooperación, en particular mediante la reducción y eventual eliminación de su presencia militar en dicha región.

SOCIEDAD

Respondió la pregunta “¿por qué me gustaría conocer a mis vecinos de las Malvinas?”, ganó y fue becado para vivir una semana en las islas

Adriano Modarelli, oriundo de Campana, es uno de los cuatro elegidos de Argentina, Chile, Uruguay y Brasil en la competencia de estudiantes organizada por el gobierno británico. En un video de un minuto debía responder los motivos que lo llevaban a soñar conocer las islas. Será becado para experimentar una estadía de conocimiento cultural, ambiental y económico

Por Milton Del Moral

16 de Octubre de 2019



Adriano Modarelli respondió la pregunta “¿por qué le gustaría conocer a sus vecinos de las Islas Malvinas?”. La filmación duró un minuto y fue el resultado de muchos intentos: cuando no se trababa en sus palabras, el paso de un auto contaminaba la prueba. El libreto lo preparó en sus clases de inglés, eligió el patio de la casa de su abuela como locación, lo filmó su hermana Catalina y lo editó él. Lo presentó en la embajada británica para concursar en una competencia de estudiantes de Argentina, Uruguay, Chile y Brasil: ganó.



Adriano Modarelli, el estudiante argentino que ganó un concurso para visitar las Islas Malvinas

Adriano fue el argentino elegido entre 200 postulantes. En la segunda quincena de enero del año próximo vivirá una semana en la casa de una familia de residentes de las Islas

Malvinas, solventado por el gobierno isleño y coordinado por las embajadas británicas en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Las otras ganadoras son, justamente, jóvenes de estos países limítrofes. El propósito del concurso es promover el intercambio cultural entre las comunidades, trazar lazos de conocimiento y entendimiento entre las islas y el continente, experimentar el carácter único del lugar, saborear su comida, adoptar sus hábitos y tradiciones, involucrarse en la naturaleza y el medio ambiente.

Tiene 19 años, fue abanderado en el colegio Santo Tomás de Aquino en Campana y actualmente está cursando el primer año de la carrera de actuario en la Universidad del Salvador. “Para empezar me daría la oportunidad de entrar en contacto con otra cultura”, dijo en la segunda oración de su exposición. Adriano ya conoce Inglaterra y espera encontrarse con una comunidad semejante: “Gente amable y abierta a responderte sobre cualquier cosa con respeto y sin cruzar líneas, dispuesta a salirse de lo cotidiano y a interactuar con personas que vengan de afuera”.



El año pasado se egresó del colegio Santo Tomás de Aquino en Campana y ahora está estudiando la carrera de actuario en la Universidad del Salvador. Trabaja como fotógrafo de eventos sociales y sus hobbies son la pintura y el gimnasio

Un amigo le había enviado la publicación de la Embajada británica con las postulaciones. “Si vos mandás, yo mando”, contó que le dijo. La idea, finalmente, se le atravesó. Se entusiasmó, pidió ayuda, editó sin ser un experto en edición y lo envió. Quedó entre los

diez finalistas pero se reservó la noticia para no fabricar expectativas. Una noche, un amigo se quedó a dormir en su casa. El fervor traicionó su falsa indiferencia: se lo comentó en medio del desvelo. Al otro día, a las once de la mañana, recibió un mail de la embajada que decía que querían contactarse con él. “Me dijeron que era el video que más les había gustado. Mi amigo y todos en mi familia se emocionaron casi tanto más que yo”. Su discurso convenció. Para formularlo, pensó en qué le gustaría conocer de las Islas. Centró su análisis en su objeto de estudio: los recursos económicos. “Por eso hablo de abrir la cabeza no solo en la manera de pensar sino en la manera de vivir: no es la misma la vida continental que vivir en una isla rodeado por agua. Después puse el foco en conocer cómo viven desde el puntos de vista económico, qué pasa en el día a día en las islas, de qué trabaja la gente, qué opinan sobre la integración económica al Mercosur”.



Adriano Modarelli y parte de su familia. Entre ellos, sus padres Maite y Jorge, su hermana Catalina y su novia Agostina

Adriano, en el video, dice que estudia economía, pero en verdad estudia actuario, lo que define como “la parte cuantitativa de la economía” o “lo que un economista utiliza para medir los riesgos”.

“Me gustaría ejercer lo que estoy estudiando pero para en un futuro llevarlo a la política.

Como me dijo una vez un profesor: ‘los que tienen la posibilidad de llegar adelante tienen la obligación de ir dos pasos hacia atrás y darles un empujón a los que quedaron en el camino’”. Encabeza un grupo de jóvenes que realiza acciones sociales en concepto de solidaridad.

Quiere, también, mejorar su inglés, recorrer Dockyard Museum, la Catedral y el Cementerio de Darwin, el camposanto de combatientes argentinos donde yacen enterrados 237 héroes de guerra de los cuales 114 ya fueron identificados a través de muestras de ADN. Tampoco puede dejar de obviar su fascinación por la fotografía. “Cuando buscás en Internet fotos de las Islas Malvinas siempre aparecen fotos tristes de la guerra, referencias a 1982. Nunca un paisaje ni algo para decir ‘¡qué lindo lugar!’”. Me gustaría ir a sacar las fotos y transmitir lo que yo viví estando ahí”, relató en diálogo con Infobae.

Katarina Gonzaga de Moraes de Brasil, Constanza Riquelme de

Chile y Victoria Alvez de Uruguay son las otras ganadoras del concurso en el que participaron más de 200 jóvenes estudiantes de la región

Prometió llevar su mate, alfajores y dulce de leche para que los habitantes de las islas prueben los sabores argentinos. Y, tal vez, anunció que le regalará a la familia que lo hospede una pintura hecha por él -otro de sus hobbies-.

Su condición de argentino lo invita a la reflexión: se pregunta cómo será recibido, qué pensarán de él.

“Es un desafío, cargamos con un pasado complicado. Pero no lo tenemos que ver como algo restrictivo, sino como una barrera a superar, algo que nos invite a animarnos a conocer. Me gustaría hacer hincapié en el diálogo”.

Adriano supone que los kelpers creen que los argentinos los odian y los responsabilizan por el conflicto bélico, “cuando en realidad la culpa fue de las personas que estaban en el poder”, reflexiona.

Y finaliza: “Es muy triste lo que pasó, que muchas personas hayan perdido la vida por decisiones que no fueron democráticas. Pero no tenemos que seguir fomentando el odio, sería como ir poniendo bombas que en algún momento van a volver a explotar”.

Este es el primer reportaje que Alain Rouquié, autor de **"Poder militar y sociedad política en la Argentina"**, concede a la prensa de nuestro país. En París, donde respondió a las preguntas de Osvaldo Soriano, puso una sola condición antes de comenzar la entrevista: que en la introducción se diga claramente que se trata de una excepción por tratarse de **Humor**, "un fenómeno de sociedad único", a su juicio. Rouquié es latinoamericanista, especialista en política comparada. Profesor en el Instituto de Estudios Políticos de París e investigador

en la Fundación Nacional de Ciencias Políticas de su país. Ha escrito numerosos artículos sobre el autoritarismo y el poder militar y en especial sobre el sistema político argentino. En Francia acaba de publicar **L'Etat militaire en Amérique Latine**, que lo confirma como el más importante experto europeo en cuestiones latinoamericanas. Rouquié aceptó, por una vez, hablar de la actualidad argentina y de estos años de régimen militar. Su análisis, como sus libros, despertarán una polémica saludable y, sin duda, necesaria.

DESDE PARIS

ALAIN ROUQUIÉ



REPORTAJE DE OSVALDO SORIANO

FOTOGRAFÍAS DE JOSÉ CHICLANA

— ¿En qué se diferenció el proyecto de este régimen militar respecto de los anteriores? ¿Tuvo algún tipo de "originalidad" al margen de los resultados catastróficos y sus consecuencias para el país?

— Hay una profunda diferencia entre este episodio militar y los anteriores: primero *por el nivel inusitado de violencia que empleó este régimen*. En comparación, los golpes precedentes fueron "pacíficos". *Hay que hablar de terrorismo de Estado*, lo que antes no había sucedido.

Por otra parte, lo que es novedoso —y significativo de las limitaciones de este sistema—, es la voluntad de institucionalización del régimen y el fracaso de este intento. Por primera vez se ha intentado una sucesión presidencial ordenada, sin revolución de palacio, que se frustró con la "enfermedad cardíaca" del general Viola y la toma del poder por Galtieri. La interrupción de ese orden se debió a las divisiones en el seno de la sociedad y de las Fuerzas Armadas, que pusieron en tela de juicio la política económica de la primera etapa del proceso. Así, la caída de Viola impidió la implantación de un sistema "a la brasileña" y ese fracaso se explica no sólo porque la Argentina no es el Brasil, sino —ante todo— por el divorcio entre las tres armas, lo que sumado a la ausencia de un proyecto unificador de la burguesía, impedía tal institucionalización.

Esto me parece muy importante, a la vez porque se lo intentó y porque el resultado fue un fracaso, lo que es revelador del funcionamiento del sistema político-militar argentino.

Otra novedad ofrecida por este régimen es lo que yo llamaría *la colonización del Estado por los militares*. Las Fuerzas Armadas no habían ocupado nunca de manera tan masiva y permanente la administración pública. Antes habían estado presentes en sectores específicos como Fabricaciones Militares, YPF y otras empresas del Estado, pero nunca se había visto tal cantidad de militares en todos los niveles del aparato estatal. *Por lo tanto, esta vez, las Fuerzas Armadas en su conjunto son únicas responsables de todo*, lo que no deja de crear serios problemas para una eventual desmilitarización. Esto hay que tenerlo en cuenta en el análisis de este período porque no había ocurrido ni con Lanusse ni con Onganía.

— Lo que usted llama "colonización del Estado por los militares", ¿hasta qué punto va a condicionar la salida democrática?

— Ahora incluso en los civiles que han formado parte del gobierno hasta hace poco, lo que se llama "el elenco estable" del militarismo, se descubren sentimientos democráticos inéditos. Del mismo modo quienes se beneficiaron con el proceso se han convencido, transitoriamente al menos, de que no se puede confiar en los militares, que el peor de los gobiernos civiles no podría ser más malo que este régimen. Este elemento puede ser muy positivo, si es duradero, para una futura desmilitarización del sistema político: *si los sectores que se beneficiaron en el plano social y económico consideran por diferentes razones que los militares ya no son una garantía para sus intereses, si se han convencido de que el crimen no paga, entonces hay una salida posible*. Las razones son claras: el fiasco económico, la aventura militar de las Malvinas y la tentativa de establecer alianzas "contra natura". Porque no creo que la oligarquía se haya estremecido de placer ante el histórico abrazo de Costa Méndez con Fidel Castro...

— ¿Podrían darse, entonces, las condiciones para una partida definitiva de los militares?

— Depende del grado de profundidad que haya alcanzado la militarización del sistema político después de cincuenta años de llamado permanente a los generales para que ocupen el poder. Si por un lado hay obstáculos serios, por otro hay una posibilidad real. *La condición para esa salida es un acuerdo, un consenso nacional y que las reglas del juego democrático sean aceptadas por todo el mundo. Reglas que impidan llamar otra vez a los militares a ocupar el poder perdido en las urnas*.

Uno de los elementos positivos es el sentimiento, un poco tardío para las Fuerzas Armadas, de haber sido engañadas por los "neoliberales". Por otra parte, quizá los militares estén considerando seriamente salir del marco de la política para prepararse a cumplir con sus funciones específicas. Si priman las razones profesionales y la experiencia política, si los oficiales consideran que ha llegado el momento del repliegue, de la reflexión, de remozarse, al margen del poder, si no tienen la pretensión de erigirse en árbitros del juego político, entonces podría iniciarse un período de reconciliación nacional y de desmilitarización duraderos.

— ¿Usted lo cree?

— Yo no he dicho que lo creyera. Digo que esos son elementos que hay que tener en cuenta. También hay cosas muy negativas. Pasemos por alto lo que todo

el mundo conoce: el miedo a un Nuremberg, los desaparecidos, el fracaso económico en el sentido más amplio, que abarca la destrucción de la industria, la pauperización del país y en general la situación en la que el régimen deja a la Nación luego de siete años de ejercicio del poder. En Argentina, como en otros países, se considera que cuando un sistema militar se va, lo reemplaza una democracia, un proceso normalizador, y que no existe contagio entre ellos. Es un grave error. *Sobre todo cuando se habla de la Argentina, donde existe una perfecta interpenetración entre régimen militar y sistema democrático. O, mejor dicho, entre la clase política civil y las élites militares*. Hay una militarización profunda de la vida política y a la vez una politización de los militares que no es fácil de eliminar. Por eso cuando se dice que hay que cambiar las Fuerzas Armadas o que hay que modificar los programas de las escuelas, instaurar cursos de educación democrática para que los militares sean mejores, se incurre en idealismo. *Lo que hay que cambiar en profundidad no son sólo los militares, sino también los civiles. Lo que hay que cambiar son las expectativas, el sistema de valores, de normas que conducen a la militarización del sistema político y a la politización del sistema militar*. Cuando después de cincuenta años, por múltiples razones, los militares aparecen como *partenaires* casi legítimos del juego político, a tal punto que hay una casi institucionalización de la participación militar en la vida política normal, no se puede pensar que de un día para otro, por obra y gracia de las elecciones, habrá una desmilitarización del sistema. Y dejo de lado todos los subterfugios por los cuales los militares podrían imponer su participación política. Pero incluso si no hay subterfugios como la institucionalización de un consejo de seguridad u otras cosas, los militares estarán presentes porque habrá civiles que los llamarán y habrá militares que harán captación de líderes civiles, pues existe una cultura política de la inestabilidad. No hay que olvidar que en la Argentina hay una oligarquía que no creyó jamás en la democracia y una socialización de la clase obrera al margen de los valores democráticos. Y digo bien "socialización", porque es necesario hablar del peronismo. Yo vuelvo ahora de otros países de América latina: falta en ellos la poderosa combatividad de los sindicatos argentinos frente a las dictaduras militares, y eso se debe sin duda al peronismo. Pero los pocos sindicatos que combaten en esos países son de-

democráticos, y no estoy tan seguro de que en la Argentina, donde los sindicatos son fuertes, sus dirigentes consideren que la democracia sea un valor que merezca ser defendido. Y la historia muestra que, desde 1955, los sindicatos tienen muy buena relación con los militares y que a veces —pienso en los años entre 1963 y 1966—, han hecho mejores migas con los militares que con los demócratas. Hay gente, entonces, que no es muy favorable a un retorno a la verdadera democracia. *Porque la democracia se hace con demócratas; si no hay un mínimo consenso democrático, si no se acepta un mínimo de reglas de juego, como por ejemplo que gane el adversario, si todos los golpes bajos están permitidos, la coexistencia democrática no es posible.* Esto es un obstáculo mayor que la avidez de poder del general Fulano o el almirante Mengano... ¡Atención: no estoy intentando justificar a los militares! ¡Eso sería muy difícil de conseguir! Pero es cierto que ellos aprovecharon esa atmósfera y esas prácticas no democráticas; y ése es hoy el obstáculo principal.

— Es decir que a su juicio la Argentina no tiene, en lo más profundo de la sociedad, valores democráticos de peso.

— No, cuidado, la sociedad argentina es eminentemente democrática. Es dentro del sistema político donde esos valores aparecen como netamente secundarios. La élite tradicional, la gran burguesía agraria considera que está por encima de las regulaciones representativas y que tiene derecho a utilizar cualquier medio a su alcance para combatir un gobierno que no responde a sus intereses. Es decir, derecho a invalidar las decisiones del pueblo y a desestabilizar los gobiernos. El movimiento representativo de las clases populares, por razones históricas diferentes, ha adoptado un comportamiento similar. Los primeros dicen: "somos los dueños de la tierra, los demás son ilegítimos si no hacen lo que nos conviene". Los segundos responden: "somos el pueblo, las mayorías, si no gobernamos nosotros es que hubo trampa, vamos a moverles el piso a los gobernantes que son ilegítimos". Y todos dicen "somos demócratas"; la democracia es buena cuando ganamos nosotros y mala cuando ganan ellos. Así no puede haber estabilidad; lo que falta es un marco normativo compartido de coexistencia política.

— Esa coexistencia, salvo que la Argentina haya cambiado profundamente, no parece que pueda ser al-



canzada con facilidad.

— Lo que yo no veo en el horizonte es una voluntad de los partidos políticos "históricos" para llegar a un acuerdo que prevea el reconocimiento de la victoria electoral. Entre los partidos y también dentro de ellos; es preciso, por ejemplo, que las luchas de tendencias internas no lleguen a la violencia física, sino que adopten los canales legítimos, porque ya hemos visto que en el último período peronista, para no ir más lejos, el hecho de ser elegido gobernador de una provincia no ponía al amparo de un golpe de Estado al mes siguiente. ¿Entonces qué valor tiene el veredicto electoral si la policía puede destituir a un gobernador? ¡Hay que ponerse de acuerdo! O bien se cree en las reglas electorales y en la soberanía popular y se esperan los resultados de una acción de gobierno, o bien no se cree en las urnas y entonces todo está permitido: llamar a la policía para derrocar a un gobernador o llamar a los militares para derrocar a un presidente.

— Sin embargo, durante el último gobierno constitucional Balbín se acercó a Perón y luego, muerto éste, dijo que había que llegar a las elecciones "aunque sea con muletas". ¿No había allí un acuerdo tácito para sostener la democracia?

— Creo que no hubo acuerdo, si no los militares no hubieran tomado el poder. Hubo, en cambio, como se decía en Francia frente al pacto de Munich, "un cobar-

de alivio", cuando los militares intervinieron. Los partidos políticos no tuvieron el coraje de destituir a Isabel, como no tuvieron el coraje, porque eso hay que decirlo, de oponerse a la guerrilla.

— ¿Cree que fue así, realmente?

— Cuando la guerrilla empezó a ser un fenómeno de masas había tres opciones para los partidos políticos democráticos, entre los que se contaban sectores del peronismo. Decir: "No, así vamos a la catástrofe". Una especie de acuerdo a la española: "somos de izquierda, las bases son de izquierda, pero no transigimos frente al terrorismo". Otra posibilidad era decirse "esa es una cuestión entre peronistas, que se las arreglen". La tercera era pensar que eso debilitaba al peronismo, o a una tendencia del mismo, y decirse: "lo que es malo para el peronismo o para esta línea, es bueno para nosotros", una suerte de política del avestruz. Yo creo que fueron estas dos opciones las que prevalecieron y que en ningún momento hubo una actitud firme de los partidos y de la fracción democrática del peronismo. No hubo la intención de decir basta. Eso fue suicida y forma parte de la cultura política argentina. Lo que le voy a decir es quizá muy duro para los partidos y lo siento mucho porque tengo entre ellos muy buenos amigos. Todo el mundo creía, ponía su esperanza, aún sin manifestarlo públicamente, en el rol tutelar de las Fuerzas Armadas. Es decir, que todo está permitido porque cuando llegue el momento los militares intervendrán. Permitir la guerrilla, las tres A, la descomposición del régimen, no aplicar las reglas democráticas que habrían permitido terminar con un gobierno que no funcionaba más. Decirse "de todas maneras los militares están ahí, como que la tierra es redonda". Por eso le digo: *un cobarde alivio*, eso hubo. Es claro que existió una tendencia antidemocrática... Esperar que otros, que no son los actores de la democracia, se encarguen de terminar con una situación que ya no podía durar. Porque había reglas constitucionales que hubieran podido ser aplicadas y sin embargo se dio a los militares el pretexto para intervenir y llegar a la situación que ahora conocemos. *Por eso digo que los militares no intervienen solos: no hay de un lado los civiles buenos y del otro los militares malos. Hay una interpenetración y los golpes de Estado militares son, al fin, los civiles que los provocan.*

— ¿Y en lo inmediato qué va a pasar? ¿Va a haber otro golpe para impedir las elecciones?

— Yo soy optimista. No creo que haya golpe de Estado. Hay, claro, una cultura política golpista, apetitos militares. Eso nunca faltó y en este momento hay tantos que se neutralizan entre ellos. Además no hay posibilidades de establecer un régimen militar porque no hay base civil. Los golpistas no tienen el apoyo de sectores civiles y entonces no puede haber golpe exitoso. ¡Y eso no solamente en la Argentina! ¿Por qué con un ejército fascista, en España, hay un gobierno socialista? Hay problemas, de acuerdo, pero ¿por qué el 23 de febrero Tejero no tomó el poder? ¿Porque todo el mundo, desde Fraga Iribarne hasta los comunistas y los socialistas, salió a la calle. Los patronos dijeron no. Es decir, hay una idea movilizadora más poderosa que la fuerza de los militares.

— Justamente, en el caso argentino, la burguesía y las clases dominantes parecen darse cuenta ahora de que ningún proyecto tiene futuro con este régimen militar.

— Si, y ha habido incluso declaraciones muy interesantes de los banqueros internacionales: no se puede refinanciar la deuda exterior con un régimen en des-

composición. Eso aboga en favor de un régimen civil, es evidente. En cambio, en algunos sectores argentinos existe todavía el "sueño del coronel propio", como ocurre habitualmente. *Yo diría que la actual es una situación anormal que espero un día será normal.* Pero esto es anormal: en los medios internacionales no hay más confianza en los militares, cuando en general esos medios esperan una solución militar. De hecho, el problema fundamental, después de varios años —que se revela ahora como una crisis de la civilización argentina—, es que en un país de inmigración sólo el éxito asegura la cohesión nacional. Y la Argentina tiene graves problemas que sacuden la identidad nacional. ¿Por qué el país no ha jugado nunca el papel internacional que le corresponde?

— ¿Tal vez porque siempre ha soñado con ser una potencia...?

— ¡Ah! Llegamos a un punto crucial. Los argentinos tienen una acentuada tendencia a confundir espacio con grandeza. Es necesario que acepten vivir el presente y eso no me parece tan fácil.

— ¿Que quiere decir "vivir el presente"?

— Quiere decir dejar de soñar un futuro grandioso mientras se añora el pasado, pensar más en términos cualitativos y menos en términos cuantitativos. Quiere decir aceptarse tal como se es, y desarrollarse dentro de sus propias limitaciones. No soñar con ser los Estados Unidos del sur. No creer que se es una potencia cuando se está lejos de ello. Eso no quiere decir resignarse. Al contrario: hay que sacar el mejor provecho de todas las cualidades y ventajas que tiene la Argentina, ¡y Dios sabe si las tiene! Alguien ha dicho que los argentinos son ricos en genio pero no en talento, y no es cierto. Basta ver el aporte de la Argentina al pensamiento universal. Creo que los argentinos pueden establecer una base de coexistencia que les permitirá ser un gran país, respetado. Los argentinos tienen que dejar de creer en milagros. Quiero decir dejar de creer en los salvadores, que llegará un día un "coronel de los trabajadores", o un "general de la oligarquía"... Es fácil decirse que Dios es criollo y pensar que una cosecha nos salva. No, las cosas no se consiguen sin esfuerzo.

— Todavía hay quienes sueñan con militares antiimperialistas...



HUMOR 47

— ¡Ah! ¿Sería fácil, verdad? Pero las cosas no ocurren así. Si quiere llegar al poder, esa gente tiene que hacer un trabajo de masas en profundidad, que no sueñen con un coronel que va a cambiar las alianzas para acercarse a Moscú, por ejemplo. No, eso es demasiado fácil. Ese es un buen ejemplo de querer conseguir las cosas por milagro. Claro, la Argentina ha sido un país bendecido por los dioses, con tierras fértiles, ventajas comparativas enormes y la élite política ha sido formada en ese molde, en la creencia de que existen milagros. Es triste, ¿no? Pienso en lo que dijo un día Ernesto Sábato sobre la democracia: "este régimen gris y mediocre". ¡Y, si, la democracia es gris y mediocre!, pero no se pueden quemar etapas. Ha habido, en efecto, regímenes grises y mediocres, como el de Illia entre 1963 y 1966: pero fue el mejor que haya tenido la Argentina en muchos años. Hay que acostumbrarse a que en democracia se vive con regímenes mediocres, con gente común. En Uruguay en tiempos de la democracia la gente se aburría, es cierto; "no pasa nada", decían. Bueno, ¡ahora no se aburren más!

— Hoy en la Argentina todo el mundo parece adherir, bruscamente, a la democracia. Hay una unanimidad que se me ocurre un tanto sospechosa.

— Temo que sí, que sea un poco superficial. Una cosa que me llamó la atención en mi último viaje, es la manera en que los oportunistas que habían llegado al poder en el furgón de los militares ahora se borran a toda velocidad, intentan tomar distancia para mostrar que son verdaderos demócratas. Incluso ministros que ahora dicen "los militares son asunto terminado". Es evidente que los oportunistas pululan en este mundo y ya hemos visto en Francia cómo los colaboracionistas se volvían "auténticos" hombres de la resistencia un momento antes de la llegada de las tropas de Leclerc a París. Eso es normal, es "humano".

— Justamente, ¿cómo va incidir eso en el futuro? ¿Un país puede convivir con sus propios demonios? Cuando usted habla de "acuerdo" parecería sugerir que sí.

— No, yo no he dicho tal cosa. El acuerdo tiene que darse entre gente honorable, honesta; eso no quiere decir que no haya que aplicar penas a quienes las merecen. No se gobierna con impunidad. Quiere decir que habrá que reconocer la función del sufragio universal y las reglas del juego democrático. El acuerdo consiste, a mi juicio, en reconocer la legiti-



dad indiscutible del vencedor de las elecciones y no intentar derrocarlo porque hace una política que contraria a los grandes propietarios o a la burocracia sindical o a cualquier otro grupo socioeconómico. Eso no quiere decir que no haya críticas: en toda democracia la gente se critica, se insulta, se maltrata, pero hay límites que no hay que pasar. Ese límite es el llamado a los militares, directo o indirecto, a través de maniobras de desestabilización... Pactos como esos hubo en Venezuela y en Colombia y han funcionado bastante bien. En 1958 nadie creía que Venezuela se iba a desmilitarizar tan fácilmente, pero pudo hacerse mediante un pacto entre las fuerzas políticas y económicas. Ahora, usted dice "vivir con sus demonios"... En el fondo todos los países viven con sus demonios y eso es propio de un sistema político estable, fuerte. La fuerza consiste en castigar y luego perdonar, en no excluir a quienes en otros tiempos no estuvieron del buen lado. Si en 1982 François Mitterrand pudo perdonar y reintegrar a los militares sediciosos de Argelia quiere decir que el régimen es fuerte. En la IV República hubiera sido imposible.

— Pero han pasado veinte años, Rouquié.

— Es verdad, ha pasado mucho tiempo. Después de lo que ocurrió en la Argentina no se puede hacer como si no hubiera pasado nada. Los argentinos sabrán lo que deben hacer. Lo que es sorprendente es que el juego político conti-

núa hoy como si, en efecto, no hubiera pasado nada. Se cuentan votos en las elecciones internas, se hace como si nada grave hubiera sacudido el país. Es una actitud "neroniana". Eso, pensando en el futuro, me parece muy grave.

— ¿Qué habría que hacer?

— ¡Ah, eso no lo sé! Y si lo supiera no lo diría. Yo soy un observador extranjero que intenta ver, analizar. El ejemplo de los castigos ocurridos después de la Segunda Guerra Mundial no es válido. El caso de una democracia programada y planificada como en Brasil también es distinto. Yo estuve allí en 1978, en el momento del primer congreso por la amnistía, y cuando se hizo la cuenta de los muertos, de la gente muerta por la represión, había unos trescientos. Trescientos sobre cien millones de habitantes... es demasiado, por supuesto, pero la amnistía fue aceptada por todo el mundo: amnistía de militares y de guerrilleros, que ahora son demócratas. En el caso argentino creo que va a ser mucho más difícil. Lo que puede ver un observador extranjero son varias cosas que parecen inquietantes. Primero, la impresión de que muchos "líderes de opinión" intentan apartar el problema de los desaparecidos. Son los que dicen que las madres de Plaza de Mayo y las organizaciones de derechos humanos son obstáculos para llegar a la democracia. Eso es muy grave. No se puede borrar un momento de la historia argentina. Un día De Gaulle dijo: "la sangre seca rápido" y yo no estoy de acuerdo. La sangre quizás se seca, pero los sentimientos de los familiares y amigos son más difíciles de secar. También tengo la impresión de que los partidos políticos piensan que es "el precio a pagar". Es decir: parten de una posición defensiva en lugar de arrancar desde una posición ofensiva. Hay políticos que nunca han estado en la vanguardia por la defensa de los derechos humanos y consideran que, así como París bien vale una misa, la democracia bien vale el olvido. Y yo no creo que se pueda reconstruir una democracia sobre un acto de debilidad. La democracia es un régimen fuerte. Yo lo pienso así, quizá no tenga razón, pero considero que la democracia es un régimen fuerte porque tiene la legitimidad que le da el apoyo de la opinión pública. Ahora bien; hay que llegar a un acuerdo: que los militares se vayan sin esperanza de retorno. Este acuerdo pasa por el hecho de aceptar que hay desaparecidos y que es necesario saber lo que pasó y castigar a los culpables. La idea de cierto general de que los militares han ganado

la guerra y que el vencedor no debe rendir cuentas a nadie me parece un poco ligera. ¿Por qué? Primero porque no hubo tal guerra y segundo porque en cualquier guerra, cuando se reconocen "excesos" les corresponde a los militares juzgar públicamente a los culpables. Hasta se dio en el caso de Vietnam con el caso Mi Lay y las masacres de civiles. Si no lo hacen y el régimen civil hereda el problema significará que el nuevo gobierno se hace cargo de todo lo que pasó ateniéndose a las consecuencias. Y esto es, para mí, una bomba de tiempo bajo el sillón del próximo gobierno constitucional que entre en la Casa Rosada.

- En ese caso las autoridades civiles podrían sentirse tentadas por un chantaje del tipo "no hay que remover el tema, el gobierno tiene ya bastantes problemas y si ustedes siguen insistiendo los militares van a dar otro golpe".

- Sí, pero ese es el tipo de chantaje con el que es imposible construir una democracia estable. Eso es el inmediato retorno al sistema político-militar, o militarizado practicado hasta hoy.

- No hemos hablado todavía de las Malvinas.

- Sobre eso le diré sólo un par de

cosas. Contrariamente a lo que una personalidad anónima ha dicho en un librito azul aparecido recientemente, yo no creo, y ninguna persona sensata lo creería, que el hecho de que los militares estuvieran en el poder no tuvo nada que ver con la capacidad operacional de las Fuerzas Armadas. Por otra parte, las disidencias y conflictos internos en las tres armas no facilitaron una estrategia y una táctica unificadas. A tal punto, que es evidente que cada uno hizo la guerra por su lado. ¡Es cierto eso de que la guerra es una cosa demasiado seria para confiarla a los militares! Esta ha sido la mejor prueba. Además, confiarla a fuerzas que luchan cada una por su cuenta es la mejor manera de perderla. Es evidente que hubo cambios respecto al librito inicial. Si tenemos en cuenta la propuesta de que la ocupación consistía en un golpe de propaganda internacional para luego retirarse y negociar, hay que admitir que era un buen librito. Pero si se trataba de hacer la guerra contra Gran Bretaña, contra Estados Unidos y, en definitiva, contra la OTAN, ese era un mal proyecto. Claro que eso nunca fue planeado, se hizo sobre la marcha, a ver quién echaba más leña al fuego. Otra conclusión evidente es que es más fácil hacer la guerra contra

los civiles que contra un ejército de verdad. Esto tiene que tener consecuencias políticas: por ejemplo, **desacralizar las Fuerzas Armadas**. Porque pese al antimilitarismo táctico de los últimos tiempos, en abril de 1982 otra vez hubo quienes sacralizaron el ejército. Otra vez con "San Martín, el santo de la espada" y todo eso. Ahora, con este error, esta debacle, esta utilización incalificable de la tropa y el material, puede que se desacralicen las Fuerzas Armadas. Con una condición -que los militares no aceptarán fácilmente-, y que es ésta: **quienes no quieren que las Fuerzas Armadas vuelvan al poder, tienen que dedicarse a "desmalvinizar" la vida argentina**. Eso es muy importante: **desmalvinizar**. Porque para los militares las Malvinas serán siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función y, un día, de rehabilitarse. Intentarán hacer olvidar la "guerra sucia" contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta que es la defensa de la soberanía nacional. Por eso toda la diplomacia argentina está hoy dedicada a revalorizar las Malvinas. Por supuesto que es una reivindicación histórica respetable, pero no es solamente eso; y **malvinizar** la política argentina agregará otra bomba de tiempo en



INGRESEMOS

EN CAPITAL: J.E. Urburu 1006 - 1026 - 1063

INSTITUTOS AUTORIZADOS GRAN BUENOS AIRES:

LOMAS DE ZAMORA: H. Ingoyen 8980 - SAN MIGUEL: León Gallardo 1453 2º P. -

MORON: Brown 793 - SAN MARTIN: Belgrano 8 - EL PALOMAR: Victoria 214 1º P. -

SAN ISIDRO: Av. Centenario 705 - LA PLATA: Calle 48 N° 632, 2º P. - QUILMES: H.

Yngoyen 732 1º P. - OLIVOS: Av. Malpé 2535, 1º P.

INTERIOR: CORDOBA: Belgrano 34 - B. BLANCA: C. Hicaria 373

STA. FE: Fauche 2560.



la Casa Rosada. Hoy hay problemas más importantes, en un país que está en plena descomposición, que una reivindicación histórica pero secundaria si se la compara con la crisis financiera, la industria en decadencia, la reconciliación nacional necesaria, la reconstitución del tejido económico, y hasta el hambre. Cuando se tienen 45 mil millones de dólares de deuda, un producto bruto industrial que ha bajado más del diez por ciento, llevar al centro de la vida política la reconquista de un archipiélago desértico, aun si ustedes lo llevan en el corazón por razones históricas, es algo voluntariamente destinado a desviar la evolución de la vida política de los canales que debería adoptar. Eso es lo que puedo decirle sobre las Malvinas.

— Y la derrota, ¿cómo habrá repercutido en el seno de las Fuerzas Armadas?

— Ha habido armas menos presentes que otras que intentan demostrar hoy que hicieron más y mejor... Lo que ha habido, sin duda, es la frustración de jóvenes oficiales que habían aprendido a hacer la guerra y querían hacerla sobre el terreno y esa frustración los ha vuelto hostiles a sus jefes. Son los que estaban junto a la tropa y vivieron el sufrimiento de los soldados y no pueden perdonar lo ocurrido. Entre ellos hay de todo: los que querían pedir apoyo a la Unión Soviética y también los que piensan que el Ejército no debe estar más tiempo en el poder, que debe volver a los cuarteles para recuperarse física y moralmente; convertirse en un ejército de comandos, eficaz para defender la soberanía. Allí hay un gran traumatismo que prueba que si el régimen ya no tenía apoyo de las bases civiles, hoy no lo tiene tampoco de las bases militares. Es una paradoja...

— ¿La situación internacional le parece favorable a un retorno a la democracia en la Argentina y en otros países de la región?

— Es evidente que asistimos a una especie de contagio democrático que recorre el continente. Varios países se desprenden de las dictaduras, sin ir más lejos Bolivia, que lo está haciendo sin violencia. En todos ellos una capa de la población, con buena dosis de oportunismo, pero también una experiencia que antes no tenía —el remordimiento, podría decirse— pide la democracia. Hay una exigencia de participación, sobre todo en los argentinos, que están cansados de que se les impida ocuparse de las cuestiones que afectan su existencia. Están aburridos de que los manden como si fueran

soldados. Ahora, ¿eso va a modificar el funcionamiento de todos los partidos? ¿Va a llegar a los sindicatos? No es imposible... Si eso ocurre, hay una chance de que se amplíe un espacio democrático que la Argentina ha conocido muy pocas veces. Pero hay mucha gente que todavía mira al pasado. El futuro está en el deseo de los jóvenes que dicen "queremos participar". Ese fenómeno se encuentra en Brasil, en Chile, en Uruguay y también en Argentina.

— ¿El país corre el riesgo de un retorno a la violencia?

— Existen todavía fuerzas "oscurecidas" que intentan manipular o recrear un presunto terrorismo que no existe. Ya lo hemos visto durante la manifestación de diciembre, cuando el régimen empezó a hablar otra vez de subversión. Pero hay sobre todo algo muy serio: los grupos paramilitares. ¿Quién va a suprimirlos?

— ¿Un gobierno constitucional podría hacerlo?

— Sí, pero con la condición de que sea un gobierno de amplia coalición o por lo menos cuya legitimidad sea reconocida por todos, partidarios y adversarios. En un momento como éste hay que recordar a De Gaulle, que en 1945, luego del drama de la guerra, formó un gobierno que iba desde la derecha hasta los comunistas; o la elección de Betancourt en Venezuela luego de la dictadura de Pérez Jiménez.

— Sin embargo pareciera que tanto peronistas como radicales no son partidarios de gobiernos de coalición.

— Quizá esos partidos estén demasiado atados a sus compromisos pasados y no se hayan modernizado en sus actitudes. Pero en una situación como la actual hay que hacer alianzas con otros. Se puede optar, por ejemplo, por un sistema como el que tuvo Venezuela: un pacto, una alianza, un acuerdo que esté más allá del candidato. Si no hay acuerdo sobre un hombre puede haber competencia, pero con reglas del juego que permitan gobernar al vencedor. Eso asegura al ganador de la próxima vez, que también él podrá gobernar. Pero si no hay acuerdo previo, y si el peronismo sigue considerando que es el pueblo y los otros la antipatria, y si los radicales siguen pensando que ellos son la democracia y que no hay que transigir con nadie, entonces no hay solución. En circunstancias dramáticas no se puede salir adelante sin acuerdo. Puede que yo me equivoque, pero no veo solución si no hay un entendimiento entre civiles. Quizá no haya necesidad de un

acuerdo de gobierno, pero sí de modalidades de gobierno. Eso me parece evidente: un poder monopartidario en la situación actual es el retorno más seguro a la situación anterior.

— Dígame, Rouquié, ¿por qué le interesa tanto la Argentina?

— Nunca he podido responder brevemente esa pregunta. Tendría que escribir un libro nada más que para eso. Resumiendo, le diría que para conocerse uno mismo hay que conocer a los otros. Hay que conocer otras realidades para ver mejor la de uno mismo. Buscaba algo que me fuera absolutamente ajeno, algo no folklórico, algo cercano y a la vez lejano a mi cultura europea. Y la Argentina me fascinó porque es a la vez el pasado europeo y el futuro americano, un laboratorio político y social y un espejo deformante de mi propia realidad. Pocos países en el mundo presentan una problemática tan compleja y aleccionadora. Argentina vive al mismo tiempo los problemas de las sociedades industriales y del desarrollo. De ahí sus dificultades y su atractivo. Aunque no agotan el tema, esas son las razones intelectuales que me acercan a la Argentina.

Oswaldo Soriano

TEATRO

**RODOLFO BADARACCO
CLAUDIO GOTBETER
ARNALDO MOLINARI**

Formación de actores
Adolescentes y adultos
con o sin experiencias

Iniciación

Cursos de 3 meses
de duración.

Formación

Cursos de 9 meses
de duración.

*** Expresión corporal.
También para niños.**

Horarios amplios a elección
y comodidad.
\$ 500.000. — mensuales sin cuota
de ingreso.

**Informes de 16 a 24 hs.
Maipú 484 2º Piso - Capital
Tel. 392-6633**

El rugby, un símbolo de unión en Malvinas



Un nuevo viaje a las Islas Malvinas con el mismo objetivo de siempre: crear a través del rugby una acción de unión y paz.

Los viajes a las Islas Malvinas fueron sin dudas los eventos más emblemáticos de los inicios de la Fundación. Con ellos no sólo nació este sueño llamado Rugby Sin Fronteras sino que fueron el disparador para dar un mensaje de paz, amor y encuentro a todo el mundo, demostrando que el deporte está por fuera de cualquier situación política, económica o social. En las Islas hubo una guerra y eso no lo podemos cambiar. Pero lo que sí podemos hacer es que nuestros hijos no hereden nuestros errores. Por eso, el 13 de marzo de 2011 volvimos por tercera vez a Malvinas y jugamos un nuevo partido allí, con el fin de crear a través del rugby una acción de paz y unión entre ambos pueblos.



La situación no era la más favorable para la delegación de Rugby Sin Fronteras debido al contexto político en las Islas, pero el sentido del viaje lo íbamos a

encontrar en los más chicos que pasaron a ser nuevamente el punto de inflexión: “Antes que naciéramos, hubo una guerra y ellos (por Rugby Sin Fronteras) vinieron porque no quieren más guerras” expresó uno de los jóvenes isleños.

“Fuimos a hablar con el gobernador y nos dijo que le parecía muy bueno lo que queríamos hacer, pero que los isleños no lo apoyaban y él no podía apoyarnos, pero mandó a su hijo a jugar con nosotros”, expresó Juan Bautista Segonds.

Por su parte, otro integrante de la delegación, Mario Kohan indicó que “en las Islas fuimos verdaderos hermanos sin fronteras con un denominador común: el rugby como mensaje de unión y paz. Y la importancia de perseverar en el camino de construir un mundo mejor, convencidos de que esos son los valores que nos deben regir”.

“Los niños de Malvinas, con sus sonrisas y espontaneidad nos dijeron: “Nunca nos imaginamos a los argentinos como los vemos a ustedes, nunca creímos que un grupo de rugbiers cruzara el Atlántico y quisiera jugar con nosotros. ¡Gracias por haberlo hecho!, ¡jamás los olvidaremos!. Javier Ortiz, integrante de la delegación.

“La consigna siempre fue la pelota de rugby. Y a través de ella poder lograr nuestro objetivo: jugar el deporte que tanto nos gusta, sin importar el resultado ni el rival y jugando para divertirnos. Sabiendo que con este esfuerzo tal vez podamos ayudar a construir ese puente con las Islas Malvinas, donde ya hemos puesto el primer ladrillo”. Máximo Palma, integrante de la delegación.





SOCIEDAD

Sin turistas argentinos, así fue el primer viaje entre Córdoba y las Islas Malvinas

El trayecto desde la provincia fue una escala de un vuelo inicial desde San Pablo. Viajaron poco más de 40 pasajeros, en su gran mayoría funcionarios y empresarios oriundos del archipiélago

Por Joaquín Cavanna

21 de Noviembre de 2019 jcavanna@infobae.com



El vuelo LA8208 es el segundo trayecto entre la parte continental de la Argentina y las Islas Malvinas.

(Enviado Especial) Habían pasado unos tres minutos de las 12 del mediodía. El Boeing 767 de la empresa Latam Brasil comenzaba a moverse dentro de la pista del Aeropuerto Internacional de Córdoba con una ocupación de apenas un 20% de su capacidad. En su interior viajaban poco más de 40 pasajeros, en su gran mayoría británicos. Luego de las instrucciones brindadas por el Comisario a bordo en portugués y en inglés, la tripulación se preparaba para realizar **el primer viaje de la historia entre esa provincia argentina y las Islas Malvinas**. Precisamente, el mismo día de celebración de la Soberanía Nacional.

El vuelo LA8208 dio luz al segundo trayecto entre la parte continental de la Argentina y el archipiélago. Desde 1999, la misma compañía opera un vuelo mensual entre Santiago de Chile y las Islas con una escala en la ciudad de Río Gallegos.

El primer vuelo de Córdoba-Islas Malvinas se caracterizó por no contar con ningún turista argentino. Las únicas cuatro personas que subieron al avión en el aeropuerto cordobés fueron cuatro periodistas (dos de la Ciudad de Buenos Aires y dos de Córdoba) que se dispusieron a realizar una cobertura del trayecto.



La ruta Córdoba-Malvinas utilizará aviones Boeing 767, con capacidad para 221 pasajeros (191 en clase económica y 30 en ejecutiva). En el primer vuelo fueron algo más de 40 personas.

Abundaban los asientos vacíos. En los minutos previos al despegue se podían diferenciar con claridad las distancias entre los dos grupos de viajeros. Los alrededor de 35 integrantes de la comitiva de ciudadanos isleños, integrada por funcionarios de la Cámara Legislativa y empresarios locales, mantenían un diálogo escueto con los 9 periodistas de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay que acudieron al trayecto. Los primeros contactos se redujeron a las expresiones de celebración por parte de los isleños, debido a la apertura de una segunda conexión aérea comercial con el continente y al establecimiento por parte de los kelpers de normas de comportamiento a la hora de la llegada, **como la prohibición de tomar fotos y realizar videos dentro del aeropuerto militar de Mount Pleasant.**



El vuelo que comenzó a operar este miércoles por Latam Brasil tiene un costo de 800 dólares, entre ida y regreso

El vuelo entre Córdoba es una escala mensual de un trayecto que unirá todas las semanas a las Islas Malvinas y la ciudad brasileña de San Pablo. Y ése representaba el motivo real del júbilo de los residentes de las islas: “Este trayecto con San Pablo significará una puerta de entrada para turistas de todo el mundo e incluso nos servirá a nosotros para poder viajar como turistas a diferentes países de una mejor manera. Además, representa una apertura comercial para la isla”, explicó Roger Spink, integrante de la Asamblea Legislativa del Gobierno de las Islas Malvinas a los periodistas, sentado en su butaca dentro del avión.

Para los kelpers, el plus del nuevo trayecto no incluye sólo la reactivación del aspecto turístico sino también un facilitamiento total en el aspecto de la carga. La nueva vía genera una conexión con el continente europeo mucho más accesible de lo que suponía el vuelo ya tradicional a Santiago, Chile.

Así y todo, el vuelo entre Córdoba y las Malvinas no pudo escaparle a la polémica y a las acusaciones cruzadas en la Argentina. Durante la semana pasada, la abogada Valeria Carreras presentó una cautelar ante la Justicia en la que afirmaba que ese vuelo era producto de un tratado virtual firmado en el 2016 entre las cancillerías argentinas y de Reino Unido y que esa decisión debió haber sido debatida anteriormente en el Congreso.



Cenotafio a los soldados caídos en combate

La denuncia fue avalada por el fiscal Jorge Di Lello, quien solicitó al juez Luis Rodríguez que suspendiera el trayecto.

Incluso, la ex embajadora argentina en Reino Unido, Alicia Castro, denunció en Twitter: “El nuevo vuelo a Malvinas afianza la presencia británica en las islas, sirve para recambiar tripulaciones que depredan nuestra pesca”.

Sin embargo, el propio magistrado Rodríguez rechazó la cautelar presentada por Carreras e indicó que el comunicado conjunto de las cancillerías no podía ser considerado un tratado y que, por ende, no podía ser declarado inconstitucional. Además, señaló que ninguna de las Cámaras legislativas trató el comunicado durante el período de los últimos tres años.



Habrà un vuelo semanal que partirà de San Pablo (Brasil), con escala en Córdoba, todos los segundos miércoles de cada mes

Desde la Cancillería argentina se señaló, en tanto, que el nuevo trayecto desde Córdoba facilitaría a ex combatientes y a familiares de soldados que participaron en la Guerra de

1982 poder acudir a las Islas con mayor facilidad.

Sin embargo, durante el primer trayecto, ningún familiar ni ex combatiente compró alguno de los pasajes en venta.

Uno de los principales conflictos en ese aspecto es el del precio. El primer viaje entre Córdoba y Malvinas fue anunciado apenas con un mes de anticipación. Por lo cual su precio superaba los 1.000 dólares. En caso de poder reservarlo con meses de anterioridad, el costo bajaría a un promedio de entre 750 y 800 dólares, lo cual también supondría un precio muy alto para el poder adquisitivo medio de un ciudadano argentino.



Centro de Malvinas

El vuelo de Latam llegó al aeropuerto de Mount Pleasant poco después de las tres de la tarde. El viento era insoportable. Las ráfagas tenían tal potencia que movían el mismo avión detenido en la pista o las camionetas que trasladaron a los viajeros hasta Puerto Argentino.

Mientras los perros entrenados olfateaban las prendas de ropa y el equipaje de mano de los visitantes, estos realizaban la fila de migraciones. El trayecto de casi una hora por ruta hacia la ciudad principal de las islas se vio caracterizado por el silbido del viento, el ripio del trayecto, las ovejas y esa interminable turba de un paisaje donde no existen los árboles.

Ya en la capital de las Islas, el cierre de la jornada no pudo ser más paradójico. Casi todos los integrantes del vuelo celebraron la realización del nuevo trayecto desde San Pablo en el bar del hotel llamado, nada menos, Malvina House. Allí, cuatro representantes del gobierno local brindaron sus respectivos discursos en los que se hizo énfasis en términos como “un día histórico para las Islas” y donde se habló de un antes y un después

para la vida en el archipiélago.



El Malvina House es un hotel moderno pero con el típico diseño arquitectónico de paredes de madera y techos a dos aguas

#39AÑOSDELAGUERRA

Torturas en Malvinas: “nos han amenazado a nosotros y a todo aquel que intente sumarse a la voz de la verdad”, dijo Alonso del CECIM

Por [AgendaMalvinas](#) publicado 2021-05-07



Tras el fallo de la Cámara de Casación Penal que hizo lugar a un recurso presentado por un ex militar acusado torturar a sus soldados durante la guerra de Malvinas, a quien se lo benefició con la prescripción bajo los argumentos de “cosa juzgada”, pero sin negar los hechos ocurridos, el Secretario de Derechos Humanos del Centro de Ex Combatientes de La Plata Ernesto Alonso, denunció amenazas por parte de los ex militares.

Entrevistado este jueves por el [periodista Carlos Díaz de la mañana de FM Fuego de Río Grande](#), Alonso se manifestó totalmente contrario a la decisión de la **Cámara de Casación Penal**, por lo que reiteró que “este fallo no va a quedar así” porque “lo vamos a apelar”, y que en definitiva será la Corte Suprema de Justicia quien tenga la última palabra.

El excombatiente sostuvo también en que seguirán “insistiendo con el marco de impunidad que tienen algunos sectores para que esto no llegue a investigarse de forma definitiva”, dado que “este fallo no analiza la cuestión de fondo (las torturas y vejaciones denunciadas por los soldados), sino que se aferra al viejo fallo de la Sala I en su momento del año 2009”, al que calificó de “aberración jurídica”. Razón por la cual criticó con dureza a los dos miembros de la Cámara –**Daniel A. Petrone y Diego Barroetaveña**– que beneficiaron a los torturadores, en la interpretación que “no saben que la República

Argentina ha adherido a convenciones internacionales para la protección de los derechos humanos” en un caso referido a “torturas”.

*“Son delitos imprescriptibles que el estado tiene la obligación de investigar. Ellos mismos hablan de hechos, y si hubo hechos entonces hubo torturas”, dijo **Alonso**.*

El miembro del **CECIM** ponderó la diferenciación que realizó la **Dra. Ana María Figueroa** (miembro de esa Cámara que votó en disidencia), quien hizo *“una descripción minuciosa de las responsabilidades que tiene el Estado en investigar”*. Toda vez que señaló que *“los oficiales que formaban parte de la estructura de las Fuerzas Armadas en el contexto de la dictadura militar eran funcionarios del Estado”*.

“Pueden dibujarla y tratar de justificar de algún modo, pero en el contenido jurídico nosotros estamos muy sólidos”, aseguró el excombatiente. Y aunque consideró *“que esto retrasa”,* también confió que se llegará *“a que se sepa la verdad”*.

“Estamos hablando de muertes producidas por soldados que estaban estaqueados, hablamos de enterramientos, muertes por hambre. Por más que quieran negarlo, en el expediente están los testimonios de las víctimas y testigos, y documentos de las propias fuerzas armadas”, sostuvo **Ernesto Alonso** sobre los hechos ocurrido hace 39 años en las Islas Malvinas.

Por otro lado **Alonso** dijo además, haber enviado al Juzgado de Río Grande *“todo lo que venimos viendo en las redes sociales de algunos de los que están procesados, que ejercen violencia hacia los que llevamos adelante esta causa y hacia las víctimas”* contó. Asegurando que son víctimas de un *“constante amedrentamiento e incitación a la violencia en las redes sociales. Nos han amenazado a nosotros y a todo aquel que intente sumarse a la voz de la verdad”*.

“El mecanismo de impunidad sigue vigente” aseguró y como ejemplo se refirió *“a las declaraciones del ex senador Pichetto reivindicando el fallo de la corte. Estamos hablando de una corte que ha fallado en favor de la muerte”,* concluyó.

FUENTE: FM Fuego

POLÍTICA

17-04-2021 13:49 - DELITOS DE LESA HUMANIDAD

Torturas en Malvinas: las dilaciones de la causa y el peligro de la impunidad

Postergaciones de indagatorias, excusas de salud de los acusados, falencias en infraestructura y personal judicial demoran el avance de la causa abierta en 2007 por estaqueamientos y enterramientos de tropa propia en el conflicto bélico de 1982.

POR GABRIEL RAMONET

17-04-2021 | 13:49



Los tormentos a soldados fueron declarados delitos de lesa humanidad.

La causa judicial por presuntas torturas a soldados durante la guerra de Malvinas enfrenta un doble peligro de impunidad: por un lado, al intentar reconstruir hechos sucedidos hace 39 años, y por el otro, debido a las constantes dilaciones de un expediente que lleva 14 años de trámite sin que siquiera se haya indagado a la totalidad de los exmilitares involucrados.

La investigación que comenzó en 2007, con las primeras 25 denuncias presentadas por la Subsecretaría de Derechos Humanos de Corrientes, incluye decenas de testimonios de exconscriptos sobre supuestos estaqueamientos y enterramientos en medio del conflicto bélico de 1982.

Casi todos los sucesos se relacionan con soldados hambrientos que se procuraron su

propia comida, y que por ello fueron castigados a la intemperie, aun mientras se producían bombardeos enemigos.

Postergación de indagatorias

El caso se tramita en el Juzgado Federal de la ciudad de Río Grande, en Tierra del Fuego, a cargo de la jueza Mariel Borruto, quien esta semana volvió a postergar las indagatorias de seis integrantes de alto rango de las Fuerzas Armadas.

La medida encendió el enojo de asociaciones de excombatientes y especialistas en el tema que siguen de cerca la investigación, para quienes la Justicia, "lejos de querer llegar a la verdad, está haciendo todo lo posible para consagrar la impunidad", según dijeron varios de esos referentes consultados por Télam.

Uno de ellos, Ernesto Alonso, integrante del Centro de ExCombatientes Islas Malvinas de La Plata (Cecim) acusó a la jueza Borruto de "trabajar para la impunidad".

"No tenemos palabras para referirnos a estos hechos inaceptables. Si hay alguien que representa la impunidad en materia de derechos humanos en el país, es esta magistrada", afirmó Alonso en dialogo con Télam.

"Nuestra democracia, que actuó con máximo rigor contra los responsables del terrorismo de Estado por la desaparición de 30.000 compañeros, no actúa con la misma vehemencia en relación a estos delitos de lesa humanidad"*Daniel Guzmán*

Alonso recordó que las primeras 18 indagatorias en la causa fueron ordenadas en diciembre de 2018 por el juez subrogante del caso Federico Calvete.

Sin embargo, un año después solo declararon 4 militares, a quienes Borruto procesó en 2020 por el delito de "imposición de tormentos".

La Cámara de Apelaciones de Comodoro Rivadavia confirmó tres de esos procesamientos semanas atrás, y dictó una falta de mérito, además de convalidar, por

mayoría, que se trata de "delitos de lesa humanidad" y por lo tanto no sujetos a prescripción.

Borruto llamó también a otras seis indagatorias, que primero postergó por falencias de "infraestructura y personal" en el juzgado, y luego por las restricciones sanitarias derivadas de la pandemia.

Las declaraciones se iban a realizar esta semana, pero una de ellas, la del exgeneral de brigada Omar Edgardo Parada, se suspendió porque el exmilitar acusó problemas de salud, y las demás fueron suspendidas una vez más porque la jueza hizo lugar a un pedido del defensor oficial Guillermo Garone, de trasladarse a Buenos Aires para estar presente en las videoconferencias de sus asistidos.

"No puede ser que con citaciones realizadas con tanta antelación, la jueza acceda a un pedido de esta naturaleza. Primero el 'acting' de Parada y ahora esto", se quejó Alonso, miembro de la entidad que actúa como querellante en la causa.



La investigación comenzó en 2007, con las primeras 25 denuncias presentadas por la Subsecretaría de Derechos Humanos de Corrientes

Peligro de impunidad

Según el dirigente, "si analizamos lo que hizo Borruto desde su asunción en el cargo, todo va en un mismo sentido". Y agregó: "Es una de esas personas que dice pero no hace nada, que busca la impunidad biológica del caso".

Por su parte, el periodista de Ushuaia, excombatiente de la guerra y editor del portal especializado "Agenda Malvinas", Daniel Guzmán, coincide en que la Justicia está siendo "complaciente" con "los miembros del mismo poder militar que llevó al conflicto de 1982 las prácticas macabras utilizadas contra la población civil durante la dictadura", según señaló en diálogo con Télam.



Los tormentos a soldados fueron declarados delitos de lesa humanidad.

Según Guzmán, el Estado argentino tiene una "deuda moral, legal y judicial" con los excombatientes, porque "no se ocupó de su contención y asistencia durante la postguerra, y tampoco de garantizar que se haga justicia por las torturas y vejaciones sufridas durante el conflicto, a manos de los propios oficiales y suboficiales".

"Nuestra democracia que actuó con máximo rigor contra los responsables del terrorismo de Estado por la desaparición de 30.000 compañeros, no actúa con la misma vehemencia en relación a estos delitos de lesa humanidad. Así, se impide la reconstrucción de los hechos históricos y se profundiza el proceso de desmalvinización", aseveró el periodista.

Aunque ni la jueza Borruto ni otros funcionarios del Juzgado Federal de Río Grande aceptaron hasta el momento dar explicaciones sobre las constantes dilaciones en la causa, puertas adentro hay funcionarios que admiten las críticas al accionar judicial.

"Nadie se pone del lado de las víctimas"

"Siento vergüenza por lo que está pasando. No se puede conceder el viaje del defensor a Buenos Aires, justo en el momento de mayor contagio de Covid-19", reconoció un vocero del juzgado consultado por Télam.

Desde el Cecim insisten en que mientras la justicia contempla todas las alternativas que presentan los imputados, "nadie se pone del lado de las víctimas".

"Hace casi cuarenta años que un grupo de soldados espera justicia. Y lo que reciben es dilaciones e impunidad, como si la que estuviera detenida, pero en el tiempo, fuera la investigación judicial", concluyó Alonso.

INFOBAE

Un académico argentino presentó ante los kelpers una propuesta para solucionar el conflicto de Malvinas

El especialista en derecho internacional Marcelo Kohen viajó a las Islas para dar a conocer 20 puntos de un posible acuerdo

Por Juan Robledo

22 de Marzo de 2018



¿Qué pasaría si mañana el Reino Unido accediera al pedido argentino de "negociar" que se repite desde hace 36 años? ¿Qué propuesta llevaría la Argentina a esa mesa de negociación, tan largamente ansiada? Si bien se suele repetir que la de Malvinas "es una política de Estado", en rigor nadie en la Argentina ha discutido seriamente un modo realista de lograr el reconocimiento de la soberanía argentina sobre el archipiélago, por lo que lo único compartido es el objetivo.

La carencia argentina de una propuesta concreta hace que el vacío se llene con "las ideas más recalcitrantes, que no quieren que haya una solución: lo que circula en los medios de Gran Bretaña y las Islas es que es la Argentina la que quiere colonizar las Malvinas, que queremos crear una situación extraña a lo que es hoy la situación de las Islas", explicó el especialista en derecho internacional **Marcelo Kohen**, quien fue abogado de la Argentina en las disputas con Uruguay, por las pasteras, y contra Ghana, por la Fragata Libertad.

Para salir del "punto muerto" en el que se encuentra hoy el conflicto, Kohen propone comenzar a discutir una propuesta concreta. Y para hacerlo, la semana pasada viajó a las Islas Malvinas, alquiló el salón de la Cámara de Comercio local y puso un aviso en el diario local invitando a los isleños a escuchar sus "**Ideas para avanzar en la solución de la disputa por las Islas Malvinas**". La respuesta fue algo desalentadora: solo ocho isleños concurrieron, algunos de ellos muy hostiles. "Una persona me dijo que yo era el mal, otro me dijo que yo era el enemigo y otro me dejó un mensaje anónimo en el hotel", recordó entre risas.



Esta semana, Kohen repitió su exposición en Buenos Aires, en un colmado auditorio del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

Pero ¿de qué trata esta primera propuesta para la solución del conflicto por la soberanía de Malvinas? Son 20 puntos que Kohen resume en cuatro palabras: **soberanía argentina, autonomía isleña**. De modo algo más detallado, se prevé la constitución de una provincia especial con un régimen aduanero, fiscal, migratorio y monetario propio, la coparticipación de lo producido por la explotación de la plataforma continental y la zona económica exclusiva, y, la medida más polémica, la posibilidad de que los isleños puedan realizar un referéndum a los 30 años de vigencia del sistema y adquirir la soberanía plena.

Conciliación

Tomando el antecedente de la disputa entre Timor Oriental y Australia por la plataforma

continental (donde era aplicable la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar), Kohen propone utilizar este mecanismo de resolución de conflictos que es similar al de un procedimiento arbitral, donde hay una comisión de conciliación compuesta por cinco miembros, algunos de ellos designados por las partes y otros designados por un mecanismo previsto. Las partes presentan ante la comisión su caso como si fuera un caso contencioso, pero la ventaja es que no solo se pueden discutir cuestiones jurídicas, sino otras que van más allá. Luego de oír a las partes, el cuerpo elabora una propuesta, que tiene en cuenta los elementos jurídicos y extrajurídicos. La propuesta de la comisión no es vinculante, y puede ser rechazada por alguna de las partes.

El procedimiento es confidencial y no se corre riesgo, porque no hay posibilidad de imponer la solución que surja como propuesta. "Es una manera de avanzar", dice Kohen.



Para Kohen, más allá de la politización reciente, no hay dudas sobre el nombre: Malvinas en castellano, Falkland en inglés, Malounines en francés...

Provincia especial

Si bien en la actualidad se las considera parte de Tierra del Fuego, las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur deberían constituir una provincia especial separada. En efecto, la ley de provincialización de Tierra del Fuego dice en su artículo 2 que su territorio queda sujeto "a los tratados con potencias extranjeras que celebre el gobierno federal, para cuya ratificación no será necesario consultar al gobierno provincial".

"Si hay una solución a las Malvinas, la solución no va a ser que pertenezca a la provincia de Tierra del Fuego: esto es parte de la propaganda británica, muy presente en las islas, que dice que los consideramos parte de esa provincia, cuando es evidente que no puede aplicarse el mismo régimen de la provincia de Tierra del Fuego a la situación actual de las Islas, si es que queremos respetar el precepto constitucional que dice 'respetando el

modo de vida de sus habitantes', y las resoluciones de la Asamblea General de la ONU y del Comité de Descolonización, que hablan de respetar los intereses de los habitantes", explicó el abogado.

Según su criterio, esto resultaría atractivo para los isleños pues en la actualidad el Reino Unido considera a las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur un territorio de ultramar distinto del de Malvinas, con lo cual los recursos marinos alrededor de esas islas son directamente explotados –ilegalmente- por el Reino Unido.

El nombre de las islas

"Hay mucha confusión en esto: las Islas Malvinas son las Islas Malvinas en castellano, son las Falklands Islands en inglés y Îles Malouines en francés... Se ha politizado la cuestión del nombre de las islas, cosa que no era así en el siglo XIX o antes. Decir Malvinas Islands es tan absurdo como decir Islas Falklands. Nos perdemos en el laberinto de cuestiones accesorias".

El nombre de la capital

Si bien es un punto sensible, para Kohen no hay dudas: "El nombre de Puerto Argentino fue colocado por un decreto del gobierno argentino de abril de 1982. Durante todo el tiempo anterior a abril de 1982 utilizamos en el territorio continental la expresión 'Stanley'. Creo que en una resolución del conflicto el decreto del Poder Ejecutivo diciendo que el nombre de una localidad es tal sería derogado".



(Peter Macdiarmid/Getty Images)

La organización de la provincia

En su propuesta, la provincia tendría que tener un estatuto especial, con todos los

derechos y prerrogativas que tienen todo el resto de las provincias, pero con un régimen similar al de las regiones autónomas chinas de Hong Kong y Macao. Se trataría de un régimen de autonomía con características propias: régimen aduanero, fiscal, monetario y de inmigración propio. También podrían conservar el inglés como lengua oficial.

Régimen migratorio especial

Ayudaría a contrarrestar la idea de que Argentina busca imponer un cambio total en la composición demográfica de las Islas. "Si decimos 'respetando el modo de vida de sus habitantes', esto es algo importante, como lo es que el inglés sea el idioma oficial", afirma Kohen, y explica: "La autoridad de la provincia especial decidirá quién puede residir ahí y quién no. No cualquier argentino podrá vivir ahí: este régimen migratorio especial existe, además de en Hong Kong y en Macao, en la región de San Andrés en Colombia. Un colombiano de Bogotá, si quiere mudarse a San Andrés o Providencia, necesita la autorización del gobierno de San Andrés o Providencia. Es una manera de preservar el modo de vida de sus habitantes: si el día de mañana 10 mil argentinos se instalan en las islas Malvinas, habrá un cambio total en la composición demográfica y en el modo de vida de sus habitantes".

Recursos naturales de los espacios marítimos

En la actualidad, en Argentina las provincias costeras son las titulares de los recursos naturales del mar territorial, por lo que nada impide que se aplique el mismo criterio para las Malvinas.

Plataforma continental y zona económica exclusiva

Para Kohen, sobre este punto –tal vez uno de los más álgidos– es posible pensar un régimen de coparticipación entre el Estado federal y el Estado provincial.

Representación propia en organismos internacionales técnicos

Inspirado en la situación de Groenlandia, que es parte de Dinamarca pero tiene representación propia en el Consejo del Ártico. Así, los isleños podrían tener sus propios representantes en los organismos técnicos internacionales donde tengan intereses.

Organización regional de ordenamiento pesquero en el Atlántico Sur

Impulsada por los británicos desde hace tiempo, un eventual organismo que ordene la pesca en el Atlántico Sur es algo que la Argentina no puede aceptar hasta tanto haya una solución de la controversia por Malvinas. En un eventual acuerdo, podría aceptarse que la Argentina promueva ese organismo y que tenga participación de la provincia especial.

Doble nacionalidad

Por la ley argentina, los nacidos en las islas Malvinas son argentinos. Sin embargo, la

Argentina no puede privarlos de la nacionalidad británica a aquellos que la ostentan. En el marco de un acuerdo, podría especificarse que todos los descendientes hasta el final de los tiempos de las Islas que gozan de nacionalidad británica podrán seguir teniendo nacionalidad británica. "Es un punto que podría darles una estabilidad que hoy no tienen: de la misma manera que el parlamento británico en el 83 les dio la ciudadanía plena con posibilidad de establecerse en la metrópolis, en el futuro podría sacárselos –por más que hoy suene improbable–. Si en un acuerdo internacional el Reino Unido se compromete a que todos los descendientes de las Malvinas serán británicos, es una estabilidad que el Parlamento británico hoy no les da", sostiene Kohen.



(Peter Macdiarmid/Getty Images)

Aceptar la exploración científica en las Georgias y Sandwichs del Sur.

Aceptar la constitución de un consulado británico en las islas.

Desmilitarización

En un plazo breve, el Reino Unido debería retirar sus tropas. La provincia podría constituir una fuerza policial provincial, pero las islas debería ser desmilitarizadas.

Garantes

También podrían establecerse dos países garantes para fortalecer la idea del cumplimiento. Si bien en el CARI evitó dar nombres, trascendió la posibilidad de que los garantes fueran Canadá y Brasil.

Referéndum

Es uno de los puntos más polémicos, y copia el modelo que aplicó Francia en el territorio

de ultramar de Nueva Caledonia. En 1988, para sofocar un movimiento independentista, François Mitterrand ofreció un acuerdo más favorable a los kanak con la posibilidad de realizar un referéndum 30 años después.

"Los isleños no son titulares del derecho de libre determinación, no pueden decidir la controversia de soberanía entre Argentina y el Reino Unido. Sin embargo, se puede pensar una fórmula según la cual después de 30 años de aplicarse este régimen, pueda organizarse un referéndum para decidir si se mantiene esta situación o si las islas podrían asumir una soberanía plena. Para convocar a ese referéndum, serían necesarias tres quintas partes de la Asamblea. Hay que examinarla, pero es una propuesta que permitiría una conciliación de las diferentes posiciones de las partes", dice el especialista.



Corte Internacional de Justicia

Debería preverse un mecanismo de solución de controversias en caso de conflictos sobre la interpretación del acuerdo, que prevea la participación de los países garantes y a la Corte Internacional de Justicia como tribunal de alzada.

Previsiblemente, la propuesta de Kohen –argentino, pero vive desde hace años en Suiza, donde es profesor de Derecho Internacional en el Instituto de Altos Estudios Internacionales y del Desarrollo de Ginebra, y es secretario general del Institut de Droit International– tuvo mejor acogida entre los diplomáticos argentinos que lo escucharon en el CARI que entre los pocos isleños que lo hicieron la semana pasada.

Más allá de las posibilidades de prosperar o no, la propuesta tiene el valor de ser la primera que da algunas precisiones sobre posibles soluciones, echando mano a mecanismos ya utilizados por otros países. Además, como "es muy probable que la opinión pública argentina tenga una idea muy abstracta sobre qué serían las Islas Malvinas una vez resuelto el conflicto", sirve también para comenzar a delinear algunos contornos más precisos.

La propuesta está más dirigida a los isleños que al Reino Unido, una paradoja que Kohen reconoce: "Por ahí ese es el lado por el que podemos avanzar. El Reino Unido ha dicho y ha repetido hasta el cansancio que hará lo que los isleños quieren. Tenemos que tener una política para los isleños".

Sin precedentes desde 1987

Un avión de la Royal Air Force batió récord: voló desde Malvinas al Reino Unido en 13 horas, y sin escalas

El Voyager A330-200 evitó aterrizar en un destino intermedio para impedir restricciones ante la pandemia del coronavirus. De ida demoró 15 horas y 9 minutos.



El Voyager A330-200 que batió record al unir Malvinas con el Reino Unido

Natasha Niebieskikwiat

09/06/2020 17:56 [Clarín.com](https://clarin.com) **Política** Actualizado al 09/06/2020 17:56

El mensaje es claro. Cuando desde Argentina vaticinaban el peligro de aislamiento en las Malvinas, la Royal Air Force, del Reino Unido concretó un vuelo entre Mount Pleasant y el archipiélago que al final hizo historia.

Hace una semana un **Voyager A330-200**, registrado como civil, pero operando para la fuerza militar británica, batió dos récords mundiales. Unió la base de las RAF de Brize Norton, del Reino Unido, con el aeropuerto militar Mount Pleasant en **tan sólo 15 horas y 9 minutos**. Volvió a Gran Bretaña el viernes 5 al Reino Unido con otro récord **de 13 horas y 22 minutos**. Entre el Reino Unido y Malvinas hay casi 13.000 kilómetros y el

Voyager voló sin escalas.

Quienes diseñaron el viaje creen que por ahora será difícil repetir un vuelo para semejante distancia, ya que por lo general necesita cargar combustible, y tenían Dakar, en Senegal, como opción para bajar. Pero debido a las restricciones que hay en el tráfico aéreo por la pandemia del coronavirus optaron por hacer el viaje directo, ida y vuelta.



El Voyager A330-200 que batió record al unir Malvinas con el Reino Unido

De acuerdo a los sitios militares que reportaron el viaje, y el recuento que hace con las islas la propia agencia Mercopress, el VC10 rompió dos records mundiales cuando hizo en 1987 el mismo trayecto a las Malvinas, y sin escalas, que duró 15 horas y 45 minutos. El VC10 fue reabastecido aire-aire por aviones adicionales volados por el Escuadrón No. 101 que se posicionó previamente en la Isla Ascensión y se unió a ellos en su ruta hacia Mount Pleasant. Hoy, hay un desarrollo mucho mayor, y el Voyager, de Air Tanker cubrió ida y vuelta su viaje sin escalas, en un acuerdo con el Ministerio de Defensa del Reino Unido. Su tripulación también fue civil.

En diálogo con el **Oxford Mail**, el capitán del vuelo Dave Hall dijo que estaba en "encantado" con su equipo que era un "momento extremadamente conmovedor de la historia".



El Voyager A330-200, que batió record al unir Malvinas y Reino Unido. Este trae también elementos militares para la base militar y para las islas

A decir verdad, para el continente el significado de este vuelo es resonante porque muestra algún grado de desafío al hecho de que, si hiciera falta, Gran Bretaña seguirá abasteciendo y ayudando al archipiélago cuya soberanía se niega a conceder a la Argentina. El secretario del Area Malvinas de la Cancillería, Daniel Filmus le había ofrecido ayuda humanitaria a los isleños en un principio de la pandemia, cuando además, los isleños entraron en cuarentena estricta ante un caso sospechoso de COVID 19 en una niña que al final no fue.



Mirá también

[Plataforma Continental: La Cancillería dice que no hay conflicto con Chile y que respeta el Tratado Antártico](#)



El Voyager A330-200, que batió record al unir Malvinas y Reino Unido

Los isleños rechazaron el ofrecimiento de Filmus. Pero al mismo tiempo pidieron el compromiso de Londres a sostenerlos ante cualquier eventualidad. Para entonces recibían malas noticias ante las dificultades que generaba la pandemia. Latam suspendió sus dos vuelos semanales al archipiélago, uno desde Punta Arenas (Chile) con escala mensual en Río Gallegos, y otro desde San Pablo con escala mensual en Córdoba. No volverán hasta que haya normalidad en el tráfico aéreo internacional. No hay cruceros, y la pesca -principal ingreso isleño- presenta complicaciones para operar.

De hecho los isleños no tenían en el hospital local ni kits de testeos para detectar el COVID-19. Tuvieron 13 casos positivos pero "contenidos" en la base de Mount Pleasant, es decir, entre los efectivos. Informaron que no tuvieron fallecidos por el nuevo virus. Fueron los británicos quienes abastecieron las islas de estos insumos hospitalarios. Hoy, las islas están retornando a la normalidad incluso en las escuelas.

Al vuelo desde el Reino Unido se lo conoce como "puente aéreo". Estos mejoraron desde que en 1985 se inauguró Mount Pleasant. Pero siempre fueron complicados. Hay plazas para civiles, pero limitadas. Los pasajes valen desde 1.500 a 2.000 libras.

INDIGNANTE

Un veterano santiagueño fue detenido
por cantar el Himno en Malvinas

26 de Marzo de 2019



Junto a otros siete ex combatientes estuvo tras las rejas durante dos días hasta que los liberó la Justicia.

Un veterano de la Guerra de Malvinas fue detenido en las islas por mostrar la bandera argentina y cantar el Himno Nacional Argentino. Luis Alberto Escobedo tiene 57 años y nació en Santiago del Estero.

La semana pasada viajó por tercera vez a las islas junto a siete ex combatientes que regresaban por primera vez a ese lugar. Todos ellos querían rendirle un homenaje a sus compañeros caídos durante el combate, en 1982.

“El martes pasado fuimos al Cementerio de Darwin, que está en una zona inhóspita y desértica, a unos 60 km de la ciudad. Hicimos un minuto de silencio y después cantamos el Himno argentino y lanzamos frases como ¡Viva la Patria!... Exhibí una bandera que llevo siempre con la imagen de las Islas y la frase Territorio Argentino. En ese momento estaba en el cementerio un periodista austríaco que había llegado en un auto manejado por un kelper, que nos miraba atentamente”, aseguró.

Al día siguiente, la Policía ingresó al lugar donde se alojaban mientras los veteranos dormían. “Nos sacaron los pasaportes, los celulares, las cámaras de fotos, la ropa y otras cosas personales. Nos tuvieron detenidos dos días y nos trataron como si fuésemos delincuentes”, narró Escobedo.

Para el santiagueño fue el chofer kelper el que los había denunciado por “ofensas e insultos”. Los ex combatientes pasaron dos días declarando ante las autoridades hasta que el juez desestimó la denuncia. “Vivimos una situación muy tensa”, manifestó.

“Los ingleses, no lo kelpers, entendieron que la bandera es sagrada. Como militares lo comprendieron. Nos entendieron, nos dieron la razón y hasta aconsejaron que el Gobierno argentino debería hablar con los kelpers para que bajen los decibeles. Por suerte terminó todo bien”, cerró.

Un veterano de la Guerra de Malvinas fue detenido en las islas por mostrar la bandera argentina y cantar el Himno Nacional Argentino. Luis Alberto Escobedo tiene 57 años y nació en Santiago del Estero.

La semana pasada viajó por tercera vez a las islas junto a siete ex combatientes que regresaban por primera vez a ese lugar. Todos ellos querían rendirle un homenaje a sus compañeros caídos durante el combate, en 1982.

“El martes pasado fuimos al Cementerio de Darwin, que está en una zona inhóspita y desértica, a unos 60 km de la ciudad. Hicimos un minuto de silencio y después cantamos el Himno argentino y lanzamos frases como ¡Viva la Patria!... Exhibí una bandera que llevo siempre con la imagen de las Islas y la frase Territorio Argentino. En ese momento estaba en el cementerio un periodista austríaco que había llegado en un auto manejado por un kelper, que nos miraba atentamente”, aseguró.

Al día siguiente, la Policía ingresó al lugar donde se alojaban mientras los veteranos dormían. “Nos sacaron los pasaportes, los celulares, las cámaras de fotos, la ropa y otras cosas personales. Nos tuvieron detenidos dos días y nos trataron como si fuésemos delincuentes”, narró Escobedo.

Para el santiagueño fue el chofer kelper el que los había denunciado por “ofensas e insultos”. Los ex combatientes pasaron dos días declarando ante las autoridades hasta que el juez desestimó la denuncia. “Vivimos una situación muy tensa”, manifestó.

“Los ingleses, no lo kelpers, entendieron que la bandera es sagrada. Como militares lo comprendieron. Nos entendieron, nos dieron la razón y hasta aconsejaron que el Gobierno argentino debería hablar con los kelpers para que bajen los decibeles. Por suerte terminó todo bien”, cerró.



Una final en las Islas Malvinas

28 marzo, 2019 by Redacción La Tinta

En 1976, el plantel del club más antiguo de las Islas Malvinas se enfrentó ante un equipo conformado por trabajadores de YPF. La falta de registros fotográficos y periodísticos hizo de un potencial mito un pequeño párrafo del olvido. Patrick Watts, leyenda futbolística de aquellas tierras, dio testimonio del encuentro. ¿Qué hacía Watts la noche previa del 2 de abril de 1982? Trabajaba como siempre en la única emisora radial de Puerto Argentino.

Por Gonzalo Reyes para La tinta

El fútbol en las islas se juega hace más de un siglo. Como en el resto de la Argentina, la pelota llegó en los barcos ingleses que arribaban a los puertos, allá sobre el final del siglo XIX.

El primer club se fundó, sin embargo, en 1916. El **Stanley FC** es más antiguo que nuestro Instituto Atlético Central Córdoba y apenas tres años más joven que Talleres. Sin embargo, la competencia siempre fue discontinua y con permanentes cambios de formato. El máximo ente regulador del fútbol de Malvinas nació recién en 1947: la **Falkland Islands Football League (FIFL)**. En un territorio habitado actualmente por menos de 3500 personas, conformar una liga con varios equipos siempre resultó utópico. Sin embargo, el fútbol se jugó. Isleños, militares de la marina británica y algunos obreros de empresas al paso mantuvieron viva la competencia. Y, se sabe, donde pica una pelota, siempre habrá una historia.

La primera final

La sed de revancha que envolvió al partido entre Argentina e Inglaterra en el Mundial de 1986 fue tan significativo en nuestro país que los goles de Maradona y la victoria en aquel 22 de junio son, hasta hoy, más recordados que el 3-2 ante Alemania en la final y que el gol definitorio de Burruchaga. En el libro *El partido*, de Andrés Burgo, se puede apreciar cómo aquel partido de cuartos de final llegó a ser una “cuestión de Estado” para ambos países, atravesando lo deportivo hasta alcanzar las conversaciones entre diplomáticos de ambos gobiernos. Sin embargo, antes de **la Guerra de Malvinas**, se dio la primera final. La única disputada en las Islas.

La buena relación entre Gran Bretaña y Argentina durante la década de 1970 había propiciado una relación comercial bastante fluida con las Islas Malvinas. **En 1976, tras un acuerdo entre ambos gobiernos, YPF comenzó a trabajar en la construcción de instalaciones para proveer combustible a los isleños.** Como en un pueblo chico, el arribo de foráneos generó entusiasmo y más aún cuando lo que faltaba eran desafíos en un territorio congelado por el frío y el tiempo.



(Imagen: Mauro V. Rizzi – LA NACION)

Así se le dio vida a un torneo relámpago con cuatro equipos: el **Stanley FC**, el **Royal Marine Detachment** (Real Destacamento de la Marina Británica), la **Construction Johnstones** (empresa inglesa que construía el aeropuerto de Puerto Argentino) y los **Argentinos de YPF**.

Sin cámaras, sin periodistas, sin venta de entradas ni hinchadas, el histórico Stanley FC

se encontró en la final con los trabajadores de la petrolera argentina. **Patrick Watts** recuerda aquel partido: **“fue en las Islas, en 1976, cuando un grupo de trabajadores de YPF vino a instalar tanques de combustible en Stanley (Puerto Argentino). Entre 1971 y 1982, teníamos una conexión aérea regular con Comodoro Rivadavia, desde donde traían combustible y otros productos. Los trabajadores de YPF formaron un muy buen equipo y jugamos por una copa. Ganamos nosotros 2-1”**, contó en 2007 al diario deportivo *Olé*.

Quizá la derrota auspició el olvido para los integrantes de aquel Argentinos de YPF. Quizá la ausencia de registros periodísticos hizo de un potencial mito un dato apenas recordado en cinco o diez líneas. “Hoy, la relación con los argentinos es buena y lo que hacemos es guardar en nuestra memoria a los hombres de ambos lados, innecesariamente asesinados en la guerra”, afirmó Watts hace 12 años.

¿Quién es Patrick Watts?

Sin registros oficiales para comprobar, Patrick Watts es conocido en las Islas Malvinas como uno de los personajes más influyentes en la mínima historia futbolística de los *Warrahs*, la selección de fútbol local –el apodo hace referencia al Guará, especie de lobo oriundo de las islas-. Sus 100 partidos con el seleccionado, sus 76 goles y sus cinco años como DT deberían ser suficientes para describirlo. Sin embargo, no.

Lo más jugoso de la vida de Watts fue su papel en medio de la llegada de las tropas nacionales a Puerto Argentino. Patrick trabajaba en la única radio local y, en la noche previa del 2 de abril, el gobernador británico de las islas le ordenó mantener la emisora al aire durante toda la madrugada y así mantener en alerta a la población.

“La radio era el único medio de comunicación. No había televisión ni teléfonos celulares ni internet ni nada parecido. El sistema telefónico era muy viejo y anticuado, había que girar una manivela, hablar con la operadora y esta te comunicaba”, le contó al medio uruguayo “180” en 2012.



El seleccionado de fútbol de las Islas Malvinas, en mayo de 2016, previo a jugar un partido amistoso con militares que pueblan la base Imagen: Mauro V. Rizzi – LA NACION

Una vez en manos del ejército argentino, **Watts tuvo que trabajar en la radio con “cuatro civiles” de los cuales “solo uno de ellos sabía inglés”.** Entre ambos, **redactaban las noticias durante los 74 días que duró la guerra.** “Era un buen chico. Fui afortunado porque era muy anti militar. Fue muy fácil trabajar con él. Nos poníamos de acuerdo sobre lo que íbamos a decir y lo que no, y me decía *‘ok, si no lo dices en inglés, yo no lo diré en español’*. Distinta fue su relación con el ingeniero de sonido que habían designado: “era un hombre muy difícil. Era pro militar. Siempre me recordaba la suerte que teníamos en tener un gobierno argentino porque iban a mantener alejados a los comunistas. ¡No había comunistas en las Falklands!”

En la misma entrevista, el ex futbolista y comunicador de las Malvinas afirmó lo que todos saben en aquellas tierras: antes de la guerra, Gran Bretaña buscaba entregar la soberanía de las islas a la Argentina: “los británicos no estaban realmente interesados en las Falkland. Llevaban cinco años, de 1977 a 1982, negociando activamente la soberanía de las islas con Argentina. Los británicos nos dijeron muy claro: estarían muy felices si nosotros aceptábamos que Argentina obtuviera la soberanía”. Según Watts, el propio ministro de la Oficina de Asuntos Exteriores, Nicholas Ridley, envió a las islas en 1980 una carta que decía: *‘creemos que en el futuro reconoceremos la soberanía argentina y los argentinos van a ceder las Falkland a los británicos para administrarlas’*.

**Por Gonzalo Reyes para [La tinta](#) / Imagen principal: Mauro V. Rizzi – La Nación.*

HISTORIAS

Una semana en Malvinas: cómo viven los isleños hoy

La mirada en el futuro, la guerra en el pasado, el estudio de los jóvenes pago en el Reino Unido, el pleno empleo y la tranquilidad de un lugar donde todos se conocen

Por Juan Robledo

5 de Enero de 2020



El cartel que da la bienvenida a las “Falkland Islands” en el puerto en el que desembarcan los cruceros. En noviembre pasado, hubo una polémica sobre su ubicación y se decidió relocalizarlo porque en su actual posición los turistas se detienen a fotografiarse con el cartel de fondo y dificultan el descenso

Viajé a Malvinas junto a otros dos periodistas invitados por el “Gobierno de las Islas Falkland”, una administración a la que la Argentina no le reconoce legitimidad y considera prácticamente títere del gobierno colonialista del Reino Unido. Hay bastante de cierto en la postura argentina, pero estas personas existen, tienen algunas opiniones sobre la realidad y, sean o no títeres de Londres, alguna vez tendrán que ser tenidas en cuenta. De hecho, lo han sido en el pasado, ya que no todos nuestros gobiernos tuvieron la misma posición al respecto.

Y si acepté la invitación para visitar las islas durante una semana es porque la disposición transitoria primera de la Constitución argentina –la que ratifica la soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, y declara su recuperación como “un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino”– dice que “el modo de vida de

los isleños” debe ser respetado. Y, para respetarlo, me parece evidente, hay que conocerlo.

A las islas se llega mediante un vuelo semanal los sábados desde Santiago de Chile, con escala en Punta Arenas, y más recientemente otro desde San Pablo (Brasil). Ambos vuelos hacen escala, cada 15 días, en Río Gallegos y Córdoba capital respectivamente. Para los argentinos, son vuelos caros, con paradas difíciles, que tienen un precio y una duración insólitas. También hay un vuelo semanal directo desde Gran Bretaña, con un costo ridículamente excesivo, pero -subsidio mediante-razonable para los isleños. Sale desde una base militar a 130 kilómetros de Londres y hace una escala para cambiar la tripulación en la Isla de Ascensión, que forma parte del territorio de ultramar del Reino Unido de Santa Elena, Ascensión y Tristán de Acuña, ubicado a más de 1800 kilómetros de distancia de la costa occidental de Angola, en África.



En el aeropuerto de Río Gallegos un monitor anuncia el vuelo a "Puerto Argentino", el nombre que por decreto le puso a la capital el dictador Leopoldo Fortunato Galtieri. La compañía chilena LAN, sin embargo, lo anuncia con destino a "Monte Plácido", nombre de la base militar británica donde está el aeropuerto internacional

De Santa Elena proviene cerca del 10% de la población malvinense. Famosa porque fue allí donde se exilió Napoleón, pasó sus últimos años y murió, la isla de Santa Elena tiene

el 10% de la superficie de las Malvinas con más o menos la misma población. En Malvinas, los santahelenos encuentran un destino donde ir a trabajar en condiciones razonables y con salarios relativamente altos, mayormente prestando servicios a la base militar de Mount Pleasant.

Según el censo de 2016, menos de la mitad de los pobladores nacieron en las islas (42%), circunstancia que los isleños suelen informar, no sin orgullo. Existen, dicen, malvinenses con hasta 9 generaciones de nacidos en las islas. Los británicos expatriados, por su parte, representan un 30% de la población. En 1986, cuando la población de las islas comenzó a crecer luego de años de estancamiento, eran 465; hoy son cerca de 900. En un muy colorido libro publicado en 2017 -*My Falkland Islands Life: One Family's Very British Adventure*- Jen Carter, una ama de casa inglesa y esposa de un investigador sobre cultivos tropicales, da detalles sobre cómo fue su experiencia en la segunda mitad de los 80, cuando junto a su esposo y su hijo recién nacido pasaron dos años en Bahía Fox, un asentamiento de unos 30 habitantes.

Rico en anécdotas sobre la vida en el campo en la posguerra, Carter reproduce un folleto de bienvenida que las autoridades daban a quienes llegaban: “El expatriado ideal sería algo así como un modelo: estable, autosuficiente, de fácil trato y una buena mezcla de buen anfitrión y cocinero, un optimista decidido a no dejarse llevar por el viento, la nieve, el aguanieve, la lluvia o el frío, con una disposición a ‘hacerlo él mismo’ (*do-it-yourself disposition*) y un sentido del humor irreprimible, aficionado a los espacios abiertos, la naturaleza y la jardinería... Pero muchos mortales comunes con el buen sentido de aceptar el lugar tal como es y aprovechar al máximo lo que ofrece han sido, y somos, felices aquí”.

La segunda minoría detrás de los santahelenos son los chilenos, que representan un 6% de los 3200 habitantes que registra el censo de 2016. Muchos son de Punta Arenas, y es común verlos trabajar durante la temporada cruceros –que se extiende de octubre a abril– en hoteles, cafés, bares y gift shops. En un lodge en Sea Lion Island, una pequeña isla a 40 minutos de avioneta desde Stanley, Cecilia, una chilena en sus 30 que solía cocinar en cruceros, dice que está contenta: cobra bien, le gusta su trabajo (aunque a diferencia del crucero, acá además de cocinar ayuda con otras tareas), y el año pasado pudo llevar a su madre de viaje a Nueva Zelanda, donde vivió y tiene una amiga. Viajaron en primera.



El hostel en la solitaria Sea Lion Island, la más al sur de las cientos de islas que forman parte del archipiélago de Malvinas

Hay otras más de 50 nacionalidades en las islas, muchos de ellos residentes de paso, por temporadas, en general para tener trabajos relacionados con el turismo o la cría de ovejas -entre octubre y noviembre suele llevarse a cabo la esquila-. La pesca genera menos inmigración, aunque algunos españoles (principal destino de los calamares que allí se obtienen) viajan hacia o desde las islas para abordar o desembarcar de los buques que pescan en la zona.

La noche en que se realizó el censo de 2016, unos 34 argentinos estaban en Malvinas como “visitantes no residentes”. Se calcula que unos 400 visitan la isla anualmente -muchos ex combatientes reciben ayuda de gobiernos locales, provinciales y municipales, para poder viajar- y existen algunos pocos viviendo allí en forma permanente. Los argentinos que viven en Malvinas son como las brujas: nadie los vio, pero que los hay, los hay. Y es que prefieren un bajo perfil, en beneficio de una mejor relación con la comunidad que los acoge.

Malvinas tiene dos aeropuertos: el que recibe los vuelos de Río Gallegos y Córdoba es el de Mount Pleasant, y el de Stanley, de donde parten las avionetas del FIGAS (Falkland Islands Government Air Service).

El vuelo que aterriza en Mount Pleasant se anuncia en Río Gallegos con destino a Puerto Argentino, mientras que Google Flights lo muestra como Monte Agradable. Es un aeropuerto militar, ubicado en la base del mismo nombre a unos 43 kilómetros de la capital. Para mi sorpresa, es un aeropuerto bastante “spanish-friendly”, con cartelería en español y algunos empleados hispanoparlantes. No sé por qué, esperaba más aprensión hacia el español. Al terminar el trámite de migraciones, el funcionario me da, junto con el

pasaporte, un folleto con “Información para el visitante”. En el primer apartado, “El respeto”, dice: “El Conflicto de 1982 dejó a nuestra tierra marcada con campos de batalla y recuerdos imborrables, en el caso de los que lo vivieron. Por lo tanto, le solicitamos que respete los sentimientos de los isleños, de la misma forma que respetaremos los suyos”.



Al ingresar a las islas, los visitantes reciben un folleto que advierte sobre las penas que pueden recibir quienes exhiban banderas, pancartas o uniformes militares argentinos. Además, también se considera delito intentar llevar restos de materiales de guerra

El aeropuerto de Stanley es más antiguo y pequeño, y fue construido en los 70, antes de la guerra, con la colaboración de argentinos. Lo utiliza la FIGAS, la empresa estatal que se encarga del transporte aéreo entre las islas del archipiélago y la capital. Son la principal vía de comunicación, funcionan como una especie de taxi, y tienen tarifa subsidiada para los pobladores. En las avionetas de la FIGAS viajan tanto residentes como turistas y carga de todo tipo: no es raro compartir tramos con animales, comida o diferentes cargas. Nosotros la usamos para llegar a la posada en Sea Lion Island, la última isla que forma parte del archipiélago de Malvinas hacia el sur, y dueña de paisajes irreproducibles, colonias de pingüinos, lobos marinos y aves de todo tipo. Pero también, una isla que lleva al extremo dos características de la vida isleña: la soledad y el aislamiento. Cecilia cuenta que la temporada pasada sólo volvió a la capital una vez, para ir al hospital. Viven en una casa a pocos metros del lodge y tienen otra construcción aparte, creo entender que es una especie de garaje, en el que montaron un bar, a donde van al terminar el día por unas copas. En su máximo esplendor, el hostel alberga 24 pasajeros.



Las mochilas y el equipamiento de militares británicos en un galpón destinado a la esquila de ovejas, en Pradera del Ganso. En Malvinas hay unas 500.000 ovejas de las que se obtiene carne y lana. Se ignora la cantidad de tropas que el Reino Unido tiene desplegadas en las islas

Pero volvamos a la base militar. Según el gobierno argentino, la militarización de Malvinas no se limita al aeropuerto sino que se extiende a todo el territorio de las islas, algo que los isleños desmienten. Como los datos del censo excluyen la base, no es posible saber cuántas tropas hay en las islas. Algunas estimaciones aseguran que superan a la población civil, que según el último censo es de 3200 personas.

Los isleños se esmeran en mostrar que tal militarización no existe. Y resulta, a simple vista, difícil tener una opinión al respecto: si bien el aeropuerto es militar (está prohibido tomar fotografías y las comodidades no abundan), en el arribo y la partida nunca tuvimos contacto más que con civiles e incluso la seguridad, los controles y el escaneo del equipaje estuvieron a cargo de la policía (civil) de Malvinas.

Sólo en una oportunidad cruzamos un grupo de militares en uniforme de combate: fue durante la visita a una estancia en “the camp” (como le dicen los isleños al campo, que es todo lo que no es la capital o la base militar; se trata de un “contagio” del español de los

gauchos que estuvieron en la isla el siglo pasado), en un galpón destinado a la esquila de ovejas. Afuera el viento soplaba con intensidad, casi con violencia, cuando dentro del galpón sorprendimos a unos cuatro soldados en un descanso de aspecto antirreglamentario.

En dos ocasiones un avión militar sobrevoló Puerto Argentino, y uno puede, además, adivinar a miembros de las Fuerzas Armadas de *Her Majesty* en los bares, sobre todo en las noches de viernes y sábados, por unos físicos más atribuibles a los rigores castrenses que a la esquila de ovejas.



Deano's Bar, uno de los cuatro pubs de Stanley. En su mensaje de Navidad para los isleños, el primer ministro británico Boris Johnson sostuvo que el nuevo vuelo que une a las islas con el continente permitirá que más personas puedan "experimentar de primera mano vuestra cultura única. Y hasta quizá abrir un par de botellas en el pub de Deano".

Más allá de eso, en las islas a los militares mucho no se los ve, aunque se los intuye.

En 1982, en plena guerra, el poeta, sociólogo y antropólogo Néstor Perlongher citaba un manifiesto del Frente Homosexual de Liberación –probablemente redactado por él mismo– que afirmaba que en las Islas Malvinas había 8 homosexuales, basando la estimación en el mítico Informe Kinsey sobre *Comportamiento sexual del hombre* (1948) y *Comportamiento sexual de la mujer* (1953).

Treinta y siete años después, en la semana que estuve en las islas conté 22 en Grindr, la red social de contactos exclusiva para hombres: cerca de la mitad aparecen conectados en la zona de la base militar, aunque ese número tiene un sesgo: con una internet y una red celular costosas y deficientes, los isleños son poco dados al uso de aplicaciones en general, y a las de citas en particular. En Tinder, por ejemplo, no había ningún local, y de

los 22 perfiles de Grindr sólo 4 se reconocían como isleños.

Los perfiles que aparecen a una distancia de 43 kilómetros de Stanley, en la base militar, no necesariamente son de militares. Un joven, por ejemplo, de 27 años, oriundo de Santa Elena, que usa bigotes vintage, trabaja en el NAAFI. En su perfil de Grindr dice que busca "Friends with benefits", y durante el tiempo que chateamos se muestra agradable y simpático.

El NAAFI (Navy, Army and Air Force Institutes) es una compañía creada por el gobierno británico en 1920 y que administra tiendas comerciales, clubes e instalaciones recreativas en las bases de las fuerzas armadas británicas. Son civiles que, por ejemplo, operan el "free shop" en el aeropuerto de Mount Pleasant (una especie de kiosco muy pequeño que vende algunos chocolates, whisky y perfumes).

Hablo con algunos locales y me dicen que, a pesar de ser una comunidad muy pequeña, la de Malvinas también es una sociedad muy abierta, definitivamente gay-friendly, tal vez por su cosmopolitismo.



"El patrón del NAAFI es Su Majestad La Reina", explica la bolsa de la compañía del estado británico se que se dedica a "servir a las fuerzas", según un juego de palabras intraducible. Según el censo, unos 360 civiles viven alrededor de la base militar de Mount Pleasant, prestando servicios a las tropas

De los cuatro isleños conectados, dos tienen más de 50 años y muestran sus rostros. También hay un joven de 20 años, que parece haber regresado a la isla para las fiestas: y es que, como muchos isleños, estudia (comedia musical) en Inglaterra.

A los 16 años, cuando completan su educación en la isla, el Gobierno local paga los estudios y todos los gastos a quienes quieran ir a la universidad, en cualquier parte del mundo que elijan. Si bien lo habitual es que en su mayoría los jóvenes vayan al Reino Unido, también hay una minoría que elige países como Australia, Nueva Zelanda e, incluso, los Estados Unidos.

Un 85% de quienes emigran para realizar sus estudios vuelve, afirman los isleños no sin jactancia. Escucho y automáticamente pienso: ¿cuántos de los estudiantes que se trasladan desde el interior de la Argentina hacia centros urbanos regresan a sus pueblos? No me sorprendería si la respuesta fuese 85%.



La sonrisa de Sally en el espejo retrovisor de su Land Rover. Es miembro del equipo de relaciones públicas y medios del gobierno isleño y anfitriona durante nuestra estadía. Como la mayoría de los jóvenes, viajó a Gran Bretaña para sus estudios universitarios, pero volvió a vivir en las islas. "Se te mete en la piel", explica

Han pasado cuatro meses desde que recibí la invitación para conocer las Malvinas durante "al menos una semana". Aún hoy retengo de esa charla dos puntos importantes: el "al menos una semana", porque en las islas todo compromiso está sujeto a cambios por circunstancias climáticas, y la advertencia de que algunos isleños "pueden llegar a ser hostiles". Ya de vuelta en el continente, ambas advertencias me parecen necesarias y, a la vez, un poco exageradas.

Respecto del clima, es cierto que tuvimos que hacer algún cambio de actividades y el regreso al continente se vio demorado algunas horas por unos vientos fuertes, reprogramaciones y demoras que los isleños toman con naturalidad y que a los visitantes nos ponen un poco ansiosos. El clima es duro, con vientos fuertes, muy parecido al de la patagonia argentina.

Sobre la hostilidad de los isleños, la experiencia se reduce a un incómodo intercambio, vía chat, con un joven isleño de 23 años conectado bajo el apodo “Hung fun”, que no mostraba foto y que ante la amable invitación a conversar de un periodista argentino, respondió con un “Fuck that, bye” luego de algunas expresiones algo descorteses.



El viento voltea una bolsa apoyada en una mesa fuera del Globe Tavern, uno de los cuatro pubs que hay en Malvinas y el más parecido a un local bailable. Los fuertes vientos, que son aprovechados para energía eólica, dificultan a menudo el tráfico aéreo. Días después de recibir la invitación, un formulario agregó una tercera advertencia: “‘Malvinas’ no es el término español o portugués para ‘Falkland Island’; es la palabra que Argentina usa para reivindicar su reclamo de soberanía, y algunos isleños la encuentran ofensiva, tanto online como en persona; en español por favor use Islas Falkland y en portugués Ilhas Falkland”. La misma advertencia se va a repetir oralmente en el primer encuentro con nuestros anfitriones, el equipo de comunicación isleño, al llegar.

El de la toponimia es, en efecto, uno de los puntos de desacuerdo entre Argentina y el Reino Unido. El nombre “Islas Malvinas” es una derivación del francés îles Malouines, que es el nombre que el navegante francés Louis Antoine de Bougainville le dio a las islas y que refiere a Saint-Malo, Francia, el puerto bretón de donde provenía la mayoría de los primeros colonos. “Falkland”, en cambio, es el nombre que el británico John Strong le dio al estrecho que separa ambas islas (conocido en español como Estrecho de San Carlos), y que luego se le aplicó a las islas.



El Malvina House Hotel, principal hotel de la isla. Según sus dueños, el nombre no refiere al nombre dado por la Argentina a las islas, sino que recuerda a la hija del constructor. Si bien ambos tienen etimologías diferentes, existen quienes creen que Islas Malvinas es el término en español para lo que en inglés se conoce como Falkland Islands: “Es sencillo: Malvinas en español y Falkland en inglés”, me dice un ex combatiente en una charla que mantengo con un grupo que para en el mismo hotel. Viajamos con ellos desde Río Gallegos y nos cruzamos a diario. Nuestros intercambios fueron amables, marcados por cierta mutua curiosidad sobre el objetivo de nuestro viaje.

Irónicamente, el hotel que compartimos es el Malvina House Hotel, principal alojamiento de la isla, que debe su nombre a la hija de su fundador y que, según explica su web, nada tiene que ver con el nombre que Argentina da a las islas: “Malvina House fue construido por John James Felton y lo nombró así luego de que su hija menor Malvina Nathalia Felton naciera en 1881. Malvina es un viejo nombre escocés y está completamente desconectado con el nombre de Argentina para las islas”.

Pero más allá de la disputa, existe un modo sencillo y amable de evitar tensiones, que no exige renunciamentos ni explicaciones: consiste en referirse a las islas como “las islas” o “the islands”.

Otro nombre también genera controversia: históricamente llamada Puerto Stanley, la capital fue renombrada Puerto Argentino en 1982, durante la guerra, por un decreto del dictador argentino Leopoldo Fortunato Galtieri. En los '90, los años en los que Argentina llevaba a cabo la política de “seducción a los kelpers”, el entonces presidente Carlos Menem estudió derogar el decreto de la dictadura, pero desistió. Siendo una medida simbólica de relativamente bajo costo político -siempre está bien derogar decretos de la dictadura—, de llevarse a cabo probablemente podría despertar una leve, casi imperceptible, mueca de satisfacción por parte de los isleños. O no, quién sabe.

A diferencia de las otras advertencias, el de los nombres no fue un punto de conflicto durante la semana que pasé en las islas. A decir verdad, sólo una vez, durante la cena que mantuvimos con cuatro “MLA” deslicé por error un “Malvinas”, que mi interlocutor disculpó con un gesto de benevolencia.

Los MLA son los miembros de la Asamblea Legislativa de las islas, que además tienen un gobernador británico, designado por el Foreign Office y de funciones -dicen los isleños- más bien protocolares. El gobierno efectivo, explican, está a cargo de la Asamblea, que tiene 8 miembros: 5 representan a la población de Stanley y 3 al “camp”. Las postulaciones son individuales, no existen los partidos políticos y las campañas se hacen con muy bajo presupuesto. La relación de la población con sus representantes y el nivel de debate público son probablemente muy parecidos a los de una democracia directa. Nada muy diferente a lo que sucede en pueblos pequeños del interior de la Argentina, en los que intendentes y concejales son vecinos y amigos de gran parte de sus gobernados y la población suele tener un alto involucramiento en las cuestiones públicas.



De izquierda a derecha, los miembros de la Asamblea Legislativa de las islas Stacy Bragger, Mark Pollard, Teslyn Barkman y Barry Elsby

De la cena participaron Teslyn Barkman (33) y Stacy Bragger (35), isleños de nacimiento, y Barry Elsby (57) y Mark Pollard (40), quienes, en cambio, nacieron en el Reino Unido pero llevan años viviendo en las islas. La mitad de la asamblea.

Teslyn está separada, tiene un hijo y antes de ser MLA trabajó en el periódico local *Penguin News* y en la oficina de comunicaciones del gobierno isleño (es común que los pobladores tengan más de un trabajo: no porque con uno no alcance, sino porque muchos empleos no exigen tanta dedicación). Por su juventud y su aspecto, parece ser la más moderna, audaz y cosmopolita del grupo. A pesar de su carácter algo más retraído y

sin tatuajes ni peinados estridentes, probablemente Stacy no esté tan lejos de las ideas de Teslyn. Está casado, tiene un hijo y también fue periodista antes de dedicarse a la política, en la radio local. Los dos estudiaron en el Reino Unido y regresaron al pago. Barry fue médico y es por lejos quien luce más *british* y menos *islander*, mientras que a Mark, sentado en la otra punta de la mesa y con tono de voz muy bajo, apenas le llego a escuchar. Después me cuentan que trabaja o trabajó en un puesto directivo de la Falkland Islands Company (FIC), una especie de monopolio que tiene desde tiendas minoristas hasta compañías constructoras.



Gilbert House, donde funciona la Asamblea Legislativa de la isla. Tiene ocho miembros, con funciones tanto legislativas como ejecutivas. Aseguran ser completamente independientes del gobierno británico

Previsiblemente, durante la cena se interesaron por el nuevo gobierno de Argentina. Junto a mis compañeros de viaje, intentamos marcar las sutiles diferencias que separan al nuevo Presidente de su compañera de fórmula. Podría decirse que Cristina Kirchner los aterra. Los del kirchnerismo fueron años de aislamiento y dificultades para el trabajo conjunto, sin que la Argentina haya mejorado su posición, dicen. El macrismo, claro, fue más benévolo aunque no les despierta grandes entusiasmos (Stacy, por ejemplo, los criticó duramente en su plataforma de 2017), y para mi sorpresa, ya nadie recuerda a Menem, aunque sí tengan presente dos medidas tomadas bajo su gestión, a su favor y en su contra: recuerdan los '90 como años en los que mejoró la relación con la Argentina

y se avanzó en diferentes aspectos de cooperación, pero también lamentan la inclusión del reclamo de soberanía en la Constitución del '94.

No se muestran muy conmovidos cuando les pregunto por [la comisión que anunció Alberto Fernández](#) el día de su asunción para acordar una política de Estado tendiente a la recuperación de las islas.

La conversación fue respetuosa, y más tarde supe que los tres periodistas del grupo pudimos establecer un diálogo franco sobre los aspectos a veces incómodos (conflicto de intereses, cómo es separarse y estar soltero en una isla pequeña, con tan poca gente...).

Yo quedé sentado al lado de Barry, con quien hablamos un poco sobre política Argentina y a quien le pregunté sobre [la propuesta de solución del conflicto de soberanía que el abogado argentino Marcelo Kohen presentó en las islas hace más de un año](#). Escribí una nota sobre esa propuesta y tuve una conversación por Skype muy interesante con Kohen, un especialista en derecho internacional que vive en Suiza, representó a la Argentina en la disputa con Uruguay por las pasteras y contra Ghana por la Fragata Libertad, y ha estudiado largamente la disputa sobre la soberanía de las islas. Bajo la idea de soberanía argentina con autonomía isleña, la de Kohen tiene el interés de ser la única propuesta concreta de solución de la disputa que existe, y por supuesto Barry la conocía. Su respuesta literal fue: “Creo que falta tiempo para que podamos hablar sobre eso”. Fue en ese marco que dije “Malvinas” donde debí decir “the islands”... Inmediatamente me detuve y dije “the islands”, a lo que Barry hizo una especie de gesto de “siga-siga”, y continuamos.

Al resto de los MLA vamos a cruzarlos unos días después en uno de los dos restaurantes que hay en la capital. Porque como dice Patricio —chileno, electricista y con más de una década viviendo en la isla—, en Malvinas casi no hay clases sociales ni “círculo rojo”: todos se conocen con todos, todos son vecinos, amigos, sus hijos comparten escuela, se conocen todos se cruzan... Patricio dice que cuando va a tomar cerveza suele ver al gobernador, quien se suma a su grupo, y asegura que su vida no es muy diferente de la del resto de los isleños.

Y efectivamente, en los pubs de Malvinas es posible cruzarse si no a todo el mundo, al menos a la pequeña parte de él que allí vive. Después de una cena temprana -entre las 18 y 19-, cerca de las 21 y hasta las 23.30, puede verse a isleños de todas las edades, militares de la base y turistas.

Patricio también dice que tiene un amigo argentino, al que no le gustan los periodistas, porque alguna vez habló con uno y sus palabras fueron tergiversadas, pero antes de

volver junto a su grupo de amigos promete hacer una gestión en nuestro nombre. No volveremos a saber de él.

En otras condiciones, votaría por quedarnos hasta ser los últimos en irnos del pub. Pero es tarde y al día siguiente nos espera el campo, “the camp”.

Fuera de Stanley, “the camp” trae a la mente la descripción que el biólogo padre de la Evolución Charles Darwin hizo de las islas en *El viaje del Beagle. Un naturalista alrededor del mundo*: “Una tierra ondulada, con un aspecto desolado y miserable y de un monótono color marrón, cubierta por doquier por un suelo turboso y unos pastos crespos, (...) unos tristes pastos de color marrón y por algunos pequeños arbustos”.



Una parada en el costado del camino cerca del cementerio de San Carlos, donde descansan los restos de 14 caídos británicos durante la guerra de Malvinas

Es cierto todo lo que dice sobre la geografía, la flora y la fauna. Y sin embargo la descripción de Darwin tal vez no haga justicia a la belleza del paisaje. Hay algo ahí –del orden de lo imponente, lo absoluto- que se parece mucho a la Patagonia.

Darwin estuvo en las islas en el otoño de 1834 (un año después de la ocupación británica), e hizo dos predicciones: una acertó, mientras que la otra no parece haberse verificado.

Por el tipo de suelos, supuso que los caballos se achicarían hasta crear una raza parecida al poni de las Shetland, una isla al noreste de Escocia. El paulatino reemplazo de los caballos por cuatriciclos en los campos muy probablemente nos ha privado de verificar este pronóstico.

Con más suerte, Darwin previó con casi un siglo de anticipación que el único cuadrúpedo nativo de las islas, “un gran zorro con aspecto de lobo”, se extinguiría: “Hasta donde yo sé, no hay un caso similar en ningún otro lugar del mundo en el que una masa de tierra

aislada tan pequeña, distante de cualquier continente, posea un cuadrúpedo autóctono de este tamaño. (...) Seguramente a los pocos años de que estas islas hayan sido ocupadas de manera continua, este zorro se unirá al dodo en la clase de animales que han desaparecido de la faz de la tierra”.

Más allá de algún pequeño grupo de vacas, de dos liebres que vi pasar o de algún invernadero para autoconsumo, en el camp la explotación agrícola-ganadera se limita casi exclusivamente a las ovejas, cuya lana se exporta. Son cerca de medio millón de ovejas, lo que da una cuenta de más de 150 ovejas por habitante.



Una oveja junto a un grupo de pingüinos en Volunteer Point, a dos horas a campo traviesa desde Stanley, donde conviven una colonia de pingüinos rey junto con una estancia ovina. En Malvinas no se ven cultivos, más allá de los invernaderos en los fondos de las casas, una práctica que continúa desde los 80, cuando el aislamiento era casi total y obtener vegetales dependía casi exclusivamente de lo que uno pudiera cultivar. Lo mismo sucedía con los huevos y las gallinas: para poder acceder a ellos, había que criarlos uno mismo. En los alimentos es tal vez donde más se note el aislamiento: las frutas y verduras son caras y de mala calidad. Uno extraña los productos frescos no industrializados del continente, aunque existen dos restaurantes en Stanley que hacen maravillas con lo que se consigue en el supermercado y moderan en mucho la pena.

El suelo turboso -material orgánico, de color pardo oscuro y rico en carbono, que si se lo estaciona por un tiempo combustiona- se utilizó durante años para calefaccionarse. Sin embargo, a pesar de que en el camp aún existen quienes lo utilizan, desde los 90 la turba fue abruptamente reemplazada por kerosene y gasoil como combustible hogareño.

En el camp es donde están las mayores referencias a la guerra: los cementerios –el argentino, en Darwin, y el británico, en San Carlos–, los restos de material bélico y el museo de la guerra en Pradera del Ganso. A quienes llegan a las islas en cruceros para pasar sólo un día se les ofrece, entre opciones para hacer avistaje de pingüinos o paseos en helicóptero, el “tour de la guerra”, que en definitiva hace prácticamente el mismo recorrido que muchos de los familiares de caídos y ex combatientes hacen en sus viajes a Malvinas.



Según los mensajes dejados por sus visitantes, al pequeño museo de la guerra en Pradera del Ganso acuden muchos ex combatientes británicos y argentinos

Quienes ofician de guías son isleños, y muchos de ellos tienen aún vivo el recuerdo del 82. Pero al referirse a los hechos de entonces, usan un tono lacónico, respetuoso, de sobria empatía.

Existen otras cualidades necesarias para salir al camp: a muchos destinos se llega conduciendo campo a través en 4x4. Las camionetas 4x4 en general, y las británicas Land Rover en particular, son parte del paisaje de Malvinas. El terreno es imposible, pero los guías pueden conducir por momentos sin siquiera apretar el freno, sólo con el embrague. Además, al no haber caminos marcados y ser bastante uniforme, es fácil perder la orientación.

La camioneta de Sally, nuestra anfitriona, tiene en la puerta el escudo de la isla, cuyo lema es “Desear lo justo”. El de los “deseos” también es un tema en disputa: el Reino Unido dice atender a los deseos de los isleños, mientras que la Argentina suele hablar de sus intereses. Me viene a la memoria *El deseo de unas islas*, uno de los tres breves escritos de Néstor Perlongher sobre Malvinas. Los otros son *Todo el poder a Lady Di* y *La ilusión de unas islas*. Fueron publicados en 1982 y 1983, y tienen el lenguaje alambicado del neobarroco que cultivó como poeta y de la filosofía de Deleuze y Guattari que siguió

casi con devoción como sociólogo y antropólogo. Eso tal vez los haya hecho envejecer un poco. Pero siguen teniendo la hermosura de la libertad y la lucidez de asumir riesgos.



Video: Un recorrido a campo traviesa por Malvinas

No tengo recuerdos de la guerra de Malvinas. No hay una sola imagen mental que pueda ubicar en esa época. El silencio que siguió a la derrota hace que Malvinas tampoco haya estado muy presente en mi infancia. Para mí, hasta este viaje, Malvinas era algo que leí, y de lo que leí, lo mejor, lo que más recuerdo, lo que más me impresionó, son esos tres breves textos de Perlongher. (Y *Los pichiciegos* de Fogwill, claro).

Son las 4 de la mañana y la luz del día más largo del año -el último que voy a pasar en Malvinas- me despierta. En realidad fue un sueño lo que me despertó, que ya soñé por primera vez en Buenos Aires y se repite ahora en mis últimas horas en las islas. En el sueño atropello a un desconocido. Me despierto abruptamente y decido usar los últimos minutos que me quedan de internet (en las islas, incluso el wi-fi es caro, lento y malo) para googlear el significado del sueño. Me gusta googlear el significado de los sueños no tanto por su nivel de credibilidad sino para darme cuenta de que ese sueño que creo tan extraño en realidad es bastante común y habitual.

Dice Google que detrás de ese sueño existe la preocupación por ser injusto con otras personas, impulsivo, de juicios apresurados, irrazonables. Para evitar problemas, recomienda “medir las palabras” y “entender la vida de los demás como personas con problemas como cualquiera y que solo intentan sobrevivir a diario”.

El horario del vuelo no se termina de confirmar, en el hotel todo estamos inquietos, a la expectativa de que los vientos no nos obliguen a quedarnos más días, y yo decido dejar la

escritura de la crónica para Buenos Aires, mientras con mis compañeros de viaje seguimos imaginando opciones que nos permitan volver.

HOCKEY SOBRE HIELO

Una victoria con sabor a dolor

La Selección Argentina Sub 16 de hockey sobre hielo se enfrentó a un combinado de las Islas Malvinas (denominado como Falkland Islands) y la venció por 6-1 en la Copa Latinoamericana que se juega en Miami. El Consulado argentino presentará un “rechazo” formal y hay polémica por el histórico reclamo de soberanía.



La Selección Argentina ante el combinado de las Islas Malvinas. BC PHOTOGRAPHY

18/09/2019 11:41 [Olé Fuera de juego](#) Actualizado al 18/09/2019 11:41

Un hecho sin precedentes ocurrió en la Copa Latinoamericana de hockey sobre hielo que se disputa en Miami. **Las Islas Malvinas presentaron selecciones como si fueran un territorio autónomo y se enfrentaron en esa competencia al equipo Sub 16 de la Argentina, que terminó con victoria para el conjunto nacional por 6-1.** El Consulado argentino presentará un rechazo formal y expresará la "preocupación del gobierno argentino" ante los organizadores del torneo.

Denominados como Falkland Islands -tal como Inglaterra llama al archipiélago-, **Stanley y Resto del mundo**, el equipo integrado por isleños participó de este torneo organizado por un privado y no por la Federación Internacional de Hockey sobre Hielo, **una entidad que sí reconoce a la Asociación Argentina y no a ninguna federación que represente a las Islas Malvinas.**

Mientras el Ministerio de Relaciones Exteriores y el cónsul Leandro Fernández realizarán

gestiones para manifestar su rechazo, el gobernador electo de Tierra del Fuego, **Gustavo Melella**, que asumirá en diciembre, le envió una nota al canciller Jorge Faurie para expresar su "preocupación" ante un hecho que "sienta un precedente peligroso en materia de soberanía". **"Repudiamos cualquier vía que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y el ilegítimo gobierno de las Islas utilicen como estrategia de legitimación para crear una identidad que valide su usurpación de un territorio** que es de soberanía argentina y, además, parte indisoluble de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur", aseguró Melella.



La Selección Argentina ante el combinado de las Islas Malvinas.

Más allá de la goleada de la Argentina, según cuentan algunos medios especializados del lugar, los dos equipos mantuvieron una estrecha relación antes y después del partido e incluso realizaron un entrenamiento en conjunto. El gobierno argentino mantiene el reclamo de soberanía ante la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Organización de Estados Americanos (OEA) y otros foros internacionales sobre el archipiélago ocupado por Gran Bretaña para reanudar las negociaciones en busca de una solución pacífica al caso.

Una visión alternativa sobre la causa de Malvinas

30 años después de la Guerra, un grupo de intelectuales presentó un documento de reflexión; Romero, Sarlo, Hilda Sabato, Sabsay, Lanata y Sebreli, entre otros, instan a respetar los intereses de los isleños

23 de febrero de 2012 • 00:44

Un grupo de 17 intelectuales, constitucionalistas y periodistas argentinos presentó un documento en el que reclamará una revisión de la política del Gobierno sobre el conflicto por las Islas Malvinas. Uno de los ejes centrales de la propuesta es que el gobierno adopte una posición que tenga en cuenta el principio de autodeterminación de los isleños. Quienes firman el texto son Jorge Lanata, Juan José Sebreli, Emilio de Ípola, Pepe Eliashev, Rafael Filippelli, Roberto Gargarella, Fernando Iglesias, Santiago Kovadloff, Gustavo Noriega, Marcos Novaro, José Miguel Onaindia, Vicente Palermo, Eduardo Antin (Quintín), Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Daniel Sabsay y Beatriz Sarlo.

Acá el documento:

MALVINAS: UNA VISIÓN ALTERNATIVA

A tres décadas de la trágica aventura militar de 1982 carecemos aún de una crítica pública del apoyo social que acompañó a la guerra de Malvinas y movilizó a casi todos los sectores de la sociedad argentina. Entre los motivos de aquel respaldo no fue menor la adhesión a la causa-Malvinas, que proclama que las Islas son un "territorio irredento", hace de su "recuperación" una cuestión de identidad y la coloca al tope de nuestras prioridades nacionales y de la agenda internacional del país.

Un análisis mínimamente objetivo demuestra la brecha que existe entre la enormidad de estos actos y la importancia real de la cuestión-Malvinas, así como su escasa relación con los grandes problemas políticos, sociales y económicos que nos aquejan. Sin embargo, un clima de agitación nacionalista impulsado otra vez por ambos gobiernos parece afectar a gran parte de nuestros dirigentes, oficialistas y de la oposición, quienes se exhiben orgullosos de lo que califican de "política de estado". Creemos que es hora de examinar a fondo esa política a partir de una convicción: la opinión pública argentina está madura para una estrategia que concilie los intereses nacionales legítimos con el principio de autodeterminación sobre el que ha sido fundado este país.

Una revisión crítica de la guerra de Malvinas debe incluir tanto el examen del vínculo entre nuestra sociedad y sus víctimas directas, los conscriptos combatientes, como la admisión

de lo injustificable del uso de la fuerza en 1982 y la comprensión de que esa decisión y la derrota que la siguió tienen inevitables consecuencias de largo plazo. Es necesario poner fin hoy a la contradictoria exigencia del gobierno argentino de abrir una negociación bilateral que incluya el tema de la soberanía al mismo tiempo que se anuncia que la soberanía argentina es innegociable, y ofrecer instancias de diálogo real con los británicos y –en especial- con los malvinenses, con agenda abierta y ámbito regional. En honor de los tratados de derechos humanos incorporados a la Constitución de nuestro país en 1994, los habitantes de Malvinas deben ser reconocidos como sujeto de derecho. Respetar su modo de vida, como expresa su primera cláusula transitoria, implica abdicar de la intención de imponerles una soberanía, una ciudadanía y un gobierno que no desean. La afirmación obsesiva del principio "Las Malvinas son argentinas" y la ignorancia o desprecio del avasallamiento que éste supone debilitan el reclamo justo y pacífico de retirada del Reino Unido y su base militar, y hacen imposible avanzar hacia una gestión de los recursos naturales negociada entre argentinos e isleños.



Montaña de los Zapatos Mauro V. Rizzi /Enviado especial - LA NACION 1 de 21

La República Argentina ha sido fundada sobre el principio de autodeterminación de los pueblos y para todos los hombres del mundo. Como país cuyos antecedentes incluyen la conquista española, nuestra propia construcción como nación es tan imposible de desligar de episodios de ocupación colonial como la de Malvinas. La Historia, por otra parte, no es reversible, y el intento de devolver las fronteras nacionales a una situación existente hace casi dos siglos -es decir: anterior a nuestra unidad nacional y cuando la Patagonia no estaba aún bajo dominio argentino- abre una caja de Pandora que no conduce a la paz. Como miembros de una sociedad plural y diversa que tiene en la inmigración su fuente

principal de integración poblacional no consideramos tener derechos preferenciales que nos permitan avasallar los de quienes viven y trabajan en Malvinas desde hace varias generaciones, mucho antes de que llegaran al país algunos de nuestros ancestros. La sangre de los caídos en Malvinas exige, sobre todo, que no se incurra nuevamente en el patriotismo que los llevó a la muerte ni se la use como elemento de sacralización de posiciones que en todo sistema democrático son opinables.

Necesitamos abandonar la agitación de la causa-Malvinas y elaborar una visión alternativa que supere el conflicto y aporte a su resolución pacífica. Los principales problemas nacionales y nuestras peores tragedias no han sido causados por la pérdida de territorios ni la escasez de recursos naturales, sino por nuestra falta de respeto a la vida, los derechos humanos, las instituciones democráticas y los valores fundacionales de la República Argentina, como la libertad, la igualdad y la autodeterminación. Ojalá que el dos de abril y el año 2012 no den lugar a la habitual escalada de declamaciones patriotas sino que sirvan para que los argentinos -gobernantes, dirigentes y ciudadanos- reflexionemos juntos y sin prejuicios sobre la relación entre nuestros propios errores y los fracasos de nuestro país.

Se informó que quienes deseen adherirse a la firma del documento pueden escribir a alternativamalvinas@gmail.com

Ciencias Sociales

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / UBA

Nº 80 / ABRIL 2012



AUTORIDADES

Decano Sergio CALETTI / **Vicedecano** Adriana CLEMENTE / **Secretaria de Gestión Institucional** Mercedes DEPINO
Subsecretario de Coordinación Institucional Alberto RODRÍGUEZ / **Subsecretario de Sistemas** Javier APAT
Secretaria Académica Stella MARTINI / **Subsecretario de Gestión Académica** Hugo LEWIN
Subsecretaria de Planificación Académica Marcela BENEGAS / **Secretario de Estudios Avanzados** Mario MARGULIS
Subsecretaria de Investigación Mónica PETRACCI / **Coordinadores de Posgrado** Mercedes CALZADO y Sebastián MAURO
Secretario de Cultura y Extensión Alejandro ENRIQUE / **Subsecretaria de Extensión** María Isabel BERTOLOTTO
Subsecretaria de Empleo Érica Clemente / **Secretaria de Hacienda** Cristina ABRAHAM
Subsecretaria de Hacienda Graciela MATTIA / **Subsecretario de Infraestructura y Hábitat** Diego BRÁNCOLI
Secretaria de Proyección Institucional Shila VILKER / **Subsecretaria de Comunicación Institucional** Ingrid SARCHMAN

DIRECTORES DE CARRERAS E INSTITUTOS

Ciencia Política Luis TONELLI / **Ciencias de la Comunicación** Glenn POSTOLSKI / **Relaciones del Trabajo** Stella ESCOBAR
Sociología Alcira DAROQUI / **Trabajo Social** Ana ARIAS / **Instituto de Investigaciones Gino Germani** Julián REBÓN
Instituto de Estudios de América Latina y del Caribe Waldo ANSALDI

CONSEJO DIRECTIVO

CLAUSTRO DE PROFESORES

Titulares Federico SCHUSTER, Héctor ANGÉLICO, Adriana CLEMENTE, Damián LORETI, Nélide ARCHENTI,
Waldo ANSALDI, Lucas RUBINICH, Carlos SAVRANSKY / **Suplentes** Alejandro KAUFMAN, Mónica LACARRIEU,
Roberto POMPA, Luis CASTILLO MARÍN, Oscar MORENO, Mario TOER, Alberto BIALAKOWSKY, Silvia LAGO MARTÍNEZ

CLAUSTRO DE GRADUADOS

Titulares Javier BRÁNCOLI, Enzo CANADE, Esteban DE GORI, Lucas ROZENMACHER
Suplentes Diego GERZOVICH, Damián PAIKIN, Sebastián ACKERMAN, Emiliano CENTANNI

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES

Titulares Florencia AGUILERA, Ignacio FIAMBERTI, Cristian ARANA RALDES, Jazmín RODRÍGUEZ
Suplentes Alejandro PIQUE, Karina ALBARRACIN, Martín CLAVELL, Matías CASSANI LAHAM

STAFF

Editor responsable Diego de Charras / **Redacción y coordinación** Marcela Aszkenazi, Ramiro Lehkuniec, Luciana Strauss
Diseño gráfico Mariana Felcman / **Corrección** Ricardo M. Rodríguez / **Foto de tapa** Martín Schiappacasse
Colaboración Diego Sztajn / **Fotos de interior** Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina, Archivo Adriano Vottero,
Archivo Familia Rosenberg/Strauss, Revista *Gente*, Revista *Somos*, Carlos Furman, Martín Schiappacasse, Luciana Strauss, Ramiro Lehkuniec

-Edición realizada con el apoyo del Ministerio de Educación-

Los artículos firmados expresan opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.
CONTACTO: public@sociales.uba.ar / ISSN 1666-7301

IMPRESA EN LA STAMPA IMPRESORES
www.lastampaimpresores.com.ar

80 Sumario

NUESTROS LIBROS	4
NOVEDADES EDITORIALES	9
DOSSIER	10
	Malvinas: argentinas y latinoamericanas. 1982-2012
WALDO ANSALDI	12 La memoria y el olvido como cuestión política. A propósito de Malvinas
EDUARDO GRÜNER	18 Taquicardías isleñas
FRANCISCO JOSÉ PESTANHA	24 Las disputas por Malvinas
FERNANDO PABLO CANGIANO	28 “Desmalvinización”, la derrota argentina por otros medios
MATÍAS FARÍAS, CECILIA FLACHSLAND, VIOLETA ROSEMBERG	38 Las Malvinas en la escuela: enseñar la patria
FABIÁN BOSOEER	50 Malvinas, 30 años después: cuestión, causa y significativo
FLABIÁN NIEVAS	58 Malvinas, la guerra imprevista
MARÍA LAURA GUEMBE	64 Fábrica de héroes
MARÍA PAULA GAGO	70 Un medido entusiasmo: la revista <i>Somos</i> frente a la crisis del Atlántico Sur (1982)
MIRTA AMATI	78 Malvinas en el 30° aniversario: memorias, sentidos y disputas
MARCELO RAFFIN Y ADRIÁN MELO	86 La guerra de Malvinas en la literatura argentina
GUILLERMO LEVY	94 La metáfora de las dos plazas y la “desmalvinización”
PABLO BONAVERA	100 Algunas consideraciones sobre el conflicto por las islas Malvinas
SILVANA BARABÁS DE BLOCH	108 0800-666-4584 El Centro de Información Telefónica para Veteranos de Malvinas
AVANCES	116

Al lector

A treinta años del conflicto bélico por la recuperación de las islas Malvinas, los argentinos aún nos debemos un debate y una reflexión social para poder otorgar sentido a lo ocurrido. ¿De qué hablamos cuando hablamos de soberanía? ¿Puede escindirse el reclamo legítimo por las islas, de la guerra en la que se embarcó una dictadura militar? ¿Se produjo un proceso de “desmalvinización” de la sociedad argentina durante el período pos dictadura?

Sin dudas se trata de un tema sensible y controvertido que nos involucra en una discusión sobre la manera en que narramos la historia y recordamos nuestro pasado reciente para significar y construir un relato del presente.

Nuestro *dossier* de *Ciencias Sociales* está dedicado a pensar cómo se inscribe Malvinas en tanto problemática de la construcción del imaginario colectivo de la Argentina como una nación soberana. ¿Cómo aparecen las imágenes, los sentidos contruidos, los rituales, los emblemas que simbolizan, de un modo u otro, la identidad nacional? ¿Qué se conmemora? ¿Cuándo se conmemora? ¿Quiénes conmemoran? ¿Qué se reclama y por qué se reclama? ¿Los ex combatientes son héroes o víctimas? ¿Existe la autodeterminación como noción plausible de ser invocada?

Estos y muchos otros interrogantes aparecen y buscan ser saldados en las páginas que siguen. Son relatos entrecruzados, polémicas, experiencias personales, acuerdos y diferencias en las palabras de nuestros docentes, graduados e investigadores. Esperamos desde este humilde lugar acompañar el debate social necesario.

Algunas de las imágenes que ilustran la presente edición fueron cedidas gentilmente por la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Área Argentina, Adriano Vottero y la familia Rosenberg/Strauss, a quienes agradecemos enormemente. A su vez, nuestro reconocimiento a la Escuela “Ejército de los Andes” que nos permitió ingresar al aula y fotografiar los trabajos prácticos realizados por los alumnos de séptimo grado.

Como es habitual, nuestro *dossier* es acompañado por un breve recorrido por los libros recientemente publicados por nuestros docentes e investigadores y por los avances de investigaciones en curso.

NUESTROS LIBROS

MARIANA BARANCHUK, JAVIER RODRÍGUEZ USÉ (COORDINADORES).

LEY 26.522. HACIA UN NUEVO PARADIGMA EN COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL.

BUENOS AIRES, AUTORIDAD FEDERAL DE SERVICIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS, 2011, 251 PÁGINAS.



Se analiza aquí la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida como Ley de Medios, que constituye una de las medidas más profundas del gobierno presidido por Cristina Fernández de Kirchner. El Decreto-Ley de la dictadura militar que sustentaba el paradigma de los silencios cómplices, ha sido drásticamente sustituido por esta Ley que va de la censura a la libertad y pasa de considerar la información como mercancía a considerarla como derecho humano irrestricto. Libertad de expresión y derecho a la información constituyen un derecho esencial de la democracia. Los textos que integran este volumen han sido escritos por Mariana Baranchuk, Gustavo Bulla, Manuel Chaparro, Diego de Charras, Gustavo Granero, Ernesto Lamas, Damián Loreti, Dênis de Moraes, Myriam Pelazas, Javier Rodríguez Usé, Eduardo Seminara, Susana Vaggia, Alejandro Verano y Claudia Villamayor, quienes de una u otra forma han participado en la elaboración de esta Ley.

MARÍA ALICIA GUTIÉRREZ (COMPILADORA).
VOCES POLIFÓNICAS. ITINERARIOS DE LOS GÉNEROS Y LAS SEXUALIDADES.
BUENOS AIRES, EDICIONES GODOT, 2011, 287 PÁGINAS.

El libro intenta dar cuenta de innumerables cambios que se vienen produciendo en la sociedad argentina y latinoamericana desde los inicios de los '90. Cuerpos, géneros, sexualidades, territorios del poder fueron los conceptos guía que permitieron desarrollar variadas investigaciones que reflexionan sobre dichos cambios y cómo se plasman en acciones políticas de demandas de derechos. La demanda por aborto legal, el matrimonio igualitario, los derechos sexuales y reproductivos en el campo institucional, la desestructuración del género en contexto de crisis económicas, la historia de la lesbiandad, las comaternidades lésbicas, la representación de los cuerpos en publicidades e historietas, el debate en la ciencia sobre el dimorfismo sexual, son los temas que aquí se recorren.



JORGE BERNETTI.

EL PERONISMO DE LA VICTORIA.

BUENOS AIRES, COLIHUE, 2011, 202 PÁGINAS.

El autor, quien se desempeñó como jefe de prensa de la campaña presidencial de Héctor Cámpora, pretende aportar a la comprensión del tiempo transcurrido entre el 17 de noviembre de 1972, el primer regreso a la Argentina de Juan Domingo Perón y el 13 de julio de 1974, cuando Cámpora renuncia a la presidencia de la República, que constituyó un momento protagónico para el peronismo revolucionario: su momento de triunfo y de inspiración, pero también de derrota y contradicción. Cámpora, último delegado del general Perón, candidato victorioso el 11 de marzo de 1973 y vínculo entre la jefatura del movimiento, su tradición política y la intensa capacidad movilizadora y transformadora, fue protagonista y víctima de las contradicciones que estallaron en la campaña y su breve gobierno. Los aciertos y responsabilidades de Perón, de Cámpora, de la Juventud y de las organizaciones político-militares forman parte de un pasado que se vuelve presente. Pero no son solamente los errores propios los que hay que examinar, sino la fiereza de un sistema antidemocrático al que se tuvo que enfrentar el "peronismo de la victoria".



RAMIRO LEHKUNIEC Y ULISES ROMERO.

TEATRO. TODOS LOS SECRETOS / BARRABÁS.

BUENOS AIRES, IUNA, 2012, 100 PÁGINAS.



Producto de su trabajo como dramaturgos y directores, los autores presentan este libro que contiene sus últimas obras y una reflexión sobre el teatro universitario. Con una cuidadosa recreación de época, investigación, búsqueda de lenguaje y un tratamiento de estética particular, se trata de historias cruzadas y personajes contruidos con pericia e idoneidad en la dramaturgia, que se tradujeron en la marcación de tonos de dirección en sus puestas. *Todos los secretos* sitúa la acción en un taller de costura que confecciona uniformes de granaderos en 1930 y descubre los recorridos míticos de aquel entonces: del campo a la ciudad, del barrio a las luces del centro, del trabajo al cabaret. *Barrabás*, como contrapartida, se desarrolla en un mundo marcadamente masculino: un puñado de muchachos define su fe, en un retiro espiritual en una abadía benedictina cerca de Luján durante el verano de 1989. Ambas obras visitan el pasado para descubrir que es como un país extranjero, pues allí las cosas se hacen de un modo diferente.

ESTEBAN MAGNANI.
DESDE LA REVOLUCIÓN.

BUENOS AIRES, GÁRGOLA EDICIONES, 2012, 173 PÁGINAS.

La novela trata sobre los comienzos del siglo XXI en la Argentina, donde cuatro personajes relatan sus sensaciones desde puntos de vista muy distintos. Otto tiene los ojos de la década anterior, pero detrás de su mirada lísergica comprende que ni él, ni el siglo XX van a aguantar mucho más. En las calles las hogueras se transforman en bizarras y heterogéneas asambleas barriales en las que nadie sabe qué puede o qué debería pasar. Precisamente en una de esas asambleas, quedan los personajes envueltos en una trama en la que intentan dar sentido a sus conclusiones contradictorias, mientras miran desde la revolución que no es ni será. Perplejos, aturdidos, atravesados por miles de sensaciones efímeras, pero con pretensiones de eternidad, avanzan como pueden, hacia el final de la historia. Y así permiten a este autor exorcizar sus propias contradicciones donde conviven la cómoda ambigüedad y el sueño de cambiar el mundo.



FORTUNATO MALLIMACI, HUMBERTO CUCCHETTI (COMPILADORES).

NACIONALISTAS Y NACIONALISMOS. DEBATES Y ESCENARIOS EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA.

BUENOS AIRES, EDITORIAL GORLA, 2011, 287 PÁGINAS.



Desde fines del siglo XIX a la actualidad, se extiende en nuestro país un conflicto entre los nacionalismos, liberalismos y socialismos "realmente existentes"; cada uno de ellos con sus intentos de historicidad, lugares de memoria, mitos de origen, héroes y traidores y tratando de presentarse como el verdadero camino de progreso. Para ello, los actores han tratado de imponer discursos y prácticas binarias, de amigo-enemigo a fin de movilizar a sus partidarios, crear adhesiones, símbolos, "mártires", sensibilidades e identidades únicas, asumiéndose como la esencia de la Nación. Tres matrices que en los procesos sociales, culturales e ideológicos cotidianos, presentan múltiples posibilidades: nacionalistas junto a liberales contra social-comunistas; o nacionalistas junto a social-comunistas contra liberales; o liberales y social-comunistas contra nacionalistas. O, como puede leerse en los artículos de este libro, trayectorias e historias de vida que pueden ser nacionalistas de derecha, nacionalistas de izquierda y nacionalistas integrales disputándose el "verdadero nacionalismo".

JORGE MAYER.
ARGENTINA EN CRISIS. POLÍTICA E INSTITUCIONES 1983-2003.
BUENOS AIRES, EUDEBA, 2012, 285 PÁGINAS.

Entre 1983 y 2003 la Argentina recorrió 20 años de vida democrática, en que se sucedieron ocho presidentes constitucionales, de los cuales cuatro surgieron de elecciones populares. El autor nos invita a bucear en las últimas dos décadas del siglo XX en nuestro país analizando los actores y procesos políticos que han transitado las sucesivas crisis que se presentaron en el año 2003. Desde un enfoque politológico, plantea un análisis institucional para destacar la profundidad de los problemas que enfrentaron los diferentes gobiernos, como también la posterior y definitiva consolidación del sistema democrático. Como señala el profesor Dalla Via en el prólogo, esta obra “constituirá un sólido aporte para el debate sobre las instituciones, la Ciencia Política y el derecho constitucional en Argentina”.



EDUARDO RINESI.
POLÍTICA Y TRAGEDIA. HAMLET, ENTRE MAQUIAVELO Y HOBBS.
BUENOS AIRES, COLIHUE, 2011, 282 PÁGINAS.



El mito de Hamlet ha dado una vastísima herencia en materia de crítica, filosofía y representación teatral. Este libro, que ya se ha convertido en un clásico de la filosofía política argentina, es una de esas descendencias, con un fino oído puesto sobre los latidos del texto original para extraerle lo que podríamos considerar una teoría sobre los orígenes del acto político y la conciencia dramática del hombre público. Es un apasionante tratado sobre la tragedia moderna, una intuición profunda sobre la condición del actor y un estudio sobre los paralelismos que vinculan teatro y ciudad. A su vez, la obra expone un trabajo filológico, hermenéutico y alegremente descifrador para que el mundo imaginario de lo trágico político vuelva a hablar con los célebres escritos de Maquiavelo y Hobbes, a los que visita la sombra hamletiana para arrebatarles nuevas significaciones.

MARTA PANAIA (COORDINADORA).
TRABAJOS, CUERPOS Y RIESGOS.
BUENOS AIRES, EDICIONES LUXEMBURG, 2011, 291 PÁGINAS.



Hay un inmenso campo de análisis en el ámbito del trabajo, que es la relación entre los riesgos y las lógicas con que se producen los hechos que llevan al riesgo. Desde hace largo tiempo las ciencias sociales se han ocupado de construir herramientas para acercarse a las incertidumbres sociales, científicas y técnicas, y esto se puede traducir en medidas para el control de estos riesgos. El sentido de este libro es el de aumentar el conocimiento de las incertidumbres de las situaciones de trabajo en el sector informal, para poder construir medidas de disminución de sus riesgos. Estos conocimientos están relacionados, en parte, con que la situación de trabajo de estos sectores cruza tres áreas: el trabajo, el cuerpo y el riesgo.

RICARDO ROMERO (DIRECTOR).
MANUAL DE CIUDADANÍA.
CÁTEDRA LIBRE DE CIUDADANÍA MARIANO MORENO. UBANEX BICENTENARIO, OLDP SOCIALES UBA.

La elaboración del Manual es parte del proyecto *Construyendo Democracia Participativa*, orientado a la formación de organizaciones de la sociedad civil centrado en la promoción de mecanismos de participación ciudadana, ampliación de ciudadanía y asistencia y acompañamiento en procesos participativos. El proyecto está centrado en el apoyo al debate y reflexión crítica, fomentar prácticas y acciones orientadas a ampliar ciudadanía mediante la participación responsable y pleno ejercicio de derechos, difundiendo la formación y sociabilización de la información sobre estos temas, y generando dispositivos de acción en este sentido.



MARTA PANAIA (DIRECTORA).
REVISTA DE ESTUDIOS REGIONALES Y MERCADO DE TRABAJO.
Nº 7, 2011.

Escriben en este número Jorge Paz, *El empleo de bajos ingresos en la Argentina*. Marcos Williams, Daniel Schinelli y Carlos Vacca, *El empleo rural en Santa Cruz*. Eric Moench, *Inversiones en servicios: nuevas territorialidades en la expansión de call centers en el interior de la Argentina, 2002-2010*. Elsa Laurelli, Guillermina Jacinto y Silvina Carrizo, *Redes energéticas en la Argentina*. Patricio Narodowski, *La economía y el ambiente. Ortodoxias y heterodoxias para la aplicación al territorio*. Agustín Salvia y Pablo Gutiérrez Ageitos, *Argentina 1998-2006: ¿Recuperación económica con convergencia o reproducción de la heterogeneidad estructural con mayores tasa de empleo?* Ignacio Trucco, *Estructuración espacial en la modernidad capitalista*. Paula C. Rosa, *“Excluido por excelencia”: revisiones de un concepto para el caso de los habitantes de la calle*. Mirta Possetto y Sonia Nuñez, *Cadenas de valor en el sector agroindustrial en la provincia de San Luis*. Cyntia Nuñez, *Sobre la relación Estado-Movimientos Sociales*. Aldo Avellaneda, *Contextos laborales, subjetividad y formas de gobierno*. Luis Santarsiero, *Programas de asistencia alimentaria*. Alejandra García Vargas, *El proyecto neoliberal en Pregón y El Tribuno de Jujuy*.



LUIS SANJURJO, DIEGO DE CHARRAS (COORDINADORES).
CONTENTIO. TENSIONES PARA PENSAR LA POLÍTICA CULTURAL.
BUENOS AIRES, EDICIONES DEL CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN, PUBLICACIONES SOCIALES-UBA, 2011, 237 PÁGINAS.



El abordaje transversal e interdisciplinario que aquí se presenta permite una aproximación acorde a la dinámica del nuevo tiempo cultural que vive la sociedad argentina. Los autores provienen de diferentes disciplinas pero cada uno mantiene una relación de proximidad con las problemáticas artísticas y culturales por la práctica y la experimentación dentro del campo. Aquí se debate y produce teoría a partir del análisis de casos concretos, a fin de que el conocimiento generado por estos diagnósticos pueda transformarse en insumos para la política. El interés común es el de aportar a la crítica de una coyuntura en la que resulta indispensable revitalizar las armas conceptuales para la lucha por la profundización de un modelo social y cultural inclusivo.

SILVIA PÉREZ FERNÁNDEZ, CORA GAMARNIK.
ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE FOTOGRAFÍA.
MONTEVIDEO, MONTEVIDEO DE TODOS-CENTRO DE FOTOGRAFÍA, 2011, 80 PÁGINAS.



Desde el año 2007, mediante una convocatoria pública, el Centro de Fotografía comenzó a editar anualmente un libro fotográfico de autor, con el fin de promover y difundir la fotografía y trascender el carácter efímero de las exposiciones. Procurando también estimular la producción escrita y partiendo del hecho de que se trata de un campo amplio y prácticamente inexplorado, se agregó en 2008 una convocatoria para la publicación de artículos de investigación inéditos sobre Fotografía. En esta publicación, que es resultado de la convocatoria 2010, escriben Silvia Pérez Fernández *Apuntes sobre fotografía argentina a fin de siglo: hacia la construcción de un mercado* y Cora Gamarnik *Imágenes de la dictadura militar. La fotografía de prensa antes, durante y después del golpe de Estado de 1976 en Argentina*.

TOMÁS VÁRNAGY.
NOSTALGIAS DEL ESTE. ENSAYOS CENTROEUROPEOS.
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA, 2011, 261 PÁGINAS.

Este libro aporta una nueva mirada acerca del surgimiento y caída de los regímenes surgidos en Europa central y oriental a fines de la Segunda Guerra Mundial, y el papel que jugó la Unión Soviética para hacer posible el triunfo de los aliados en dicha contienda. Se trata de una serie de ensayos que brindan una aguda reflexión sobre una serie de temas que exceden la problemática centroeuropea y que arrojan luz sobre problemas concretos y cotidianos con que tropezaron las malogradas experiencias de construcción del socialismo en aquellos años. El lector podrá encontrar además un valioso acervo de datos junto a interpretaciones de los procesos sociales económicos y políticos de los “socialismos reales”: su naturaleza, funcionamiento y resultados, especialmente en un momento en que pasados algunos años, salieron a la luz las implicaciones del cambio de régimen sistemáticamente buscado por Estados Unidos.



TOMÁS VÁRNAGY (COMPILADOR).
FILOSOFÍA, POLÍTICA Y DERECHO.
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA, 2011, 254 PÁGINAS.

Se trata de un texto de filosofía del derecho atravesado por la política, en donde los autores reflexionan acerca de categorías que forman el reservorio del derecho, pero desde una perspectiva filosófica y política. Cabe destacar la importancia de este libro en lo que respecta a realizar una apuesta doble: no desentenderse de la lógica interna que anima la producción escrita de las obras clásicas y al mismo tiempo pone énfasis en los horizontes temporales en los que cada pensador se inscribe. La lograda combinación de aspectos didácticos no deja de lado una profundización en temas fundamentales como el problema de la justicia, el orden, la coerción, la soberanía, el estado de derecho, todos ellos elementos cruciales para pensar nuestra actual encrucijada.



TOMÁS VÁRNAGY (COMPILADOR).
OPERACIONES DE PAZ DE NACIONES UNIDAS.
BUENOS AIRES, ESCUELA DE DEFENSA NACIONAL, 2011, 289 PÁGINAS. EN CD-ROM.



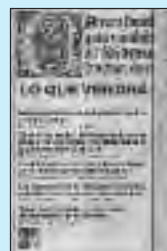
El conjunto de conferencias en el que se basa este libro buscó cumplir dos objetivos primordiales: el primero de ellos es el de abordar en forma articulada un tema tan presente en el proceso de transformación de la agenda de seguridad internacional en el siglo XXI como son las misiones de paz encaradas por las Naciones Unidas, y el segundo es abordar desde la óptica civil y militar un tema en el que como pocos confluyen ambas miradas. Estas operaciones de paz de las Naciones Unidas, además, prestigian la política exterior e inciden directamente en el instrumento militar, reforzando la interoperabilidad y capacitándolo para operar en forma conjunta y combinada.

TOMÁS VÁRNAGY (COMPILADOR).
PENSAR LA POLÍTICA DESDE LOS CLÁSICOS.
CICLO DE CONFERENCIAS UBA-EDENA. BUENOS AIRES, ESCUELA DE DEFENSA NACIONAL, 2011, 231 PÁGINAS. EN CD-ROM.

Este libro surgió de la compilación de las charlas y trabajos del "Ciclo de Conferencias de Teoría Política", abierto y gratuito con más de 180 inscriptos, llevado a cabo durante cuatro jueves de noviembre de 2010 en la Escuela de Defensa Nacional, con la participación de docentes de la carrera de Ciencia Política (UBA) y de la Maestría en Defensa Nacional (EDENA). Se trató de una actividad de extensión en un marco institucional que relacionó a la Universidad de Buenos Aires con el Ministerio de Defensa, siendo los actores principales los docentes y auxiliares de las cátedras de "Teoría Política y Social I" y "Teoría Política y Social II" (Cátedras de Atilio Borón), que presentaron oralmente sus temas de investigación a un público de diversa extracción, desde estudiantes de ciencias sociales hasta militares en actividad.



LO QUE VENDRÁ.
REVISTA DE LA CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA.
BUENOS AIRES, AÑO 8, NÚMERO 6, OCTUBRE 2011.



En este número de **Lo que vendrá**, publicación de la Carrera de Ciencia Política de nuestra Facultad, se presentan algunos debates que se dieron en el marco de las VII Jornadas organizadas por la carrera, tituladas "La ciencia política como vocación y como profesión" (o qué hacemos cuando hacemos lo que hacemos), organizadas por una comisión integrada por las profesoras Claudia Hilb, Susana Villavicencio y el profesor Martín D'Alessandro.

NOVEDADES EDITORIALES

LIBROS

ZYGMUNT BAUMAN.
MEMORIAS DE CLASE. LA PREHISTORIA Y SOBREVIVENCIA DE LAS CLASES.
BUENOS AIRES, EDICIONES NUEVA VISIÓN, 2011, 239 PÁGINAS.

NILSA M. BURGOS ORTIZ
INVESTIGACIÓN CUALITATIVA. MIRADAS DESDE EL TRABAJO SOCIAL.
BUENOS AIRES, ESPACIO EDITORIAL, 2011, 159 PÁGINAS.

SERGIO FERNÁNDEZ NOVOA.
GANAR LA POLÍTICA.
BUENOS AIRES, COLIHUE, 2011, 187 PÁGINAS.

MARTÍN HOPENHAYN, ANA SOJO (COMPILADORES).
SENTIDO DE PERTENENCIA EN SOCIEDADES FRAGMENTADAS. AMÉRICA LATINA DESDE UNA PERSPECTIVA GLOBAL.
BUENOS AIRES, SIGLO VEINTIUNO EDITORES, 2011, 349 PÁGINAS.

JACQUES LACAN.
OTROS ESCRITOS.
BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2012, 643 PÁGINAS.

BRUNO LATOUR.
COGITAMUS. SEIS CARTAS SOBRE LAS HUMANIDADES CIENTÍFICAS.
BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2012, 196 PÁGINAS.

AA.VV.
NATURALEZA, DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS DE LA INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL. MEMORIAS - SEMINARIO INTERNACIONAL.
BUENOS AIRES, LUMEN HUMANITAS, 2011, 246 PÁGINAS.

LUCIO MAGRI.
EL SASTRE DE ULM. EL COMUNISMO DEL SIGLO XX. HECHOS Y REFLEXIONES.
BUENOS AIRES, PROMETEO-CLACSO-PUBLICACIONES UBA SOCIALES-FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, 2011, 439 PÁGINAS.

GREIL MARCUS.
EL BASURERO DE LA HISTORIA.
BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2012, 350 PÁGINAS.

MARISA MIRANDA.
CONTROLAR LO INCONTROLABLE. UNA HISTORIA DE LA SEXUALIDAD EN LA ARGENTINA.
BUENOS AIRES, EDITORIAL BIBLOS, 2011, 243 PÁGINAS.

TONI NEGRI.
SPINOZA Y NOSOTROS.
BUENOS AIRES, EDICIONES NUEVA VISIÓN, 2011, 111 PÁGINAS.

JEREMY RIFKIN.
LA TERCERA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL. CÓMO EL PODER LATERAL ESTÁ TRANSFORMANDO LA ENERGÍA, LA ECONOMÍA Y EL MUNDO.
BUENOS AIRES, PAIDÓS, 2011, 397 PÁGINAS.

PABLO SEMÁN, PABLO VILA (COMPILADORES).
CUMBIA. NACIÓN, ETNIA Y GÉNERO EN LATINOAMÉRICA.
BUENOS AIRES, EDITORIAL GORLA, 2011, 297 PÁGINAS.

DIANA VALLE FERRER.
ESPACIOS DE LIBERTAD: MUJERES, VIOLENCIA DOMÉSTICA Y RESISTENCIA.
BUENOS AIRES, ESPACIO EDITORIAL, 2011, 231 PÁGINAS.

REVISTAS

ACCIÓN.
INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS.
Nº 1084 A 1086, 2011.

CADERNOS DE SAUDE PUBLICA.
MINISTERIO DE SAUDE, RJ, Nº 9 Y 10, 2011.
SUPLEMENTO 3, 2011.

DIÁLOGO POLÍTICO.
BUENOS AIRES, FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER, Nº 2, 2011.

O SOCIAL EM QUESTAO. RELEITURAS DO SERVIÇO SOCIAL CONTEMPORÂNEO.
PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATOLICA DO RIO DE JANEIRO, Nº 24, 2011.

PRAXIS SOCIAL. REVISTA DE TRABAJO SOCIAL.
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, PERÚ. Nº 1, 2010. Nº 2, 2011.

RAÍCES LATINOAMERICANAS. SAN MARTÍN VIVE EN LOS QUE LUCHAN.
EDICIONES DEL PCCE, AGOSTO 2010, Nº 7, 2011.

REALIDAD ECONÓMICA.
BUENOS AIRES, INSTITUTO ARGENTINO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO, Nº 260 Y 261, 2011.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES.
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA. Nº 128/129, 2011.

MALVINAS: ARGENTINAS Y LATINOAMERICANAS

1982 2012

En pleno proceso de reactualización del conflicto por la islas, la conmemoración de los 30 años de la guerra de Malvinas adquiere un significado especial para la comunidad académica. Dan cuenta de ello nuestros docentes e investigadores que, desde su saber específico y sus experiencias personales, han asumido un profundo compromiso con la *Revista Ciencias Sociales*. Polémico y controvertido, este *dossier* navega los mares del Atlántico Sur y se embarca en la discusión sobre el nacionalismo, la llamada "desmalvinización" y su complejo vínculo con la última dictadura militar y la democracia;

la construcción y (re)construcción de la memoria y el olvido; el papel de las representaciones y los imaginarios colectivos; los múltiples sentidos y significados de Malvinas en el pasado y el presente; el reclamo por la soberanía y el territorio, las estrategias militares en la guerra y las disputas en torno a la identidad de los ex combatientes. A su vez, Malvinas es abordado desde el rol que adoptó la prensa durante el conflicto, su relación con la literatura y la manera en que la problemática recorrió la escuela en distintos momentos de nuestra historia.

La memoria y el olvido como cuestión política

A propósito de Malvinas



POR WALDO ANSALDI

ES PROFESOR CONSULTO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, DONDE ADEMÁS DIRIGE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES LATINOAMERICANOS, E INVESTIGADOR PRINCIPAL DEL CONICET. ES FORMALMENTE LICENCIADO Y DOCTOR EN HISTORIA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, PERO SU CAMPO DE DOCENCIA E INVESTIGACIÓN ES LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA, MÁS EXACTAMENTE UNA HIBRIDACIÓN DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA DE LA POLÍTICA E HISTORIOGRAFÍA. ES UN LATINOAMERICANISTA QUE INVESTIGA LOS MECANISMOS DE DOMINACIÓN POLÍTICO-SOCIAL, PARTICULARMENTE LAS CONDICIONES SOCIOHISTÓRICAS DE LA DICTADURA, LA DEMOCRACIA Y LA VIOLENCIA POLÍTICA. SUS ÚLTIMOS LIBROS SON *LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA, UN BARCO A LA DERIVA* (FCE, 2007) Y, CONJUNTAMENTE CON VERÓNICA GIORDANO, *AMÉRICA LATINA. LA CONSTRUCCIÓN DEL ORDEN* (ARIEL, 2012, 2 TOMOS).

La conmemoración de la guerra por Malvinas no debería ser tanto una ocasión propicia para ratificar los legítimos derechos jurídicos, políticos e históricos de la Argentina sobre ellas, cuanto para reflexionar sobre la ambigüedad del hecho (derrota militar que hizo colapsar a la dictadura y permitió la democracia) y su clave: una guerra iniciada por un Estado Terrorista de Seguridad Nacional.

Las conmemoraciones y las celebraciones decenales tienen un significado especial que las potencia y, al mismo tiempo, favorece reflexiones sobre unas u otras. La sociedad argentina se encuentra ahora ante los treinta años de la guerra de Malvinas —una conmemoración, no una celebración—, de donde cierta profusión de referencias de distinta índole al acontecimiento y a algunas de (pero no a todas) las cuestiones conexas. Se escribirá y hablará de unas y se escamotearán otras.

Mi propuesta no está orientada a reiterar lo que se ha dicho o repetir sobre los fundamentos legítimos del reclamo argentino y sobre la descabellada operación militar de la dictadura. Apunta, como se verá, en otra dirección, muy poco transitada.

PROPOSICIONES BASALES

Tan sólo para aclarar desde dónde reflexiono, dejo constancia de cinco proposiciones basales, de una entidad tal que bien podrían considerarse teoremas (es decir, proposiciones que afirman verdades demostradas).

1. Las islas Malvinas y adyacentes (Georgias del Sur, Sándwich del Sur y Orcadas del Sur, un total de 16.932 km²) pertenecen geográfica e históricamente a la Repú-

blica Argentina, imposibilitada de ejercer la soberanía por un acto de apropiación colonialista perpetrado por el Reino Unido en 1833.

2. El Reino Unido carece de cualquier argumento jurídico y/o derecho a la ocupación de dicho espacio argentino.

3. Los malvinenses (*kelpers*) no tienen derecho ni ningún atisbo de él a la autodeterminación, porque no constituyen una población originaria de las islas sometidas por un acto de conquista y colonización por parte de una tercera potencia. Por el contrario, son justamente el resultado de dicha acción. Técnicamente, el Comité de Descolonización de la ONU califica a las islas como *territorio no autónomo administrado por el Reino Unido* y como tal integra la nómina de 16 países que en todo el planeta deben ser objeto de descolonización. Los malvinenses no son pueblos originarios o autóctonos que luchan por su independencia, como lo hicieron africanos y asiáticos, ni tampoco “británicos americanos” interesados en ser libres y constituir un nuevo Estado, como sí fue el caso de los “españoles americanos” (criollos) de principios del siglo XIX.

4. Salvo una situación excepcional, la Argentina nunca renunció a su derecho de soberanía sobre las islas. Tal situación se produjo en 1842, cuando el gobernador de la provincia de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores de la laxa Confederación Argentina, Juan Manuel de Rosas, instruyó a su ministro plenipotenciario en Londres, Manuel Moreno, para que explorara la posibilidad de concertar con los británicos una transacción pecuniaria por la cual el Reino Unido recibiría las islas Malvinas a cambio de la cancelación de la

► deuda del empréstito que la provincia de Buenos Aires había concertado con Baring Brothers en 1822. Obviamente, los ingleses —duchos como nadie en actos de pillaje— rechazaron la propuesta, que contenía una cuestión política que no querían discutir —la titularidad de la soberanía (reconocer el canje implicaba que ella era de Buenos Aires)— y otra económica (el valor monetario asignado a las islas era considerado inferior a la deuda).

5. Salvo otra situación excepcional, la Argentina no hizo de la fuerza militar ni una *ratio* ni una estrategia válida para recuperar la soberanía sobre las islas.

LA CLAVE DE LA CUESTIÓN MALVINAS, HOY

Para la Argentina, como sociedad y como Estado, la clave de la cuestión Malvinas es la guerra de 1982, con su carga de ambigüedad: por un lado, la derrota militar, que implicó (amén de la humillación para unas Fuerzas Armadas que se jactaban de defender “una bandera jamás atada al carro de ningún vencedor”) la muy decisiva consecuencia de debilitar las demandas diplomáticas del país en los foros mundiales, haciendo retroceder posiciones alcanzadas hasta 1974. Por el otro, esa derrota colapsó a la dictadura y la obligó a retirarse sin posibilidades serias de imponer condiciones en el proceso de transición a la democracia, es decir, para salir mediante una transición pactada, a diferencia de los otros casos latinoamericanos, excepto Bolivia, donde el final de la dictadura también se produjo por colapso.

Es posible formular el ejercicio contrafáctico de pensar una historia diferente a partir de un desenlace contrario al ocurrido, esto es, si por un extraño conjuro los ingleses hubiesen sido derrotados o hubiesen acordado resignar la ocupación de las islas. Con todos los recaudos que exige cualquier ejercicio contrafactual, no es aventurado suponer que la dictadura se habría fortalecido, incluso hasta legitimado de hecho, y, por ende, prolongado, no necesariamente por mucho tiempo, por los condicionamientos de la coyuntura internacional, pero sí el suficiente como para concebir “la cría del Proceso” y/o imponer condiciones limitativas de la democratización del país. No debe olvidarse que la ocupación militar de las islas en abril de 1982 concitó un fuerte apoyo popular y político (el de Montoneros, entre ellos), con notables excepciones.

La cuestión es, realmente, de una dialéctica perversa, de una contradicción sin síntesis. Los derechos argentinos sobre las islas del Atlántico Sur son irrenunciables. La ocupación militar llevada adelante por el Estado Terrorista de Seguridad Nacional fue y es una acción indefendible. Lo fue por lo aventurado —sólo la soberbia de militares enajenados pudo concebir el disparate de vencer a los británicos y de creer que los Estados Unidos los apoyaría a ellos—, por la actitud

CON MALVINAS OCURRE ALGO MUY CURIOSO, UNA TENSIÓN MUY FUERTE ENTRE MEMORIA Y OLVIDO; MEMORIA DE LA GUERRA, DE LOS MUERTOS, DE LOS DERECHOS ARGENTINOS; OLVIDO DE LA INESCINDIBLE RELACIÓN ENTRE ESTADO TERRORISTA DE SEGURIDAD NACIONAL Y DECLARACIÓN DE GUERRA, QUE FUE UN HECHO NO DESCONECTADO DE LOS CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD Y LA DESAPARICIÓN DE MILLARES DE HOMBRES Y MUJERES Y DE APROPIACIÓN DE CENTENARES DE NIÑOS.

irresponsable y criminal de enviar a conscriptos —civiles menores de edad, en ese entonces la mayoría se adquiría a los 21 años, devenidos soldados temporales, no profesionales— mal armados y peor pertrechados y con “generales de timbre” expertos en asesinar a disidentes pero cobardes a la hora de combatir (con los casos emblemáticos de Alfredo Astiz y Mario Benjamín Menéndez a la cabeza), y como si eso fuera poco, mentirosos en los mensajes triunfalistas a la sociedad y ladrones al quedarse con las donaciones que la población hizo masivamente para ser destinados a los muchachos combatientes.

Tampoco debe olvidarse el profundo impacto que la guerra produjo entre los diversos núcleos de argentinos exiliados, otro tema que todavía requiere ser investigado. La confrontación fue notable en México, en España e incluso en Suecia, y las posiciones eran excluyentes: unos, seguramente mayoritarios, defendían el operativo militar —en tanto expresaba una reivindicación nacional—, aunque sin apoyar a la Junta Militar; otros, preferían el triunfo de los ingleses, como medio para terminar con la dictadura. Una de las posiciones más inteligentes fue la del *Movimiento contra la guerra en el Atlántico Sur*, constituido en Barcelona por unos 500 exiliados y cuyo portavoz era Eduardo Luis Duhalde. El grupo era decididamente contrario a la guerra, a la cual consideraban absurda y mero subterfugio de la dictadura para tapar la grave crisis interna y sus crímenes, pero no negaban los derechos argentinos. El Manifiesto en el que dieron cuenta de su posición —publicado en *El País* en su edición del 15 de mayo de



MARTÍN SCHIAPPACASSE

1982— criticaba a quienes defendían a la Junta Militar para actuar en nombre del pueblo, crítica que no sólo estaba dirigida a los compatriotas exiliados sino también a los dirigentes políticos, sindicales y eclesiásticos que actuaban en la Argentina. También, dato bien valioso, denunciaban la directa implicancia en las acciones terroristas de Estado cometidas por varios de los jefes militares actuantes en el Teatro de Operaciones. Su consigna era elocuente: *Si las Malvinas son argentinas, también lo son los desaparecidos*.

Traigo a colación este episodio del exilio argentino en España porque ilustra cabalmente un punto que quiero destacar. Con Malvinas ocurre algo muy curioso, una tensión muy fuerte entre memoria y olvido; memoria de la guerra, de los muertos, de los derechos argentinos; olvido de la inescindible relación entre Estado Terrorista de Seguridad Nacional y declaración de guerra, que fue *un hecho no desconectado de los crímenes de lesa humanidad y la desaparición de millares de hombres y mujeres y de apropiación de centenares de niños*.

Allí radica el nudo de la cuestión: *toda reivindicación del 2 de abril es, necesariamente y mal que pese, una reivindicación de un acto de la dictadura (no digo de la dictadura, sino de un acto de ella, algo bien distinto)*, independientemente de la intención de quienes la promovieron y mantienen.

MEMORIA Y OLVIDO COMO CUESTIÓN POLÍTICA¹

No escapa a las relaciones entre olvido y memoria el papel de las expresiones simbólicas, las cuales tienen un peso considerable en las representaciones colectivas

TODA REIVINDICACIÓN DEL 2 DE ABRIL ES, NECESARIAMENTE Y MAL QUE PESE, UNA REIVINDICACIÓN DE UN ACTO DE LA DICTADURA (NO DIGO DE LA DICTADURA, SINO DE UN ACTO DE ELLA, ALGO BIEN DISTINTO).

o los imaginarios sociales, que remiten también, a su vez, a la construcción de identidades —¿qué y/o quiénes somos?— y a la cuestión del control del pasado como medio de controlar lo que somos. En principio, la memoria es la capacidad de conservar determinada información. Es una definición genérica, poco o nada técnica, pero que permite ver de qué se trata. Si se quiere ser más precisos, en cambio, la memoria, como proceso, se convierte en un tema extremadamente complejo que hace tanto a la biología cuanto a la historia, a la sociología, a la antropología, al psicoanálisis. Justamente por esto, el tema de la construcción social de la memoria y el olvido es un tema interdisciplinario como pocos. Si, por lo demás, se lo trabaja en la dimensión simbólica, en conexión con las representaciones colectivas del imaginario social, es imprescindible alguna vinculación con la filosofía y, en otro registro, con la arquitectura².

Pero, aquí, lo que me interesa señalar no es tanto la conservación de la memoria de un saber dentro, o por ►

► parte, de un determinado grupo social y su directa utilización por el poder, cuanto la memoria colectiva. Es posible hacer una primera aproximación conceptual, al estilo de Pierre Nora, y considerar a la memoria colectiva como lo que queda del pasado en lo vivido por grupos o colectivos sociales, cualesquiera ellos sean, o bien lo que estos grupos hacen del pasado. Tenemos allí una primera cuestión, la que sitúa a la memoria colectiva en dos planos diferentes, antagónicos: la memoria colectiva del poder y la memoria colectiva de los dominados. Es decir, hay una confrontación entre memorias colectivas pertenecientes a colectivos sociales diferentes, de los cuales hay una que tiende a imponerse como *la* memoria porque corresponde a aquellos que ejercen o tienen a ejercer el control de la sociedad.

¿Por qué esto es importante? Porque la memoria es un componente esencial de la identidad, individual y colectiva. La construcción de la identidad individual es un proceso por el cual cada uno de nosotros, consciente o inconscientemente, recorta memoria y olvido. La construcción de la identidad social no tiene exactamente las mismas características: en ella hay un juego de poder, en el cual optar por ciertos elementos de la memoria y dejar otros en el olvido tiene una lógica y una racionalidad claramente orientadas en una sola y única dirección. En este sentido, entonces, es posible decir que la memoria colectiva no es sólo una conquista sino también un instrumento de lucha. Es lucha, incluso, dentro de un mismo campo de fuerzas. El común denominador de pertenencia a un común colectivo social no se traduce en una única propuesta de memoria. Aparece en su interior un conflicto por la definición de los símbolos que lo identifican.

Desde ese punto de vista, la fecha conmemorativa de la soberanía argentina sobre Malvinas se torna más relevante aún. Brevemente: con Perón, la ley 20561 (noviembre de 1973) estableció al 10 de junio como *Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico*, sin declararlo feriado. La ley 22769 (marzo de 1983), dispuesta por la dictadura, declaró al 2 de abril *Día de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur*, con carácter de feriado. Ya en democracia, el decreto 901 (marzo de 1984) renovó la vigencia de la ley 20561, trasladando el feriado del 2 de abril de un gobierno ilegítimo al 10 de junio de uno legítimo. Bajo Menem, la ley 24160 (1992) estableció el 2 de abril como *Día del Veterano de Guerra*. El gobierno de Fernando de la Rúa promulgó, en diciembre de 2000, la ley 25370, que declaró *Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra en Malvinas*, el 2 de abril, con carácter de feriado nacional, y derogó la ley 22769 y el decreto de Alfonsín (901/84). Esa ley fue modificada por otra, la 26110, de junio de 2006, que mantuvo todo el contenido

EL CAMBIO DE LA FECHA DE LA CONMEMORACIÓN DEL 10 DE JUNIO AL 2 DE ABRIL NO MODIFICA LA FECHA RECORDATORIA DE LA SOBERANÍA ARGENTINA SOBRE LAS ISLAS: LA ANULA Y LA REEMPLAZA POR EL HOMENAJE A QUIENES CAYERON EN COMBATE.

de la anterior pero le otorgó carácter de inamovible al feriado del 2 de abril.

Un dato más: una plaza en la Costanera Norte, en la ciudad de Buenos Aires —donde antes se levantaba un restaurante del matrimonio Fassi Lavalle, uno de los símbolos de la corrupción menemista—, se llama, desde la gestión comunal de Fernando de la Rúa, *Puerto Argentino*, el nombre que la dictadura argentina impuso a Port Stanley en 1982, cuando la ocupación de Malvinas. Si la intención era afirmar los derechos argentinos sobre las islas, podría haberse optado por la denominación Puerto Soledad, el nombre de la capital de Malvinas durante la ocupación española y la posterior argentina hasta 1833. Hubiese sido un acto de recuperación de la memoria histórica nacional mucho más legítimo que el de recuperación de la memoria de la dictadura.

Ambos hechos —recuerdos de la dictadura en democracia— son graves, pero el primero lo es más. El cambio de la fecha de la conmemoración del 10 de junio al 2 de abril no modifica la fecha recordatoria de la soberanía argentina sobre las islas del Atlántico Sur: la anula y la reemplaza por el homenaje a quienes cayeron en combate. No discuto la legitimidad de recordar a los conscriptos caídos en la guerra. Lo que cuestiono es que se haya elegido como día el de un acto demencial de una dictadura terrorista y que, al mismo tiempo, se haya derogado la conmemoración del día de designación del primer gobernador argentino de las islas, el 10 de junio de 1829. No se necesita demasiada perspicacia para distinguir entre *Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico* y *Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra en Malvinas*.

Si se quiere honrar a los caídos en Malvinas tal vez resulte mejor fecha el 2 de mayo, día del hundimiento del crucero General Belgrano por un submarino britá-

nico, con su secuela de 323 muertos. No deja de ser un episodio conexo a la dictadura, pero al menos conmemora a quienes dieron su vida y no a los responsables de mandarlos a la muerte desde la comodidad de sus escritorios en tierra firme.

El problema, pues, no es una mera cuestión académica. Es, por sobre todo, una cuestión *política*. El carácter político de la cuestión está dado por el *contenido* de la memoria. Porque no basta afirmar que luchamos por mantener viva la memoria de los desaparecidos, de los horrores de las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas, etcétera. Como tampoco creer —con ingenuidad o buena fe— que los partidarios de éstas militan por el olvido. Se trata de una confrontación por definir el contenido de lo que se ha de recordar y, por extensión, lo que se ha de olvidar. O, puesto en otros términos, existe un conflicto de memorias —o memorias en conflicto—, pues no existe una única memoria, sino pluralidad de memorias en confrontación.

Las sociedades, los hombres y las mujeres sujetas a las prácticas genocidas, a los crímenes de lesa humanidad por parte de Estados terroristas se encuentran, con las obvias diferencias históricas, con el mismo problema de los griegos de hace veinticinco siglos. En ambos momentos, la amnistía, como amnesia, como olvido, nos pone precisamente en ese punto límite de tensión entre la memoria y el olvido. Se trata de cuánto y qué retenemos de una y de otro, de qué condenamos al olvido y de qué condenamos a la memoria, de qué retenemos de las desgracias y qué olvidamos de ellas. Se trata, también, de explorar y emplear el potencial de la memoria en la confrontación con las políticas que inducen al olvido. La sociedad argentina tiene el deber de no dejar que el horror de las violaciones de los derechos humanos por parte de las dictaduras caiga siquiera en la reminiscencia y que esas violaciones son inescindibles de la guerra de Malvinas.

Reivindicar la memoria no es anclarse en el pasado, pero es claro que no tenemos por qué ser siempre prisioneros de él. Una buena forma de liberarse —sin con-

denarlo al olvido inexorable— es asumirlo, recuperarlo sin utilizarlo instrumentalmente y ponerlo “al servicio del presente como la memoria —y el olvido— se han de poner al servicio de la justicia” (Todorov, 2000: 59).

COLOFÓN

“La vida de los muertos está en la memoria de los vivos”, expresó Cicerón, quien también señaló: “la memoria disminuye si no se ejercita”. Si la memoria de la dictadura y su brutal violación de los derechos humanos está relativamente presente en la memoria colectiva, no ocurre lo mismo con el otro proceso desgarrador vivido por la sociedad argentina —también él, estrechamente vinculado con la dictadura, de la cual terminó siendo sepulturero—, el de la guerra de Malvinas. Este hecho traumático ha sido, hasta hoy, mucho menos procesado que el de la dictadura. La desaprensión del Estado y de buena parte de la sociedad por la suerte corrida por los jóvenes soldados de entonces que sobrevivieron a la contienda, es otro buen indicador de la tensión entre la memoria y el olvido. Abandonados a su suerte, y pese a las promesas e incluso decisiones formales del poder político, muchos de ellos se encuentran hoy en estado de indefensión. En cierta medida, también ellos son un aguijón en la carne viva de la sociedad. Tal vez, ésta —o parte harto considerable de ella— encuentre en los *soldaditos* de 1982 el recuerdo del apoyo que brindó a los dictadores en ocasión de la ocupación militar de las islas, recuerdo que prefiere olvidar. Posiblemente, también quiera olvidarse de la derrota. La reivindicación de la soberanía argentina sobre Malvinas —parte sustantiva del imaginario social— se entremezcla con un acto repudiable —por la forma en que se gestó y desarrolló la guerra y por las mentiras transmitida por los dictadores al pueblo y, sin duda, por la derrota— que se asocia con los crímenes del Estado terrorista.

Es que, para decirlo parafraseando a Héctor Schmucler, hay olvidos que —como ciertas reconciliaciones— son indeseables, imposibles e inconvenientes. Y no puede ni debe haber piedad alguna para con los asesinos de la memoria de tanta crueldad, de tanta maldad insolente. •

Notas

¹ En esta sección retomo cuestiones ya planteadas en Ansaldi (2002).

² Puede decirse que en la cuestión de los monumentos y edificios y en la de cuánto y cómo una sociedad trata su arquitectura, hay una relación de memoria y olvido del propio pasado de una sociedad.

Bibliografía

Ansaldi, Waldo (2002). “Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política”. En *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, Nueva época, Nº 7, Valencia, diciembre. También disponible en línea en http://www.catedras.sociales.uba.ar/udishal/art/cabeza_sin_memoria.pdf.

Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Editorial Paidós.

Taquicardias isleñas



GRANADEROS CLASE '63.

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

POR EDUARDO GRÜNER

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES (UBA) Y PROFESOR TITULAR EN LAS FACULTADES DE CIENCIAS SOCIALES Y DE FILOSOFÍA Y LETRAS (UBA), INVESTIGADOR UBACYT, EX VICEDECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ACTUAL MIEMBRO DEL COMITÉ ACADÉMICO DEL IEALC (INSTITUTO DE ESTUDIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE). HA PUBLICADO VARIOS LIBROS, ENTRE LOS CUALES CABE MENCIONAR *LAS FORMAS DE LA ESPADA* (COLIHUE, 1995), *EL SITIO DE LA MIRADA* (NORMA, 2000), *EL FIN DE LAS PEQUEÑAS HISTORIAS* (PAIDÓS, 2002) Y *LA OSCURIDAD Y LAS LUCES* (EDHASA, 2010), POR EL CUAL RECIBIÓ EL PREMIO NACIONAL DE ENSAYO 2011.

La mejor ficción –corrijo: “ficción”– que se ha escrito en la Argentina sobre la guerra de Malvinas sigue siendo, a mi juicio, *Los Pichiciegos* de mi amigo (Rodolfo “Quique”) Fogwill, que se fue repentinamente el año pasado. Por varias razones esa novela-documento es ya una especie de *mito*. Se sabe –se dice que se sabe, y el primero en decir saberlo fue el propio Fogwill– que fue escrita en tres días, con el inestimable soporte de los legendarios nosecuántos gramos de cocaína. Es uno de esos casos, no tan comunes, de homología “estructural” entre contenido y escritura: la acción de la trama novelística es tan vertiginosa y alucinada como –hay que suponerlo– lo tiene que haber sido la misma acción de escribirla en 72 horas insomnes y taquicárdicas. Vértigo, alucinación y taquicardia son buenas palabras (metáforas bien *materiales*, quiero decir) para calificar a este texto. Y para calificar las horas, días, semanas breves en las que, sin necesidad de un solo gramo de sustancia blanca –pero claro, no nos habíamos propuesto *escribir* esa experiencia, ni en tres días ni en tres meses–, muchos atravesamos como *zombies* desconcertados ese tiempo onerosamente onírico. Con lo de “desconcertados” no me refiero exacta o únicamente a que no supiéramos qué hacer, qué decir, siquiera qué pensar –que ya es mucho hacer y decir. No, me refiero literalmente a un *des-concierto*: un *des-acuerdo* entre muchos de los que hasta ese momento habíamos estado más o menos del mismo lado (un posicionamiento relativamente cómodo, bajo la bestial dictadura). Y un *des-acuerdo* también, y quizá sobre todo, con nosotros mismos.

Me voy a permitir, con el malestar correspondiente, relatar una historia *personal*, que nunca antes, creo, había puesto por escrito. En 1982 yo trabajaba (como “semiólogo”, con perdón de la altisonante palabra) en una agencia de publicidad hoy ya disuelta, en la que había recalado casi desde los inicios de la dictadura, impedido como estaba de poner pie en la Universidad (no había tenido que exiliarme, o mejor, no había *querido* hacerlo, digamos que irresponsablemente; pero esa es otra historia). Mi superior inmediato era un tipo fenómeno con el que yo tenía una excelente relación, nacionalista católico de ultraderecha (vinculado a la revista *Cabildo*, nada menos). Cuando estalló la guerra, el hombre –después de presentarse como voluntario para ir a combatir a las islas, y de ser rechazado por exceso de edad– reunió un grupo de publicitarios voluntarios para trabajar en la campaña propagandística a favor de la guerra. Por supuesto, pidió mi asesoramiento “semiológico”. Me negué discretamente, bajo el argumento –completamente sincero– de que yo estaba fervientemente a favor de la “causa” (la recuperación de las Malvinas de las garras del imperialismo, etcétera), pero que no estaba dispuesto a trabajar para la dictadura, que buscaba legitimarse mediante lo que fue célebremente calificado (por Alfonsín, si recuerdo bien) de “huída hacia adelante”. No fue, cabe aclarar, ningún acto de coraje de mi parte. Yo sabía perfectamente que el hombre, que me tenía aprecio (creo que le hacía cierta gracia apreciar a un “zurdito”), no iba a tomar conmigo ninguna revancha, ni siquiera laboral. Si cuento esto es, simplemente, porque me parece una anécdota ilustrativa del ►

► *des-concierto* en que muchos nos movíamos: en tanto sujeto “de izquierdas” —aunque en aquel momento sin partido— sensibles a la “cuestión nacional”, no podía (hablo en primera persona, se entiende: otros sí pudieron, y tenían sus razones) ponerme abstractamente *en contra* de “la causa”. El “manto de neblina” de la duda —se la puede llamar “hamletiana”, si se quiere prestigiarla con una gran genealogía literaria— se tendía sobre *la guerra*, aunque tampoco “en abstracto” (¿acaso no habíamos estado retroactivamente a favor de las “guerras nacionales” de Argelia, de Vietnam, de Palestina, de Irlanda, de todas las naciones colonizadas?), sino por el hecho de que no podía separarse *esta* guerra de su *conducción* y de sus *intenciones*: que no eran, precisamente, la conducción y las intenciones de un movimiento de liberación nacional con bases ampliamente populares como en cualquiera de esos otros casos.

En cierto modo, pues, el dilema era inédito: no teníamos ninguna analogía *histórico-concreta* a la cual recurrir para inspirarnos (tal vez por eso —y porque era un gran escritor— Fogwill sintió la necesidad de “ficcional” ese dilema vertiginosa, alucinada y taquicárdicamente). ¿Debo recordar que éramos, o nos imaginábamos, “intelectuales”, y por lo tanto ejercitantes obstinados del canónico “privilegio de la duda” que nos endilgó, en otras circunstancias, un *rico* pensador y ex combatiente de la guerra? O sea: el dilema —de *hierro*, nunca mejor expresado— se nos trasladaba, por así decir, a la *lengua* con la que hablábamos, pensábamos, escribíamos. De pronto —salvo, en ese momento, para Fogwill— la *literatura* misma, en cualquiera de sus formas genéricas —narrativa, poética, ensayística, incluso mítica— se nos había vuelto insuficiente, inoperante, hasta desdichada. Nuestra propia palabra estaba *en falta*, pero al mismo tiempo nos repugnaba renunciar a ella (en esa época, seguramente que no del todo por azar, descubrí una célebre frase de un personaje de Samuel Beckett, que hasta el día de hoy suelo usar de muletilla: “Ya no hay nada que decir, pero es necesario seguir hablando...”). Sin embargo, había una cuestión —irresoluble, parecía— *previa*: ¿desde qué *lugar*, afincados en cuál *territorio* (era una parte de “nuestro” territorio, finalmente, lo que estaba en juego) emitir una enunciación de la cual no queríamos ser falsos *sujetos*?

Me permito, todavía, una segunda anécdota: este fue el tremendo dilema —otra muestra del carácter *trágico* que podía adquirir la cuestión— que se nos presentó desde nuestro lugar de “intelectuales” en la revista *Sitio*, que yo hacía entonces con Ramón Alcalde, Jorge Jinkis, Luis Guzmán y Mario Levín. Le dedicamos un número al conflicto, que significó un debate complejísimo desde una perspectiva político-literaria, o político-intelectual: fuimos muy duros con nuestro amado Borges,

¿DESDE QUÉ LUGAR, AFINCADOS EN CUÁL TERRITORIO, EMITIR UNA ENUNCIACIÓN DE LA CUAL NO QUERÍAMOS SER FALSOS SUJETOS?

por ejemplo, quien en plena guerra publicó en *Clarín* un poema donde manifestaba una voluntad de equilibrio que, en los términos tajantes en que estaba planteado el contexto de ese conflicto, se resolvía inevitablemente en una suerte de pacifismo genérico pero en definitiva “anglófilo”. Al mismo tiempo, puesto que de hecho ese poema se ponía *en contra* de la política irresponsable de una dictadura militar que había aniquilado por decenas de miles a sus propios compatriotas (y a la que Borges en un principio había apoyado) podía ser tomada como una intervención comparativamente “progresista”. ¿Qué hacer, entonces? Desde la posición que era la nuestra, ¿cómo no estar decididamente a favor de la lucha contra el colonialismo inglés ocupante de nuestro propio territorio? Por otro lado, ¿significaba eso suspender nuestra propia batalla “interna” contra la dictadura? Allí, nuevamente, había que diferenciar entre la recuperación del “bien común” y las intenciones de quienes estaban *conduciendo* esa “recuperación”, apos-

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO



GRANADEROS CLASE '63.

¿QUÉ HACER, ENTONCES? DESDE LA POSICIÓN QUE ERA LA NUESTRA, ¿CÓMO NO ESTAR DECIDIDAMENTE A FAVOR DE LA LUCHA CONTRA EL COLONIALISMO INGLÉS OCUPANTE DE NUESTRO PROPIO TERRITORIO? POR OTRO LADO, ¿SIGNIFICABA ESO SUSPENDER NUESTRA PROPIA BATALLA “INTERNA” CONTRA LA DICTADURA?

tando tal vez a que las masas movilizadas en pos de esa causa (que no eran necesariamente *diferentes* a las que se habían movilizado dos días antes, el 30 de marzo, contra el gobierno cuya *acción* ahora apoyaban —sería demasiado mecanicista decir que apoyaban al *gobierno*—) *continuaran* su movilización también contra la dictadura. En todo caso, no era seguro que, de haber triunfado la Argentina en la guerra (algo que ahora sabemos que estaba fuera de toda posibilidad) la situación popular hubiera sido aún *peor* que antes, como algunos sostienen: para apuntalar su presunta nueva “popularidad” el gobierno *tal vez* hubiera tenido que hacer demasiadas concesiones a las masas como para que no entraran en contradicción con su propia lógica. Estos “condicionales contrafácticos” son siempre muy difíciles de argumentar; en todo caso, una victoria de la Argentina en la guerra *podría*: a) haber forzado a la dictadura a una cierta “apertura” que creara condiciones mejores para el desarrollo *interno* de la lucha de clases (aunque es también posible, porque así es de ambivalente la realidad, que luego hubiera sido más difícil juzgar a los *genocidas*); b) haber creado una ola de descontento en la sociedad inglesa que a su vez movilizara al proletariado británico y debilitara en parte al eje Thatcher-Reagan: por ejemplo, no le hubiera resultado tan fácil a Thatcher legitimar su represión salvaje a los mineros o a la resistencia en Irlanda del Norte después de haber perdido ►

► una guerra con un país “de cuarta”. Pero admitamos que todo eso era una apuesta difícil, sin garantías, desgarradora, ante la cual las izquierdas —quienes ya son grandecitos como yo lo recordarán— se dividieron fuertemente. Situación dilemática y casi *trágica*, pues, en el sentido de que parecía que cualquier cosa que hiciéramos iba a estar, en algún punto, indefectiblemente equivocada. Y sin embargo, como hubiera dicho Sartre, “había que elegir”. *Elegir*, entiéndase, no por supuesto entre el apoyo a la dictadura militar (no era una opción) y el deseo de que triunfara Inglaterra (tampoco era una opción): elegir las palabras —y los actos: hablar o escribir, en aquellas circunstancias, era en efecto “hacer cosas con palabras”— que nos desplazaran fuera de los bordes de la trampa, que nos “territorializaran” en otro lugar. Bien, hicimos lo que pudimos, bien o mal. En todo caso, ante la duda, no nos abstuvimos.

Hoy, es sabido, hay “intelectuales” que no dudan. Ya *saben* que todo este “desgarramiento” —otra palabra sartreana— es, hoy por hoy, una tontería. Que lo único que realmente importa es... la “autodeterminación” de los llamados “kelpers”. Pasamos por todo aquello para llegar, treinta años después, a esta ingeniosa conclusión de una desopilante “corrección política”. Si Fogwill viviera y quisiera escribir una novela sobre *esto*, no necesitaría un baño de cocaína: le bastaría con un Alka-Seltzer. Por favor, que no se me malentienda: hay entre ellos y ellas hombres y mujeres que aprecio y respeto. Hablo de otra cosa, de un *discurso* que podría o no llevar esas firmas. Ese discurso viene a descubrir que los gobiernos burgueses —este adjetivo lo pongo yo, no el discurso— usan las causas nacionales para alentar un “patrioterismo” sin contenido que “distriga” al pueblo de los conflictos internos. Chocolate por la noticia. Lástima que lo dice solamente respecto de *nuestro* gobierno, y no del de Gran Bretaña —y aún si lo hiciera, no se puede calificar con el mismo “equivalente general” conceptual al Estado *agresor* que al *agredido*. Es decir: pasando por alto que, sea como sea, a *nuestro* Estado —no hablemos del gobierno, para no confundir—, mientras exista, le asiste la razón *histórica* y *jurídica*, más allá del *uso* que cualquier gobierno haga de esa razón, y por el cual si es necesario los ciudadanos le pediremos cuentas. Me importa que quede claro que —es mi convicción, al menos— *ningún* gobierno “burgués” va a ser plenamente consecuente con su declamada posición “antiimperialista”. Porque se ve a las claras que mientras los gobiernos hacen todos sus enunciados reivindicativos en los foros internacionales (lo cual está muy bien, desde ya), internamente no tocan un pelo de los *verdaderos* intereses británicos (o “imperialistas” en general) en el país. Y lo que digo para el caso Malvinas lo digo para *cualquier* “causa nacional”: en el estado de mun-

Y LO QUE DIGO PARA EL CASO MALVINAS, LO DIGO PARA CUALQUIER “CAUSA NACIONAL”: EN EL ESTADO DE MUNDIALIZACIÓN CAPITALISTA EN SEVERA CRISIS QUE ES EL QUE TENEMOS HOY, SÓLO UNA TRANSFORMACIÓN RADICAL DE LAS ESTRUCTURAS ECONÓMICAS, SOCIALES Y POLÍTICAS PODRÍA SERLO. NO HAY ANTICOLONIALISMO EN SERIO SIN ANTICAPITALISMO EN SERIO.

ELLOS QUISIERAN, EN EL FONDO, DESPACHAR COMO IRRELEVANTE EL PROBLEMA DE LA SOBERANÍA NACIONAL SIN RESOLVER LA CUESTIÓN DEL CAPITALISMO. LA CONCLUSIÓN SÓLO PUEDE SER UNA: QUEDÉMONOS FELICES EN EL CAPITALISMO, Y ENCIMA SIN SOBERANÍA NACIONAL, SIQUIERA COMO “BANDERA” (VALGA LA EXPRESIÓN) QUE, AUNQUE PENSEMOS QUE NINGÚN GOBIERNO “BURGUÉS” VA A PODER GARANTIZAR, FORME PARTE DE LA LUCHA POR UNA SOCIEDAD CAPAZ DE RECUPERAR SU BIEN COMÚN.



GRANADEROS CLASE '63.

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

dialización capitalista en severa crisis que es el que tenemos hoy, sólo una transformación radical de las estructuras económicas, sociales y políticas podría hacerlo. No hay anticolonialismo *en serio* sin anticapitalismo *en serio*. En lo que a mí respecta, tratándose de la actual política oficial adopto la canónica divisa del divino Dante: *Lasciati ogra speranza, voi chi entrate*. Pero esta postura, en todo caso, se sitúa en el polo *opuesto* de la del discurso de marrras. Ellos quisieran, en el fondo, despachar como irrelevante el problema de la soberanía nacional *sin* resolver la cuestión del capitalismo. La conclusión sólo puede ser una: quedémosnos felices en el capitalismo, y encima sin soberanía nacional, siquiera como “bandera” (valga la expresión) que, aunque pensemos que ningún gobierno

“burgués” va a poder garantizar, *forme parte* de la lucha por una sociedad capaz de recuperar su “bien común”. En fin, todo el que habla sabe, hay que suponer, lo que hace. Y lo que piensa. Y lo que dice, aunque a veces abusando de la hermosa lengua castellana con su uso de palabras como “autodeterminación”. Tengo que confesar —veleidades de “intelectual”— que, en el fondo, lo que más me fastidia es el encogimiento de hombros con el que muchos, más allá o más acá de sus diferentes posiciones, se sacuden de encima aquel “desgarramiento” dilemático, aquella modesta *tragedia*. Me fastidia, digo, en nombre del vértigo, la alucinación y la taquicardia fogwilliana, que no quisiera tener que revivir, pero que no desprecio como —con perdón— experiencia *vital*. •

Las disputas por Malvinas

POR FRANCISCO JOSÉ PESTANHA

ABOGADO, ENSAYISTA Y PROFESOR DE LA MATERIA DERECHO A LA INFORMACIÓN, EN LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN DE LA UBA. DIRIGE EL SEMINARIO "INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO NACIONAL" EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS DONDE ADEMÁS ES COORDINADOR ACADÉMICO DEL "OBSERVATORIO MALVINAS". ES AUTOR, ENTRE OTRAS OBRAS, DE *¿EXISTE UN PENSAMIENTO NACIONAL?*, DE *POLÉMICAS CONTEMPORÁNEAS*, AMBAS DE EDICIONES FABRO Y DE *MALVINAS: UNA CAUSA DE LA PATRIA GRANDE*, DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS; COAUTOR DE *PROYECTO UMBRAL: APORTES PARA RESIGNIFICAR LA HISTORIA ARGENTINA*, DE EDITORIAL CICCUS Y DE *FORJA: SETENTA AÑOS DE PENSAMIENTO NACIONAL*, EN III TOMOS, Y DE *MALVINAS: LA OTRA MIRADA*, AMBOS EDITADOS POR CORPORACIÓN BUENOS AIRES SUR. TAMBIÉN ES COAUTOR DE *ANTOLOGÍA DEL BICENTENARIO Y MALVINAS*, EDITADOS AMBOS POR LA UNIÓN PARA EL PERSONAL CIVIL DE LA NACIÓN (UPCN). ES CREADOR Y EDITOR DE LA PÁGINA WWW.NOMEOLVIDESORG.COM.AR.

Quienes abordamos detenidamente las consecuencias históricas, políticas y sociológicas de la batalla por las islas Malvinas, acontecida entre abril y junio de 1982, solemos reconocer que uno de los tópicos más interesantes y a la vez sugestivos que recayeron sobre ese devenir es, sin lugar a dudas, el dispositivo que en parte de la literatura política se ha denominado "desmalvinización".

La idea de "desmalvinizar" suele atribuirse al intelectual francés Alain Rouquié. En una entrevista realizada por el recordado Osvaldo Soriano para la revista *Humor* en marzo de 1983, el académico manifestó que quienes pretendan evitar "que los militares vuelvan al poder tienen que dedicarse a desmalvinizar la vida argentina". Esto es muy importante: *desmalvinizar*, porque para los militares las Malvinas serán siempre la oportunidad de recordar su existencia, su función, y un día, de rehabilitarse. Intentarán hacer olvidar la guerra sucia contra la subversión y harán saber que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta que es la defensa de la soberanía nacional".

Rouquié entendía por aquel entonces que, a fin de impedir el regreso de las Fuerzas Armadas al poder y conjurar su rehabilitación, era preciso abandonar toda reivindicación posible de la "causa Malvinas". Sin em-

bargo, la preocupación por Malvinas no era en absoluto un fenómeno reciente, sino una temática que había comenzado a germinar en el campo de la literatura política nacional ya durante la segunda mitad del siglo XIX —probablemente a partir de las advertencias de José Hernández²—, para ser retomada más tarde en el ideario anticolonialista que cobró impulso hacia las primeras décadas del siglo XX.

Otros autores opinan, por el contrario, que la idea de desmalvinizar comenzó tiempo antes, más precisamente a días de concluir las hostilidades, cuando la conducción militar adquirió conciencia de que una victoria se tornaría dificultosa, o lisa y llanamente imposible. Ciertos datos históricos permiten sostener esta posición; entre otros, la maniobra montada para evitar que los soldados que regresaban del archipiélago tomaran contacto con la población. Episodios como el de Puerto Madryn, donde una muchedumbre logró romper el riguroso cerco que pretendía impedir el contacto de los veteranos con la multitud, dan cuenta precisa de ello.

También se afirma que la "desmalvinización" no tuvo por objetivo principal invalidar a los militares, sino sentar las bases para el paulatino restablecimiento de las relaciones bilaterales entre ambos Estados a fin de restaurar los lazos deteriorados por la guerra, e instituir posteriormente ▶



MARTÍN SCHIAPPACASSE



MARTÍN SCHIAPPACASSE

- un nuevo engranaje económico-financiero que ciertos ensayistas describieron, en términos jauretcheanos, como “el nuevo estatuto legal del coloniaje”.

Con el paso del tiempo, dicho restablecimiento se consagró a través de dos acuerdos: el de Madrid, firmado el 15 de febrero de 1990, y el de “Promoción y protección de inversiones”, suscripto en Londres el 11 de diciembre de 1990. Ambos se concretaron bajo la conducción del entonces canciller Domingo Cavallo, quien, “llamativamente”, asumió como ministro de Economía una vez reanudados los lazos.

La “desmalvinización” constituyó así un dispositivo dentro de una estrategia más amplia, orientada a “preparar el campo” y sentar las bases para la reconstrucción del “intercambio” bilateral entre dos Estados que habían confrontado bélicamente. Puesto en marcha por la dictadura cívico-militar, reproducido por las elites comprometidas con el régimen de entonces y resignificado una vez recuperadas las instituciones democráticas, el dispositivo desmalvinizador perseguía, entre otros objetivos:

- Instalar la idea de la guerra como un episodio aislado, descontextualizado de sus antecedentes históricos.
- Instalar la idea de que se trató de una confrontación entre la democracia (inglesa) y la dictadura (argentina).
- Imponer en el inconsciente colectivo el fatalismo de la impotencia nacional frente a las agresiones coloniales.³
- Categorizar con diversos rótulos minusvalidantes a los veteranos (desde “loquitos” hasta “víctimas”).

En relación con el primero de estos enunciados, autores como Fernando Cangiano sostienen que el dispositivo desmalvinizador estuvo orientado a deshistorizar la guerra y desligar el conflicto armado de 1982 “de una reivin-

LA “DESMALVINIZACIÓN” CONSTITUYÓ UN AUTÉNTICO DISPOSITIVO DE ELITES IMPUESTO DE “ARRIBA HACIA ABAJO”, QUE CON EL TIEMPO FUE CONFIGURÁNDOSE COMO UN VERDADERO DISCURSO HEGEMÓNICO.

LA VIGENCIA DE ESA FÓRMULA DICOTÓMICA CONTRIBUYÓ A ALIMENTAR LA IDEA DE UNA CONFRONTACIÓN ENTRE DEMOCRACIA Y DICTADURA.

dicación nacional histórica de 150 años contra una de las potencias coloniales más crueles y agresivas de los últimos tres siglos”⁴. Cangiano advierte así que una de las estrategias impuestas desde el poder se orientó a “aislar” la guerra por las Malvinas de la historia de las relaciones bilaterales (desiguales) entre la Argentina y Gran Bretaña. Debe tenerse en cuenta que, como señalamos antes, la causa Malvinas constituyó uno de los pilares centrales del pensamiento nacional desde principios del siglo pasado y siempre encontró una considerable acogida en los sentimientos populares.

En referencia al segundo enunciado, cabe señalar que esa dicotomía halló sustento en una verdadera tradición impuesta desde el siglo XIX por una elite que se propuso civilizar por la fuerza a los bárbaros propios. Civilizar, como enseñaba Arturo Jauretche, suponía lisa y llanamente desnacionalizar, engendro que se materializó mediante la importación acrítica de ideas, conceptos, valores y productos culturales.

Los factores y las razones que dieron lugar a este fenómeno son innumerables; los matices, diversos; las consecuencias, variadas. Así, la maniquea dicotomía *Civilización* (como sinónimo de “lo otro”) o *Barbarie* como sinónimo de “lo nuestro”) acompañó en calidad de mandato fundacional la formación de un nuevo Estado con posterioridad a Caseros y, por antinatural (ya que los civilizados no eran tan civilizados ni los bárbaros tan bárbaros), determinó la formación de una superestructura opresiva y en consecuencia alienante. En el caso concreto que nos ocupa aquí, la vigencia de esa fórmula dicotómica contribuyó a alimentar la idea de una confrontación entre democracia y dictadura.

Con respecto al tercer enunciado, puede decirse que la imposición del “fatalismo” ha sido adoptada históricamente como “remedio preventivo” ante procesos de

insubordinación ideológica, y a la vez como instrumento para aplacar o contrarrestar esas desobediencias.

Por último, la imposición de un primer estereotipo que presentaba al veterano como un alienado, transmutado luego a víctima, tuvo como intención restar protagonismo a quienes participaron en el conflicto, así como a la posterior acción reivindicativa de agrupaciones de veteranos y familiares, con el fin de neutralizar sus demandas y acallar su voces. En este sentido, la “desmalvinización” constituyó un auténtico dispositivo de elites impuesto de “arriba hacia abajo”, que con el tiempo fue configurándose como un verdadero discurso hegemónico.

Significativamente, a contrapelo de ese discurso que pretendía establecer una clausura de la cuestión, y desde “abajo hacia arriba”, fue emergiendo gradualmente un contradiscurso alternativo y malvinizador que en la actualidad se encuentra reflejado, no sólo en la arenga política, sino en acciones diplomáticas concretas.

Dicho contradiscurso emergió de la propia población, que con el tiempo fue homenajeando a sus muertos mediante la construcción de innumerables monumentos y la imposición de sus nombres a las calles, plazas, escuelas, clubes y adoratorios, y además, a través de obras poéticas, documentales, de teatro, textos literarios, etcétera. Como enseña Rodolfo Kusch, “cuando un pueblo crea sus adoratorios, traza en cierto modo en el ídolo, en la piedra, en el llano o en el cerro su itinerario interior”. Uno podría agregar que cuando el pueblo crea sus adoratorios, también va trazando su futuro.

En tales reconocimientos se observa la resignificación de la causa Malvinas y una recategorización de los caídos como héroes. Recientes investigaciones advierten, en sintonía con estas ideas, que la causa Malvinas y sus protagonistas constituyen tal vez uno de los mayores objetos de recuerdo y de culto en el país. Desde el poblado más pequeño hasta la ciudad más numerosa nos encontramos con un número cada vez más significativo de homenajes, no solamente a los caídos, sino a la causa en sí misma, y es a partir de este impulso cultural que parecería estar operándose un cambio en la superestructura.

Es imprescindible señalar, además, que en el marco de estos homenajes se supo diferenciar sabiamente entre quienes mantuvieron un honor cabal y quienes participaron en el terrorismo de Estado. Especial mención debe hacerse de la labor que durante 30 años han desarrollado diversas organizaciones libres del pueblo –en particular las agrupaciones de veteranos de guerra, así como las de familiares y amigos de los caídos en Malvinas– en la construcción de ese discurso alternativo que hoy encuentra espacios genuinos de análisis y de reflexión crítica, como el Observatorio Malvinas, dependiente de la Universidad Nacional de Lanús.

Se considere o no al pueblo una “categoría abstracta”, el desarrollo histórico de la causa Malvinas y los fenómenos sociológicos que la circundan constituyen un verdadero desafío intelectual para nuestros ámbitos académicos, desde donde fenómenos como el descrito deberían ser abordados en un marco de la más absoluta tolerancia. •

Notas

¹ Reportaje de Osvaldo Soriano en la revista *Humor*. Buenos Aires, marzo de 1983, N° 105.

² Ver Hernández (1869, 1952).

³ Ver Muñoz Azpiri (2012).

⁴ Ver Cangiano (2011). Fernando Cangiano es veterano de guerra. Prestó servicios en el Escuadrón de Exploración de Caballería Blindada 10 “Cnel. Don Isidoro Suárez”. Es además licenciado en Psicología.

Bibliografía

- Cangiano, Fernando (2011). “¿Qué es la desmalvinización?”. Disponible en www.nomeolvidesorg.com.ar.
 Hernández, José (1869). “Relación de un viaje a las Islas Malvinas”. En *El Río de la Plata* (noviembre de 1869).
 Hernández, José (1952). *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Joaquín Gil Editor.
 Muñoz Azpiri, José Luis (2012). “No fue Hollywood pero tampoco iluminados por la lástima”. Disponible en www.nomeolvidesorg.com.ar.
 Revista *Humor* (1983). Reportaje de Osvaldo Soriano. Buenos Aires, marzo de 1983, N° 105.

“Desmalvinización”, la derrota argentina por otros medios



MARTÍN SCHIAPPACASSE

POR **FERNANDO PABLO CANGIANO**

En memoria de Mario A. García Cañete y de todos los caídos en Malvinas

FERNANDO PABLO CANGIANO ESTUVO EN MALVINAS COMO SOLDADO DESDE MEDIADOS DE ABRIL HASTA EL FINAL DE LA GUERRA, EN JUNIO DE 1982. PERTENECIÓ AL ESCUADRÓN DE EXPLORACIÓN DE CABALLERÍA BLINDADA Nº 10, UNIDAD QUE COMBATIÓ EN LA BATALLA DE MONTE LONGDON Y WIRELESS RIDGE, EN LOS ALREDEDORES DE PUERTO ARGENTINO. ACTUALMENTE ES DOCENTE EN LA MATERIA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA EVALUACIÓN DE LA CARRERA DE RELACIONES DEL TRABAJO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA.

Los 30 años de la guerra de Malvinas pusieron en debate todos los aspectos vinculados al conflicto y sus consecuencias. Debemos celebrar esta proliferación de argumentos y contraargumentos pues permiten arrojar luz sobre un suceso de excepcional trascendencia para la Argentina: nada menos que nuestra guerra contra Gran Bretaña y su principal aliado, Estados Unidos.

Uno de los temas que ha concitado mayor interés para los ex combatientes es el proceso de “desmalvinización” que se instaló en la sociedad argentina tras la culminación de las acciones bélicas en junio de 1982¹. Si bien ese fenómeno se mantuvo inalterable en el tiempo, fue asumiendo diferentes formas y contenidos conforme se fue profundizando el proceso de subordinación de la Argentina al nuevo escenario internacional resultante de la ofensiva neoliberal de las décadas del ‘80 y ‘90. La guerra de Malvinas provocó, con independencia de las intenciones de la dictadura cívico-militar gobernante, un quiebre objetivo en la relación entre nuestro país y las grandes potencias occidentales, relación que debía ser restablecida con la mayor celeridad para retornar al *statu quo* de “normalidad” anterior al 2 de abril.

La “desmalvinización” se expresó bajo la forma de una tendencia a clausurar cualquier iniciativa de debate público sobre la experiencia vivida y, especialmente, a impedir toda tentativa de rescatar las enseñanzas emergentes de los hechos (el papel de los Estados Unidos, la solidaridad latinoamericana, el fraude del TIAR, etcé-

tera). En ese escenario, cuyo rasgo sobresaliente fue la necesidad de las clases dominantes de recomponer las relaciones dañadas con el imperialismo y, como condición necesaria para ello, apagar el fervor anticolonial y la energía popular que estalló con fuerza irresistible durante la guerra, el ex combatiente fue arrojado a una zona de invisibilidad social en tanto sujeto con identidad propia y con un mensaje para transmitir. Pierde la palabra de protagonista activo, sólo se le permite describir el hambre y el frío padecido en el terreno. Comenzó a cobrar forma la figura del “chico de la guerra”, que luego tendría amplia difusión en múltiples expresiones políticas y culturales relacionadas con Malvinas (libros, filmes, etcétera).

Paralelamente, y a contracorriente de lo anterior, la búsqueda de una identidad no minusvalorada ni victimizada constituyó un poderoso impulso para la formación de las primeras organizaciones de ex combatientes, que rápidamente desarrollaron un programa de reivindicaciones propias, algunas de carácter “gremial” (beneficios sociales, planes de salud, trabajo) y otras de naturaleza política (soberanía nacional y continuidad en la lucha antiimperialista). Transcurrida esa primera etapa de la posguerra, el sistema de poder dominante, a través de sus voceros (políticos, periodistas, académicos), fueron paulatinamente dándole forma más elaborada a una peculiar operación discursiva (relato) “desmalvinizadora”, plagada de mistificaciones y falacias, cuyo objetivo político estuvo claro desde el inicio: deslegitimar la guerra ▶

► contra el imperialismo inglés por la vía de sembrar indignidad y oprobio en todo lo que tenga que ver con Malvinas (desde la venta de chocolates donados hasta los absurdos e inexistentes campos de exterminio en las islas). Se trataba de impedir que esa reivindicación (y su poderosa carga emocional concomitante) se convirtiera en una consigna que galvanice voluntades opuestas a la entrega nacional al capitalismo mundializado (norteamericano y europeo, en realidad), que ya arremetía con fuerza arrolladora tras el colapso del bloque soviético y la nueva relación de fuerzas en el tablero mundial.

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA "DESMALVINIZACIÓN"

Pero ¿qué significa desmalvinizar a la sociedad argentina? ¿Cuáles fueron los núcleos duros de esa operación discursiva construida en torno a Malvinas y reflejada en una profusa producción cultural? ¿Qué objetivos políticos perseguían quienes intentaron borrar de la memoria popular nuestra guerra contra el imperialismo anglo-norteamericano? ¿Por qué razón los "desmalvinizadores" más cerriles tienen el cinismo de pedirle al pueblo argentino que haga un "mea culpa", una especie de acto de contrición, por haber apoyado

la soberanía de nuestro país en el Atlántico Sur, mientras ellos declaman abiertamente su adhesión al punto de vista inglés?² Dentro de esa trama, ¿qué roles fueron asignados a los actores de la guerra (oficiales, suboficiales y soldados)? ¿Cuáles fueron las consecuencias prácticas del relato "desmalvinizador" en los propios protagonistas del conflicto?

En las páginas que siguen intentaremos diseccionar el término "desmalvinización", procurando identificar los núcleos duros en torno a los cuales se construyó el paradigma dominante, que como todo paradigma convirtió en verdad de "sentido común" aquello que representa una "manera de ver el mundo". Se analizará cómo esa peculiar manera de ver el mundo lleva inscrita en su trama significativa la marca ideológica de los intereses imperialistas agresores en Malvinas.

LA DESHISTORIZACIÓN Y LA "TEORÍA DEL LOCO"

Desde los primeros años de la posguerra dos "narraciones" lucharon encarnizadamente por imponer su matriz interpretativa sobre lo sucedido. Por un lado, la que calificaba a la guerra de Malvinas como una acción patriótica, por el otro, aquella que la presentaba como una "aventura irresponsable". Como en toda discusión abstracta sobre fenómenos sociales, en esta "batalla de ideas" se expresaban intereses sociales y nacionales antagónicos, de suerte que cada campo en pugna extraía conclusiones radicalmente opuestas sobre las tareas que debía afrontar la Argentina en el ciclo abierto tras la derrota militar y la caída de la dictadura. El debate, de naturaleza estrictamente política, se presentaba en ocasiones oscurecido y encubierto por la apelación a aspectos ligados a la dimensión emocional y humana del conflicto (situación de los veteranos, familiares de los caídos, etcétera).

Quienes sostenían la postura del "hecho patriótico", y le daban connotación de gesta, concebían la ocupación de Malvinas como la realización de una tarea pendiente que, como pocas, unifica a la inmensa mayoría del país. Establecían una continuidad histórica entre las batallas emancipatorias del siglo XIX y la reafirmación de la soberanía argentina en el Atlántico Sur. Por lo demás, el conflicto de Malvinas colocaba a la Argentina en un enfrentamiento con la "pérfida Albión", esto es, con la potencia dominante durante medio siglo en el Río de la Plata, apoyada por Estados Unidos, el país heredero de la hegemonía imperialista en América Latina. Las consecuencias prácticas de esta perspectiva del conflicto saltaban a la vista: era necesario honrar la sangre derramada "continuando la lucha por otros medios". Es decir, derrotado el país en el plano militar, correspondía ahora avanzar en la soberanía económica, polí-



MARTÍN SCHIAPPACASSE

tica y cultural. La mayoría de los defensores de esta posición (con la excepción de sectores civiles y militares antidemocráticos, de tradición nacionalista católica) proponían tender lazos hacia los países de América Latina, aliados durante la guerra, y tomar distancia de las grandes potencias agresoras. Malvinas era una causa de la Patria Grande.

Por el contrario, en el otro extremo del análisis, quienes impugnaban la ocupación de Malvinas calificándola de una "aventura irresponsable y criminal", afirmaban explícita o implícitamente la necesidad de dar vuelta la página de la guerra y recomponer aceleradamente las relaciones con los países centrales, pues de ese modo quedaba garantizada nuestra pertenencia "al mundo" (civilizado). Esbozaron y repitieron hasta el cansancio lo que alguien denominó "el punto de vista del loco"³.

Según esta interpretación, el país fue conducido a la guerra por un general borracho que ansiaba perpetuarse en el poder. Todo fue un sinsentido, un disparate. La muerte de 1.000 argentinos careció por completo de significado y, en realidad, los responsables de ellas no fueron los ingleses, sino los propios argentinos por haber desafiado el poder imperial. Salta a la vista el intento de deshistorizar el conflicto, de desenmarcarlo de 150 años de reclamos de todo tipo: desde planteos diplomáticos a incidentes militares. Y, a su vez, es posible advertir puntos de coincidencia muy nítidos con el planteo británico, cuya propaganda presentó en todo momento la guerra como un enfrentamiento entre la "democracia inglesa" y "la dictadura argentina".

Esta última postura salió victoriosa ya desde los primeros años de la posguerra, fortalecida por una tendencia ►

► mundial a la creciente subordinación de los países periféricos al centro hegemónico. Contó, como era lógico, con una gigantesca y hábil maquinaria propagandística (sin duda alentada por Estados Unidos y el Reino Unido) que logró explotar a su favor, invirtiendo el significado mismo de los hechos, el legítimo repudio que el pueblo argentino abrigaba por la dictadura militar que gobernó el país desde 1976.

Sobre esto último cabe una necesaria reflexión. No hay duda de que la dictadura cívico-militar del *Proceso* fue parte de un conjunto más amplio de dictaduras oligárquicas que gobernaron la mayor parte de los países latinoamericanos desde la década del '60. Esas dictaduras gozaron de la bendición de Estados Unidos en el marco de la "guerra fría" contra el bloque soviético. Sin ese apoyo no podrían haber existido, ni perpetrado sus brutales crímenes (golpes de Estado, terrorismo de Estado, etcétera). El programa económico y social del *Proceso* era el programa de las grandes corporaciones y de la usura financiera internacional, como lo demuestra el elenco que desembarcó en el Ministerio de Economía durante ese período (José Alfredo Martínez de Hoz, Roberto Alemann, Guillermo Walter Klein, entre otros). La gran paradoja de Malvinas consiste en que esa misma dictadura se enfrentó a las grandes potencias occidentales a las que había servido hasta el 2 de abril⁴. Este giro inesperado, contradictorio, y sin duda no previsto por sus ejecutores (escapaba al mezquino cálculo de Leopoldo Galtieri y compañía los efectos nacionales e internacionales de la ocupación de las islas), permitió luego que los enemigos de Malvinas urdieran una formidable trama propagandística y confusionista que buscó asociar la legítima lucha por la soberanía territorial en Malvinas con la más odiosa dictadura militar de nuestra historia. De ese modo, el acto de la recuperación de las islas quedaba impugnado por el justo repudio a la dictadura por sus crímenes anteriores a Malvinas. Quienes caracterizaban a Malvinas como una acción patriótica, por encima de la dictadura, pasaron a resultar sospechosos de defender los horrores perpetrados entre 1976 y 1982. Tal es el éxito de esa maliciosa maniobra discursiva que hasta el día de hoy buena parte del progresismo y de la izquierda que apoyó la recuperación de Malvinas en 1982, parece arrepentida de esa correcta posición, en tanto que, por el contrario, los escasos intelectuales que alentaron la derrota de la Argentina contra Gran Bretaña son erigidos como lúcidos y visionarios pensadores de avanzada⁵. Al parecer, la distinción entre el nacionalismo del país opresor y el nacionalismo del país oprimido, repetidamente subrayado por lo mejor de la tradición socialista, sirve para la antología literaria pero no para orientar la toma de posición frente a la realidad.

LA FIGURA DEL HÉROE SE TRANSFORMA EN LA DE VÍCTIMA.

Estamos ya en condiciones de enunciar el primer núcleo duro del dispositivo "desmalvinizador": concebir a la guerra como una locura irresponsable, un sinsentido, sustrayendo de nuestra historia la causa de Malvinas. La cuestión colonial queda desplazada del centro del análisis del conflicto y su lugar es ocupado por las especulaciones de la camarilla militar de entonces.

Lo dicho hasta acá parecería deslizarse en un plano meramente teórico-abstracto, sin reflejo concreto en la realidad de quienes participamos del conflicto. En definitiva, ¿qué importancia tiene para los ex combatientes que la guerra de Malvinas sea concebida como una locura o como un acto de patriotismo? Las diferencias son enormes porque se vinculan con la identidad misma del veterano, con la construcción de su propia subjetividad, con todas las implicancias materiales e inmateriales (psicológicas) que en cada caso se deducen.

Los defensores de la teoría de la "locura irresponsable", que fue la postura que inundó el imaginario social de la posguerra, sitúan al ex soldado en el papel de un niño indefenso conducido a la guerra sin la más mínima conciencia de lo que acontecía. Un "chico de la guerra", autómatas, ciego, impotente, sometido a maltrato físico y psicológico, pero no por los ingleses, que bloquearon las islas para hacernos sucumbir por hambre y sed, que nos bombardearon incansablemente cada noche para minar nuestra moral. No, de acuerdo a esa sorprendente interpretación de los hechos, nuestros maltratadores habrían sido los propios oficiales y suboficiales argentinos. La figura del héroe se transforma en la de víctima.

Lamentablemente algunos ex combatientes han interiorizado el discurso victimizador, quizás creyendo

que despertando lástima accederían más fácilmente a los beneficios sociales o lograrían mayor resonancia en los medios de comunicación. Un grave error que degrada nuestra identidad y dificulta la elaboración de la experiencia bélica.

Podemos enunciar el segundo núcleo duro del dispositivo "desmalvinizador": la victimización del ex combatiente. Se sustituyó la identidad del "héroe que defendió a su patria" por la del chico impotente, sin preparación suficiente y lanzado a la muerte por la crueldad de los propios argentinos.

DEMONIZACIÓN DE OFICIALES Y SUBOFICIALES ARGENTINOS

Una persistente campaña de demonización de los oficiales y suboficiales argentinos caracterizó el relato sobre Malvinas hasta el día de hoy. En un caso extremo de deformación histórica y desapego a la verdad, han llegado a circular últimamente denuncias sobre "campos de concentración" en Malvinas, similares a las monstruosas cárceles de la dictadura. También se ha hablado, con absoluta falta de escrúpulos, de un "genocidio planificado" perpetrado contra soldados conscriptos, sin exhibir una sola prueba ni una sola razón coherente que explique las motivaciones de semejante locura. Tales pruebas jamás podrán exhibirse por la sencilla razón de que se trata de una burda falsedad, por el contrario existen innumerables testimonios de soldados y suboficiales luchando codo a codo en el terreno contra las tropas invasoras. Desgraciadamente, hay que decirlo de nuevo, muchos ex soldados se han prestado a esta clase de patrañas, presumiblemente engeguados por la búsqueda de compensaciones o prebendas materiales (resarcimiento histórico y cosas semejantes)⁶.

Los actos de heroísmo de oficiales y suboficiales se presentan como acciones excepcionales o limitadas a una fuerza en particular (la aviación). Análogamente, se dice que los "oficiales mandaron al muerte a los soldados mientras ellos permanecían a salvo", lo cual no resiste el menor análisis al medir estadísticamente la cantidad y el rango de los caídos en combate.

Es cierto que oficiales y suboficiales no estuvieron, en su mayoría, a la altura de las circunstancias, pero no por las razones que se invocan. En efecto, raramente cumplieron su rol de verdaderos líderes en el terreno, esclareciendo a la tropa sobre la naturaleza del conflicto, el papel de Gran Bretaña en nuestra historia, la lacra del colonialismo, la solidaridad latinoamericana, el rol de los Estados Unidos.

Era lógico, se trataba de un Ejército hegemonizado desde 1955 por los altos mandos liberales pro-norteamericanos, imbuidos de la Doctrina de la Seguridad Nacional impartida en la Escuela de Panamá, cuya

LOS DEFENSORES DE LA "LOCURA IRRESPONSABLE", QUE FUE LA POSTURA QUE INUNDÓ EL IMAGINARIO SOCIAL DE LA POSGUERRA, SITÚAN AL EX SOLDADO EN EL PAPEL DE UN NIÑO INDEFENSO CONDUCTO A LA GUERRA SIN LA MÁS MÍNIMA CONCIENCIA DE LO QUE ACONTECÍA.

hipótesis de conflicto era la "subversión marxista" (el enemigo interno) o el "expansionismo chileno o brasileño". Ese Ejército de pronto se enfrentaba en el campo de batalla contra los mismos que habían operado como sus instructores y mentores ideológicos. ¡Qué rico aprendizaje se deducía de esta inocultable contradicción, que se presentaba ante los ojos de los cientos de jóvenes cuadros militares que combatían con los recursos a su alcance contra el agresor colonial! Lo mejor de la tradición sanmartiniana podía emerger de las filas de unas Fuerzas Armadas, que objetivamente ya no actuaban como ejército de ocupación sino como un auténtico ejército anticolonial⁷.

Era necesario impedir a cualquier precio que la experiencia de Malvinas engendrara un sector militar de raíz sanmartiniana o bolivariana, opuesto a los altos mandos procesistas que habían gravitado en las Fuerzas Armadas durante varias décadas.

Una nueva trampa discursiva "desmalvinizadora": el oficial o suboficial que combatió en las islas degradado a la condición de villano y sádico implacable, enfrentado a los soldados.



MARTÍN SCHIAPPACASSE

► OCULTAMIENTO DE LOS CRÍMENES BRITÁNICOS

Si los puntales del dispositivo discursivo “desmalvinizador” que se han enunciado hasta ahora fueran ciertos, entonces habría que darle la razón a la “dama de hierro” cuando afirmaba hipócritamente que en Malvinas se enfrentaban la “democracia inglesa” (democracia de las cañoneras) contra “la dictadura argentina”.

Los “desmalvinizadores” vernáculos irían demasiado lejos si sostuvieran semejante impostura, razón por la cual se han puesto a producir engendros cinematográficos o literarios que dicen eso mismo, aunque con otras palabras. Efectivamente, al observar ciertas películas o leer la mayor parte de los libros escritos por argentinos sobre Malvinas, es difícil escapar a la sensación de respirar aliviado cuando los ingleses reconquistaban las islas. “Los buenos eran ellos, los ingleses” es el mensaje que deslizan subliminalmente, aunque no lo digan de manera explícita, por puro pudor. Si no, que el lector vea películas como “Iluminados por el Fuego” o “Los chicos de la guerra”, entre otras.

Jamás se hará mención a los crímenes ingleses. Salvo contadas excepciones, no se ha difundido el cobarde crimen de guerra que fue el hundimiento del Ge-

neral Belgrano, una acción que violó todos los códigos de la guerra naval (que hasta los nazis respetaban en la Segunda Guerra Mundial) y que consiste en dar aviso al buque que va a ser torpedeado por un submarino, a fin de permitir el desalojo de sus tripulantes pues el objetivo militar es el buque, no los seres humanos que hay en su interior⁸.

Cuarto eje de la “desmalvinización”: invisibilizar los crímenes cometidos por los ingleses (hundimiento del Belgrano, ataque al buque hospital, matanza de los únicos tres kelpers caídos en combate, fusilamientos) y atribuir los padecimientos por hambre y frío no al bloqueo inglés o al clima austral, sino a la inexplicable maldad de quienes conducían la guerra.

EL TRIUNFO EN MALVINAS Y LA DEMOCRACIA POLÍTICA, DOS TÉRMINOS INCOMPATIBLES

La ideología “desmalvinizadora” penetró los círculos intelectuales y académicos con la idea falaz de que un triunfo militar en Malvinas hubiera significado una eternización de la dictadura militar, en tanto que la derrota argentina posibilitó el “retorno de la democracia”. Es cierto que la guerra de Malvinas provocó un giro en

**LA IDEOLOGÍA “DESMALVINIZADORA”
PENETRÓ LOS CÍRCULOS
INTELECTUALES Y ACADÉMICOS CON
LA IDEA FALAZ DE QUE UN TRIUNFO
MILITAR EN MALVINAS HUBIERA
SIGNIFICADO UNA ETERNIZACIÓN DE
LA DICTADURA MILITAR, EN TANTO QUE
LA DERROTA ARGENTINA POSIBILITÓ
EL “RETORNO DE LA DEMOCRACIA”.**

mérica en favor de los grupos contrarrevolucionarios, por cuenta y orden de la CIA. Ni qué decir del retorno de la Argentina al Grupo de los No Alineados y el acercamiento a los países de la periferia. Es decir, la dinámica de los acontecimientos empujaba hacia una reformulación global de la política de la dictadura, tendencia que quedó abortada luego de la derrota. Podríamos decir que la derrota argentina en Malvinas selló la posibilidad de una salida de la dictadura que combinara democracia política, soberanía territorial, independencia económica y autonomía cultural. Se inició un prolongado período histórico, en cierto modo todavía vigente, de formalidad institucional sin contenido social ni nacional, cuyas consecuencias en todos los planos no es necesario describir (extranjerización económica, concentración de la riqueza).

Quinto núcleo “desmalvinizador”: el triunfo anglo-norteamericano en Malvinas hizo posible la recuperación de la democracia política en la Argentina. Si nuestro país derrotaba al imperialismo, hoy todavía nos estaría gobernando una Junta Militar.

LAS RAZONES DE LA “DESMALVINIZACIÓN”

A esta altura cabe preguntarse cuáles fueron las razones de semejantes “zonceras” sobre Malvinas, abundantemente difundidas por los medios de comunicación tras la guerra y que se han hecho carne en buena parte de las clases medias cosmopolitas, sometidas al influjo cultural del imperialismo y sus aparatos ideológicos.

Las motivaciones deben hallarse en el plano político. La guerra de Malvinas despertó una gigantesca ola de movilización social y de unidad nacional en torno a una reivindicación territorial, es decir, en torno a la soberanía e independencia nacional. La lógica misma de los hechos empujó a la Argentina a acercarse a América Latina, que salió masivamente en su apoyo, y a alejarse de las grandes potencias, que se aliaron a Gran Bretaña por encima del signo ideológico de sus gobiernos. La guerra de Malvinas podía sentar un peligroso precedente que desafiara la hegemonía que ejercen los países poderosos sobre el conjunto de la periferia mundial. Podía, además, desplazar la ola de nacionalismo territorial a otros planos, tanto o más peligrosos, tales como el económico o el cultural. ¿Por qué deberíamos permitir que nuestras riquezas pasen a manos de corporaciones norteamericanas, inglesas o europeas, si esos países fueron directa o indirectamente responsables de los 1.000 jóvenes caídos en Malvinas? ¿Cómo podríamos compatibilizar la memoria de esos muertos con la total subordinación del país a quienes los asesinaron o a quienes prestaron un apoyo decisivo para derrotar a la Argentina? ¿Por qué deberíamos aceptar los emblemas culturales de países cuyos gobiernos tienen sus manos manchadas de sangre en mil guerras de conquista, entre ellas, la de Malvinas? ¿De ►

► qué clase de pacifismo nos hablan estos países que apenas pierden sus dominios coloniales se lanzan a una descomunal acción militar para recuperarlos?

En suma, la guerra de Malvinas debía ser eliminada como factor de movilización popular para la lucha antiimperialista, en momentos en que el capitalismo atravesaba una etapa de reestructuración a escala mundial (neoliberalismo) que exigía la total subordinación de la periferia y semiperiferia a las leyes del capital en expansión (globalización). Era preciso despojar al conflicto austral de cualquier vestigio de patriotismo y de heroísmo. Las muertes de nuestros camaradas debían ser convertidas en un sinsentido atribuible a la locura de un grupo de militares y no al doloroso precio que los pueblos periféricos pagan por enfrentar a los gendarmes del mundo. Los verdaderos autores de los crímenes tenían que ser ocultados tras una gruesa telaraña de falsificaciones y mentiras⁹.

Sin ese proceso de vaciamiento de sentido en relación con el significado histórico de Malvinas, al papel jugado por las grandes potencias (en especial Estados Unidos) y al lugar de la Argentina en el mundo, lo que ocurrió en las dos décadas siguientes (privatizaciones, extranjerización de la economía, precarización laboral, relaciones carnales, colonización cultural) habría resultado, sino imposible, mucho más difícil de ejecutar con la escasa resistencia social con la que se llevó a cabo.

LA "DESMALVINIZACIÓN", LA SUBJETIVIDAD DEL VETERANO Y LAS HUELLAS PSICOLÓGICAS DE LA GUERRA

Por último, es preciso mencionar un fenómeno que por su dramatismo merece un análisis exhaustivo y profundo. Me refiero a los cientos de muertes por suicidios ocurridos desde 1982. Sólo esbozaré algunas líneas para la investigación desprejuiciada de los especialistas en traumas posbélicos.

Imaginemos un joven que debe convivir con la muerte durante un período prolongado de tiempo, que ve caer a sus camaradas y que es puesto por las circunstancias en situación de matar o morir. Ahora pensemos que una vez pasada esa dramática situación se le dice que todo aquello fue en vano, que las muertes de sus camaradas carecen de sentido, ¿no es lógico que desarrolle un cuadro de depresión profunda que pueda derivar, llegado el caso, en conductas autopunitivas como el suicidio? ¿No es en cierto modo lógico que semejante grado de banalización de su esfuerzo le provoque un impacto psicológico devastador?

Eso es lo que ha ocurrido con los Veteranos de Malvinas como consecuencia del relato posbélico "desmalvinizador". Su subjetividad minusvalorada y degradada a la condición de víctima no puede ser indiferente en el procesamiento psíquico de la experiencia traumática.

LAS MUERTES DE NUESTROS CAMARADAS DEBÍAN SER CONVERTIDAS EN UN SINSENTIDO ATRIBUIBLE A LA LOCURA DE UN GRUPO DE MILITARES Y NO AL DOLOROSO PRECIO QUE LOS PUEBLOS PERIFÉRICOS PAGAN POR ENFRENTAR A LOS GENDARMES DEL MUNDO.



MARTIN SCHIAPPACASSE

Sostengo, a modo de hipótesis a explorar, que buena parte del síndrome postraumático de guerra encuentra su origen en la narrativa social dominante, que arroja al veterano a un penoso papel de "chico de la guerra". Así pues, en línea con esta hipótesis, habría que explorar si la génesis del estrés postraumático no se encuentra en realidad en la posguerra, en la construcción de un relato trágico, sin épica ni mística, y no en los hechos fácticos como tales.

Propongo recuperar con orgullo la identidad de héroes para todos quienes estuvieron en Malvinas, en especial para aquellos que dejaron su vida allí. Sin gestos ampulosos ni trágicos, simplemente héroes. Se trata de un justo reconocimiento en el que cobra un sentido histórico el sacrificio de los camaradas caídos, que vivirán por siempre en la memoria y en el corazón de todos los argentinos de bien. •

Notas

¹ El primero en usar esta expresión fue el politólogo francés Alain Rouquié, que planteó hacia mediados de los '80 la necesidad de "desmalvinizar" a la Argentina, en particular a las Fuerzas Armadas, para evitar que esa reivindicación se transforme en un mito que amenace la "democracia". Según su peculiar interpretación, la democracia argentina estaba en contradicción con los reclamos de soberanía en el Atlántico Sur. Es fácil imaginar el contenido real de la "democracia" pregona por Rouquié.

² Ver la reciente y penosa declaración de los 17 intelectuales "Malvinas, una visión alternativa".

³ Ver Cardozo (2010).

⁴ El reemplazo de Viola por Galtieri, a fin de 1981, expresó el triunfo del ala más pro *yanqui* del Ejército, con íntimas vinculaciones con el gobierno de Ronald Reagan. No es casual que Roberto Alemann, un hombre del riñón de la usura financiera, ocupara el cargo de ministro de Economía en ese período.

⁵ El más notorio de esos progresistas que apoyaron a Gran Bretaña fue el recientemente fallecido filósofo León Rozitchner. Ver *Las Malvinas: de la guerra "sucía" a la guerra "limpia"* (1985).

⁶ Va de suyo que los casos puntuales de maltratos y estaqueamientos deben ser juzgados con la severidad que corresponde, si es que no han sido ya juzgados en los 30 años transcurridos. Pero eso no significa, en modo alguno, que se haya tratado de prácticas masivas.

⁷ Es sabido que durante la guerra hubo una enorme cantidad de argentinos que se ofrecieron voluntariamente para combatir al imperialismo inglés. Es menos conocido que muchos de esos voluntarios eran detenidos políticos en las cárceles de la dictadura militar. Tal era la masividad del apoyo a la causa.

⁸ Jamás mencionada por los grandes medios de comunicación, en 1995 se promulgó la ley N° 24517 que ordenó constituir una Comisión Investigadora de Crímenes de Guerra británicos en la guerra de Malvinas y del Atlántico Sur con la integración de los tres poderes del Estado Nacional, que jamás se conformó. En cambio, han logrado una vasta difusión las inverosímiles denuncias de torturas sistemáticas y masivas de oficiales y suboficiales contra soldados argentinos.

⁹ Un estudio poco conocido realizado por un grupo de investigadores de la extinta URSS dice una verdad casi imposible de encontrar en textos argentinos sobre la guerra de Malvinas: "El 2 de abril de 1982 las tropas argentinas desembarcaron en las Malvinas e izaron sobre su capital la bandera nacional argentina. La 'Operación Rosario' fue proyectada y realizada de modo que se evitaran bajas entre los ingleses. En efecto, no las hubo. *La condena por la sangre que centenares de ingleses y argentinos, víctimas de la aventura colonial de Londres, derramaron posteriormente, recae por completo sobre la conciencia del Gobierno conservador británico y, en determinado grado, de sus aliados de la OTAN*" (Boiko y Goncharov, 1983: 15). Parece increíble que sean estudiosos extranjeros quienes adoptan la perspectiva argentina para juzgar un tema tan sensible como el de las víctimas de la contienda militar, mientras la mayoría de los analistas argentinos reproducen el punto de vista británico que consiste en adjudicarle a las autoridades argentinas los caídos en combate.

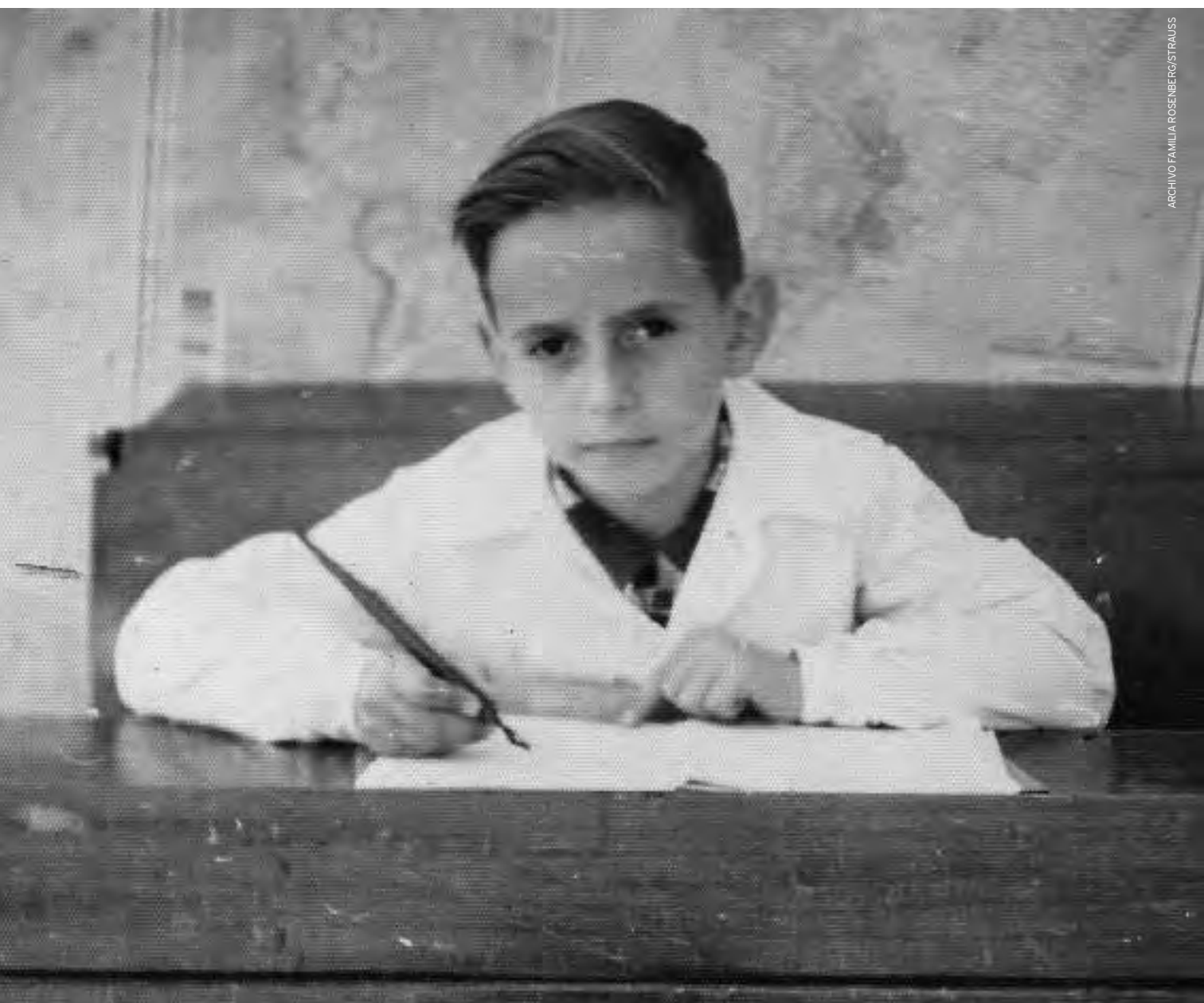
Bibliografía

Boiko, Pavel y Goncharov, Andrei (1983). *La crisis de las Malvinas. Orígenes y consecuencias*. Moscú, Academia de Ciencias de la URSS.

Cardozo, Julio (2010). "La posguerra como campo de batalla". Primer Congreso Latinoamericano *Malvinas, una causa de la Patria Grande*. Lanús, Observatorio Malvinas de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

Rozitchner, León (1985). *Las Malvinas: de la guerra "sucía" a la guerra "limpia"*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Las Malvinas en la escuela: enseñar la patria



ARCHIVO FAMILIA ROSENBERG/STRAUSS

POR MATÍAS FARÍAS, CECILIA FLACHSLAND Y VIOLETA ROSENBERG

MATÍAS FARÍAS ES PROFESOR DE FILOSOFÍA Y DOCENTE EN LA CÁTEDRA DE PENSAMIENTO ARGENTINO Y LATINOAMERICANO DE LA CARRERA DE FILOSOFÍA (UBA). ESCRIBIÓ VARIOS CAPÍTULOS DE LIBROS Y ARTÍCULOS ACADÉMICOS Y OBTUVO BECAS DEL CONICET PARA LA INVESTIGACIÓN DE POSGRADO. ASESORA AL EQUIPO "EDUCACIÓN Y MEMORIA" DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN Y A LA TELEVISIÓN PÚBLICA EN LA PRODUCCIÓN DE MATERIALES SOBRE HISTORIA ARGENTINA. FORMÓ PARTE DEL COMITÉ EDITORIAL DE LA REVISTA *EL RÍO SIN ORILLAS* Y ACTUALMENTE ES MIEMBRO DEL GRUPO EDITOR CASA NOVA EDITORIAL. EN COAUTORÍA CON JULIA ROSENBERG PUBLICÓ EN 2011 *CONVERSACIONES DEL BICENTENARIO. HISTORIA Y POLÍTICA EN LOS AÑOS KIRCHNERISTAS*. ESTE AÑO PUBLICARÁ *AMÉRICA Y EL MUNDO. UNA SELECCIÓN DE ESCRITOS SOBRE POLÍTICA INTERNACIONAL Y DIPLOMACIA DE JUAN BAUTISTA. ALBERDI* (CATÁLOGOS).

CECILIA FLACHSLAND ES LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN (UBA). TRABAJÓ COMO PERIODISTA EN MEDIOS VINCULADOS AL ROCK. PUBLICÓ ARTÍCULOS EN REVISTAS CULTURALES Y ACADÉMICAS SOBRE CULTURAS JUVENILES, MÚSICA POPULAR, EL TERRORISMO DE ESTADO Y LA CAUSA MALVINAS. ES DOCENTE EN LA MATERIA TALLER DE EXPRESIÓN II DE LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN. ADEMÁS DIO CLASES EN ESCUELAS SECUNDARIAS Y EN CAPACITACIÓN DOCENTE. INTEGRA EL EQUIPO "EDUCACIÓN Y MEMORIA" DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN.

VIOLETA ROSENBERG ES LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA (UBA). ES PERIODISTA (TEA) Y TRABAJÓ EN DISTINTOS MEDIOS AUDIOVISUALES VINCULADOS A LOS JÓVENES, EL TERRORISMO DE ESTADO Y LA CAUSA MALVINAS. ACTUALMENTE COLABORA EN EL SEMINARIO LA ARGENTINA RECIENTE (I Y II) DE LA CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA. INTEGRA EL EQUIPO "EDUCACIÓN Y MEMORIA" DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN Y COORDINA LOS CONTENIDOS DE LA FRANJA JOVEN DEL CANAL ENCuentro.

El enunciado "Las Malvinas son argentinas" puede encontrarse en cada una de las escuelas del país: en una cartulina confeccionada prolijamente con brillantina para la efeméride, en las palabras de una profesora, en el nombre mismo de la institución y hasta en el pin de la mochila de un alumno.

Malvinas es un tópico característico de la vida escolar pero su enunciación, además de tener matices singulares en las distintas geografías del territorio, tuvo un cambio fundamental con la guerra de 1982. Antes de la guerra la frase se pronunciaba con firmeza y orgullo, pero después del uso que el terrorismo de Estado hizo de esta causa se produjo un cambio que en algunos casos se manifestó como desencanto y, en otros, como ironía, cinismo y hasta silencio. Si el modo en que la escuela forjó el sentimiento hacia las islas habilitó que el soldado Adrián Bravo, cuando fue convocado para ir a la guerra, dijera que "sintió que se había ganado el Prode", las generaciones de la posguerra, cuando los docentes

enseñaban este tema, insistían con una pregunta recurrente: "¿Por qué los soldados no desertaron?".

Si bien es muy pronto para analizar si estas dos representaciones cambiaron o no, podemos imaginar que se están transformando a la luz de las nuevas discusiones sobre el pasado reciente —la guerra, la dictadura, la soberanía— y, sobre todo, por el nuevo modo en que desde el 2001 en adelante se imbricaron la política y la historia.

En este artículo nos proponemos explorar cómo el tema Malvinas se inscribió en las aulas como una causa nacional destacada dentro de una institución que desde el siglo XIX buscó forjar la "identidad nacional". Asimismo, reconstruimos qué pasó en la escuela durante la guerra y qué sucede actualmente, cuando se pretende articular las banderas de la memoria, la verdad y la justicia con el reclamo de soberanía territorial, la consolidación de la democracia y la integración en el continente latinoamericano. ▶

► LA ESCUELA Y LA EDUCACIÓN DEL SENTIMIENTO NACIONAL

La Escuela pública argentina constituyó un espacio institucional orientado principalmente a la construcción de ciudadanía. Desde mediados del siglo XIX, pero especialmente entre fines de ese siglo y el Centenario, la construcción de la ciudadanía estuvo asociada con la formación de “argentinos”, lo que en dicho contexto significaba formar ciudadanos identificados con una lengua, una historia y un territorio nacional. La Escuela tuvo un papel destacado en la construcción de un “nosotros”, es decir, de sentidos de pertenencia colectiva.

La Argentina ha tenido momentos muy disímiles en la definición de ese “nosotros” y la Escuela no se sustrajo de esa deriva histórica. El “nosotros” imaginado en el Centenario, por ejemplo, no resultó ser un “nosotros plural”. Y es justamente en estos años donde se anuda una forma particular de plantear el vínculo entre escuela e identidad nacional que tendrá efectos duraderos. Aunque resulte paradójico, las mismas elites dirigentes que habían promovido la inmigración masiva comenzaban en ese tiempo a mostrar signos de preocupación ante la organización sindical de las masas inmigrantes que habían llegado al país. De este modo, el lema alberdiano “gobernar es poblar” rápidamente se tradujo en la consigna “gobernar es argentinizar”.

Bajo un diagnóstico cargado de prejuicios ideológicos, entre ellos, la idea de que la Argentina era un país lleno de riquezas, con futuro promisorio y con condiciones de vida social “armónicas”, la elite política negaba que la conflictividad tuviera sustento social; según esta perspectiva, en caso de presentarse el conflicto social, sus razones había que ubicarlas en factores “exógenos”, es decir, en los inmigrantes. De esta manera, tanto para inducir efectos de gobernabilidad capaces de amortiguar los conflictos sociales como para generar sentidos colectivos de pertenencia, las elites dirigentes se propusieron una política de nacionalización de las masas.

La Escuela pública cumplió un rol importante en este proceso y sus efectos pueden percibirse en el desfile masivo de estudiantes que colmó la Plaza de Mayo en los festejos del Bicentenario. El desfile estuvo organizado por José María Ramos Mejía, quien era en ese entonces el presidente del Consejo de Educación y, a su vez, uno de los ideólogos de la política educativa caracterizada como “normalismo”.

Por supuesto que en este proceso la Escuela no resultó el único agente de nacionalización. Su papel formó parte de un desarrollo más amplio, donde se destacaron otras instituciones —por ejemplo, el Ejército— y una cantidad de prácticas de la cultura popular y política. Y si bien la Escuela convirtió al programa de nacionalización de las masas en uno de sus principales objetivos, lo hizo a través de los complejos procesos de intermediación que constituyen la cultura escolar. Sólo mediante esos procesos pudo producir y estabilizar una serie de sentidos en torno a la identidad nacional que son importantes atender para entrever cómo Malvinas se inscribe ulteriormente en la agenda escolar. ¿Cuáles fueron esas instancias de intermediación específicamente escolares? Por un lado, las instancias estrictamente curriculares, en especial, la enseñanza de la Geografía, la Historia y la Instrucción Cívica; por otro lado, los “rituales escolares” en clave patriótica (las efemérides, los actos escolares, la entonación de canciones patrias, la visualización de los símbolos patrios).

Hacia 1910, Ricardo Rojas —autor de *La Restauración nacionalista*— planteó la necesidad de revisar algunos de los modos en que la escuela construía ciudadanía. Para ello desplegó un conjunto de argumentos para revitalizar las “humanidades modernas”, en particular, la

Historia y la Geografía, ya que había detectado que muchos de los libros de Historia que se usaban en la escuela eran traducciones de libros extranjeros. Esta rémora, según su visión, era un escollo para enfrentar el punto más preocupante: el cosmopolitismo reinante hacia principios de siglo que atentaba contra la formación de buenos patriotas. Para Rojas era fundamental que la enseñanza de la Historia, basada en contenidos nacionales, se nutriera de la Geografía y que ésta, a su vez, fuera auxiliada por la Cartografía. Si la Nación argentina estaba formada por diferentes culturas y variados idiomas, para crear “buenos patriotas” había que reafirmar lo que tenían en común: el territorio.

Junto con las transformaciones curriculares, cobraban relevancia también los rituales escolares. La Escuela argentina reconoce una matriz vinculada con prácticas rituales con una fuerte dimensión religiosa y militar. Ciertamente, la concepción militarista no es un invento de fascistas o católicos integristas del siglo XX argentino (aunque estos últimos no hicieron poco para consolidar esta imagen): guarda raíces con formas, prácticas y visiones de la ciudadanía propias del republicanismo del siglo XIX, que se condensan en la figura del “ciudadano en armas”. Ya Alberdi criticaba a la concepción mitrista de la historia cuando señalaba que al realzar los triunfos conseguidos en los campos de batalla de Belgrano y San Martín se construía un panteón donde el componente militarista predominaba sobre otros aspectos¹. Así, en lugar de considerar a San Martín como un revolucionario comprometido con la liberación americana, su figura era presentada, según la fórmula que después acuñara Ricardo Rojas, como el “santo de la espada”.

JUNTO CON LAS TRANSFORMACIONES CURRICULARES, COBRABAN RELEVANCIA TAMBIÉN LOS RITUALES ESCOLARES.

LA ESCUELA ARGENTINA RECONOCE UNA MATRIZ VINCULADA CON PRÁCTICAS RITUALES CON UNA FUERTE DIMENSIÓN RELIGIOSA Y MILITAR.

2012
NOVEDADES

Pobreza y modelos de intervención
Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción
Ana Josefina Arias

Políticas públicas y Trabajo Social
Aportes para la reconstrucción de lo público
Ana Anas • Alejandra Bazzalo
Barbara García Godoy
(Compiladoras)

Trabajo Social Forense
Balance y perspectivas
Volumen I
Andrés Ponte de León
Claudia Krmpotic
(Coordinadores)

Una perspectiva del desarrollo histórico de las organizaciones profesionales de los trabajadores sociales en Argentina
Enrique Bravo

Espacios de libertad
Mujeres, violencia doméstica y resistencia
Diana Valla Ferrer

Tel.: (011) 4331-1945
E-mail: espacioedit@ciudad.com.ar
www.espacioeditorial.com.ar
VISITENOS EN FACEBOOK

Malvinas, en cambio, recién comienza a tener visibilidad en el escenario escolar casi a mediados del siglo XX.

No resulta casual que Malvinas ingrese con fuerza en las temáticas escolares cuando surgen voces que problematizan el carácter dependiente de la Argentina en sus relaciones políticas y comerciales con Gran Bretaña, en un contexto en que se reactivan los discursos antiimperialistas. Entre otras razones, esto explica que, a partir de la reforma escolar de 1941, las islas aparezcan mencionadas en la mayoría de los libros y manuales escolares de Historia, Geografía e Instrucción Cívica, es decir, en las áreas curriculares que desde el “normalismo” habían sido privilegiadas para pensar la identidad nacional. En un ejemplo que impacta por su poder de síntesis, el manual *Obreritos*, publicado en 1953 para la educación primaria, presenta los argumentos clásicos sostenidos por el Estado nacional en el reclamo por la soberanía en las islas. En el capítulo “Las Malvinas son argentinas”, afirma que:

Las Malvinas son argentinas. Lo fueron siempre. Forman parte de nuestro territorio. Por debajo del mar se continúan naturalmente con nuestro suelo. Cuando nuestro país declaró su libertad, heredó todos los derechos que España tenía sobre las islas. En varios casos envió expediciones y designó un gobernador en ellas. En 1833, sin embargo, tropas inglesas se instalaron por la fuerza en esa parte de nuestro territorio. Los pocos soldados argentinos que había en las Malvinas no pudieron impedir ese atropello. Pero la Patria jamás renunció ni renunciará a sus derechos.

► De esta manera, mientras que las disciplinas escolares —la Geografía y la Historia— estaban emparentadas con “pensar de una determinada manera”, los rituales escolares instaban a “actuar esas verdades”, a sentir las. En el caso de la Escuela, esos rituales contribuyeron a consolidar, desde fines del siglo XIX y principios del XX, el imprescindible sentido de pertenencia a un país y, por ende, a integrar a muchos nativos e inmigrantes en un mismo proyecto colectivo. Sin embargo, cierto modo de poner en acto esos rituales provocó una identificación no reflexiva con los símbolos patrios.

LAS MALVINAS Y LA ESCUELA

Malvinas ocupó un lugar destacado en el proceso de nacionalización que construyó la Escuela argentina. Sin embargo, su inscripción escolar resultó tardía si se la compara con la vigencia que tuvo el reclamo diplomático por la soberanía: mientras este último se mantuvo constante durante el siglo XIX (teniendo en cuenta las protestas formales ante autoridades británicas que efectuaron los gobiernos bonaerenses de Balcarce en 1833 y de Juan Manuel de Rosas en 1838, 1841 y 1849, el pedido de desagravio que realizó Sarmiento en 1866 al gobierno estadounidense por el bombardeo a la corbeta Lexington en 1832 e incluso las denuncias publicadas por José Hernández en el *Río de la Plata*), la cuestión

NO RESULTA CASUAL QUE MALVINAS INGRESE CON FUERZA EN LAS TEMÁTICAS ESCOLARES CUANDO SURGEN VOCES QUE PROBLEMATIZAN EL CARÁCTER DEPENDIENTE DE LA ARGENTINA EN SUS RELACIONES POLÍTICAS Y COMERCIALES CON GRAN BRETAÑA, EN UN CONTEXTO EN QUE SE REACTIVAN LOS DISCURSOS ANTIIMPERIALISTAS.



ARCHIVO FAMILIA ROSENBERG/STRAUSS

LA PRESENCIA DE MALVINAS EN LAS ÁREAS CURRICULARES SE INCREMENTARÁ JUNTO CON LA INTENSIFICACIÓN DE LOS RECLAMOS DIPLOMÁTICOS.

Hoy y siempre, los niños de la Nueva Argentina deben decir: ¡Las Malvinas son nuestras!

¡Y será un día de júbilo para todos cuando la bandera azul y blanca vuelva a ondear en ellas! (García, 1953: 111).

El manual resumía los argumentos de índole geográficos e históricos esgrimidos por la diplomacia argentina, que habían sido codificados por Paul Groussac (1910) con amplitud en *Les îles Malouines*. El libro permaneció en francés hasta que en el año 1934, por iniciativa del diputado socialista Alfredo Palacios, se promulgó una ley para que se lo tradujera al castellano y se lo difundiera a través de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares en todos los institutos de enseñanza del país, en lo que constituye otro episodio relevante de la inscripción de Malvinas en la escuela.

La presencia de Malvinas en las áreas curriculares se incrementará junto con la intensificación de los reclamos diplomáticos. Durante los años sesenta, cuando la diplomacia argentina consiguió que la ONU reconociera que la ocupación inglesa en las islas constituía una rémora colonialista, a las escuelas llegaban circulares que instaban a tratar en el aula la cuestión de la soberanía. En ►

► este sentido, en una circular fechada el 26 de agosto de 1964 y dirigida a los rectores y directores de las instituciones educativas, sostenía que:

Tengo el agrado de dirigirme a ese Rectorado/Dirección recordándole que el próximo 8 de septiembre, en la "Reunión de los 24" será considerado el futuro de nuestras Islas Malvinas. Los Representantes de las potencias extranjeras llevan, en ese acto, el propósito de considerar los problemas inherentes al colonialismo y a la autodeterminación de los pueblos y, en ese temario, ha de incluirse a las Islas Malvinas, entre las colonias británicas. Esta decisión, la República Argentina, no la puede ni debe consentir, por cuanto se trata de un pedazo de su territorio arrebatado en acto de fuerza [...]. Los derechos argentinos están basados en razones geográficas e históricas y en la soberanía y ocupación efectiva que ejercía la Argentina sobre las Islas al tiempo de la usurpación británica, derivados de su carácter de sucesora de España luego de su independencia como provincia de ultramar [...]. Por ello, todo el profesorado de esa casa de estudios —sea cual fuere la asignatura a su cargo— comentará diariamente, en cada división, toda noticia que —al respecto— sea dada por la prensa escrita, oral o televisiva, o mediante el material que a tales efectos sea enviado al establecimiento. Sin perjuicio de esto, los profesores de Historia, Geografía, Instrucción Cívica y Educación Democrática, dedicarán 10 minutos de sus respectivas clases [...] para insistir ante los alumnos sobre los irrenunciables derechos que nos asisten sobre las Islas Malvinas y hacer que también ellos se sientan consustanciados con la situación y lleven a sus respectivos hogares ese mismo sentimiento, que debe abarcar a toda la población de la República (Circular Escolar, 26 de agosto de 1964: 125).

La inscripción de Malvinas en las áreas curriculares tuvo su correlato en los rituales escolares. Para que ello ocurra, resultó decisiva la sanción en diciembre de 1973 de la ley 20561, que establecía el día 10 de junio como "Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Islas Malvinas y Sector Antártico". El proyecto, presentado por Alberto María Fonrouge, un senador muy cercano a Juan Domingo Perón, rememoraba la designación en 1829 del primer gobernador en las islas Malvinas, Luis Vernet, e instaba a que los establecimientos de enseñanza de todos los ciclos del Estado, entre otros establecimientos públicos, organizaran actos alusivos, dedicaran clases especiales y conferencias para aludir a los antecedentes históricos y la legitimidad de los títulos argentinos sobre las islas. Asimismo y como protesta simbólica por lo que la ley consideraba como "agresiones sufridas por la República", disponía

LA IMPORTANCIA DE MALVINAS EN LA ESCUELA NO SÓLO TENÍA QUE VER CON LAS NORMAS Y RESOLUCIONES ESTATALES QUE LA COLOCABAN EN EL CENTRO DE LA AGENDA ESCOLAR, SINO TAMBIÉN CON LA APARICIÓN MULTIPLICADA DE SIGNOS QUE, DESDE LA DÉCADA DEL TREINTA, DENUNCIABAN EL CARÁCTER SEMICOLONIAL DE LA ARGENTINA.



TRABAJO PRÁCTICO REALIZADO POR ALUMNOS DE SÉPTIMO GRADO DE LA ESCUELA "EJÉRCITO DE LOS ANDES".

embanderar e iluminar obligatoriamente todos los edificios donde funcionen dependencias oficiales.

De este modo, pasada la mitad del siglo XX, la presencia de Malvinas en la Escuela a través de sus específicas formas de intermediación (áreas curriculares y rituales escolares) dialogaba fluidamente con un conjunto de razones que había convertido a Malvinas en una causa nacional. La importancia de Malvinas en la Escuela no sólo tenía que ver con las normas y resoluciones estatales que la colocaban en el centro de la agenda escolar, sino también con la aparición multipli-

BASTA CON PENSAR EN AQUELLAS ZONAS DE LA PATAGONIA Y AUN DEL SUR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, QUE SE PRESUMÍAN OBJETIVOS MILITARES: ALLÍ EL AULA SE CONVIRTIÓ EN UN TEATRO DONDE SE REALIZABAN SIMULACROS DE BOMBARDEOS Y OSCURECIMIENTOS PARA INDICAR A LOS ESTUDIANTES Y A LA POBLACIÓN EN GENERAL CÓMO DEBÍA ACTUARSE EN CASO DE UN ATAQUE MILITAR INGLÉS.



TRABAJO PRÁCTICO REALIZADO POR ALUMNOS DE SÉPTIMO GRADO DE LA ESCUELA "EJÉRCITO DE LOS ANDES".

cada de signos que, desde la década del treinta, denunciaban el carácter semicolonial de la Argentina. Asimismo, esta importancia dialogaba con el significado que había asumido como causa nacional para los argentinos, especialmente porque el deseo social de recuperar las islas funcionaba como una metáfora para recuperar una nación cuyo destino, tras las crisis políticas y económicas del siglo XX argentino, parecía extraviado.

LOS DÍAS DE LA GUERRA

La suspensión de las negociaciones diplomáticas pacíficas y la decisión de dirimir el conflicto con Gran Bretaña en los campos de batalla representó un corte abrupto con respecto a la política que había sostenido el Estado argentino, sobre todo con los gobiernos constitucionales, en los que se había logrado importantes avances en el campo diplomático. El ejemplo más destacado, conseguido durante el gobierno de Arturo Illia, constituía el reconocimiento por parte de la ONU de que la presencia británica en Malvinas violaba la integridad territorial argentina. Pero la guerra provocó una grieta que estableció un antes y un después en la historia argentina, provocando cortes, heridas y ausencias que se sobreimprimían a las marcas del terrorismo de Estado.

Si bien la guerra se experimentó de manera diferente en distintas regiones del país, en muchos establecimientos escolares constituyó una referencia cotidiana insoslayable. Basta con pensar en aquellas zonas de la Patagonia y aun del sur de la provincia de Buenos Aires que se presumían objetivos militares: allí el aula se convirtió en un teatro donde se realizaban simulacros de bombardeos y oscurecimientos para indicar a los estudiantes y a la población en general cómo debía actuarse en caso de un ataque militar inglés.

Asimismo, en los días del conflicto bélico, la Escuela aglutinó una serie de iniciativas de la sociedad para expresar su solidaridad con los soldados: colecta de alimentos, vestimenta, provisiones de distinto tipo e invitaciones para tejer abrigo para los soldados. Y, además, lo que quedó grabado en la memoria popular: las cartas que los estudiantes, principalmente de escuela primaria, enviaron e intercambiaron con soldados en las islas, aunque es sabido que el grueso de las mismas, como las provisiones, no llegaron a destino.

En el aula se multiplicaron las alusiones a Malvinas a través del tratamiento permanente de la cuestión en clase y de los rituales patrios, con el objetivo de reforzar la identificación con la causa nacional, prolongando así un estado de movilización constatable en diferentes regiones del país que no siempre detentaba igual resonancia en algunos centros urbanos.

Ese estado de movilización a veces traducía cierta euforia social, y hay testimonios de directivos escolares que, ►



LUCIANA STRAUSS

► haciendo propia la sugerencia de la dictadura militar, obligó a sustituir el verso de la *Marcha de Malvinas* que decía “la perdida perla austral” por el verso “la querida perla austral”. Con todo, ese clima dificultaba, pero no impedía, la manifestación de repudios contra el carácter belicista con que se pretendía dirimir el litigio soberano.

En síntesis, en la Escuela se verificaban un conjunto complejo de reacciones –desde cierto acompañamiento a la euforia social a la resistencia contra la guerra, pasando por apoyos a la causa Malvinas que no necesariamente debían interpretarse como signos de aprobación a la dictadura– cuyo punto de encuentro se hallaba en el acompañamiento a los soldados.

Pero en virtud del abrupto final de la guerra y tras la rendición de las tropas argentinas, la Junta Militar, a través del ministro de Educación Cayetano Licciardo, difundió una circular que pretendía “orientar en las actuales circunstancias la reflexión de los alumnos en torno de objetivos claros y formativos”. Las directivas que compendia dicha circular pretendían cerrar cualquier interpretación de lo ocurrido mediante sentencias autojustificadoras del accionar de la Junta. Decía, por

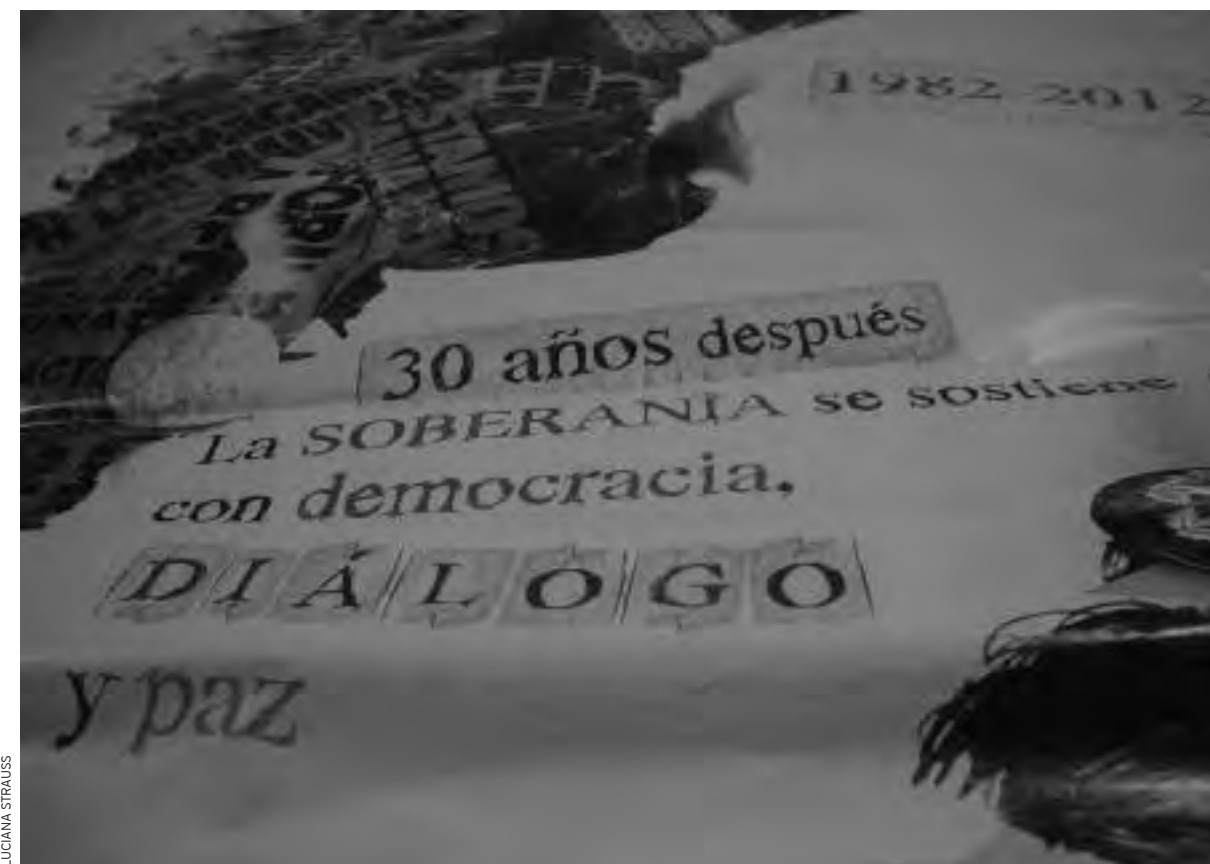
EN LA ESCUELA SE VERIFICABAN UN CONJUNTO COMPLEJO DE REACCIONES –DESDE CIERTO ACOMPAÑAMIENTO A LA EUFORIA SOCIAL A LA RESISTENCIA CONTRA LA GUERRA, PASANDO POR APOYOS A LA CAUSA MALVINAS QUE NO NECESARIAMENTE DEBÍAN INTERPRETARSE COMO SIGNOS DE APROBACIÓN A LA DICTADURA– CUYO PUNTO DE ENCUENTRO SE HALLABA EN EL ACOMPAÑAMIENTO A LOS SOLDADOS.

ejemplo: “La ocupación del 2 de abril fue un acto de recuperación, como afirmación de derechos y no de provocación o agresión (...) No buscamos la guerra sino la afirmación del derecho y la justicia”. También incluía párrafos triunfalistas: “El heroísmo es un valor superior a la victoria”. Y otros, deudores de una moral escasamente preocupada en resaltar el valor de la vida: “El sacrificio y el dolor nunca son estériles”. Asimismo, la circular reafirmaba un orgullo patriótico dudoso: “No hemos buscado ayudas ajenas a nuestra identidad nacional (...) La Argentina es reserva moral y cultural de occidente” y pretendía inscribir la derrota militar en la saga de las luchas por la independencia: “No obstante Vilcapugio, Ayohuma, Huaqui y Cancha Rayada, la emancipación de las Provincias Unidas del Río de la Plata fue una realidad hecha de heroísmo y de coraje”, con lo que la Junta pretendía filiarse con San Martín y Belgrano. Hacia el final de la circular, se reafirmaba la voluntad de cerrar cualquier interpretación y más aún cualquier tipo de interpelación al accionar de la Junta aduciendo implícitamente que ello suponía atentar contra la unidad nacional: “La síntesis final es la unidad demostrada en la convivencia de juventudes, que

superando todas las diferencias se redescubrieron en el verdadero sentir argentino”; “La recuperación de las Malvinas es sello de una profunda unión nacional. Esto es realidad demostrada y no euforia transitoria”. Esta voluntad de cierre y de borrado de una historia era parte constitutiva del poder desaparecedor y resultaba congruente con el imperativo de no contar nada acerca de la guerra que recibieron los sobrevivientes en las guarniciones militares, una vez finalizado el conflicto bélico.

LA POSGUERRA Y EL DESAFÍO DEL PRESENTE

Los años de la transición democrática coincidieron con los de la posguerra. La cuestión Malvinas, a partir de aquí, dio lugar a interrogantes que hasta la guerra resultaban impensados: ¿por qué la causa nacional devino en guerra? ¿Cómo fue posible que la dictadura haya pretendido apropiarse del símbolo Malvinas? ¿Cómo inscribir la guerra en el marco de la experiencia del terrorismo de Estado? ¿Cómo englobar bajo la palabra héroe a un conscripto caído con el primer caído en las islas, Pedro Giacchino, identificado como represor en la ESMA? Y, fundamentalmente: ¿cómo homenajear no sólo a los sobrevivientes de la guerra, sino también a los casi 400 ►



LUCIANA STRAUSS



ARCHIVO FAMILIA ROSENBERG/STRAUSS

- ▶ soldados que, atravesados por esa experiencia y por falta de reconocimiento social, decidieron quitarse la vida?

Desde 1982 hasta la actualidad, y de diversos modos según particularidades regionales, la Escuela ha hecho suya la tarea de homenajear a los caídos y sobrevivientes de la guerra, a través de la conmemoración de la efeméride del 2 de abril, que en el año 2000, durante el gobierno de Fernando de la Rúa, quedó reinstalada como fecha que evoca el "Día del Veterano y de los caídos en la guerra en Malvinas"; a través del homenaje que se trasluce en el nombre de muchas escuelas y en el hecho de que muchos sobrevivientes —varios de ellos a través de sus organizaciones de ex combatientes— han encontrado en la Escuela espacios para narrar su experiencia, incluso en tiempos donde otros espacios públicos se mostraban menos hospitalarios para la escucha.

La recuperación económica, política y social que se evidenció desde el año 2003 generó las condiciones mínimas

MUCHOS SOBREVIVIENTES – VARIOS DE ELLOS A TRAVÉS DE SUS ORGANIZACIONES DE EX COMBATIENTES— HAN ENCONTRADO EN LA ESCUELA ESPACIOS PARA NARRAR SU EXPERIENCIA, INCLUSO EN TIEMPOS DONDE OTROS ESPACIOS PÚBLICOS SE MOSTRABAN MENOS HOSPITALARIOS PARA LA ESCUCHA.

DEFENDER LA SOBERANÍA EN EL ATLÁNTICO SUR COMO UN PUNTO CLAVE DE LA IDENTIDAD NACIONAL, PERO NO DE CUALQUIER MANERA, SINO EN RELACIÓN A DOS CONDICIONES: ATENDIENDO A UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA Y A LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA SOBRE LOS PROCESOS QUE QUEBRARON EL ORDEN INSTITUCIONAL.

para que la Argentina pueda pensarse como un país. En este contexto, no resulta sorprendente que Malvinas vuelva a instalarse en la opinión pública: dadas las condiciones para que la Argentina pueda volver a pensarse como un proyecto de nación a construir, resulta comprensible que recobre importancia una cuestión que atraviesa nudos centrales de la sociedad y el Estado argentino.

Esta importancia que cobra Malvinas en la actualidad es solidaria con la búsqueda de un cambio en el modo en que se enseña Malvinas en la Escuela. La explicitación de este propósito puede leerse en uno de los artículos de la actual Ley Nacional de Educación 26206, sancionada en el año 2006. En su artículo 92, afirma que "formarán parte de los contenidos curriculares comunes a todas las jurisdicciones" el aprendizaje de "la causa de la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, de acuerdo con lo prescripto en la Disposición Transitoria Primera de la

Constitución Nacional". Y agrega que la causa Malvinas se liga con otros dos objetivos: "el fortalecimiento de la perspectiva regional latinoamericana, particularmente de la región del Mercosur, en el marco de la construcción de una identidad nacional abierta, respetuosa de la diversidad" y el ejercicio y la construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de Estado, "con el objeto de generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos, en concordancia con lo dispuesto por la ley N° 25633 (que establece el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia).

Es decir que el artículo de la ley referido a Malvinas implica desafíos políticos para la Escuela que no están exentos de las discusiones sociales más generales. Porque exige que la enseñanza de Malvinas no se limite a la repetición vacía de la frase "son argentinas" sino que invita a asumir la enorme complejidad del tema. Esto es: por un lado, defender la soberanía en el Atlántico Sur como un punto clave de la identidad nacional pero no de cualquier manera sino en relación con dos condiciones: atendiendo a una perspectiva latinoamericana y a la construcción de la memoria colectiva sobre los procesos que quebraron el orden institucional.

Ello significa toda una redefinición de la identidad nacional: ser argentino supone definirse como un latinoamericano comprometido con los derechos humanos, es decir, con la libertad y la igualdad, que no pueden ejercerse allí donde persiste un enclave colonialista. La transmisión de estos valores en la escuela supone un proceso complejo, donde no hay recetas preestablecidas. Y exige el desafío de repensar las instancias curriculares y los rituales escolares tendientes a construir una *identificación reflexiva* con esa palabra que define nuestro sentido de pertenencia a un colectivo: la palabra "patria". •

Notas

¹ Ver Alberdi (1895).

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista (1895). "Belgrano y sus historiadores". En *Escritos Póstumos*, Tomo V. Buenos Aires, Imprenta Europea.
- García, Luisa F. de (1953). *Obreritos*. Buenos Aires, Editorial Kapelusz.
- Groussac, Paul (1910). *Les îles Malouines*. Buenos Aires, Imprimerie Coni frères.
- Rojas, Ricardo (1909). *La Restauración Nacionalista. Informe sobre Educación*. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Fuentes

"Circular Escolar, 26 de agosto de 1964". En Equipo "Educación y memoria" (2009). *Pensar Malvinas*. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación - Eudeba.

Malvinas, 30 años después: cuestión, causa y significativo



POR FABIÁN BOSQER

PROFESOR E INVESTIGADOR EN LA UNIVERSIDAD DE TRES DE FEBRERO (UNTREF), LA UNIVERSIDAD DE BELGRANO (UB), FLACSO Y EL INSTITUTO DEL SERVICIO EXTERIOR DE LA NACION (ISEN). LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA (USAL) Y MASTER EN RELACIONES INTERNACIONALES (FLACSO). FUE PROFESOR ASOCIADO EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA, A CARGO DE LA MATERIA "TEORIAS DEL ESTADO Y LA PLANIFICACION" EN LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION (1991-2011) Y SECRETARIO ACADEMICO DE LA CARRERA DE CIENCIA POLITICA (1997-2003). ES AUTOR, ENTRE OTROS LIBROS, DE *GENERALES Y EMBAJADORES. UNA HISTORIA DE LAS DIPLOMACIAS PARALELAS EN LA ARGENTINA* (EDICIONES B, 2005), *MALVINAS, CAPITULO FINAL. GUERRA Y DIPLOMACIA EN LA ARGENTINA, 1942-1982* (CAPITAL INTELECTUAL, 2006) Y *BRADEN O PERON, LA HISTORIA OCULTA* (EL ATENEO, 2011). SE DESEMPEÑA TAMBIEN COMO PERIODISTA Y ANALISTA POLITICO.

cuencias y proyecciones nacionales e internacionales. El conflicto bélico entre la Argentina y Gran Bretaña en el Atlántico Sur —tras la frustrada intención argentina de recuperar *manu militari* en 1982 las islas en posesión británica desde 1833— significó la retirada de la última dictadura militar y el inicio de un proceso de democratización inédito en nuestro país y en todo el Cono Sur latinoamericano. La única guerra que la Argentina libró en su historia contemporánea fue un "caso testigo" que adelantó el fin de la Guerra Fría y puede tomarse también como precedente del tipo de enfrentamiento bélico característico de los tiempos que sobrevinieron luego, con el derrumbe de la bipolaridad hasta las guerras de nuestros días: conflictos asimétricos, disputas por el control de los recursos naturales, relevancia geoestratégica de las rutas de tránsito marítimo y redimensionamiento del poder naval en escalas regionales y globales.

En tanto hito de la historia política nacional, Malvinas '82 puede leerse como un desenlace final de un largo ciclo histórico de turbulentas relaciones entre elites civiles y militares, papel tutelar de las Fuerzas Armadas sobre la vida política nacional, manejo cívico-militar compartido de la política exterior y percepciones distorsionadas de las amenazas y oportunidades externas de nuestro país en el mundo. Es por eso, entre otras cosas, que después de treinta años, aquella guerra sigue siendo una suerte de piedra filosofal que ofrece claves explicativas para entender cómo se construyeron en la Argentina las percepciones dominantes de las elites a lo largo del siglo veinte; cómo estas percepciones condicionaron las acciones y comportamientos de quienes condujeron y manejaron las relaciones exteriores, y cómo tales percepciones y acciones encontraron, en el conflicto bélico del Atlántico Sur, su estrepitoso final.

La guerra argentino-británica de 1982 en el Atlántico Sur encierra significados que trascienden su relevancia geopolítica externa y su lugar en la historia política nacional. Fue además "nuestro acontecimiento" social disruptivo, aquel que fraguó los tiempos históricos que hoy estamos viviendo, como sociedad nacional capaz de examinarse, cuestionarse a sí misma, revisar su pasado, construirse colectivamente y auto-determinar su destino.

La guerra de las Malvinas sigue resonando de múltiples maneras, treinta años después, como un parteaguas en la historia argentina de reconocidos alcances, conse-

tendió como doctrina de Estado a partir de los años '40 por las siguientes cuatro décadas (Halperin Donghi, 1972; Paradiso, 1993; Jalabe, 1996; Rapoport, 1997). Las ideas liberal-democráticas, movimientos sociales y luchas populares que contribuyeron a la conformación de una sociedad nacional integrada, no sólo no formaron parte de dichas tradiciones republicanas, conservadoras y nacionalistas, sino que resultaron extrañadas a las mismas, como factores exógenos o como parte de las amenazas que debían ser enfrentadas.

Tales confluencias y cristalizaciones sucesivas en el seno de las élites dirigentes no fueron, por otra parte, la expresión de una manera unívoca de entender la defensa y representación del *interés nacional* sino más bien la consecuencia de las disputas, divergencias y confrontaciones facciosas dentro de las esferas de poder por quedarse con el "trofeo" de dicha representación de la Nación.

De los múltiples abordajes argentinos que ofrece el tratamiento del tema Malvinas –político, diplomático, geo-estratégico, sociológico, historiográfico, cultural– el que propone este artículo parte de distinguir tres dimensiones: cuestión, causa y significativo. Hay una "cuestión Malvinas", que trata del reclamo territorial en el antiguo diferendo por la soberanía del archipiélago del Atlántico Sur con Gran Bretaña, de sus etapas históricas y gestiones diplomáticas (Taiana, 1985; Lanús, 1986; Del Carril, 1986; Hoffmann y Hofmann, 1992; Solari Yrigoyen, 1998; Canclini, 2000) hasta el conflicto bélico de 1982 y sus distintos tratamientos, desde la posguerra hasta nuestros días (García Lupo, 1984; Cardoso, Kirschbaum y Van der Kooy, 1984; Gamba y Freedman, 1992; Graham-Yooll, 1998; Moro, 2000; Terragno, 2002; Verbitsky, 2002; Balza, 2003).

Hay una "causa Malvinas", que trata de la reivindicación nacional, y dentro de ella, alude a los modos, usos y contradicciones del nacionalismo argentino en

HAY UNA "CAUSA MALVINAS", QUE TRATA DE LA REIVINDICACIÓN NACIONAL, Y DENTRO DE ELLA, ALUDE A LOS MODOS, USOS Y CONTRADICCIONES DEL NACIONALISMO ARGENTINO EN SUS MÚLTIPLES Y DIVERSAS EXPRESIONES.

► LA DIMENSIÓN MÍTICA

Todas las naciones se construyeron con leyendas fundacionales y relatos sobre momentos originarios. Batallas de pueblos en armas y campañas libertadoras, ganadas o perdidas; tierras prometidas, liberadas o conquistadas; gestas militares y epopeyas civiles contra la dominación extranjera, la opresión o el despojo; heroísmos individuales y movimientos sociales en los que se representa la existencia de un pueblo a lo largo de generaciones. Podría incluso hacerse una tipología de las naciones según la clase de leyendas fundacionales, mitos originarios e íconos que las instituyeron y nutrieron, y según cómo estos relatos alegóricos, rituales naturalizados e iconografías se corresponden con los procesos históricos, hechos reales y hombres y mujeres de carne y hueso que marcaron los destinos de sus sociedades.

La reivindicación de la soberanía argentina sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur forma parte medular de esos relatos de nuestra historia e historiografía, como evidencia simbólica de una nacionalidad inacabada, de una unidad territorial y una proyección marítima incompletas, de una integración social y política demoradas o malogradas, de una personalidad internacional y una identidad nacional disociadas (Palacios, 1946; Solari Yrigoyen, 1998; Guber, 2000; Bosoer, 2005 y 2007).

En ella confluyen una tradición diplomática forjadora de los contornos que proyectaron la política exterior de la Argentina como Estado moderno a fines del siglo XIX, con el pensamiento geopolítico que –teniendo una fuente de referencia en aquellos mismos tiempos de la organización nacional– dominó en las primeras décadas del siglo XX en las Fuerzas Armadas y se ex-

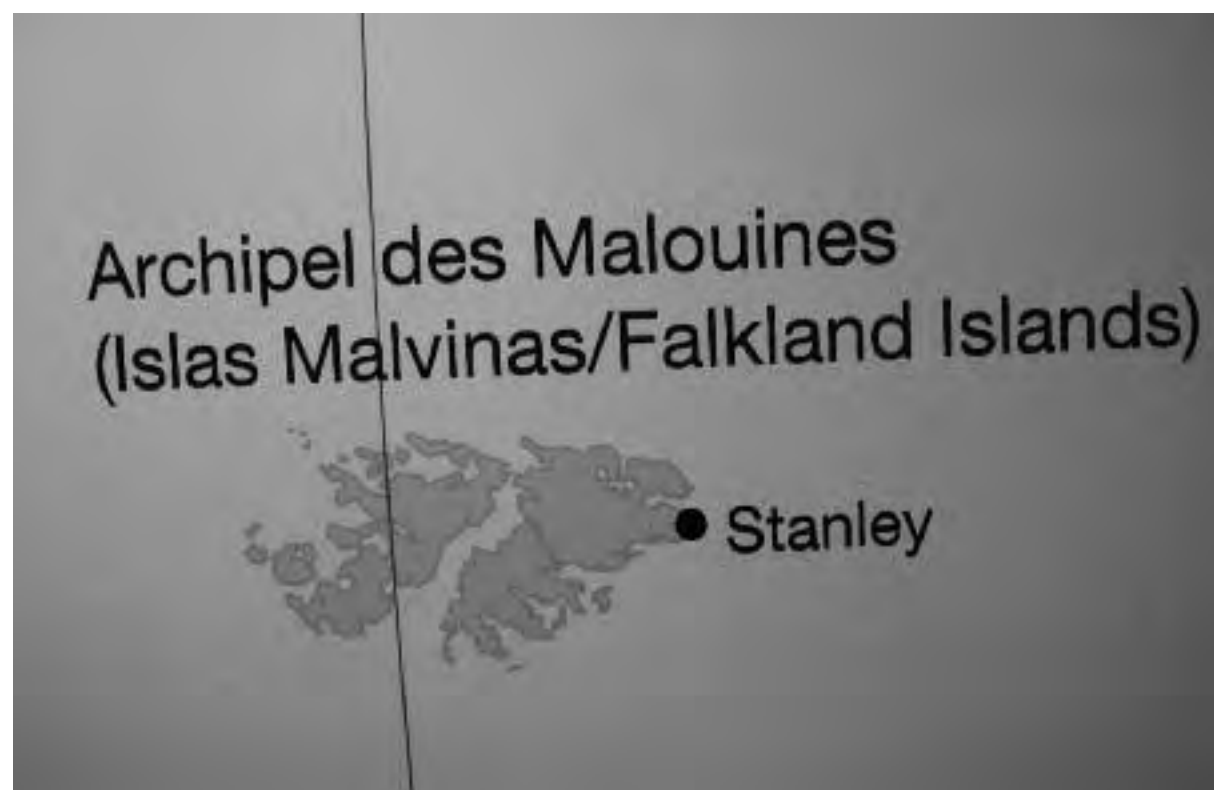
Y HAY TAMBIÉN UN "SIGNIFICANTE MALVINAS", UN SIGNO LINGÜÍSTICO ASOCIADO CON SIGNIFICADOS DIVERSOS Y EN EL QUE SE VEN REFLEJADAS LAS MARCAS DE IDENTIDAD Y CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA CULTURA POLÍTICA QUE INCIDEN EN LAS DISTINTAS VISIONES SOBRE LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DE NUESTRO PAÍS.

sus múltiples y diversas expresiones (Guber, 2000 y 2004; Palermo, 2007; Bernal, 2011). Y hay también un "significante Malvinas", un signo lingüístico asociado con significados diversos y en el que se ven reflejadas las marcas de identidad y características de nuestra cultura política que inciden en las distintas visiones sobre la inserción internacional de nuestro país (Cairo Carou, 1995; Lorenz, 2006; Bosoer, 2007).

Este "significante Malvinas" reúne en un mismo proceso histórico las contradicciones y tensiones entre la cuestión territorial y la causa nacional que encuentran en 1982 un punto de inflexión. La derrota bélica en territorios insulares a manos de una potencia externa abre el comienzo de una recuperación civilista del territorio nacional ocupado hasta ese entonces por un poder militar impuesto por la fuerza. Este significativo nos permite analizar la incidencia funesta del tipo de régimen autoritario como amenaza a la paz, junto con las perniciosas consecuencias del abuso de las diplomacias paralelas en la política exterior y los agudos problemas de percepción de las élites dominantes acerca de cuál podía y debía ser la inserción internacional más adecuada para la Argentina.

Asimismo muestra la relevancia que tuvo durante un amplio período de nuestra historia contemporánea un determinado sistema de creencias fraguado en la sobrevaloración de la amenaza externa y en las disputas internas entre nacionalistas, conservadores y liberales por el control de los resortes del gobierno y la representación del interés nacional, en el modo en que sus dirigentes más connotados enfrentaron los desafíos externos e internos más importantes (Floria, 1998; Rock, 2001; Devoto, 2002; Bosoer, 2007).





RAMIRO LEHUNEK

► UN NUDO GORDIANO

Si observamos el transcurso de las décadas que precedieron al 2 de abril de 1982, pese a la inestabilidad, los antagonismos y las grandes fluctuaciones políticas de gobierno, es posible encontrar a una misma clase dirigente en el centro o en las adyacencias inmediatas del manejo de las relaciones exteriores del país. En tales círculos, la reivindicación territorial de las Malvinas formó parte de preocupaciones permanentes y de criterios disímiles para encararla. Caracterizadas personalidades del *establishment* diplomático cumplieron destacadas misiones en el exterior al tiempo que debieron responder, en el orden doméstico, a los distintos juegos de poder, conspiraciones, golpes de Estado, conjuras e intrigas palaciegas que dominaron la política nacional de aquellos años (Rouquié, 1981; Lanús, 1986; Potash, 1994; Jalabe, 1996; Cisneros y Escudé, 1998).

Ello plantea una alta correlación entre la continuidad de una misma elite de poder —de sus bases constitutivas, modos de funcionamiento y fuentes de inspiración ideológica— y la debilidad, discontinuidad o carácter errático de las conductas gubernamentales y decisiones estratégicas adoptadas en materia de política exterior (Puig, 1971). Esta aparente contradicción será una de las pistas centrales que conducirán a los porqués de la guerra en el Atlántico Sur en abril-mayo de 1982.

Las estimaciones de los militares que decidieron lanzarse a esa operación fallaron por incomprensión y percepciones erróneas sobre cómo reaccionarían las principales potencias, Gran Bretaña y Estados Unidos en primer lugar, la Unión Soviética en segundo lugar. Pero estos graves errores de percepción no eran sino el resultado de una larga serie de distorsiones cognitivas, uno de cuyos factores propiciatorios fue la existencia de una diplomacia civil y una diplomacia militar que corrían por carriles autónomos.

En el desarrollo del proceso que conduce a la guerra en el Atlántico Sur, se constata este doble tablero de juegos diplomáticos y juegos de guerra que había sucedido tres años antes en el conflicto con Chile por el canal de Beagle. Pero contrariamente a entonces, en que la diplomacia se impuso a última hora sobre el inicio de las hostilidades, las fichas argentinas quedaron en este caso libradas a su propia suerte, dejando en evidencia la proyección externa de las distorsiones internas existentes en la estructura del poder dictatorial (Russell, 1996; Cisneros y Escudé, 1998).

Se puede comprobar, asimismo, una continuidad en el sistema de creencias, que explica las afinidades electivas entre los grupos más conservadores de las élites civiles y militares. La sobrestimación del peligro revolucionario oficiará bajo diferentes formas de justificativo

ideológico para las intervenciones, golpes de Estado o revoluciones de 1943, 1955, 1962 y 1966. Este énfasis en la amenaza externa que se introyectará en las doctrinas del “enemigo interno” puede explicar, asimismo, la naturalidad con la que los intereses sectoriales, económicos o corporativos de grupos de poder o sectores de la elite tradicional que resultaban afectados fueron identificados con el interés nacional que debía ser salvaguardado (Sidicaro, 2004; Pucciarelli, 2004).

Si el primer aspecto permite definir esta constante desde su caracterización ideológica —un pensamiento autoritario en sus más diversas variantes: conservadora, liberal, populista, nacionalista— el segundo aspecto remite al proverbial pragmatismo de un grupo dirigente con capacidad para extraer beneficios o minimizar costos de cada crisis política o ruptura institucional.

En las circunstancias internas y externas de 1982, la recuperación militar de las Malvinas pudo aparecer como un plausible proyecto y una tentadora oportunidad tanto para quienes seguían pensando en términos de “Tercera Guerra Mundial”, Guerra Fría y lucha contra el comunismo como para quienes buscaban una participación más ventajosa del país en las “ligas mayores” del capitalismo occidental y en sus dividendos económicos. Pero faltaban criterios de realidad sobre lo que verdaderamente estaba ocurriendo en el escenario internacional y sobre cuáles eran los reales márgenes de acción para la Argentina, en ese contexto y con ese tipo de régimen. Ello puede atribuirse al anacronismo y la rigidez existentes en las configuraciones mentales de quienes incidían en las decisiones, de quienes decidían y de quienes debían implementar las decisiones tomadas. Esto podría explicar porqué tanto quienes conducían la diplomacia como los jefes militares a cargo de la conducción política del país consideraron que podían dar por agotada la vía diplomática y apelar al recurso del uso de la fuerza por la mera existencia de razones históricas de derecho y sin atender a las implicancias que tendría tal decisión.

Dicho déficit intelectual también nos remite a la matriz conservadora de los ciclos políticos que signaron las décadas previas. Si se observan los momentos de ruptura o de apertura del sistema político como resultado de procesos electorales (tal es el caso del yrigoyenismo en 1916, el peronismo en 1946 y el desarrollismo en 1958, y en menor medida, el radicalismo del '63 y el peronismo del '73), se encontrará que la aparición de nuevas camadas u orientaciones renovadoras en la política exterior, resultó absorbida o neutralizada por los actores, conductas y percepciones más resistentes a un cambio transformador, que no llegaron a perder nunca el dominio de sus resortes y recursos de poder (Paradiso, 1993; Bosoer, 2005).

El seguimiento de la cuestión Malvinas en el terreno

diplomático ilustra este aspecto. Los principales logros diplomáticos —la inclusión del reclamo argentino en la agenda de las primeras asambleas generales de la ONU en 1945 y 1946, las Resoluciones 1514 (1969) y 2065 (1965) y la propuesta de un condominio argentino-británico sobre las islas— se alcanzaron durante los únicos gobiernos civiles electos que hubo entre 1945 y 1976: Juan Domingo Perón, Arturo Frondizi, Arturo Illia y el tercer gobierno peronista. Todos ellos fueron derrocados por las Fuerzas Armadas. Quienes tuvieron a cargo llevar a buen puerto las negociaciones y representar al país en el exterior en esas oportunidades, actuaron permanentemente condicionados e influidos por los sectores conservadores más recalcitrantes, tanto civiles como militares.

Tal contradicción entre inestabilidad institucional y permanencia de un mismo conjunto dirigente, o un mismo patrón cultural de conductas y percepciones, puede llevar a replantear hasta dónde dicho conjunto conformó una verdadera *elite dirigente con visión nacional* o expresaría, más bien, la progresiva vacancia de dicho espacio.

En tal sentido la inestabilidad política argentina se explicaría por una crisis crónica en la conducción política del Estado. Esta última tendría como un trasfondo explicativo la distancia creciente entre el sistema de creencias de su clase política tradicional y los sucesivos ajustes a las realidades externas y domésticas en el ejercicio del gobierno y en la visión de los problemas que se debían enfrentar. En un Estado que, como distintos y diversos estudios lo han planteado, se resiste al análisis clásico del actor racional unitario y se presenta, más bien, como una arena de disputas facciosas, negociaciones extra institucionales y arreglos gubernamentales. Sobre este denso trasfondo cultural dicha arena pudo identificarse —y confundirse— de manera plausible con la representación de la nación y la sociedad en su conjunto, aun al costo de resolver las fracturas y conflictos a través del exclusivismo elitista y la imposición autoritaria.

SOBERANÍA NACIONAL Y SOBERANÍA POPULAR

La guerra de las Malvinas resume estas contradicciones, disociaciones y encerronas de una conjunción diplomático-militar; de aquel modo de concebir y conducir los destinos del país y las relaciones con el mundo que tuvo vigencia durante las décadas precedentes. Los 74 días que duró el conflicto en 1982 las resume y las lleva al paroxismo hasta provocar su estallido y agotamiento definitivo. Viejas formas de entender a la Nación y la política entraron en crisis, “autorrepresentaciones de las relaciones sociales y de la cultura cayeron para no levantarse más” (Lorenz, 2006: 16).

Al cabo de su historia, antes y después del '82, las batallas “por Malvinas” se presentan en el imaginario colectivo como una “causa nacional” que evidencia una ►

► nacionalidad inacabada e incompleta, tanto por los factores externos que así lo determinaron cuanto por los factores internos que la fraguaron como representación de la idea de soberanía. La dictadura del llamado Proceso de Reorganización Nacional pretendió recuperar mediante un acto de fuerza una soberanía territorial sobre las islas que se le negaba a los argentinos en su propio territorio, inhabilitados de ejercer la soberanía política y sometidos a un régimen que sindicaba a un sector de la población como enemigo interno pasible de ser exterminado. El Estado argentino pretendía reclamar hacia fuera lo que no podía cumplir hacia adentro, con su propia población.

La derrota bélica del '82 tuvo sus componentes específicamente diplomáticos y militares pero no se puede sustraer de ella la ilegitimidad e incompetencia del gobierno responsable de la misma. Se produjo, sin embargo, un hecho que escapó a las previsiones y manejos de sus propios actores protagónicos: el destino fatal de aquella operación produjo el reencuentro de la Argentina con América Latina, el heroísmo de los soldados argentinos contrastó con el descalabro del régimen militar y coadyuvó indirectamente al inicio del proceso de democratización en el país y en la región (Balza, 2003 y 2011; Lorenz, 2006).

La gran paradoja de Malvinas como derrota bélica es que “democratizó” una cuestión que había sido materia exclusiva de militares, geopolíticos y diplomáticos; la encarnó en las generaciones jóvenes que irrumpieron nuevamente en escena como víctimas y se convirtieron en protagonistas de otra gesta; y la transformó, de tal modo, en un hecho social y en un mandato político instituyente e instituido, inscripto en la Constitución y abierto al tratamiento de la sociedad y sus instituciones. La democracia recuperada quince meses después, y los juicios a los máximos responsables del terrorismo de Estado y la guerra en el Atlántico Sur fueron indirectamente tributarios de aquel descalabro provocado por la implosión dictatorial y el horror que dejaron tras su paso. Aquellos soldados que volvieron de las islas, ignorados y abandonados a su suerte, fueron también los padres de esas conquistas (Guber, 2004; Speranza y Cittadini, 2005; Esteban, 2005; Lorenz, 2006).

EL ESTADO ARGENTINO PRETENDÍA RECLAMAR HACIA FUERA LO QUE NO PODÍA CUMPLIR HACIA DENTRO, CON SU PROPIA POBLACIÓN.

Treinta años después, es imposible desconocer los avances cualitativos y cuantitativos en términos de “consistencia de soberanía”, entendida ésta como la relación entre sociedad nacional, territorio y Estado: la recuperación y consolidación democrática, la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil, el fin de las hipótesis de conflicto bélico con los países vecinos y el proceso de integración regional, el encauzamiento del conflicto con Gran Bretaña por el estricto terreno diplomático. Respecto de Malvinas, esto representa avances frente al enorme retroceso que representó la guerra. Sin embargo, la política exterior argentina, y con ella las propias percepciones acerca de la inserción internacional del país, no han logrado aún proyectar un paradigma nítidamente diferente de los que dominaron en el pasado, capaz de superar aquellas viejas contradicciones y dilemas en los modos de entender la defensa del interés nacional y la representación de la soberanía del pueblo.

En síntesis, la guerra argentino-británica de 1982 encierra significados que trascienden su relevancia geopolítica externa y su lugar en la historia política nacional. Malvinas se transformó también desde entonces en “nuestro acontecimiento” social disruptivo, aquel que fraguó los tiempos históricos que hoy estamos viviendo, como sociedad nacional capaz de pensarse, examinarse, autocuestionarse, construirse a sí misma y autodeterminar su destino. •

Bibliografía

- Balza, Martín (2003). *Malvinas. Gesta e incompetencia*. Buenos Aires, Ed. Atlántida.
- Balza, Martín (2011). *Mi historia argentina*. Buenos Aires, Ed. Norma.
- Bernal, Federico (2011). *Malvinas y petróleo. Una historia de piratas*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Bosoer, Fabián (2005). *Generales y Embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en la Argentina*. Buenos Aires, Vergara Ediciones.
- Bosoer, Fabián (2007). *Malvinas, capítulo final. Guerra y Diplomacia en Argentina (1942-1982)*. Buenos Aires, Capital Intelectual, Claves para Todos.
- Cairo Carou, Heriberto (1995). *La construcción social del conflicto territorial argentino-británico*. Madrid, Novo Século.

- Canclini, Arnoldo (2000). *Malvinas: su historia en historias*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Cardoso, Oscar; Kirschbaum, Ricardo; y Van der Kooy, Eduardo (1984). *Malvinas. La trama secreta*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos et al. (1998). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires, GEL.
- Del Carril, Bonifacio (1986). *La cuestión Malvinas*. Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones Argentina.
- Devoto, Fernando (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina.
- Druetta, Gustavo (1983). *Guerra, política y sociedad en la ideología de la corporación militar argentina*. Buenos Aires, *Revista Crítica y Utopía* 10/11.
- Escudero, Lucrecia (1996). *Malvinas: El gran relato. Fuentes y rumores en la información de la guerra*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Esteban, Edgardo (2005). *Malvinas, el diario del regreso (Iluminados por el fuego)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Floria, Carlos (1998). *Pasiones nacionalistas*. Buenos Aires, FCE.
- Foulkes, Haroldo (1982). *Las Malvinas. Una causa nacional*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor.
- Gamba, Virginia y Freedman, Lawrence (1992). *Señales de guerra. El conflicto de las Islas Malvinas de 1982*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.
- García Lupo, Rogelio (1984). *Diplomacia secreta y rendición incondicional*. Buenos Aires, Legasa.
- Groussac, Paul (1982). *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Guber, Rosana (2000). “La recuperación de la frontera perdida. La dimensión mítica en los derechos argentinos a las Islas Malvinas”. En *Revista de Investigaciones Folclóricas*. Buenos Aires, Vol. 15.
- Guber, Rosana (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- Halperin Donghi, Tulio (1972). *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo XX editores.
- Halperin Donghi, Tulio (1995). *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Buenos Aires, Biblioteca del Pensamiento Argentino II, Ariel Historia.
- Halperin Donghi, Tulio (2003). *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina.
- Halperin Donghi, Tulio (2004). *La República imposible (1930-1945)*. Buenos Aires, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Ariel Historia.
- Hernández, José (1952). *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Joaquín Gil Editor (Reeditado por Corregidor, 2006).
- Hoffmann, Fritz L. y Hofmann Olga M. (1992). *Las Malvinas/Falklands, 1493-1982*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.
- Jalabe, Silvia Ruth (comp.) (1996). *La política exterior argentina y sus protagonistas 1880-1995*. Buenos Aires, CARI-GEL.
- Lanús, Juan Archibaldo (1986). *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina: 1945-1980*, Tomos 1 y 2. Buenos Aires, Ed. Hyspamérica.
- Lorenz, Federico G. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires, Edhasa.
- Moro, Rubén Oscar (2000). *La Guerra Inaudita. Historia del Conflicto del Atlántico Sur*. Buenos Aires, Edivérn.
- Moro, Rubén Oscar (2005). *La trampa de las Malvinas*. Buenos Aires, Edivérn.
- Palacios, Alfredo J. (1946). *Las Islas Malvinas, Archipiélago Argentino*. Buenos Aires, Claridad.
- Palermo, Vicente (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Paradiso, José (1993). *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires, GEL.
- Potash, Robert (1971). *El Ejército y la política en la Argentina. 1928-1945*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Potash, Robert (1994). *El Ejército y la política en la Argentina, Segundo tomo (1945-1962) y Tercer tomo (1962-1973)*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Puig, Juan Carlos (1971). “La política exterior argentina y sus tendencias profundas”. En *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, N° 1. Buenos Aires, CEINAR.
- Quellet, Ricardo Luis (1982). *Historia política de las islas Malvinas*. Buenos Aires. Escuela Superior de Guerra Aérea, Fuerza Aérea Argentina.
- Rapoport, Mario (1980). *1940-1945. Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Rapoport, Mario (1997). *El laberinto argentino. Política Internacional en un mundo conflictivo*. Buenos Aires, Eudeba.
- Rock, David, y otros (2001). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Javier Vergara.
- Rouquié, Alain (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé.
- Russell, Roberto (1996). “Marchas y contramarchas de la política exterior del Proceso: los gobiernos de Viola, Galtieri y Bignone”. En Jalabe, Silvia Ruth, op. cit.
- Russell, Roberto (1990). *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*. Buenos Aires, GEL.
- Sidicaro, Ricardo (2004). “Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el “proceso” en perspectiva comparada” en Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores Argentina.
- Solari Yrigoyen, Hipólito (1998). *Malvinas: lo que no cuentan los ingleses (1833-1982)*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Speranza, Graciela y Cittadini, Fernando (2005). *Partes de guerra: Malvinas 1982*. Buenos Aires, Edhasa.
- Taiana, Jorge (1985). *La gran aventura del Atlántico Sur*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Terragno, Rodolfo H. (2002). *Falklands*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Verbitsky, Horacio (2002). *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Malvinas, la guerra imprevista



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AEREA ARGENTINA

POR FLABIÁN NIEVAS

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y PROFESOR DE SOCIOLOGÍA DE LA GUERRA Y DE SOCIOLOGÍA SISTEMÁTICA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA. DIRIGE EL PROYECTO UBACYT "GUERRA, MODERNIDAD Y CONTRAMODERNIDAD". TAMBIÉN SE DESEMPEÑA COMO INVESTIGADOR INDEPENDIENTE DEL CONICET Y EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI.

Se cumplen tres décadas de una guerra que, más allá del especial significado para la Argentina y Gran Bretaña, tiene un especial valor en la historia de la guerra en general, ya que probablemente haya sido el último conflicto convencional, es decir, en el que se respetaron las normas internacionales y en el que todo lo actuado estaba relativamente previsto en los manuales: los aciertos (ingleses) y los (garrafales) errores y omisiones (argentinos). Fue una guerra que, aunque provocada, no fue buscada y por ello no fue prevista; a tal punto que el 2 de enero de 1982, es decir, cuatro meses antes del desembarco, el tema no había sido abordado oficialmente en el seno de la Junta Militar.

La Junta Militar de la dictadura razonablemente esperaba que Gran Bretaña no encarara una respuesta militar. Había motivos para pensar en tal alternativa: la enorme distancia a recorrer por una expedición militar británica, la falta de preparación de tal fuerza, la proximidad del invierno antártico cuyas condiciones meteorológicas dificultan al extremo la navegación, la crisis económica británica que recortaba recursos para fines militares y el hecho de que los *kelpers* ni siquiera eran ciudadanos británicos. A esto se sumaba la presunción de que Estados Unidos, de quien la Junta había sido fiel lacayo, intercedería a favor de una salida negociada (lo que efectivamente ocurrió) y no permitiría una respuesta militar británica, pues se vería obligado a actuar militarmente en contra de ésta debido al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)¹. Esto último no aconteció, sino todo lo contrario.

Hasta aquí todo puede ser planteado en términos de la teoría de juegos, cuyo supuesto es siempre "si los jugadores actúan racionalmente...". Pero las sociedades humanas actúan según razones, valores, pasiones y cos-

tumbres, y los cálculos racionales quedan limitados por estos elementos. La Junta Militar, tan obcecadamente antimarxista, no se había tomado la molestia de leer tampoco a Weber.

Concedamos esta ignorancia sociológica. Al parecer tampoco leyeron o entendieron (u olvidaron) a Sun Tzu, estratega chino que se supone que vivió entre cinco y ocho siglos antes de nuestra era, quien decía que "la invencibilidad está en uno mismo", es decir, que no hay nunca motivo alguno para ser derrotado, si se es lo suficientemente astuto e inteligente. Esto puede parecer paradójico, ya que siempre hay un bando derrotado. Sun Tzu sostiene que la batalla que no se pueda ganar, se debe eludir. Y la guerra de Malvinas es un ejemplo perfecto de lo que es ignorar este principio.

Nadie, excepto la Junta Militar, preveía el desembarco en las islas. El manejo de los tiempos es una variable crucial en una guerra, sobre todo la decisión del momento en que se encara. Inicialmente había sido previsto el desembarco para septiembre de 1982. Luego se pensó en mayo, y finalmente se hizo en abril. El acortamiento de los tiempos tiene como única variable explicativa el acelerado deterioro político de la dictadura. A la guerra se llegó mirando hacia la Plaza de Mayo, y no hacia el Atlántico Sur; por eso se la perdió. La cercanía extrema entre la fecha en que se decide el operativo y la realización del mismo se explica por el ahogo político de la dictadura y la irresponsabilidad de la misma².

Para el desembarco en Malvinas lo apropiado hubiese sido hacerlo contemplando dos alternativas: a) todo ocurre de acuerdo a la lógica y, en consecuencia, no habrá respuesta militar³, y b) por los motivos que fuere, puede haber una respuesta militar. Frente a esta última alternativa aparece el necesario "plan B" que quienquiera que no ►

► sea idiota (o un temerario criminal) diseña. Para una situación poco probable (que fue la que efectivamente aconteció) la Junta Militar no había evaluado un plan acorde. La bravuconada de Galtieri (“si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla”) parece más un desesperado intento de disuasión que una serena y razonada advertencia. En apariencia, Gran Bretaña tenía todas las probabilidades en contra, y era de esperar que saliera derrotada, si es que la Argentina se hubiese preparado para la guerra, cosa que no fue así.

La decisión del gobierno conservador inglés de alistar su Armada y enviarla al Atlántico Sur estaba fuera de las previsiones de la Junta Militar, que había actuado de acuerdo a un plan elaborado por la Marina para desembarcar en Malvinas, pero sin la participación de las otras dos Armas. Recién el 5 de enero de 1982 (poco menos de tres meses de efectivizar la ocupación) se trató el tema en reunión de la Junta Militar, en el máximo secreto (Yofre, 2011: 92). La irradiación de la decisión al conjunto de la oficialidad que participó de los preparativos fue lenta e insuficiente, ya que lo primordial era la sorpresa, y nadie debía enterarse del movimiento.

Dada la liviandad y obstinación política, que hizo que no se evaluara la posibilidad de un conflicto armado real, las condiciones parecían apropiadas: si no iba a haber combates, con un destacamento pequeño bastaba. La falta de realismo es sorprendente.

**A PARTIR DE ENTONCES TODO
FUE IMPREVISIÓN,
QUE ES LO QUE EXPLICA
CÓMO OCURRIÓ LO QUE ERA
CASI IMPOSIBLE QUE SUCEDIERA:
QUE LA ARGENTINA
PERDIESE ESA GUERRA.**

La dictadura se encontró, de golpe, con que debía afrontar una guerra para la que no estaba preparada, y en la que a quien creía su principal socio estaba del lado contrario. El enfrentamiento con la dictadura chilena, que en 1978 casi llega a un conflicto armado, hizo que no se movilizaran las tropas estacionadas en la frontera suroeste, y que, en cambio, se destinaran a las islas regimientos del noreste y del conurbano bonaerense, sin entrenamiento ni aclimatación para actuar en las islas.

En pocos días, los otrora amigos le dieron la espalda y los hasta entonces enemigos fueron quienes apoyaron el esfuerzo bélico (por ejemplo, Libia e, indirectamente, la Unión Soviética). A partir de entonces todo fue imprevisión, que es lo que explica cómo ocurrió lo que era casi imposible que sucediera: que la Argentina perdiese esa guerra.

LA PÉRDIDA DE LA INICIATIVA

En términos militares la iniciativa es la capacidad de un bando de obligar al enemigo a actuar de acuerdo a condiciones no buscadas por éste, es decir, respondiendo compulsivamente al escenario que se le impone. Con el desembarco, la iniciativa era toda de la Argentina; con el envío de la expedición naval británica, ésta cambió de bando, ya que la dictadura no la tenía contemplada. Repentinamente “advirtieron” que no contaban, por ejemplo, con la cantidad suficiente de ropa para el frío. Uno de los vuelos clandestinos a Israel fue para aprovisionarse de cinco toneladas de camperas⁴. Faltaban insumos bélicos, había que comprarlos de apuro a donde fuera posible ya que los proveedores tradicionales se sumaron al bloqueo⁵. Toda una retahíla de cuestiones se trató de resolver desde la más absoluta imprevisión. Esto hubiese sido comprensible si la dictadura hubiera sido la agredida, pero es una conducta demencial si es quien “programa” o desencadena la situación.

Repuestos que faltaban, bombas que no estallaban, aviones que carecían de autonomía de vuelo dado que la Fuerza Aérea tomó conocimiento de la operación sin la antelación suficiente como para adecuar sus aparatos, fusiles que se trababan, y un sinnúmero de cuestiones que luego se ocultaron bajo el mito de una supuesta “superioridad tecnológica británica” inexistente. La guerra se perdió por imprevisión, no por inferioridad tecnológica⁶.

El grado de ineptitud militar sólo es comparable con la falta de honorabilidad de la alta oficialidad argentina, aunque quizás estén asociadas. Para una guerra insular, hasta el menos imaginativo de los legos supone que la fuerza naval está llamada a cumplir un papel importante. Esto es así para cualquiera, menos para los jefes de la dictadura. Tras el hundimiento del crucero “General Belgrano”⁷, el 2 de mayo de 1982, la flota de guerra permaneció en sus puertos. Puesto blanco sobre negro:

**PARA UNA GUERRA INSULAR,
HASTA EL MENOS IMAGINATIVO
DE LOS LEGOS SUPONE QUE LA FUERZA
NAVAL ESTÁ LLAMADA A CUMPLIR
UN PAPEL IMPORTANTE. ESTO ES ASÍ
PARA CUALQUIERA, MENOS
PARA LOS JEFES DE LA DICTADURA.**

casi tres semanas antes de que comenzaran los combates en las islas, la Argentina dejó de operar su Armada. Pero no por imposibilidad técnica, sino moral: “no tenía sentido arriesgar los barcos en la zona de exclusión y era preferible tenerlos como resguardo del territorio continental”⁸. Lo absurdo del razonamiento lo muestra la historia: guardar el material para una guerra que no ocurre, y no utilizarlos en una real. En verdad, se intenta ocultar con ello algo tan sencillo como la cobardía, eludiendo el hecho de que para un militar la muerte no es más que un accidente de trabajo.

LA ACCIÓN EN EL TERRENO

Si bien no quedan dudas de la actitud indigna de los altos mandos, ésta no puede ser extensible a quienes actuaron en el terreno. A juzgar por los dichos de los propios británicos, la resistencia presentada por las tropas (soldados, suboficiales y oficiales de menor jerarquía) fue dura. Pero condenada al fracaso por servir a una estrategia inútil. El comando inglés, luego de desembarcar con enorme riesgo en la bahía de San Carlos (para lo cual debieron atravesar un estrecho de 4 km de ancho)⁹, sin contar con equipos apropiados (la mayor parte se perdió en el “Atlantic Conveyor”), y en inferioridad numérica, decidieron dar un golpe moral, atacando la débil guarnición de Ganso Verde, cerca de Puerto Darwin, que ni siquiera tenía importancia estratégica. Lo que suponían que les iba a llevar unas pocas horas fue una dura batalla de dos días. Vencieron al límite de sus fuerzas. Un contraataque los hubiera obligado a rendirse, pero tal contraataque nunca existió...¹⁰ Menéndez, síntesis del espíritu pusilánime, ni siquiera se propuso resistir dos semanas más, que era el límite operativo de la flota inglesa.



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AÉREA ARGENTINA

Todas las acciones del bando argentino se desarrollaron en el marco de una estrategia de “defensa pasiva”, que es poner todo el empeño en tratar de parar el golpe, en neutralizar el ataque contrario pero sin vistas a una contraofensiva estratégica (no podía haberla toda vez que el plan original sólo contemplaba la ocupación para luego negociar desde una posición de fuerza). En 1936, explicando las consecuencias de este tipo de defensa, Mao Tse-tung decía que “sólo un completo imbécil o un loco podría considerar la defensa pasiva como un talismán. Sin embargo, en el mundo hay gente que recurre a ella” (Mao Tse-tung, 1968: 223).

Presos de esta estrategia estéril, se destacaron los aviadores de la Fuerza Aérea y de la Marina, quienes lograron poner en riesgo la campaña británica. Asimismo algunos miembros del Ejército tuvieron una acción encomiable¹¹. Mas la guerra, como cualquier hecho social, no puede explicarse sólo por acciones individuales; éstas no pueden definir el rumbo de los acontecimientos, aunque obviamente tienen influencia en los mismos. ►

LOS MANDOS ARGENTINOS SÓLO ERAN APTOS PARA LA GUERRA CONTRAINSURGENTE, E INCLUSO SE HABÍA DESARROLLADO TECNOLOGÍA PARA TAL FIN. LA IMAGEN DE ALFREDO ASTIZ, EL TEMIDO "ÁNGEL RUBIO", FIRMANDO LA RENDICIÓN DE LAS DESPOBLADAS ISLAS GEORGAS DEL SUR EL 26 DE ABRIL, ES SUMAMENTE ELOCUENTE Y SINTETIZA DE ALGÚN MODO ESTA SITUACIÓN.

► Pero no como para entender cómo fue que una fuerza que tuvo un mes y medio en el territorio, preparándose para repeler el ataque británico, sólo resistió veinticuatro días. No debemos olvidar que las tropas británicas debieron enfrentarse a artillería, campos y playas minadas (que son inaccesibles hasta el día de hoy) y una aviación hostil sumamente audaz y altamente efectiva. Fue en esas condiciones que tardó menos de un mes en recuperar el control de las islas. Imposible si la Argentina hubiese tenido una estrategia acorde a las necesidades. Pero los mandos argentinos sólo eran aptos para la guerra contrainsurgente¹², e incluso se había desarrollado tecnología para tal fin¹³. La imagen de Alfredo Astiz, el temido "ángel rubio", firmando la rendición de las despobladas islas Georgias del Sur el 26 de abril, es sumamente elocuente y sintetiza de algún modo esta situación.

LOS PELIGROS DE UN BALANCE

El tema Malvinas en general, y el de la guerra en particular, está indeleblemente connotado por sentimientos que suelen obnubilar el criterio. Decir que "Malvinas es un sentimiento" es apartarla de la razón. Y un balance no puede hacerse sentimentalmente, pues ello lleva a la

mitificación del hecho histórico¹⁴. Entre los múltiples planos a evaluar, se destacan al menos tres.

En lo militar: Malvinas es un perfecto compendio de cómo perder una guerra teniendo todos los elementos para ganarla. O, al revés, de cómo ganar una guerra con todas las probabilidades en contra. Se hizo lo que no se debía hacer (atacar sin un plan de guerra, apresurar la operación sin motivos militares para ello, actuar sobre supuestos como si fuesen certezas) y no se hizo lo que se debía hacer (preparar la logística adecuada, desembarcar en el momento oportuno, presentar resistencia naval, proteger los accesos a las islas, tener alternativas de contraataque –defensa activa– y, finalmente, prolongar el conflicto esperando el colapso operativo de la *Task Force* británica).

En lo institucional: a partir de la debacle militar, tributo innegable de la Doctrina de la Seguridad Nacional, comenzó el fin de este tipo de diseño militar, que comenzara firmemente con la "guerra fría", y cuyos últimos coletazos aparecieran con los levantamientos "carapintadas" en los gobiernos de Alfonsín y Menem. Este tipo de institución castrense, que se comportó como verdadera fuerza de ocupación de su propio país, en una nefasta tradición iniciada en 1930, se desmembró rápidamente: el juicio a las Juntas (por el gobierno de Alfonsín) y la supresión del Servicio Militar Obligatorio (por el gobierno de Menem) fueron los golpes finales. Las leyes de Defensa Nacional (1988) y de Seguridad Interior (1991) constituyen los pilares del nuevo diseño institucional de las Fuerzas Armadas, diseño que aún no se ha completado totalmente, pero que está fuertemente encaminado a corregir esa perversa tendencia iniciada hace ocho décadas.

En lo político: se eliminó, al menos por mucho tiempo, el inestimable recurso de la amenaza, abierta o velada. Hasta el 1º de abril de 1982 la posibilidad del uso de la vía militar, con mayor o menor probabilidad según el momento histórico, era un instrumento potencial que, más allá de cualquier especulación, siempre podía blandirse. Hobbes sabía bien que la amenaza de la fuerza es un notable recurso para sustentar la razón. Hoy estamos privados de esto; la guerra quedó en el lugar de la sinrazón, por ello es casi un lugar común denostarla. Si bien es cierto que se trata de un fenómeno intrínsecamente desagradable e indeseable, no debe olvidarse que la guerra es un medio para un fin político. Dicho en otras palabras: que esa guerra haya sido producto de la irresponsabilidad y la temeridad, no debe llevar a la falsa conclusión de que *toda* guerra es irresponsable y temeraria. Si tal conclusión fuese verdadera, no habría motivo alguno para tener Fuerzas Armadas. Y no es lo que ocurre. De modo que, a la criminalidad del acto en sí, debería sumársele la criminalidad histórica de la privación

de valioso recurso, aun para la diplomacia.

Evocar Malvinas, y la guerra que en tales y por tales islas aconteció, no debería ser el caldo de cultivo para un nacionalismo anacrónico y poco creíble, sino para reflexionar racionalmente sobre costos y beneficios de los fines y de los medios para acceder a ellos. Si geográficamente el reclamo es justo, históricamente quizás tenemos más derechos sobre las Sándwich del Sur que sobre Malvinas o las Georgias del Sur¹⁵. Un científico social tiene el deber de apartarse del relato mítico y revisar críticamente las evidencias que, en el plano histórico, son controversiales. •

Notas

¹ Instrumento jurídico de la guerra fría pensado para salvaguardar a los Estados Unidos de una agresión soviética, no para que un país latinoamericano se enfrente con una potencia europea.

² Argentina utilizó letalmente tres de los cinco misiles Exocet AM39 con que contaba (dos se perdieron). Uno hundió al "Sheffield", otro al "Atlantic Conveyor" y el tercero dio en el "Invincible". Para mayo debía recibir nueve más, que nunca llegaron por estar ya en guerra. Pocas semanas antes los Estados Unidos habían levantado el embargo de armas a la Argentina, pero no hubo tiempo de adquirir material bélico. El adelantamiento de la fecha, además, hizo que la supuesta falta de preparación de la Armada británica no fuera tal, pues acaba de concluir un ejercicio en alta mar, con lo que estaban perfectamente alistados.

³ Esta era también la posición del canciller de entonces, Nicanor Costa Méndez.

⁴ *Clarín*, 19-2-12.

⁵ Hasta Perú, que solidariamente proveyó de pertrechos a nuestro país, sufrió esta restricción: no se le entregaron misiles Exocet que ya había adquirido.

⁶ El argumento de la "inferioridad tecnológica" como motivo de la derrota es históricamente falso. Sólo es necesario observar guerras como las de Vietnam, Irak y muchos otros ejemplos en tal sentido. Es curioso el alcance de este prejuicio: Sergio Cerón (1984: 201), en *Malvinas. ¿Gesta heroica o derrota vergonzosa?*, después de demostrar que las fuerzas británicas estuvieron a punto de ser derrotadas debido a la acción de los aviones argentinos, insiste en la "superioridad tecnológica" británica.

⁷ Que aunque se encontraba fuera de la zona de exclusión, estaba volviendo en ese momento de una maniobra de pinzas junto al portaaviones "25 de mayo", abortada el día anterior.

⁸ Explicación que me diera en una entrevista un integrante de la Armada que participó de la guerra.

⁹ Desembarcaron allí luego de constatar que tal estrecho no estaba minado! Como Argentina sólo contaba con 37 minas marinas, de antes de la Segunda Guerra Mundial (ni siquiera previeron dotarse de minas), minaron la entrada a Puerto Argentino, y no el estrecho de San Carlos porque creyeron que intentar desembarcar allí era suicida. Los ingleses asumieron el riesgo, sabiendo que era altamente probable que allí perdieran la guerra.

¹⁰ Tampoco es convincente pensar que todo fue heroísmo. Hubo oficiales y suboficiales más preocupados por disciplinar a sus tropas que por repeler al enemigo.

¹¹ El general español Prudencio García resalta, por ejemplo, la acción del general artillero Martín Balza (García, 1995).

¹² Las implicancias políticas y morales de esto se encuentran muy bien analizadas en Rozitchner (1985).

¹³ El IA-58 "Pucará", uno de los aparatos utilizado en Malvinas, fue diseñado como aparato contrainsurgente (su diseño comenzó en 1968). Habiéndose incorporado a la Fuerza Aérea en 1974, se lo utilizó con éxito en el "Operativo Independencia", en Tucumán, contra las débiles y escasas tropas del ERP. En Malvinas fracasó estrepitosamente. Fue utilizado también por las fuerzas gubernamentales de Sri Lanka contra los rebeldes Tamiles.

¹⁴ Al ya apuntado mito de la superioridad tecnológica británica se suma el difundido sobre la crueldad de los *Gurkhas*, quienes en realidad desembarcaron cuando habían concluido los combates.

¹⁵ El archipiélago Sándwich del Sur está deshabitado. La única población estable en la isla Tule (una de las más cercanas al polo) fue argentina. El primer campamento se estableció en 1955, por pocos meses, pero desde 1976 funcionó de manera estable la Estación Científica "Corbeta Uruguay" (se puede ver su foto en Google Earth, en las coordenadas 59°27'14.18"S 27°20'06.26"O) hasta el 20 de junio de 1982, que fue desalojada por las fuerzas británicas.

Bibliografía

- Cerón, Sergio (1984). *Malvinas. ¿Gesta heroica o derrota vergonzosa?* Buenos Aires, Sudamericana.
- García, Prudencio (1995). *El drama de la autonomía militar*. Madrid, Alianza.
- Rozitchner, León (1985). *Malvinas, de la guerra "sucía" a la guerra "limpia"*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Mao Tse-tung (1968). "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria". En *Obras escogidas de Mao Tse Tung*. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras. Tomo I.
- Yofre, Juan (2011). *1982*. Buenos Aires, Sudamericana.

Fábrica de Héroes

POR MARÍA LAURA GUEMBE

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Y MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN Y CULTURA POR LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. ACTUALMENTE CURSA EL DOCTORADO EN HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA. SE ESPECIALIZÓ EN TRABAJOS CON ARCHIVOS EN GENERAL Y DE FOTOGRAFÍAS EN PARTICULAR. CREÓ Y COORDINÓ EL ARCHIVO DE FOTOGRAFÍAS SOBRE TERRORISMO DE ESTADO EN EL MARCO DE LA ORGANIZACIÓN NO GUBERNAMENTAL MEMORIA ABIERTA HASTA AL AÑO 2007. COORDINÓ EL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN QUE EN EL MINISTERIO DE DEFENSA RELEVÓ LA DOCUMENTACIÓN EXISTENTE EN LOS ARCHIVOS DE LA ARMADA, CON FINES A APORTAR A LOS JUICIOS SOBRE CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD. ACTUALMENTE COORDINA EL EQUIPO ESPECIAL DE RELEVAMIENTO DOCUMENTAL CREADO CON EL MISMO FIN EN EL MARCO DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS DEL MINISTERIO DE SEGURIDAD. EJERCIÓ LA DOCENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, EN ALGUNAS ESCUELAS DE CINE Y EN LA ESCUELA DE CAPACITACIÓN DOCENTE CEPA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. DESDE HACE ALGUNOS AÑOS TRABAJA EN LA PRODUCCIÓN DE IMÁGENES DE ARCHIVO E INVESTIGACIÓN PARA PROGRAMAS DEL CANAL ENCuentro Y OTRAS PRODUCCIONES AUDIOVISUALES. HA PUBLICADO VARIOS TRABAJOS SOBRE FOTOGRAFÍA E HISTORIA ARGENTINA, ENTRE ELLOS, EL LIBRO *CRUCES. IDAS Y VUELTAS DE MALVINAS*, EN COAUTORÍA CON FEDERICO LORENZ (EDHASA, 2007).



REVISTA GENTE

La cobertura mediática de la guerra de Malvinas es una clase magistral sobre la creatividad que opera detrás de toda estrategia de censura y distorsión. Si bien al presenciar una operación de censura todo lector se ve atrapado por la incertidumbre en torno de adivinar lo que fue suprimido, el caso de Malvinas porta otra curiosidad: la de lo que se construyó con el resto.

La primera operación de censura se centró en el control de la producción de información en torno de la guerra. La segunda, en su edición. La tercera, en su circulación.

En este breve artículo me interesa la segunda operación, en particular sobre el rol desempeñado en esto por la revista *Gente* y su pretensión de exhaustividad y exclusividad informativa. Lo que sigue es un primer acercamiento al tema.

Desde el comienzo de la guerra y hasta el día de la rendición, la revista *Gente* le dedicó sus números completos. El sujeto de su enunciación se convirtió ya desde la portada en un "nosotros" no inclusivo: nosotros que "Vimos rendirse a los ingleses"; nosotros que "Estamos en guerra"; nosotros que "Vamos a atacar"; nosotros que "Estamos ganando". Durante el conflicto, el enunciario era un "usted": "usted" que recibe la información que sólo "nosotros" le podemos dar. Nosotros, que estamos ahí.

Así, desde un lenguaje exageradamente deíctico, la revista dedicó centenares de páginas a mostrar, señalar, indicar, lo que había ocurrido, con pretensión de exclusividad heroica (éste, él, acá, así, son grandes dedos índices que arremeten desde los titulares contra las fotografías).

EL FOTÓGRAFO

Mientras que en su número del 8 de abril *Gente* tatuaba en su tapa la leyenda "*Fuimos* el único medio periodístico que estaba ahí", el diario *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca llevaba seis días publicando fotografías e informes de producción propia¹. De golpe todos querían ser el vocero exclusivo de la Armada. Ocurre que desde los últimos días de mayo el diario sureño tenía su reportero y su fotógrafo arriba del barco comandado por el contralmirante Büsser, camino a Malvinas, mientras la revista *Gente* tuvo un golpe de suerte al dar con un fotógrafo argentino que estaba en Malvinas por casualidad trabajando para una agencia francesa. Rafael Wollmann fue así el primer héroe que *Gente* enalteció desde su exasperación deíctica. Wollmann, "el único periodista que estuvo ahí", había permanecido oculto en una casa de Stanley durante el desembarco, junto a unos cuantos periodistas más, intentando adivinar cuál sería su suerte como argentino mezclado entre ingleses en medio de una guerra.

► De ahí en adelante, la revista publica cantidades de fotografías, todas ellas del después, donde los militares argentinos pasean sus tanques por la *Ross Road*, posan con sus uniformes limpios e intactos, o se dejan fotografiar custodiando a los prisioneros ingleses. Las fotografías de Wollmann aportan a la construcción del relato heroico y, de paso, a la del fotógrafo héroe que hasta posa junto al avión de Aeromaster (ni siquiera el avión queda exento de intencionalidad semántica) provisto por la revista para devolver al hombre a Buenos Aires.

EL BUZO

Entre una imagen y otra, el lector se va haciendo de una jerga nueva y se adentra en el mundo de estos nuevos héroes. El segundo héroe fabricado desde la revista es un héroe genérico. No tiene todavía nombre ni apellido, aunque sí tiene cara y disfraz. Es el *buzo táctico*:

“Fueron los primeros en desembarcar. Los que hicieron en terreno pantanoso ocho kilómetros de marcha en sólo cuatro horas. Mantuvieron los enfrentamientos más duros. Tuvieron bajas. Son hombres preparados para todo tipo de combate. Pero, ¿quiénes son, dónde se entrenan, qué saben hacer?”



REVISTA GENTE

SOSTENIENDO UN NIVEL DE GENERALIDAD CONSTANTE EN AFIRMACIONES Y REFERENCIAS, OMITE MENCIONAR TAMBIÉN EL NOMBRE DE QUIEN FUERA RESPONSABLE DEL ENTRENAMIENTO DE ESTOS PERSONAJES: ALFREDO ASTIZ.

¿Por qué *Gente* necesitaba enaltecer esta figura? Mientras pocos rostros aparecen sin nombre, el sujeto de la foto es anónimo. Y la fotografía, que pertenece a la agencia ILA ocupa una página completa en un número que no necesita material de relleno. ¿Por qué?

El artículo que la acompaña cuenta sobre la base de entrenamiento en la ciudad de Mar del Plata y sobre los ejercicios rigurosos de supervivencia desarrollados por este grupo selecto. Sosteniendo un nivel de generalidad constante en afirmaciones y referencias, omite mencionar también el nombre de quien fuera responsable del entrenamiento de estos personajes: Alfredo Astiz para ese entonces ya era conocido en la Argentina y en el exterior por su participación en el secuestro de las monjas francesas Léonie Duquet y Alice Domon y estaba en la mira de la justicia francesa. Sólo cuando la fotografía en la que firma la rendición en las islas Georgias comenzaba a circular en los medios, se supo qué marino había estado en Malvinas. La revista, cuidadosamente, no lo menciona. Avanza, en cambio, en la enumeración de virtudes de esos sujetos anónimos y remata diciendo: “Ahora, cuando usted lea *buzo táctico*, ya sabe de qué le hablan”. Ese *ahora* refiere al momento en que, promediando la segunda mitad del mismo número, el lector se encuentre con uno de estos aquamanes de fabricación casera devenido mártir.



REVISTA GENTE

EL MÁRTIR

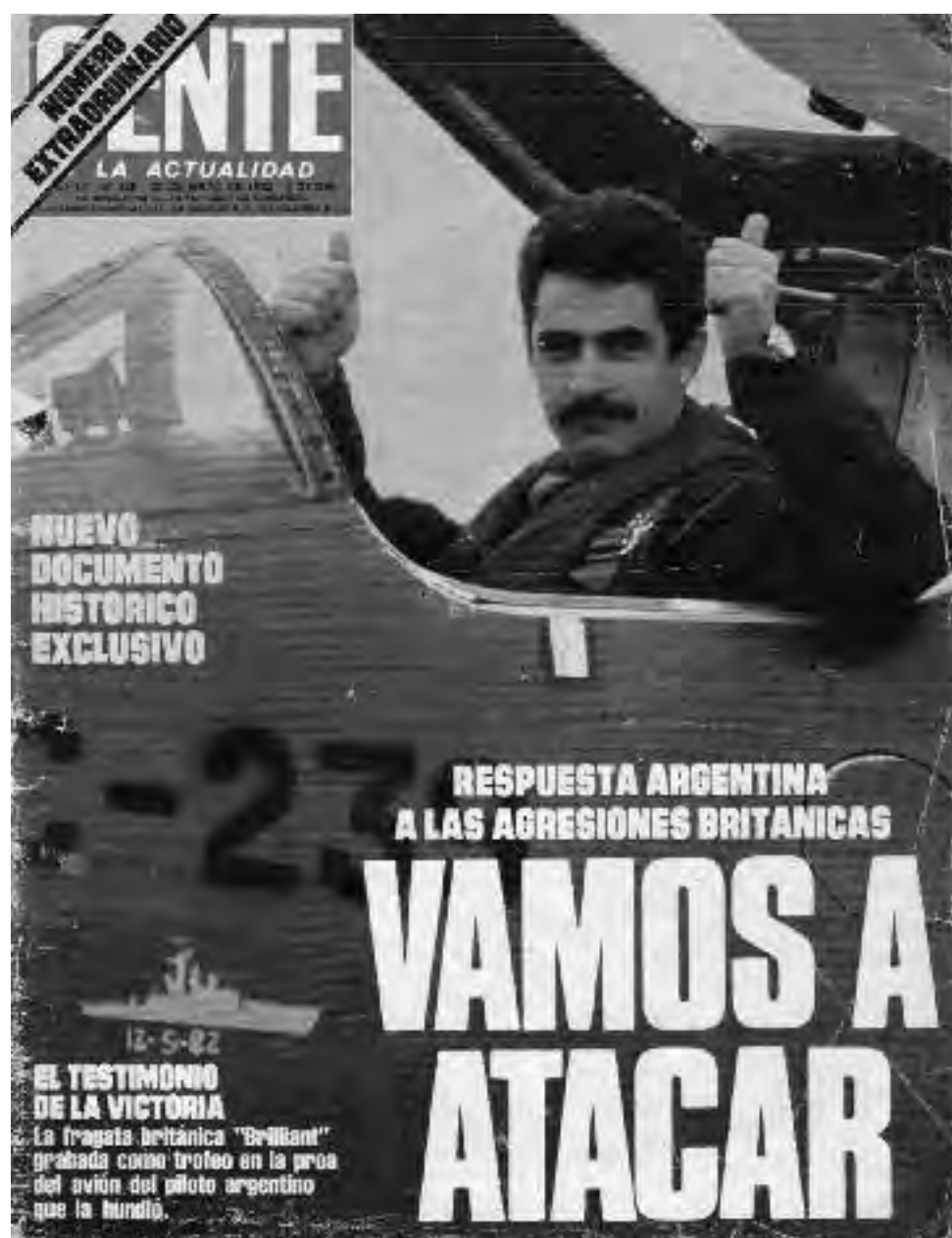
Entre las notas sobre cómo era la vida de los “nuevos argentinos” antes del 2 de abril aparece una que cuenta que Inglaterra había hecho la impresión en 1981 de dos estampillas referidas a las islas Malvinas, ambas con imágenes de Lady Di. Ni lerdos ni perezosos, los ideólogos de la revista *Gente* proponen la suya y la destinan a un homenaje: “Un símbolo para honrar al capitán Pedro E. Giachino, muerto por la Patria”.

La noticia de la muerte de Giachino recorrió el país montada en relatos más o menos similares. Si bien no fue el único muerto de ese día, los medios decidieron concederle la exclusividad del deceso. Mientras tanto, a los edificios de la Marina la noticia llegó de otra manera: para ellos, el muerto era “Pablo”. Así se hacía conocer frente a las personas ilegalmente detenidas en el casino de oficiales de la ESMA. Así recuerdan a Giachino algunos de los ex detenidos-desaparecidos que pasaron por ahí. *Gente* no duda en llamarlo “El héroe del 2 de abril”

y en una doble página despliega una serie de fotografías que muestran el jeep donde trasladan el cuerpo, el retrato del legajo militar del muerto, la imagen de la viuda con una de las hijas llorando en el velorio en la Base Naval Puerto Belgrano, y la ceremonia de traslado del cajón cubierto por la bandera argentina. En la ceremonia, el comandante en jefe de la Armada lo despidió diciendo: “Señor, recibe en tu seno a este soldado que tiene como mérito supremo el haber dado su vida en defensa de la Patria”. Los detenidos de la ESMA entendían de una manera bien distinta a qué se referían estos sujetos cuando hablaban de la “Patria”.

EL HALCÓN

El 20 de mayo *Gente* publicaba en su portada la fotografía de un piloto de la Fuerza Aérea sentado en su avión, con los brazos hacia arriba y los pulgares en gesto de victoria (los militares no usan para esto los dedos en V). Era el héroe de “los halcones”. La imagen ►



REVISTA GENTE

portaba felicidad y estaba precedida por el titular: “Respuesta argentina a las agresiones británicas: Vamos a atacar”. De esta manera convertía al personaje únicamente en defensor, y marcaba con claridad que el ataque aún no había comenzado. Había sido un buen comienzo, pero lo mejor estaba por venir.

Indagando sobre el combate del 12 de mayo, en el que participaron el piloto y el avión de la fotografía, es fácil encontrar errores importantes en el texto de la revista, pero mucho más en el sentido de la fotografía de la portada.

Los barcos ingleses en cuestión eran dos: el destructor *Glasgow* y su escolta, la fragata *Brilliant*. Dos escuadrillas argentinas emprendieron contra ellos: la *Cuña*, integrada por cuatro aviones de los cuales sólo uno sobrevivió al intento pero en su regreso terminó fuera de pista (Camogli, 2007: 130), y luego la *Oro*. El sistema de defensa de la *Brilliant* falló y eso permitió que los aviones arrojaran cuatro bombas: tres impactaron sobre el destructor dañándolo seriamente (la bomba que más lo dañó, lo hizo atravesándolo, ya que no explotó) y una sobre la fragata, ocasionándole daños

NÚMERO A NÚMERO, GENTE FUE FABRICANDO SUS PROPIOS HÉROES Y BATALLAS, MUCHOS DE LOS CUALES FUERON RETOMADOS POR LA HISTORIA OFICIAL DE LA GUERRA.

LA HISTORIA OFICIAL

Número a número, *Gente* fue fabricando sus propios héroes y batallas, muchos de los cuales fueron retomados por la historia oficial de la guerra. Cada fotografía, cada dibujo y cada testimonio fueron utilizados para construir un enunciador privilegiado y un enunciatario pasivo, convencido de presenciar en esas páginas los secretos y las claves de un momento histórico.

Decía al comienzo que se trata de una clase magistral sobre manipulación. Sobre desinformación también, ya que varias estrategias se juntan aquí: la ausencia de datos, la sobreabundancia, la tergiversación, la sobreexplicación. Todo por el mismo precio.

Treinta años más tarde, la relectura de éstas y otras páginas de la época nos permite reconocer nombres que aparecen con frecuencia en los periódicos que cubren los juicios por crímenes de lesa humanidad y otros que no se mencionan por haber fallecido en el ínterin. Todos ellos pasaron por distintos grupos de tareas. Los buzos tácticos, en particular, tuvieron su lugar de desempeño en la Base Naval Mar del Plata. Los sobrevivientes de ese lugar los recuerdan todavía. Giachino, que se había formado, al igual que Astíz, en el Curso de Reconocimiento Anfibio que dictaba la Escuela de Infantería del Ejército, tuvo tiempo de pasar por la ESMA también. Allí y en Mar del Plata había desarrollado la práctica de patear puertas y entrar a los tiros a casas ajenas. En esa acción fue que lo mataron, irrumpiendo en la casa del gobernador inglés en Stanley. La única acción violenta que se registró en el desembarco y, según algunas fuentes, en contra de las órdenes que le eran impartidas. Hoy, en memoria del capitán Giachino (ascendido *post mortem*), varias escuelas públicas del país llevan su nombre. Se trata, sin dudas, de una de las figuras construidas por la prensa y arraigadas en las memorias de la guerra. El desafío será, en adelante, construir nuevas memorias que no necesiten de héroes inventados porque, si un héroe es lo que queremos, basta adentrarse en las historias de las trincheras o en las de quienes tuvieron destinos de aire y de mar y seguramente encontraremos algunos más genuinos. •

TANTAS BAJAS NO LE IBAN BIEN AL TÍTULO “VAMOS A ATACAR”.

menores. Uno de los aviones de la escuadrilla fue derribado a su regreso por las baterías antiaéreas argentinas sobre Goose Green. Después de la batalla, el *Glasgow* se retiró del combate. Frente a todo esto, *Gente* eligió poner en su tapa una imagen de victoria indicando que el dibujo del barco pintado sobre el avión representaba a la fragata y omitiendo el nombre del destructor así como también toda mención a los pilotos muertos y los aviones derribados. Tantas bajas no le iban bien al título “Vamos a atacar”.

Notas

¹ Esto lo afirma la revista con intención de instalar esa idea, sin dejar de mencionar en sus páginas a otros medios y a otros reporteros y hasta incluyen una entrevista a los enviados de *La Nueva Provincia*. Las contradicciones estallan a la vista del lector sin llegar nunca a ser una preocupación para el editor.

Bibliografía

Camogli, Pablo (2007). *Batallas de Malvinas*. Buenos Aires, Aguilar.

Un medido entusiasmo: la revista *Somos* frente a la crisis del Atlántico Sur (1982)¹

POR MARÍA PAULA GAGO

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN (UBA). FINALIZÓ EL CURSO COMO MAESTRANDA DE COMUNICACIÓN Y CULTURA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. ESCRIBE SU TESIS SOBRE LA COBERTURA QUE REALIZÓ LA PRENSA DE ORIENTACIÓN POLÍTICA DURANTE LA CONTIENDA DEL CONFLICTO DEL ATLÁNTICO SUR. HA COMENZADO SUS ESTUDIOS EN EL DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES DE LA MISMA CASA DE ESTUDIOS. ES BECARIA DE INVESTIGACIÓN DEL CONICET PARA PROFUNDIZAR EN TEMAS VINCULADOS A LA INFORMACIÓN POLICIAL PUBLICADA POR LA PRENSA DE REFERENCIA DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR (1976-1983). SE DESEMPEÑA COMO INVESTIGADORA TESISISTA EN EL MARCO DE UN PROYECTO UBACYT, SOBRE PRENSA Y DERECHOS HUMANOS, DIRIGIDO POR JORGE SABORIDO. EN 2011 PUBLICÓ UN CAPÍTULO (EN COAUTORÍA) SOBRE LA EDITORIAL ATLÁNTIDA FRENTE A LA GUERRA DE MALVINAS EN EL LIBRO *VOCES Y SILENCIOS: PRENSA Y POLÍTICA DURANTE LA DICTADURA MILITAR (1976-1983)* (EUDEBA, 2011).

Si bien los estudios realizados sobre el rol de la prensa durante el conflicto del Atlántico Sur indican el triunfalismo que caracterizó a la gran mayoría de los discursos mediáticos (Blaustein y Zubieta, 1999) también es cierto que no existió un solo relato sobre Malvinas sino una multiplicidad de voces narrativas (Varela, 2001; Escudero, 1996), inclusive dentro de una misma empresa editorial (Gago y Saborido, 2011).

En el caso de Atlántida, la revista *Somos* —publicación semanal que se dirigía sobre todo al mundo empresarial, en ese momento comprometido de manera significativa con el proyecto económico ultraliberal que impulsaba el ministro de Economía Roberto Alemann— afrontó el conflicto con el Reino Unido desde la pers-

pectiva de una racionalidad económica de corte liberal absteniéndose, dentro de las posibilidades que brindaba el clima triunfalista del momento, de participar en la visión optimista que caracterizó en general a la prensa. Por otra parte, *Gente* —revista de información general, sin dudas de mayor circulación que *Somos*, cuyo estilo “osado” permitía mezclar temas considerados “serios” con muestras de fuerte frivolidad (Ulanovsky, 2005)— apeló al triunfalismo, la construcción de un enemigo único y la exageración.

Por motivos de espacio, este artículo centrará el análisis en la postura enunciativa que la revista *Somos* adoptó frente al conflicto del Atlántico Sur² considerando que el proceso que culminó con la rendición del 14 de junio fue ▶



GRANADEROS CLASE '63.

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

- visto como “una traición de Occidente”, incapaces los que deberían haber sido nuestros aliados, de comprender las razones del accionar de los militares.

ATLÁNTIDA, SOMOS Y LA DICTADURA

La editorial Atlántida es recordada como una de las empresas periodísticas que apoyó con más fuerza y consecuencia la dictadura militar instalada en marzo de 1976. Si bien *Gente* y *Para Ti* fueron las principales, desde su aparición el 24 de septiembre de 1976, *Somos* se pronunció en favor de la lucha antisubversiva y la defensa de la política económica implementada por José Alfredo Martínez de Hoz.

Producido el relevo en el gobierno en marzo de 1981, la crisis en la que se sumergió el país durante los meses que gobernó el general Viola produjo un viraje en los planteamientos del semanario, comenzando los reclamos de retorno a la senda democrática y republicana.

La visión de *Somos* frente a la realidad era crítica: en el número que coincidía con el sexto aniversario de la toma del poder por parte de la Junta Militar se afirmaba que “de sus tres objetivos —paz interior, desarrollo económico, continuidad política— sólo uno quedó asegurado” (*Somos*, N° 288, 26-03-1982. “Clave Política”), porque a partir de 1980 se produjo un fracaso económico rotundo. Sin embargo, se consideraba que no todo estaba perdido:

“El Proceso de Reorganización Nacional va perdiendo, si se quiere, por puntos, pero quedan algunas vueltas por delante. Si se sabe aprovecharlas, puede convertir una presunta derrota en una victoria, del mismo modo como convirtió, en 1980 y 1981, una presunta victoria en una presunta derrota” (*Somos*, N° 288, 26-03-1982. “Clave Política”).

Este nuevo aval que se le otorgaba a los militares estaba fundamentalmente relacionado con la posibilidad de que el ministro Alemann reencauzara la economía sobre bases liberales, pero también de la concreción de “un acuerdo político que establezca bases mínimas de convivencia entre las dos grandes corrientes que, sea por vía militar o por vía electoral se manifiestan una y otra vez en el país: liberalismo y populismo” (*Somos*, N° 288, 26-03-1982. “Clave Política”).

SOMOS ANTE LA CRISIS DEL ATLÁNTICO SUR

El operativo realizado el 2 de abril de 1982 produjo una conmoción de proporciones: conocido es el apoyo inmediato que parte significativa de la ciudadanía brindó a la ocupación de las islas; no es objetivo de este trabajo destacar la importancia del tema Malvinas para la sociedad argentina (Palermo, 2007), ni tampoco ana-

LO QUE IMPORTA DESTACAR ES QUE TENÍA CONSECUENCIAS INMEDIATAS PARA LA REALIDAD ECONÓMICA Y POLÍTICA DEL PAÍS, Y SOMOS SE PRONUNCIÓ EN ESOS TEMAS.

EN EL PRIMER EDITORIAL PUBLICADO TRAS LA OCUPACIÓN, SE SALUDABA EL EJERCICIO DE LA SOBERANÍA SOBRE LAS ISLAS COMO “UN HECHO TRASCENDENTE QUE NOS LLENA DE SATISFACCIÓN”.



REVISTA SOMOS



REVISTA SOMOS

lizar las razones y estrategias de los militares que prepararon el operativo (Cardoso *et al.*, 1983). Lo que importa destacar es que tenía consecuencias inmediatas para la realidad económica y política del país, y *Somos* se pronunció en esos temas.

LAS CUESTIONES ECONÓMICAS: “LA GUERRA Y LAS FATIGADAS ARCAS DE ALEMANN”

La reacción de *Somos* frente a los acontecimientos previos a los hechos del 2 de abril fue de cautela: el titular de tapa del número justamente correspondiente a ese día se preguntaba “¿Las Malvinas valen una guerra?” (*Somos*, N° 289, 02-04-1982). Este interrogante era el disparador de un análisis que señalaba que la guerra contrastaba “con las fatigadas arcas de Alemann” (*Somos*, N° 289, 02-04-1982). En términos generales, la revista se mostraba extremadamente “preocupada” por el destino económico del país.

En el primer editorial publicado tras la ocupación, se saludaba el ejercicio de la soberanía sobre las islas como “un hecho trascendente que nos llena de satisfacción” (*Somos* N° 290, 09-04-1982. “Entre usted y yo”. Editorial), pero ese ejercicio brindaba la posibilidad, además, de “afianzar el país —todo el país— en la senda democrática, republicana”, pero también de “terminar con la tremenda fragilidad de nuestra moneda” (*Somos* N° 290, 09-04-1982. “Entre usted y yo”. Editorial).

Esta preocupación por las repercusiones económicas del conflicto se constituyó en uno de los temas recurrentes de quienes editaban la revista: más allá de participar en alguna medida de la euforia de esos días —ponen énfasis en puntualizar el apoyo popular—, despliegan una serie de argumentaciones destinadas a destacar lo que significaba la nueva coyuntura para los asuntos de índole económica.

La primacía de la economía vista desde la perspectiva liberal se puede apreciar en el editorial del 23 de abril (*Somos*, N° 292) en el que se plantea que la posibilidad de que el apoyo al gobierno en el tema Malvinas por parte de las principales corrientes políticas se extienda a áreas de la política interior haría imposible “seguir con la política económica actual” (*Somos*, N° 292, 23-04-82. “Entre usted y yo”. Editorial).

Desde esta perspectiva, el apoyo de los partidos debe utilizarse para avanzar en el diálogo; “pueden, inclusive, acelerarse los pasos para la organización definitiva de una salida democrática” pero, concluye, “que este baño de emoción restauradora no conmueva nuestro equilibrio ni sensatez”; en definitiva la aplicación coherente de políticas económicas ultraliberales como las que defendía Roberto Alemann (*Somos*, N° 292, 23-04-82. “Entre usted y yo”. Editorial).

La dimensión del apoyo del ministro se expresó en ar- ►

► títulos en los que se elogiaba el hecho de que “no renunciamos a ningún principio ideológico” (*Somos*, N° 290, 09-04-82. “Clave Económica”), y además se afirmaba que los gastos que demandara el operativo Malvinas no iban a tener, por lo menos en principio, incidencia en la lucha contra la inflación que estaba librando Alemann.

Ante la lógica inquietud de los ciudadanos, que se veían enfrentados a una realidad desconocida, *Somos* se preocupó en informar en qué consistía una “economía de guerra”. Al destacar las medidas económicas que exigía una situación bélica, se pone en primer plano que “el salario queda como controlado, así como otros aspectos relacionados con las jornadas y condiciones de trabajo” (*Somos* N° 291, 16-04-1982. “La economía en la trinchera”. Claudio F. Salamanca).

A medida que se agravaba el conflicto y su desarrollo obligaba a decisiones de emergencia, la revista se alineó de manera incondicional con las medidas gubernamentales: la intervención del Estado es vista como “un mal inevitable” que la gestión Alemann puede utilizar porque, sin duda, “van a desaparecer apenas la situación se modifique” (*Somos*, N° 291, 16-04-1982. “Clave Económica”).

Sin embargo, la guerra y su desenlace forzaron a un cambio de perspectiva: el hecho de la intervención activa de los Estados Unidos a favor del Reino Unido y de las manifestaciones explícitas de apoyo por parte de las naciones latinoamericanas, la idea de reorientar el comercio exterior en función de las relaciones con los vecinos, y también las propuestas de integración latinoamericana tuvieron cabida en las páginas de *Somos* (*Somos*, N° 300, 18-06-1982. “Amigos y clientes”. Rubén Chorny).

LAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LA GUERRA

Resulta impensable que desde *Somos* no se saludara con alborozo los acontecimientos del 2 de abril. No obstante, como se ha dicho ya, desde un principio la revista puntualizó que “la satisfacción por la tierra reconquistada no significa que no olvidemos la seriedad de la acción y la gravedad que ella tiene” (*Somos*, N° 290, 09-04-1982. “Entre usted y yo”. Editorial).

Desde este punto de vista, las preocupaciones de *Somos* en términos estrictamente políticos giraban, por un lado, en torno al significado que podía tener para el rumbo de la dictadura. Si bien ya se “barajaba” la posibilidad de una apertura³, la idea de Galtieri era que la transición a la democracia fuera un proceso lento, controlado por los militares. El nuevo escenario se tornaba peligroso, ya que un desenlace negativo iba a traer consecuencias dramáticas y peligrosas. De allí que en los primeros días se insistiera en que más allá de que la recuperación de islas sea:



GRANADEROS CLASE '63.

A MEDIDA QUE SE AGRAVABA EL CONFLICTO Y SU DESARROLLO OBLIGABA A DECISIONES DE EMERGENCIA, LA REVISTA SE ALINEÓ DE MANERA INCONDICIONAL CON LAS MEDIDAS GUBERNAMENTALES: LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO ES VISTA COMO “UN MAL INEVITABLE”.

“(…) un hecho importante para nuestra vida republicana, no es todo (...) El objetivo realmente trascendente de la sociedad argentina debe ser, sin duda, el logro de los principios fundamentales establecidos en nuestra Constitución Nacional” (*Somos*, N° 291, 16-04-1982. “Entre usted y yo”. Editorial).

Pero, por otra parte, existía otra cuestión trascendente, vinculada con el impacto exterior del operativo. La condena de la invasión por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas era sólo la primera expresión concreta de una situación en la que la República Argentina se enfrentaba a los países occidentales con quienes supuestamente compartía principios ideológicos, sin contar con otro apoyo que el de los países latinoamericanos.

Esta posición de aislamiento, en la que algo tenía que ver el desprestigio generalizado del gobierno argentino por las violaciones a los derechos humanos ampliamente difundidas en el mundo, sin duda era objeto de inquietud. De allí que *Somos* se preocupara inicialmente por valorar de manera positiva la misión encarada por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Alexander Haig. Para la revista se trataba de un claro discurso destinado a apuntalar una resolución negociada del conflicto que dejara a salvo la posición internacional de la Argentina.

Desde luego, la decisión de los Estados Unidos de apoyar de manera inequívoca al Reino Unido una vez fracasadas las negociaciones obligó a una rectificación, aunque siempre dejando abierta la cuestión a interrogantes respecto del comportamiento del gobierno de Reagan.

Sin embargo, una vez verificado el alineamiento de los ►

► Estados Unidos junto a los “enemigos del país”, se presentaba otro problema importante: el ofrecimiento de apoyo por parte de la Unión Soviética. Esta oferta del Kremlin ponía a las autoridades argentinas ante una posibilidad preocupante: la de enfrentarse a los aliados ideológicos vinculándose con la potencia que hasta ese momento era teóricamente la portadora del proyecto contra el cual habían luchado y “triunfado” en una guerra “que no había buscado”.

Somos plantea esta cuestión como “una crisis de fe” (*Somos*, Nº 296, 21-05-1982. “Entre usted y yo”. Editorial), y su posicionamiento se sintetizaría de la siguiente manera: la República Argentina se identificó desde sus orígenes con Occidente, “con este Occidente de la democracia y de la libertad”. Estados Unidos y el Reino Unido fueron tradicionalmente los países portadores de estos valores, pero la cuestión es, para quienes editan la revista, que son los gobiernos de estos países quienes traicionan, y no la Argentina. La consecuencia sería entonces que nuestro país se encontraba en esos momentos en la vereda de enfrente de quienes eran los estandartes de los principios occidentales.

Es de destacar la escasa capacidad de autocrítica: salvo el comentario realizado respecto de “nuestros errores políticos del pasado” (*Somos*, Nº 297, 28-05-1982. “Entre usted y yo”. Editorial), el peso de la culpa se cargaba exclusivamente sobre los Estados Unidos, que debió ejercer el liderazgo “ante la temible amenaza del comunismo”. Para *Somos*, los errores de la política exterior estadounidense obligaron a la Argentina, ante la imposibilidad de comprar en los mercados occidentales, a aprovisionarse de armas en una negociación con la Unión Soviética.

La visita del papa Juan Pablo II introdujo un elemento adicional en la dinámica del conflicto. Frente a los cuestionamientos provenientes de algunos sectores, que destacaban el viaje realizado por el Sumo Pontífice al Reino Unido, desde la revista se realizó una encendida defensa de su accionar y del comportamiento del pueblo argentino, unido estrechamente a su gobierno: al equilibrar la balanza con su viaje a la República Argentina, Juan Pablo II no sólo mostró su disposición hacia nuestro país —“el Papa, después de todo, jamás podría optar abiertamente por una de las dos naciones en guerra” (*Somos*, Nº 299, 11-06-1982. “Clave Política”)— sino que además rompía la situación de aislamiento en la que parecía encontrarse el país, sólo apoyado por aliados “peligrosos”, como la Unión Soviética y Cuba, o por los países latinoamericanos, carentes de peso significativo en las relaciones internacionales.

A MODO DE CIERRE

La rendición del 14 de junio abrió una nueva etapa en la historia argentina: la derrota militar fue acompañada

LA CUESTIÓN ES, PARA QUIENES EDITAN LA REVISTA, QUE SON LOS GOBIERNOS DE ESTOS PAÍSES QUIENES TRAICIONAN, Y NO LA ARGENTINA.

SIN EMBARGO, EXISTÍA UN TEMA EN EL QUE SOMOS CONTINUABA TENIENDO UNA VISIÓN PRODIGATORIAL: EL HECHO DE QUE COMPARTÍAN LA VISIÓN DE QUIENES SE SENTÍAN LOS PORTADORES DE LOS VALORES OCCIDENTALES.

del reemplazo de Galtieri por Reynaldo Bignone en una operación confusa, y por la decisión del Ejército de asumir en adelante todas las responsabilidades políticas sin compartirlas con las otras fuerzas.

Para *Somos*, el fracaso del gobierno implicaba la pérdida de una oportunidad y por lo tanto lo único que corresponde es “que se reafirme con hechos la intención republicana de las Fuerzas Armadas” (*Somos*, Nº 301, 25-06-1982. “Clave Política”). Destacando que nunca se había sumado al “coro triunfalista” (*Somos*, Nº 301, 25-06-1982. “Entre Usted y Yo”. Editorial) que acompañó a todo el proceso desde el 2 de abril, se sentían entonces con la autoridad suficiente como para reclamar a los militares que condujeran con eficacia el retorno a la democracia. Pero, además, la sociedad tenía “un deber moral ineludible con todos aquellos argentinos que han dado la vida por hacernos soberanos” (*Somos*, Nº 301, 25-06-1982. “Clave Política”).

Desde el comienzo del conflicto, el discurso de *Somos* se orientó preferentemente al análisis de la guerra desde la perspectiva económica. Enfatizando la necesidad de utilizar la oportunidad brindada por la ocupación de las islas para concretar un retorno ordenado a la democracia, el fracaso de los militares condujo a una nueva coyuntura en la que las adhesiones del pasado debían ser abandonadas.

Sin embargo, existía un tema en el que *Somos* continuaba teniendo una visión prodicatorial: el hecho de que compartían la visión de quienes se sentían los portadores de los valores occidentales; de allí se derivaba que la incomprensión de las grandes potencias era el resultado de la miopía de quienes las gobernaban, que no percibían que la “guerra justa” en la que se habían empeñado los militares constituía la única manera de salvaguardar a la República Argentina de su caída en un régimen totalitario. •

Notas

¹ Este artículo retoma problemáticas abordadas en trabajos anteriores (Gago y Saborido, 2010 y 2011).

² Para el análisis se tomaron tanto los espacios editoriales como las dos principales secciones fijas de la revista “Clave Política” y “Clave Económica”, y también artículos a cargo de redactores especiales como Rubén Chorny, Edgardo Ritacco, Luis Pazos, Tabaré Areas y otros.

³ Con el fin de impulsar apoyos civiles en el arco político, se organizó —en febrero de 1982— un gran asado para 13.000 comensales, en los festejos por el aniversario de la ciudad de Victorica, en La Pampa, al que asistieron todos los gobernadores civiles, contando con el apoyo del Movimiento Federalista Pampeano (el evento fue denominado el “asado del siglo”).

Bibliografía

- Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín (1999). *Decíamos Ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires, Colihue.
- Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona, Gili.
- Cardoso, Oscar Raúl, Kirschbaum, Ricardo y Van der Kooy, Eduardo (1983). *Malvinas. La trama secreta*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Del Carril, Bonifacio (1986). *La cuestión de las Malvinas*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Díaz, César Luis (1999). “Atlántida. Un magazine que hizo escuela”. En *Historia de las Revistas Argentinas*. Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, Tomo III.
- Escudero, Lucrecia (1996). *Malvinas. El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona, Gedisa.
- Gago, María Paula y Saborido, Jorge (2010). “¿Las Malvinas valen una guerra?” *La revista Somos y el conflicto del Atlántico sur*, V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, 22-25 de junio. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gago, María Paula y Saborido, Jorge (2011). “Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial” en J. Saborido y M. Borrelli (coord.), *Voces y Silencios: prensa y política durante la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, Eudeba. p. 335-358.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La Dictadura Militar 1976-1983*. Buenos Aires, Paidós.
- Palermo, Vicente (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Ulanovsky, Carlos (2005). *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*. Buenos Aires, Emecé.
- Varela, Mirta (2001). “Los medios de comunicación durante la Dictadura: Silencio, Mordaza y ‘Optimismo’”. En *Revista Todo es Historia*. Buenos Aires, Nº 404, p. 50-63.

Fuentes Primarias

Revista *Somos*, Nº 289 a Nº 300 (año 6).

Malvinas en el 30° aniversario: memorias, sentidos y disputas

POR MIRTA AMATI

DOCENTE E INVESTIGADORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA Y DEL CICLO INICIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL ARTURO JAURETCHÉ (UNAJ). DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES, MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN Y CULTURA Y LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN (UBA). DIRECTORA DEL PROYECTO UBACYT *CONMEMORACIONES NACIONALES EN LA ARGENTINA DEL BICENTENARIO: RITUALES DEL ESTADO Y DE LA ESCUELA*. HA PUBLICADO "LA NACIÓN ESCENIFICADA POR EL ESTADO. UNA COMPARACIÓN DE RITUALES PATRIOS" Y "SENTIDOS Y SENTIMIENTOS DE LA NACIÓN" (EN COAUTORÍA CON ALEJANDRO GRIMSON) EN *PASIONES NACIONALES. CULTURA Y POLÍTICA EN ARGENTINA Y BRASIL*, BUENOS AIRES, EDITORIAL EDHASA, 2007; "FORMACIÓN EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN DE LA UBA. DEL IDEAL UNIVERSITARIO A LA PRÁCTICA LABORAL" EN DELIA CROVI DRUETTA (COORD.) *BITÁCORA DE VIAJE: INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN DE PROFESIONALES DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA*, MÉXICO, ILCE, 2005; "CONMEMORANDO LA NACIÓN BICENTENARIA: DE LA DISCORDIA Y LA VERGÜENZA A LA VOLUNTAD DE SER ARGENTINOS", CONCURSO INTERNACIONAL "BICENTENARIOS EN ACCIÓN, FADU/UBA Y OBSERVATORIO LATINOAMERICANO OLA/THE NEW SCHOOL UNIVERSITY DE USA, ENSAYO GANADOR DE MENCIÓN, A PUBLICARSE EN 2012.

El 30° aniversario de la guerra de Malvinas —como toda "fecha redonda"— reactiva sentidos, sentimientos y memorias. Las conmemoraciones nacionales, entre ellas el 2 de abril, constituyen momentos en que la Argentina se representa a sí misma: cómo es su historia y su pasado, cómo es su presente, cómo proyecta su futuro. Se trata de dispositivos culturales que los Estados modernos tienen para escenificar sus ideales y sus modos de identificación y pertenencia.

Como pudimos observar en los meses previos a la conmemoración de Malvinas, el espacio público se pobló de manifestaciones compartidas y confrontadas: desde el anuncio que la Presidenta hiciera en un acto en Casa Rosada, las declaraciones de distintos sectores políticos y sociales se hicieron recurrentes. El apoyo de autoridades latinoamericanas y legisladores de distintos bloques, oficialistas y opositores, se sucedieron junto a los reclamos por el reconocimiento de la veteranía, las marchas y actos en oposición a la estrategia del gobierno; los editoriales de los medios masivos se publicaron junto a la opinión de especialistas y las declaraciones de reconocidos intelectuales fueron respondidas por críticas realizadas por otros pensadores y periodistas, debates que marcan posición pero también alineaciones y confrontaciones.

En esas discusiones —y tal como afirmara Durkheim hace tiempo— el Estado no es el único productor de representaciones colectivas para la sociedad. Si bien el trabajo estatal para enfatizar algunas de ellas en detrimento de otras es ineludible, lo es tanto como el trabajo

de los medios y el de la propia sociedad. En este sentido, distintos grupos sociales producen y comunican sus propias significaciones sobre Malvinas más allá de lo mediático; algunos de ellos pueden considerarse como "emprendedores de la memoria" (Jelin, 2002), logrando instalar esos sentidos por encima y contra las memorias del Estado o las de los medios.

Esos sentidos son producidos y seleccionados "socialmente", por eso nunca puede *predecirse* cuáles de ellos se reactivarán (Sigal, 2006: 341). De este modo, no podemos determinar *a priori* las modalidades del recuerdo ni suponer que el solo hecho de consistir en un "aniversario" determine linealmente la recordación. Sin embargo, un análisis de las conmemoraciones del 2 de abril en estos 30 años, nos puede ofrecer un abanico de significaciones que se produjeron en diferentes períodos; en algunos se evitó el recuerdo de la guerra; en otros se intentó desmilitarizarlo; también hubo momentos en que imperaron los sentidos patrióticos y guerreros, etapas de reclamos y marchas y por supuesto de olvido.

No hay sociedad que carezca de conmemoraciones. Ellas son una forma particular de relación con el pasado que permite imaginar la comunidad de pertenencia y las modalidades de *identificación* y de *división*. Por esto, creemos que tanto las conmemoraciones pasadas como las declaraciones y eventos que se realizan por el 30° aniversario son una "puerta de entrada" para acceder a distintos significados que en el contexto actual se producen ▶



MARTÍN SCHIAPPACASSE



MARTÍN SCHIAPPACASSE

- sobre Malvinas y, a través de ellas, a los modos en que imaginamos la comunidad nacional. En esos actos y discursos, “el pasado de la Argentina” se hace presente más allá de las *adhesiones, distancias o indiferencias* que los distintos grupos sociales establecen con él.

MALVINAS EN EL CALENDARIO NACIONAL

En la Argentina, el 2 de abril de 1982 es recordado junto a otra fecha, la del 24 de marzo de 1976, con quien aparece asociada no sólo porque recuerdan el comienzo y el fin de la última dictadura militar sino porque cada año se conmemoran, una tras otra, con unos pocos días de diferencia.

Por otra parte, ambas representan —en el calendario de feriados nacionales— las conmemoraciones de la “historia reciente”, diferenciándose de otra periodización: las de la “historia patria”, la primera de las cuales acaba de cumplir 200 años: el Bicentenario de la Revolución de Mayo.

A diferencia de esas fechas nacionales, cuya reglamentación fue producida hace tiempo por “otro” Estado y “otra” sociedad, las del pasado reciente son promovidas, promulgadas y reglamentadas por contemporáneos. Así, ningún actor social relevante discutiría hoy la conmemoración del 25 de mayo y el 9 de julio (por ser parte de “la tradición”, se imaginan como estables e inalterables), ni su carácter de “festejos” (olvidando que fueron parte del período de las revoluciones y guerras independentistas). No sucede lo mismo con la memoria de las fechas recientes, tanto la inclusión como las modificaciones de los aniversarios son objeto de confrontación. Ese pasado “tan cercano” supone que quienes conmemoran —excepto los muy jóvenes y los niños— hayan vivido esos acontecimientos, ya sea en forma directa o indirecta. Esto, sumado a que fueron momentos de fuerte conflictividad social, sin duda los hacen más problemáticos: ¿qué tenemos que conmemorar? ¿Quiénes deben conmemorar?

El 2 de abril fue declarado Día de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur en marzo de 1983 por una ley *de facto*¹. Un año después, ya en democracia, fue modificado por un decreto-ley que ordenaba trasladar la fecha al 10 de junio y modificaba el nombre: “Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico”². En 2000, nuevamente se modificó: volvió a conmemorarse el 2 de abril, ahora como “Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra en Malvinas”.

La disputa se centra en los eventos y sujetos conmemorados. La elección del gobierno *de facto* de declarar la fecha de ocupación de Malvinas —el 2 de abril— en el primer aniversario de la guerra, sin duda se enmarca en lo que Vezzetti (1999) llama “memoria de la

dictadura”, basada en la evocación del orden y la refundación de la Nación. Por eso, retoma la idea de recuperación de las islas, de soberanía *pendiente*, un sentimiento que gozaba de un amplio respaldo popular (Guber, 2002). Sin embargo, esa popularidad se vio rápidamente menguada: con la rendición, “la gesta” se transformó en una “aventura militar”, una “guerra absurda”, desenmascarando el abuso de los militares y su exaltación triunfalista y patrioter. La dictadura quiere preservar la fecha y los sentidos y sentimientos vinculados a ella, un trabajo sobre la memoria que combina conservación pero también olvido. Resalta como acontecimiento memorable el 2 de abril: la ocupación y los valores que fueron los que la posibilitaron, *olvida* los resultados de la contienda.

Como recuerda Guber (2004: 57) en la historia de estas conmemoraciones nacionales, fue el gobierno dictatorial el que prohibió los desfiles militares para eludir posibles disturbios contra el régimen en las manifestaciones públicas de recibimiento de las tropas: “entraron por la puerta trasera”, “a escondidas”, “por la noche”, “como ladrones” son los recuerdos de los cuadros militares y ex conscriptos. Así, el primer aniversario fue estrictamente castrense, transformándose las FF. AA. en las “guardianas de la memoria de Malvinas” (Guber, 2004: 103). Sin embargo, por la tarde, una con-

ES IMPOSIBLE

ANALIZAR EL TEMA MALVINAS

SIN TENER EN CUENTA

LA “ESCISIÓN ENTRE DEMOCRACIA

Y NACIÓN”, PRODUCTO

DE LA APROPIACIÓN DE LA DICTADURA

DE SÍMBOLOS, ACTOS Y SENTIDOS

DE LO NACIONAL.

memoración organizada por el Centro de ex soldados combatientes y jóvenes pertenecientes a distintos partidos políticos, cantaron consignas hostiles al gobierno, dándole a este acto un carácter marcadamente *antioficial y antijerárquico* y demostrando que los militares “no podían reivindicar con éxito su rol de autoridad paterna” (Guber, 2004: 111).

Con el período democrático, aquella memoria se ve desplazada por otra. Para el segundo aniversario, se dispone trasladar el feriado al 10 de junio. Con esto, la memoria reenvía a otro acontecimiento, muy lejano a la guerra: ese día de 1829, se nombró al primer gobernador de las islas, Luis Vernet; se rompía con la gobernación de España aunque pocos años después pasaría a manos del Imperio Británico.

No se trata de un mecanismo de olvido de la contienda de 1982, ya que en el artículo 2 se establece que —aunque el feriado se pasaría al 10 de junio— el siguiente 2 de abril “el Presidente de la Nación pronunciará (...) un mensaje de exhortación a la ciudadanía”. Se trata de ubicar el recuerdo de Malvinas en el marco democrático, para lo cual se *distancia* con el de la dictadura³.

El 2 de abril (de la ley *de facto*) quería recordarla como “gesta”, como una forma de “reafirmar los legítimos derechos de la Nación sobre esos territorios y de honrar la memoria de quienes cayeron en su recuperación y defensa”, pero ésa era *la Nación de la dictadura*, un nacionalismo y patriotismo de los que se habían alejado los sectores democráticos. Estos actores, una vez recuperada la democracia y en la necesidad de construir una especie de “contramemoria de la dictadura”, *dejan afuera* de la memoria a la guerra de Malvinas.

Referir a 1829 —como lo hacía la conmemoración del 10 de junio— era *dejarla afuera*, porque no se recordaba la guerra, sino un evento muy anterior. Era poner a Malvinas en la serie de las fechas patrias: *25 de mayo de 1810, 9 de julio de 1816, 10 de junio de 1829*; en un nacionalismo que no había conocido de dictaduras y golpes de Estado, sino que se definía por la oposición a tiranos de otros regímenes —imperialistas, coloniales—; oposición que permitía construir —desde el presente— un nosotros igualitario, sin diferencias de rango ni regionales o locales.

Así, en la recordación de la fecha, están presentes cuestiones del proceso histórico contemporáneo: de la dictadura y de la transición democrática. Es imposible analizar el tema Malvinas sin tener en cuenta la “escisión entre democracia y Nación”, producto de la apropiación de la dictadura de símbolos, actos y sentidos de lo nacional: luego de la dictadura cualquier tipo de nacionalismo es asociado, por los sectores democráticos, con el autoritarismo y terrorismo de Estado (Grimson y Amati, 2007). Esto también supuso el olvido del fervor

LUEGO DE LA DICTADURA, CUALQUIER TIPO DE NACIONALISMO ES ASOCIADO, POR LOS SECTORES DEMOCRÁTICOS, CON EL AUTORITARISMO Y TERRORISMO DE ESTADO.

nacional de gran parte de la sociedad en la contienda y la construcción de la guerra de Malvinas “como responsabilidad exclusiva del Proceso” (Guber, 2004: 51).

Al poner a Malvinas en la secuencia de “la independencia” se la sacaba del recuerdo de “la dictadura”. Es el recuerdo de *Malvinas* y no de la *guerra de Malvinas*. Es el recuerdo de los *derechos soberanos* y no de los *veteranos y caídos*. Es el recuerdo de una Nación igualitaria y no el de una Nación autoritaria y excluyente que “mata a sus propios hijos”, que no los reconoce como tales.

Para los ex combatientes, sin embargo, la lectura difiere: se trató de la “desmalvinización” es decir “una acción premeditada de desactivación de los sentimientos nacionales” (Guber, 2004: 155). Se optaba así por el *olvido*. Tuvieron que pasar diez años para que se declare el Día del Veterano de Guerra (ley 24160/92) y doce para que se declare el 2 de abril como “Día del Veterano y de los Caídos en la guerra de Malvinas” con carácter de feriado nacional inamovible (ley 25370/00). Para Lorenz (2006: 272), esta última ley reinstaurada por el ministro de Defensa Ricardo López Murphy bajo la presidencia de Fernando de la Rúa, fue un “mecanismo compensatorio”: una “forma de contrapesar las movilizaciones por el 25° aniversario del golpe del ‘76” (del 24 de marzo de 2001).

AL PONER A MALVINAS EN LA SECUENCIA DE “LA INDEPENDENCIA” SE LA SACABA DEL RECUERDO DE “LA DICTADURA”.



MARTÍN SCHIAPPACASSE

EL 30° ANIVERSARIO

Esta fecha redonda de la conmemoración del 2 de abril es parte de una etapa en el recuerdo de Malvinas que se da en otro contexto sociohistórico. La salida a la crisis de 2001 dio lugar a un período de convergencia entre motivos nacionalistas y democráticos donde “la Nación” volvió a constituir un horizonte de sentido, y donde fue posible construir un marco para pensarse como colectivo. Según Aboy Carlés y Semán (2006), en el período kirchnerista, la promesa de recomposición y la redefinición tanto de la “Nación” como de la “democracia”, permitió la *convergencia* de motivos nacionalistas y democráticos.

En ese contexto, el Estado realizó un trabajo sobre la memoria del calendario nacional: se incorporó —en 2006— el 24 de marzo, Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia y —en 2010— el 20 de noviembre, Día de la Soberanía Nacional, y los carnavales. Esta incorporación supone una selección del *continuum* histórico de algunos acontecimientos que se consideran necesarios recordar o celebrar, además de fomentar el miniturismo⁴.

De este modo, el calendario actual incluye dos acontecimientos de la “historia presente” que aparecen focalizados en el período dictatorial, desde su inicio hasta el acontecimiento que precipitó su final: el 24 de marzo

de 1976 y el 2 de abril de 1982, la guerra de Malvinas. Mientras que el primero se incorpora en el contexto de derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida que reactivó los juicios a los responsables de la desaparición y asesinatos perpetrados en la dictadura; el segundo lo hace en un contexto de reclamo de soberanía territorial. Mientras que el primero acompaña una política de Estado *efectiva* (donde las conmemoraciones son, por eso, *celebratorias* y organizadas por los mismos emprendedores de la memoria, muchos de los cuales hoy forman parte de sectores del Estado); el segundo consiste en una política *pendiente*, atada a cuestiones y negociaciones internacionales, cuyos actos conmemorativos son realizados desde el Estado con participación de otros sectores: asociaciones de veteranos, de familiares, organizaciones civiles.

En este contexto, tiene lugar el 30° aniversario. Si bien —como advirtiera Sigal (2006)— no podrán predecirse cuáles actos y significados se reactivarán efectivamente (ya que se trata de una producción y experiencia social), los producidos en el último período serán los que marquen la memoria de la 30° conmemoración y disputarán los sentidos de Malvinas.

Lo que podemos ver, en vísperas del evento, es que estamos muy lejos de políticas de olvido o “desmalvinización” y, si bien las posiciones oficiales se alejan de los sentidos castrenses y guerreros, no podemos hablar de la desmilitarización de un evento que incluye a sus fuerzas armadas pero con un sentido democrático y pacifista. Por esto, podríamos hablar de una “remalvinización”, un proceso que recupera tanto significados democráticos como nacionalistas.

Como en el primer período de transición democrática, se rescatan los derechos soberanos (en la apelación a los acontecimientos del siglo XIX y la ocupación del territorio), pero, a diferencia de aquél, no *olvida* la guerra de 1982.

Como en el período dictatorial, se apela a sentimientos y significaciones de fuerte respaldo popular, como es la idea de soberanía pendiente o la recuperación de las Malvinas, pero se diferencia en los contenidos bélicos y autoritarios a los que impugna.

Será difícil que el trigésimo aniversario pueda superar las contradicciones que implica conmemorar una guerra a pesar de la apelación a mecanismos de diferenciación y de identificación: la distancia con algunos significados (los

bélicos y autoritarios); la continuidad con otros, los de la gesta como homenaje a los caídos y veteranos.

Esas *distancias* y *continuidades* permiten reclamar la soberanía de un modo que se diferencia del pasado: no mediante la guerra declarada por un gobierno dictatorial, sino a través de las relaciones internacionales y la negociación que son propias de los gobiernos democráticos. Se puede estar orgulloso de Malvinas —sentir orgullo y no vergüenza nacional— si se recuerda y continúa ese sentido de la Nación.

Así, en el contexto del 30° aniversario, el Estado puede producir un sentido nacionalista democrático ya que la asociación del nacionalismo con los autoritarismos no es la única posible. Sin embargo, no podemos olvidar que el “aniversario redondo” inmediato anterior, el 25°, no sólo pasó sin mayores repercusiones sino que se caracterizó por “la exclusión de la discusión política” (Lorenz, 2006). Tal vez, la próxima conmemoración sea una oportunidad para restituir estos debates saliendo de posturas simplistas, moralistas, (re)creadoras de mitos y divisiones dicotómicas; sabiendo que se trata de un tema complejo: un campo de batalla donde las disputas por los sentidos son parte constitutiva de aquello que conmemoramos.

PARA QUÉ SIRVE LA MEMORIA

Malvinas es parte del “corazón cultural” de la Argentina no sólo por el trabajo estatal —y su construcción imaginaria de una comunidad nacional (Anderson, 2000)—, sino porque constituye una *experiencia social*, una experiencia que —con diferencias en los sentidos, significaciones y sentimientos— los argentinos tenemos *en común*.

El 30° aniversario, como toda conmemoración, consiste en hacer *memoria* con otros. En los actos y los sentidos, en los modos de organización y participación, que adquiera este 2 de abril aparecerán escenificadas las relaciones entre el Estado y la sociedad y entre los distintos sectores de cada uno de ellos. En este sentido, la memoria sirve para producir identidades e identificaciones: los sentidos del “nosotros”.

En estos 30 años, las identidades, identificaciones y memorias fueron cambiando y las actuales son producto de un proceso histórico y material que todavía no cristalizó. De este modo, el trigésimo aniversario encuentra a las Fuerzas Armadas en un proceso de democratización que corre paralelo a los juicios por los crímenes de lesa humanidad de la última dictadura militar. Producto de ese proceso, se encuentran diferentes versiones del desempeño en Malvinas, algunas de las cuales ya estaban disponibles (como el Informe Rattenbach o los testimonios de oficiales y suboficiales, o las declaraciones de los militares democráticos)⁵ pero en el contexto del aniversario redondo adquieren una centralidad inédita.

► Del mismo modo, las identidades de los “chicos de la guerra” pasaron a las de “veteranos”, diferenciándose a los veteranos de los ex conscriptos y ex soldados. Esto no es sólo una cuestión de identidades, sino también de sentidos: al diferenciar categorías de identificación fue posible procesar e incluir distintas representaciones sobre Malvinas. En la medida en que se comienzan a incluir distintas experiencias y memorias como legítimas se amplían los márgenes para el recuerdo y para la constitución de un “nosotros”.

Las tradiciones y teorías sobre la memoria nos ayudan a pensar el caso. No se trata de una memoria contra el olvido, sino de memorias contra memorias. Esto nos introduce a dos cuestiones: la pluralidad de las memorias y la relación entre lo individual y lo colectivo.

Las memorias en plural nos permiten estar atentos a las disputas y a la consideración de las inclusiones y exclusiones: en el 30º aniversario, hay un número considerable de actores y grupos (militares, civiles, asociaciones), ¿qué otros grupos estaremos dejando afuera? Sin duda, es evidente que los “veteranos no reconocidos” son los que más visibilidad pública tomaron. A cuatro años de erigida la carpa en la Plaza de Mayo, con reclamos y marchas, con acciones como la de *meterse* en los desfiles (como el del Bicentenario, sobre la avenida 9 de Julio en mayo de 2010 o en el acto por el Día de la Bandera en Rosario) reclaman el reconocimiento de su participación en la guerra desde el TOAS (Teatro de Operaciones del Atlántico Sur).

Esta memoria nos cuestiona respecto a las fronteras de Malvinas: ¿hasta dónde llegó y hasta dónde llega? ¿Es legítimo reclamar ese reconocimiento, incorporar la memoria desde un espacio que no fue el TOM (Teatro de Operaciones de Malvinas)? Si es posible la inclusión también deberán serlo las diferencias, porque esas memorias y experiencias existieron pero sin duda son diferentes a las de aquellos que vivieron la guerra en Malvinas⁶.

En el mismo sentido, poco sabemos sobre las memorias y experiencias de miles de ciudadanos que vivieron la guerra de diversos modos: no fue lo mismo en Río Grande, Puerto Madryn o Bahía Blanca, ni en otras ciudades. Tampoco es igual la vivencia desde las plazas o el living de las casas. Desde el trabajo de Lucrecia Escudero (1996) sabemos que además de una guerra en Malvinas hubo otra guerra: la mediática; queda pendiente acceder a los distintos sentidos que cada una produjo y aún siguen produciendo.

También sabemos poco respecto de las experiencias de la guerra por parte de los *kelpers*, los galeses y los ingleses que viven en territorio argentino. Tenemos más estereotipos y preconcepciones que homogenizan sentidos y perspectivas diversas, que están basados en mitos y



MARTIN SCHIAPPACASSE

LAS IDENTIDADES DE LOS “CHICOS DE LA GUERRA” PASARON A LAS DE “VETERANOS”, DIFERENCIÁNDOSE A LOS VETERANOS DE LOS EX CONSCRIPTOS Y EX SOLDADOS.

narrativas de larga data en lugar de fundarse en aquello que efectivamente vivieron/viven, pensaron/piensan, hicieron/hacen.

Reconocer e incorporar esas memorias nos permitirá ver la complejidad del tema y cuestionarnos si acaso es más legítima una memoria que otra. En el contexto del 30º aniversario, la legitimidad de esas memorias no tendría que ser cuestionada —aunque sí reconocidas las diferencias— si no queremos recaer en visiones dicotómicas que separan buenos y malos, nacionalistas y traidores, autoritarios y democráticos y que marcaron los modos y las memorias de pensarnos en la Argentina. Malvinas es parte del pasado reciente, del *presente histórico* y, como tal, se trata de una historia “preliminar y abierta a la polémica”. Como señala Ansaldi (2003: 37), la historia del tiempo presente carece de la perspectiva y la distancia que da el paso del tiempo: toda “situación histórica sólo puede aprehenderse de la manera más completa posible después de

haberse desarrollado por completo, no mientras transcurre”. Sin embargo, esto “no inhibe su posibilidad de análisis”. Acaso, como sostiene Novaro (2006), “lejos de ser un obstáculo” sea “una ventaja contar con una

muy amplia pluralidad de versiones”. Este artículo, como el resto incluido en el *dossier* temático de esta revista, pretende intervenir en esa interlocución desde aquello que hacemos cotidianamente: investigar. •

Notas

¹ Ley 22769. Boletín oficial N° 25143, 30 de marzo de 1983, p. 10.

² Decreto N° 901 sancionado el 23-03-1984.

³ De hecho, se retoma un día que fue instituido como tal durante el gobierno democrático anterior al de facto: el “Día de la afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y sector Antártico” fue declarado (aunque no como feriado nacional) en noviembre de 1973, durante la presidencia de Perón. Ese gobierno, un año después, declara la conmemoración del Día de la Soberanía que —en el 2010— es incluido en el calendario como feriado nacional.

⁴ A partir de los ‘80, las actividades de turismo son promovidas por organismos internacionales y Estados nacionales (la mayoría de las veces resaltando el carácter cultural). En nuestro país, en 1988, se promulga la ley conocida como de miniturismo (ley 23555) que trasladaba algunas fechas a los lunes configurando “fin de semana largos”. En 2010, además de las fechas incorporadas y la modificación del nombre del 12 de octubre (que deja de recordarse como Día de la Raza para hacerlo como Día del respeto a la Diversidad Cultural), se decretan dos “feriados puente” por año, los lunes o viernes, cuando los feriados nacionales coincidan con el martes o jueves (Amati, 2011).

⁵ Ver *Informe Rattenbach* (2000), Balza (1993 y 2001) y documentos del CEMIDA (Centro de Militares para la Democracia Argentina).

⁶ De ser posible el *reconocimiento*, también debería serlo la *diferencia* (tanto simbólica como económica) con los veteranos del TOM.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo y Semán, Pablo (2006). “Reposición y distancia del populismo en el discurso de Néstor Kirchner”. En Corten, André; Molina, Vanessa y Girard-Lemay, Julie (dir.), *La clôture du politique en Amérique latine: Imaginaires et émancipation*, Paris, Karthala.
- Amati, Mirta (2011). “Memoria y comunidad: Malvinas en la comunicación interaccional y los medios”. *III Jornadas de Historia, Memoria y Comunicación*, “Malvinas: la guerra en la memoria”. UNQui, 18 y 19 de mayo de 2011.
- Anderson, Benedict (2000). *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ansaldi, Waldo (2003). “El faro del fin del mundo. La crisis argentina de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad”. Disponible en www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal (visitado el 14 de noviembre de 2011).
- Balza, Martín (1993). *Malvinas. Gesta e Incompetencia*. Buenos Aires, Atlántida.
- Balza, Martín (2001). *Dejo constancia. Memorias de un general argentino*. Buenos Aires, Planeta.
- Durkheim, Émile (2000). *Sociología y Filosofía*. Madrid, Miño y Dávila Editores.
- Escudero, Lucrecia (1996). *Malvinas: El gran relato. Fuentes y rumores en la información de la guerra*. Barcelona, Gedisa.
- Grimson, Alejandro y Amati, Mirta (2007). “Sentidos y sentimientos de la nación”. En *Pasiones Nacionales. Cultura y Política en Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Editorial Edhasa.
- Guber, Rosana (2002). “Dos guerras para una memoria. Suturas generacionales de la subversión estatal”. En *Revista Mal Estar: psicoanálisis/cultura*, Año 2, N° 1. Buenos Aires, Fundación Proyecto al Sur y Editorial Corregidor.
- Guber, Rosana (2004). *De chicos a veteranos: memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Avellaneda, Antropofagia.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.
- Lorenz, Federico (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires, Edhasa.
- Novaro, Marcos (2006). “Pasado reciente y escritura de la historia”. Disponible en: <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/ensayogaleriatext.s.php> (visitado el 1 de diciembre de 2006).
- Palti, Elías (2003). *La Nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Sigal, Silvia (2006). *La Plaza de Mayo: una crónica*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vezzetti, Hugo (1999). “Pensar la memoria”, En Altamirano, Carlos (ed.). *La Argentina del siglo XX*. Buenos Aires. UNQ.

Documentos e Informes

CEMIDA (Centro de Militares para la democracia Argentina), Documentos. Disponible en <http://www.cemida.com.ar/documentos.html>, visitado el 1-3-2012.

Informe Rattenbach (2000). Buenos Aires, Ediciones Fin de Siglo.

La guerra de Malvinas en la literatura argentina



LAS ISLAS - TEATRO PRESIDENTE ALVEAR 2011. CARLOS FURMAN

POR MARCELO RAFFIN Y ADRIÁN MELO

MARCELO RAFFIN ES PROFESOR TITULAR REGULAR DE FILOSOFÍA (FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES) Y PROFESOR ASOCIADO REGULAR A CARGO DE CÁTEDRA DE SOCIOLOGÍA E INTRODUCCIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD Y EL ESTADO (CICLO BÁSICO COMÚN) DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA). INVESTIGADOR DEL CONICET EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI. DIRECTOR DEL CENTRO FRANCO-ARGENTINO DE ALTOS ESTUDIOS DE LA UBA. DOCTOR Y MAGÍSTER EN FILOSOFÍA POR LA UNIVERSIDAD DE PARÍS 8. SE HA DESEMPEÑADO ASIMISMO COMO PROFESOR E INVESTIGADOR INVITADO EN UNIVERSIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS. HA SIDO DIPLOMÁTICO DE CARRERA EN EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA ARGENTINA. HA PUBLICADO, ENTRE OTROS LIBROS, *LA EXPERIENCIA DEL HORROR. SUBJETIVIDAD Y DERECHOS HUMANOS EN LAS DICTADURAS Y POSDICTADURAS DEL CONO SUR DE AMÉRICA* (2006); *OBSESIONES Y FANTASMAS DE LA ARGENTINA. EL ANTISEMITISMO, EVITA, LOS DESAPARECIDOS Y MALVINAS EN LA FICCIÓN LITERARIA* (EN COAUTORÍA CON ADRIÁN MELO, 2005); *ESTÉTICA Y POLÍTICA EN EL PENSAMIENTO DE GIORGIO AGAMBEN* (PROYECTO EDITORIAL, 2012); TEXTOS PARA EDUCACIÓN MEDIA Y DIVERSOS ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS DE LIBRO EN SUS ÁREAS DE ESPECIALIDAD. SUS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES GIRAN EN TORNO DEL TRATAMIENTO DE LA VIDA A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS CONSTITUTIVAS DEL PARADIGMA SOCIOPOLÍTICO MODERNO, EN PARTICULAR A PARTIR DE LOS DESARROLLOS PROPUESTOS POR MICHEL FOUCAULT Y GIORGIO AGAMBEN.

ADRIÁN MELO ES PROFESOR ADJUNTO REGULAR DE INTRODUCCIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA SOCIEDAD Y EL ESTADO (CBC), PROFESOR DE HISTORIA SOCIAL ARGENTINA (FCS) Y PROFESOR DE SOCIOLOGÍA EN LA FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO DE LA UBA. ES DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN Y CULTURA POR LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. HA PUBLICADO, ENTRE OTROS LIBROS, *EL AMOR DE LOS MUCHACHOS. HOMOSEXUALIDAD Y LITERATURA* (2005), *OBSESIONES Y FANTASMAS DE LA ARGENTINA. EL ANTISEMITISMO, EVITA, LOS DESAPARECIDOS Y MALVINAS EN LA FICCIÓN LITERARIA* (EN COAUTORÍA CON MARCELO RAFFIN, 2005) E *HISTORIA DE LA LITERATURA GAY EN ARGENTINA* (2011), TEXTOS PARA EDUCACIÓN MEDIA Y DIVERSOS ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS DE LIBRO EN SUS ÁREAS DE ESPECIALIDAD. AUTOR DE VARIOS DISEÑOS CURRICULARES DE MATERIAS PARA LA ENSEÑANZA MEDIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ACTUALMENTE SE DESEMPEÑA COMO SUBDIRECTOR PROVINCIAL DE LA MODALIDAD PSICOLOGÍA COMUNITARIA Y PEDAGOGÍA SOCIAL DE ESA PROVINCIA.

AMBOS AUTORES DIRIGEN ACTUALMENTE LA INVESTIGACIÓN UBACYT *EL LAZO COLONIALISTA EN CUESTIÓN: RECONFIGURACIÓN DE LA DOMINACIÓN CONTEMPORÁNEA EN LA FIGURA DEL "COLONIZADO"*, PROGRAMACIÓN CIENTÍFICA 2010-2012, EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI.

En un texto periodístico de 1996, *Argentina entre realidad y ficción*, el escritor Tomás Eloy Martínez señalaba: "Imaginen ustedes la inverosimilitud de un país que, tras una sucesión de golpes militares, incurre en la demasía de sentar en el sillón presidencial a una mujer de pocas luces dominada por un cabo de policía con delirios ocultistas, como sucedió en 1974 con Isabel Perón y José López Rega, un país en cuyos campos de concentración los verdugos obligaban a las víctimas a que les escribieran discursos y los artículos de propaganda para la prensa, como se reveló en 1985, durante el juicio a los comandantes de la dictadura militar; donde un general borracho, Leopoldo Fortunato Galtieri, planificó una guerra marítima contra una de las mayores potencias navales del mundo y convenció a la población de que la estaba ganando" (Martí-

nez: 1996). ¿Con qué lenguaje, se preguntaba el escritor, contar esa historia para hacerla verosímil y tolerable? Es muy difícil hacerlo únicamente con el lenguaje de la historiografía.

En una entrevista realizada para el diario *Página/12* durante la década de 1990, el filósofo León Rozitchner sostenía que "si la literatura pone el horror en palabras, los narradores relatan esos momentos en los que el quiebre emocional nos impide contar el horror. Aquello que no nos animamos a ver". La afirmación bien vale para la literatura de ficción producida en torno de la guerra de Malvinas. Desde la primera novela sobre el conflicto bélico, *Los pichiciegos* (1982) de Enrique Fogwill, escrita cuando aún la guerra no había concluido y durante todo el proceso histórico denominado "desmalvinización", el discurso literario ficcional ha sido uno de los más lúcidos ►

► y contundentes para analizar los procesos históricos y en ocasiones el único capaz con sus recursos abstractos y metafóricos y sus mecanismos más flexibles, de narrar la dimensión de una tragedia y un dolor inenarrables.

De las múltiples ficciones nacionales que narran la guerra de Malvinas, nos ha parecido pertinente seleccionar tres de las novelas que particularmente supieron captar, en distintos momentos hasta la fecha, diferentes ideas, prejuicios, deseos, valores, culpas, olvidos, rechazos y nociones de nación, que circularon en la sociedad argentina y que permiten dar cuenta de diferentes representaciones e imaginarios sociales que se forjaron en torno del trágico acontecimiento histórico: *Los pichiciegos*, *Las islas* de Carlos Gamerro (1998) y *Trasfondo* de Patricia Ratto (2012).

**EL DISCURSO LITERARIO
FICCIONAL HA SIDO UNO
DE LOS MÁS LÚCIDOS
Y CONTUNDENTES
PARA ANALIZAR
LOS PROCESOS HISTÓRICOS.**

PRIMERAS IMÁGENES DEL NAUFRAGIO: MALVINAS Y LA NACIÓN BAJO TIERRA

“El pichi es un bicho que vive abajo de la tierra. Hace cuevas. Tiene cáscara dura —una caparazón— y no ve. Anda de noche” (Fogwill, 1982: 28). Así define Fogwill, por boca de uno de sus personajes, a los animalitos que servirán de apodo a los protagonistas de su novela *Los pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea* (1982). Escrita cuando la guerra aún no había terminado, la narración constituye una genial obra artística que no solamente anticipó el final del conflicto sino también el espíritu de los años por venir. Fogwill describe la historia de un grupo de soldados argentinos que optan por desertar en plena guerra. Entonces cavan las trincheras en un cerro alejado —la “Pichicera”— e intentarán salvaguardar sus pellejos y “salvarse” mediante el comercio con los ingleses y la acumulación de riquezas.

El argumento posibilita al autor dar cuenta del lenguaje de toda una generación y de los efectos de la violencia y del terror de la guerra sobre la conciencia y el habla. Estos jóvenes desertores de la novela de Fogwill —en sus formas de hablar, en su lenguaje reducido a la Orwell, en su despolitización, en su falta de sueños y proyectos y en su desinformación— son el paradigma de los nuevos sujetos sociales conformados por la dictadura. Esta generación que vivió a la sombra del terrorismo de Estado y no conoce otro horizonte, es la que posibilita el mundo neocapitalista del “sálvese quien pueda”.

La novela plantea la metáfora de la isla dentro de la isla, una comunidad cerrada y desinformada, con sus propios valores, sus propios héroes y sus propias ficciones orientadoras. Una especie de nación sin los valores nacionalistas con los que se estructuró el Estado Nación y donde comienzan a tomar plena forma los valores del mercado que anticipan los furiosos vientos del neoliberalismo de la sociedad de los años por venir.

LAS ISLAS DE LA FANTASÍA: MALVINAS Y LAS MÚLTIPLES IMÁGENES DE LA NACIÓN

Otras de las imágenes más lúcidas que nos ofrece la literatura sobre Malvinas están contenidas en la novela *Las islas* de Carlos Gamerro. A partir de haber leído las novelas de ficción, las crónicas de ex combatientes y los libros de historia y de política que giran en torno del tema, el autor creó a Felipe Félix, un *hacker* ex combatiente que ha sido convocado por un multimillonario terrorífico cuyo hijo ha asesinado a un hombre. Ya desde el principio se filtra una paradoja que se repite a lo largo de la historia argentina: se conoce el nombre del victorioso pero no el de la víctima. La tarea de Felipe es entrar en el sistema de la SIDE para extraer los nombres de los testigos del crimen. A su vez, siguiendo una tradición literaria argentina —presente en el *Facundo* de

ESTOS JÓVENES DESERTORES DE LA NOVELA DE FOGWILL SON EL PARADIGMA DE LOS NUEVOS SUJETOS SOCIALES CONFORMADOS POR LA DICTADURA.

**LAS ISLAS:
ALLÍ RECAEN GRAN PARTE DE
LOS SUEÑOS Y LAS FRUSTRACIONES
DE LOS ARGENTINOS. EL LUGAR DE
LAS ILUSIONES Y LOS DELIRIOS,
LOS RECUERDOS, EL RESENTIMIENTO,
LA CULPA, EL DESCONTENTO,
LA SOBERBIA, LA FANFARRIA.**

Sarmiento, *Operación masacre* y *Esa mujer* de Rodolfo Walsh o *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez, entre tantas otras—, a través de la novela policial se narra un crimen o un hecho delictivo que parece encerrar el misterio de la Argentina.

En efecto, a lo largo de la investigación, el *hacker* se cruza con una serie de personajes, para los cuales la guerra de Malvinas aún no ha concluido y para los que, en las islas, se cifra el pasado y el futuro de la Argentina. Así, desfilan por la novela fanáticos nacionalistas para los cuales la Argentina es una “pija parada”, las islas son las “bolas”, y cuando las islas vuelvan a la patria, volverá la fecundidad y la riqueza a la Argentina.

Otros construyen maquetas de las Malvinas como una forma de poseerlas y un militar se hace inventar un *videogame* sobre las islas Malvinas, en donde existe la posibilidad virtual de ganárselas a los ingleses. El capitán Verraco perdió sus piernas en la guerra y quiere, cual un Ahab contemporáneo, declarar otra guerra en Malvinas que le posibilite recuperar sus miembros.

Gamerro registra hechos e imágenes de la guerra y de los años que siguieron a la guerra: la sociedad corriendo tras Galtieri y su pandilla, el Fondo Patriótico, las publicidades de la época (por ejemplo, las heladeras Patrick que para promocionar su producto, aseguraban: “Fabricamos frío, pero estamos calientes por las Malvinas” o las fábricas de llaveros, banderas y encendedores que convirtieron a las islas en marca registrada con su dibujo), las tapas de la revista *Tal cual* (fotos trucadas de Margaret Thatcher caracterizada como vampiro, bruja, nazi o la mujer maravilla), las Cartas al Soldado Desconocido, la garantía del triunfo con comunicados numerados precedidos de una música marcial, la derrota nunca comunicada oficialmente por la prensa, las mujeres y los hombres mesándose los cabellos o gritando su impotencia contra un gobierno que los arrastró a una guerra irracional y despiadada (*Galtieri/ borracho/mataste a los muchachos*), el olvido de la sociedad, los ex combatientes vendiendo almanaques y pidiendo limosnas en los colectivos, el suicidio de centenares de soldados. Los jóvenes que dejaron allí sus vidas, los sobrevivientes que cargarán con Malvinas por el resto de sus vidas, los que llevan Malvinas en el corazón.

Según la hipótesis que parece desprenderse de la novela, todos los imaginarios sociales parecen ser absorbidos en Malvinas porque allí parece entrar todo.

Las islas: allí recaen gran parte de los sueños y las frustraciones de los argentinos. El lugar de las ilusiones y los delirios, los recuerdos, el resentimiento, la culpa, el descontento, la soberbia, la fanfarria. Allí todos parecen unirse bajo el común denominador de la argentinidad: unitarios y federales, radicales y peronistas, militares y subversivos. Allí se quiso olvidar con euforia triunfalista ►



► los males sociales provocados por la dictadura más sangrienta que conoció la Argentina. Allí está la metáfora de la sociedad civil que tan pronto festeja la guerra de los militares como grita: “¡Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar!” o “¡Milicos gallinas, entregan las Malvinas!”. Tierra de sueños: muchos jóvenes vieron allí por primera vez el mar, jóvenes que fueron subidos a un avión —como tantos desaparecidos a los vuelos de la muerte— y a quienes no se les explicó que iban a la guerra, ni siquiera que iban a Malvinas. La metáfora del desaparecido reaparece en la frase recurrente de las cruces blancas de los páramos de Darwin: *Argentine soldier known unto God*. Allí madres valientes arrojan también flores al mar en las visitas de los familiares de los soldados a las islas en marzo de 1991 y en enero y febrero de 1997.

Como señala María Isabel Menéndez, siguiendo las hipótesis de Benedict Anderson en su libro clásico *Comunidades imaginadas*, el territorio de las islas tiene la eficacia de un mito fundador de la nacionalidad argen-

tina, y en ese sentido es valorado y deseado por los miembros de esa nación. A su vez, como señala Anthony Smith, “se puede residir en él [el territorio] o, como es el caso de las islas, la asociación con él puede ser una potente memoria. Una tierra de sueños tiene la posibilidad de ser más significativa que el territorio que se posee efectivamente, o sea, el que se ocupa (Smith: 1986). A su vez, la asociación que existe entre un grupo y su territorio es su antigüedad. En los mitos, los orígenes misteriosos armonizan con la inaccesibilidad del territorio. Aun antes de la guerra, no era fácil llegar hasta ahí. Malvinas funciona también en la línea de lo que Eric Hobsbawm ha denominado “tradiciones inventadas”. Aquellas tradiciones ficcionales que se construyen para construir la nación. La tradición inventada de las islas como territorio propio usurpado por los ingleses en 1833 ha tenido una fuerte prédica en la formación escolar y ciudadana de los argentinos.

Según los testimonios de ex combatientes, el momento de pisar las islas fue un momento de toma de

**TIERRA DE SUEÑOS:
MUCHOS JÓVENES VIERON ALLÍ
POR PRIMERA VEZ EL MAR,
JÓVENES QUE FUERON SUBIDOS
A UN AVIÓN —COMO TANTOS
DESAPARECIDOS A LOS VUELOS
DE LA MUERTE— Y A QUIENES
NO SE LES EXPLICÓ QUE IBAN
A LA GUERRA.**

conciencia de esa noción de pertenencia. Acaso fue ese mismo sentido de pertenencia de la tierra el que impulsó a varias familias argentinas en sus viajes a las islas, a traer panes de tierra de las tumbas de los soldados inhumados en el cementerio argentino. La muerte y el territorio adentro de un frasco están hoy en la casa de algunos argentinos. Como en el conocido poema de Rupert Brooke, subyace la idea de que si hay un argentino muerto en tierra malvinense, hay una porción de tierra que es argentina para siempre. O como escribiera alguna vez Gabriel García Márquez, un territorio no es propio hasta que no hay un muerto enterrado en él.

MALVINAS O LA NACIÓN SUMERGIDA

La reciente novela *Trasfondo* de Patricia Ratto surge en un contexto de fuerte “remalvinización” de la cultura argentina, un verdadero boom editorial de reediciones de obras antiguas y de ediciones de nuevas obras de ficción sobre la guerra.

Paradójicamente, una de las últimas novelas sobre Malvinas resignifica y recrea la metáfora literaria fundante sobre el conflicto bélico así como en *Los pichiciegos* se vuelve a la metáfora del encierro, de la isla dentro de la isla para dar cuenta de la absurdidad de la guerra. A partir de entrevistas a 14 tripulantes, la autora recrea una circunstancia poco difundida: la campaña de un submarino argentino, el ARA San Luis, habitado por treinta y cinco hombres que vivieron treinta y nueve días de patrulla y ochocientos sesenta y cuatro horas de inmersión en el Atlántico Sur, sin ver el océano ni el cielo ni el sol. En condiciones precarias frente a los despliegues del enemigo, con desperfectos en un motor y en la computadora, con torpedos que además funcionaban defectuosamente, y en total soledad, trataron de cumplir su misión, enfrentándose cuerpo a cuerpo con la fuerza de tareas enemiga.

Si Fogwill recurrió a la metáfora subterránea, al encierro en un sótano, para dar cuenta de las continuidades entre terrorismo de Estado y la guerra de Malvinas, Ratto recurre a la metáfora del agua como encierro.

“Estamos metidos en una napa, una burbuja de agua más fría que el agua ya bastante fría en que veníamos navegando; se han detenido las máquinas y el submarino deriva suavemente, sigue la corriente, con nosotros adentro, y así se vuelve indetectable, los sonidos rebotan en la barrera térmica de la napa y es como si no existiera, como si se hubiera vuelto de pronto agua, todo agua: el barco, nosotros, los objetos, el tiempo, solo agua en el agua” (Ratto: 2012, 42).

Vivir en una burbuja de agua, desinformados (“Alguien dijo que es domingo, eso significa que hace ya una semana que zarpamos. No tenemos comunicación

**SI FOGWILL RECURRIÓ
A LA METÁFORA SUBTERRÁNEA,
AL ENCIERRO EN UN SÓTANO,
PARA DAR CUENTA DE LAS
CONTINUIDADES ENTRE TERRORISMO
DE ESTADO Y LA GUERRA DE MALVINAS,
RATTO RECURRE A LA METÁFORA
DEL AGUA COMO ENCIERRO.**



LAS ISLAS - TEATRO PRESIDENTE ALVEAR 2011. CARLOS FURMAN

► ni noticias, no sabemos qué es lo que está sucediendo afuera", Ratto: 32), es una imagen que da cuenta no solamente de las circunstancias en las que se desarrolló la guerra de Malvinas sino también de la manera en que la vivenció el resto de la sociedad civil. Hasta cuando se informan por radio Colonia, o Carve, que son las que alcanzan a escuchar dentro del submarino, los personajes de la novela se cuestionan si esas radios uruguayas estarán diciendo la verdad. Primero se enteran por esa vía porque sacan hacia fuera una antenita —la antena látigo— que prácticamente no se ve. En todos los días que duró la campaña nunca emergieron. Estaban

todo el tiempo alertas para recibir comunicaciones acerca de lo que tenían que hacer. Pero no estaban absolutamente dispuestos a creer lo que oían, sobre todo porque había informaciones que se contradecían con las que ellos recibían por la vía oficial. De modo que las versiones que llegaban desde el afuera, para dar cuenta de la realidad, adentro del submarino se vuelven irreales.

Según la autora, "la historia me pareció impactante, todo lo que pasó en aquel submarino que estuvo tantas horas de inmersión. Me pareció que condensaba muchas de las características que uno intuía estaban presentes

EN EL TRASFONDO DE PATRICIA RATTO APARECEN LAS FALSIFICACIONES, LOS ENGAÑOS, LAS FICCIONES, LA IRREALIDAD, QUIZÁS COMO LA MEJOR MANERA DE ENCARAR UN RELATO DE GUERRA.

en la guerra: la ceguera, la desidia, la improvisación de los que tomaron las decisiones. [...] Lo que intenté en esta novela fue ponerme en el lugar del que estuvo encerrado en ese submarino, abajo del mar, a ciegas, sólo utilizando su oído para detectar al enemigo, realizando maniobras evasivas y todos los recursos posibles para no ser tocados ni detectados por las fuerzas inglesas".

En la mejor tradición de Stendhal, de Dino Buzzati, y de Antonio Di Benedetto, la novela se constituye en una obra sobre la espera. ("Los de afuera nos buscan. Nos quedamos aquí, adentro, nuestro único lugar posible, esperando. Esperar es la sola maldita cosa que podemos hacer", Ratto: 2012, 85). Sumergidos en un submarino que funciona como barco fantasma, sin saber lo que está pasando afuera ni en la superficie, los tripulantes buscan ocupar sus tiempos de inacción: dibujar historietas, hacer poemas y guardarlos en botellas, grabar casetes para la amada. Esperar y respirar olores (descriptos minuciosamente a lo largo de la narración) son parte consustancial de toda guerra.

Si, como señala Martín Kohan a propósito del libro, es clásico referirse al trasfondo de las cosas como el lugar último de la verdad, en el *Trasfondo* de Patricia Ratto aparecen las falsificaciones, los engaños, las ficciones, la irrealidad, quizás como la mejor manera de encarar un relato de guerra. Y en la revelación de ese trasfondo que realiza la autora es posible vislumbrar la emergencia de la verdad.

EPÍLOGO

Por el dolor, por esa realidad que se torna por momentos, muchas veces se torna necesario darle a la literatura la oportunidad de reescribir la historia, de contar la versión de los vencidos, de redimir a los desclasados, de contar sus ilusiones y sus decepciones y de trazar nuevos proyectos. •

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Balderston, Daniel; Foster, William; Halperín Donghi, Tulio; Masiello, Francine; Morello-Frosch, Marta; Sarlo, Beatriz (1987). *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires, Alianza Estudio.
- Fogwill, Enrique (1982). *Los pichiciegos*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Gamerro, Carlos (1998). *Las islas*. Buenos Aires, Ediciones Simurg.
- Hobsbawm, Eric (1990). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica.
- Martínez, Tomás Eloy (1996). "Argentina, entre realidad y ficción", en *Página/12*, 5-5-1996.
- Melo, Adrián y Raffin, Marcelo (2005). *Obsesiones y fantasmas de la Argentina. El antisemitismo, Evita, los desaparecidos y Malvinas en la ficción literaria*. Buenos Aires, Editores del Puerto.
- Menéndez, María Isabel (1998). *La comunidad imaginada en la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Ratto, Patricia (2012). *Trasfondo*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Smith, Anthony (1986). *The Ethnic Origins of Nations*. New York, Basil Blackwell Inc.

La metáfora de las dos plazas y la “desmalvinización”

POR GUILLERMO LEVY

DOCENTE DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES EN LAS MATERIAS ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES GENOCIDAS DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA, ECONOMÍA POLÍTICA ARGENTINA Y DEL SEMINARIO TEORÍA Y PRÁCTICA DEL DESARROLLO DE LA MISMA CARRERA. PROFESOR DE POSGRADO EN LA MATERIA SOCIOLOGÍA DE LOS PROCESOS DE SEGREGACIÓN Y EXCLUSIÓN EN LA MAESTRÍA DE DIVERSIDAD CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE TRES DE FEBRERO. ADEMÁS ES MIEMBRO, COMO INVESTIGADOR FORMADO, DE UN PROYECTO UBACYT QUE HACE AÑOS TRABAJA EN APOYO DIRECTO A VARIAS QUERELLAS EN LOS JUICIOS A LOS REPRESORES DE LA ÚLTIMA DICTADURA. TERMINÓ SUS ESTUDIOS EN LA MAESTRÍA DE SOCIOLOGÍA ECONÓMICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN Y ES INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD DE TRES DE FEBRERO EN EL MARCO DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE GENOCIDIO DE ESA UNIVERSIDAD, DONDE DIRIGE UNA INVESTIGACIÓN QUE RELEVA LAS REPRESENTACIONES SOBRE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR DE ADOLESCENTES QUE CURSAN EL ÚLTIMO AÑO DE ESCUELAS SECUNDARIAS EN EL DISTRITO DE TRES DE FEBRERO Y EN LA CAPITAL FEDERAL. PUBLICÓ VARIOS ARTÍCULOS EN EL DIARIO *PÁGINA/12* Y ES COAUTOR DE LOS LIBROS *HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE*, *PODER Y PRACTICAS GENOCIDAS EN AMÉRICA LATINA*, ED. AL MARGEN Y *GENOCIDIO, LA ADMINISTRACIÓN DE LA MUERTE EN LA MODERNIDAD*, ED. UNTREF.

Hay un relato que involucra a Malvinas y que intenta hablar sobre la Argentina. Intenta dar cuenta sobre las formas en que, supuestamente, nos relacionamos con la política.

Hubo una manifestación organizada por la CGT el 30 de marzo de 1982. Movilización que marcó un hecho central en las luchas por la recuperación democrática y que ha sido opacada, en la historiografía de la transición democrática, por los sucesos que ocurrieron pocas horas después, y también por el relato despolitizado que se fue imponiendo como explicación del fin de la dictadura: aquel que sostiene que el gobierno militar se fue derrumbando solo.

Más allá del contexto regional que imponía el viraje de la política norteamericana de democracias tuteladas en vez de regímenes militares, la oposición al denominado “Proceso de Reorganización Nacional”, ya se venía visibilizando cada vez más. La presencia nacional e internacional de las Madres de Plaza de Mayo desde 1977,

del resto de los organismos de Derechos Humanos, del premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel –cuyo galardón significó un duro golpe a la dictadura–, la cada vez mayor presencia de la voz de los partidos políticos otrora silenciados o cómplices a través de la Multipartidaria, la tremenda crisis económica visibilizada con mayor crudeza en el estallido de la bicicleta financiera un año antes, que se sumaba al proceso de desindustrialización operado desde la apertura salvaje de 1978, y la lucha creciente de una parte del movimiento obrero organizado –la CGT Brasil liderada por Saúl Ubaldini– daba la idea de que la dictadura parecía encaminarse hacia la recta final.

Decenas de miles de personas llegaron al centro de Buenos Aires y se movilizaron en muchas ciudades del país. La policía reprimió brutalmente. Hubo cientos de heridos, miles de detenidos y dos muertos: un obrero frente al Cabildo y otro en Mendoza. La sociedad argentina, a fines de marzo de 1982, parecía en su mayoría harta de



GRANADEROS CLASE '63.

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO



ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

GRANADEROS CLASE '63.

- la dictadura militar. Hartazgo que se sentía en la calle, en las canchas de fútbol, en los lugares de trabajo y en las universidades.

Sin embargo, pocas horas después, el 2 de abril, la sorpresiva invasión y recuperación de las Malvinas pareció cambiar el clima. Otra vez decenas de miles de personas en la Plaza de Mayo. Esta vez, una plaza bien distinta. Una plaza que tuvo a Galtieri en el balcón y a miles de personas celebrando la recuperación de las islas. Los vínculos que se fueron construyendo en el relato histórico dominante, entre el festejo por la recuperación de las islas y la supuesta valoración positiva de la dictadura de los miles de habitantes circunstanciales de esa plaza, es algo por lo menos difícil de afirmar e imposible de relevar.

Sin embargo, lecturas de la historia de nuestra transición democrática —más pensadas desde lo que se quiere decir que en la seriedad de la investigación histórica— han construido sobre la imagen de estas dos plazas un relato que nos habla de la volatilidad de las convicciones argentinas. *La gente que fue a repudiar a la dictadura ahora la fue a aclamar*, hemos escuchado ininidad de veces. ¿Alguien hizo un trabajo de relevamiento en las dos plazas y comprobó que la gente que fue el 30 de marzo era la misma que fue el 2 de abril? Por supuesto que no. Además, ¿tenemos elementos para afirmar que toda la plaza del 2 de abril aclamaba a la dictadura? Tampoco. Lo más probable es que esa plaza haya sido, en ese sentido, realmente una plaza heterogénea.

Este relato, construido sin elementos empíricos pero con la intencionalidad de construir una imagen,

**LECTURAS DE LA HISTORIA
DE NUESTRA TRANSICIÓN
DEMOCRÁTICA HAN CONSTRUIDO
SOBRE LA IMAGEN DE ESTAS
DOS PLAZAS UN RELATO
QUE NOS HABLA DE LA VOLATILIDAD
DE LAS CONVICCIONES ARGENTINAS.**



ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

GRANADEROS CLASE '63.

ha funcionado mucho a la hora de pensar las adhesiones políticas de nuestra población. La eficiencia de un relato no se condice necesariamente con la seriedad histórica al momento de su construcción. Esto lo podemos verificar con la “teoría de los dos demonios”, construida jurídica e historiográficamente durante el alfonsinismo y que se ha constituido en una serie de relatos dominantes que, hasta hoy tienen enorme vigencia a pesar de constituir las explicaciones más endeblez acerca de nuestros años 70, la dictadura y la transición democrática.

Las dos plazas, entonces, perdieron su entidad, su mensaje o sus múltiples mensajes. Perdieron su anclaje histórico y se convirtieron en postales de un relato descalificador de la politicidad de una sociedad que supuestamente no tiene convicciones y que cambia su posición de crítica a la dictadura a un fervor incondicional, a partir del uso de sentimientos muy arraigados históricamente.

La idea de una sociedad totalmente cómplice con la dictadura y el genocidio, de la mano con la idea de una sociedad que frente a una naciente protesta retrocede sumándose acríticamente al fervor malvinero, articulada con la idea de que la dictadura sólo cae por la derrota militar, tiene que ser deconstruida. Ahora, esa deconstrucción no tendría que ser realizada para elaborar sobre sus ruinas un contrarrelato históricamente poco sustentable, que nos hable de una sociedad que resistió en todos los niveles, y que la dictadura cayó tan sólo como resultado de la lucha popular.

La tarea es mucho más compleja. Malvinas, en el aspecto de la reacción de la sociedad civil, tiene que ser ►

**LAS DOS PLAZAS PERDIERON
SU ENTIDAD, SU MENSAJE
O SUS MÚLTIPLES MENSAJES.
PERDIERON SU ANCLAJE HISTÓRICO
Y SE CONVIRTIERON EN POSTALES
DE UN RELATO DESCALIFICADOR
DE LA POLITICIDAD DE UNA SOCIEDAD
QUE SUPUESTAMENTE
NO TIENE CONVICCIONES.**



ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

GRANADEROS CLASE '63.

► mirado con más detenimiento. Es difícil sacar conclusiones que den cuenta realmente de esa compleja madeja de consensos fervorosos; consensos débiles y contradictorios, silencios, ausencias y luchas en momentos de terrorismo de Estado y medios de comunicación absolutamente subordinados y socios de los genocidas.

De una presencia total en esos en esos tremendos meses de abril a junio de 1982, la memoria colectiva pasó a depositar el tema Malvinas en el único paquete de la dictadura. Malvinas era a partir de fines de junio del '82, sólo el producto de un "general borracho" que, junto al resto de la dirigencia de la dictadura, buscaron la subsistencia de un gobierno que caía en picada. El fervor malvinero pasó a ser un recuerdo vergonzoso de una adhesión que se quería olvidar. Los soldados volviendo en absoluta soledad quizá sea una imagen elocuente de esto.

Malvinas fue perdiendo relevancia en los años de la recuperación democrática: nuestra dirigencia política y nuestros intelectuales aceptaron mayoritariamente la política de desmalvinización. Ésta implicó que la cuestión Malvinas quede recluida al legado dictatorial. "Desmalvinización" que conllevó sacar Malvinas de la educación escolar y de la agenda política.

La desaparición de Malvinas de la agenda de políticas estatales fue de la mano con la desaparición de cualquier cuestión vinculada al colonialismo y, más adelante, a la

**DE UNA PRESENCIA TOTAL EN ESOS
TREMENDOS MESES DE ABRIL A JUNIO
DE 1982, LA MEMORIA COLECTIVA PASÓ
A DEPOSITAR EL TEMA MALVINAS
EN EL ÚNICO PAQUETE
DE LA DICTADURA.**

**LA "REMALVINIZACIÓN" HOY NO
SE REALIZA MEDIANTE EL FERVOR
MALVINERO DE LA DERECHA CRIOLLA,
NI MEDIANTE ALGUNA REIVINDICACIÓN
DE LA GUERRA LLEVADA A CABO
POR LA DICTADURA.**

defensa del patrimonio nacional y los recursos naturales.

La historia de Malvinas pasó a ser sólo la historia de los chicos-soldados desprotegidos, víctimas de los generales cobardes e ineptos. Estos chicos angelizados y víctimas generaban conmoción en nuestra sociedad tiempo después de finalizada la guerra. Conmoción sin vínculo con acciones concretas. Conmoción que nunca se efectivizó en acciones importantes por parte del Estado y/o la sociedad civil como muestran, en parte, los cientos de suicidados una vez finalizada la guerra.

Con la desmalvinización de nuestra conciencia colectiva se hace una operación parecida a la producida con la "teoría de los dos demonios": la sociedad, en su inmensa mayoría, se corre del protagonismo histórico, borra en muchos casos su propia vergüenza y necesaria complicidad. Desaparece también el hecho colonial, desaparece la expropiación de recursos naturales, desaparece el análisis histórico, desaparece el análisis político, quedan sólo dos imágenes: esta vez no son dos demonios igualmente violentos y repudiados por las mayorías, como nos cuentan los distintos relatos de los dos demonios, esta vez son los "chicos de la guerra" y los militares "cobardes e ineptos" nada más. No hay antes, no hay después. Tampoco hay compromiso real con esos "chicos de la guerra", porque estas imágenes sólo tienen por finalidad legitimar hipocresías y fugas sin culpas de la acción sobre nuestra historia.

La "desmalvinización" se articuló más tarde con el fervor neoliberal. Durante los noventa, se dilapidó el patrimonio nacional acumulado por décadas, se entregaron

en manos privadas recursos naturales, se planteó una política de "relaciones carnales" con los Estados Unidos y una política de "seducción" a los *kelpers* que derivó en acuerdos que profundizaron y legalizaron el saqueo. En estas políticas e historiografía no había lugar para la plaza del 30 de marzo de 1982 más que para plagiarla y constituir la prueba de la debilidad política y moral de una sociedad en su articulación con la plaza de tres días después.

La nueva política que está llevando adelante el actual gobierno intenta incorporar a la agenda estatal y cultural el tema Malvinas dando un giro importante con las políticas anteriores. La "remalvinización" hoy no se realiza mediante el fervor malvinero de la derecha criolla, ni mediante alguna reivindicación de la guerra llevada a cabo por la dictadura, cuyos protagonistas hoy están purgando condenas gracias —en gran parte— a la política de esta gestión. Sin embargo el único pronunciamiento público de intelectuales agrupados para decir algo al respecto es de un grupo diverso, con presencia mediática y que eligen ser funcionales con los intereses extranjeros, con argumentos de una debilidad llamativa, antes de apoyar al gobierno en alguna medida concreta.

Esta nueva "remalvinización" intenta, con sus limitaciones, reinstalar el tema en la sociedad, en los foros internacionales, aprovechar la coyuntura regional para fortalecer solidaridades latinoamericanas.

A los treinta años, se articula con el intento de darle más fuerza al Estado nacional para empezar a tener una política energética que empiece a revertir el legado de la década de los noventa. Política que puede ir desde delimitar el terreno de acción de las empresas privadas a lograr la recuperación de YPF.

El uso del trigésimo aniversario para colocar a Malvinas en uno de los centros de la agenda política, no va a recuperar en sí mismo la soberanía. Podrá ser políticamente incorrecto plantearlo en términos bélicos, pero Gran Bretaña seguramente no va a renunciar al puente a la Antártida, al petróleo de nuestra plataforma continental, ni a los recursos pesqueros sólo por exhortaciones en foros internacionales y medidas, hasta hoy, de impacto simbólico. Aun así es lo que se puede hacer hoy y también depende en parte de nuestra intelectualidad ayudar a profundizar este rumbo; articularlo con la necesidad de una política energética más pensada desde el desarrollo nacional y al debate sobre los recursos naturales que también cruza a la problemática de la minería.

En este sentido la vuelta al tema Malvinas tiene que alegrarnos, en nosotros está también el sentido que perdure del mismo y las políticas que de él se desprendan, para que no quede solamente en algunas acciones y exclamaciones de coyuntura que desaparezcan rápidamente después de estos meses. •

Algunas consideraciones sobre el conflicto por las islas Malvinas

POR PABLO BONAVERA

SOCIÓLOGO Y PROFESOR A CARGO DE LA ASIGNATURA SOCIOLOGÍA DE LA GUERRA EN LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA. TAMBIÉN ES PROFESOR DE LAS MATERIAS CONFLICTO SOCIAL EN LAS CARRERAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA Y DE LA UNLP. TRABAJA ADEMÁS COMO INVESTIGADOR DEL PROYECTO UBACYT "GUERRA, MODERNIDAD Y CONTRAMODERNIDAD" RADICADO EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI.



ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

GRANADEROS CLASE '63.



ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

GRANADEROS CLASE '63.

Al cumplirse 30 años del intento de recuperar militarmente las islas Malvinas, el tema ha cobrado una notable relevancia en la "agenda política" tanto nacional como internacional. En tal sentido, en la XI Reunión de presidentes del ALBA celebrada en febrero de este año en Caracas, la reciente "supuesta" militarización de las islas por iniciativa británica (el envío a las islas del destructor HMS Dauntless equipado con misiles antiaéreos) fue colocada como un observable del despliegue de las políticas imperialistas en la región, interpretación que tuvo como correlato el acuerdo de los países del Mercosur para impedir el acceso a sus puertos de barcos con bandera de las Malvinas. Hablo de "supuesta" ya que últimamente varias voces desde el Reino Unido plantean una orientación encontrada con esta evaluación. Señalan que podrían perder militarmente las islas en litigio. Julian Thompson, por ejemplo, que fuera comandante de las fuerzas terrestres durante la guerra, opinó en una entrevista en el diario *The Times* que ante la carencia de un portaaviones —el último que estaba con capacidad operativa fue retirado del servicio en diciembre de 2010— existía la posibilidad de una nueva invasión argentina con grandes probabilidades de éxito. Este cuadro, junto a otros ex jefes militares, había argumentado un tiempo antes en la misma dirección con una solicitada dirigida al primer ministro James Cameron en noviembre de 2010, advirtiendo que las islas estaban "expuestas a un nuevo ataque de Argentina" (*El Popular*, 6-3-2012: 7). Opinaron los firmantes que el recorte presupuestario que esgrimía en el área de defensa, invitaba a la Argentina "a imponernos una humillación nacional similar a la pérdida de Singapur" (*Miradas al Sur*, 5-2-2012). Quien ►

militares no participaban en una confrontación de ese tipo (la experiencia del ejército enemigo en Malvinas, claro está, distaba mucho de esta realidad). Está considerada por varios entendidos en temas militares como la última guerra convencional, ya que desde entonces los conflictos armados han ido adoptando la forma de conflagraciones asimétricas con combates de creciente irregularidad, es decir, sin lo que se conceptualiza como “cooperación estratégica”. La guerra por las Malvinas, asimismo, se transformó en la batalla naval más grande y encarnizada desde la Segunda Guerra Mundial (Berasategui, 2011: 353) y, al mismo tiempo, la última de esas características. Fue una guerra entre Estados, la primera que involucró a una de las potencias europeas de la OTAN, pero limitada a un determinado ámbito geográfico, ya que si bien el mando inglés violó la zona de exclusión diseñada por ellos mismos en varias oportunidades como, por ejemplo, con el hundimiento del crucero General Belgrano, nunca trasladó el conflicto al continente, aunque tal alternativa fue considerada más de una vez¹. Durante el conflicto la capacidad logística de los británicos es otro elemento también para subrayar, como quedó reflejada en los bombardeos de los aviones Avro Vulcan que tenían base en la isla Ascensión. Finalmente, se convierte en una referencia obligada por no haberse cumplido la regla general en la batalla que supone la necesaria superioridad del bando atacante respecto del que se encuentra a la defensiva (García, 1995: 229).

Señalados algunos de los rasgos más relevantes de la guerra que deben necesariamente nutrir el análisis, para dejar otro punto de referencia claro en una de las polémicas que más ha crecido por estos días, es menester destacar que la decisión de la Junta Militar de procurar recuperar las islas por la fuerza no cerró otros caminos alternativos, ya que nunca existieron con sistematicidad ni potencia. La vía pacífica basada en los reclamos en las instituciones internacionales para dirimir conflictos, usada reiteradamente por gobiernos

► fuera comandante del barco de guerra HMS Ardent, hundido durante el conflicto en 1982, lord Alan West, también auguró recientemente que Inglaterra no tenía capacidad operativa para reconquistar las Malvinas ante una nueva incursión argentina (*Miradas al Sur*, 26-2-2012). Claro que estas estimaciones parecerían no sopesar la capacidad actual de las fuerzas armadas locales para sostener algún conflicto armado de ese carácter, perspectiva que sí consideró el ministro de Defensa del Reino Unido, Philip Hammond, en flamantes declaraciones a la prensa al plantear que la Argentina carece hoy de la capacidad como para una intentona militar ya que, entre otros déficit, no ha comprado aviones de combate desde 1982 (*Clarín*, 29-3-2011). La misma opinión fue brindada por algunas publicaciones especializadas en temáticas militares editadas en Londres.

Más allá de las querellas y controversias, en un marco general donde es probable que ambos gobiernos, el argentino y el británico, agiten la tensión para encubrir otro tipo de problemas de orden interno promovidos por la crisis capitalista como ocurrió en 1982, analizar la cuestión de las Malvinas supone enriquecer los debates dejando sentados algunos puntos y opiniones con claridad. Me propongo aquí un recorrido parcial en esta dirección.

En principio es interesante resaltar que la guerra de Malvinas suma algunas peculiaridades. Fue el primero de los dos únicos enfrentamientos armados entre fuerzas estatales en el que intervino la Argentina durante el siglo XX; más específicamente, desde 1865 que sus fuerzas

LOS DIFERENTES GOBIERNOS ANTES Y DESPUÉS DE LA GUERRA DE 1982 JAMÁS SE PLANTEARON UN ENFRENTAMIENTO CON EL IMPERIALISMO.

argentinos, no logró nunca un avance sobre los poderes imperiales; más bien, tanto la ONU como otras instancias semejantes son ejemplos de sumisión o complicidad con las incursiones invasoras que protagonizan, dando aval a sus crímenes y saqueos.

Los diferentes gobiernos antes y después de la guerra de 1982 jamás se plantearon un enfrentamiento con el imperialismo. Sólo se discutió episódicamente los términos de la subordinación, pero no la relación misma. Para el caso específico de las Malvinas, la larga trayectoria en la búsqueda de una solución jurídica por la vía diplomática nunca inquietó a los poderes británicos y ningún gobierno local, civil o militar, hizo del tema una “cuestión nacional”. La dilatada usurpación británica nunca se vio en apuros que la obligaran a sentarse en una mesa de negociación con la Argentina. Por el contrario, la tibia reivindicación de la soberanía nacional sobre las islas tuvo como contrapartida la porosidad de los gobiernos argentinos de ►



GRANADEROS CLASE '63.

ARCHIVO ADRIANO VOTTERO

► civiles y militares para permitir la “invasión” económica y financiera de sus capitales dentro del territorio nacional. En efecto, con más sistematicidad que el reclamo de soberanía, desde nuestro país se actuó como un socio de Inglaterra, tanto en el campo de los negocios como, incluso, en la guerra.

Un hecho histórico muy poco recordado demuestra los alcances del “compromiso” con esa causa. Allá por los últimos meses de diciembre de 1973 el gobernador de Santa Cruz, Jorge Cepernic, elaboró un proyecto de expropiación de la estancia “El Cóndor” de seiscientos cincuenta mil hectáreas, propiedad de la corona británica. El gobierno de Perón, a través del ministro del Interior, procuró terminar con la iniciativa, actitud compartida por la CGT Río Gallegos, que aclaró: “*Perón con meridiana claridad explica que tan malos son los totalitarismos de izquierda como los de derecha. Constituiría un gravísimo error tratar de enfrentar el imperialismo inglés con el imperialismo estatal*”. El proyecto fue votado negativamente por radicales y peronistas. Sólo sumó cuatro adhesiones; dos de los legisladores que avalaron la expropiación fueron asesinados, otro se encuentra desaparecido y el cuarto logró escapar y se exilió. Jorge Cepernic fue destituido casi un año después². Vemos cómo un intento de avanzar sobre los intereses de Inglaterra no encontró eco en los grandes partidos. Siempre protegieron los intereses económicos foráneos y los enfrentamientos con las fuerzas imperialistas fueron verbales; no trasvasaron los límites de una retórica nacionalista sin contenido político práctico real. Casi en paralelo a estos hechos, según varias fuentes, como declaraciones del ex embajador Carlos Ortiz de Rosas, publicadas en marzo de este año por el diario *La Nación*³, Inglaterra durante el año 1974 le propuso al gobierno de Perón la devolución de las islas Malvinas a partir de la vigencia de un condominio de 25 años para la explotación de ambas naciones de los recursos naturales del archipiélago, que



GRANADEROS CLASE '63.

desde el año 1970 se dirigía especialmente a la extracción de petróleo⁴. Según parece Perón estaba interesado en la propuesta⁵, pero luego de su muerte las negociaciones quedaron truncas, siendo José López Rega quien cerró todo diálogo planteando que la recuperación de las islas era a todo o nada. En marzo de 1975 el gobierno argentino, ante noticias que hablaban sobre el incremento de exploraciones británicas en la región, emitió un comunicado afirmando que no reconocía ningún derecho a los ingleses para explotar recursos naturales. Isabel Perón resolvió que sólo negociaría con Inglaterra la posibilidad de explotar conjuntamente los recursos naturales de la zona a partir del reconocimiento de la plena soberanía argentina, esgrimiendo una posición más dura que la del propio marido casi un año antes. Esta actitud expandió la idea, además, de avanzar sobre las propiedades británicas en el país como intentó el derrocado Cepernic, aunque final-

EN LA ETAPA DE CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA PARLAMENTARIO ALFONSÍN PROCURÓ PROLONGAR LAS ACCIONES DIPLOMÁTICAS PARA REINSTALAR EL DEBATE SOBRE LA SOBERANÍA Y ENCAUZAR NEGOCIOS.

mente esta política no prosperó. La situación pareció agravarse el 4 de febrero de 1976, cuando el destructor Almirante Storni de la marina argentina interceptó con un disparo de cañón al buque británico de investigación oceanográfica RRS Shackleton⁶. El incidente no pasó a mayores, pero el hecho se transformó en el observable de la posición firme del gobierno.

Durante los primeros años de la dictadura el conflicto fronterizo con Chile eclipsó la cuestión de las Malvinas, hasta los incidentes que prolongaron la ocupación. Como sabemos, una de las consecuencias del desenlace de la guerra en 1982 fue la caída de la dictadura. Las causas de la derrota fueron explicadas en reiteradas oportunidades, destacándose el análisis del *Informe Rattenbach* efectuado por Prudencio García hace varios años (García, 1995: 225-255 y 517-552). El libro promovido por el gobierno británico *The Official History of the Falklands Campaign* de Lawrence Freed-

man, editado en 2005, es otro importante insumo para el balance⁷.

En la etapa de consolidación del sistema parlamentario Alfonsín procuró prolongar las acciones diplomáticas para reinstalar el debate sobre la soberanía y encauzar negocios como los relacionados con la pesca. Así se perfeccionaron medidas como el llamado “paraguas de soberanía” para lograr estabilizar las relaciones entre los países, sin tratar la cuestión que centralmente los dividía. La soberanía quedaba marginada como tema de discusión, así como otras cuestiones de gran importancia. Por ejemplo, no se profundizó la denuncia de los crímenes de guerra cometidos por los ingleses (hundimiento del Belgrano, ataque a un buque hospital, muerte de civiles y ejecución de soldados argentinos prisioneros). Los negocios, obviamente, tenían prioridad.

Esta línea de acción finalmente no prosperó, llevando las tratativas a una vía muerta. El gobierno peronista que sucedió al presidido por Alfonsín trató de cambiar la orientación de la relación con los británicos. Su línea se conoció como “política de seducción”, que recuperó algunas ideas acuñadas por Perón, como la compra de la soberanía, ya no a la corona sino a los *kelpers*, o la postura de compartirla con una explotación común de recursos naturales. En paralelo, nuestro país desarrolló una “política de sumisión” con el imperialismo norteamericano que tuvo como correlato necesario la sociedad con Gran Bretaña en cuestiones tales como la guerra. De la retórica ocasional antiimperialista el peronismo en el gobierno postuló una política proimperialista, basada en “relaciones especiales” con Estados Unidos al inicio de la década del '90. El corresponsal de una revista española dedicada a temas militares, relatando los avatares de la misión de los Cascos Azules argentinos en la ex Yugoslavia apoyados por un equipo sanitario británico, se preguntaba: “¿Alguien recordará que fueron enemigos, hace poco más de diez años, en las Malvinas?” (Piñeiro, 1993: 111). Esta política ubicó a la Argentina como socio militar menor de Estados Unidos e Inglaterra. Sin duda, el observable más destacable de la “política de sumisión” fue la participación de nuestro país como fuerza invasora contra Irak a partir de septiembre de 1990, siendo la Guerra del Golfo el segundo conflicto bélico en el que participaron las fuerzas armadas locales durante el siglo XX. Su misión fue el bloqueo contra Irak con la presencia de una corbeta y un destructor en el golfo de Omán; también fueron enviados dos helicópteros. Al ser parte de una coalición con Gran Bretaña, en el llamado Operativo Alfil, el destructor fue acondicionado en un puerto británico para poder llevar a cabo la misión encomendada (Berasategui, 2011: 443). Luego los barcos argentinos apoyaron a la flota que hundió al Belgrano en varias operaciones. Este in-

ES POSIBLE OBSERVAR UNA RUPTURA AL INTERIOR DE LOS PROPIOS GRUPOS FAMILIARES EN DONDE VARÍA LA SITUACIÓN ENTRE AQUELLOS QUE HAN PERMANECIDO MÁS TIEMPO A “LA INTEMPERIE” CON LOS QUE HAN PODIDO MEJORAR SU SITUACIÓN EN ESTA ETAPA.

EL PANORAMA NO BRINDA EXPECTATIVAS SOBRE UNA NEGOCIACIÓN PACÍFICA DE LA SOBERANÍA.

blema, el pedido de adhesión de los gobiernos de América Latina, la denuncia contra las empresas británicas que operan en el archipiélago en la exploración petrolera y la publicación gubernamental del viejo y conocido *Informe Rattenbach*. Estas acciones están acompañadas, además, por un discurso pacifista que apuesta a combinar acciones diplomáticas y política, con tibias sanciones, apelando a los inconducentes organismos internacionales. De conjunto, las iniciativas no parecen romper con la lógica de los caminos ya trillados, signados por el fracaso. La posibilidad de tomar medidas que afecten los intereses económicos británicos en la Argentina para forzar negociaciones no fue una línea dentada por el gobierno. En esta dirección, debería asumir un rumbo muy diferente al que diseñó en estos años, como romper con el G-20 y otras formas de subordinación adoptadas en los últimos tiempos. La alternativa de buscar fisuras entre Gran Bretaña y los Estados Unidos para mejorar las relaciones de fuerza que generen negociaciones sobre el control territorial de las Malvinas, como se insinúa, es un camino que nunca prosperó y que hoy, tal vez, tenga menos posibilidades que antes. Fue una carta que jugó Leopoldo Galtieri y demostró ser ingenua, mucho más cuando los norteamericanos e ingleses ven que la posesión del archipiélago les brinda una significativa base militar (también a toda la OTAN) y buenos negocios. En efecto, desde el punto de vista económico, las Malvinas tienen potencialmente varias posibilidades de desarrollo. La pesca y el petróleo las transforman en el enclave colonial del Reino Unido con más perspectivas sobre el resto de los otros diez que mantienen bajo control⁸. Desde el punto de vista militar, su trascendencia parece de igual calibre, pero el tema es más complejo. En realidad los Estados Unidos y sus aliados, especialmente Gran Bretaña, van tratando de adecuarse a nuevos escenarios de confrontación por los recursos naturales en todo el mundo. Los expertos en la temática avizoran para las próximas décadas la extensión de las guerras por dominar recursos vitales para la vida humana y el funcionamiento de la economía capitalista, instalándose en el horizonte venidero un casi inevitable recrudecimiento de las batallas en pos de garantizar la acumulación por desposesión (Harvey, 2007). En pocas palabras, podemos sospechar que los norteamericanos e ingleses seguramente tienen una política militar

común frente a las Malvinas como la que ejercen en otras zonas petroleras del planeta. No parece una casualidad que el actual gobernador de las Malvinas, Nigel Haywood, haya cumplido funciones en Basora durante la destrucción de Irak (*Página/12*, 15-3-2012: 8) que tuvo a la Argentina como cómplice.

El panorama, entonces, no brinda expectativas sobre una negociación pacífica de la soberanía. La recuperación del territorio en litigio supone una orientación política antiimperialista y una tarea militar consecuente que la burguesía local nunca pudo asumir con seriedad, como ahora. •

► greso argentino a la guerra, claro está, tendría sus consecuencias que pagaría la población civil en la Argentina: los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA.

Esta política fue cambiando con los gobiernos que siguieron al de Carlos Menem. Fernando de la Rúa propició una política más principista y, desde marzo de 2007, Néstor Kirchner endureció las posiciones del gobierno nacional en defensa de los recursos naturales, buscando limitar la pesca y las actividades hidrocarburíferas en la zona bajo disputa (Romero, 2012: 12). Ninguna de estas políticas en democracia cambió el rumbo de los acontecimientos.

Actualmente, nos encontramos con la vuelta de cierta retórica nacionalista en la perspectiva de colocar en debate la cuestión Malvinas, como queda expresada en búsqueda de cierta unidad política local frente al pro-

LA PESCA Y EL PETRÓLEO LA TRANSFORMAN EN EL ENCLAVE COLONIAL DEL REINO UNIDO CON MÁS PERSPECTIVAS SOBRE EL RESTO DE LOS OTROS DIEZ QUE MANTIENEN BAJO CONTROL.

Notas

¹ La presencia de tropas argentinas movilizadas y distribuidas en el sur del país fue el factor que disuadió a los británicos para no invadir el continente, revistiendo sus miembros indudablemente el carácter de ex combatientes como los que estuvieron emplazados en las islas.

² Ver González (2007: 385). En 1975 las acciones de la empresa pasaron a manos privadas, quedando disuelta la sociedad inglesa.

³ Ver en: <http://www.elmundo.es/accesible/america/2012/03/13/argentina/1331648907.html>.

⁴ “El laborismo sostenía la necesidad de desprenderse gradualmente del archipiélago por el alto costo que significaba su mantenimiento, pero, como paso previo, pretendía llegar a un acuerdo con la Argentina para la explotación de los recursos petrolíferos e ictícolas de las islas” (*Diario Hoy*, La Plata, 9-1-1999: 4). Inglaterra ya le había anunciado esta posibilidad a los *kelpers* en 1968.

⁵ Un antecedente importante de la política de Perón sobre el tema Malvinas lo encontramos en el año 1953, cuando le propuso al gobierno británico comprar las islas Malvinas, luego de algunas escaramuzas navales muy menores que se sucedían desde 1947, aprovechando la debilidad económica que dejó la Segunda Guerra. (*El País* de España, 3-1-1984).

⁶ Ver más detalles del hecho en Sáenz Quesada (2003: 417-419).

⁷ El recientemente publicado libro de Vicente Berasategui (2011) comentando esta obra es un aporte sustancial en esta dirección, ya que discute las interpretaciones sesgadas de Freedman.

⁸ Ver “Las colonias del Siglo XXI”. En *Revista Marcha: Una Mirada popular de la Argentina y el Mundo*. Argentina, 30 de marzo de 2012. Disponible en www.marcha.org.ar/1.

Bibliografía

- Berasategui, Vicente E. (2011). *Malvinas. Diplomacia y Conflicto Armado. Comentarios a la Historia Oficial Británica*. Buenos Aires, Proa American Editores.
- García, Prudencio (1995). *El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares*. Madrid, Alianza Editorial.
- González, Julio (2007). *Isabel Perón. Intimidad de un gobierno*. Buenos Aires, Editorial El Ateneo.
- Harvey, David (2007). *El nuevo imperialismo*. Madrid, AKAL.
- Piñeiro, Luis (1993). “Argentina. Cascos Azules Argentinos en la ex Yugoslavia”. En *Defensa. Revista Internacional de Ejércitos, Armamento y Tecnología*. Número 183/184 Especial Julio/Agosto de 1993. Madrid, Año XVI.
- Romero, Agustín M. (2012). “Construyendo una política de Estado”. En *Le Monde Diplomatique*, N° 153. Buenos Aires, marzo de 2012.
- Sáenz Quesada, María (2003). *Isabel Perón*. Buenos Aires, Editorial Planeta.

Diarios

- Clarín*, 29-3-2011. Disponible en http://www.clarin.com/politica/Londres-Argentina-amenaza-comprado-avion_O_672532912.html
- El País* de España, 3-1-1984.
- El Popular*, 6-3-2012.
- Hoy*, La Plata, 9-1-1999.
- Miradas al Sur*, 5-2-2012. Disponible en <http://sur.infonews.com/notas/lo-que-se-juega-en-malvinas>
- Miradas al Sur*, 26-2-2012. Disponible en <http://sur.infonews.com/notas/malvinas-rocks-un-mal-trago-para-david-cameron>
- Página/12*, 15-3-2012.

0800-666-4584

El Centro de Información Telefónica para Veteranos de Malvinas

POR SILVANA BARABAS DE BLOCH Y EQUIPO DEL CIT VGM

LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL (UBA). CURSÓ LA MAESTRÍA EN DISEÑO Y GESTIÓN DE PROGRAMAS Y POLÍTICAS SOCIALES (FLACSO), REALIZÓ UN POSGRADO EN GERONTOLOGÍA (FLACSO) Y EN MEDICIÓN DE RESULTADOS E IMPACTOS DE POLÍTICAS PÚBLICAS (UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL Y EN TECNOLOGÍA EN ORGANIZACIÓN PÚBLICA). ES MIEMBRO DE LA RED DE FORMADORES EN PLANIFICACIÓN PARTICIPATIVA Y GESTIÓN ASOCIADA ENTRE ONGS Y ORGANISMOS PÚBLICOS. CERTIFICÓ EN CONSULTORÍA Y COACHING PARA FAMILIAS POR EL STEPFAMILY FOUNDATION DE NEW YORK CITY (EE. UU.). DESDE 2009 COORDINA EL CENTRO DE INFORMACIÓN TELEFÓNICA PARA VETERANOS DE GUERRA DE MALVINAS EN EL ÁREA DE VETERANOS DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE RECURSOS HUMANOS DEL MINISTERIO DE DEFENSA. ANTERIORMENTE FUE MIEMBRO DEL EQUIPO DE SALUD MENTAL EN LA UNIDAD 20 DEL SPF Y CONSULTORA DE LA CRUZ ROJA ARGENTINA. TRABAJÓ EN EL PROGRAMA DE ATENCIÓN A LOS AFECTADOS POR EL ATENTADO A LA AMIA (1994) DONDE FUE COORDINADORA DE UNA SEDE DEL SERVICIO SOCIAL, HABIENDO FORMULADO Y DICTADO CURSOS DE ASISTENCIA GERONTOLÓGICA DOMICILIARIA, VOLUNTARIADO Y TALLERES DE EMPLEO, ENTRE OTROS.

A fines de 2008 la Facultad de Ciencias Sociales firmó un Convenio Específico de Asistencia Técnica con la Subsecretaría de Coordinación del Ministerio de Defensa a fin de conformar un equipo de trabajo integrado por graduados y estudiantes de Trabajo Social que gestionaran la puesta en marcha de un Centro de Información Telefónica para Veteranos de Malvinas –bajo la denominación CIT VGM– en el Ministerio de Defensa de la Nación. La intervención desde Trabajo Social se hizo presente por primera vez en el Ministerio de Defensa, gestionando un campo de acción específico con una población unida por una experiencia traumática que aún hoy la posiciona en un lugar de vulnerabilidad. La inclusión de trabajadores sociales en la labor con los veteranos facilita una mirada integral y permite acortar la distancia entre ellos y las instituciones del Estado, porque en tanto quehacer o práctica específica, nuestro campo apunta a generar algún tipo de transformación o modificación en relación con la situación que le es presentada.

La intervención telefónica implementada desde el CIT desarrolla una construcción metodológica distinta del encuentro cara a cara propio del Trabajo Social. La mediación particular entre la demanda y la disponibilidad de recursos permite ir modificando y recreando la intencionalidad de transformación que caracteriza a la profesión. La búsqueda de la satisfacción de cada con-

sulta es la meta y, tratándose de un encuentro telefónico, el orientador necesita predisponer ampliamente sus sentidos. Todos sus esfuerzos se organizan en pos de contribuir a la práctica de un diálogo que derive en una relación comunicativa y en la satisfacción del objetivo del llamado. Como expresa Nicholas C. Burbules (1999), “el diálogo se guía por un espíritu de descubrimiento, de manera que su tono característico es exploratorio e interrogativo. Supone un compromiso con el proceso mismo de intercambio comunicativo, una disposición a ‘llevar las cosas hasta el fin’ para llegar a entendimientos o acuerdos significativos entre los participantes”. Y agrega: “el diálogo representa un intercambio comunicativo continuo y evolutivo por medio del cual logramos una aprehensión más plena del mundo, de nuestra subjetividad y de los demás”.

El equipo de trabajo del Centro cubre en su conjunto doce horas de atención telefónica, en días hábiles, de lunes a viernes, en el horario de 8 a 20 hs. El mismo está integrado por seis orientadoras telefónicas, de las cuales cuatro son graduadas en Trabajo Social y dos son estudiantes avanzadas. Ellas son: María Dolores Breit, Priscila Robbiano, Romina Caputo, Anahí Martínez, Mónica De Isla y María Eugenia Fusaro.

Cabe señalar que al inicio del convenio, la edad promedio de los asistentes técnicos era de 27 años (30 en la actualidad), edad que prácticamente coincide con el ▶



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AEREA ARGENTINA

MARCO NORMATIVO NACIONAL

La población considerada se encuentra amparada por un amplio conjunto de leyes que en el transcurso de los últimos años ha ido incrementando sus márgenes de cobertura y mejorando los beneficios. La normativa tiene su correlato en los circuitos administrativos de los diferentes organismos que intervienen en su aplicación: Departamentos de Veteranos de Guerra de cada una de las Fuerzas, ANSES, PAMI y Ministerio de Defensa.

LANZAMIENTO DEL CENTRO DE INFORMACIÓN

El lanzamiento del Centro de Información requirió tres etapas: una primera destinada a la capacitación; una segunda de organización del CIT VGM, sus procesos administrativos y su modelo de servicio; y por último, una tercera etapa de prueba o simulación a modo de evaluación *ex ante* del funcionamiento.

La preparación del equipo se efectuó en cuatro módulos que incluyeron: dos módulos informáticos, el del software del CIT VGM y el de la Mesa de Entradas; un módulo de marco normativo vigente; un último módulo específico de aprestamiento del equipo y construcción del rol.

La Dirección de Recursos Humanos y Organización del Ministerio de Defensa capacitó sobre el marco normativo, información que permitió al equipo conocer a la población y el universo de sus necesidades expresadas a través de cada consulta. Así también, se incluyó información de los servicios y prestaciones que dispone el PAMI (Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados), que es la cobertura médico-social que disponen los veteranos.

El aprestamiento del equipo se orientó a profundizar acerca de aspectos sociales y legales que hacen a la trayectoria de los veteranos desde la finalización del conflicto bélico hasta la actualidad. Esto favoreció su caracterización en tantos sujetos que llevan la experiencia bélica a costas, la misma que los encontró a temprana edad y con múltiples necesidades. Son ciudadanos que en muchos casos hallaron el regreso a sus hogares

► tiempo transcurrido desde la guerra de Malvinas. Esto no resulta un dato menor, ya que no han sido testigos del conflicto bélico y del escenario histórico en que transcurrió, más aún, según sus propios dichos padecen la ausencia del relato social y/o familiar. Parecería que su posibilidad de trabajar en el proyecto vendría a completar dicha ausencia, dando contenido histórico-social a quienes forman parte de una generación que poco conoce o habla de Malvinas.

El servicio del 0800 recibe la demanda de otro grupo poblacional, como es el caso de la población constituida por aquellos soldados no reconocidos por la legislación vigente como Veteranos de Malvinas. Son quienes habiendo estado bajo bandera entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, período en que transcurrió la guerra, no salieron del continente a efectos de haber participado de las acciones bélicas en el TOM (Teatro de Operaciones Malvinas) o en el TOAS (Teatro de Operaciones del Atlántico Sur). Se observa una externalidad positiva para dicha población no-VGM y sus familias.

Una vez finalizada la guerra, en el escenario del retorno de los afectados a sus hogares, el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas fue quien atendió la demanda emergente. Luego de la apertura a la democracia en 1984, esta función fue delegada al Ministerio de Defensa.

La integración del Ministerio de Defensa con las Fuerzas Armadas forma parte del proyecto político que implica, entre otros, la integración de las Fuerzas Armadas al marco democrático y a las estructuras republicanas y el irrestricto respeto de los Derechos Humanos.

**¿QUÉ QUEDÓ DE ESA CONSIGNA
QUE MARCÓ LA POLÍTICA ARGENTINA
EN LA DINÁMICA POLÍTICA POS 2003
Y SOBRE LA QUE HAN PROLIFERADO
MUCHAS INTERPRETACIONES?**

gares atravesado por la necesidad de curaciones, la búsqueda reparatoria y el deseo de volver a gozar del derecho a vivir en paz para comenzar a experimentar el mundo de los adultos.

La construcción del rol profesional para el servicio de atención telefónica requirió de un proceso altamente participativo en el que se trabajó en un encuadre de entrevistas y recolección de datos vía telefónica en referencia y comparación con la entrevista cara a cara.

También se trabajó sobre situaciones paradigmáticas logrando aproximarse progresivamente a la comprensión de la identidad del veterano para construir una mirada más abarcadora, más amplia, más allá del prejuicio. La inclusión de una agenda de supervisiones grupales e individuales constituyó uno de los soportes más valorados desde la génesis del proyecto.

PUESTA EN MARCHA

Se requirió el armado de procesos operativos y administrativos eficientes para dar respuesta a la demanda de la población. Los aspectos técnicos que hacen al desarrollo funcional de cada llamado involucraron cuestiones de informática, de telefonía y organización del material provisto por la Dirección General de Recursos Humanos y Organización. Una vez concluida esta etapa se logró materializar la totalidad de la planificación del proceso administrativo que refiere a la atención de la demanda, fundamentalmente, la definición de la operatoria de la llamada en tres momentos: a) la consulta del beneficiario; b) la generación del incidente; y c) la respuesta del CIT. Luego de lo cual se presentan dos instancias adicionales para consultar a quien llama: primero, cómo conoció el 0800; y segundo, la actualización de datos personales. Ambas consultas, en reversa, se consideran importantes ya que permiten conocer los circuitos de comunicación que se refieren al 0800 y, por otro lado, mantener actualizada la base de datos.

La atención telefónica es clasificada acorde a si se trata de una consulta inicial, la actualización de datos del veterano, interconsultas y las consecuentes acciones de seguimiento. Las interconsultas permiten canalizar los requerimientos que elevan los veteranos en la consulta inicial y se realizan con áreas del Ministerio de Defensa y/u otros organismos asistentes. Tienen que ver con cuestiones vinculadas a la legislación en general, *trámites administrativos de veteranos (ley 22674 - Fondo Patriótico, orientación social*, así como consultas de ciudadanos no reconocidos como VGM.

Del mismo modo se registran interconsultas con las Fuerzas Armadas respecto de estado de expedientes, honores fúnebres, becas, juntas de reconocimiento médico y obras sociales, y con los referentes de la Subgerencia de Veteranos de Guerra del PAMI.



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AÉREA ARGENTINA

**SON CIUDADANOS QUE EN MUCHOS
CASOS HALLARON EL REGRESO
A SUS HOGARES ATRAVESADO
POR LA NECESIDAD DE CURACIONES,
LA BÚSQUEDA REPARATORIA
Y EL DESEO DE VOLVER A GOZAR
DEL DERECHO A VIVIR EN PAZ
PARA COMENZAR A EXPERIMENTAR
EL MUNDO DE LOS ADULTOS.**

Las llamadas de seguimiento implican un nuevo contacto con el veterano luego de la interconsulta, tratándose de acciones específicas que se despliegan para consultas personales. Los motivos más frecuentes son: becas, incapacidad, orientación social, pensiones y salud. Se ha continuado con la actualización de datos de residencia de los veteranos como parte de los esfuerzos para mantener la base informática actualizada.

El prelanzamiento del CIT VGM tuvo su período de prueba, persiguiendo el interés de testear los sistemas informáticos, telefónicos y los mecanismos de respuesta elaborados y lograr su evaluación *ex ante* del inicio en tiempo real.

En dicho estadio se contó con la colaboración de un centro de VGM ubicado en Córdoba y con una delegación de VGM en PAMI.

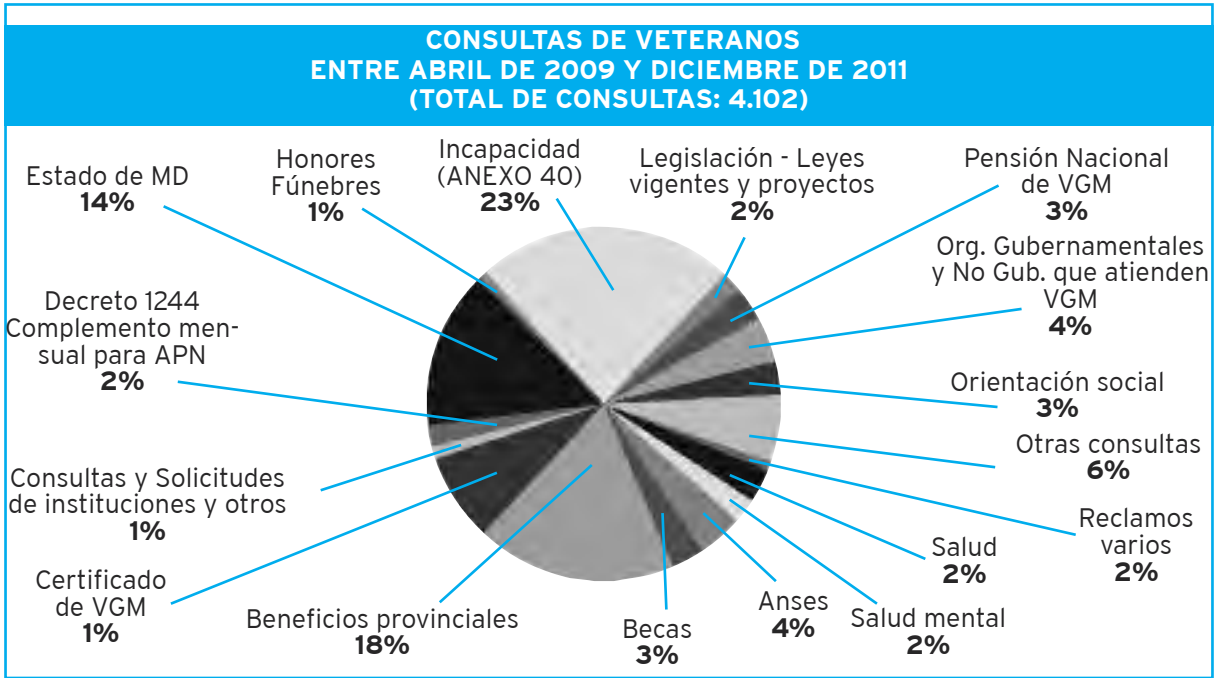
► LA INFORMACIÓN COMO INSUMO BÁSICO

Desde el inicio de tareas se consideró la necesidad de aprovisionamiento de información actualizada, tanto de orden normativo como respecto de los cambios en la nómina de VGM. De este modo, se mantiene vigente y actualizada la base de consulta cumpliendo la función pública que cubre. En esa dirección y con el objeto de aunar voluntades y criterios para trabajar sobre la actualización de la base de datos, se sostuvo una agenda de reuniones con cada uno de los organismos asociados en la atención: ANSES, PAMI y Fuerzas Armadas con quienes el Ministerio de Defensa había articulado previo al lanzamiento del CIT. Se generaron mecanismos de trabajo conjunto dado la información relevante que maneja cada uno

de dichos organismos respecto de la condición del VGM, sus beneficios y relaciones familiares. Se propuso arbitrar los medios para incorporar las altas, bajas y modificaciones de beneficiarios, así como información respecto de los beneficios percibidos por los veteranos.

Habiendo transcurrido tres años del inicio de su gestión, el Centro continúa brindando su servicio con el mismo equipo a excepción de una integrante. El total de consultas desde abril de 2009 y hasta fines de 2011 es de 4.102, las interconsultas de los tres años asciende a 203, registrándose un total de 76 llamadas de seguimiento y 807 actualizaciones de datos de VGM.

El gráfico a continuación describe la estructura de la demanda manifiesta a través de las consultas telefónicas.



Fuente: Elaboración propia en base al CIT VGM.

La demanda también es clasificada acorde a la Fuerza Armada a la que pertenecen los VGM que consultan, hayan sido conscriptos, personal de cuadro o civiles que fueran reconocidos por alguna de las mismas.

La localización provincial también resulta clasificada según las provincias de residencia de los VGM durante el período que va de abril de 2009 a diciembre de 2011, denotando que el mayor flujo proviene de la provincia de Buenos Aires, con un total de 1.084 consultas que representan el 42% de la demanda total. En segundo lugar, se encuentra la provincia de Córdoba, el 11% con 277 consultas, y en tercer lugar la provincia de Santa Fe

representada por el 9% con 242 consultas. El resto de las provincias argentinas está representado con porcentajes individuales inferiores.

Las consultas por incapacidad o "Anexo 40" se relacionan con la necesidad de orientación vinculada con los procedimientos de realización de la junta de reconocimientos médicos. Dicha junta involucra estudios médicos y psicológicos para determinar si su incapacidad está relacionada con el acto de servicio durante el conflicto bélico. Sus resoluciones, en relación con el grado de incapacidad determinado, devienen en los beneficios previstos en las leyes 19101, 22674 y 24310. Los vetera-

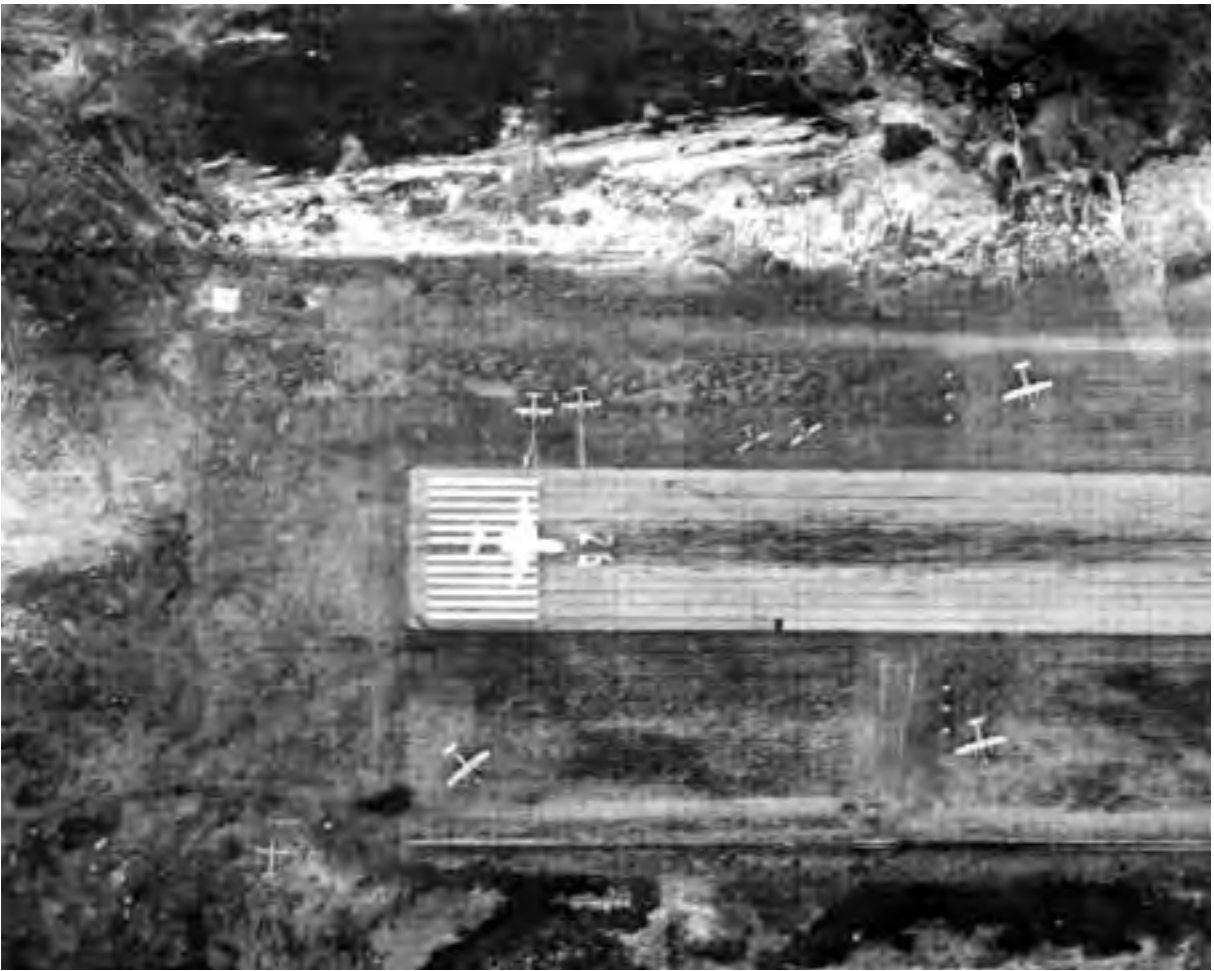
HEMOS SIDO TESTIGOS DEL COSTO EMOCIONAL QUE LOS DESASTRES HAN PROVOCADO EN LA SALUD MENTAL DE LOS DAMNIFICADOS.

nos consultan por el estado de situación y movimientos de sus expedientes.

Respecto de los motivos de consulta habituales por salud mental, éstos se vinculan con la atención psiquiátrica ambulatoria, internación, traslados e internaciones, contención en situaciones de crisis emocionales y contacto telefónico asistencial. Se realizan, cuando es necesario, interconsultas con organismos y referentes que se ocupen del tema.

En las últimas décadas hemos sido testigos del costo emocional que los desastres han provocado en la salud mental de los damnificados, reconociendo la necesidad de brindar respuesta a sus necesidades. En este sentido ha de considerarse en cada llamado:

- 1. El nivel de ansiedad del amigo, familiar, cuidador o propio veterano.
- 2. La sensación de SOS con distorsión de la variable temporal y sus implicancias sobre los niveles de urgencia, con dificultad de planificación de acciones futuras frente a los acontecimientos presentes desarrollados en tiempo real.



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AEREA ARGENTINA

PARA SER CONSIDERADO VGM
Ley 23109 de 1984 y decreto
reglamentario 509 del 26 de abril de 1988

La ley pretende dar beneficios en materia de trabajo, salud, vivienda y educación a ex soldados conscriptos que hayan participado en acciones bélicas desarrolladas en el Atlántico Sur. Considerando que los beneficios están basados en prioridades, en la práctica resultan de orden relativo o aleatorio. La importancia del decreto 509 reside en que declara las características necesarias para ser considerado VGM. A los efectos de la aplicación de la mencionada ley se considerara VGM a los ex soldados conscriptos que desde el 2 de abril hasta el 14 de junio de 1982 participaron en las acciones bélicas desarrolladas en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur, cuya jurisdicción fuera determinada el 7 de abril de dicho año y que abarcaba la plataforma continental, las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y el espacio aéreo correspondiente. Por el decreto reglamentario de dicha ley, entre otros temas, se resuelve que cada fuerza asignará según sus registros la calificación de Veterano de Guerra (VGM). Esta condición será certificada solamente por el Ministerio de Defensa y por los Organismos específicos de las Fuerzas Armadas.

- 3. La manifestación de percepción de inadecuación del tratamiento psiquiátrico recibido respecto de la cantidad de sesiones previstas por las prestaciones de la obra social.
- 4. La necesidad de desarrollar acciones de contención y derivación.

El conocimiento acerca de las necesidades de contención e intervención en tiempo real de una crisis vinculada a la salud mental en la población VGM puso de manifiesto la necesidad de articulación con otros organismos que activen sus programas de emergencia ante el requerimiento del veterano y ante la solicitud del CIT VGM.

La relación con PAMI se actualiza en cada contacto a través de los referentes zonales del área de VGM, con quienes se articula el sostén en el escenario de crisis. Cabe destacar que las organizaciones sociales de VGM y estructuras de apoyo psicosocial para situaciones de crisis emocionales son entidades facilitadoras de la construcción de vínculos en el marco de la comunidad. A fin de consolidar procedimientos claros, a principios de 2010, se trabajó en conjunto con el responsable del Área de Medicina Laboral del Ministerio de Defensa para la elaboración de un protocolo de intervención para consultas en situación de emergencia médica o de salud mental. Simultáneamente se llevó a cabo una capacitación del equipo en articulación con el Centro de Salud

BENEFICIOS QUE AMPARAN
LEGALMENTE A LOS VGM
Ley 19101 del Personal Militar de 1975

Haber mensual por incapacidad igual o mayor al 66% que devenga de la actividad general dentro de la fuerza y, en particular, para los VGM las que se hayan producido en relación con su participación en el conflicto por las Malvinas. Esta ley, a posteriori, se amplía con la ley 24310 del 29 de diciembre de 1993, la cual otorga una Pensión Graciable Vitalicia a los ciudadanos argentinos que sufrieron incapacidades menores al 66% a consecuencia de su participación en las acciones bélicas del Atlántico Sur.

LA GESTIÓN DE UN PROGRAMA
DE ATENCIÓN A LOS SOBREVIVIENTES
DE UNA GUERRA REPRESENTA
UN GRAN DESAFÍO EN CADA CONTACTO
CON LA POBLACIÓN.

Mental “Malvinas Argentinas” logrando profundizar en el conocimiento de sus recursos y servicios, así como también de patologías frecuentes que arrojan los resultados de las juntas, los mecanismos de admisión y atención, y la cobertura de los programas de salud mental.

La consulta proveniente de otras instituciones permite promover el fortalecimiento de la gestión de las mismas, facilitando herramientas que mejoran la intervención con los veteranos y que redundan en la construcción desde donde se piensa a la población.

PALABRAS FINALES

En el transcurso de los tres años de ejecución, el modelo de intervención que desarrolló el equipo del CIT se vio reflejado en una mayor agilidad en las respuestas frente a cada consulta y en las interconsultas con otras áreas del ministerio y con organismos asociados llegando a desplegar mayores recursos. En el caso de la

consulta por situaciones complejas se ha logrado trabajar en cohesión con otras instancias logrando fortalecer la asistencia a los veteranos y brindando su aporte para mejorar la asimetría de la información entre la población y las instituciones.

Si bien el paso del tiempo desde aquellas vivencias terribles marca una distancia de tres décadas, la gestión de un programa de atención a los sobrevivientes de una guerra representa un gran desafío en cada contacto con la población. El diálogo constituye la llave del servicio cuando el contacto es telefónico y la propuesta es trabajar día a día alimentando “el espíritu del diálogo (...) una forma dialéctica entre sentimiento y pensamiento, que conduzca en una espiral continua, al sentimiento fundamental de cuidado auténtico y al pensamiento generoso que se desarrolla a su servicio” (Burbules, 1999). Cada paso ejercita la articulación de componentes tales como la asociación y la cooperación con el otro, promoviendo gestos y acciones integradores e inclusivos, debiendo dilucidarse el tipo de intervención adecuada y actualizando los recursos de que se dispone.

En mi recorrido profesional nuevamente me encuentro frente a una población con una cuota elevada de vulnerabilidad y una vez más coincido con Mordechai Benyacar (2003): “convivir con sufrimientos tan variados e intensos y asumir la responsabilidad de aliviarlos nos obligó a mí y a mis compañeros de los equipos de salud mental a adaptarnos, una y otra vez, a situaciones dramáticamente diferentes entre sí, cada una de las cuales nos obligaba a revisar los aprendizajes obtenidos hasta entonces”.

Bibliografía

Benyacar, Mordechai (2003). *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*. Buenos Aires, Biblos.

Brunero, María Alicia (2002). *Ética desde el otro. Como el salmón: ensayo de moral profesional para trabajadores sociales, docentes, psicólogos...* Buenos Aires, Lumen Humanitas.

Burbules, Nicholas C. (1999). *El diálogo en la enseñanza. Teoría y práctica*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Cazzaniga, Susana (2001). “El abordaje desde la singularidad”. En *Desde el Fondo*, Cuadernillo Temático N°22. Centro de Documentación Facultad de Trabajo Social, UNER.

Cohen, Raquel (1999). *Salud mental para víctimas de desastres. Manual para trabajadores*. México DF, OPS y Editorial Manual Moderno.

Rozas Pagaza, Margarita (1998). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Universidad, políticas públicas y áreas prioritarias en Argentina y Brasil

PROYECTO UBACYT 2010-2012

DIRECTOR: MARTÍN UNZUÉ

CODIRECTOR: SERGIO EMILIOZZI

INTEGRANTES: ARIEL GORDON, MAURICIO HORN, VICTORIA KANDEL, MARIANA MATULANA, CAMILA QUIAN

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

CONTACTO: UNZUEMART@YAHOO.COM

El problema de la definición de políticas públicas en el campo científico y tecnológico ha estado tradicionalmente atravesado por la tensión entre la planificación y la autonomía. Este cuadro se complejiza a medida que las universidades públicas constituyen el pilar protagónico del sistema, al concentrar la mayor parte de los esfuerzos de investigación como sucede en los países de nuestra región.

De este modo, todo intento por generar políticas públicas de ciencia y tecnología debe lidiar con las múltiples estructuras que conviven en sistemas universitarios enormemente heterogéneos.

Esa atomización del universo de instituciones universitarias, que se reproduce de modo fractal al interior de las mismas hasta niveles casi reticulares, resulta sin dudas un claro límite a las posibilidades de definir políticas públicas de modo unilateral por parte de los tomadores de decisiones tanto gubernamentales como de las propias instituciones.

En este sentido, el análisis de la experiencia reciente indicaría que el mejor medio para influir en las orientaciones de las actividades universitarias (y particularmente en las de CyT), parece estar dado por la construcción de mecanismos de incentivos, en su mayor parte presupuestarios, para favorecer determinadas líneas de trabajo, influyendo con ellos no sólo a niveles institucionales, sino también, sobre las decisiones de los propios investigadores.

Por ello la definición de "áreas prioritarias" se ha constituido, actualmente, en uno de los principales medios de las políticas públicas para orientar desarrollos científicos y tecnológicos.

Breve historia de los problemas en la definición de áreas prioritarias

La definición de áreas prioritarias como instrumento de planificación del desarrollo científico y tecnológico tiene una larga trayectoria. En su génesis pueden rastrearse la confluencia de tres situaciones: la atención mundial por el cambio tecnológico, que desde los años 60 recobra un vigoroso sentido económico; las preocupaciones de los países latinoamericanos en esos mismos años, que tienden a señalar que el desarrollo en CyT se produce principalmente en las naciones industrializadas y que ello origina una posición subordinada que impide su crecimiento; y finalmente, un clima intelectual que acepta a la acción estatal como respuesta, autorizando tanto la implementación de políticas públicas específicas de CyT, como la planificación.

Tal vez, aunque reconfiguradas, estas situaciones se estén reproduciendo en el presente, alimentando un nuevo interés por el tema.

A partir de los años 70, muchos países de nuestra región avanzaron por este rumbo: seleccionando áreas prioritarias de la lista propuesta por el célebre *Plan de Acción Mundial de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo* y orientando sus esfuerzos científicos en esa dirección.

Las primeras conclusiones que se desprenden del análisis de esas experiencias son: que la definición de áreas prioritarias de desarrollo científico y tecnológico suele partir de la identificación de los desarrollos preexistentes, señalando los campos en los que se cuenta con una base y una trayectoria científica importante. Es relevante analizar en qué campos se posee una masa crítica (dada fundamentalmente por los recursos humanos involucrados, pero también por la infraestructura en los casos de las disciplinas en donde ésta resulta determinante) como para poder canalizar adecuadamente el esfuerzo que se va a emprender. En este caso, la definición de áreas prioritarias suele partir

de la selección de campos relevantes dentro de aquellos que ya cuentan con una presencia y un avance reconocido, pero además, por el análisis de su potencial aplicabilidad, lo que responde a un proceso previo de identificación de problemas significativos sea a nivel país o región.

Desde ya, algunas aclaraciones son necesarias en este punto. En primer lugar, toda definición de áreas prioritarias surge del reconocimiento de la escasez de recursos. Si debemos definir preferencias, es porque no podemos hacer frente del mismo modo a todos los problemas/temas.

En segundo lugar, la apelación a la aplicabilidad del conocimiento producido también está ligada a esa restricción. De alguna manera, todo conocimiento es útil, pero el intento, muchas veces imperfecto, por perseguir la aplicabilidad, debe ser comprendido como un esfuerzo por limitar el horizonte temporal en el que esa inversión comienza a ser percibida como una fuente de soluciones. Por ello, a menores recursos, mayor parece ser la necesidad de reducir esos plazos.

Todo esto no significa, ni que no se pueda definir un área prioritaria desde cero, allí donde no hay ningún avance previo (es decir, tomar un área de *vacancia* como prioritaria), ni que no se pueda seleccionar un área prioritaria en la que no resulte sencillo prever los resultados del esfuerzo invertido por la falta de experiencia en el área.

Lo primero porque pueden surgir problemas nuevos que requieren soluciones que no se han planteado antes, o problemas locales en los que no se puede apelar a experiencias internacionales. También puede suceder que se decida iniciar un sector de desarrollo hasta ese momento inexistente, pero al que se ha identificado por el estudio de otras trayectorias de desarrollo, como promisorio y por ello seleccionable como prioridad.

Sólo notamos que el intento por limitar la incertidumbre de la inversión en CyT suele llevar a concentrar esfuerzos en campos que cumplan esas condiciones: masa crítica para el desarrollo del conocimiento y aplicabilidad *prima facie*. El intento por generar sectores de desarrollo nuevos, o investigaciones en áreas de alta incertidumbre, debe realizarse asumiendo el riesgo de generar horizontes temporales muy alejados e incluso difíciles de dimensionar. Aquí la falta de estabilidad de las políticas implementadas constituye un serio problema.

Más allá de estas consideraciones, la implementación de una política basada en áreas prioritarias nos enfrenta a un desafío mayor: ¿cómo se definen esas áreas?

La experiencia que la literatura especializada sobre el tema ya ha estudiado, nos muestra que el establecimiento de un menú de áreas prioritarias es una tarea muy compleja.

El primer paso suele ser de diagnóstico. Es frecuente encontrar sofisticados mecanismos de encuestas para identificar las necesidades institucionales de los países en el área de ciencia y tecnología. Este es un problema central para el diseño de este tipo de políticas.

La definición de áreas prioritarias debe guardar cierto equilibrio entre una posición cerrada y excluyente, que suele presentar resistencias tanto de la comunidad científica relegada, como de los sectores sociales que no se ven interpelados por la problemática atendida en la definición, y por otra parte, el riesgo de expandir sustancialmente el menú de opciones, a punto de constituirlo en una herramienta poco operativa.

Esto puede suceder, sea porque los recursos destinados a la promoción de esas áreas se distribuyen entre tantos campos que pierden relevancia, o porque la existencia de un número elevado de áreas prioritarias permite que casi toda propuesta pueda incluirse en ellas (sea directamente o por la "*capacidad adaptativa*" de los investigadores para encontrar la forma de acercar sus temas de interés a las áreas definidas). El primero de los casos presenta dos opciones: o que el presupuesto para el desarrollo de áreas prioritarias quede tan fragmentado por la amplitud que deje de constituir un estímulo significativo, o que la cantidad de áreas haga muy compleja la tarea de difusión de las mismas. Ambos problemas suelen ser un límite al intento de aplicar este tipo de orientaciones. Pero el segundo punto también es una restricción a ser considerada. Los investigadores tienen un papel importante en el que se juega el posible éxito de estas formas de planificación.

La presión de la comunidad científica, y particularmente de los investigadores universitarios, que suelen estar poco dispuestos a definir sus intereses por la influencia de factores percibidos como exógenos, tiende a propiciar esta ampliación de las áreas prioritarias para que las mismas reflejen sus campos de trabajo, lo que conlleva el riesgo descripto.

Pero además, los investigadores suelen desarrollar la habilidad de conseguir recursos adaptando sus temas, por lo menos declarativamente, a las áreas que ofrecen mejores posibilidades de financiamiento, lo que lleva inevitablemente a un problema aún poco trabajado en nuestras universidades, como el de la evaluación *ex post* de la investigación en CyT, un elemento clave para una política de planificación de la investigación a partir de la definición de áreas prioritarias. •

Argentina 1983-2008: de la instauración democrática a la emergencia institucional

PROYECTO UBACYT 2010/2012.

DIRECTOR: **SANTIAGO C. LEIRAS**

INTEGRANTES: **ALBERTO BALDIOLI, HERNAN FAIR, FLORENCIA INCARNATO, ROBERTINO SPINETTA Y VICTORIA VACCARO**

LUGAR DE TRABAJO: **CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA**

CONTACTO: **LEIRAS2@HOTMAIL.COM / SANTIAGO.LEIRAS@GMAIL.COM**

El 10 de diciembre del año 2008 se cumplieron 25 años de la instauración de la democracia en la Argentina. La asunción de Raúl Alfonsín como presidente de la República en 1983 dio inicio a la más larga experiencia de continuidad democrática vivida en la historia política de nuestro país.

El propósito particular de la presente publicación ha sido investigar comparativamente la situación de la Argentina con respecto a la relación entre democracia y Estado de excepción en el período comprendido entre 1983 y 2008. Ha sido el objetivo general del presente libro examinar la relación existente entre democracia presidencial y decisionismo político.

Asimismo han sido objetivos particulares de la obra analizar las condiciones de surgimiento de la democracia entre 1982 y 1983, abordar la experiencia de Raúl Alfonsín (1983-1989), en tanto momento fundante de la instauración democrática, su apogeo y la crisis de su proyecto reformista; analizar la experiencia de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999), la “institucionalización” de la emergencia y su proyección más allá de la década menemista; abordar los años de la experiencia aliancista durante la presidencia de Fernando de la Rúa (1999-2001), entendiendo la crisis del 2001 como expresión del final de una década; analizar el retorno del peronismo al poder durante las presidencias de Eduardo Duhalde (2002-2003), Néstor y Cristina Kirchner (2003-2008) y llevar a cabo un balance que permita detectar patrones de cambio y/o continuidad en el funcionamiento de la democracia argentina entre 1983 y 2008.

La investigación representa la continuidad y profundización de diferentes aspectos desarrollados a lo largo de la obra colectiva *Estado de excepción y democracia en América Latina durante los años '90: Argentina, Brasil, Perú y Venezuela en perspectiva comparada*. Esta nueva obra colectiva ha comprendido el abordaje de las presidencias de Raúl Alfonsín entre 1983 y 1989, Carlos Menem entre 1989-1995 y 1995-1999, Fernando de la Rúa entre 1999 y 2001, Eduardo Duhalde entre 2002 y 2003, Néstor Kirchner entre 2003 y 2007 y Cristina Fernández de Kirchner durante su primer año de gestión presidencial entre 2007 y 2008.

El problema central a lo largo de la obra ha consistido en preguntarse si es posible la convivencia en democracia del modelo decisionista de gobierno con las normas e instituciones de dicha democracia política. Merece ser destacado que hasta el día de la fecha inclusive siguen estando vigentes, en diferentes países de la región, ciertas prácticas de carácter decisionista como fenómeno común en todas sus formas, y presentes desde la última década.

A partir del interrogante inicial planteado, la hipótesis central que ha guiado la presente publicación ha sido la siguiente:

Bajo condiciones de crisis estatal, económica y social sería posible establecer una correlación entre regímenes democráticos y estados de excepción.

En base al interrogante formulado y la evidencia documental utilizada se ha visto verificada la hipótesis principal, pudiendo establecerse una correlación entre estado de excepción y régimen democrático, siendo las siguientes las principales conclusiones:

1. La presidencia de Alfonsín, en la etapa inaugural de la democracia argentina, procuró sentar las bases de un tipo característico de presidencialismo temperado y a la vez intensivo, en el cual el atributo del liderazgo presidencial estuviera orientado a poner en marcha y proteger la nueva institucionalidad democrática y, al mismo tiempo, a cuestionar y replantear críticamente los problemas y distorsiones que frustraron las experiencias democráticas precedentes. Desde dicha crítica, el tipo de liderazgo presidencial postulado y ejercido por Alfonsín ha diseñado pilares fundamentales de la nueva democracia, al mismo tiempo que ha dejado abiertos y sin resolver algunos de sus problemas característicos.

2. La presidencia de Carlos Menem debió hacer frente a tres grandes problemas heredados: la crisis político-institucional, la crisis político-militar y la crisis socioeconómica. El nuevo decisionismo que inició Menem en 1989 logró resolver exitosamente cada una de estas crisis de gobernabilidad, aunque quedando pendiente el problema de la normalización institucional. Lo hizo a partir de un estilo de liderazgo personalista y soberano que apelaba a la “emergencia permanente” para erigirse en una figura plebiscitaria, símbolo de la eficacia decisional. En ese marco, frente al caos económico, político y social en el que había asumido el mando, su estilo neodecisionista se situaba como garante de la recuperación del orden público, la paz social y la estabilidad macroeconómica.

3. A diferencia de la experiencia de Carlos Menem, el hasta entonces arquetipo de líder decisionista que tuvo la Argentina desde la vuelta a la democracia, Fernando de la Rúa, no estaba preparado como líder para asumir las consecuencias de sus actos, no logrando constituirse como figura con autoridad que lograra mantener cohesionados a los miembros de la coalición. Es necesario aquí distinguir a un líder decisionista cuando llega al poder con un solo partido político que cuando asume gracias a una coalición de partidos que acuerdan gobernar en conjunto. En este último caso se requiere un estilo de liderazgo especial, una interacción dinámica y constante, un plan de gobierno sólido e integrado y, sobre todo, respeto por parte de la máxima autoridad de los demás socios de la coalición. El resultado de la experiencia de Fernando de la Rúa fue el fracaso tanto de la Alianza como coalición, la desaparición del FREPASO como partido político protagonista, el desmembramiento histórico de la UCR, y el peligro inminente del surgimiento de un nuevo liderazgo mesiánico.

4. El liderazgo presidencial de Eduardo Duhalde forma parte de un momento histórico y paradójico de la Argentina porque, teniendo la experiencia ejecutiva y habiendo demostrado poseer la fortaleza necesaria en las circunstancias de excepción que le tocaron vivir, sólo pudo ser finalmente un gobernante de la transición, un “piloto de tormentas” en la emergencia, por ello es que, en este caso particular, se podría repetir taxativamente aquella frase que dice: “amarga es la gloria”.

5. Sus sucesores, Néstor y Cristina Kirchner, tendrían la histórica oportunidad de clausurar el ciclo de emergencia iniciado a partir de 1989: el “kirchnerismo” en sus diferentes expresiones ha representado y representa la continuación por otros fines –más que por otros medios– del estilo decisionista de gobierno instaurado durante los años de Carlos Menem, ratificado y profundizado durante las gestiones de Fernando de la Rúa (1999-2001), Alberto Rodríguez Saá (2001) y Eduardo Duhalde (2002-2003) que lo sucedieron.

Entendemos que la investigación llevada a cabo a lo largo de esta publicación nos permitiría sostener que, a partir de las últimas dos décadas, se ha repetido en mayor o menor medida, el siguiente esquema:

- a) Legitimidad de origen con anclaje en situaciones de derrumbe o emergencia y convertida en argumento, de salvamento primero y refundacional luego, del Estado y la sociedad.
- b) Preservación del esquema constitucional adoptado en 1994 acorde con una nueva “razón de Estado”: la gobernabilidad.
- c) Reforzamiento de los poderes presidenciales, definición explícita o implícita de una “doctrina de la emergencia”, y utilización de recursos como los decretos de necesidad y urgencia, en tanto principal expresión de la decisión política.
- d) Debilitamiento del rol de las instituciones parlamentarias, de las diferentes instancias de control de los actos administrativos de gobierno y de los procesos deliberativos de decisión política.
- e) Reducción del aparato estatal, tanto en lo referente a su alcance como a su capacidad institucional.

Al preservarse los lineamientos centrales del esquema jurídico, ideológico y organizacional vigente a partir de la década de 1990, la Argentina continúa debatiéndose entre los dilemas de la gobernabilidad y la normalización institucional. •

Tradiciones sociológicas en contextos institucionales diversos: la sociología en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Católica Argentina (1966-1996)

PROYECTO UBACYT 2010-2012

DIRECTOR: **DIEGO PEREYRA**

INTEGRANTES: **HERNÁN GONZÁLEZ BOLLO, ANA SUÁREZ ANZORENA, NICOLÁS ISOLA, JACQUELINE ANAPO, LEANDRO ARAMBURU, MARÍA NOELIA CARDOSO, GUIDO GIORGI, GERMÁN KONIG, CAROLINA MANES ROSSI, CLAUDIA PONTREMOLI, JACQUELINE M. RAJMANOVICH**

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**

CONTACTO: **DIEGO PEREYRA@YAHOO.COM.AR**

Esta investigación se propone realizar una reconstrucción de la enseñanza de la sociología y del debate sociológico en la Argentina entre 1966 y 1996. Se tomaron como casos de estudio comparativo dos universidades de perfil institucional y orientación divergente: la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Católica Argentina (UCA).

Primeramente, se buscó situar la fundación de ambas carreras en un proceso marcado por la compleja y problemática relación entre universidad y sociedad. Entre las varias tensiones que atravesaron a la sociología como disciplina, una afectó especialmente la visión del rol profesional de los sociólogos; el origen híbrido de la disciplina, que hereda simultáneamente la tradición científica y la tradición intelectual. Esta dualidad entre el sociólogo científico/experto y el sociólogo intelectual/militante se manifestó desde el mismo momento de la institucionalización de la sociología en la Argentina. Cuando se crearon estas primeras carreras, los primeros sociólogos fueron percibidos como agentes del cambio social, y, por su saber técnico y capacidad de comprender la modernización y la racionalización del sistema social, en posibles orientadores hacia la planificación democrática.

A través de una estrategia combinada de investigación, se buscó cumplir el primer objetivo de reconstrucción de la historia de la enseñanza de la sociología en las universidades seleccionadas. En 1957, se creó la Carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En 1975, esa carrera fue cerrada, reabriendo a fines de 1976 durante el inicio de la dictadura militar. Desde ese momento y hasta 1988, la Carrera dependió directamente de la gestión del rectorado de la Universidad. En esta última fecha, la Carrera fue incorporada a la recientemente creada Facultad de Ciencias Sociales, en donde se encuentra en la actualidad. Durante todo ese lapso prolongado, la sociología en la UBA atravesó todos los vaivenes institucionales e intelectuales que afectaron al campo sociológico argentino, y fue su principal caja de resonancia.

Por otro lado, la UCA fue también un importante centro en la producción y circulación de la sociología en la Argentina. La idea de crear una universidad católica en el país apareció muy tempranamente a fines del Siglo XIX, derivando en diversos proyectos institucionales, que tensionaron la relación con el Estado argentino y las universidades nacionales. La presencia del pensamiento católico en el debate sociológico alcanzó una dimensión institucional en las discusiones de los Cursos de Cultura Católica, que pasaron a formar parte del Instituto Católico de Cultura (1947) y del plan de estudios de las proyectadas escuelas de Economía y Ciencias Sociales (1952).

Estas preocupaciones intelectuales tenían como primer antecedente el entramado de relaciones y redes de contacto entre la tradición sociográfica católico-social, durante entreguerras. En un segundo momento, la sociología católica tiene como legado una tradición de investigación social llevada adelante desde ámbitos universitarios, con una amplia diversidad metodológica aunque dentro del paradigma de la modernización de las ciencias sociales, en boga en la segunda posguerra. Sobre estos antecedentes institucionales, se creó en 1959 la Carrera de Sociología en la UCA, en el seno de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas y bajo dirección de

José E. Miguens. La ubicación de la Carrera de Sociología en esta última dependencia no era el patrón común, pero seguía la línea de lo ocurrido simultáneamente en Chile.

Ya en sus primeros años, esta carrera tuvo una fuerte impronta positivista, que confrontaba con el comentado anti-cientificismo de la sociología católica en la Argentina, y tenía a la Universidad de Columbia como modelo institucional. Tras una crisis institucional, cuya relación con los sucesos de la UBA merece ser estudiada con atención, la dirección de Sociología de la UCA pasó en 1966 a manos del Dr. José Luis de Imaz. A fines de la década de 1970, la UCA decidió reorientar la formación de sociología hacia el posgrado, que es el nivel que dicta actualmente.

Dado que ya hay suficiente literatura sobre el período anterior a 1966 y que el mito fundacional de la sociología en la Argentina en 1957 es una parte importante de la agenda actual de investigación, se considera apropiado entonces avanzar un poco más en el tiempo e iniciar el trabajo en la llamada "Noche de los bastones largos"; que significó la crisis del proyecto de la sociología científica y el comienzo de una nueva etapa. Al mismo tiempo, en 1966, también se produjo un recambio de autoridades en la Carrera de Sociología de la UCA, cuando egresaron los primeros sociólogos en esa institución. El período de este trabajo finaliza a mediados de la década de 1990, un tiempo en el cual ya se observan los primeros resultados de la experiencia de la Carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales. Hacia 1995 y 1996, egresaron los primeros sociólogos de la UBA que cursaron en forma completa el plan de estudios modificado al crearse la nueva institución. A su vez, en esa misma época se consolidó un fuerte debate sobre la profesionalización de los sociólogos, que venía creciendo desde finales de la década anterior. Además, por el mismo período, la UCA reformó su propuesta de enseñanza en sociales al reabrir el programa de Maestría. No obstante, esta periodización fue discutida en el seno del grupo y podría cambiarse.

El segundo objetivo del proyecto es analizar los objetivos y orientaciones del plan curricular de las dos carreras de Sociología estudiadas y seguir sus cambios y reformas. En esta primera etapa, se comenzó un análisis de la enseñanza a través de un seguimiento de los cambios curriculares, el estudio de los programas, el análisis de la producción académica de libros, revistas y tesis y una reconstrucción de la dinámica institucional. De esta forma, se identificaron y estudiaron los cambios en la propuesta curricular de la Carrera de Sociología de la UBA. Quedaron entonces incluidos en el análisis el plan inicial de la carrera fundada por Gino Germani en 1957, los intentos de modificación de los años 1973-1974, el plan que se propuso en las puertas de la dictadura militar de 1976, la recuperación de un plan en 1984 y el plan actualmente vigente de 1988. Queda pendiente un análisis de esta reforma y las características de los posteriores proyectos curriculares. Se espera avanzar también en un análisis del plan de estudios en Sociología de la UCA, el cual fue reformado en dos oportunidades (1968 y 1973).

Mediante la lectura y revisión de anuarios y reportes institucionales, se pudo armar el listado de materias, profesores y autoridades de la UCA. Se realizaron además entrevistas y se construyó una lista de egresados de esta universidad. Para avanzar en el análisis de los programas, se comenzó el estudio de los programas de la UBA incluidos en la muestra, pero todavía no se pudo acceder a los programas de la UCA, quedando pendiente la autorización para el acceso a los archivos. Para comprender el protagonismo de profesores y egresados, se avanzó en la reconstrucción de las trayectorias de Miguens, Carri, O'Farrel, Cárdenas y Tomás Amadeo y en el debate teórico sobre el concepto de trayectorias académicas y profesionales.

El análisis final de toda la información recopilada permitirá realizar un estudio comparativo y cumplir los objetivos de identificar los temas y autores incluidos en los programas de ambas carreras; comparar el impacto de diversas tradiciones sociológicas en la formación de los sociólogos argentinos y determinar los modelos teóricos dominantes en el campo de la sociología en la Argentina; para poder así explicar el rol profesional de los sociólogos señalados explícita o implícitamente en los planes curriculares y sus cambios durante el período considerado, indagando sobre la demanda de estudios de grado y posgrado en sociología y atendiendo a la evolución de la matrícula y sus características.

Cuatro preguntas centrales aparecen en el horizonte de esta investigación. Primero, comprender los cambios institucionales resultantes de la crisis del departamento de Sociología de la UCA en 1966. Segundo, explicar las razones del cierre de esa carrera en 1983. Tercero, entender la dificultosa articulación de un proyecto de formación sociológica en la UCA que combinaba una fuerte rigurosidad metodológica con un rígido dogmatismo religioso, expresando un tipo de normativismo humanista o un *aggiornamento* teórico-metodológico. Y, cuarto, comprender cómo el tipo diferenciado de formación y enseñanza de la sociología en las dos universidades seleccionadas implicó una inserción laboral y profesional divergente. •

Identidades narrativas: ética, estética y política

PROYECTO UBACYT S060 2008-2010

DIRECTORA: **LEONOR D. ARFUCH**

INTEGRANTES: **CAROLINA MERA, GISELA CATANZARO, LETICIA SABSAY, MARÍA STEGMAYER,**

LUISINA PERELMITER, VALERIA DURÁN, JULIÁN VAZEILLES, FERNANDA GONZÁLEZ

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**

CONTACTO: **MICAELACUESTA@YAHOO.COM.AR**

En continuidad con una extensa interrogación en el campo de la subjetividad, las identidades y los discursos sociales, nuestro proyecto se había propuesto responder a la pregunta por la dimensión ética y política comprometida en una práctica de investigación centrada en la indagación teórica y el análisis de diversas narrativas –etnográficas, testimoniales, literarias, audiovisuales, etcétera– concernidas por el pasado reciente y el conflictivo presente de la Argentina.

En este marco, se formularon las siguientes preguntas: ¿Cómo abordar la dimensión ética de y en los discursos, más allá de sus posibles “buenas intenciones”? ¿Cómo atender a su dimensión expresiva, allí donde hablan del sufrimiento de los cuerpos, más allá de la “empatía”? ¿Cómo realizar una lectura crítica cuyas implicancias excedan lo textual? ¿Cómo se articulan, en la materialidad misma de los discursos –entendidos éstos en sentido amplio, como “formas de vida” y de acción– la dimensión ética, la estética y la política? ¿Cómo dar cuenta, en suma, de la relación –siempre conflictiva– entre los modos de la objetividad y la subjetividad?

En tanto los objetivos de nuestra investigación se propusieron dar cuenta de procesos simbólicos, ideológicos, de producción de sentido, trabajamos desde una perspectiva multidisciplinaria de análisis cultural que reúne prioritariamente enfoques de las teorías del discurso, sociosemióticos, etnográficos, de la filosofía política y la sociología, pero no como una simple “sumatoria” de parcialidades, sino como resultado de una profunda articulación entre paradigmas teóricos y metodológicos no siempre convergentes. Teniendo en mente estas cuestiones se abordaron distintos ejes temáticos –vinculados a los intereses de tesis doctorales en cursos, becas posdoctorales o proyectos CONICET– que condujeron, respectivamente, a los siguientes resultados:

1) Con respecto a ciertos desarrollos de la Escuela de Frankfurt, confrontados con aportes críticos contemporáneos, se profundizó en el afianzamiento de una perspectiva de análisis que incorpora la pregunta sobre la ética a los propios discursos producidos en el curso de la investigación, como un aporte para la discusión en torno del “pensar este tiempo”. Nuestro trabajo se orientó, así, a producir una interrogación teórica en relación al problema de la objetividad y, más en general, a la producción de conocimiento en ciencias sociales, partiendo de los planteos sobre teoría del conocimiento, formulados por Walter Benjamin y Theodor Adorno, reconsiderados en tanto reflexiones epistemológicas y políticas. Sostenemos la necesidad de esta consideración bifronte debido a que, en dichas producciones, no existe posibilidad de un conocimiento objetivo de lo social prescindiendo de una crítica del conocimiento vigente, en cuyo despliegue es movilizadora, a su vez, una crítica del orden social que, sin sustituir ni derivarse inmediatamente de ella, entra en una compleja dialéctica con la práctica política en un sentido acotado. A la inversa, puede decirse que las reflexiones críticas de ambos autores sobre la subjetividad moderna, y la necesidad de una transformación, resultan indisociables de la problematización de un método tradicionalmente concebido como garantía de adecuación entre el concepto y la realidad, y medio de apropiación en el que se vehicularía la intención de dominar la materia cognoscible. Se pone así de relieve tanto una *dimensión política del planteo “epistemológico”* –en general no reconocida desde perspectivas contemporáneas donde la focalización en temas “culturales” es interpretada como parte de la despolitización sufrida por el marxismo occidental que la posición de Adorno ilustraría de modo privilegiado–, como la *articulación de la politicidad más explícita de un planteo como el benjaminiano* con su *crítica de la práctica cognitiva dominante* –articulación cuyo desconocimiento permite una traducción inmediata de sus reflexiones a términos más habituales del lenguaje político.

2) Respecto del análisis comparativo y crítico de narrativas del pasado reciente –literarias, cinematográficas, de las artes visuales– con énfasis en lo auto/biográfico, testimonial y memorial, en confrontación con debates intelectuales y de la escena mediática, se pudo constatar la emergencia de temas y problemas que marcan el pasaje a una nueva *temporalidad de la memoria*, si pudiera decirse, donde se afianzan relatos críticos de la militancia, tanto en su accionar guerrillero como en las prácticas ligadas a movimientos sociales, sea en el testimonio de quienes fueron protagonistas o en estudios académicos al respecto. Trabajamos en esta oportunidad con distintas materialidades: en primer lugar, el ya célebre “debate Del Barco” que nos permitió arribar a algunas conclusiones sobre los diversos registros de la memoria en sociedades postraumáticas, sobre la dificultad de autorreflexión y crítica en relación con el pasado, sobre el riesgo de la “coartada histórica” que justifica lo hecho e impide justamente evaluar a la distancia, con la perspectiva de lo contemporáneo, etcétera. Acontecimientos éstos que ponen en crisis la concepción de la ética como relación, reconocimiento del otro y de su diferencia y, en la versión –para algunos extrema– de Emmanuel Lévinas, como *responsabilidad por el otro y por la vida del otro*.

En segundo lugar, indagamos en el testimonio de mujeres que fueron víctimas de confinamiento en campos de concentración de la dictadura. De un corpus bastante amplio elegimos detenernos en *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* ([1998] 2006); trabajamos a partir de este texto –en confrontación con varios otros– en la problemática de la memoria postraumática, en la posibilidad y la imposibilidad del lenguaje para expresarla, dotarla de forma, operar terapéuticamente.

En tercer lugar, analizamos el trabajo de la imagen en la larga temporalidad de la memoria tanto en la producción cinematográfica de los últimos años como en diversas prácticas artísticas. En cierto modo obras ejemplares, donde jóvenes artistas, varios de ellos hijos de desaparecidos, se vuelven hacia el pasado no solamente para dar cuenta de una historia –la de sus padres o hermanos–, sino sobre todo para interrogarse sobre su propia identidad, en una búsqueda autobiográfica y formal que asume en ocasiones contornos innovadores, de alto impacto generacional, y profundos cuestionamientos a ciertos criterios hegemónicos de autenticidad.

Finalmente, la memoria como hecho social, individual en su devenir colectivo, aflora también en rasgos típicos y sintomáticos, a veces, en el mero fluir de la conversación cotidiana. Ese registro íntimo, confidencial, que surge en intercambios casi por casualidad, constituyó el cuarto objeto de atención, como una aproximación a una modulación peculiar de nuestra subjetividad, hasta ahora escasamente atendida, que nos hace seres presentes a nuestro tiempo, en nuestra propia dimensión histórica, en tanto el pasado, al decir de Benjamin, “nos sale al paso” advertida o inadvertidamente.

También la ficción muestra las huellas de esa memoria diferida, en formas que abordan, incluso elusivamente, escenas y momentos sin embargo reconocibles en una (improbable) biografía colectiva. La marca generacional se hace visible en los relatos, aun sin pretensión autobiográfica, trazando un espacio diverso y compartido, donde la

metaforicidad se articula, de modo singular, a nuevos realismos. En esta perspectiva, si las narrativas son lugares privilegiados para dar cuenta de las transformaciones de la subjetividad, las identidades, la memoria y la experiencia individual y colectiva, es su puesta en forma, que es *puesta en sentido*, lo que permite articular, en el análisis, su dimensión ética, estética y política. Así, se abordó el estudio de un corpus de ficción literaria contemporánea, con vistas a profundizar en el análisis de la relación entre *poder*, *violencia* y *memoria*, focalizando en el período que abarca los últimos tres lustros.

Se consideraron zonas y registros de interrogación no suficientemente abordados por la reflexión social y el análisis cultural a partir de los siguientes nudos problemáticos: el vínculo entre violencia y vida cotidiana; la cuestión de las responsabilidades colectivas en relación a crímenes sobre los que aún pesa un reclamo de justicia; las zonas silenciadas u obturadas de la memoria social (en su dimensión pública y privada); las violencias de la técnica, los lenguajes de la crítica y los modos del conocimiento.

En este sentido se mostró cómo las ficciones seleccionadas, apelando a muy variados materiales y registros poéticos componen una cartografía de *figuras*: la ciudad infernal, la isla, la ruina, el desierto-tumba, lo monstruoso-cotidiano, lo real-anémico, el secreto, el enigma, el ocio, el azar y la huída, entre otras. La construcción e interpretación de estas *figuras* –y de las operaciones que ellas movilizan– permitió una conexión dinámica –antes que estanca– entre los registros a privilegiar: por un lado, la serie de los crímenes y, por el otro, el conjunto difuso de modalidades subterráneas, silenciosas o invisibilizadas de violencia desplegadas en los mundos “grises” de la existencia cotidiana.

3) En cuanto a la indagación sobre límites, fronteras y territorialidades –físicas, simbólicas, imaginarias, disciplinares–, que estuvo presente, con sus modulaciones, en las distintas líneas temáticas, podríamos sintetizar aquí las siguientes conclusiones, de uno de los aspectos a considerar. Nos referimos al análisis semiótico-cultural sobre marcas urbanas de la memoria y su potencialidad para la elaboración de la experiencia traumática, que abordamos en formas diversas de inscripción territorial: ex centros clandestinos de detención, “recuperados” y resignificados –con la ex ESMA como exponente más emblemático de este proceso–; un espacio como el Parque de la Memoria, creado especialmente para la rememoración siguiendo los lineamientos de los “contramonumentos”; pequeñas marcas que, diseminadas por toda la traza urbana, recuerdan a los desaparecidos, como las baldosas por la memoria; y también marcas efímeras que refuerzan la presencia –y visibilidad– de marcas indelebles (escraches, Marcha de las Antorchas, etcétera). El corpus no es exhaustivo –las marcas de la memoria continúan aumentando día a día–, pero reúne una selección de estos sitios atravesados –material y simbólicamente– por ese pasado común y que configuran un mapa de la ciudad articulada temporalmente.

En el pasado reciente estos sitios fueron centros de tortura y desaparición, y permanecieron tan cerca como lejos de su entorno social y urbano. En el presente, esta ambigüedad entre cercanía y distancia se proyecta hacia los problemas implicados en el qué hacer con ellos. Deberían tender a ayudar a elaborar la memoria traumática de nuestro pasado reciente para abrir justamente la posibilidad de la acción ética y política. Intentar superar la complejidad que supone concentrar en una forma –museo, centro cultural o educativo, parque, memorial, monumento– la multiplicidad de experiencias que atravesaron estos espacios. La sola “recuperación” no basta para generar una relación con la sociedad en la cual el pasado sea apropiado como experiencia y no como mera información. En este sentido, las marcas urbanas de la memoria consideradas mostraron tener una eficacia desigual: no todas ellas, aún visibles y reconocibles para sus habitantes –o la mayoría de ellos–, tienen la capacidad de dejar huella perdurable, en tanto procesos de elaboración y reflexión, y se enfrentan al desafío de poder generar una experiencia ética y memorial en las generaciones futuras, aun frente al distanciamiento –o al desconocimiento– de la historia. •

Dimensiones teóricas y socioeconómicas de los procesos de mediatización social

PROYECTO UBACYT S036 2008/2010

DIRECTOR: **EDUARDO ANDRÉS VIZER**

INTEGRANTES: **GRISelda MIGUEL, HORACIO CAPIELLO, HELENICE CARVALHO, SILVIA LAGO**

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**

CONTACTO: **EAVIZER@GMAIL.COM**

Los objetivos que hemos abordado corresponden al complejo teórico que tiende a ser denominado por un lado como economía política de la información y la comunicación, y –desde la perspectiva de las ciencias de la comunicación social– considerado como el orden creciente de la *mediatización* de los procesos y los sistemas sociales. Se entiende la *mediatización* como un término que describe –o bien “rotula”– ciertas características centrales de las sociedades actuales, donde la tradicional y limitada expresión de medios de comunicación se abre a una concepción que incluye las tecnologías y los procesos de infocomunicación como variables todopoderosas en la conformación de las sociedades y los procesos de globalización actuales.

Nos hemos propuesto analizar algunas características de la Economía de la Información (*EI*) desde una perspectiva –o paradigma– de la comunicación, para lo que presentaremos un esquema (o modelo) que ayude a echar luz sobre ciertas propiedades de la *EI* que marcan la diferencia con los procesos económicos de la era industrial. Los dispositivos y los procesos de información y comunicación son fuerzas de producción centrales que se hallan en el corazón de la *EI*. La *EI* se realimenta de información, mensajes, significados y valores que han sido sacralizados por la economía real, la academia, el mercado y el discurso de los medios globales. Tenemos el ejemplo de la implosión de las compañías puntocom que florecieron hasta el 2000, y en la expansión del crédito y la especulación inmobiliaria, alimentados con la circulación y la multiplicación de los bonos basura y la crisis de setiembre de 2008.

Hemos intentado mostrar que las TIC son un condicionante central en la globalización y la Economía de la Información (como capitalismo cognitivo o informacional). Representan una parte fundamental de un sistema de producción que introdujo los procesos simbólicos y comunicacionales como una fuerza de producción central en el corazón del sistema socioeconómico, nacido durante el proceso de transformación de la economía industrial y hacia los procesos de producción postayloristas. Reconstruye relaciones cambiantes entre la organización del trabajo y nuevas formas de producción, promoviendo la innovación y la creatividad, experiencias culturales mediatizadas, apropiación, reapropiación y recreación de diversas formas de producir a través de la mediatización por las TIC. Hacen posible recrear operaciones y acciones en nuevas escalas de tiempo y espacio (tanto real como virtual). En la creciente *EI*, el trabajo y la producción de bienes y servicios no precisa más ser material (es sobre todo en el proceso del consumo que el mercado puede materializar el valor de un producto, y no en su naturaleza ontológica). Los objetos virtuales también pueden ser reales aunque no sean materiales. Su naturaleza puede consistir en señales digitales binarias, signos, íconos, sonidos, datos, cálculos matemáticos y operaciones, etcétera. Cualquier bien u objeto material producido industrialmente puede ser reproducido en forma ilimitada y en diferentes escalas a través de procesos robóticos, programas y operaciones automatizadas. Hasta las realidades físicas y materiales pueden ser transformados en réplicas digitales, produciendo un efecto de verosimilitud en sujetos inexpertos que pueden confundirlos con experiencias reales.

Prácticamente toda la economía virtual y los mercados financieros circulan en redes de mercados globales aplicando programas matemáticos y cálculos de probabilidad a través de dispositivos digitales. Hasta la velocidad y el apalancamiento de los mercados de acciones se multiplica a través de programas que definen automáticamente a qué

valores se compran y se venden las acciones, aumentando la velocidad de circulación del dinero virtual y multiplicando potencialmente el mercado de crédito, aunque sea sin una materialidad o resguardo financiero efectivo.

Las discusiones tradicionales sobre las formas y niveles de control en los mercados también corresponden a una discusión sobre la posibilidad de intervención en la circulación de la información. Un verdadero mercado libre requeriría de una teórica libre circulación y acceso a la información. La economía clásica se fundó sobre conceptos sobre el valor de la producción, el costo laboral, capital, intercambio, etcétera. Con el crecimiento del sector de la información en la economía y la inclusión del conocimiento y los procesos de información embutidos en la producción de bienes, la información se ha transformado en un bien invaluable. Y el término invaluable acá es literal. La información y la circulación son prácticamente imposibles de medir en relación a sus costos (algunos autores usan el concepto de análisis simbólico, o trabajo inmaterial, sobre todo en relación a una perspectiva marxista). La crisis de 2008 no hubiera existido si el mercado financiero global no hubiera abusado de la especulación descontrolada con los famosos derivados (que podríamos preguntarnos de dónde realmente “derivan”). Las TIC juegan un rol central no solamente por la rapidez y la escala de la crisis, sino también por la lógica interna de su realimentación, ya que todo el mercado financiero depende de programas computarizados y dispositivos de infocomunicación.

La economía posindustrial se basa crecientemente en la construcción de redes y relaciones comunicativas de producción y consumo. Podemos mencionar como ejemplo el casamiento entre la cultura y la economía en el concepto ya tradicional de industrias culturales, reemplazado por el de industrias creativas y de contenido (y un esfuerzo por implantar tecnologías interactivas). Si las industrias culturales corresponden a los comienzos del siglo XX y el surgimiento de los medios masivos, las industrias creativas y de contenido corresponden al presente estadio de articulación entre plataformas digitales convergentes, la multiplicación de los dispositivos de infocomunicación y la web (la producción creativa de productos, servicios y contenidos mediáticos para telefonía celular ya es considerada de quinta generación, evolucionando desde los primeros textos en los medios impresos, la palabra hablada en la radio, las imágenes en movimiento del cine y la televisión, y ahora la producción de contenidos).

Economía de la información: ¿economía de la mediatización?

¿Cómo calcular los costos del trabajo, de la producción, de los recursos (no) gastados? (la paradoja de la información consiste en que es el único recurso que cuanto más se lo consume, más se reproduce). En otras palabras: cuanto más circula y se ‘consume valor’, más se reproduce y aumenta. Por otro lado, todo producto del trabajo humano puede ser considerado una materialización de series históricas de procesos sociotécnicos de información ya embutidos en los productos. Si calcular los costos de producción de una información o de un conocimiento se transforma en un ejercicio inútil (el costo económico de la cantidad de trabajo necesario para evaluar su costo, es mayor que el valor de la información producida, lo que lo hace un trabajo inútil). Si calcular el valor de un producto información es un ejercicio kafkiano, calcular su valor de consumo en el mercado de la información o del conocimiento es aún más absurdo. Cada consumidor final (o sea cada ciudadano) transforma una información o un conocimiento recibido, de acuerdo a su propia capacidad de generar más valor en la forma de nueva información o nuevos conocimientos.

Comunicación y sistema productivo. El trabajo en la era de las convergencias múltiples

Así como el trabajo manual exige el recurso material a ser transformado (piedra, madera, metal, alimento), el trabajo intelectual exige el recurso inmaterial –información, imágenes, símbolos– a ser transformados y procesados. Estos procesos de transformación –como acción social y comunicación– son eminentemente inmateriales y simbólicos, cognitivos o imagéticos. Los valores no son producidos en el sentido clásico del término producción, ya que prácticamente tiende a desaparecer la figura del prototipo original. El trabajo –así como el valor– se realiza en un movimiento de reproducción y transformación permanentes a través de procesos de circulación mediatizada de la información/comunicación. Esto se revela en forma transparente en los procesos de digitalización. La información, concebida como trabajo abstracto y colectivo, en tanto es esencialmente un proceso inmaterial que existe en forma virtual, sólo puede ser registrada y tornarse real cuando es objetivada en un soporte. Esta es la paradoja “real/virtual” de una economía de producción crecientemente digital.

Si concebimos al sistema productivo en la *EI* a través de un paradigma de la comunicación, tendremos un modelo de trabajo abstracto concebible como una potencia autónoma y constitutiva de los sujetos en el período actual de organización del poder.

Desde el año 2008 se han producido más de veinte publicaciones en revistas especializadas y como capítulos de libros, así como presentaciones internacionales. •

Nuevos intermediarios culturales y capital social

PROYECTO UBACYT 2011-2014

DIRECTORA: ANA WORTMAN

INTEGRANTES: BÁRBARA GUERSCHMAN, EZEQUIEL ANDRÉS SAFERSTEIN, RODRIGO NAHUEL LÓPEZ HOBERT, LILIANA MAYER, GUILLERMO MARTÍN QUIÑA, MARINA ALEJANDRA OLLARI, MARÍA EUGENIA CORREA, DANIELA SZPILBARG, JUAN PABLO TEMELINI, NATALIA GARRIDO, INÉS RODRÍGUEZ MOYANO, EMILIANO TORTEROLA

LUGAR DE TRABAJO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

CONTACTO: AEWORTMAN@GMAIL.COM

Procesos de globalización cultural, nuevas formas de organización del Estado así como nuevas dinámicas de la sociedad civil inciden en la organización de la cultura. Intermediarios y gestores culturales, posgrados, observatorios, y consejos de Cultura ilustran que el proceso de racionalización occidental moldea la creación cultural. En la Argentina, específicamente, es de destacar que las crisis dieron visibilidad a un entramado sociocultural que no suele tenerse en cuenta en términos de producción, consumo y constitución de una esfera pública cultural no mediática. No sólo surgen nuevas formas de organización de los grupos culturales, sino que también surgen nuevas estéticas.

Existen un sinnúmero de organizaciones sociales en las cuales el arte y los proyectos culturales ocupan un lugar significativo, se trata de un arco bastante heterogéneo, vinculado a la heterogeneidad social y a la dinámica de la sociedad civil. En este espectro podemos ubicar la música, editoriales, cineclubes. Proyectos culturales autogestionados y espacios culturales donde estos proyectos se despliegan con distinto nivel de sistematicidad y capacidad de creación de mercado. En otro universo podemos ubicar a los diseñadores. Los espacios sociales que constituyen su escenario corresponden a zonas urbanas gentrificadas y apuntan a niveles sociales de distinción.

En el caso del diseño de indumentaria caben destacarse ferias como “Buenos Aires Fashion Week” y “Puro Diseño”, las cuales conforman, entre otras, instancias de valorización de objetos. De allí la importancia del marketing, también los intermediarios culturales –los periodistas en particular– que cobran importancia en esta valorización. Poniendo la mirada en estas nuevas ocupaciones, como son los diseñadores de indumentaria, o los diseñadores de objetos en general, se pueden advertir procedimientos y prácticas que constituyen el prestigio profesional en la actualidad. Es así que el diseño independiente puede ser comprendido desde una lógica de reflexividad subjetiva que atraviesa el mismo espacio productivo, desde los saberes y habilidades, así como competencias puestas en juego, portados por los diseñadores desde sus propios *habitus*, entrelazados e integrados a la dimensión productiva, lo cual supone una búsqueda subjetiva al momento de crear y dar forma a los bienes que alimentarán nuestra oferta de productos culturales.

Si bien el foco está puesto en el análisis de lo independiente, no podemos soslayar la dimensión empresarial corporativa de la industria cultural. Esta perspectiva es analizada fundamentalmente en el caso de la industria editorial (los procesos de concentración y transnacionalización y los cambios en la figura del editor *mainstream*). El análisis de datos estadísticos de la relación global-local nos permiten representarnos los volúmenes de intercambio y la dirección de los flujos de los bienes culturales. Esta doble naturaleza –cultural y económica– construye el perfil distintivo de las industrias culturales. De acuerdo a este planteo, el sector de industrias creativas supone e implica un conjunto más amplio de actividades en las que el producto o servicio contiene un elemento artístico o creativo sustancial.

Si consideramos la instancia global de intercambio de las industrias culturales, veremos que algunos datos hablan de un gran dinamismo de este sector, el cual crece permanentemente. Aunque si observamos el detalle de los intercambios, veremos que hay una profunda desigualdad entre los países desarrollados y los países en desarrollo, como la Argentina. Si consideramos el período 2002-2007, la exportación de libros –a pesar de la caída que tienen el último año–, de punta a punta del período creció un 26,5%. Sin embargo, en el caso de las importaciones, crecen en el mismo período un 283%, lo que marca un desbalance preocupante en esos rubros a partir de 2005, sobre todo porque el déficit tiende a hacerse cada vez más pronunciado. Esta circulación de divisas hacia el exterior tiene dos consecuencias marcadas: una limitación a la circulación del libro de autor argentino y latinoamericano y una circulación de divisas al exterior, que corta diversos procesos productivos nacionales.

En cuanto al origen y destino de los bienes editoriales, existe una diferencia marcada entre exportaciones e importaciones. Por ejemplo, las exportaciones editoriales de la región tienen como destino a Latinoamérica en un 73%, a

los EE.UU. en un 12%, a España un 2% y al resto del mundo un 13%. Esto mostraría una baja capacidad de nuestros países para difundir su producción editorial fuera de Latinoamérica. Por el contrario, cuando se consideran las importaciones culturales, el origen latinoamericano desciende al 56%, España asciende al 22% y los EE.UU. mantienen un 11% (Datos de Mercosur Cultural), lo que evidencia la permeabilidad a productos editoriales extrarregionales. Esto nos muestra una dependencia cultural que aunque parezca anacrónica, aún domina la escena. Por este motivo, es importante pensar el devenir económico de la cultura en un contexto claro para decidir hacia dónde se orientarán las políticas.

Como contracara de estos procesos, lo independiente constituye un valor muy presente en los creadores culturales. En la música, la literatura, el teatro y el cine tienen relevancia. En ellos, en particular en la música y el cine, hemos podido identificar, desde una perspectiva comparativa, representaciones de independencia compartidas y condiciones materiales históricas sobre las cuales se han desarrollado dichos fenómenos. A pesar de cierta idealización que existe sobre lo independiente, a veces quedan soslayado en cierto imaginario las difíciles y precarias condiciones en que se hace. El caso del músico independiente es paradigmático en ese sentido.

Ver, consumir, espectador, público

Si fue una característica de la primera modernidad el consumo cultural en el espacio público, lo cual supuso la creación de espacios colectivos para la recepción de la oferta cultural, en la actualidad ciertos procesos sociales a los que alude la teoría sociológica contemporánea –como, entre otros, la individualización de lo social– pueden advertirse en las nuevas prácticas de consumo cultural, tanto en las formas públicas como privadas del consumo cultural.

Así como cambiaron las formas de ver cine a partir de las nuevas tecnologías, también ha surgido una diversidad de formas de difusión de cine en el espacio público. En el primer caso, ver cine está asociado a la cotidianeidad. Ya no constituye un acontecimiento singular, porque el modo de vivir el tiempo se ha transformado radicalmente por la dinámica laboral, el uso de la ciudad y las nuevas tecnologías. Esta cotidianeidad está atravesada por la conectividad, la cual tiene múltiples consecuencias según las edades, el género, las trayectorias personales, familiares y de clase.

Por un lado las personas más familiarizadas con la diversidad de la web utilizan el espacio virtual para bajar películas, como se bajan libros, papers o artículos de diarios. En ese sentido las películas adoptan un formato digital, circulan como información y pueden ser almacenadas en pendrives o CDs, en el viejo formato. Esta práctica continúa con nuevas formas: la idea de guardar, armar una colección propia al estilo de la cultura ROM. Bajamos películas, como antes las alquilábamos. Ahora ya no haríamos nada de eso, sino que vía la web, podemos comprar, o bajar, piratearla como se dice ahora para almacenarla finalmente. Sin embargo, observamos que han surgido sitios que permiten ver las películas *on line*. Del mismo modo como chateamos por la PC o la notebook, hablamos por telefonía IP, nos conectamos vía Facebook, hablamos por el chat del celular, podemos acceder a las películas. En ese sentido la expansión de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información impactan en el dominio que supo tener la TV por cable para ver películas o los sitios virtuales donde se pueden bajar películas, ni que hablar de los videoclubes.

Las redes en términos sociales modifican los consumos culturales y el modo cómo nos conectamos con los bienes. No sólo se ve cine *on line*, sino que se ve solo, tanto con el smartphone como con la netbook. Por otra parte, el cine en el espacio público y cierto resurgimiento público del consumo aparece asociado por un lado, a la llamada cultura de las salidas como describe Ortiz, como antesala del recorrido de bares y restaurantes, en relación a los “tanques de Hollywood”, y por otro a una nueva proliferación de espacios donde se ve cine (centros culturales, universidades, microcines, bares, casas, cineclubes, festivales, etcétera).

La formación de los públicos y los consumos de cine, aun en el ámbito porteño, parecen enmarcarse en complejas tensiones y paradojas contemporáneas: entre estilos de vida fuertemente mercantilizados, individualizados y privatizados y el despliegue de formas comunitarias, desmercantilizadas y más públicas de reunión y disfrute; entre la consolidación del poder multimedia, encarnado en las *majors* y el cine-entretenimiento de Hollywood y las cadenas de exhibición globales, y la revitalización de realizaciones, circuitos y públicos alternativos, *unders* o neovanguardistas; en la preeminencia y el apego al hogar mediatizado, autosuficiente, pero también la necesidad de construir nuevas o viejas formas de encuentro, de recorrer y apropiarse material o simbólicamente de la ciudad contemporánea y sus diversos lugares, incluyendo las salas de cine. Es decir observamos un fenómeno nuevo que responde a una nueva subjetividad atravesada por la cultura del cine y cierto capital cultural cinematográfico producido en el siglo XX, que tiene por actores nuevos intermediarios culturales y nuevas prácticas sociales de corte más comunitario. Se manifiesta una experiencia colectiva individualizada en revistas de cine, blogs y nuevos espacios o espacios no canónicos de exhibición de cine.

La presencia dominante de la cultura audiovisual en la vida cotidiana resignifica la práctica de ver cine hoy.

Jóvenes y tecnologías

Existe una relación entre información e inclusión social, no sólo en la medida en que las prácticas informativas resultan ser un reflejo de desigualdades estructurales sino que además actúan en el marco de una lógica que reproduce dichas desigualdades.

En segundo lugar, encontramos una estrecha vinculación entre jóvenes, política y medios de comunicación, a través de la cual podemos describir el imaginario existente en torno a la participación política de jóvenes de sectores medios urbanos en la última década. •

PERSPECTIVA COMUNICACIONAL

Washington Uranga

Cuadernos de cátedra No. 2

Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales
Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP
2012

INDICE

Presentación	03
¿Mirar <i>la</i> comunicación o mirar <i>desde</i> la comunicación?	04
Situaciones de comunicación	12
Concepciones, percepciones y evaluaciones	18
Procesos comunicacionales	23
Lo público como escenario de comunicación	25
Bibliografía	27

PRESENTACIÓN

El trabajo que aquí se presenta bajo el título de “Perspectiva comunicacional” reúne gran parte de los aportes ya publicados en “Mirar desde la comunicación” (Uranga, 2007). Tanto aquel texto como éste recogen además de las reflexiones personales del autor las contribuciones de los equipos de cátedra del Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP y del Taller Anual de la Orientación Políticas y Planificación de la Comunicación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (Fac. de Ciencias Sociales) UBA.

El propósito del texto es ayudar a leer prácticas sociales desde la comunicación, partiendo de la base de que esta disciplina aporta saberes y habilidades imprescindibles para comprender los procesos sociales en toda su complejidad. No estamos afirmando que la comunicación por sí misma sea suficiente para desentrañar la complejidad de las prácticas sociales, pero sí que éstas no pueden ser entendidas sin la contribución de la comunicación.

1

¿MIRAR LA COMUNICACIÓN O MIRAR *DESDE* LA COMUNICACIÓN?

¿Mirar la comunicación o mirar desde la comunicación? Es una pregunta que solemos hacernos y ante la que muchas veces no tenemos una respuesta inmediata. Es más: para más de un interlocutor el interrogante aparece como una trampa. También porque puede dar pie a la confusión. Tratemos de aclarar de qué se trata.

Cuando hablamos de mirar **la** comunicación habitualmente nos remitimos a observar los fenómenos mediáticos y tecnológicos, la producción de mensajes y sus productos y, en el mejor de los casos, la comunicación como realidad económica y política. Es legítimo e importante hacerlo así. Este recorte es parte esencial de la comunicación. Pero no lo es todo ni es la única manera de verlo.

Sin embargo, desde el enfoque que queremos darle a este texto, preferimos ubicarnos en la idea de mirar **desde** la comunicación. Es decir: elegir la comunicación como un campo disciplinar desde el cual iluminar el conjunto de las prácticas sociales complejas en las cuales nos encontramos insertos como personas, grupos humanos u organizaciones. Es decir, como actores sociales, individuales o colectivos, involucrados en prácticas sociales que se desarrollan en la vida cotidiana.

Mirar **la** comunicación y **desde** la comunicación no deberían verse como elecciones enfrentadas. Son siempre complementarias, aunque suponen diferentes opciones y estrategias metodológicas para enfrentar el análisis.

Existen muchas maneras de mirar la historia y nuestra vida cotidiana. Pero podemos asegurar que la historia es esencialmente una trama de relaciones, de vínculos entre personas que ponen en juego sus concepciones, sus intereses y, todo ello, en relación directa a la cuota de poder que cada uno posee. Podemos decir entonces que la historia puede entenderse como un entramado de

“gramáticas discursivas”, como bien lo señala Jesús Martín-Barbero, (Martín-Barbero, 2002: 234) que se expresa como estrategias comunicativas de los actores y que no se limitan a los formatos mediáticos masivos y comerciales.

La comunicación es diálogo, la comunicación es relación. Diálogo y relación están en la base de cualquier definición que se intente sobre la comunicación. Esta perspectiva dialogal y relacional nos proyecta de manera inmediata a la sociedad, a los espacios donde se construyen los vínculos sociales y a sus modos de organización.

Donde hay diálogo hay vínculo y allí se asienta un principio relacional que se constituye en soporte de la noción de organización. Podemos leer a las organizaciones como redes de relaciones a partir de las cuales se generan sentidos que pueden entenderse como cultura institucional.

Lo mismo sucede con la historia social expresada en la cultura. Con sus acciones, con sus manifestaciones, los actores sociales (que son grupos y también organizaciones) van generando un discurso que es germen y constitutivo de la identidad y que les permite posicionarse en el escenario de la sociedad y de la cultura.

De la misma manera, aquello que llamamos lo público, entendido como el espacio común que permite el relacionamiento social y que contiene al conjunto de los ciudadanos y ciudadanas en una sociedad particular, también puede leerse como un espacio de comunicación.

Dos aspectos para tener en cuenta:

- o La comunicación, entendida como diálogo y relación entre sujetos, es la base de toda forma de organización social.
- o El proceso comunicacional hace posible que, a través del intercambio, diferentes actores construyan una identidad común, colectiva, con la cual identificarse en el escenario social.

LECTURA RECOMENDADA

VARGAS, T. y ZAPATA, N. (2010);

Enredando prácticas. Comunicación desde las organizaciones sociales. San Pablo. Buenos Aires. Cap. I, 5-28

A lo anterior podemos agregar que, en realidad, todos nuestros actos, la totalidad de nuestras acciones pueden leerse comunicacionalmente. No solo comunicamos cuando hacemos el gesto positivo de la enunciación (hablar, decir, escribir, cantar, etc.) sino también cuando adoptamos determinadas actitudes, cuando tomamos decisiones, cuando ejercemos poder, cuando permanecemos en silencio.

Por eso decimos que toda práctica comunica. Es decir, que la comunicación comprende integralmente los modos de ser y actuar del ser humano. Comunicamos con lo que decimos, pero también con nuestros gestos, con

LEER ATENTAMENTE

Las prácticas sociales son, desde lo comunicacional, "prácticas de enunciación" que se van construyendo a través de las narraciones, y mediante el desarrollo de habilidades y técnicas expresivas. Es un discurso que es entramado de la cultura y fundamento de la historia de vida de una comunidad.

nuestras actitudes y, para subrayar, también con las opciones que hacemos cotidianamente. Elegir dónde estudiar, cómo vestirse o con quién reunirse también es una manera de comunicar. Lo mismo podríamos decir de los no dichos, de las estrategias de silencio, de las resistencias.

Todas las prácticas sociales, comprendidas como aquellas acciones por las cuales los sujetos se relacionan en el espacio social, crean vínculos y se proponen determinados objetivos de transformación, son experiencias factibles de ser leídas desde la

comunicación.

Un colectivo humano no solo comunica con lo que escribe o publica, con lo que difunde a través de los diversos soportes, la radio, la televisión o los medios digitales, sino también con la manera de relacionarse con sus interlocutores, con sus audiencias, con sus adherentes o simpatizantes, con su público. También se comunica eligiendo aquello que decide ignorar o callar. Pero al mismo tiempo se lo hace con el estilo adoptado para tomar las decisiones internas del grupo o de la organización, con su propia cultura institucional. Todo esto implica comunicación.

Cada uno de nosotros y de nosotras, pero también los sujetos sociales (entendiendo por ello los actores colectivos) somos artífices de procesos histórico

culturales. En la misma medida lo son los colectivos sociales, las organizaciones y los medios de comunicación. Tal protagonismo no se basa en la excepción, en los hechos extraordinarios de los que somos partícipes, sino fundamental y primariamente en aquellos acontecimientos de los que formamos parte en nuestra vida cotidiana.

Las personas y los colectivos construyen la historia a partir de la forma cómo se desempeñan en los entornos más cercanos, de las decisiones que toman, de las opciones, todo lo cual nos habla de escala de valores, criterios éticos, determinaciones políticas, opciones de vida.

Esta trama de relaciones que opera en la vida cotidiana puede ser leída e interpretada también desde la comunicación. En primer lugar por los sujetos que la protagonizan. Cada uno de nosotros y de nosotras puede leer comunicacionalmente su propia práctica. Del mismo modo lo pueden hacer los

movimientos, grupos y organizaciones porque en su quehacer cotidiano van conformando una experiencia colectiva, constituyendo la cultura y de esta manera, construyendo la trama de una historia que nos contiene a todos y a todas. Una trama que es objeto de interpretación por parte de los sujetos participantes pero también por los analistas u observadores externos.

Cuando nos referimos aquí a la comunicación, lo hacemos entendiéndola como interacción social. Mediante la comunicación se construye una trama de sentidos que involucra a todos los actores, sujetos individuales y colectivos, en un proceso de construcción también colectivo que va generando **claves de lectura** comunes, sentidos que configuran modos de entender y de entenderse, modos interpretativos en el marco de una sociedad y de una cultura.

Por eso los mensajes que producimos con nuestras acciones están siempre contextualizados por

LEER ATENTAMENTE

*Esas **claves de lectura** son llaves que contribuyen a la interpretación común y por lo tanto hacen posible también acciones concertadas en las prácticas, permiten encontrar puntos de coincidencia con lo que otros autores reconocen como “valores sociales” y otros más volcados a lo comunicacionales designan como “percepciones comunes en los públicos”. En todo caso lo importante es tener en cuenta que en este sentido la comunicación es por lo tanto soporte de la relación productiva, fundamento de la institucionalidad y de la ciudadanía, base de los dinamismos sociales a partir de los procesos interactivos que dinamizan los imaginarios y las acciones de los sujetos.*

el espacio, el ámbito en el que estamos insertos y con el que interactuamos permanentemente. Somos comunicadores situados y lo mismo le sucede a todas las personas. Es decir cada sujeto está atravesado e influenciado por los contextos que lo rodean y por las situaciones de las que participa. *“Uno no es simplemente emisor, uno es emisor en situación, dentro de tensiones sociales, dentro de ciertas relaciones de poder, dentro de un grupo y no de otro. En otras palabras, lo que funda al emisor no está en lo esencial en él, sino en las relaciones sociales dentro de las cuales se inserta y vive, según los límites fijados por la formación social a cada sector de la población”* (Prieto Castillo, 1990: 103).

Para ejemplificar: la represión policial como tema recurrente en la producción reciente de la denominada cumbia “villera” o “cabeza”, el rock y el punk

argentino, son expresiones de una forma de percibir, comprender y evaluar el mundo circundante y a la vez resistir, denunciar y proponer configurando con todo ello un determinado sentido de la transformación. Quienes escriben e interpretan hablan por ellos mismos, pero también son hablados por el tiempo y el contexto en el que viven y simultáneamente expresan y ponen de manifiesto a la cultura del tiempo en todos sus

aspectos, también los políticos y sociales. Las identidades de estos músicos son, por lo tanto, identidades complejas que se constituyen en la trama de todos estos cruces.

A ello debemos agregar que los propios contextos, los entornos, las situaciones en las que un colectivo o una persona se encuentra inserta, pesa, incide, influye sobre la vida cotidiana y sobre el hacer de los actores. Y en ese sentido podemos decir también que el contexto comunica, que el entorno comunica.

Las prácticas comunicativas en la sociedad son muchas y muy diversas. No existe un modelo dentro del cual se las pueda encasillar, porque responden a la esencia misma del ser humano como sujeto libre, de condición humana compleja y esencialmente social. Tales prácticas se recrean por los hábitos propios de la

LEER ATENTAMENTE

“El contexto nos marca profundamente, nos entreteje de alguna manera los más íntimo de nuestro ser” (Prieto Castillo, 2004: 117).

cultura, que van generando nuevas ritualidades, por el desarrollo de técnicas y tecnologías de comunicación, y por el entrelazamiento y la interacción de ambos campos en el ámbito de la vida cotidiana de las personas. Así puede decirse que la difusión de Internet crea nuevos hábitos comunicacionales sobre todo en los más jóvenes, desarrolla otras habilidades. Pero tales adquisiciones comunicativas se incorporan también en el ámbito de la educación institucionalizada, terminan incidiendo sobre los métodos pedagógicos y en las relaciones familiares. Por este camino las prácticas comunicativas promueven nuevas necesidades sociales. Así la falta de acceso al mundo cibernético de Internet, sus hábitos y sus habilidades, puede leerse hoy como una forma de exclusión social.

No es posible analizar las prácticas sociales sin el aporte de la comunicación. Pero al mismo tiempo la comunicación es sólo un lugar de entrada, una perspectiva para el abordaje que exige otros saberes y competencias. Dicho de otra manera: no es posible aislar los “problemas comunicacionales” o separar los “aspectos comunicacionales” de una determinada situación. Lo comunicacional está necesariamente integrado a la complejidad misma de lo social y de lo político y, a la vez que ayuda a su constitución, forma parte de toda situación.

Algunas precisiones para tomar en cuenta a la hora de analizar las prácticas sociales:

Nota al margen:

El investigador brasileño José Marques de Melo, conceptualiza de este modo la comunicación:

“La comunicación es un proceso que relaciona comunidades, sociedades intermedias, gobiernos y ciudadanos en la participación y toma de decisiones conjunta ante los estímulos y los factores que, de manera permanente, presenta a aquellos ambientes socio-económicos y políticos. Se aprecia también a la comunicación en función del conocimiento, expresión y fortalecimiento de los valores, tradiciones e identidades culturales. Así entendida, la comunicación no está limitada a la presencia de los medios, sino que implica además una suerte de transversalidad social y la interacción dinámica de una red de relaciones de personas y grupos donde media e intervienen otros elementos, espacios, factores, contenidos, instituciones, etc. que concurren en diversas formas y manifestaciones de comunicación. Además, sirve de soporte esencial y motor de actividades de desarrollo, como la educación y la cultura, la ciencia y el medio ambiente, etc”. (Marques de Melo, 1996: 35)

- o Ni la historia ni la vida cotidiana pueden ser contenidas y explicadas por una sola mirada o por una sola disciplina. Necesitamos siempre de la mirada compleja e inter y transdisciplinar para dar cuenta de una determinada situación.
- o La riqueza de lo real se ubica, inevitablemente, por encima de las categorías que intentan comprenderlas y, muchas veces, encorsetarlas. Las prácticas transcurren siempre de manera azarosa, no previsible ni encasillable en los parámetros en las que pretendemos encasillarlas con nuestro análisis.
- o La creatividad del ser humano y el desarrollo permanente de su inteligencia nos abre constantemente a la búsqueda de nuevas explicaciones, por encima de las que ya solemos darnos y que, en no pocos casos, se instalan como barreras. Por eso, las personas y las organizaciones incorporamos permanentemente nuevas categorías, nunca antes previstas o imaginadas, para interpretar nuestras propias prácticas. La historia humana es una constante creación que es imposible de ser aprehendida en su totalidad y de una vez para siempre.

Analizar las prácticas de los actores, sujetos y colectivos, en su escenario de actuación, es analizar la vida política, social y cultural de estos mismos y poner en evidencia sus modos de ser y actuar; de gestionar la propia existencia y de gestionar lo social. Porque pensar la comunicación es, también y necesariamente, pensar lo político.

Pensar los procesos comunicacionales desde una perspectiva de cambio exige inserción en marcos histórico culturales y políticos, donde exista una percepción respecto de la idea de cambio. Esto no debería entenderse como una única concepción respecto del cambio, ni la adhesión de todos los participantes a la misma idea. Pero si tener en cuenta que lo comunicacional no es autónomo de esa lucha política por la transformación y que todos los actores son partícipes del proceso, tanto en lo político cultural como en lo comunicacional estrictamente hablando. No es posible concebir estrategias de comunicación aisladas o esterilizadas de lo político. En otro trabajo afirmamos que *“la comunicación para el*

cambio social es una tarea que involucra y compete a los actores, sujetos individuales y colectivos, al ámbito concreto en que estos se desempeñan y al contexto en que el propio ámbito y los actores se encuentran insertos” (Uranga, en Enz y otras, 2006: 41).

LECTURA RECOMENDADA

VARGAS, T. y ZAPATA, N. (2010);

Enredando prácticas. Comunicación desde las organizaciones sociales. San Pablo. Buenos Aires. Cap. IV, 77-107

LEER ATENTAMENTE

“La comunicación es el momento relacionante de la diversidad sociocultural. Apostar a organizar una intervención en la dinámica sociocultural es recuperar a la comunicación como un proceso abierto y permanente de sentido. No es sólo cuestión de mensajes mejores o peores, planificación previa, medios adecuados, mejor o peor caracterización de públicos, puente entre dos partes que no comparten la misma información; y aquí es donde se hace evidente la productividad de la categoría de mediación como posibilidad de captar la tensión/pulsión emergente en una situación de comunicación. Al investigar, el comunicador es entonces un indagador de estos dispositivos. Pensamos en su especificidad como una capacidad de interpelar la dinámica social para operar crítica y valorativamente en su dimensión comunicativa. Operar es acción, en cuanto permite construir y deconstruir relaciones. Comprender cómo juegan los conceptos en forma recíproca dentro de un discurso científico entendido como sistema y captar relaciones esenciales que se dan en la realidad. La mirada comunicacional se propone como un espacio de articulación de distintos dominios y perspectivas para abordar la complejidad sociocultural. En este sentido, el comunicador no es un mero ejecutor de productos comunicacionales, sino alguien capaz también de usar los saberes teóricos como horizontes de sentido y herramientas para su trabajo profesional. Por eso, el trabajo de un comunicador implica una aproximación de las teorías de la comunicación que, reconociendo sus alcances y limitaciones, las integre valorativamente en un plan de acción” (Massoni, 2007: 35).

2

SITUACIONES DE COMUNICACIÓN

¿Cómo leer desde la comunicación? ¿Cuál es la unidad de análisis que podamos utilizar? Daniel Prieto C. propone *“leer situaciones sociales desde lo comunicacional, leer entonces situaciones de comunicación”*. Y asegura que *“el concepto es útil tanto para analizar relaciones sociales generales como para abordar las que corresponden a instituciones o grupos pequeños”* (Prieto Castillo, 2004: 81).

Y el mismo educador y comunicador mendocino las define de esta manera:

“Una situación de comunicación no se resuelve a través de algo tan pobre como aquello de un emisor que emite y un receptor que recibe. Estamos siempre inmersos en un todo significativo que se manifiesta por medio de distintos discursos, los cuales pueden contradecirse, sin dejar de pertenecer por ello al todo. Una situación de comunicación comprende las relaciones intrapersonales (yo conmigo mismo), grupales, sociales en general; las circunstancias económicas, políticas, culturales, el desarrollo de ciertas tecnologías, de ciertas formas de enfrentar y resolver los problemas de la naturaleza y la sociedad” (Prieto Castillo, 2004: 81).

Decíamos antes que la vida cotidiana es fuente de producción de sentidos, es lugar de comunicación. Podemos afirmar que desde el nacimiento mismo estamos insertos y desde entonces somos sujetos y actores de la trama de sentidos que implica la comunicación. *“Estamos insertos desde que nacemos en situaciones de comunicación. La sociedad nos habla a través de múltiples discursos y nos va exigiendo que aprendamos a expresarnos de determinada manera y a referirnos a ciertos temas por encima de otros”* (Prieto Castillo, 2004: 81). Así vista la “situación de comunicación” se transforma en unidad de análisis para analizar las prácticas sociales desde la comunicación.

¿Qué es una **situación de comunicación**?

Un conjunto reconocido y aislable de relaciones comunicacionales en torno a un tema, una problemática o un determinado interés común que da lugar a un sistema de relaciones donde se procesan identidades, se discuten nociones y criterios interpretativos, se configura la lucha política y por el poder.

Así descripta la noción de situación de comunicación evita toda simplificación que reduzca la comunicación al juego de emisores-receptores.

Por el contrario exige para comprender el proceso de comunicación como un “todo significativo”, que se constituye mediante redes discursivas y el entrecruzamiento de discursos diferentes, opuestos y contradictorios, que ponen en evidencia los conflictos y luchas de en el marco de esa situación.

LEER ATENTAMENTE

“Si trabajamos en procesos comunicacionales, necesitamos considerar al otro como un interlocutor (alguien que no es mero “destinatario” de nuestras propuestas, sino alguien que es capaz de pronunciar su palabra y de comunicarse de diferentes modos): necesitamos conocerlo sistemáticamente, metódicamente. Si los otros son nuestros interlocutores, para generar procesos y desarrollar proyectos de comunicación con ellos (o en sus ámbitos) necesitamos reconocer sus “marcos de referencia”: las relaciones directas de la población, las concepciones, valoraciones, estereotipos, expectativas y creencias que a diario comparten los distintos actores y sectores de una comunidad. Si vamos a producir materiales comunicacionales necesitamos trabajar una etapa de “prealimentación” de los mismos para que los interlocutores se reconozcan en ellos; esto implica una investigación que nos permita conocer los códigos (no sólo lingüísticos sino también experienciales, ideológicos, culturales), las vivencias cotidianas, las preocupaciones; las preguntas y las expectativas de los interlocutores; sus visiones justas, para incorporarlas al mensaje, y las equivocadas, para incorporarlas también, a fin de ayudarlo a problematizarlas y cuestionarlas. Si llevamos adelante procesos de planificación y gestión de procesos comunicacionales, necesitamos investigar (a veces permanentemente) las situaciones comunicacionales de las instituciones, las organizaciones o las comunidades interlocutoras; un esfuerzo que va más allá de un diagnóstico previo y que nos ayuda y orienta en la toma de decisiones. Si trabajamos en medios de comunicación y coincidimos que la comunicación es un proceso de articulación entre interpelaciones y reconocimientos (así trabaja, por ejemplo, la producción mediática masiva), para poder “invitar” a los otros a adherir o identificarse con los “modelos” que presentamos, necesitamos conocer e investigar sus formas de ser, de pensar, de actuar, es decir: su cultura y sus modos de comunicación. Si realizamos procesos de educación/comunicación, con más razón, necesitamos conocer y reconocer el “universo vocabular” de los otros, como proponía Paulo Freire, esto es: investigar el conjunto de palabras o el lenguaje con que los sujetos interpretan el mundo; el conjunto de ideas, concepciones, esperanzas, dudas, valores y desafíos” (HUERGO, 2001).

Lo anterior exige que para analizar una situación de comunicación es necesario:

- o Reconocer y describir a los actores
- o Establecer el modo de relacionamiento que se da entre ellos
- o Determinar cuáles son los espacios de interacción (de disputa, de construcción de consensos, de gestión, de toma de decisiones, de manifestación pública, etc.)
- o Explorar los contextos

¿Podemos entonces leer prácticas sociales desde la comunicación?

¿Podemos analizar la realidad de los actores sociales, de las organizaciones y de unos y otros con sus entornos utilizando la comunicación como herramienta fundamental?

Podemos hacerlo en tanto y en cuanto asumamos que esa es una tarea que exige sistematicidad, investigación. Es decir, producción de conocimiento sistemático.

¿Qué se considera en este caso?

Algunas orientaciones para el reconocimiento de situaciones de comunicación pueden ser las siguientes.

Siguiendo en términos generales la propuesta de María C. Mata, hacer análisis situacional desde la comunicación supone detener nuestra mirada en los siguientes aspectos (Mata, 1994):

➤ ***Los sujetos que entran en relación.***

Estamos hablando de las características propias de cada uno de los actores, aquello que conforma sus identidades. También a la forma como cada uno de ellos entabla la relación con los otros y en el ámbito específico en el que se está trabajando. Esto último tiene que ver con los intereses, con las motivaciones, con las búsquedas, los temores.

Existen también condiciones que constituyen a los actores. Así el fundador de una institución por este sólo hecho conforma un modo de relacionamiento en ese espacio, de la misma manera que un experto en determinado tema se

constituye de manera diferenciada en cualquier espacio donde se trabaje específicamente esa temática.

Todo lo dicho respecto de los sujetos puede aparecer de manera explícita o implícita.

➡ ***La naturaleza de la relación.***

¿Cómo es la relación entre los actores? ¿En función de qué se establece? En este punto deberían quedar claras las razones y la naturaleza del vínculo, así como precisadas las asimetrías que existen en la misma relación comunicacional. Nos estamos refiriendo a los roles (asumidos o implícitos de los actores), a las formas en que estos quedan de manifiesto, a la construcción de la legitimidad, a las formas de ejercer el poder, a los modos organizativos, etc.

➡ ***Modalidades de producción de sentido.***

¿Cuáles son los productos comunicacionales y culturales? ¿Cuáles los modos de producción? ¿De qué manera se utilizan y cómo se configuran los espacios de emisión y recepción entre los actores? ¿Qué mediaciones tecnológicas intervienen? ¿Qué mediaciones sociales, pedagógicas, culturales se pueden advertir?

➡ ***La significación de las prácticas comunicativas.***

¿Cuál es el resultado que se percibe de todo este proceso y de la multiplicidad de relaciones? Nos referimos al proceso por el cual se conforman determinados rasgos culturales que terminan conformando la identidad de un espacio, grupo, comunidad o territorio. Pero también a las conductas que los actores adoptan en ese ámbito, al que modelan y en el que son modelados.

Debería tenerse en cuenta también aquí el juego y la predominancia de las ideas, los discursos que se imponen, los acuerdos y los conflictos, las alianzas, observando de qué manera todo ello hace sentido en los sujetos y en los actores que participan del espacio.

En las organizaciones, grupos y comunidades, los mencionados aspectos se constituyen en preguntas para el análisis situacional.

Toda organización, grupo o comunidad puede leerse como situaciones de comunicación.

El trabajo de análisis no concluye con la mera descripción vínculos y la comprensión de los mismos en el marco de una determinada situación de comunicación, sino que requiere de una etapa posterior de valoración de la información relevada. Esa valoración alcanza su verdadera dimensión en el marco de las imágenes de futuro y de los objetivos construidos atendiendo al estilo de planificación que se elija (ver Cuaderno de Cátedra No. 5 “Estilos de Planificación”) y del proceso de análisis posterior que fundamenta la toma de decisiones que orientaran hacia el horizonte deseado.

LECTURA RECOMENDADA

En esta misma serie Cuadernos de Cátedra No. 6 “Análisis situacional desde la comunicación”, capítulo I: Diseño del trabajo de campo”.

3

CONCEPCIONES, PERCEPCIONES Y EVALUACIONES

Los seres humanos actuamos de acuerdo al significado que le adjudicamos a nuestras condiciones materiales de existencia. ¿Qué significa esto? Acordemos inicialmente que todo objeto se constituye sólo como objeto de discurso. Es decir: no es posible concebir un objeto al margen de la producción social de sentidos. Pero esto no significa que no nos sea posible establecer la existencia de un mundo exterior más allá del pensamiento y la propia voluntad. En el marco de una asamblea, un integrante de la comisión directiva de la organización “X” se pone de pie, levanta su silla por el aire y la arroja al resto de la comisión directiva. Ese hecho es independiente de nuestra participación como observadores. Sin embargo, el episodio solo puede ser constituido como objeto en tanto objeto discursivo, mediado por percepciones, valoraciones e interpretaciones. El modo en que alguien describa y especifique lo sucedido como “un estado de demencia momentánea” o “un acto de justicia” dependerá de estas percepciones, valoraciones e interpretaciones.

Nuestro primer objetivo como planificadores de procesos comunicacionales es conocer a los individuos en el marco de las relaciones de unos con los otros y comprender los significados que se construyen en la interacción en situaciones concretas. Para ello es necesario tener cuenta que no hay linealidad discursiva,

que se produce sentido tanto en la emisión como en la recepción, y que las relaciones comunicativas son siempre asimétricas.

¿De qué forma accedemos a los significados que los sujetos construyen en su vida cotidiana, en sus relaciones con otros sujetos, en su trabajo?

A través de la formulación que estos sujetos hacen de su mundo y de las acciones que llevan adelante en situaciones concretas. Es por ello, que habitualmente recurrimos a métodos etnográficos, a la observación y a la entrevista como técnicas de investigación para luego someter la información obtenida a un análisis cualitativo. Interesa conocer cómo expresan los sujetos su mundo mediante el lenguaje y cómo se vincula esta formulación con las acciones que emprenden en ese mundo.

Lo anterior nos ubica frente a una primera preocupación específica: las percepciones, las concepciones y las evaluaciones de los sujetos y su relación productiva y a la vez determinada por las condiciones materiales de existencia. Si bien es imposible discriminar en la práctica y establecer un límite estricto y riguroso entre estos tres aspectos, a efectos analíticos diremos con Daniel Prieto Castillo que las **concepciones** refieren a “la manera de entender algo, de juzgarlo” y que “resultan de una mezcla de conceptos y estereotipos, donde los límites entre lo que puede ser demostrado, validado con alguna solidez y lo que proviene de la experiencia, de las creencias, están poco marcados. Un estereotipo es una versión parcial y emotiva de algo, versión que puede ser más o menos rígida. Las prácticas cotidianas se orientan, y a veces determinan, por esas concepciones”.

Por su parte, las **evaluaciones**, refieren al “atributo que se le da a algún objeto, ser o situación. En general se evalúa positiva (calificación) o negativamente (descalificación). La vida cotidiana consiste en una infinita trama de aceptaciones y rechazos que tiene que ver directamente con la forma de evaluar. A evaluar se aprende a lo largo de las relaciones familiares, interpersonales y dentro de otros grupos. Concepciones y evaluaciones determinan la forma de percibir, siempre que se ve algo, simultáneamente se lo está interpretando y valorando. La **percepción** es un problema cultural y no una simple captación del entorno”, porque “percibimos a través de nuestros juicios” (Prieto Castillo, 1990: 311). Percibir es percibir lo familiar, lo cercano. Desarrollamos de esta manera una serie de costumbres perceptuales que se convierten en un proceso de aprendizaje y que nos permiten vencer la complejidad del contexto, sentirnos más seguros, disipar las incertidumbres.

Supongamos que nos proponemos investigar sobre las percepciones que la población juvenil tiene respecto de la oferta de trabajo que hay en el mercado, para evaluar de qué manera generan prácticas propicias a la inserción o reinserción laboral. Mediante diversas técnicas (grupos focales, entrevistas en profundidad, observaciones, etc.) distinguimos que gran parte de los jóvenes consideran que las ofertas de trabajo existentes no representan un progreso sustancial en su calidad de vida, que tampoco mejorarán los ingresos que pueden obtener, legal o ilegalmente, con menos esfuerzo y menos tiempo de dedicación. Saben que ciertas prácticas, algunas de ellas al margen de la legalidad, implican

riesgo hasta de vida. Acostumbrados a enfrentarse permanentemente a la muerte, asumen ese riesgo como parte de su cotidianeidad y lo asumen como algo natural dentro de su vida.

Estas son las concepciones de los jóvenes. Un investigador podría sostener que las mismas son la manifestación de falta de “cultura del trabajo” o de falta de “socialización laboral”. Lo concreto es que los jóvenes a los que nos referimos han avanzado en evaluaciones. Su experiencia, su práctica cotidiana “les habla”. Les dice y ellos leen que quienes están laboralmente insertos no han cambiado sustancialmente su calidad de vida. Siguen pobres, padecen las mismas privaciones, continúan en la exclusión. ¿Entonces? Comprenden y evalúan que el trabajo asalariado no es una mejora para ellos y esto termina desalentando toda inserción laboral. Hasta se podrá decir que “así como estoy vivo mejor y no dependo de nadie”.

¿Consecuencia? Cualquier campaña que intente integrar al mundo del trabajo a personas en estas condiciones conducirá inevitablemente al fracaso si no considera actuar sobre concepciones y evaluaciones al mismo tiempo. Para esto último tienen que modificarse las condiciones materiales. Es decir: es necesario demostrar que la inserción laboral sí mejora la calidad de vida. Sólo entonces habrá distintas evaluaciones. La campaña se dirigirá a trabajar sobre la concepción (una invitación al trabajo ponderando el valor de la “cultura del trabajo”) y sobre las evaluaciones (mediante la demostración fehaciente de que la inserción laboral mejora la calidad de vida y por esta vía modificar las creencias de

los jóvenes). Para que lo que hacemos tenga sentido el trabajo tiene que ser evaluado positivamente por los jóvenes de nuestro ejemplo.

Las percepciones, concepciones y evaluaciones, son siempre vividas por alguien en particular y atravesadas por una cultura colectiva, y constituyen una forma de reafirmación de cada una de las personas en relación con su contexto. Es “la manera en que cada quién se sabe alguien entre los demás”, sostiene D. Prieto Castillo. Este saber es producto de un reconocimiento, es el resultado de compartir experiencias, es también un modo a partir del que cada cual se siente integrado y reafirmado.

4

PROCESOS COMUNICACIONALES

¿Por qué preferimos hablar de procesos comunicacionales y no tan solo de comunicación?

Los procesos comunicacionales hacen referencia a los actores, a espacios de necesidades y demandas comunicacionales vinculadas, es decir, a prácticas, a modos de actuación que se verifican en la sociedad. En ningún caso se trata de realidades estáticas, capaces de ser analizadas como si estuviésemos frente a una toma fotográfica.

¿Acaso se puede detener la historia para analizarla?

Preferimos hablar de procesos comunicacionales porque ello nos obliga a observar el movimiento; no solamente al actor sino a éste en su itinerario de actuación; no sólo a constatar las consecuencias de una determinada acción o circunstancia sino que nos obliga a adentrarnos en el proceso que le dio lugar y a buscar la manera de comprender el dinamismo que se proyecta. El proceso comunicacional es interno a la situación de comunicación pero, al mismo tiempo, se configura como una secuencia de situaciones.

A modo de ejemplo.

Una organización puede ser leída en sí misma como el proceso comunicacional que se constituye en una situación de comunicación. Contiene actores, se dan relaciones, existen jerarquías, modos de gestión. Es la situación de comunicación observada en su movimiento y en su dinamismo.

Pero a su vez esa organización se vincula con otra y con otra. Existe entonces una red que configura un nuevo proceso, vinculada a cada situación particular pero al mismo tiempo absolutamente distinta. Aquí también reconocemos la complejidad.

Al ubicar estos procesos comunicacionales como centro de nuestra preocupación y objeto de estudio estaremos dirigiendo el análisis a las ya mencionadas situaciones de comunicación, a reconocer en ellas sus interdeterminaciones fundamentales y a proponer, a modo de estrategias, las soluciones que consideremos adecuadas.

Cuando decimos procesos comunicacionales nos referimos a prácticas sociales atravesadas por experiencias de comunicación. Prácticas sociales factibles de ser reconocidas como espacios de interacción entre sujetos en los que se reconocen procesos de producción de sentido, de creación y recreación de significados, generando relaciones en las que esos mismos sujetos se constituyen individual y colectivamente. Prácticas en las que intervienen los medios de comunicación, como un componente fundamental de la vida social, como parte indiscutible del proceso de construcción de la realidad, pero nunca como única variable.

5

LO PÚBLICO COMO ESCENARIO DE COMUNICACIÓN

La acción o las acciones y estrategias de los actores sociales se desarrollan y constituyen en el espacio de lo público entendido como un escenario complejo, multisectorial y multiactoral, donde se visibilizan los intereses, las demandas, las necesidades, los proyectos políticos, las relaciones de poder y las alianzas de estos mismos actores.

Los escenarios de actuación en la sociedad, las políticas públicas, los ámbitos de acción y de incidencia, la vida política y cultural, pueden entenderse como espacios públicos que, a su vez, son complementarios entre sí. La política de seguridad no es independiente de la de salud y los actores que se mueven en el ámbito político no pueden prescindir, en ciertas acciones, de aquellos que se mueven en la salud. Y así podríamos seguir haciendo vinculaciones.

El espacio público es el escenario de la acción y puede ser leído también como el contexto en el que se reconocen los procesos comunicacionales y el lugar de actuación de los actores sociales, de los colectivos y de las organizaciones.

Lo público se configura comunicacionalmente en las relaciones entre los actores.

Antes, al referirnos a las situaciones de comunicación, subrayamos que ninguna situación puede ser leída fuera de su contexto. Lo público constituye en este caso el contexto.

Los procesos de cambio en lo público son inseparables de los cambios que se producen en los propios actores sociales intervinientes. De hecho no existe autonomía entre un plano y otro. O dicho de otra manera: nadie puede generar cambios en el espacio público si no se modifica a sí mismo en igual sentido, y los cambios que se producen en lo público inciden necesariamente en la práctica de los actores que allí intervienen.

Es preciso reconocer y asumir la complejidad como un dato presente en la práctica social, en los escenarios y en cada uno de los sujetos actores colectivos. El sujeto social se construye a partir de los sujetos humanos individuales y haciendo centro en ellos; desarrolla capacidades para modificar el contexto que lo rodea y en ese mismo proceso se modifica a sí mismo. El conocimiento se produce siempre en relación, con y por los otros.

Lo individual, lo grupal y lo masivo se entrecruzan para tejerse en una trama de sentidos. La comunicación debe entender precisamente cómo esa compleja trama de sentidos incluye lo personal y lo colectivo, lo masivo y, en definitiva, la cultura como expresión de los múltiples sentidos y del sentido común. No bastan los análisis parciales. Todos los aspectos deben ser contemplados, porque todos están en relación y marcan el conjunto de las relaciones humanas.

BIBLIOGRAFÍA

- HUERGO, J. (2001), *Métodos de investigación cualitativa en comunicación*. Mimeo. La Plata.
- MARQUES DE MELO, J. (1996) , "Identidades culturales latinoamericanas", en MARQUES DE MELO, J. (coord.) (1996), *Tiempo de la comunicación global*. Ed. IMES, São Paulo,
- MARTIN-BARBERO, J. (2002), *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- MASSONI, S. (2007), *Estrategias: los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*. HomoSapiens Ediciones, Rosario.
- MATA, M. (1994), *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*. CCE La Crujía, Buenos Aires.
- MATUS, C. (2007), *Teoría del juego social*, UNLa, Remedios de Escalada (Argentina)
- PRIETO CASTILLO, D. (2004), *La comunicación en la educación*. La Crujía. Buenos Aires, 2da. edic.
- PRIETO CASTILLO, D. (1990), Diagnóstico de comunicación. CIESPAL, Quito.
- URANGA, W. (2006), "El cambio social como acción transformadora", en ENZ, A. y otras (2006), *Comunicar para el cambio social*, Comunia-La Crujía Ediciones, Buenos Aires.
- URANGA, W. (2007), *Mirar desde la comunicación*. (En línea). Disponible en: http://www.wuranga.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=70:mirar-desde-la-comunicacion-una-manera-de-analizar-las-practicas-sociales&catid=38:textos-propios&Itemid=27 Consulta: 4 de mayo de 2012.

OTROS TEXTOS DE ESTA MISMA SERIE

- 1. Intervenir. Reflexiones desde la comunicación.**
- 2. Perspectiva comunicacional.**
- 3. Mapear actores, relaciones y territorios.**
- 4. La gestión como proceso integral.**
- 5. Estilos de planificación.**
- 6. Análisis situacional desde la comunicación.**
 - a. Diseño del trabajo de campo**
 - b. Análisis de la realidad comunicacional**
- 7. Diseño de estrategias.**
- 8. Evaluación de procesos y proyectos de comunicación.**



Comentario bibliográfico

Juan Chico, *Los Qom de Chaco en la guerra de Malvinas. Una herida abierta. Na Qom na LChaco so halaataxac ye Malvinas. Nque'emaxa saimiguiñe* (Resistencia: Cospel, 2016).

Pedro Munaretto

Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín

hpmunaretto@gmail.com

Fecha de recepción: 09/10/2018

Fecha de aprobación: 13/02/2019

Comenzar a estructurar un discurso en torno a un libro bilingüe —en castellano y en qom— siendo parlante de sólo uno de los idiomas nos deja en medio de una fractura epistemológica. Esta ha de remediarse —es nuestra esperanza— con un puente ético y político que pueda vencer esa distancia a partir de conocer ciertas historias marcadas por el dolor, pero también por la capacidad de agencia de los pueblos indígenas. Sin embargo, el desafío es múltiple. Tal como expone María Alma Tozzini siguiendo a Michel Serres, las fracturas que viven algunas comunidades indígenas suponen un complejo cruce de las dimensiones espacial y temporal, de manera que las estrategias motorizadas para salvar esos quiebres y poder construir identidad se asemejan a dispositivos que funcionan como puentes¹.

¹ María Alma Tozzini, “‘No es fácil volver a nacer’: topologías de parentesco entre los Antieco de Costa del Lepá, noroeste de Chubut”, en *Parentesco y política: topologías indígenas en la Patagonia*, eds. Claudia Briones y Ana Ramos

Si la violencia estatal ha fracturado y dividido lo que se encontraba indiviso (en el marco de ontologías espacio-temporales particulares), los puentes que intentan construir algunas comunidades, como la que estudia Tozzini, son discursos presentes simultáneamente en por lo menos tres registros interdependientes. Uno que se dirige hacia el reencuentro *de sí* en términos identitarios; otro que estructura una estrategia de supervivencia *para sí* en términos de agencia política, y un tercero por medio del cual se tejen historias destinadas también al mundo no-indígena, es decir, una interpelación a lo concebido como alteridad *en sí*. Esta no es una operación aislada (utópica, en su sentido etimológico) de una comunidad, sino que pretende comunicarse e intercambiar con la otredad de lo que ella entiende por no-indígena a través de conceptos como soberanía, patria y territorio. Sublimadas esas ideas por antonomasia en la experiencia bélica del Atlántico Sur de 1982, *Los Qom de Chaco en la Guerra de Malvinas* de Juan Chico tiende ese puente para sumergirse en las profundidades quizá insondables de la identidad, un problema de difícil solución, es innegable, ante los obstáculos para hallar definiciones estables, tanto en términos políticos como académicos². Pero es justamente esa inestabilidad la que hace que sea un insumo eficaz para edificar el puente, que alberga en sí mismo esa funcionalidad de intercambiar a partir de la confusión (en uno de sus sentidos etimológicos, esto es, una mezcla inacabada, desconcertada) de lo antes percibido como dividido y apartado.

La constitución de esta infraestructura discursiva presupone un escenario binariamente fragmentado. En línea con lo reflexionado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, este tipo de divisiones binarias es tan potente como arbitrario³. Dicha arbitrariedad puede entreverse en la obra de Chico en varios fragmentos, ya que justamente confunde sin definición expresa lo indígena con lo no-indígena, lo argentino con lo no-argentino, lo chaqueño con lo nacional, etcétera. Si bien puede resultar complejo de argumentar en el campo académico, se vuelve útil en términos de

(Viedma: Editorial UNRN, 2016), 113-136; Michel Serres, "Discours et parcours", en *L'identité*, ed. Claude Lévi-Strauss (París: Grasset, 1977), 25-49.

2 Se trata de un libro de acotada circulación comercial. El presente comentario bibliográfico se realizó en base a una copia donada por el autor a la biblioteca de posgrado del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

3 Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics* (Londres: Verso, 1985).

agencia política, como puede evidenciarse en la prolífica actividad de divulgación, formación y activismo del autor, quien, además, desempeña funciones en el Instituto de Cultura del Chaco.

Esta “doble dependencia” del autor puede ser vista a la vez como una virtud y como un defecto, ya que, según quién se constituya en su interlocutor, la hibridez puede a menudo minar la autoridad enunciativa, al mismo tiempo que cumple la función de instituir en dicha enunciación la función pontifical (también en su sentido etimológico) en tanto artífice del intercambio entre las dos orillas del puente, materializado en *Los Qom de Chaco en la Guerra de Malvinas*.

El libro de Juan Chico tiene una narrativa etnográfica con una doble salvedad, que el autor transparenta al inicio de la obra. En primer lugar, no se trata de una narración individual tradicional y, además, no es la narración de una historia de un pueblo en boca de un otro sino de alguien que es parte⁴: Chico pivotea constantemente entre sus propias enunciaciones y los fragmentos citados de los diversos entrevistados qom, poniendo a funcionar un mecanismo de ambigüedad que lo instituye simultáneamente tanto en indagador externo como en parte de su pueblo.

La obra presenta una estructura que no se divide en capítulos propiamente dichos, sino más bien en sucesivos y breves apartados. La versión en castellano precede a la escrita en qom, que además es una traducción de aquella realizada por David García, Desiderio Lorenzo, Javier González y Fidelina Medina. Se abre con un poema del autor y un prólogo de Francisco Romero (profesor y compañero activista del autor en la Fundación Napalpí). Los cinco apartados introductorios presentan las razones que motivaron al autor a escribir esta obra (“Por qué escribir este texto”), el contexto histórico (“Las islas desde el siglo XVI” y “La ocupación británica”) para luego hilar las primeras historias de indígenas ligadas al Atlántico Sur (“El secuestro de los Yámanas” y “Los indígenas en la lucha por la independencia”). A continuación, el autor entrelaza de forma polifónica los relatos de diez excombatientes indígenas⁵, presentados con los siguientes títulos: “Primer homenaje a un excombatiente indígena en el Chaco”, “1° y 2° Encuentro de Excombatien-

4 Tomado por el autor de Tzvetan Todorov, *La conquista de América* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003).

5 La performatividad disímil entre conceptos en apariencia similares como “veteranos” y “excombatientes”, particularmente para el caso de la guerra de Malvinas, es una constante en la bibliografía y el activismo político. En este libro en particular el autor utiliza alternativamente ambos conceptos, lo cual resulta también todo un dato discursivo. Los excombatientes son: Eugenio Leiva, Guillermo Ortega, Benito González, Abel Mocoví, Rubén Ascensio, Aldo Martínez, Carlos García, Argentino Benítez, Luciano Ramos y Dalmasio Amarilla.

tes Indígenas de Malvinas”, “El desembarco en las islas”, “Los días en Malvinas”, “Los caídos en Malvinas”, “Acto y homenaje a los excombatientes qom”, “El sueño de los veteranos qom” y “Tres veteranos indígenas en la Ex-ESMA”. El autor cierra su libro con el apartado “La provincia del Chaco realiza su primer reconocimiento a los veteranos qom”, agregando al final los “Anexos”, donde enumera algunos datos variados de la historia del archipiélago, con mención especial a la imputación penal en curso a militares argentinos por delitos de lesa humanidad.

Por lo tanto, la inmersión en el libro no es una tarea sencilla porque cuesta vislumbrar la lógica de la concatenación narrativa. Cabe comenzar por el poema, que inaugura el tránsito del puente con un poema titulado *Él no va a regresar*, donde se advierte que la ignición que subyace en el libro proviene de la propia biografía del autor. Allí ilustra la conversación de un padre con su hijo, quien pregunta por su hermano que no ha vuelto de la guerra: “Hijo, todas las noches de invierno, blancos algodones abriga su cuerpo y, por las noches, un fuego de quebracho de nuestro monte chaqueño calienta sus pies. Por eso, ¡él no va a regresar!” (p. 11). Estamos ante todo un manifiesto: el poema construye la transfiguración territorial de las islas en el monte chaqueño. Es una llave hacia una representación de la muerte en la guerra que trastoca de manera rotunda las dimensiones espacio-temporales tradicionales: se pone en cuestión la lejanía de las islas a partir de una representación alternativa del territorio, resignificado por una temporalidad del combatiente caído que no responde a los cánones biológicos de vida-muerte. La transfiguración de las islas en el monte chaqueño enmarca con potencia mítica la resignificación de este lapso espacio-temporal cercano-reciente de Argentina⁶.

Esta transfiguración opera a lo largo de todo el puente a través de un intercambio identitario, ya que no sólo las islas son resignificadas por el monte chaqueño sino éste, a su vez, es resignificado por las islas, todo enmarcado dentro de una crítica al colonialismo. Repensar las islas implica indefectiblemente repensar la Argentina: la crítica del autor pone el dedo en la llaga al trazar un paralelo entre el contexto de la guerra de Malvinas y los procesos de colonización

6 Esto tiene evidentemente su correlato en otras representaciones nativas, como el paradigmático caso del caído Celso Alegre, qom originario de la localidad de La Leonesa, Chaco: sus padres tenían la convicción de que él no había muerto porque no habían tenido noticias de él (era analfabeto y nunca se pudo comunicar) y no habían visto nunca su cuerpo, Joaquín Cavanna, “Uno por uno, quiénes fueron los soldados argentinos identificados en el cementerio de Malvinas”, *Infobae*, 26 de marzo, 2018.

argentinos en los territorios de Pampa-Patagonia y el Gran Chaco. El período conocido como la Organización Nacional y la última dictadura forman parte de la genealogía de procesos “de colonización integral de la conciencia y la vida nacional” (p. 14). En consecuencia, se redefine también la noción de colonialismo. De ahora en más, el carácter enunciativo de la estatalidad argentina sobre las islas no debería ser pensada por fuera de este marco de larga duración, que resignifica la conquista de espacios y problematiza la enunciación pretendidamente descolonizadora proferida por un Estado también colonizante⁷.

La narración también se articula mediante significados paradójicos y ambiguos. Mientras se acentúa la faz represiva que significó para los indígenas el arribo de la estatalidad argentina a las regiones septentrionales y cómo eso está íntimamente ligado a la guerra de Malvinas, se pone en valor el rol de los indígenas en las primeras formas de estatalidad soberanas luego de la Revolución de Mayo: habría una continuidad del rol de los pueblos indígenas entre la independencia de España y los sucesos de 1982: “nuestros pueblos acudieron nuevamente al llamado de la Patria” (p. 23). En una tesitura similar, el acento en el gaucho Antonio Rivero inscribe genealógicamente a los indígenas en una conjunción entre patriotismo y rebeldía, renegada pero digna: “la historia de los excombatientes indígenas tiene un propósito descolonizador, dado que la lucha de muchos de los indígenas que combatieron en Malvinas en el año 1982 nos trae a la memoria a aquellos indígenas que combatieron junto al Gaucho Rivero, hace 180 años y que, desde ese entonces, iniciaron un reclamo que no cesa hasta el presente” (p. 22). Esta genealogía se inserta en la nacionalidad, pero no en cualquier nacionalidad. Al retomar el discurso de José de San Martín a los indígenas en las preparaciones para el cruce de los Andes (p. 24), se opta por la inserción en una tradición de la nacionalidad argentina que, aunque marginal, ha tenido una relación con los pueblos indígenas un tanto más respetuosa que sus sucedáneas⁸.

7 Tomamos, reversionado, el concepto central de Oscar Oszlak respecto de la indivisión histórica (y agregamos: ontológica) que existió (y agregamos: existe) entre el proceso de formación de la estructura estatal y el carácter nacionalizante de dicho proceso. Oscar Oszlak, “Reflexiones sobre la formación del Estado y la construcción de la sociedad argentina”, *Desarrollo Económico* 2, no. 84 (1982): 531-548.

8 Esto, naturalmente, con sus diversos matices y motivaciones, Luisina Tourres, “Entre el Alto Perú y las pampas: los pueblos indígenas en el pensamiento de los dirigentes revolucionarios del Río de La Plata”, *TEFROS* 13, no. 2 (2015): 56-82.

Por eso, cabría preguntarse: ¿es paradójico este relato, o lo son —en todo caso también— las formas que la estatalidad ha ido tomando a lo largo de los años y de los territorios?

En el apartado siguiente, el autor narra la génesis y desarrollo del primer homenaje a un excombatiente indígena —Eugenio Leiva— en la provincia del Chaco, el 8 de junio de 2012 en el Centro Educativo Franciscano Intercultural Bilingüe “Cacique Pelayo” de la localidad de Fontana. Como en todas las obras de Chico, hay un cuidado énfasis puesto en la pedagogía como dispositivo valoración de las agencias subalternas y silenciadas: “nuestro propósito fundamental es cumplir con el deseo de los veteranos qom de Malvinas: que sus memorias también se enseñen en las escuelas (...) [para] romper con la ‘cultura de la muerte’” (pp. 25-26). El autor rescata la posibilidad pedagógica (por ende, política) de rendir homenajes en vida, no para negárselos a los muertos, sino para negar la vida silenciada —en estos términos también muerte— de testimonios como los que ofrece el libro. Por eso, la pedagogía de la obra puede ser pensada como un acto de negación adorniana: frente a la afirmatividad del poder, la negación encarna un dispositivo de rebeldía y de dignidad por visibilizar las heridas en los cuerpos⁹. Y también para ofrecer nuevas formas de representar la muerte y, por tanto, también la vida: así como se pone en cuestión la muerte física del caído en Malvinas a través del poema, con los testimonios de los excombatientes qom se intentan negar los años de silencio —o muerte en vida— cubiertos por un “manto de neblinas” nacional.

Por ello, no resulta asombroso que el trabajo de Chico sea el primero realizado en el país donde convergen las identidades nacional y étnica alrededor de los excombatientes de Malvinas, transcurridos ya treinta y cuatro años del conflicto. Este terreno, así como más ampliamente el rol de los pueblos indígenas en las guerras interestatales, es un espacio de estudio todavía por explorar en Argentina¹⁰.

9 Theodor Adorno, *Dialéctica negativa. La jerga de autenticidad* (Madrid: Akal, 2005).

10 El estudio de las experiencias de indígenas en tanto integrantes de los ejércitos regulares (en cualquiera de sus formas de incorporación) y el análisis institucional de esas experiencias es un campo que ha sido más explorado en otras latitudes: Daniel Vázquez Hincapié y Román Téllez Navarro, “Del servicio militar obligatorio a la voluntariedad”, *Vie* 12, no. 1 (2017): 11-35; G. Mauricio Martín Linares Valdéz, “¿Interculturalidad en las Fuerzas Armadas?”, *Revista Integra Educativa* 3, no. 1 (enero-abril 2010): 173-195; Julien Fargettas, *Les tirailleurs sénégalais* (París: Tallandier, 2012); Mike Seear, *With The Gurkhas In The Falklands. A War Journal* (Barnsley: Pen & Sword, 2003); Harald Prins, *From Indian Island To Omaha Beach: The Story Of Charles Shay, Penobscot Indian War Hero* (Lincoln: University of Nebraska Press, en prensa); Charles Norman Shay, *Project Omaha Beach: The Life and Military Service of a Penobscot Indian Elder* (Solon: Polar Bear & Company, 2013).

La obra también es una manera de comprender la performatividad del activismo de Chico y la Fundación Napalpí que él preside. Así, algunos de los excombatientes ansiaban poder relatar lo sucedido, en tanto miembros del pueblo qom en la guerra de Malvinas: “Sé que los que hemos combatido en Malvinas muchas veces la pasamos mal. Sufrimos hambre, frío... pero aún así seguimos (...) Me alegró cuando nos vinieron a visitar y nos propusieron hacer un homenaje a Leiva” (p. 28). Mientras que otros al principio no comprendieron el proyecto del autor: “¿Qué hice yo para que me reconozcan? (...) Yo nunca hablo de Malvinas. Es como que ya pasó’. Recién hoy, este mismo veterano nos confiesa que comienza a tomar consciencia de lo que realmente significa Malvinas para los qom y el reconocerse como héroes en la defensa del territorio nacional” (p. 25). Un territorio que, a modo de la paradoja que describe Rosana Guber¹¹, expresa la mayor argentinidad posible, el lugar donde se realiza el Estado-Nación por completo, y que simultáneamente es representado como el último faltante, una suerte de eslabón perdido de la estatalidad argentina.

Ahora bien, otra novedad que conlleva la visibilización de los excombatientes indígenas tiene que ver, entre otras cosas, con las grandes resistencias que aún hoy generan las identidades indígenas en el seno de la estatalidad y la opinión pública, todo lo cual se traduce en una continuación de métodos represivos genocidas¹². Estas resistencias culturales trazan fronteras de comunión de lo más variadas y, como es habitual, refuerzan el proceso de “guetización” cultural de los indígenas en Argentina. Esta marginación ha ocurrido históricamente incluso en el seno mismo de algunos de los grupos de excombatientes, con quienes Chico y los excombatientes qom han tenido desavenencias intentando acercar posiciones¹³. Otro tanto sucede en las iglesias evangélicas, cuya raigambre en las comunidades qom de la provincia del Chaco es muy fuerte y de larga data¹⁴: “dentro de la comunidad cristiana evangélica indígena, estos líderes [espirituales]

11 Rosana Guber, *¿Por qué Malvinas?: de la causa nacional a la guerra absurda* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012).

12 Esto va en consonancia con los trabajos de la Red de Investigadorxs en Genocidio y Política Indígena, integrado, entre otros y otras, por Diana Lenton, Walter Delrio, Alexis Papazian y Marcelo Musante: Diana Lenton, “Genocidio y política indigenista: debates sobre la potencia explicativa de una categoría polémica”, *Corpus* 1, no. 2 (2011); Walter Delrio, Diego Escolar, Diana Lenton y Marisa Malvestitti (dir.), *En el país de nomeacuerdo: Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950* (Viedma: Editorial de la UNRN, 2018).

13 Sobre la fase inicial de la promoción de la agenda de los excombatientes qom en la provincia del Chaco: Pedro Munaretto, “Malvinas indígenas. Entrevista a Juan Chico de la Fundación Napalpí sobre el trabajo de visibilización de los qom durante la guerra de 1982”, *Voces en el Fénix* 72 (2018): 46-53.

14 Pablo Wright, “Sueño, shamanismo y Evangelio en los Qom (Tobas) del Chaco argentino”, *Sociedad y Religión* 25, no.

muy raras veces apoyan emprendimientos o propuestas como éstas [homenaje a veteranos qom] porque sus congregaciones sostienen que estas cuestiones tienen que ver más con lo terrenal y no tanto con lo espiritual”. Pero aún más: “otros veteranos confirman la negativa de sus iglesias confesionales cristianas de acompañarlos espiritualmente como excombatientes” (p. 37). Esto nos describe un escenario en el cual los excombatientes qom batallan en múltiples frentes a la hora de disputar las memorias sobre Malvinas. El rol de las iglesias —sobre todo evangélicas— en la estandarización moral de la vida —y la muerte— nos sugiere un disciplinamiento sobre los cuerpos indígenas que dista largamente de ser la estatalidad pura —si es que eso es en absoluto posible¹⁵— de los inicios de la argentinización expansiva.

Respecto de la muerte, vale la pena mencionar el testimonio de Delfina Romero, hermana del caído Julio Romero: “Yo sé que mi hermano no está en el cementerio de Darwin porque cuando fuimos y nos mostraron donde supuestamente está, enseguida me di cuenta de que él no está ahí, porque yo tuve ese presentimiento desde el primer momento” (p. 43). A pesar de los trabajos de identificación genética llevados adelante en el marco del Plan de Proyecto Humanitario (PPH) del Comité Internacional de la Cruz Roja¹⁶, el cuerpo de Julio Romero se encuentra todavía desaparecido. La duda sobre la presencia de los cuerpos en las tumbas, traducida a veces en la certeza de la ausencia, es compartida por varios familiares y resulta un fenómeno habitual en las representaciones de la muerte en el marco de las guerras, pero que en Argentina adquiere ribetes particulares¹⁷. La cuestión, implícita en el libro, es poder descubrir los mecanismos por los cuales unas vidas —y unos cuerpos muertos— valen más que otras¹⁸.

44 (2015): 30-61; César Ceriani Cernadas, “Evangelio, política y memoria en los Toba (qom) del Chaco argentino”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2011), <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.61083>.

15 En el campo de la teoría política se ha avanzado bastante en los últimos años en el desarme del prototipo estatal weberiano, que ha sido cuestionado y complejizado: Nancy Fraser, “Who Counts? Dilemmas of Justice in a Postwestphalian World”, *Antipode* 41, no. 1 (2010): 281-297.

16 Didier Revol, “Islas Falkland/Malvinas: el CICR presenta a Argentina y Reino Unido los resultados del proyecto de identificación forense humanitaria”, *Comité Internacional de la Cruz Roja*, 1 de diciembre de 2017, <https://www.icrc.org/es/document/islas-falklandmalvinas-el-cicr-presenta-argentina-y-reino-unido-los-resultados-del-proyecto>

17 En la historia reciente esto también tiene su correlato con la experiencia de familiares de desaparecidos durante la última dictadura: Laura Panizo, “Among Bodies: Reflections on Ethnographic Work and the Repercussions of Exhumations and Identifications of the Disappeared of the Last Military Dictatorship in Argentina”, *Human Remains and Violence: An Interdisciplinary Journal* 2, no. 2 (2016): 21-38.

En este sentido, los castigos sufridos en manos de los cuadros militares argentinos hicieron de la experiencia de guerra para algunos de estos excombatientes un cuadro mucho más doloroso, sobre todo a partir de los estaqueamientos, castigo que forma parte del decálogo de los métodos de tortura de la argentinización expansiva¹⁹. Vivido en primera persona por Rubén Ascencio, Eugenio Leiva recuerda: “yo estaba haciendo guardia (...) y vi como a uno de mis compañeros lo estaquearon por robar un poco de comida. A mí me dieron ganas de, en lugar de apuntar la ametralladora que teníamos hacia el horizonte, tirarle a ellos” (p. 46). Y agrega “No sólo teníamos enemigos adelante sino también atrás” (p. 45). Esto nos habla un complejo mecanismo de fronteras móviles e intercambiables, donde la división clásica e interestatal amigo-enemigo parece ser particularmente insuficiente para retratar la propia experiencia en el conflicto.

Como elemento adicional, el destrato vivido también tuvo relación con el hecho de revistar en los sectores sociales más marginales. Así lo rememora Benito González: “Porque aparte de la guerra, padecimos la discriminación de los soldados porteños. Continuamente nos decían cabecitas negras. Pero lo más fuerte fue cuando nos dijeron ‘negros caqueros’. Eso dolió. Pero nosotros, los del norte, somos fuertes y estamos acostumbrados al sufrimiento” (p. 52-53).

“Acostumbrados al sufrimiento” resulta la expresión sintetizadora de muchos qom que a través de las generaciones han vivido en carne propia el proceso de argentinización de los territorios del Gran Chaco. Por caso, los familiares del excombatiente Guillermo Ortega fueron víctimas de la masacre de Napalpí en 1924. A decir del autor, esto marca una diferencia fundamental con los excombatientes no-indígenas, dado que la genealogía en defensa de la soberanía territorial se hace presente ya desde los ancestros de los excombatientes qom, cuyas experiencias de vida son compartidas “en nuestro propio idioma” (p. 54). Idioma que funciona como un código a la vez de pertenencia y de supervivencia, aunque por parte de cierta estatalidad haya sido considerado en repetidas ocasiones como una marca o estigma, que se suma a otras en el proceso de “guetización”, reducción o concentración indígena²⁰. Esa costumbre al sufrimiento,

18 Judith Butler, *Frames of War. When is Life Grievable?* (Londres y Nueva York: Verso, 2016).

19 Ricardo Rodríguez Molas, *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina* (Buenos Aires: EUDEBA, 2010). Actualmente continúa abierto el proceso penal donde se imputan los vejámenes ocurridos durante la guerra como delitos de lesa humanidad.

20 Marcelo Musante, “Reducir y controlar. Masacres, disciplinamiento y trabajo forzado en las reducciones estatales para indígenas de Chaco y Formosa durante el siglo XX,” en *En el país de nomeacuerdo*, 241-280.

además, está dada por el trato diferencial que gran parte de los excombatientes indígenas reciben en materia de políticas sociales por parte de la estatalidad, ya que muchos “no se encuentran bien. Tienen varios problemas, no sólo en lo psicológico, sino que además no cuentan con una vivienda digna ni con las condiciones básicas de salud” (p. 56)²¹.

Finalmente, *Los Qom de Chaco en la Guerra de Malvinas* clausura la narración con una apertura: “la herida abierta” de Malvinas. Intenta señalar esas heridas y acompañar a los excombatientes qom que las cargan, negándose al silencio. Estos portadores de heridas abiertas se inscriben en un linaje de “guerreros cuyas vidas también fueron marcadas por heridas aún abiertas” (p. 59). Las marcas o estigmas son reconvertidos como la condición de posibilidad de ser testigo. En oposición al silencio, el camino propuesto es el de desandar las historias oficiales que son un epifenómeno de la colonización que produjo la argentinización expansiva. Así, el autor cuenta que el 21 de agosto de 2013 el poder legislativo de la provincia del Chaco aprobó la ley N° 7277, mediante la cual se consagra al 26 de agosto como el “Día del veterano y caídos indígenas en la guerra de Malvinas”, legislación única en el país hasta nuestros días, tomando la fecha del alzamiento del gaucho Antonio Rivero y un grupo de indígenas luego de la invasión británica en 1833 (p. 65).

El puente, esa pieza de infraestructura discursiva diseñada para operar sobre el tiempo y el espacio, une orillas difíciles y disímiles. De un lado, el derecho a una vida digna y autónoma de los pueblos indígenas, reclamo de larga historia en Argentina; del otro, el proceso de argentinización expansiva con sus epítomes en las conquistas territoriales —“gestas”— de Pampa-Patagonia, Gran Chaco y Malvinas. La operación parece imposible. Y en cierta medida lo es, salvo que se trastocuen las dimensiones espacio-temporales tradicionales. Por eso el libro de Juan Chico abre nuevas perspectivas a partir de la cristalización de ciertas ambigüedades y paradojas. El dispositivo (bi)lingüístico para unir ambas márgenes se construye por medio de la representación de esas “heridas abiertas” de los excombatientes qom en la guerra de 1982. Son testigos —mártires, en su raíz etimológica—, de ambas márgenes del puente, y ellos mismos también, en cierta medida, una paradoja de la historia reciente argentina.

21 Esta problemática fue descrita en la ponencia de Silvia Sánchez en el marco de la mesa “Comunicación Indígena”, en el II Seminario de reflexión sobre el Genocidio Indígena en el Chaco Argentino, Resistencia, 9 de agosto de 2018.

Revista de Estudios Sociales

59 | Enero 2017

Los ciudadanos-víctima. Problematicación teórica y revisión crítica de una identidad transnacionalizada

Dossier

El concepto de víctima en el campo de los derechos humanos: una reflexión crítica a partir de su aplicación en Argentina y Colombia

The Concept of Victim in the Human Rights Field: A Critical Reflection Based on Its Application in Colombia and Argentina

O conceito de vítima no campo dos direitos humanos: uma reflexão crítica a partir de sua aplicação na Argentina e na Colômbia

ANA GUGLIELMUCCI

p. 83-97

Resúmenes

Español English Português

El concepto *víctima* ha sido aplicado en el campo de los derechos humanos (DD. HH.) con una serie de connotaciones particulares en cada país. En este trabajo nos ocupamos de reflexionar sobre sus usos y apropiaciones en el marco de una serie de leyes y programas gubernamentales destinados a reparar a las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina y del conflicto armado interno en Colombia. A partir de la recopilación de documentos y el trabajo de campo junto a servidores públicos y diversos grupos de personas que han sido identificados como víctimas, analizamos los sentidos que ha adquirido esta categoría y sus posibles aplicaciones en contextos sociales heterogéneos.

The notion of *victim* has been applied in the human rights (HR) field with a series of different connotations in each country. In this paper we aim to reflect on its uses and appropriations within the context of a series of laws and government programs designed to compensate the victims of state terrorism in Argentina and of the armed conflict in Colombia. Based on the gathering of documents and fieldwork with public servants and diverse groups of people who

have been identified as victims, we analyze the meanings that this category has acquired and its possible applications in heterogeneous social contexts.

O conceito *vítima* vem sendo aplicado no campo dos direitos humanos (DH) com uma série de conotações particulares em cada país. Neste trabalho, ocupamo-nos de refletir sobre seus usos e apropriações no âmbito de um conjunto de leis e programas governamentais destinados a reparar as vítimas do terrorismo de Estado na Argentina e do conflito armado interno na Colômbia. A partir da recopilación de documentos e do trabalho de campo com servidores públicos e diversos grupos de pessoas que têm sido identificadas como vítimas, analisamos os sentidos que essa categoria e suas possíveis aplicações adquirem em contextos sociais heterogêneos.

Entradas del índice

Thesaurus: víctimas, violencia, derechos humanos, antropología, Argentina, Colombia

Notas de la redacción

Fecha de recepción: 14 de abril de 2016

Fecha de aceptación: 21 de septiembre de 2016

Fecha de modificación: 05 de octubre de 2016

DOI: 10.7440/res59.2017.07

Notas del autor

El artículo es resultado de la investigación posdoctoral “La construcción de representaciones sociales en torno al Estado-Nación: conmemoraciones, museos y sistemas de información. Un análisis comparativo entre Argentina y Colombia”. Financiado por el Conicet (2014-2016).

Texto completo

Introducción

“[...] si se consigue establecer de manera convincente que un grupo fue víctima de la injusticia en el pasado, esto le abre en el presente una línea de crédito inagotable”
(Todorov 2000, 54).

- 1 La categoría *víctima*, junto a su opuesto complementario, que es la categoría *victimario*, ha alcanzado un lugar preponderante en las políticas públicas contemporáneas de Derechos Humanos (DD. HH.) orientadas a gestionar las consecuencias de conflictos armados internos o terrorismos de Estado.¹ En diferentes países de Latinoamérica —como Argentina, Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, Perú y Uruguay—, de la región de los Balcanes —como la antigua Yugoslavia— o de África —como Congo, Nigeria, Sierra Leona y Sudáfrica— se puede observar la proliferación de leyes, programas de gobierno e iniciativas conmemorativas, destinados a identificar, reparar y conmemorar a las víctimas. Estas acciones suelen incluir la creación de monumentos y memoriales públicos para recordar a los desaparecidos o asesinados, y de leyes para reparar por vía jurídica o administrativa a los secuestrados, a los familiares de personas detenidas-desaparecidas o a las personas o los grupos que sufrieron el desplazamiento forzado de sus tierras, entre otros. Y también comprenden la implementación de planes para identificar o juzgar a los victimarios. Tales planes pueden contemplar indultos selectivos o amnistías parciales, juicios penales o procesos legales (como los llamados juicios por la verdad²), juzgamientos mediante tribunales militares o civiles, procesos aplicados a los que dieron las órdenes o a todos los ejecutantes (sin importar su rol o su rango jerárquico), rituales de perdón, entre muchas otras posibles medidas.

- 2 Respecto a este fenómeno, François Hartog ha señalado que, en el transcurso de los años, la memoria que ha tomado por epicentro a la víctima se ha convertido finalmente en “un nuevo campo de acción pública internacional: el de las políticas de la memoria” (2012, 17), lo que ha justificado la creación de programas, servidores públicos y técnicos, destinados a diseñarlas e implementarlas. Es así que, junto a los conceptos de

DD. HH., memoria, verdad, justicia, reparación, reconciliación y perdón, la categoría *víctima* se ha instalado en nuestra manera de representar la violencia del mundo para dar sentido a un armazón social, político y económico (Gatti 2011), lo que Didier Fassin (1997) llama nuestra “economía moral contemporánea”. A partir de una lectura crítica de la razón humanitaria, Fassin afirma que, en esta nueva economía moral, el cuerpo, la enfermedad y el sufrimiento funcionan como un recurso para reivindicar y acceder a ciertos derechos supuestamente garantizados por el Estado capitalista moderno. Es así que, para muchas personas, la condición de víctima se torna en una vía para la incorporación de la ciudadanía o de su derecho a ejercerla, a través de su reconocimiento estatal como objeto de programas destinados a la atención de estos ciudadanos-víctimas.

- 3 Con relación a la extensión de la aplicación de esta categoría a diferentes esferas sociales, Fassin ha destacado la relevancia de la transformación cultural que ha implicado “la política del sufrimiento” en el mundo contemporáneo, caracterizada por el doble rasgo de la *victimización* y la *singularización* de los excluidos o los dolientes. Según Fassin, “el doble rasgo, victimización y singularización de los excluidos, define una nueva forma de subjetivación de las desigualdades sociales y caracteriza lo que ciertos autores como Robert Castel y Pierre Rosanvallon (1995) han llamado la nueva cuestión social” (1997, 35). De acuerdo con Fassin, primeramente:

[...] la política del sufrimiento se define dentro del paradigma del Estado democrático-capitalista [...].

No hay discusión del paradigma, sino adaptación para que los efectos sobre los más vulnerables sean un poco menos duros. Se puede hablar de arreglos internos que implican mínimas correcciones, lo cual significa que actualmente se considera prácticamente imposible luchar contra las desigualdades; sólo se lucha contra sus consecuencias más visibles. Segundo, dentro de este paradigma, el margen de acción de los agentes locales es muy restringido, lo que causa una fuerte frustración. (1997, 36)

- 4 Si bien estoy de acuerdo con esta formulación de Fassin, considero que la utilización de esta política del sufrimiento no sólo singulariza o aísla grupos de ciudadanos-víctimas sino que, además, permite configurar identificaciones colectivas reconocibles por las instituciones estatales, los medios de comunicación u otras agencias que promueven determinadas acciones, así como inhabilitan otras. Es decir, la configuración de un colectivo de personas en cuanto ciudadanos-víctimas no sólo permite articular demandas contra el Estado para obtener reparaciones particulares, sino que también puede nutrir procesos políticos locales. Por ello, es importante complementar un enfoque centrado en las representaciones y prácticas políticas dirigidas hacia los sectores de la sociedad que sufren dichas desigualdades —o situaciones de violencia—, junto con un análisis etnográfico sobre el manejo que hacen distintos actores de dichas adscripciones (objetivas y subjetivas) en la vida cotidiana. Pues, no todos los individuos comparten las mismas valoraciones y apropiaciones de la categoría *víctima/victimario*, que son aplicadas y significadas diferencialmente según la situación social en la que cada actor se desenvuelve.
- 5 La categoría *víctima*, percibida y reconocida como una condición de estatus personal o colectiva, puede constituir un capital social, cultural, económico o político disputado en diversas situaciones sociales generalmente marcadas como violentas, donde se demanda la intervención del Estado o sus instituciones. Así, la actual utilización social y político-jurídica de la categoría *víctima* en el marco de la doctrina de los DD. HH. y su aplicación a múltiples y disímiles eventos merecen un detenido análisis antropológico en el que se exploren las definiciones, los usos y sentidos cambiantes asociados a ella en distintos campos de actividad. En términos abstractos, todos pensamos que hay un consenso amplio sobre lo que significa la categoría *víctima*, pero, cuando la aplicamos a un caso concreto, los límites empiezan a tambalearse. Por ejemplo, basta con recordar el caso de los integrantes de grupos de tarea (GT) que ejecutaron los secuestros, aplicación de tormentos y desaparición forzada de personas durante la última dictadura militar argentina (1976-1983), que se presentan a sí mismos como víctimas que cumplieron con el deber de salvar a la patria, o como presos políticos que han sido procesados o condenados injustamente, y comparan su situación con la de los judíos

perseguidos por el nazismo.³ Para ilustrar esta estrategia podemos citar el caso del capitán de fragata retirado Adolfo Donda, condenado por los crímenes cometidos en el centro clandestino de detención (CCD) ESMA. En el juicio oral se presentó a sí mismo como “una víctima que enfrenta en soledad a sus victimarios: el gobierno integrado por ‘ex terroristas’, la justicia y sus ‘tribunales especiales’”. En sus propias palabras: “No tengo nada que ver con los nazis, como dice la prensa paga, hoy me siento como un judío perseguido”.⁴

- 6 La categoría *víctima* no posee un contenido esencial unívoco, su contenido es variable. La identificación de una persona o un grupo como víctima no es natural, sino que es parte de un proceso histórico, social, cultural, político y económico. En este transcurso de identificación y reconocimiento de alguien como víctima (lo que aquí es entendido como parte de un proceso de victimización) intervienen diferentes actores que marcan su uso socialmente legítimo o los criterios legales de adscripción.⁵ Es decir, quién, cuándo y cómo puede adscribirse o ser inscrito en esa categoría de un modo socialmente aceptable. A partir de estas afirmaciones, en este trabajo se exploran la extensión y centralidad dadas a esta categoría en el mundo contemporáneo y su uso en diferentes campos de acción. Para ello, el análisis se centra en ciertos eventos particulares relacionados con el tratamiento social e institucional dado a la violencia política pasada en Argentina y en Colombia, y las clasificaciones subsiguientes en términos de víctimas y victimarios. Con el propósito de llevar a cabo este estudio se realizaron entrevistas a servidores públicos y activistas de DD. HH. en Argentina y en Colombia, y a miembros de las Fuerzas Militares, únicamente en Colombia. Se han recopilado y analizado documentos y material de prensa y se ha hecho un registro fotográfico de algunas iniciativas conmemorativas en las ciudades de Buenos Aires y Bogotá, donde se ponen de manifiesto distintas acepciones de la categoría *víctima*. A su vez, en Argentina el trabajo de campo incluyó la participación como asistente en el juicio por crímenes de lesa humanidad cometidos en los ex-Centros Clandestinos de Detención (CCD) conocidos como Club Atlético, Banco y Olimpo, realizado durante 2009 en el Tribunal Oral Federal Núm. 2. Allí acompañé a varios sobrevivientes de dichos CCD, tanto durante los meses previos al juicio como durante su realización y en los momentos posteriores. Este acompañamiento se enmarcó en las actividades llevadas a cabo junto a los integrantes de la Mesa de Trabajo y Consenso del ex-CCDTyE Olimpo entre 2005 y 2009.

Ambigüedades de la noción de víctima: una aproximación antropológica

- 7 Para llevar adelante un análisis antropológico de la categoría *víctima* es importante primero distinguir sus campos de acción o usos. En este caso —como veremos más adelante— es pertinente reflexionar, por un lado, sobre los usos en la vida cotidiana de las personas identificadas como víctimas o victimarios, ya sea por adscripción o autoadscripción; y por otro lado, sobre los usos en el campo político-jurídico en el que, desde las instituciones estatales, se objetivan, recortan y resignifican las definiciones utilizadas en la vida cotidiana. Esta aproximación a la categoría *víctima/victimario* exige pensarla como cambiante y ambigua, por cuanto su contenido de sentido se define según el campo de relaciones sociales en el que se aplica. Además, debatir sobre la categoría *víctima* desde la antropología acarrea múltiples tensiones entre subjetividad y objetividad, debido al contenido de sufrimiento, dolor y muerte al que generalmente es asociada y a los aspectos éticos contenidos en la construcción social de conocimiento sobre la victimización (Jeffery y Candea 2006).
- 8 El problema de la victimización adquiere sentido dentro del campo de la violencia o, como sostiene Gatti (2011), los mundos sociales que se estructuran en torno a ella (y en contra de ella, y a quienes afecta). El campo de la violencia es un campo social en el que se mezclan trayectorias vitales de actores individuales y colectivos, combates por definir los límites y los contenidos del campo, representaciones culturales, rutinas burocráticas, objetivaciones científicas, realizaciones institucionales, maneras de

hablar, luchas por la legitimidad del portavoz. En palabras de Gatti, es “un denso, vigoroso y, si no uniforme, sí internacionalmente reconocible campo social, que en la violencia y su digestión social encuentra el pilar en torno al que se edifica” (2011, 427-428).

9 No obstante, más allá de una semántica compartida, este campo global centrado en el tratamiento de la violencia se estructura diferencialmente en su composición sintáctica a nivel local. Cómo se ordenan los términos y quiénes tienen la autoridad para hacerlo no es equivalente en cualquier contexto social, cultural e histórico. Es en este punto donde se hace necesaria la reflexión sobre las prácticas sociales y jurídicas de victimización por medio de las cuales se configuran e imponen más o menos legítimamente ciertas definiciones de identidad que —de manera simultánea— incluyen o excluyen categorías de personas y limitan o potencian ciertos tipos de configuraciones de relaciones interpersonales. Quiénes pueden ser categorizados como víctimas, cuándo, y qué aporta este tipo de identificación en términos de legitimidad social y agencia política.

10 Sissel Rosland (2009), en su análisis sobre Irlanda del Norte, ha destacado lo importante que es estudiar la representación de la condición de víctima dentro de contextos históricos particulares y analizar los complejos y ambiguos efectos de dichas representaciones en los conflictos políticos violentos. Su trabajo muestra que la victimización tiene tanto efectos humanizantes como deshumanizantes y que, dependiendo del contexto, puede generar confianza, seguridad, capacidad de acción, o todo lo contrario, falta de poder y pasividad. Boskovic (2005), al discutir el problema de la antigua Yugoslavia y el conflicto entre las diferentes identificaciones nacionales en ese país, plantea la complicación de las representaciones étnicas y cómo estas buscaron, mediante un ideal nacional, justificar la dominación o subyugación de un grupo étnico-religioso sobre otro. Es comparable el caso de Turquía, donde diferentes grupos buscaron justificar sus acciones con discursos antiterroristas o de arrepentimiento basados en la categoría *víctima* para defender su posición política en el conflicto entre kurdos y turcos (Biner 2006). Esta lógica es, igualmente, visible en la polarización entre chavistas y opositores en Venezuela, en donde la articulación entre populismo y víctimas es una plataforma ideológica que proporciona legitimidad política a ambos bandos (Samet 2013). En este sentido, *la víctima* o *las víctimas* constituyen categorías que, por un lado, son una abstracción que reduce la historia de vida de un individuo o un grupo social a una característica asociada a la violencia y a la necesidad de que estas personas sean representadas en términos legales para que su condición sea intervenida y reparada por parte del Estado u otras instituciones organizadoras del orden social. Sin embargo, por otro lado, la categoría *víctima* puede ser pensada también como un acción contra la impunidad, o, como lo plantean Humphrey y Valverde (2007), como parte de un duelo político emocional colectivo. La definición de *víctima*, así como la de *victimario*, son móviles y cambian según el contexto social, las relaciones de poder del momento o las necesidades de gobernabilidad de las autoridades políticas para forjar representaciones sociales de unidad e integración nacional, y encarar un duelo colectivo en torno a un pasado que no termina de pasar.

11 Con la finalidad de entender la aplicación y la apropiación subjetiva de la categoría *víctima* desde una perspectiva etnográfica, me referiré inicialmente al caso de la posdictadura en Argentina. De acuerdo con las instituciones estatales y la legislación actual de este país, en términos generales, los exmilitantes de organizaciones político-revolucionarias que fueron sometidos a torturas y detención arbitraria, entre otras vejaciones, han sido calificados y reconocidos jurídica y administrativamente por las agencias estatales y por gran parte de la sociedad en cuanto “víctimas del terrorismo de Estado”, y los militares y miembros de las fuerzas de seguridad que participaron en la autodenominada “guerra contra la subversión” (1968-1983) y el Proceso de Reorganización Nacional (PRN), nombre que se atribuyó la última dictadura militar, han sido identificados como “victimarios”, “represores”, “perpetradores” o “genocidas”.

12 En la actualidad, en Argentina, la expresión máxima de la categoría *víctima* es la figura del detenido-desaparecido, que se extiende a sus familiares, aunque las agencias del Estado también han reconocido como víctimas a los presos políticos, los sobrevivientes o exdetenidos-desaparecidos liberados y los niños nacidos o apropiados

durante el cautiverio de sus padres en un CCD. Sin embargo, estas categorizaciones acreditadas por las instituciones del Estado-nación argentino, en especial a través de las leyes de reparación implementadas desde la década del noventa por la Secretaría de DD. HH. (SDH) y la Justicia, son matizadas o controvertidas en el uso y el valor moral que se les adjudica por parte de diferentes actores en campos de actividad heterogéneos, tales como la militancia política, el derecho, las políticas públicas, entre otros. Si bien las instituciones estatales constriñen las formas adecuadas de significar ciertos eventos conflictivos y categorizar quiénes son las víctimas y quiénes son los victimarios, estas clasificaciones también se nutren semánticamente del devenir de procesos sociales cambiantes. De hecho, en Argentina, con la elección del actual presidente Mauricio Macri (2015-presente), se ha multiplicado una serie de notas de prensa y declaraciones públicas de sectores cercanos a las Fuerzas Militares que reclaman su carácter de víctima, más bien que de victimarios, mientras que en Colombia, en el marco de la ley de víctimas y restitución de tierras (de 2011) y las discusiones en torno al proceso de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno del presidente Juan Manuel Santos (2010-presente), las clasificaciones de víctimas y victimarios que estaban más o menos consolidadas se han ido diversificando y complejizando. La percepción promovida durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) de que la guerrilla ha sido el principal victimario, debido a los secuestros extorsivos o el reclutamiento forzado, se ha visto contrastada a raíz de las investigaciones sobre el paramilitarismo y los casos de ejecuciones extrajudiciales de personas de bajos recursos cometidas por parte de miembros de las Fuerzas Militares.

- 13 En este devenir histórico-cultural, el análisis del uso de las categorías de *víctima* y *victimario* en sus diversos contextos de significación permite dar cuenta del modo en que el sufrimiento es reconocido y empleado como un recurso para demandar a las instituciones estatales y a diversos organismos internacionales (como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos) y acceder a ciertos derechos vinculados a la reparación del daño, previamente identificado y singularizado.⁶ Frente a la no unicidad de la experiencia o, en términos de Fassin (2011), ante los desórdenes del mundo, los sentimientos morales se han convertido en un sostén fundamental de las políticas, internacionales y locales, basadas en la razón humanitaria. Se trate de reglamentar las acciones a favor de la pobreza o de los refugiados, de ayudar a las víctimas de catástrofes, conflictos armados internos y dictaduras militares o de justificar intervenciones militares en países foráneos, un gobierno humanitario que mezcla solidaridad y compasión se despliega por doquier en apoyo de los desheredados y de los dominados: las víctimas. Pero, la definición de esta categoría y su contraparte, la de *victimario*, no está dada de antemano ni se desprende unívocamente de “los hechos”. La categoría *víctima/victimario* es ambigua y flexible, y de ahí emana su gran potencia como recurso clasificatorio para demandar el acceso a prerrogativas estatales y transnacionales a través de la apelación a una razón humanitaria que enmarca los eventos violentos y delinea la posible enmienda de los daños causados.

La categoría víctima y sus apropiaciones en la vida cotidiana

- 14 Hacia fines de los noventa e inicios del año 2000, mientras realizaba una investigación sobre las trayectorias políticas de un grupo de mujeres exmilitantes de organizaciones revolucionarias, que fueron detenidas clandestinamente y luego encarceladas por varios años durante la última dictadura militar argentina, llamé mi atención que ellas no se definían a sí mismas como víctimas sino como protagonistas, agentes que actuaban para transformar la sociedad y el mundo en el que vivían, incluso, a la fuerza (Guglielmucci 2007). En ese entonces, al retomar su experiencia de militancia política, la autoadscripción como víctimas les resultaba problemática, pues consideraban que ellas no habían sido sujetos inertes sino que habían tomado opciones de vida arriesgadas que pudieron implicar, entre muchas otras decisiones complejas, “matar o morir”. Así, lo que en el año 2000 podía ser considerado una situación de

vulneración de la dignidad de la persona ligada a los DD. HH., en otro momento de la historia podía ser considerado un riesgo inherente a las opciones políticas asumidas, ligadas a consignas tales como “Patria o muerte, venceremos”, “Libres o muertos, jamás esclavos”, “A vencer o morir por la Argentina”, “La sangre derramada jamás será negociada!”, “¡Los mártires caídos nunca tendrán olvido!”, “A un guerrillero no se lo llora, se lo reemplaza”. La “guerra popular o revolucionaria” implicaba tomar riesgos de vida o muerte; no obstante, ello no equivalía necesariamente a conocer o dimensionar los mecanismos represivos clandestinos implementados por las fuerzas públicas destinados al “aniquilamiento de la subversión”.

15 Si bien las mujeres consideraban que la experiencia en los CCD, la tortura, la violación, el despojo de sus bienes, la separación de sus hijos, el encierro sin un proceso o condena justos, las habían victimizado, esa no era una identidad que las definía o un término con el cual querían identificarse, sino una situación dentro de un proceso de vida que ellas mismas habían elegido y seguían reivindicando, a pesar de las propias autocríticas que pudieran plantear. Por supuesto, estas apreciaciones personales eran difíciles de comunicar a públicos más amplios que salieran de su esfera de influencia o afinidad política, ya que para poder ser reconocidas como víctimas dolientes, y no como victimarias, plausibles de ser juzgadas moral o penalmente por sus acciones en la “guerra revolucionaria”, debían mostrarse como parte de esta categoría en términos esencialistas. Es decir, que ellas debían encarnar a la víctima sin ambigüedades o matices, la víctima “pura” o “no comprometida” con acciones violentas.

16 En estas narrativas de lucha en contra de la injusticia social, o para alcanzar un “mundo nuevo” mediante la revolución, es claro que la incorporación de la noción de *víctima* en el léxico de ciertos actores y su apropiación paulatina vino aparejada de la introducción y extensión de nuevos parámetros políticos ligados al campo social y jurídico de los DD. HH. en Argentina y de la correlativa legitimidad y legalidad de ciertas prácticas y ciertos discursos. Las acciones de las organizaciones de DD. HH. antes, durante y después de la última dictadura implementaron otra doctrina interpretativa para referirse a los hechos y asignar responsabilidades diferenciales respecto a la violencia de la década del setenta, donde el Estado y sus agentes serían los principales responsables.

17 Este marco de sentido permitió alcanzar amplios consensos sociales hacia adelante, enmarcados en un futuro donde los valores democráticos y el respeto por los DD. HH. serían centrales, pero, al mirar hacia atrás, no todos los actores concuerdan respecto a las causas de la violencia política pasada, ni respecto a la fundamentación de las acciones realizadas y la asignación de responsabilidades político-jurídicas (Guglielmucci 2013). Estos desacuerdos se han expresado recientemente a través de las demandas del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTYV), que reclama al Gobierno una mejora de las condiciones carcelarias de los miembros de las fuerzas públicas procesados o juzgados por los crímenes de lesa humanidad y propugna la reparación histórica de las “víctimas del terrorismo”:

“Las víctimas inocentes de la violencia armada desplegada por el terrorismo de las organizaciones guerrilleras que hicieron la guerra revolucionaria en Argentina, fomentada por líderes políticos, tolerada y encubierta por gobernantes y funcionarios múltiples desde sus orígenes hasta la fecha, no han tenido ni tienen en Argentina, Justicia, Verdad, Reparación y Paz. Solo un deliberado olvido, un cómplice silencio y un injustificable abandono”.⁷

18 Al estudiar las variaciones históricas en la implementación y apropiación o no de la categoría *víctima* para autodefinirse en ciertos espacios sociales se plantea el problema de los anacronismos. Es decir, la posibilidad de caer en el error que resulta de situar a una persona o cosa en un período que no se corresponde con el que le es propio. Si retomamos el ejemplo de las exmilitantes político-revolucionarias, esta dimensión anacrónica es clave porque permite visibilizar los mecanismos de adaptación a los que debieron sujetarse las personas o los grupos que presentían no pertenecer a estos nuevos tiempos para poder ser comprendidos o al menos escuchados. Uno de estos mecanismos puede ser el silencio. Como ha señalado Catela (2000), a partir del análisis de las entrevistas realizadas con familiares de desaparecidos en Argentina:

Durante mucho tiempo para mantener el lugar de víctima era imprescindible silenciar cualquier tipo de militancia, alejar categorías políticas cargadas de significado como “terrorista” o “subversivo”, para que, por oposición, se pudiera destacar que aquellos que desaparecieron eran altruistas, gente llena de “buenas intenciones”, solidarios y soñadores. Borrar la historia militante, dejada entre paréntesis, silenciada o sólo enunciada en canales privados fue el coste que tuvieron que pagar los “compañeros” para ser incluidos en las lógicas de clasificación, teñidas por el lenguaje de los lazos primordiales, así como el que tuvieron que pagar los afectados por el “problema de los desaparecidos” para que éste fuese reconocido como drama nacional. (2000, 74)

- 19 El análisis de este proceso de categorización en términos de *víctima* o de *protagonista* permite entender la relación entre situación social, uso y cambio en la manera como se puede nombrar un hecho y significar la propia participación de los actores en tales eventos, en distintos momentos. La apropiación por parte de una persona de la condición de víctima, ya sea para presentarse o identificarse, está ligada a los mundos de sentido, a sus colectivos de pertenencia previos y actuales, a sus expectativas a futuro y a los perjuicios o beneficios que puede acarrear una clasificación o un encasillamiento de este tipo en un campo de acción dado. A su vez, en este proceso de categorización es importante señalar la propia diferenciación hecha por los actores entre las acciones de adscripción externa en cuanto víctima/s y la apropiación subjetiva, individual o colectiva, de dicha categoría.
- 20 El problema de identificarse o ser identificado como víctima de un modo atemporal ha sido señalado no sólo por exmilitantes de organizaciones revolucionarias en Argentina sino también por diversos actores en otras partes del mundo. Por ejemplo, en un encuentro organizado en octubre de 2014 por el Colectivo de Comunicaciones Montes de María,⁸ junto a la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), sus integrantes llamaron la atención sobre el trabajo comunitario que realizan en El Carmen de Bolívar para que las personas violentadas distingan entre “ser víctimas” y “haber sido victimizadas”. Para el Colectivo ha sido clave destacar que una persona o un grupo puede ser victimizado en una situación particular pero que ello no equivale a un estado permanente. Con este trabajo de distinción se ha planteado el objetivo de promover la autopercepción o identificación de las personas o los grupos como actores políticos, orientados a modificar las causas y las consecuencias de las situaciones de violencia experimentadas, en vez de que ellos se apropien de la condición de víctima esperando pasivamente que otros (las ONG, las agencias estatales, etcétera) intervengan asistencialmente.
- 21 Para entender el proceso de construcción y apropiación subjetiva de la condición de víctima en la vida cotidiana es importante identificar y analizar algunos mecanismos que permiten dar cuenta de su consolidación o anclaje sociocultural. Rosland (2009) encuentra tres importantes mecanismos que han intervenido en el proceso de victimización en el caso de Irlanda del Norte. En primer lugar, las narrativas detalladas del sufrimiento individual y la victimización producen compasión y empatía que delinean la legitimación de diferentes aproximaciones a un mismo hecho violento. En segundo lugar, la victimización involucra mecanismos de inclusión y exclusión, creando con ello dicotomías, produciendo colectivos de víctimas, lo que en muchos casos funciona como una plataforma desde la cual la agencia política puede ser anunciada. Y, tercero, la construcción de la victimización produce verdades políticas. La víctima es dotada de un estatus y autoridad particulares, que encarnan una integridad moral particular para contar la historia, para determinar las verdades sobre lo que realmente pasó, un estatus que hace de la víctima un “agente vital en la batalla por los corazones y las mentes” (Rosland 2009, 294).
- 22 Los mecanismos identificados por Rosland se pueden aplicar también a los casos argentino y colombiano, donde las personas o los grupos identificados como víctimas pueden legitimar sus demandas, apoyadas en la compasión y empatía generadas en varios sectores de la población por las vejaciones que sufrieron por parte de las fuerzas públicas u otros actores armados como las guerrillas y los grupos paramilitares. A su vez, la acreditación institucional de ciertas personas o ciertos grupos en cuanto víctimas los ubica en un lugar relevante para contar sus historias en determinados marcos legales y sociales. Pero, otro tema es que esto se plasme en colectivos políticos y en

acciones concretas en cuanto víctimas. Por ejemplo, en Argentina, las mujeres que militaron en organizaciones revolucionarias no se han constituido con esta base, mientras que los familiares de detenidos-desaparecidos sí lo han hecho. Quizá porque, entre las primeras, como ya hemos explicado, no sea la condición de víctima su variable de adscripción prioritaria o porque su identificación en cuanto tal es objetada por otros sectores que las señalan más bien como víctimas comprometidas o impuras.

- 23 Por otro lado, en Colombia, donde la llamada Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005) reconoció como víctimas sólo a quienes sufrieron daños directos por parte de “grupos armados organizados al margen de la ley”, varias personas que padecieron acciones de abuso de poder por parte de las fuerzas públicas se organizaron en el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice) para demandar la ampliación de los límites de esta clasificación jurídica y reclamar sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación.⁹ Esta demanda fue atendida e incorporada en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011), en la que se reconoce como víctimas a aquellas personas que “individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones del Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno”. No obstante, como ha señalado Gil (2007), más allá de este reconocimiento jurídico en la legislación colombiana, es importante analizar de qué manera se trazan distinciones sociales entre categorías de *víctima* o “campos de víctimas”, pues por lo menos hasta 2007 se podía observar la circunscripción de al menos dos conceptos públicos diferentes en el país:

Uno estaría formado por las víctimas “buenas” e “inocentes”, que son aquellas que han sido objeto de ataque por parte de la guerrilla. Ellas obtienen un alto despliegue en los medios de comunicación y son objeto de pronunciamientos públicos, campañas de opinión y manifestaciones de solidaridad, aunque su condición real sea de instrumentalización, pues en la práctica las víctimas de la guerrilla —por ejemplo, las personas secuestradas, afectadas por minas o desplazadas forzosamente— no reciben ningún trato preferente [...]. Existe otro campo, compuesto por miles de víctimas anónimas, de quienes se supone que fueron sospechosas de haber sido lesionadas por alguna razón no revelada. Tales personas han sido despojadas de su historia, de su rostro, ingresan en la nebulosa de las estadísticas y para ellas jamás se emprende ninguna acción de visibilización, de protesta ciudadana. (Gil 2007, 108)

- 24 Las acciones del Movice, entre otras organizaciones sociales colombianas, han movilizado acepciones de la categoría *víctima* que han buscado ampliar su contenido jurídico, respecto a la manera en que había sido definido originalmente en la Ley de Justicia y Paz, y han incidido en la visibilización de actores y hechos victimizantes que no eran reconocidos previamente como consecuencia del conflicto armado interno. Esto se ha llevado a cabo a través de una serie de estrategias para demandar al Estado la verdad, la justicia, la reparación integral, la memoria y las garantías de no repetición de los crímenes contra la humanidad. A lo largo de este proceso de articulación y movilización colectiva, quienes se presentan como víctimas de crímenes de Estado se han consolidado, a su vez, no sólo como actores políticos en la escena pública que cuestionan el contenido y los usos de la categoría *víctima*, sino como guardianes de una memoria contrahegemónica que cuestiona la violencia estatal y la configuración sociopolítica producto de su ejercicio (Acebedo 2016).
- 25 Con base en los casos anteriormente reseñados, al considerar las acciones que dotan de sentido social y jurídico a la categoría *víctima*, se pone en evidencia que los mecanismos de consolidación y anclaje sociocultural de dicha categoría no pueden ser universalizados, pues son diferenciales según el contexto y la red de relaciones interpersonales que se establecen en cada caso.
- 26 La consolidación social de la categoría *víctima* y sus vicisitudes nos lleva a pensar en su contraparte, la de *victimario*, y en la manera en que se carga de sentido la frontera entre una y otra categoría. Esta reflexión nos transporta a un terreno más delicado y movedizo donde la distinción entre víctima/victimario se desdibuja: la “zona gris”, tratada por autores como Primo Levi (1986), quien nos enfrenta a interrogantes sobre

la posibilidad de emitir juicios morales frente a situaciones extremas o eventos críticos particulares. Levi, apoyándose en su experiencia dentro de los campos de concentración y haciendo referencia a los colaboracionistas con las fuerzas nazis, plantea la dificultad moral de juzgar en tiempos y contextos sociales diferentes las acciones pasadas de ciertos individuos.

27 En Argentina, a diferencia de otros países, donde las consignas “Perdón” y “Reconciliación” no han logrado imponerse en los programas gubernamentales para tratar la violencia política pasada, la distinción entre víctima y victimario se supone de un modo binario y tajante en el actual contexto institucional y jurídico. No obstante, varios trabajos analíticos (Calveiro 1998; Longoni 2007) han señalado la ambigüedad en la definición de estas categorizaciones y su uso en la vida cotidiana. Por ejemplo, esta ambigüedad se pone en evidencia en ciertos contextos privados donde algunos exmilitantes políticos, detenidos-desaparecidos liberados, condenan la actitud de otros que estuvieron en su misma situación acusándolos de traidores o colaboradores con los miembros de las Fuerzas Militares que operaron en los CCD. Pero, estos mismos exmilitantes secuestrados cambian su discurso en el contexto de los juicios a los integrantes de los GT trazando una frontera indiscutible entre los detenidos y los “represores”, entre otros motivos, para evitar que la sospecha sobre su condición de víctima “pura” recaiga sobre todos.

28 El planteamiento binario remite a pensar a las víctimas y a los victimarios sobre la base de esencialismos atemporales que pueden imposibilitar entender la complejidad de ciertos hechos. En relación con este problema, de un modo similar a como lo ha hecho Catela (2001), Longoni (2007) ha analizado la construcción de la figura del desaparecido en Argentina, primero, como víctima inocente y apolítica, y después, como héroe mítico. En el marco imperante de esta doble imagen, las voces de los sobrevivientes han resultado problemáticas, en la medida en que, por un lado, muestran la agencia política de muchas de las víctimas de la represión y su participación en organizaciones armadas, y, por otro, expresan un panorama mucho más complejo y contradictorio acerca de la experiencia sucedida, que poco se acerca a la imagen de la víctima apolítica o el mito heroico. La autora afirma que el sobreviviente, a través de una oposición maniquea, se vuelve la contracara del desaparecido como héroe: un traidor, posición que invisibiliza o borrona su condición de víctima. Esta operación es reforzada por la ausencia de un debate crítico acerca de la violencia de la década del setenta en Argentina, demostrada en el rechazo social, y, en particular, ante la imposibilidad de algunos intelectuales y militantes de escuchar el balance personal y colectivo que los sobrevivientes realizan de su pasado político, y la dificultad por parte de las dirigencias y los círculos militantes de admitir y explicar en términos políticos la derrota del proyecto revolucionario. Esto encuentra su máxima expresión en la imagen de traición que recae sobre los sobrevivientes, lo que explicaría la derrota como producto de la delación, debilidad y hasta “conversión” política de estos últimos. En este sentido, los sobrevivientes serían marcados por algunos actores no sólo como los posibles victimarios de sus “compañeros” detenidos-desaparecidos sino también como los sepultureros de un proyecto político de transformación social.

29 En el caso de Colombia, cabe destacar los dilemas de categorización en cuanto a las víctimas de los miembros de grupos guerrilleros que se han desmovilizado y reinsertado en la vida civil. Por ejemplo, esta situación ha sido documentada por Esperanza, Paz y Libertad, el movimiento político que aglutinó a los desmovilizados del Ejército Popular de Liberación (EPL) y que fue exterminado durante la década de los noventa por acción de la guerrilla de las FARC, de una disidencia del propio EPL que se negó a entregar sus armas y la acción de los grupos paramilitares:

30 Según Mario Agudelo, exintegrante de Esperanza, Paz y Libertad y quien participa en dicho proceso, la idea es que, la Unidad Nacional de Reparación y Atención a Víctimas o bien la Unidad de Justicia Transicional de la Fiscalía, reconozca la calidad de víctima colectiva de este movimiento político pues, dice, “se trató de una persecución sistemática que buscaba exterminar un colectivo por razones políticas”. A su juicio, este proceso también puede ser de gran utilidad en las actuales circunstancias en la medida en que “de allí se pueden sacar aprendizajes, para que no se cometan los mismos

errores en futuros procesos de desmovilización y reinserción, como el que estaría próximo a ocurrir con las FARC.¹⁰

- 31 La frontera entre la categoría *víctima* y su contraparte, la de *victimario*, es fluida y varía según los usos que las personas le dan en diferentes esferas de la vida cotidiana. Las definiciones no son estables, sino que se consolidan o se marcan de una manera y no de otra en situaciones particulares. Y la carga de sentido que estas categorías adquieren y su posibilidad de imponerse sobre otros dependen de la acción de agentes específicos (abogados, periodistas, activistas de DD. HH., entre otros). A continuación me referiré a ello con mayor detalle.

Mecanismos de consolidación institucional de la categoría víctima

- 32 Con la finalidad de exhibir los mecanismos de consolidación institucional de la categoría *víctima*, en primer lugar me centraré en una breve descripción analítica sobre una serie de eventos en el campo judicial. En el 2009 participé de las audiencias por el Juicio entablado a los responsables del circuito represivo constituido por los ex-CCD Club Atlético, Banco y Olimpo (más conocido como el circuito ABO), parte de la megacausa del I Cuerpo del Ejército, a cargo del juez Daniel Rafecas.¹¹ Durante el testimonio de algunos exdetenidos desaparecidos liberados, la defensa de los integrantes de las fuerzas públicas —procesados por secuestro, torturas y desaparición forzada— deslizó la acusación de que algunos exdetenidos (desaparecidos o supervivientes) habían sido colaboradores o cómplices de los imputados en el secuestro y la aplicación de tormentos. Si bien estas acusaciones no fueron sometidas a juicio en el juzgado, sus repercusiones se dejaron sentir en otros ámbitos, antes y después de las testificaciones.
- 33 Para empezar, los supervivientes de los CCD que iban a testificar, por lo general se preparaban previamente, de modo personal o colectivo, con ayuda de sus abogados, con el fin de repasar los testimonios brindados en instancias anteriores (ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Conadep, en 1984; el “Juicio a las Juntas”, en 1985; los “Juicios por la Verdad”, en la década del noventa, entre otras) y para enfrentar este tipo de preguntas acusatorias por parte de la defensa de las personas imputadas. La meta de los *testimoniante*s más entrenados, además de brindar información factual para probar los delitos cometidos por los integrantes de las fuerzas públicas que actuaron en dichos CCD, era reducir el riesgo de ser visualizados como colaboradores de los victimarios, sobre todo por sus grupos de apoyo y allegados.
- 34 Esta afirmación se puede prestar a malentendidos y amerita profundizar en ella. Durante las investigaciones en torno a los crímenes de lesa humanidad cometidos por la última dictadura militar argentina, el juez Daniel Rafecas propuso fragmentar la investigación por CCD, pero sin perder la visión general del ataque sistemático a la población civil. Esta propuesta lo diferenció de otros magistrados que, en un principio, dividían la investigación por cada víctima, lo que hacía perder de vista el carácter masivo y sistemático del plan represivo desde el Estado. Rafecas aplicó en estos procesos la Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Tortura, que comprende todos los padecimientos sufridos, y no sólo la aplicación de golpes o picana eléctrica. En este marco, una persona, por el solo hecho de haber sido detenida-desaparecida en un CCD, debía ser considerada como una víctima y no era necesario probar cada delito de modo segmentado. Versado en la literatura sobre el Holocausto, Rafecas también ha tomado algunas premisas ya trabajadas por Primo Levi en su obra (1986), donde se aborda la compleja tipificación de los roles asumidos en los *lager* o campos de trabajo forzado durante el régimen nazi, y sobre todo la figura de los *sonderkommando* o escuadras especiales, conformadas por prisioneros encargados de llevar a los deportados a las cámaras de gas, registrar sus cuerpos en busca de elementos de valor material e inhumarlos, a cambio de lo cual recibían ciertos privilegios en el campo, aunque la mayor parte de ellos luego de un tiempo fueran también exterminados.

35 En los juicios actuales en Argentina, el problema de la colaboración ha seguido un planteamiento similar al de Primo Levi para discernir lo controversial de las declaraciones que no permiten decantar un relato donde existirían víctimas “puras”. Este autor afirma que mediante la colaboración sistemática de los detenidos se trataba de “descargar en las víctimas, el peso de la culpa, de manera que, para su consuelo no les quedase ni siquiera la conciencia de saberse inocentes” (Levi 1986, 47).

36 En Argentina, la frontera entre víctimas y victimarios ha sido ritualizada en los establecimientos donde se llevan a cabo los juicios a los integrantes de las Fuerzas Armadas (FF. AA.) y de seguridad. En general, las personas que van a acompañar a los sobrevivientes de los CCD y familiares de detenidos-desaparecidos se sientan en un sector separado de quienes van a acompañar a los acusados. Se observa una particular disposición física de las personas y los grupos que pone de manifiesto una geopolítica espacial, que marca una frontera simbólica, política y emocional en torno a los actores participantes en los eventos pasados de violencia. Esta particularidad es remarcada por los integrantes de las organizaciones de DD. HH. que asisten a los juicios con sus insignias distintivas: los pañuelos de las Madres de Plaza de Mayo con los nombres de los desaparecidos o las camisetas de la organización H.I.J.O.S. estampadas con la consigna “Juicio y castigo a los culpables” o “Ni olvido ni perdón”. La repercusión de las acusaciones de colaboración, en este sentido, se dejan sentir más sobre la relación entre los *testimoniantes* (los supervivientes de los CCD) y la audiencia, compuesta por familiares de los desaparecidos, compañeros de militancia o simpatizantes de la causa de los DD. HH. La sombra de la colaboración (aunque haya sido bajo tortura o amenaza de vida a los detenidos o sus seres queridos) se esparce sobre la persona y afecta su círculo de confianza, marcándola como una víctima “difusa” o “contaminada” y, por lo tanto, “peligrosa”. No obstante, estas sospechas o acusaciones de colaboración entre las víctimas no se ponen de manifiesto en este evento ritualizado, sólo se expresan en ámbitos más restringidos.

37 El encuadre de los juicios por crímenes de lesa humanidad ha ido cambiando desde el Juicio a las Juntas Militares. En un principio, la militancia política de los *testimoniantes* era ocultada o lavada durante los procesos judiciales, ya que podía abonar la “teoría de los dos demonios”.¹² Los testigos trataban de ser presentados como víctimas inocentes, sin identidad política o participación en organizaciones armadas. Cuando las vías judiciales fueron limitadas o clausuradas con las Leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987) y con los indultos presidenciales (1989-1990),¹³ nuevos relatos pudieron ser enunciados en el ámbito público, recuperándose la militancia política *setentista*. Con la declaración de la Corte Suprema sobre la inconstitucionalidad de las leyes de impunidad (2005) y la declaratoria de la nulidad de los indultos (2010), las causas judiciales fueron reabiertas y se presentó un nuevo escenario para los exmilitantes. Los relatos de los supervivientes, convocados como víctimas y testigos, han cambiado a lo largo de las diferentes instancias de justicia aplicadas en Argentina, y actualmente muchos de ellos reivindican en los juicios sus pertenencias políticas pasadas. No obstante, como he mencionado, algunos puntos continúan siendo álgidos dentro del propio campo de las organizaciones de DD. HH. en relación con los supervivientes, sobre los cuales en ciertos ámbitos cotidianos se desliza la duda de ser víctimas sospechosas de colaboración o “comprometidas”.

38 A su vez, la acreditación institucional de ciertos grupos de personas en cuanto “víctimas del terrorismo de Estado” ha sufrido ciertos avatares y disputas en torno a la aplicación de esta categoría pensada en términos abstractos. Para dar cuenta de los deslizamientos en la definición y consolidación de la categoría oficial de *víctima*, me referiré a las políticas reparatorias implementadas por la SDH de la Nación y a una importante iniciativa conmemorativa gubernamental como el Parque de la Memoria-Monumento a las víctimas del terrorismo de Estado, creado en la ciudad de Buenos Aires (1998). En ambos procesos institucionales se observa la ambigüedad de dicha categoría, pensada en términos abstractos y universalistas, pero sujeta a oscilaciones al ser aplicada a realidades complejas como la lucha política violenta en Argentina.

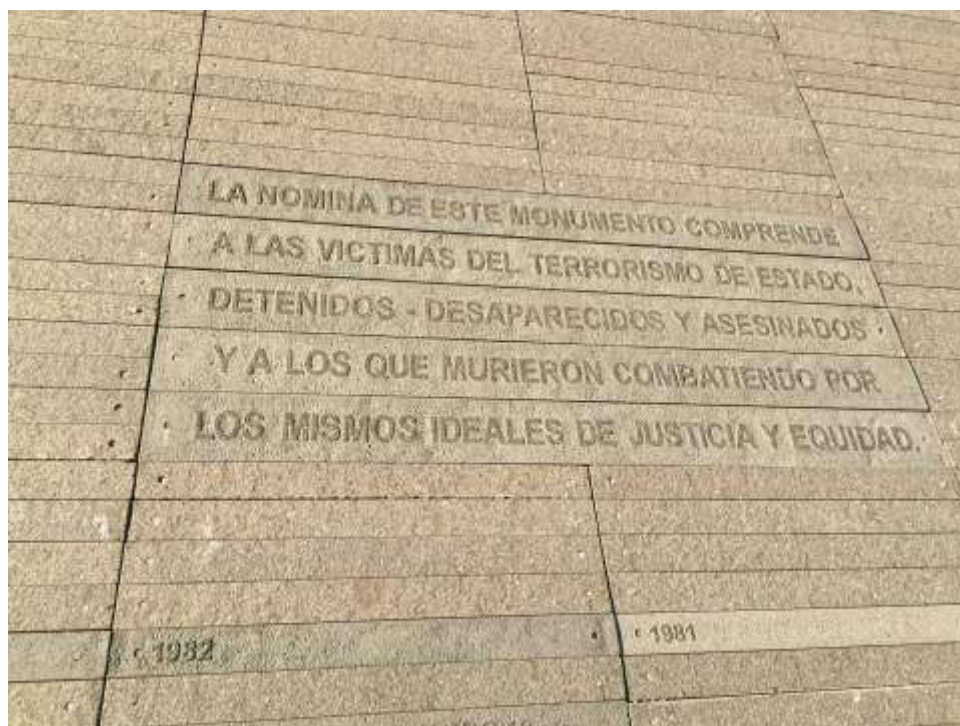
39 En el caso de la SDH, inicialmente, una de las cuestiones controvertidas para acreditar como víctima a los desaparecidos o asesinados era si habían muerto durante un enfrentamiento armado con las FF. AA. o de seguridad, durante un intento de

secuestro extorsivo o la toma de un cuartel militar. El contexto de muerte, en este sentido, limitaba su definición como víctima “pura”, sobre todo en el caso de aquellas personas asesinadas cuyos cuerpos habían sido entregados a sus familiares, a diferencia de aquellos cuyo paradero aún es desconocido. Esta concepción se vio reflejada en el informe *Nunca Más*, que incorporó los casos de los desaparecidos pero no así el de los asesinados durante el terrorismo de Estado. Por otro lado, a los familiares de los detenidos-desaparecidos se les exigía la presentación de la copia de la denuncia de desaparición o el *habeas corpus* radicada en el momento del hecho ante las autoridades judiciales, pero no todos los familiares habían podido hacerlo. Esto trajo aparejado que algunos familiares, los más organizados y con mayor acceso a la justicia, fueran acreditados fácilmente como víctimas por las instituciones estatales, mientras que los que no pudieran comprobar la búsqueda de su familiar detenido-desaparecido quedaban en un limbo burocrático.

40 Luego de la reapertura democrática, las primeras leyes de reparación se orientaron a atender principalmente la situación de los desaparecidos y sus familiares, pero a medida que nuevos actores fueron irrumpiendo en la escena pública, otras demandas fueron visibilizadas, y nuevos derechos comenzaron a ser reconocidos a través de leyes, decretos y reglamentaciones.¹⁴ A lo largo de este proceso, tal como indica Vecchioli (2013), los límites de la categoría *víctima del terrorismo de Estado* se fueron transformando de manera progresiva: además de las personas asesinadas o que fueron desaparecidas con anterioridad a la dictadura militar, también fueron reconocidas oficialmente como víctimas las personas asesinadas o desaparecidas como consecuencia del accionar represivo del Estado desde 1969, cuando se produjo un movimiento de protesta contra la dictadura de Onganía (1966-1970), conocido como el “Cordobazo”. Esta frontera temporal fue de nuevo ampliada años más tarde, cuando el Estado incluyó dentro de la categoría *víctima* a quienes fueron asesinados o continúan desaparecidos desde 1955, como consecuencia del bombardeo militar a la Plaza de Mayo y los fusilamientos de José León Suárez (1956), en represalia por el levantamiento en defensa del destituido presidente Juan Domingo Perón. De este modo, como destaca la autora, en los fundamentos de las actuales políticas de reparación argentinas, la existencia de víctimas del terrorismo de Estado se desplazó a un período que abarca veintiocho años de extensión.

41 Más allá del recorte histórico que se aplique para definir las políticas reparativas, la ambigüedad de la categoría *víctima del terrorismo de Estado* ha quedado plasmada en diversas asociaciones semánticas, lo que puede observarse en el preámbulo inscrito en el Monumento construido a la vera del Río de la Plata, en la ciudad de Buenos Aires: “La nómina de este Monumento comprende a las víctimas del terrorismo de Estado, detenidos-desaparecidos y asesinados, y a los que murieron combatiendo por los mismos ideales de justicia y equidad”. Esta inscripción, producto de debates irresueltos dentro de las organizaciones de DD. HH. que impulsaron este proyecto público conmemorativo, muestra la tensión existente entre percepciones que entienden que habría víctimas “inocentes” y víctimas “comprometidas”, léase: los combatientes. A pesar de que la inscripción comunica que todos son víctimas del terrorismo de Estado (desaparecidos, asesinados y muertos en combate), se exhibe una distinción entre tipos de víctimas (ver la imagen 1).

Imagen 1. Nómina del Monumento a las víctimas del terrorismo de Estado



Parque de la Memoria en Buenos Aires (Argentina), 2011.

Fotografía del autor.

42 A partir de esta forma particular de agrupar y diferenciar a las víctimas en este Monumento, en términos más amplios podríamos preguntarnos por la relación que existe entre la valoración moral y política de las clasificaciones de *víctima* operadas en diferentes contextos sociales y su estabilización o consagración institucional por medio de monumentos, políticas públicas de reparación y procesos judiciales. En otras palabras, volviendo a nuestra pregunta inicial, es importante cuestionarnos cuándo y en qué contexto una persona o un grupo social es clasificado como víctima o victimario, y de qué manera esta clasificación logra alcanzar un estatus diferenciado reconocido por otros actores o instituciones estatales. En este sentido, la inscripción de estas clasificaciones en obras arquitectónicas o esculturales, destinadas a recordar a las víctimas del terrorismo de Estado, sus actos y la fecha en que tuvieron lugar los eventos señalados, es una forma de consagrar estas clasificaciones en el espacio público y alcanzar a amplios sectores de la población para que las apliquen con un determinado contenido semántico.

43 El proceso de inscripción y consolidación institucional de la categoría *víctima* a través de iniciativas públicas conmemorativas puede observarse también en Bogotá (Colombia). Como ejemplo, me referiré al caso de la toma y retoma del Palacio de Justicia en 1985.¹⁵ Hasta la alcaldía de Gustavo Petro (2012-2016), las placas conmemorativas sólo reconocían a los muertos civiles pero no nombraban a los asesinados y desaparecidos de la guerrilla Movimiento 19 de Abril (M-19). En este caso se puede advertir también el proceso cambiante de marcación/desmarcación en cuanto víctima o victimario. En un principio, por más de veinte años, las Fuerzas Militares que ejecutaron la retoma del Palacio fueron consideradas oficialmente como actores heroicos, defensores de la patria y de las instituciones democráticas. Esta visión quedó plasmada en una placa colocada en el Palacio Liévano, durante la alcaldía de Andrés Pastrana (1988-1990), junto a otras veintitrés placas de granito en las que están grabados en mayúscula hechos que marcaron la historia de Colombia. En dicha placa, titulada “Holocausto del Palacio de Justicia”, se manifiesta que “Durante los días 6 y 7 de noviembre la ciudad es conmovida con el suceso más audaz que recuerde nuestra historia: el sacrificio trágico por fuerzas de la subversión de un grupo de magistrados de la Corte Suprema y del Consejo de Estado, maestros del derecho, defensores de la ley. El Palacio es consumido por las llamas, así como los expedientes cuya destrucción buscaron los asaltantes”.

44 En la actualidad, esta representación de los acontecimientos está siendo revisada, debido a que se han expuesto y aceptado las violaciones de los DD. HH. cometidas por

las Fuerzas Militares durante la retoma del Palacio de Justicia, como es el caso de las personas que fueron sacadas con vida y permanecen desaparecidas. El procesamiento judicial del excoronel Plazas Vega, acusado de ser responsable de la desaparición de once personas, ha sido un acto que ha desmarcado al Ejército como héroe-víctima y lo ha marcado como victimario, aunque recientemente Plazas Vega haya sido absuelto de los cargos por los cuales se lo había procesado.¹⁶ Por otra parte, los guerrilleros desaparecidos han podido ser reconocidos públicamente como víctimas. De hecho, en 2012, durante un acto con familiares de desaparecidos y un delegado del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los DD. HH. y otro de la Alta Consejería para los DD. HH. de la Alcaldía Mayor de Bogotá, fue colocada una nueva placa en la Plaza de Bolívar, en homenaje a los desaparecidos del Palacio de Justicia, que incluye a los guerrilleros del M-19. Hoy, ambas placas coexisten, una junto a la otra, en el mismo sitio (ver las imágenes 2 y 3).

Imagen 2. Placa colocada en 1988, titulada “Holocausto del Palacio de Justicia”



Plaza de Bolívar de Bogotá (Colombia), 2015.

Fotografía del autor.

Imagen 3. Placa colocada en 2012, durante la alcaldía de Gustavo Petro, titulada “Desaparecidos del Palacio de Justicia”



Plaza de Bolívar de Bogotá (Colombia), 2015.

Fotografía del autor.

- 45 Como ha destacado Vecchioli (2013), la existencia del proceso social que media entre la muerte o desaparición de un individuo y su clasificación social como víctima, y entre el ejercicio de la violencia de Estado y la formación de grupos que denuncian colectivamente estos hechos en nombre de la justicia y/o la memoria de las víctimas, es justo lo que abre el espacio para la indagación antropológica orientada a la comprensión del universo específico de relaciones que componen el campo de los DD. HH. y la memoria del pasado reciente. En palabras de la autora: “no existen víctimas como resultado de la aplicación automática de criterios jurídicos ‘universales’ y con independencia del campo de fuerzas históricas y sociales en el cual son reivindicadas dichas muertes y desapariciones” (Vecchioli 2013, 5). Es decir, la categoría *víctima* es compleja, ya que se significa en un itinerario sincrónico y anacrónico, debido a que las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas permiten una flexibilidad semántica constante de lo que puede ser comprendido o no como víctima. La ambigüedad de la categoría se estabiliza de maneras disímiles en situaciones sociales específicas. En el *continuum* víctima/victimario, la significación como uno u otro se marca con sentidos diversos, y ello conlleva implicancias prácticas subsecuentes. Algunas veces, *víctima* puede ser sinónimo de ausencia de identidad política o de no haber matado ni haber mandado matar, o puede entenderse como equivalente a no haber sido colaborador de los perpetradores de crímenes de lesa humanidad.

46 Múltiples son los sentidos contextuales que pueden ser adjudicados a estas definiciones y las cargas que pueden implicar en la vida práctica, ya sea a efecto de acceder a programas de reparación, tales como indemnizaciones económicas a las víctimas del terrorismo de Estado o del conflicto armado, ser llamado como testigo-víctima en un juicio por crímenes de lesa humanidad, ser imputado como victimario, en cuanto colaborador en la aplicación de tormentos en los CCD, o estar implicado en la desaparición de personas, ejecuciones extrajudiciales o masacres. Así también, el contenido que adquieren estas clasificaciones puede incidir en la elaboración del sentido de las propias historias de vida de los afectados por experiencias de violencia, no sólo en cuanto agentes pasivos de la represión sino como protagonistas de la historia política pasada, presente y futura. La dinámica de marcación/desmarcación en cuanto víctima o victimario es parte de un complejo proceso social, situado cultural e históricamente, donde los marcos sociales y jurídicos institucionales cumplen un rol central en la legitimación de “verdades” sobre eventos políticos violentos y, subsecuentemente, en el posicionamiento variable de ciertas personas o ciertos grupos como actores reconocidos por las políticas de gobierno humanitario que regulan una economía moral del sufrimiento.

Conclusiones

47 Hasta aquí he destacado la importancia de analizar los procesos de victimización o clasificación en cuanto víctima/victimario, tomando en consideración los distintos campos de actividad social e institucional involucrados en su estabilización de contenido y consagración pública. Autores como Barbot y Dodier (2010) también han señalado la importancia de analizar los comportamientos dentro de las comunidades de víctimas (por ejemplo, la construcción de una democracia interna) y qué sucede cuando ellas afrontan un nuevo drama. Por ejemplo, es el caso que se da cuando los organismos de DD. HH. que se han abocado a denunciar las violaciones a los DD. HH. en Argentina o en Colombia se paran frente a otras cometidas en la actualidad. Muchos son los aspectos asociados a esta categoría en los que aún nos falta ahondar desde la antropología, sobre todo en relación con la capacidad de agencia política y con la construcción de verdades sobre eventos violentos, o los sentidos positivos y negativos asociados a la violencia, no sólo abordada como disruptiva sino también como generadora de nuevos vínculos sociales. Un interesante ejemplo de ello son los debates en torno a la justicia restaurativa o transformadora y a la creación de organizaciones comunitarias o políticas a partir de ciertos eventos críticos, como es el caso del Colectivo de Comunicaciones Montes de María en El Carmen de Bolívar (Colombia).

48 Otro tema es la correlación entre las categorías *víctima* y *victimario*, que han tendido a ser analizadas como una relación de alteridad, estabilizada en una oposición tajante. Una perspectiva más fructífera consiste en estudiar esta relación como un *continuum*, cuyo contenido es ambiguo y variable históricamente, de acuerdo con las relaciones de fuerza de los actores implicados en redes interpersonales locales y transnacionales, como el campo de los DD. HH. A su vez, pensar en términos de víctima o victimario tiende a individualizar o singularizar el problema de la violencia, perdiendo de vista el contexto social y cultural en el que ellos se enmarcan. En otras palabras, pensar en términos de víctimas y victimarios puede conducirnos a sortear preguntas más insidiosas, tales como la manera en que se producen socialmente situaciones de victimización o cómo la sociedad produce victimarios.

49 Como último punto, es importante resaltar varios interrogantes, siguiendo los cuestionamientos de Jeffery y Candea (2006) en relación con las políticas de victimización y los desafíos que enfrenta una investigación centrada en estos temas. En primer lugar, por qué las personas buscan ser reconocidas como víctimas, cómo la exposición en cuanto víctima emerge como una cultura pública contra las políticas de impunidad por parte del Estado y las acciones victimizantes de determinados grupos sociales identificados como victimarios. Así mismo, otro tema es cómo nos posicionamos éticamente frente a la constelación de formas de sufrimiento y la

estabilización social de algunos de estos padecimientos dentro de la categoría *víctima*, para que sean legitimados y factibles de ser reparables por parte de las agencias estatales.

- 50 En último lugar, es importante esbozar un interrogante sobre la manera en que la antropología, que supone un compromiso con las víctimas, plantea un desafío ético complejo y metodológico para la disciplina pues la descripción etnográfica puede quedar absorbida por las formas hegemónicas de análisis del tema en un contexto social e histórico dado en el que está envuelta la subjetividad del investigador. Pensar más allá de la dicotomía víctima/victimario puede resultar incómodo intelectual y moralmente, pero ello puede servir para debatir sobre la naturalización de ciertos marcos interpretativos consagrados. Ello no implica, por supuesto, dejar de lado una toma de posición ético-política sino ampliar la posibilidad de conocimiento sobre las relaciones sociales que se tejen en la zona gris entre víctima/victimario y que se tienden a dejar fuera por los desafíos a los que nos enfrentamos cuando tratamos de entender conflictos armados internos u otros tipos de violencia a gran escala.

Bibliografía

- Acebedo Pérez, Laura. 2016. "Las víctimas de crímenes de Estado en Colombia: de la invisibilidad a la construcción de una identidad dignificada". En *Víctimas, memoria y justicia: aproximaciones latinoamericanas al caso colombiano*, editado por Neyla Pardo y Juan Ruiz Celis, 205-231. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Aranguren, Gerardo. 2011. "El veredicto podría conocerse en las próximas semanas. Ex represores de la ESMA se declararon 'presos políticos'". *Tiempo Argentino*, 14 de octubre <http://colectivoeprosario.blogspot.com.co/2011/10/blog-post.html>
- Barbot, Janine y Nicolas Dodier. 2010. "Violence et démocratie au sein d'un collectif de victimes. Les rigueurs de l'entraide". *Genèses* 4 (81): 84-103.
DOI : 10.3917/gen.081.0084
- Biner, Zerrin Özlem. 2006. "From Terrorist to Repentant. Who Is the Victim?". *History and Anthropology* 17 (4): 339-353. <http://dx.doi.org/10.1080/0275720060095519>
- Boskovic, Aleksandar. 2005. "Distinguishing 'Self' and 'Other'. Anthropology and National Identity in Former Yugoslavia". *Anthropology Today* 21 (2): 8-14. <http://dx.doi.org/10.1111/j.0268-540X.2005.00339.x>
DOI : 10.1111/j.0268-540X.2005.00339.x
- Calveiro, Pilar. 1998. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Colihue.
- Catela, Ludmila. 2000. "De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos". *Historia, Antropología y Fuentes Orales* 2 (24): 69-75.
- Catela, Ludmila. 2001. *No habrá flores en la tumba del pasado: la reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. Buenos Aires: Al Margen.
- Fassin, Didier. 1997. "La patetización del mundo. Ensayo de Antropología política del sufrimiento". Ponencia presentada en el VIII Congreso de Antropología en Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- Fassin, Didier. 2011. *Humanitarian Reason: A Moral History of the Present*. Berkeley: University of California Press.
- Gatti, Gabriel. 2011. "Después de la violencia. Nota introductoria". *Política y Sociedad* 48 (3): 427-432.
- Gil, Max Y. 2007. "Los derechos de las víctimas en el marco del proceso de negociación entre el gobierno colombiano y los grupos paramilitares: 2002-2007". *Controversia* 189: 97-127.
- Guglielmucci, Ana. 2007. *Memorias desveladas. Prácticas y representaciones colectivas sobre el encierro por razones políticas*. Buenos Aires: Editorial Tientos.
- Guglielmucci, Ana. 2013. *La consagración de la memoria. Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Gutiérrez, Carolina, Elisa Coronel y Carlos Pérez. 2009. "Revisión teórica del concepto de victimización secundaria". *Liberabit* 15 (1): 49-58.
- Hartog, François. 2012. "El tiempo de las víctimas". *Revista de Estudios Sociales* 44: 12-19.
DOI : 10.7440/res44.2012.02

- Humphrey, Michael y Estela Valverde. 2007. "Human Rights, Victimhood and Impunity. An Anthropology of Democracy in Argentina". *Social Analysis* 51 (1): 179-197.
DOI : 10.3167/sa.2007.510112
- Jeffery, Laura y Matei Candea. 2006. "Introduction. The Politics of Victimhood". *History and Anthropology* 17 (4): 287-296. <http://dx.doi.org/10.1080/02757200600914037>
DOI : 10.1080/02757200600914037
- "La reinserción del EPL en Urabá: historia de un fracaso anunciado". 2015. *VerdadAbierta.com*, 20 de septiembre. <http://www.verdadabierta.com/desmovilizados/5977-la-reinsercion-del-epl-en-uraba-historia-de-un-fracaso-anunciado>
- "Las claves del fallo de Plazas Vega. La sentencia de la Corte Suprema sobre el coronel es justa, es política y es simbólica. Impactará profundamente el proceso de paz". 2015. *Revista Semana*, 19 de diciembre <http://www.semana.com/nacion/articulo/palacio-de-justicia-plazas-vega-libre/454152-3>
- Levi, Primo. 1986. *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnick Editores.
- Ley 1448. 2011. Ley de víctimas y restitución de tierras. Congreso de la República de Colombia.
- Longoni, Ana. 2007. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Grupo Norma.
- Rosland, Sissel. 2009. "Victimhood, Identity, and Agency in the Early Phase of the Troubles in Northern Ireland". *Identities: Global Studies in Culture and Power* 16: 294-320.
DOI : 10.1080/10702890902861297
- Salvi, Valentina. 2012. *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Samet, Robert. 2013. "The Photographer's Body: Populism, Polarization, and the Uses of Victimhood in Venezuela". *American Ethnologist* 40 (3): 525-539.
<http://dx.doi.org/10.1111/amet.12037>
- Tiscornia, Sofia, 2008. *Activismo de los derechos humanos y burocracias estatales. El caso Walter Bulacio*. Buenos Aires: Del Puerto – CELS.
- Todorov, Tzvetan. 2000. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Vecchioli, Virginia. 2013. "Las Víctimas del Terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina". *Papeles del CEIC* 90.
<http://www.ehu.es/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12393/11315>

Notas

1 Comúnmente, se concibe como victimario a aquella persona que le inflige un daño o perjuicio a otra en un momento determinado (quien pasa a ser, por oposición, la víctima de la acción). Si bien este término puede ser usado para referirse a cualquier persona responsable de cometer un delito, en la actualidad está relacionado con el concepto justicia transicional.

2 El 21 de abril de 1998, la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata dictó la resolución 18/98, a pedido de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos La Plata, declarando el derecho de los familiares de las víctimas de abusos del Estado ocurridos en el último gobierno de facto (1976-1983) de conocer cuáles fueron las circunstancias de desaparición y, en su caso, el destino final de sus restos. Esta iniciativa fue replicada en otras jurisdicciones del país. Posteriormente, con la reapertura de los procesos penales por terrorismo de Estado, los "Juicios por la Verdad" han representado una relevante fuente de pruebas.

3 Véase la obra de Valentina Salvi (2012), donde se analizan las acciones de Memoria Completa, grupo que ha buscado legitimar públicamente el accionar de las Fuerzas Militares (FF. MM.) durante la última dictadura militar argentina. La autora observa que, a través de las representaciones sociales y las prácticas de este grupo, se transmite "una memoria especular y reactiva que se refleja y también se contrapone a la memoria de los desaparecidos y a la lucha de los organismos de derechos humanos" (2012, 154). La utilización de la noción de *víctima* o *preso político* para referirse a los militares procesados y condenados por crímenes de lesa humanidad ha sido una de las estrategias empleadas por este grupo para oponerse a los juicios y promover una imagen pública positiva de los miembros de las FF. MM. involucradas en la llamada "lucha contra la subversión".

4 Véase Aranguren (2011).

5 El estudio antropológico de los procesos de victimización toma en consideración los actos de clasificación, ya sea por adscripción o autoadscripción, de personas y grupos en cuanto víctimas o victimarios. Esta perspectiva complementa los enfoques psicólogos y criminológicos que utilizan este término para referirse a la vulnerabilidad de ciertos sectores con relación a la violencia o a la internalización de la violencia ejercida sobre ellos que causa interrupción en la vida de alguien y que da lugar al sufrimiento (Gutiérrez, Coronel y Pérez 2009).

6 Respecto al trabajo de delimitación y reconocimiento del sufrimiento como un hecho político se puede consultar la obra de Sofia Tiscornia (2008), donde la autora señala que la muerte de

jóvenes por parte de la Policía suele ser presentada “como un error sin responsable y así son generalmente juzgadas por los tribunales, salvo que los familiares o allegados de la víctima conviertan la muerte en un acontecimiento político” (2008, 5). De este modo, la posibilidad de que estas muertes alcancen un estatus político está condicionada por las actividades de movilización social y jurídica por parte de diferentes actores, tales como organismos de derechos humanos, familiares de las víctimas y organizaciones antirrepresivas.

7 El CELTyV es una organización no gubernamental dedicada a “la asistencia de las víctimas del terrorismo en la Argentina”. Su trabajo se desarrolla tanto en el contexto nacional como en el internacional, con el objetivo de hacer visibles a las víctimas del terrorismo, trabajar por el reconocimiento de sus derechos y promover otros relatos históricos sobre la violencia política de los setenta en Argentina. <http://www.victimasdeargentina.com>

8 La Corporación Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 es una organización no gubernamental, creada el 1º de septiembre de 1994 por un grupo de comunicadores sociales, maestros, líderes comunitarios y gestores culturales de El Carmen de Bolívar interesados en promover la apertura de espacios de comunicación alternativos que, en los procesos de reconocimiento y reencuentro, posibilitaran la construcción de ciudadanía, participación e identidad, en el marco del conflicto armado interno en Colombia. <http://montemariaaudiovisual.wordpress.com/>

9 El Movice nació formalmente el 25 de junio de 2005, en el marco del II Encuentro Nacional de Víctimas de Crímenes de Lesa Humanidad, de violaciones graves a los derechos humanos y de genocidio, con la presencia de más de ochocientos delegados, que llevaron a cabo encuentros regionales en las ciudades de Cartagena, Medellín, Cali, Popayán, Barrancabermeja, Bucaramanga y Bogotá, con el objetivo de buscar la verdad histórica, la justicia y la reparación integral para las víctimas, sobre todo las del Estado. <http://www.movimientodevictimas.org/>

10 “La reinserción del EPL en Urabá” (2015).

11 El Juzgado Federal N° 3, a cargo de Daniel Rafecas, desde 2004 investiga violaciones a los DD. HH. ocurridas entre 1976 y 1983, atribuidas al personal dependiente del Primer Cuerpo del Ejército o sometido operativamente a este, en el ámbito de la Capital Federal, Provincias de Buenos Aires y de La Pampa. Este proceso es conocido como “la Megacausa del Primer Cuerpo del Ejército”, centralizada en la causa N° 14.216/2003, caratulada “Suárez Mason, Carlos Guillermo y otros s/privación ilegal de la libertad agravada, homicidio...”, originada luego de que el Congreso declarara nulas las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Para comienzos de 2012, la instrucción de la causa había reconocido más de mil víctimas y procesado a ciento treinta imputados, la mayoría con prisión preventiva, pertenecientes al Ejército, la Fuerza Aérea, el Servicio Penitenciario Federal, la Gendarmería Nacional, la Policía Federal y la Secretaría de Inteligencia del Estado. <http://www.cij.gov.ar/causa-primer-cuerpo-del-ejercito.html>

12 Se denomina comúnmente “teoría de los dos demonios” a la concepción según la cual los actos de violencia perpetrados por las FF. AA. y de seguridad serían de algún modo equiparables con los actos de violencia de las organizaciones guerrilleras, tanto durante gobiernos democráticamente electos como durante la dictadura cívico-militar.

13 La Ley 23.492 (Punto Final) y la Ley 23.521 (Obediencia Debida) establecieron la extinción de la acción penal y la no punibilidad de los delitos cometidos en el marco de la represión sistemática durante la Dictadura. Junto a los indultos realizados por Carlos Menem, son conocidas entre sus detractores como las “leyes de impunidad”.

14 Consultar: <http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/atencion-al-ciudadano/politicas-reparatorias.aspx>

15 La Toma del Palacio de Justicia, también llamada Operación Antonio Nariño por los Derechos del Hombre, fue un asalto perpetrado el miércoles 6 de noviembre de 1985 por un comando del M-19 a la sede del poder judicial, ubicado en la Plaza de Bolívar, frente a la sede del Congreso y a una cuadra de la residencia presidencial. Dicha incursión fue seguida de una operación de retoma por parte de la Policía Nacional y el Ejército colombiano que dejó como saldo un gran número de personas muertas y desaparecidas y la destrucción total del edificio.

16 Véase “Las claves del fallo de Plazas Vega” (2015).

Índice de ilustraciones

	Título	Imagen 1. Nómina del Monumento a las víctimas del terrorismo de Estado
	Leyenda	Parque de la Memoria en Buenos Aires (Argentina), 2011.
	Créditos	Fotografía del autor.
	URL	http://journals.openedition.org/revestudsoc/docannexe/image/608/img-1.jpg
	Ficheros	image/jpeg, 1,8M
	Título	Imagen 2. Placa colocada en 1988, titulada “Holocausto del Palacio de Justicia”



Leyenda	Plaza de Bolívar de Bogotá (Colombia), 2015.
Créditos	Fotografía del autor.
URL	http://journals.openedition.org/revestudsoc/docannexe/image/608/img-2.jpg
Ficheros	image/jpeg, 1,7M
Título	Imagen 3. Placa colocada en 2012, durante la alcaldía de Gustavo Petro, titulada “Desaparecidos del Palacio de Justicia”
Leyenda	Plaza de Bolívar de Bogotá (Colombia), 2015.
Créditos	Fotografía del autor.
URL	http://journals.openedition.org/revestudsoc/docannexe/image/608/img-3.jpg
Ficheros	image/jpeg, 1,1M



Para citar este artículo

Referencia en papel

Ana Guglielmucci, «El concepto de víctima en el campo de los derechos humanos: una reflexión crítica a partir de su aplicación en Argentina y Colombia», *Revista de Estudios Sociales*, 59 | 2017, 83-97.

Referencia electrónica

Ana Guglielmucci, «El concepto de víctima en el campo de los derechos humanos: una reflexión crítica a partir de su aplicación en Argentina y Colombia», *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 59 | Enero 2017, Publicado el 01 enero 2017, consultado el 21 agosto 2021. URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/608>

Autor

Ana Guglielmucci

Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Investigadora de Conicet y del Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA), Argentina. Miembro de los grupos de investigación “Cultura visual, poder y memoria” de la Universidad Jorge Tadeo Lozano (Colombia) y del “Programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas” de la Universidad de los Andes (Colombia). Últimas publicaciones: “Site of Memory and Site of Forgetting: The Repurposing of the Punta Carretas Prison”. *Latin American Perspectives* 43 (5): 131-144, 2015/2016, y “Transición política y reparación a las víctimas del terrorismo de Estado en la Argentina (1984-2013)”. *TALLER (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina* 4 (5), 2015. Anagugliel74[at]gmail.com

Derechos de autor



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.



SUSCRÍBETE

Te quedan **4** artículos gratis este mes

SUSCRÍBETE

REPORTAJE >

La otra guerra de las Malvinas



La otra guerra de las Malvinas | Historia | El País Semanal

Nora Rodríguez y Mabel Godoy, hermana y novia de uno de los caídos en la guerra de las Malvinas: Víctor Rodríguez, que aparece a la derecha junto al soldado Mario Gómez.

MARIANA ELIANOUNDEFINED

LEILA GUERRIERO

09 OCT 2020 - 19:01

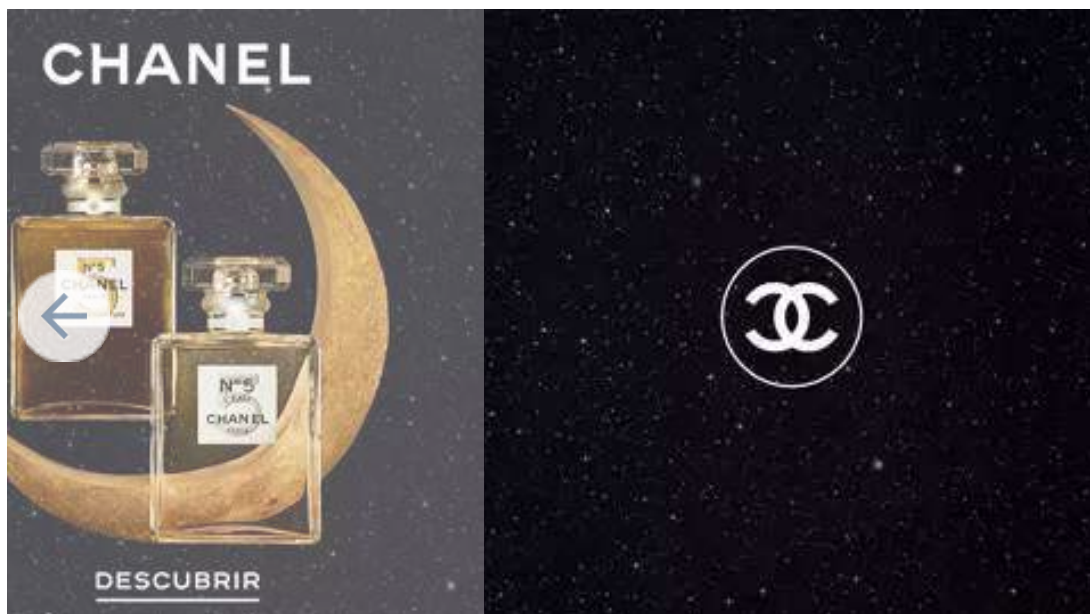
Actualizado: 10 OCT 2020 - 07:43 ART

    19 

La guerra de las Malvinas, el breve conflicto entre Argentina y el Reino Unido que tuvo lugar en 1982, se cobró la vida de 649 soldados argentinos. Muchos fueron enterrados en un cementerio de las islas y permanecieron allí sin identificar durante décadas. En 2016, los dos países firmaron un acuerdo para la identificación de los cuerpos, pero lo que parecía una tarea noble desató un conflicto inesperado que involucró a Gobiernos, organizaciones de derechos humanos y familiares de los caídos.

En 1982 la Argentina estaba gobernada por una dictadura bajo el mando del teniente general [Leopoldo Fortunato Galtieri](#). El 30 de marzo el movimiento obrero convocó una marcha hacia la plaza de Mayo, en Buenos Aires. Desde 1976 [el régimen militar](#) había secuestrado y asesinado a miles de ciudadanos, suprimido el derecho a huelga y prohibido la actividad gremial. Aun así, cincuenta mil personas convergieron en la manifestación que se realizó bajo el lema *Paz, Pan y Trabajo*, entre gritos de “¡Galtieri, hijo de puta!”, y terminó con enfrentamientos salvajes y más de tres mil detenidos.

PUBLICIDAD



“Viva nuestra Marina”, mientras un grito fervoroso avanzaba como la proa de un barco bestial: “¡Galtieri, Galtieri!”. La televisión mostraba al teniente general abriéndose paso entre una multitud rugiente que se disputaba espacio para abrazarlo. La voz de una locutora relataba con vehemencia: “¡Ha salido el excelentísimo señor presidente de la Nación a saludar a su pueblo! Todos lo han vitoreado. El señor presidente se acercó a esta multitud que lo aclamaba tanto a él como a las Fuerzas Armadas por la actitud histórica tomada en las últimas horas. ¡Gracias, gloriosa Armada Nacional!”. La locutora, el pueblo, el teniente general celebraban que, horas antes, tropas nacionales habían desembarcado en las islas Malvinas, un archipiélago del Atlántico sur que llevaba 149 años bajo dominio inglés con el nombre de [Falklands Islands](#), y cuya soberanía se reclamaba desde siempre.

Siguió una guerra corta, de setenta y cuatro días. Pocas cosas se detuvieron en el país por ese conflicto. La selección de fútbol viajó al Mundial de España y debutó el 13 de junio con un partido en el que perdió contra Bélgica. Al día siguiente, la guerra terminó. El teniente general Galtieri anunció la rendición de esta manera: “Nuestros soldados lucharon con esfuerzo supremo por la dignidad de la nación. Los que cayeron están vivos para siempre en el corazón y la historia grande de los argentinos (...) Tenemos nuestros héroes. Hombres de carne y hueso del presente. Nombres que serán esculpidos por nosotros y las generaciones venideras”. Seiscientos cuarenta y nueve soldados y oficiales argentinos murieron en combate. [El nombre de más de cien de ellos demoró treinta y cinco años en ser esculpido](#). No en la historia grande sino en una lápida.

Con esta camisa iba a bailar.

Estas son las cartas que nos mandó desde las islas.

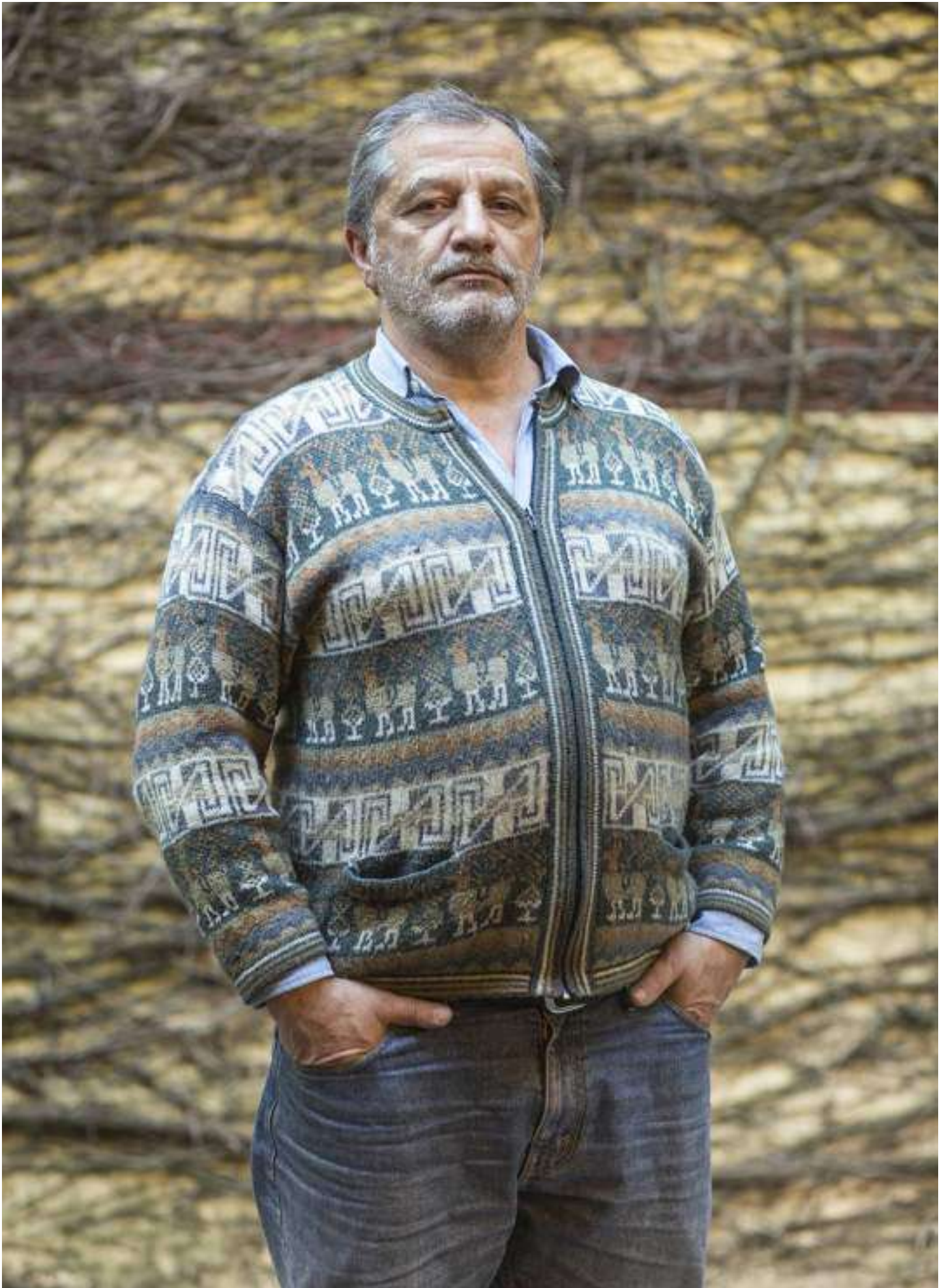
Esta es la cadenita que le regaló la novia, el anillo de casado, el reloj, el carnet de la Armada, las fotos de la dentadura y del ataúd y de la fosa que están en el informe que nos entregaron los forenses.

Al terminar la guerra, miles de soldados regresaron a sus casas pero, salvo excepciones, [el Estado no notificó oficialmente la muerte de los que no volvieron](#). Día tras día, semana tras semana, cientos de familiares recorrieron los cuarteles buscando al muerto vivo, al despedido al pie de un autobús

Entretanto, el ejército inglés, que había sufrido 255 bajas, envió a las islas a un oficial de 32 años llamado Geoffrey Cardozo con el fin de ayudar a su tropa en la posguerra. Cardozo encontró un panorama inesperado: los cuerpos de los argentinos seguían esparcidos en el campo. Lo comunicó a sus superiores y, en noviembre de 1982, el gobierno británico presentó una nota a la junta militar argentina preguntando qué hacer. Según sostiene el historiador Federico Lorenz en el texto *El cementerio de guerra argentino en Malvinas*: “El gobierno militar respondió (...) autorizando el entierro de sus soldados caídos, pero “reservándose el derecho de decidir, cuando sea adecuado, acerca del traslado de los restos (...) desde esa parte de su territorio al continente”. Las idas y vueltas se debieron a que las consultas oficiales británicas incluían la palabra “repatriación”, algo inadmisibles para la Argentina en tanto considera a las islas parte de su territorio”. Así fue como el destino de cientos de cadáveres quedó reducido a un asunto semántico.

Geoffrey Cardozo recibió la orden de armar un cementerio. Encontró un lugar en el istmo de Darwin. Recogió cadáveres insepultos, exhumó los sepultados, revisó uniformes buscando documentos, carnets, placas identificatorias: los rastros de la identidad esquiva. Logró reunir docientos treinta cuerpos pero ciento veintidós de ellos -restos mudos, sin placas ni documentos- [quedaron sin identificar](#). Los trasladó, a todos, al cementerio. Los envolvió en tres bolsas y, en la última, escribió con tinta indeleble el nombre del sitio donde habían sido encontrados. En las cruces de quienes no tenían nombre hizo grabar una leyenda: Soldado argentino sólo conocido por Dios. Elaboró un informe minucioso y lo remitió a su gobierno que, a su vez, [lo remitió a la Cruz Roja](#) que, a su vez, lo remitió al gobierno argentino. El cementerio se inauguró el 19 de febrero de 1983. Luego, Cardozo volvió a Inglaterra. No regresó a las islas pero jamás dejó de pensar en ellas.

SUSCRÍBETE



SUSCRÍBETE

MARIANA ELIANO

Yo supe cómo había muerto mi hermano veinticinco años después de la guerra.

Yo pensé que ese cementerio estaba vacío.

A mí me habían dicho que estaban en una fosa común.

¿Cómo nadie nos dijo nada del trabajo que había hecho Cardozo?

En 1982, un militar llamado Héctor Cisneros -cuyo hermano, Mario *El Perro* Cisneros, también militar, había muerto en la guerra y cuyos restos no habían sido identificados- fundó la Comisión de Familiares de Caídos en las Islas Malvinas que sentó una línea de pensamiento clara: todos –soldados y oficiales- eran héroes; todos eran el último bastión argentino en las islas y debían permanecer allí.

En 1983 terminó la dictadura, se restableció la democracia y la guerra quedó en la memoria como el intento agónico del régimen militar por unir al pueblo en torno a una causa épica. Ni los sucesivos gobiernos democráticos ni las fuerzas armadas entraron en contacto con -o confeccionaron un registro de- familiares de los soldados muertos; jamás notificaron esas muertes de manera oficial ni proporcionaron datos acerca de cómo se habían producido.

En 1999, un acuerdo entre países otorgó a la Comisión de familiares el mantenimiento del cementerio y en 2004 uno de los empresarios más ricos del país, Eduardo Eurnekian, costó su remodelación. Reemplazó las cruces de madera por cruces blancas, hizo colocar lápidas de pórfido negro, alzó un cenotafio con los nombres de los caídos. Así, en los aniversarios de la guerra, los medios argentinos comenzaron a publicar imágenes de ese sitio de pulcritud vascular, una geometría perfecta crucificada por el viento a la que muchos creían un espacio simbólico, vacío.

Durante todo ese tiempo, el oficial inglés Geoffrey Cardozo conservó una copia de su informe, convencido de que el Estado argentino lo había dado a

El lunes 20 de agosto de 2018, a las ocho de la mañana, un hombre camina hacia el bar La Biela, en el barrio porteño de la Recoleta, que a esa hora aún está cerrado. Hacen dos grados bajo cero. Camina erguido, encendiendo una pipa. Al llegar a la esquina, con un español cargado de acento británico, dice: “Oh, no. Está cerrado. Vamos a mi hotel”. El coronel británico [Geoffrey Cardozo](#) se hospeda a metros de allí, invitado por el Gobierno argentino: la cámara de Senadores le ha entregado una mención de honor por haber colaborado en el trabajo de identificación de los caídos en el cementerio de Darwin. Apenas sentarse, empieza su relato en lo que, más que una reacción automática, parece un pragmatismo radical.

-Cuando fui a las islas mi jefe me ha dicho: “Geoffrey, tienes que enterrar a estos soldados, es humanitario”. Entonces hice un registro muy detallado, porque algo me decía: 'A lo mejor en el futuro su país podrá exhumar para ver si es posible identificarlos'. Me marché sintiéndome mal por no haber identificado a todos.

Veintiséis años después de la guerra, en 2008, llegó a Londres un excombatiente, Julio Aro, para asistir a jornadas sobre estrés postraumático. Le asignaron un intérprete: Geoffrey Cardozo. A lo largo de tres días Cardozo escuchó, incrédulo, el relato de Julio Aro que decía que ese año había ido al cementerio de Darwin por primera vez, había buscado los nombres de compañeros a los que había enterrado y no entendía por qué no estaban ni cómo era posible que hubiera tantos cuerpos sin identificar.

-Y ahí estalló mi furia –dice Cardozo-. Yo entregué ese informe a mi gobierno, que lo envió a la Cruz Roja y al gobierno argentino. Todo en 1983. Y años después veo que no sabían lo que había pasado. Una noche fuimos con Julio Aro a un *pub* y, después de tomar una cerveza, le di mi informe y le dije: “Sabrás qué hacer con él”.

Pero Julio Aro no entendió nada porque no hablaba una sola palabra de inglés.

El 11 de junio de 2019, a las seis y media de la tarde, Julio Aro, excombatiente y fundador de la Fundación No me olvides, que brinda apoyo a personas con estrés postraumático, llega a un bar de Buenos Aires. En dos horas

servicio militar, entonces obligatorio. Cuando el conflicto terminó, regresó a su pueblo –Mercedes, provincia de Buenos Aires-, en una larga fila de buses que demoró dos horas en recorrer los últimos kilómetros: miles habían ido a recibirlos.

-Pero después no se habló más. La familia no te preguntaba. Los amigos no te daban pelota.

Estudió educación física, se mudó a Mar del Plata. La guerra era un recuerdo del que, a veces, brotaba un gemido incómodo. Hasta que en 2008 viajó a las islas, buscó los nombres de sus compañeros en el cementerio y no los encontró.

-Ese año fui a Londres con dos veteranos de guerra para unas jornadas sobre estrés postraumático. Y ahí dijimos que no entendíamos esa placa de *Soldado argentino sólo conocido por Dios*, que nosotros habíamos enterrado a nuestros compañeros. Me habían puesto un intérprete, el coronel Geoffrey Cardozo. El último día fuimos a un *pub*, y cuando salimos Geoffrey saca un sobre y dice: “Sabrás qué hacer con él”. Y se va. Estaba todo en inglés. Cuando volvimos a la Argentina lo hice traducir. Y cuando lo leí me dieron ganas de prenderlos fuego a todos. Porque el informe mostraba dónde se habían encontrado los cuerpos, dónde estaba enterrado cada uno, y decía que se había pedido al gobierno argentino que enviara a un grupo a reconocer a los que no había podido identificar Geoffrey. Y el gobierno no hizo nada.

En el informe había un número -16.100.924- que Cardozo había encontrado en el reverso de una medalla. Aro entendió que se trataba de un documento de identidad. Lo *googleó* y, en efecto, pertenecía a Gabino Ruíz Díaz, 19 años, muerto en la guerra. Fue a una oficina de Anses, una dependencia que paga jubilaciones y pensiones, y le pidió a un amigo un favor ilegal.

-Le dije: “Necesito saber quién cobra la pensión por este soldado”. Buscó y me dijo: “Una señora que se llama Elma Pelozzo y que vive en San Roque, Corrientes”. Tenía que ser la mamá de Gabino. Agarré la camioneta y me fui a San Roque, 1000 kilómetros, con estos dos compañeros. Y la encontramos.

La madre era diabética; el padre, enfermo de Alzheimer, usaba una silla de ruedas masticada por la furia del tiempo.

SUSCRÍBETE

quiere. ¿Donde están las otras madres?''.

Nadie –ni el estado, ni el Ejército- sabía dónde estaban. De modo que tuvo que ir a buscarlas.

-Pero antes fui a ver a Luis Fondebrider.

SUSCRÍBETE



La oficina de [Luis Fondebrider](#), el presidente del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), parece un sitio del que alguien se estuviera llevando cosas de a poco. El espacio es aséptico comparado con el que ocupaba en el edificio antiguo del barrio de Once donde el Equipo funcionó hasta 2017, cuando se trasladó a este predio de simbolismos espesos. Al igual que la Secretaría de Derechos Humanos, el EAAF está en el predio de la ex Escuela de Mecánica de la Armada, donde funcionó un centro de detención clandestino durante la dictadura militar. Para este grupo que existe desde 1984 con el objetivo de aplicar la antropología forense a casos de violencia de estado y delitos de lesa humanidad, mudarse aquí fue un bucle paradójico y extraño.

-Nosotros siempre dijimos que desde lo técnico, la identificación era posible - dice Fondebrider-. Cuando vino Julio Aro a plantearnos si podía hacerse, le dijimos que sí. Eran fosas ordenadas en un lugar acotado, potencialmente existían muchas muestras de ADN. Pero ningún político quería debatirlo.

Había que salvar obstáculos -buscar familiares, exhumar muertos en territorio bajo dominio británico-, pero parecía una tarea noble. Identificar. Hacer los ritos de la muerte ante la cruz correcta. ¿Quién podía oponerse a eso?

La periodista Gabriela Cociffi era, en 2008 directora de la revista *Gente*. Había cubierto la guerra a los 23 años y, desde entonces, jamás había abandonado el tema. Julio Aro la contactó, le habló del informe de Cardozo, de su visita a la madre de Gabino, de su intención de buscar a las demás. Cociffi le dijo: "Hagámoslo". Empezaron a recorrer, por su cuenta, ciudades y pueblos. El método era rústico, impropio: llegaban, preguntaban. "¿Hay alguna familia con un soldado caído?". Encontraron padres viejos que habían reconstruido la muerte de sus hijos como quien hilvana un cotilleo antiguo; o que conservaban la esperanza de que anduvieran por ahí, desmemoriados. Casi todos decían que querían saber. Sin embargo, un grupo se opuso categóricamente a que las identificaciones se llevaran adelante: los padres y las madres de la Comisión de Familiares de caídos.

Decían que iba a ser un carnaval de huesos.

Para nosotros eran todos héroes y no necesitábamos saber dónde estaba cada uno.

Los años pasaron. Aro y Cociffi viajaban buscando familiares. La Comisión, cada tanto, emitía comunicados que decían que “las pericias genéticas han sido rechazadas por los Familiares, por (...) hacer peligrar la permanencia de los restos de los Héroes en el lugar en el que deben permanecer a perpetuidad”. En 2010 se desclasificaron documentos que develaron que Héctor Cisneros, el presidente de la Comisión, había sido agente de inteligencia del batallón 601 del ejército durante la dictadura. Cisneros renunció y asumió en su lugar Delmira Cao, madre del soldado fallecido –no identificado– Julio Cao. Ella, como Cisneros, se opuso a las identificaciones. Aro y Cociffi intentaron acercamientos a la presidencia de la Nación, que ocupaba [Cristina Fernández de Kirchner](#), pero el Estado no mostraba interés en abordar un tema en el que se mezclaban una guerra declarada por la dictadura, caídos entre los que había soldados rasos y oficiales, y una Comisión fundada por un militar que había formado parte de los servicios de inteligencia.

Las cosas se pusieron en movimiento por un *email*. En diciembre de 2011, Gabriela Cociffi le escribió al músico británico [Roger Waters](#), que preparaba una serie de recitales en la Argentina: “Le pedimos que ayude a estas madres de Malvinas que desde hace más de 30 años no tienen dónde dejar una oración o una flor”. Lo envió sin saber que él ignoraba dónde estaba enterrado su propio padre, caído durante la [Segunda Guerra Mundial](#). Dos días después, Waters le respondió: “Tengo una reunión con tu presidenta. Decime qué necesitás que le pida”. El 6 de marzo de 2012, el ex Pink Floyd se reunió con Cristina Kirchner y le pidió por los soldados argentinos no identificados. Y el 2 de abril la presidenta anunció que había dirigido “una carta al titular de la Cruz Roja Internacional para que tome las medidas pertinentes e interceda ante el Reino Unido para poder identificar a los hombres argentinos y aun ingleses que no han podido ser identificados, porque cada uno merece tener su nombre en una lápida”. Poco después, la [Cruz Roja armó un grupo de trabajo](#) formado por el Equipo Argentino de Antropología Forense, el ministerio de Justicia y el de Desarrollo social que comenzó a viajar por el país buscando y entrevistando familiares -se preguntaba por las

Entonces empezaron los problemas de verdad.



Familiares de soldados fallecidos en las Malvinas junto a cartas escritas por estos: Adriana Rodríguez, hermana del soldado Mario Rodríguez.
MARIANA ELIANO

Virginia Urquizu es miembro del Equipo Argentino de Antropología Forense e hizo muchas entrevistas con los familiares.

-La primera entrevista que hicimos fue terrible. Era con la mamá de un caído que era hijo único. Tocamos timbre. Un hombre respondió: “Soy el hijo, ya bajo”. Dijimos: “Acá pasa algo raro”. El caído no tenía hermanos. Adentro estaba la mamá con otros hombres que se presentaron como hijos de ella. Eran excombatientes que venían a presionar para que la madre no diera la

continente. La mujer solo dijo: “Yo voy a hacer lo que mis hijos digan”. Y no dio la muestra.

-Hubo familias que no dieron la muestra porque la Comisión de familiares iba antes y les decía: “No lo hagan, esto lo está usando políticamente el *kirchnerismo*, van a sacar los cuerpos y van a cerrar el cementerio” –dice Luis Fondebrider-. Algunos organismos de derechos humanos, como las Madres de Plaza de Mayo, habían ido a las islas y hablaron de los caídos como de NN. La Comisión se opone a que los llamen así. La palabra “desaparecido” en la Argentina remite a la dictadura, y varios de los héroes de Malvinas fueron represores. Es difícil de procesar: un héroe de la patria que antes torturaba y mataba.

Héctor Cisneros, el militar y ex presidente de la Comisión, recibió a los miembros del grupo de trabajo y les dijo: “No voy a dar la muestra, estoy en desacuerdo con el trabajo que van a hacer, y voy a hacer todo lo posible para que no se realice”.

Mientras, desde un cementerio casi siempre solo, los muertos irradiaban muertes que ya eran mucho más largas que sus vidas.

Es un día de sol y en la oficina de la Procuración General de la Nación donde trabaja Carlos Somigliana todo parece embutido a empujones: los dos escritorios, las tres sillas, las torres de papeles. Sin embargo, la ventana deja entrar una luz que le da al conjunto un aire amplio y campestre. Somigliana es abogado y forma parte del Equipo Argentino de Antropología Forense desde 1984. Recuerda los tres años durante los que recorrió el país entrevistando familiares con la felicidad de quien emprendió un viaje a una tierra fantástica.

-Había gente que te decía: “La causa Malvinas, cuestión nacional”. Y estábamos en el medio de una ruta sin guita para la nafta. Pero era hermoso. La recepción de la gente era entrañable. Era difícil porque había que manejar la expectativa. Uno les decía que había posibilidad de que el gobierno argentino acordara con el británico para que se pudiera hacer el trabajo de exhumación, pero que eso podía ser en un año, en diez o nunca. Y en ese momento, la Comisión de Familiares estaba taxativa y militantemente en contra, diciendo que este trabajo iba a ser un carnaval de huesos.

Bretaña y el Comité Internacional de la Cruz Roja. Se estableció que se trabajaría con peritos argentinos, ingleses y españoles; que sólo se abrirían las tumbas no identificadas; que los cuerpos debían exhumarse e inhumarse el mismo día (por el temor de los familiares a que los retiraran del cementerio); que el trabajo se haría en el invierno austral de 2017. El acuerdo se llamó *Plan de Proyecto Humanitario*. En octubre de ese año, Delmira Cao dejó la presidencia de la Comisión de Familiares y asumió María Fernanda Araujo cuyo hermano, Eduardo Araujo, era uno de los caídos sin identificar. Ella, como sus predecesores, se opuso a las identificaciones. Pero en junio de 2017 el Plan de Proyecto Humanitario se puso en marcha. En medio de un paisaje de estoicismo violento, el CICR creó junto al cementerio un laboratorio repartido en cuatro *containers*: oficina, morgue, baño y cocina, depósito.

-Cuando vimos que Cardozo los había puesto en dos o tres bolsas, que había escrito los nombres de los lugares donde los había encontrado, nos dimos cuenta de que iba a ser muy sencillo –dice Luis Fondebrider-. Aparecieron algunos documentos en las capas interiores de ropa que Cardozo no encontró porque estaba trabajando en condiciones muy difíciles. Un día yo estaba revisando un cuerpo, saco un documento y era del hermano de María Fernanda Araujo, la presidenta de la Comisión, que no había querido dar la muestra.

Poco después, en otro cuerpo, encontró el documento de Mario Cisneros.

-El hermano de Héctor Cisneros, el expresidente de la Comisión que tampoco había dado la muestra. No podíamos asegurar que fueran ellos, pero había que entregarles los documentos a las familias y preguntarles de nuevo si querían dar la muestra.

Se analizaron los restos de 122 soldados argentinos, exhumados de 121 sepulturas (en una de las fosas había dos cuerpos), y se enviaron muestras a tres laboratorios. Los primeros resultados llegaron en diciembre y en tres meses se realizaron noventa identificaciones positivas.

Elma Pelozzo, la primera de las madres a las que Julio Aro había entrevistado, recibió la notificación en su pueblo. Con las piernas amputadas por causa de la diabetes escuchó, en el colegio que lleva el nombre de su hijo, la notificación del resultado en silla de ruedas: “las características físicas (...) son consistentes

SUSCRÍBETE

acompañada por excombatientes, se había negado a dar la muestra, accedió a hacerlo años después y recibió la notificación en un geriátrico, enferma de Alzheimer. Resultó positiva, pero quienes se la leyeron no pudieron saber si entendía lo que le estaban diciendo. La familia Cisneros recibió la visita de Carlos Somigliana que viajó hasta la provincia en que vivían, Catamarca, para entregarles el documento de Mario Cisneros. Las hermanas del caído aceptaron dar la muestra y poco después fueron notificadas con la ubicación exacta de la tumba.

El 26 de marzo de 2018 se organizó un viaje a las islas -costeado por el empresario Eduardo Eurnekian- con los primeros familiares que participaron del muestreo. Llegaron a la base militar de Darwin y fueron conducidos hasta el cementerio. Allí descendieron y caminaron en silencio hacia las lápidas como un río cauteloso que vuelve a un cauce seco. Tres horas más tarde regresaron al continente. Muchos habían recogido piedras de las tumbas pero los obligaron a desprenderse de ellas en el control de seguridad. La Comisión de Familiares, para entonces, continuaba oponiéndose a las identificaciones.

SUSCRÍBETE



Familiares de soldados fallecidos en las Malvinas junto a cartas escritas por estos: Delmira Cao, madre de Julio Cao.

MARIANA ELIANO

El 9 de mayo de 2019 la avenida que pasa a una cuadra de la casa de Raquel Folch, en José León Suárez, un suburbio de la ciudad de Buenos Aires, está inundada. Raquel Folch espera en la puerta, sobre la calle que lleva el nombre de su hermano muerto: Soldado Andrés Aníbal Folch.

-Acá es difícil cuando llueve.

Adentro hay una luz cerúlea. Carmen y Ana, hermanas de Raquel, están sentadas a una mesa pequeña. Ana aprieta una carpeta de plástico de la que sacará, a lo largo de horas, fotos de su hermano muerto; fichas técnicas que certifican la identificación de su hermano muerto; cartas que enviaba desde Malvinas su hermano muerto: las pruebas de que su hermano estuvo vivo. Raquel y Carmen trabajan limpiando casas y criaron a sus hijos -cuatro Carmen, dos Raquel- solas. Ana dejó de trabajar cuando se casó con un ingeniero.

Ana tiene voz aguda, quebrada por sollozos como vagidos que contrastan con su verborrea marcial. Fue la primera que, a los 13, migró a Buenos Aires desde la provincia de Tucumán, harta de que en el ingenio azucarero donde trabajaban les pagaran con vales.

-Después vino mi mamá, Silveria. Mi papá, Francisco. Mi hermanito.

-Nos llevaban a cosechar papa, batata –dice Raquel, como si pidiera disculpas o permiso-. Mi mamá tenía un terreno donde sembraba verdura. Tenía como cien gallinas. Cuando salía a tirarles maíz, bajaban de los árboles que parecían aviones.

Todo eso –el río, la zafra, las gallinas- terminó cuando vinieron a Buenos Aires. Después de un tiempo, compraron un terreno que resultó un barrial. Pero tenían casa, trabajo, estaban juntos.

-Hasta que Andrés tuvo que hacer el servicio militar, en 1981–dice Raquel-. Odiaba eso, odiaba a los militares.

En marzo de 1982, quince días antes de las Pascuas, Andrés Folch salió del regimiento para visitar a su familia.

-Vino y dijo: “Las Pascuas las pasamos juntos”. Pensaba que le iban a dar la baja. Lo esperamos, pero no vino. Entonces Ana y el marido fueron a ver qué pasaba. Y ya se lo habían llevado para Malvinas.

-No nos pudimos ni despedir –dice Ana-. Yo nunca les dije a ellas, pero a veces pienso que si hubiéramos estado en Tucumán no le hubiera tocado ir a Malvinas. La culpa la tuve yo, que lo traje acá.

Carmen y Raquel la miran sin sorpresa, como si enterarse de que su hermana se cree culpable de esa muerte fuera otra fantástica desgracia de las tantas que hubo. Ana gime con ese rugido itinerante entre la asfixia y el dolor, y saca de la carpeta las cartas que su hermano envió desde las islas: “Queridos padres, quiero contarles un poco de cómo lo estoy pasando, con un frío de grados bajo cero y poca comida. Pero nos las rebuscamos con algunas gallinas,

la voz.

-Dijeron que volvía ese regimiento y fuimos con mi marido, mis hijos, mi papá, mi mamá –dice Ana-. Íbamos haciendo planes para hacer un asado. Empezamos a preguntar por mi hermano. Gritábamos: “¡Folch, Folch!”. Pero no nos decían nada. Hasta que se acercó un mayor y dijo: “No lo busque. Él murió en Malvinas”.

En algún momento, los vecinos hicieron gestiones para que la calle llevara el nombre del caído, y a ellas les pareció bien. En 2003, un soldado que las había buscado durante décadas las encontró y, por él, supieron que su hermano había fallecido el 14 de junio en un bombardeo. Y en 2013, Raquel recibió un llamado.

-Eran de derechos humanos para ver si quería hacer el ADN. Me puse contenta, les dije que sí enseguida. Pero no les había preguntado a ellas.

-Nosotras no estamos en la Comisión pero dijimos que no –dice Ana-. Porque se decía que iban a traer los cuerpos al continente.

-Pero unos años después vi en la tele al señor que explicaba cómo habían hecho el trabajo y les dije a ellas: “Esto es algo serio, tenemos que dar la muestra” –dice Carmen-. Así que fuimos.

-Cuando nos dijeron que estaba, yo no paraba de llorar –dice Raquel-. Carmen y yo fuimos al viaje que se hizo a Malvinas en marzo de 2018. Lo que sufrió, lo que habrá sufrido. No hay animales, no hay árboles. Yo junté unas piedritas del cementerio. Pero los ingleses me sacaron todo cuando volvía. No fue fácil su infancia, y tuvo que haber ido a sufrir tanto tiempo en la guerra y haberse quedado allá. Una guerra inútil.

-¿Te quedó algo que fuera de él?

-Casi nada- dice Raquel.

Se pone de pie, entra a una pieza bañada por luz agónica y busca algo en un palo del que penden perchas. Regresa con un chaleco de *jean* marca Lois, de

-Esto es lo único que me quedó de él –dice, sosteniendo el chaleco vacío.



María del Carmen Penón y María Fernanda Araujo, madre y hermana del soldado Eduardo Araujo (algunos de cuyos documentos aparecen en esta página), caído en la guerra de las Malvinas.

En Buenos Aires cae una lluvia imperial. En una sala de reuniones de la Corporación América, en el barrio de Palermo, está Roberto Curilovic. Tiene esa clase de prolijidad que parece abarcar hábitos, comportamientos, conductas. Una prolijidad como una opinión. Es piloto naval, excombatiente y héroe de Malvinas, y cuando se refiere a Eduardo Eurnekian lo llama “el señor Eurnekian”.

-Buenas tardes –dice Eduardo Eurnekian entrando a la sala.

Eurnekian hizo en el cementerio de Malvinas lo hizo por él. Pero Curilovic entró a la empresa en 2001 para reorganizar el espacio aéreo y Eurnekian le encomendó, en 2005, que se encargara de la relación con la Comisión de familiares. No fue un mal cálculo: Curilovic es héroe de guerra –en uno de sus vuelos, el 25 de mayo de 1982, hundió el buque británico Atlantic Conveyor-, y los familiares de la Comisión sienten respeto por él. En 2004, Eurnekian remodeló el cementerio, emplazó una cruz blanca de tres metros y un cenotafio que hubo que armar en la Argentina, trasladar a Uruguay y llevar a las islas con un barco noruego (nada de bandera argentina entra a las islas). Como los vuelos comerciales a las Malvinas son pocos y muy caros (el equivalente a un pasaje Buenos Aires-Madrid), Eurnekian organizó seis viajes de familiares desde 2006, rentando los aviones. Él dice que la respuesta a la pregunta de por qué hace esto es sencilla.

-En el año 82 nadie podía dejar de apoyar el esfuerzo de recuperar las islas. Yo no creo que el camino hubiese sido la violencia, pero así se dio. En ese momento se vivió una extraordinaria euforia patriótica. Pero en 2003 me llama el embajador de Inglaterra en Argentina y me cuenta que los familiares estaban realizando esfuerzos para poder viajar y tener un cenotafio, y que nadie les hacía caso. Le pedí que me hiciera una reunión con la Comisión de familiares, y les dije: “Bueno, el cenotafio lo hacemos nosotros”. Creyendo que luego iba a existir un reconocimiento de los gobiernos, no al esfuerzo mío sino al de los familiares. Y eso tampoco sucedió.

-Financiar esos viajes parece responsabilidad del estado, no de un empresario.

-No. Yo pienso diferente. La apatía del estado no me gusta, pero es lo que hay. La bronca mía es pensar cómo no hubo un empresario que se haya solidarizado con este esfuerzo antes. Todos participaron de la gesta de una manera muy emotiva y luego se olvidaron.

El 15 de abril de 2019 a las 13.44 llega un mensaje de María Fernanda Araujo, presidenta de la Comisión de familiares: “Hola, no voy a poder ir mañana, lo tendremos que dejar para la semana próxima. Mil disculpas”. El 29 de mayo a las 12.22 llega otro mensaje: “Hoy no vamos a poder reunirnos. Me operaron del pie”. El 12 de junio a las 0.13 llega otro mensaje: “Perdón la hora pero es para avisarte que mañana no estoy. Arreglamos para más adelante. Besitos y disculpas”. Al día siguiente atiende el teléfono y explica que la cancelación se debe a que tiene que asistir a un acto:

SUSCRÍBETE

el sol, empiezan los bombazos y los balazos y un soldado se pone atrás de la cruz de mi hermano y dice “¡Soldado Araujo, presente!”. No sabés lo lindo que es.

María Fernanda Araujo, hermana del soldado Eduardo Araujo, viaja cada año 60 kilómetros desde Buenos Aires hasta el regimiento 7 de La Plata, pernocta en el cuartel con otros familiares de la Comisión, y al día siguiente ve el atardecer entre el estruendo de las bombas que imitan a las que mataron a su hermano.

-Yo odiaba a los militares. Pero mi hermano amó ese uniforme. ¿Por qué lo voy a odiar yo? ¿Por dos o tres idiotas que mataron gente? Mi hermano hizo el servicio militar en el 81, y juró defender su patria. Papá nos educó en que la palabra se cumple. Sin embargo, cuando convocaron a mi hermano papá dijo: “Vámonos a vivir a Paysandú”, en Uruguay, para que no tuviera que ir a la guerra. Y mi hermano dijo: “No, vos nos educaste en que la palabra se cumple”. Y mi papá se tuvo que meter las palabras en el culo.

María Fernanda tenía nueve años. Cuando la guerra terminó, fue con su padre a buscar a su hermano al regimiento. Él la hizo treparse a sus hombros y le dio una orden: “Gritá Araujo”. Lo buscaban vivo.

-Y yo grité. “¡Araujo, Araujo!”. Y un soldado le dice a mi viejo: “No va a venir”. Y se pone a llorar. Mi papá volvió a casa, la miró a mi mamá y, sabiendo eso, no se lo dijo. Mi mamá lo siguió buscando por todas partes pensando que estaba perdido. En la mesa había siempre un plato vacío con la foto de Eduardo. Había que brindar con el retrato. Si íbamos a un restaurante, mi viejo llevaba el portarretrato, lo levantaba y tenías que golpear el portarretratos con la copa. Mi viejo murió en 2012. Le cortaron las patas. Se chupaba todo y fumaba tres paquetes de cigarrillos por día.

María Fernanda se casó, tuvo hijos, se divorció. El 30 de noviembre de 2007 mezcló rivotril, cereza y k-othrina, un veneno para cucarachas. La mezcla no la mató pero la mandó a una clínica psiquiátrica. Después trabajó en una peluquería, en una juguetería, y finalmente como secretaria en la Comisión de Familiares mientras Cisneros era presidente.

guerra, César Trejo, que se apoderó de la institución. Lo que pasó es que el CECIM, un centro de ex combatientes de La Plata que quería la identificación, empezó a hablar de que los caídos eran NN, desaparecidos. Y yo decía “Mi hermano no es desaparecido de la dictadura, murió en una guerra”. Y César Trejo aprovechó y empezó a meter fantasmas. Decía: “Si no aparecen los van a hacer pasar por desaparecidos; y si aparecen van a querer traer los restos”. Pero un día le pregunté a mi mamá si ella quería hacerlo. Me dijo “Yo no necesito que toquen las tumbas, pero si hay otras mamás que lo necesitan, y si me prometen que los van a dejar donde lo encontraron, que lo hagan”. Entonces lo llamé a Claudio Avruj, el Secretario de Derechos Humanos en ese momento, y le dije: “Sentame con los que van a hacer el trabajo y les hacemos todas las preguntas”. Armó la reunión. Estaban todos. Cancillería, el Equipo de Antropología Forense. Les hicimos mil preguntas y todo se respondió. Estaba César Trejo y cuando salimos me dice: “Vamos por los recursos de amparo, ¿no?”. Porque presentábamos recursos de amparo para impedir las identificaciones. Y le digo: “Vos no entendiste nada. No lo vas a entender jamás, porque vos volviste y mi hermano no. Así que basta, Trejo, vamos con las identificaciones. Chau, flaco”.

Después del encuentro organizado por la Secretaría de Derechos Humanos, María Fernanda Araujo, su madre y otros familiares de la Comisión decidieron dar una muestra de sangre. La toma se realizó en la sede de la Comisión, el 11 de abril de 2018. Poco después ella y su madre fueron citadas para recibir la notificación positiva.

-Si yo hubiera sabido que este era el final, llevaba una botella de champagne y descorchaba.

-¿Los motivos para oponerse eran sólo los argumentos de Trejo?

-Creo que la Comisión no estuvo bien vista por el gobierno de Cristina Kirchner. Nos veían como pro milicos. Por ahí no se entiende que yo me lleve bien con los militares.

El 13 de marzo de 2019, María Fernanda Araujo se sumó a uno de los viajes de familiares al cementerio, costado por Eurnekian. El 15 de marzo la Comisión emitió un comunicado en el que hablaba de ese viaje “para poder homenajear a 22 nuevos caídos que desde ahora poseen una tumba localizada con su

hasta Julio Aro pasando por el Equipo de Antropología Forense y la Cruz Roja. Todos los que, durante años, habían sido su inmenso leviatán. En septiembre de 2020, [los gobiernos del Reino Unido y la Argentina firmaron un acuerdo para avanzar en una nueva etapa del proyecto](#): identificar los cuerpos depositados en una tumba colectiva. Hasta octubre de 2020, ciento quince caídos fueron identificados y siete permanecen sin identificar.

En esta sala, Cristian Panigadi vio, a los 20 años y por televisión, la noticia de que su padre, Tulio Panigadi, marino mercante y capitán del buque de abastecimiento Isla de los Estados, había muerto.

-Yo estaba mirando la tele y un comunicado de los milicos dice que habían hundido el buque de mi viejo.

Panigadi es médico, y habla sin resentimiento aunque no sabe nada de lo que ocurrió en el sur.

-Cuando empieza la guerra, el buque de mi viejo, el Isla de los Estados, que hacía el recorrido entre Buenos Aires y el área patagónica, quedó bajo bandera y lo usaron para trasladar armamento entre las islas. El 10 de mayo el barco fue atacado y lo hundieron. Salió una balsa con cuatro personas. Mi papá, el capitán militar, el ayudante de cocina y el primer oficial. El oficial murió cuando llegaron a la playa. Al capitán militar y al ayudante los rescataron. Pero durante años pensé que sólo había sobrevivido el ayudante de cocina, no tenía idea de que había sobrevivido también el capitán militar.

Las versiones acerca de cómo murió su padre son varias: se arrojó al agua confiado en que podía llegar a la orilla y se lo llevó la corriente; hubo una discusión, alguien le disparó y cayó al agua, vivo o muerto.

-¿Qué pasó ahí? No sé. En el año 2000, leyendo un diario, veo una entrevista al capitán militar y digo: "Oiga, ¿y este de dónde salió?". Lo llamé. Y no le pregunté nada. Es una persona que vivió un drama terrible. El momento político de la guerra era nefasto. Usaron Malvinas como una causa nacionalista. Se jugó el Mundial, la gente iba a la plaza a vivir a Galtieri. Los diarios lo vitoreaban. Yo nunca me moví con comisiones de héroes ni de familiares. Los discursos nacionalistas y mesiánicos no me los banco. La sensación con mi viejo fue que se había ido de viaje. Hasta que en un punto

SUSCRÍBETE

dije que si enseguida. Aunque no tenía esperanza, la omnipotencia tiene un límite.

Tal como esperaba, lo notificaron con una exclusión: un resultado negativo. Aun así, el 13 de marzo de 2019 se sumó al viaje de los familiares. Como los notificados con una exclusión no podían llevar acompañante, solo y sin tumba Panigadi fue hasta el cenotafio y buscó el nombre de su padre.

-Lo que más sentí fue rabia. Veía a las señoras sentadas en la tierra, vistiendo las cruces con la ropa de los caídos. Pensaba que ni el nazismo hizo esto: yo tengo que agradecer que a 40 años del conflicto pude ir al cementerio.



Las hermanas del soldado Andrés Aníbal Folch junto a una carta suya.

MARIANA ELIANO

[la Cruz Roja para trabajar en las islas.](#) La Comisión de familiares expuso reparos ante la elección de Salado: "se trata de una española cuando Argentina tiene muchos forenses de prestigio, lo que evidencia un desprecio por nuestros profesionales", dijo César Trejo cuando aún formaba parte de la Comisión y exigía que, si el proceso seguía adelante, se designara como perito a Héctor Enrique Brunner, ex combatiente de Malvinas y médico forense que sostenía que "(...) no sería nada extraño que traten de sacarse el cementerio de encima, que es la meta final de esto".

-En todo el tema de Malvinas ha habido mucha manipulación de grupos políticamente confrontados que han tenido a los familiares como el jamón del sándwich –dice Salado-. Se había instalado la idea de que el interés de este proyecto era sacar la presencia argentina de las islas. Costó mucho que se entendiera que identificación y traslado no eran sinónimos.

-Según lo que encontraron al exhumar, ¿el trabajo de Cardozo fue bueno?

-Cuando la cosa viene mal, desde el principio empiezas a encontrar contradicciones entre el registro escrito y lo que sale en el terreno. Y nosotros íbamos siguiendo el registro y lo que encontrábamos se relacionaba con lo que decía la bolsa. A mí me sorprendió lo prolijo que fue su trabajo.

Delmira Cao tiene 80 años y sube trabajosamente las escaleras hasta el primer piso del departamento donde vive, en el piso superior de una construcción de dos plantas que su marido levantó para toda la familia -padre, madre, cuatro hijos- y en el que ahora quedan ella y sus hijas mujeres, Graciela y Viviana. Por la ventana se ve, alto, el pino que apenas asomaba de la tierra cuando su hijo Julio se fue de esta casa, más de treinta y cinco años atrás. Es una de las sobrevivientes de la familia arrasada. Primero murió el hijo en la guerra. Después murió el padre del hijo. Después murió el hijo que quedaba. El departamento era parte de la fábrica de acero que había montado su marido, Julio.

-Pero cuando él se murió todo se vino abajo. Yo vendí las máquinas y ni siquiera sé qué hice con los cheques.

Julio, uno de sus dos hijos varones, era maestro de escuela. El 30 de marzo de 1982 había marchado a la plaza de Mayo para unirse al reclamo que los

estaba embarazada de cinco meses.

-Dos días después de esa marcha vino y me dijo: “Mamá, están convocando a Malvinas, voy a ir”. Le dije “¡No podés, vas a tener una hija!”. Y me dijo “Yo no podría hablarle a mis alumnos de nuestros próceres, de Belgrano y San Martín, si dejo a mis compañeros ir solos a defender a la patria”.

¿Puede un maestro de 21 años despedirse con palabras de bronce? Delmira dice que sí. Contra la voluntad de su familia, con su mujer embarazada, Julio Cao se fue a la guerra. Su madre pasó esas semanas quemándose de tanto rezar. Hasta que el conflicto terminó.

-Avisaron que los soldados volvían al cuartel, así que fueron a buscarlo la mujer, embarazada de ocho meses, mi hermano.

Pero no lo encontraron. Algunos soldados se quedaban boquiabiertos al ver a la embarazada que no sabía que era viuda.

-Nadie decía nada. Había un coronel. Le pidió el teléfono a mi hermano y le dijo que volviera a la casa, que iba a tener noticias. Y ese día lo llamó y le dijo que Julio había muerto. Dos días después vino a verme Walter Neira, un ex combatiente que había estado con Julio. Y me contó que Julio había muerto pulverizado por una bomba.

Y eso fue lo que –en miles de entrevistas y discursos– Delmira repitió: “Mi hijo fue pulverizado, de mi hijo no queda nada”.

-Mi marido se deprimió y en 1990 murió de cáncer. Después, en 1996, mi hijo Roberto, de HIV. Antes de morir me dijo: “Los veteranos son tus hijos, acercate a ellos”. Y los veteranos fueron mis hijos. Pero mis hijas odiaban eso. Yo decía: “Malvinas”. Y ellas me decían: “Cállate”.

-Cuando usted estuvo en la Comisión, se oponía a las identificaciones.

-Sí. La Comisión era re dura. Pero el miedo era que los trajeran para acá. Después, cuando vino María Fernanda Araujo, se dieron vuelta todas. Yo no tenía interés porque creía que no había nada de Julio.

equivocada.

-Un tiempo atrás Walter Neira muere. Y sale Esteban Tries, un excombatiente muy amigo mío, por la televisión. En ese programa cuenta que a Julio lo habían enterrado los compañeros, que no estaba pulverizado. Mi hija Viviana lo llama a Tries y le pregunta si es cierto que hay restos de Julio. Y Tries le dice que sí. Y Viviana me dice: "Quiero que nos hagamos el ADN". Dimos la muestra y en 15 días nos dieron el resultado. Positivo.

-¿Usted conocía a Esteban Tries?

-De toda la vida.

-¿Nunca le había dicho cómo había muerto su hijo?

-No querían pasar sobre la historia que había contado Walter Neira. Además, yo he salido en miles de discursos diciendo que de mi hijo no había quedado nada. No querían ir contra mí.

-¿Se arrepintió de no haber dado antes la muestra?

-Sí, me arrepentí. Yo decía que me daba lo mismo porque de mi hijo no quedaba nada. Pero no es lo mismo. Con los que teníamos problemas era con Julio Aro y con el CECIM, que decían que nuestros hijos eran desaparecidos.

-¿El problema con Aro cuál era?

-Era más un problema de César Trejo, que es otro veterano. Una gran persona, pero tiene su manera de pensar. Me quiere como si fuera la madre. Me adora. Y yo a él.

Esteban Tries pertenece a un grupo llamado Malvinas, educación y valores, que difunde el tema en colegios. Fue a la guerra con 19 años y, después, vendió autos, fabricó ropa, y un día lo dejó todo para abocarse a "la gesta".

-Yo también me oponía a las identificaciones porque un legista forense, Brunner, nos decía que la única forma de hacerlas era traerlos al continente. Y

SUSCRÍBETE

años atrás vino a verme y me dijo: “Esteban, vamos a hacer esto”. Y le dije: “Sos una basura”.

Esteban Tries parece el hombre clave en un engranaje que empieza con un excombatiente –Walter Neira- que le cuenta a una madre –Delmira Cao- algo que creyó ver, y que sigue con esa madre tomando una decisión -oponerse a las identificaciones- basada en un dato errado.

-Yo me enteré de cómo murió Julio a mediados de 2017, por otro excombatiente, Héctor Rebasti. Rebasti me dijo que había escuchado a un excombatiente contar que había visto que Julio Cao había quedado pulverizado. Rebasti sabía que no era así, que la onda expansiva lo había matado pero que ellos lo habían enterrado. El excombatiente que contaba eso era Walter Neira. Cuando Rebasti me cuenta le digo: “Le tenés que contar a Delmira”. Pero no se animó. Después Neira murió, y cuando me invitaron a la televisión conté cómo había muerto Julio Cao, para homenajearlo.

-Cuando lo contaste en televisión ¿no pensaste que la familia podía estar viendo?

-Es que yo con Delmira ya lo había hablado. En la intimidad.

-¿Qué te dijo?

-Se quedó así, no me dijo nada. Y para mí ella es la referente.

SUSCRÍBETE



Cristian Panigadi, hijo de Tulio Panigadi (que aparece en la foto histórica), marino mercante y capitán del buque de abastecimiento Isla de los Estados, muerto en las Malvinas.

MARIANA ELIANO

César Trejo hizo el servicio militar y le dieron la baja el 23 de diciembre de 1981, pero lo reincorporaron el 9 de abril de 1982 para enviarlo a la guerra. Habla con retórica abigarrada, montando bloques de frases como “la dialéctica del amo y el esclavo”, “la producción simbólica de las élites”, “el campo popular”, “la guerra híbrida”. Explica –dando un amplio rodeo que da cuenta de la obra de Rudyard Kipling- la base de la doctrina militar británica: enterrar a sus caídos donde han muerto para sembrar el mensaje de que, si por allí pasó un soldado de su majestad británica, puede volver a pasar. La conclusión, dice, es evidente: la finalidad de las identificaciones es preparar un traslado masivo de los cuerpos al continente y borrar la presencia argentina de las islas.

-El informe del teniente coronel Cardozo es un desastre –dice-. Es una verdadera desprolijidad. Se nota que hay un apresuramiento.

-Si uno le da crédito a ellos. Yo no les doy crédito. ¿Cómo puede ser que hayan aparecido cédulas de identidad, libretas, cartas, con muy poco deterioro? ¿Esa documentación estaba ahí o fue extraída y devuelta?

-¿Cuál sería el beneficio de haberla extraído y devolverla ahora?

-Es una incógnita. ¿Y de dónde surge la iniciativa de las pericias? Tres excombatientes argentinos son recibidos en Londres por un oficial inglés que les entrega un sobre y les encomienda la identificación.

-Les entrega un sobre, pero ¿de dónde surge el dato de que les encomienda la identificación?

-Es obvio. Nosotros supimos desde el principio que el objetivo era trasladar los cuerpos.

-¿La identificación en qué cambiaría ese supuesto objetivo? Los podrían trasladar, identificados o no.

-No, en principio, a ver... Primero está la procedencia de la iniciativa, que es inglesa.

-¿Usted no cree que el encuentro entre Cardozo y Julio Aro haya sido casual?

-No. Pensar eso es imbecilidad. Además, el concepto de identidad en la Argentina tiene una carga que proviene de los desaparecidos. En los caídos argentinos no hay problemas de identidad. Nosotros hablamos de localización. Los muertos de Malvinas no pueden ser homologados con la situación de terrorismo de estado y los desaparecidos. La Comisión en ningún momento manifestó oposición a la identi... a la localización de la tumba.

-Había gente de la Comisión que llamaba a los familiares para que no dieran muestras.

-Está bien, pero es espuria la argumentación. Se reclamó que no se hablase de identificación. Y que un perito participase en el trabajo. Un médico, abogado

-Brunner dijo que la única forma en que se podía hacer este trabajo era sacando los cuerpos de las islas. No era así.

-Dijo una vez eso. Pero... a ver... eso no anula su capacidad tanto jurídica como médica en la ciencia forense.

-El Equipo Argentino de Antropología Forense es una referencia mundial.

-Madonna es referencia mundial. No canta bien ni baila bien.

Es viernes 26 de abril de 2019. Llueve desde temprano. A las 10 de la mañana, Mabel Godoy abre la puerta de un edificio en el centro de Lomas de Zamora, conurbano bonaerense.

-Se viene el mundo abajo –dice, entrando en su departamento donde una perra caniche ladra como un juguete histerizado-. Sentate mientras esperamos a Nora.

Nora es Nora Rodríguez, hermana de Víctor Rodríguez. Tenía cuatro años cuando su hermano se fue a la guerra, cuatro cuando lo mataron, cuatro cuando su madre, Benigna, empezó a buscarlo enloquecidamente, y cuatro cuando Mabel Godoy, la novia de Víctor, acompañaba a Benigna a buscarlo a todas partes. El timbre suena poco después. Nora está en el pasillo, empapada, 42 años que parecen menos.

-Con Nora no nos vimos por más de veinte años –dice Mabel.

Aunque ambas viven en Lomas de Zamora se habían visto por última vez en 1995, en el sepelio de Fidel, un hermano de Nora que murió de leucemia. Benigna, la madre de Nora, murió en 2004. Fermín, el padre, en 2017. Para entonces, Nora estaba casada, tenía una hija.

-Y hace un año –dice Mabel, sirviendo café- entro a una juguetería con mi nieto. La veo y le digo: “Discúlpame, ¿nos conocemos?”. Y ella me dice: “Si, yo soy Nora Rodríguez”.

terminar el conflicto, sin noticias de su hijo, Benigna empezó a buscarlo en los cuarteles, en los hospitales.

-Yo la acompañé -dice Mabel-. En la tele decían: “Los familiares deben concurrir a Campo de Mayo”. Íbamos y había filas de gente. Días enteros. Yo dejé el trabajo y vendí el equipo de música para poder acompañar a Benigna. Pasaron meses y...

Se detiene y mira a Nora de soslayo.

-Esto nunca te lo conté. La llaman a tu mamá un día y le dicen que tu hermano está vivo en el hospital Río Santiago, de La Plata. Y va, y era otro Víctor Rodríguez.

-¿Y qué le dijeron? -pregunta Nora.

-“Nos equivocamos”. Pero después pasó otra cosa peor. La citaron del Ministerio de Defensa. Vamos las dos. La llaman. Sube. Baja a los 15 minutos. Súper contenta. Radiante. Le pregunto “¿Qué le dijeron?”. Y me dice: “Que no pierda las esperanzas, que hay chicos prisioneros que están en Malvinas, que a algunos los llevaron a Inglaterra. Me preguntaron con quién vine, les dije que estás vos y me dijeron que subas”. Subo. Una oficina gigante, un tipo con uniforme militar. Estaba con un expediente que decía “Víctor Rodríguez”, con letras rojas. Yo ya sabía que cuando aparecían con letras rojas era que estaban fallecidos. Me pregunta cuántos años tengo. Le digo: “Dieciséis para diecisiete”. Y me dice: “Ah, sos chica y sos grande”. Agarra el expediente y me dice: “Este chico, Víctor Rodríguez, era un gran chico, pero el mundo está lleno de grandes chicos”. Yo lo miraba. “Este chico falleció en Monte Longdon el día 10 de junio. A tu suegra le dije que había prisioneros, porque viste cómo son las madres. Si vos querés, contaselo”. Me levanto y le dije: “Son unos hijos de puta”. Pegué media vuelta y me fui. Y en la caminata que hice cruzando el hall para encontrarme con Benigna, tuve que decidir qué le decía. Y la veo con una sonrisa de oreja a oreja. Me pregunta: “¿Y? ¿Qué te dijeron?”. Y yo le dije: “Lo mismo que a usted, Benigna”. No la podía ni mirar.

-¿Tu madre pensó que estaba prisionero?

-Sí, mucho tiempo -dice Nora, secándose los ojos con una servilleta de papel.

-Yo calculo que fue esperar y que nunca llegara.

Cuando se reencontraron en aquella juguetería, Mabel y Nora no tenían contacto con la Comisión de familiares ni sabían de las identificaciones. Un día, por casualidad, Mabel encontró en Facebook a un excombatiente que había sido amigo de Víctor.

-Él me dijo que estaban trabajando en las identificaciones, y yo le dije a Nora.

-Yo lo quise hacer enseguida. Inmediatamente.

-¿Sabían que la Comisión se oponía?

-Ah, no, no sabía –dice Nora, extrañada- ¿Y por qué?

-Yo tampoco sabía–dice Mabel.

-No tenía ni idea. Yo di la muestra en julio de 2018. Y en noviembre me llamaron porque estaban los resultados. Entonces la llamo a Mabel y le digo: “¿Vos podés ir conmigo?”. Y era positivo. Nos dieron una carpeta. Una medallita. Mabel me dijo: “Es de él, es una medallita que le regalé yo”. Después fuimos con Mabel a Malvinas. Yo me traje algunas piedritas. A todos se las sacaban, pero yo me metí tres piedritas en la media y las pasé.

Eso le queda. Unas piedras blancas.

Le dieron un peine. Un crucifijo de plata. Una carpeta con un informe técnico, imágenes de un ataúd, de una dentadura, fotos con epígrafes: “conducción del féretro a la reinhumación”, “féretro dispuesto en la tumba”. Antes de eso, hubo una vida corta.

-Yo siempre junto cosas, acumulo. A veces pienso que fue porque cuando era chica no tuve nada.

Adriana Rodríguez Guerrero, 57 años, madre de cuatro hijos, habla con el susurro tímido, sumiso y arrepentido con que los creyentes se confiesan. Está

palabra "Lobito". Al pie, una foto de Gustavo Rodríguez, el hermano de Adriana, vistiendo esa camiseta.

-Me enteré hace poco que en el club le decían Lobito –dice Adriana, recorriendo la trama del mantel con las uñas pintadas de un violeta cansado.

Vivían en el campo, en la provincia de Santiago del Estero. Cuando ella tenía cuatro y él tres, sus abuelos fueron a buscarlos -la madre no se ocupaba de ellos- y los llevaron a Lomas de Zamora donde se criaron en casas de parientes que, a los 14, la mandaron a trabajar como empleada doméstica.

-Mi hermano empezó a trabajar en lo que conseguía. Dormía donde lo agarraba la noche.

En 1981, a los 19, Adriana se casó con el hombre que aún es su marido, y su hermano fue convocado al servicio militar.

-Todavía estaba haciendo el servicio militar y nos avisaron que lo mandaban a Malvinas. Fuimos a verlo. Nos sentamos en el pasto, conversamos.

Se despidieron sin tragedia. Después hubo cartas, unas encomiendas y, finalmente, silencio. Gustavo estuvo muerto durante cinco días –del 11 al 16 de junio- sin que su hermana lo supiera.

-Terminó la guerra y nadie te sabía decir nada. Mirábamos los noticieros buscando la cara. Al final, alguien fue a avisar a la casa de mis abuelos y mandaron a unos vecinos a avisarme. Pero me enteré cómo había muerto veinticinco años después, en 2007. Un excombatiente me buscó durante años y me contó. Mi hermano estaba en el casino de suboficiales. Justo había entrado para hacer la guardia. Y pasa un avión y cae una bomba.

A lo largo de más de tres décadas, Adriana no recibió notificación oficial del fallecimiento de su hermano ni datos acerca de cómo se había producido; no fue contactada por funcionarios de ningún gobierno ni por el ejército que lo llevó a la guerra. Un día de 2008, un excombatiente llegó hasta su casa.

dije: "No, esto es todo mentira, todo política".

Pero en 2018 supo –por Facebook- que dos compañeros de su hermano habían sido identificados.

-Y dije: "No puedo ser tan egoísta". Así que me contacté con derechos humanos.

Poco después la citaron para la notificación. Fue acompañada por algunos de sus hijos, que ni siquiera habían conocido al tío muerto, y escuchó la lectura del informe que decía que su hermano estaba en la tumba número diecinueve.

-Yo pensé que en estos 37 años ya había llorado, ya había hecho el duelo. Y no. Se ve que todavía lo esperaba. Yo no puedo entender que no nos hayan contado que Geoffrey Cardozo había hecho ese trabajo. Y le doy gracias a Dios porque le dio una santa sepultura. Dije: "Señor, no lo abandonaste en ningún momento". Yo fui al viaje de los familiares este año. Y cuando vi ese lugar... lo que pensé fue: "¿Por esta mierda Gustavo se murió?".

Le quedan pocas fotos de su hermano, pero tiene cartas que él envió desde las islas: "Hoy la verdad que ocurrió algo muy lindo acá donde estamos nosotros. Vino el presidente Galtieri. El general Lami Dozo, toda gente importante. También vino ATC y (...) Gómez Fuentes nos filmó ¿Sabés qué lindo que fue eso? (...) ¿Sabés, Adriana? Yo en televisión". Gómez Fuentes conducía el noticiero de ATC, el canal público. Lami Dozo era el comandante de la fuerza aérea.

-Para él fue gente importante. Pero para mí esa gente fue basura. Con tan poco se conformaba.

En 1981, cuando Adriana se casó, ya existían los VHS pero los precios de las grabaciones en video eran muy altos así que, para tener al menos un registro en audio, su boda se grabó en dos casetes TDK. Un día, mientras su hermano estaba haciendo el servicio militar y la guerra no era siquiera una posibilidad lejana, fue a visitarlo al cuartel.

En esa charla Gustavo tiene 18 años, está completamente vivo y se queja de cosas que, poco después, parecerán banales: dice que los oficiales los despiertan en medio de la noche y les dan un minuto para vestirse, que si no cumplen los castigan, que no les permiten quedarse con la comida que les llevan las visitas. No sabe que meses después una bomba lo exterminará en el Atlántico Sur, que su hermana pasará treinta y cinco años sin saber dónde está enterrado, veinticinco sin saber cómo murió.

-Hace unos años volví a escuchar esa grabación. Pero es muy triste. Siempre pienso que si él hubiera estado con nosotros todo hubiera sido distinto. Él tendría sobrinos, estaríamos juntos. En cambio, no me quedó nada. Me quedaron las cartas. Me quedó el perfume que usaba.

-¿Qué perfume era?

Como si despertara de un trance, levanta los ojos del mantel y dice:

-*Wild country*, de Avon. Ese perfume no se me va más.

SOBRE LA FIRMA



Leila Guerriero

Periodista argentina, su trabajo se publica en diversos medios de América Latina y Europa. Es autora de los libros: 'Los suicidas del fin del mundo', 'Frutos extraños', 'Una historia sencilla', 'Opus Gelber', 'Teoría de la gravedad' y 'La otra guerra', entre otros. Colabora en la Cadena SER. En EL PAÍS escribe columnas, crónicas y perfiles.

Comentarios - 19 ●

Normas

Más información

La guerra del fin del mundo

SUSCRÍBETE



Las tumbas con nombre, un cierre de la guerra de Malvinas 36 años después

CARLOS E. CUÉ | CEMENTERIO DE DARWIN (ISLAS MALVINAS)

ARCHIVADO EN

Guerra Malvinas · Guerra · Conflictos armados · Conflictos · Reportajes

Se adhiere a los criterios de

 The Trust Project

Más información ›

CONTENIDO PATROCINADO

SUSCRÍBETE



¡No es broma! Los autos en stock del año pasado casi se regalan

OFERTAS DE COCHES | ENLACES PUBLICITARIOS



Tensión entre Ucrania y Rusia, diáspora venezolana en Escocia y la lucha contra el VIH en Irán

FRANCE 24



Buenos Aires C.f.: El costo de los paneles solares podría ser menor de lo que cree

PANELES SOLARES | ENLACES PUBLICITARIOS

Y ADEMÁS...



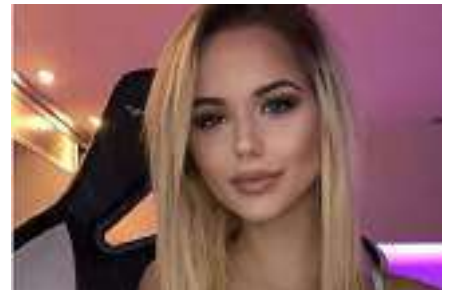
¡No es broma! Los autos en stock del año pasado casi se regalan

OFERTAS DE COCHES | ENLACES PUBLICITARIOS



El costo de los implantes dentales en Buenos Aires podría sorprenderle

IMPLANTES DENTALES | ENLACES PUBLICITARIOS



Muere la influencer Kika Dukic a los 21 años a causa del bullying en Internet

AS.COM

Recomendado por

SUSCRÍBETE

NEWSLETTER

Recibe el boletín de EL PAÍS Sema

LO MÁS VISTO

- 1. José Ángel González Sainz: “En España no estamos creando ciudadanos, estamos creando antagonistas”
- 2. Bazar de Navidad
- 3. Guillermo Arriaga: “González Iñárritu me robó mi mundo. No nos hablamos ni nos reconciliaremos”
- 4. Cómo superar el síndrome de estar quemado
- 5. Tres menús navideños: el clásico revisitado, el exótico y el de gran materia prima

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

**mercado
libre**

Los mejores
regalos están
llegando



HASTA **40%** OFF | HASTA **1** SIN

SUSCRÍBETE



SUSCRÍBETE

**mercado
libre**

Los mejores
regalos están
llegando



HASTA **40%** OFF | HASTA **1** SIN

SUSCRÍBETE



SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE

SUSCRÍBETE



Recomendaciones EL PAÍS ▼

SUSCRÍBETE

I LOVE THAT ACCENT, BUT WHAT ARE YOU SAYING?



(Laugh while you) learn English

Mejore su inglés con EL PAÍS con 15 minutos al día



Disfrute de nuestras lecciones personalizadas, breves y divertidas



Evalúe su nivel y obtenga un certificado

Pruebe 21 días gratis y sin compromiso

SUSCRÍBETE





Amos Oz y Fania Oz-Salzberger, *Los judíos y las palabras*, trad. de Jacob Abecasis y Rhoda Henelde Abecasis, Siruela, Madrid, 2ª ed., 2015. 240 páginas. ISBN: 978-8416465026.

El escritor Amos Oz y su hija Fania Oz-Salzberger, historiadora y profesora en la Universidad de Haifa, reflexionan en este libro¹ sobre la textualidad judía, apuntando a una identidad colectiva como pueblo que se define ya desde antiguo como memoria textual (p. 26). Una cadena textual y conceptual que se generaría en la alianza mosaica e iría tomando forma mediante la constante interpretación y el debate, hasta llegar a día de hoy. Consideran que esta tradición escrita, transmitida de generación en generación, es la que en las diferentes encrucijadas históricas hizo posible la supervivencia colectiva y, por tanto, la que reclaman como propia y constitutiva de la cultura judía.

La cuestión es que, abogando por la memoria textual, logran establecer un hilo de continuidad. Gershom Scholem (1897-1982) o Emmanuel Lévinas (1906-1995), entre otros, se contarían por méritos propios en esta gran cadena de erudición judía lanzada por Moisés, el primer maestro, desde el monte Sinaí (p. 26). Pero también Hannah Arendt (1906-1975) o Jacques Derrida (1930-2004), sin formar parte ninguno de los dos de la cadena de sabiduría rabínica, se contarían en ella porque, de alguna manera, ambos “estuvieron marcados por algo que sí era, íntima y textualmente, judío” (p. 27). Esta gran línea de descendencia judía que intentan trazar los autores escaparía a la visión más convencional. Precisamente, apuntan a que cuando en la primera etapa de la modernidad la ortodoxia judía quedó paralizada desde el punto de vista intelectual, fue la no-ortodoxia judía, interactuando con el mundo no judío, la que mantuvo la tradición en sus diversos modos (p. 26).

Lo que cabe poner de relieve es que esta *continuidad* no se sustentaría en la sangre sino que sería textual. Esta es la propuesta que los autores intentan condensar en el primer capítulo de la obra, basándose en la singularidad de una memoria textual muy temprana: mientras otras sociedades premodernas preservaron su memoria mediante un patrón “padre-relato-hijo”, el equivalente judío sería “padre-libro-relato-hijo” (p. 42). Los autores saben que no pueden restar importancia al papel jugado por un mandamiento bíblico como el canónico “nárrale a tu hijo” (Ex 13,8), que instó desde antiguo a transmitir la sabiduría acumulada de generación en generación. De hecho, este precepto cabría dentro de la tendencia cultural universal que considera a “los buenos hijos e hijas como una especie de portadores de alguna antorcha” (p. 38). Sin embargo, habría una peculiaridad fundamental en la cultura del pueblo judío que los autores tratan de traer a escena: “Desde muy pronto, relatar historias se convirtió en un precepto anclado en los textos. Los maestros enseñaban desde los libros... Desde

¹ La obra se publicó originariamente en inglés: Amos Oz y Fania Oz-Salzberger, *Jews and Words*, Yale University Press, New Haven, 2012. La primera edición en castellano se publicó en 2014.

tiempos antiguos, los padres tenían acceso a algún texto escrito sobre el cual podían leer a sus hijos” (p. 39). Tanto así que lo verdaderamente constitutivo y específico de la sociedad judía sería que en esta tarea de transmisión intergeneracional a los judíos siempre les acompaña el texto (p. 41).

Tal textificación podría resultarnos hasta culturalmente contraproducente si no fuera porque los autores introducen también el universo oral a través de la lectura. Los libros, nos dicen, “habrían seguido siendo frágiles objetos materiales, y los libros sagrados meros fetiches inflamables, sin el acto de la lectura” (p. 53). La liturgia pascual, que reúne a las familias en torno a la lectura oral colectiva de la *Hagadá*, y que como otras tantas festividades judías combina las tablas de Moisés con la mesa de la madre —“leche materna singularmente verbal” (p. 40)—, sirve de ejemplo aquí a lo que padre e hija quieren poner de relieve. Esta práctica familiar de lectura colectiva del texto hagádico, con todas sus peculiaridades (incluidas las preguntas infantiles o *kushiyót*), mostraría en qué medida la tradición judía ha tendido a perpetuar y recuperar la palabra escrita, inmovilizada en un libro, como declaración oral.

Su propuesta identitaria sería una extensión de este microcosmos familiar: “A fin de mantenerse como familia judía, la familia judía se basó forzosamente en palabras. No cualesquiera palabras, sino aquellas que provenían de libros” (p. 41). La cuestión aquí imbricada es que los padres judíos no se limitan a recitar las historias, sino que las leen; los hijos las escuchan, pero también leen y preguntan. Es a través de la lectura del texto, podríamos decir, que estos pueden ser impertinentes y discrepar en su interpretación. Con lo cual, a donde nos llevan Amos Oz y Fania Oz-Salzberger con su planteamiento de la textualidad judía es a considerar que la supervivencia colectiva en este caso está hecha también de las discrepancias expresadas por medio de palabras. Estas no interrumpirían la continuidad judía, al contrario, tal y como lo plantean esta cabría buscarla también en el intercambio verbal en torno a las verdades preestablecidas. La palabra, hablada y escrita, recitada y citada, sería la verdadera clave de la continuidad judía (p. 64).

Desde esta perspectiva, apelar al texto (y a la narrativa antigua) no estaría reñido con la innovación intelectual. Su apuesta, podríamos decir, sería precisamente esta: proponer una lectura del texto, una forma de relacionarse con el legado ancestral, que más allá de mantener unida a la familia judía sirva para gestar una cultura viva, en vez de una “civilización-museo” destinada a marchitarse (p. 201). En este sentido, les sirve apelar también a ese descaro o impertinencia que se manifiesta en el término hebreo *jutspá*. Aparece, por ejemplo, cuando la abuela con todo el descaro se enfrenta a Dios para pedirle el gorro de su nieto², o incluso en la teoría de la relatividad de Albert Einstein (1879-1955), sin ser esta particularmente judía. Una manera, al fin y al cabo, de decir que no hay nada demasiado sacrosanto, nada que no pueda ser cuestionado.

Esto entroncaría con el reclamo contemporáneo de la Biblia como texto literario. Los autores mismos proponen una lectura del texto bíblico que sustituya la fe por el asombro ante el texto (p. 56). Con aire de reconquista, su propuesta aboga

² Véase el siguiente relato: “Una abuela judía va paseando por la orilla del mar con su pequeño nieto, cuando una gran ola arrastra súbitamente al muchacho bajo las aguas. ‘Querido Dios Todopoderoso —grita la abuela—. ¿Cómo puedes hacerme esto a mí? He sufrido durante toda mi vida y nunca perdí la fe. ¡Debería darte vergüenza!’. No pasó ni un minuto, y otra enorme ola devuelve al niño a sus brazos, sano y salvo. ‘Querido Dios Todopoderoso —dice—, es muy amable de tu parte, no hay duda, pero ¿dónde está su gorro?’” (p. 192).

por conservar la capacidad de la Biblia de transmitir verdades históricas, sin que se convierta exclusivamente en un texto religioso. Esto le da un nuevo ángulo de apertura al texto, tal y como lo demuestran las reflexiones en los demás capítulos de la obra. Asentada ya su legitimidad de uso sobre la textualidad judía, los autores reflexionan a partir de esta en los sucesivos capítulos desde la laicidad sobre aspectos como el lugar al que han sido relegadas las voces femeninas, sobre algunos de los modos judíos de relacionarse con el tiempo y, finalmente, sobre el término abstracto *judaísmo* y lo que significa ser judío.

La relectura es particularmente útil para abordar desde una perspectiva renovada la cuestión de los roles de género, como hacen en el segundo capítulo titulado “Mujeres con voz”. En la Biblia, la misma que habría servido de fundamento a los ultraortodoxos para relegar las voces femeninas al ámbito privado, los autores encuentran a mujeres con presencia pública y hábiles en el empleo de palabras como Miriam o Débora. Se apunta, incluso, a la posible autoría femenina del *Cantar de los Cantares* (p. 70). Es cierto que una relectura no logra sortear el tono patriarcal del texto bíblico, pero buscar otros hilos como ellos hacen sí sirve al menos para visibilizar, para hacer aparecer públicamente esas “personalidades femeninas poderosas, activas, con voz, locuaces” (p. 79) que habitan este texto judío fundamental. Encuentran en el texto bíblico muchos y muy variopintos ejemplos, y quizá ahí radicaría su mayor valor. Lo que los autores quieren resaltar de su lectura moderna es que “casi todas las mujeres bíblicas son, en algún sentido importante, agentes de continuidad” (p. 81). Aunque a veces hayan quedado relegadas a la vida privada y fuera de la cadena textual, todas y cada una de ellas, con sus particularidades, habrían contribuido a criar la nación judía. Las matriarcas Sara, Rebeca o Raquel, las mujeres que intervienen en el parto y crianza de Moisés desobedeciendo las órdenes del Rey que manda matar a todo hijo varón, las hijas de Job (Yemima, Ketzia y Keren-Hapuj) que heredan en las mismas condiciones que sus hermanos varones, o las cinco hijas de Zelofejad (Majla, Noa, Hogla, Milca y Tirtza) que reclaman los derechos sobre la herencia de su padre, un relato que “algo dice acerca de la primera jurisprudencia y actitudes sociales hebreas” (p. 164).

El devolver la voz a las mujeres con esta interpretación moderna del texto bíblico, que difiere de la de los rabíes tradicionales, justifica ya de entrada para los autores la necesidad de releer la narrativa antigua, y de mirar de frente al pasado. En el capítulo siguiente, titulado *Tiempo e intemporalidad*, esbozan lo que ellos mismos denominan una “linealidad laica” (p. 116). A diferencia de la linealidad judía mística o religiosa (influenciada, dicen, por la escatología cristiana), pasado y futuro serían humanos, no habría parada en otro mundo. Es evidente que su filosofía del tiempo bebe de la modernidad pero, según afirman, no sería exactamente como la moderna marcha de la historia (p. 123). Desde esta perspectiva judía particular, no se concebiría el tiempo como una flecha lanzada hacia el futuro, ni se trataría de estar de pie en el margen del río del tiempo, mirando río arriba. “Los presentes autores prefieren imaginar[se] nadando en ese río, a favor de la corriente por supuesto, pero con las piernas por delante y el rostro vuelto hacia atrás, hacia el remoto primer manantial” (p. 124). Como luego puntualizan, se trataría de avanzar en la historia con un ojo puesto en el pasado, para poder decidir qué exhibir y qué condenar a acumular polvo en el sótano (p. 125).

Desde esta *postura* particular es como abordan la cuestión del *judaísmo* y lo que significa ser judío en el cuarto y último capítulo de la obra titulado “Cada persona

tiene un nombre; o, ¿necesitan los judíos el judaísmo?”. Para los autores, los judíos y sus palabras son mucho más que judaísmo (p. 170). Y se reafirman en sus tesis cuando afirman que los relatos de la tradición no hablan sobre judaísmo sino sobre israelitas y judíos, conectados mediante textos. Desde este lugar, y desde un laicismo declarado, los autores se rebelarán principalmente contra la identidad colectiva judía determinada por la religión. La novedad en este caso, o lo más reaccionario según quiera entenderse, es que lo hacen reclamando el derecho en igualdad de condiciones sobre el legado mosaico. Ellos mismos apuntalan su propuesta identitaria sobre viejas autoridades como el Talmud, aunque se haya asociado frecuentemente al extremismo religioso o nacionalista (p. 35), para dar una nueva oportunidad a la cultura judía de pensarse a sí misma.

Su propuesta tiene, al fin y al cabo, mucho que ver con cómo conciben la relación con el pasado y la historia. “Dejar el pasado como pasado y permitir que lo relevante vuelva a emerger” (p. 125). Este sería el sentido último de desempolvar y trazar ese hilo de continuidad textual, y de hacerlo tan permeable que pueda también dar cabida a los judíos criados en la cultura laica israelí. Hay un momento que consideran crucial para la historia intelectual judía, cuando en un pasaje del Talmud Rabí Yehoshúa se levanta y exclama que la Halajá, la ley judía, “¿No se halla en los cielos!” (p. 34). Ahora, los autores nos invitan a ir un paso más allá, a proseguir los pasos de un “gigante de comienzos de la modernidad” (p. 127): Baruch Spinoza (1632-1677). Sin embargo, tememos que otros maestros puedan quedar enquistados en un punto de la linealidad zigzagueante, desde la que ya no poder decir al mundo contemporáneo. Aplaudimos ese intento de apertura del texto bíblico y su apuesta por una cultura viva, que perpetúe la multiplicidad, pero al final nos queda la duda: ¿se puede mantener unida la *familia judía* a costa de ahondar en la brecha teológico-política que la modernización genera?

Helga Jorba
Universitat de Barcelona (España)
hgorba@gmail.com

RASGOS DE LAS CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE MALVINAS. LA IMPORTANCIA DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DE POBLACIÓN NO BRITÁNICA EN SU COMPOSICIÓN Y DINÁMICA POBLACIONAL¹

Peretti, Gustavo
Varisco, Mariano²

Resumen

La escasa población que habita el archipiélago de las Islas Malvinas se caracteriza por su cosmopolitismo ya que se encuentra integrada por más de cincuenta naciones. La misma se concentra en un 75% en la localidad de Puerto Stanley, ubicándose el resto de los habitantes en la base militar Mount Pleasant, en pequeños caseríos que no superan los 50 habitantes y de forma diseminada casi de manera exclusiva en dos grandes islas – Soledad y Gran Malвина-. Uno de los aspectos destacados de la composición de la población refiere a su carácter de tipo regresivo, dada la escasa relevancia numérica de los jóvenes y la creciente presencia de los adultos mayores.

Palabras claves: Malvinas – Población extranjera - Envejecimiento

1. Introducción

El archipiélago de las Islas Malvinas presenta una superficie de 11.718 km² y está constituido por un centenar de islas donde se destacan por sus dimensiones dos mayores: Malвина Occidental (o Gran Malвина) y Malвина Oriental (o Soledad) separadas por el estrecho de San Carlos. Constituye una porción de la plataforma submarina argentina que sobresale sobre el océano Atlántico a poco más de 500 km de las costas patagónicas. Las suaves lomadas de su relieve, solo interrumpida por alguna que otra baja serranía, encierran la particularidad de poseer grandes cantidades de rocas depositadas en los fondos de los valles, verdaderos “ríos de piedras” (Bandieri, 2005: 25).

El poblamiento de las islas Malvinas comenzó en la década comprendida entre 1760 y 1770, cuando españoles y franceses ocuparon la costa oriental de la isla Soledad y los ingleses se instalaron periféricamente y de manera temporaria en el puerto de la Cruzada (Egmont). La ocupación del archipiélago fue troncándose poco a poco en poblamiento por la pausada adherencia del hombre a la tierra, su aclimatación y la explotación de los recursos naturales en procura de su autosuficiencia (Daus, 1955: 38).

El primer asentamiento francés denominado Port Saint-Louis fue fundado el 17 de febrero de 1764 por Bougainville en la bahía que según D.Pernety (1770) llamó entonces “Malouines”. Tres años después, luego de la retirada de Bourgainville ante los reclamos hispanos, la incipiente colonia pasa denominarse durante la administración española “Nuestra Señora de la Soledad”. Actualmente se denomina Port Louis.

En 1765, a pesar de que la colonia francesa tenía ya más de 150 personas y daba señales de crecimiento y prosperidad, por motivos financieros y que España temía que las Malvinas se convirtiesen en una base de retaguardia para atacar su oro de Perú, por orden del rey Louis XV, Bougainville fue obligado a dismantelar su colonia y vender las islas a los españoles. Durante este período de presencia francesa, los marineros británicos trataron de establecerse en el puerto de la Croisade en 1766, al que

¹ El presente trabajo fue realizado en el marco del proyecto de investigación: “Redes sociales y migraciones. el rol de las redes sociales en la constitución de los flujos migratorios de población no británica, especialmente chilena y argentina hacia Malvinas”, correspondiente a la convocatoria “Malvinas de la Universidad” financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.

² Universidad Nacional del Litoral – Universidad Autónoma de Entre Ríos. Contactos: gperetti@fhuc.unl.edu.ar; geovarisco@gmail.com

RELACIONES INTERNACIONALES

renombraron como Port Egmont, ubicado en la isla Trinidad al noroeste de la isla Gran Malvina.

Tras la ocupación británica de 1833, el gobernador teniente Richard Moody decidió trasladar la capital al caserío de Port Jackson, denominándola Port Stanley. El cambio se realizó pues se consideraba que la bahía de Stanley tenía una mayor profundidad de anclaje para los buques.

El asentamiento comenzó a construirse por los británicos en 1843 y logra ser dos años después capital administrativa. La población creció rápidamente cuando se crearon unos astilleros y más tarde se convirtió en base para barcos balleneros y cazadores de focas en el Atlántico Sur.

En 1849, 30 familias de pensionados de Chelsea (del Royal Hospital Chelsea) ubicadas en las afueras de Londres se asentaron allí con el fin de ayudar a la defensa de las islas y el desarrollo del nuevo asentamiento. Este se desarrolló rápidamente como un puerto de aguas profundas, especializado en la reparación de buques. Antes de la construcción del Canal de Panamá, la localidad era el mayor lugar de reparación para los barcos que transitaban por el estrecho de Magallanes, ayudando a impulsar la economía de las islas. Más adelante se convertiría en centro para la caza de ballenas en el Atlántico Sur y la Antártida.

Desde la instalación de la Colonia de Soledad, la colonización se extendió progresivamente por el archipiélago. Los puestos se diseminaron de manera vasta en la Isla Soledad, así como el ganado se multiplicó en forma asombrosa. El ganado lanar fue introducido en las islas a partir de 1847 y llega su máximo –unas 800.000 cabezas- a fines del siglo anterior. El sistema fundiario se basa en la existencia de unos pocos latifundios, en el que adquiere predominio la empresa “Falkland Islands Company” (Daus, 1955: 43). Históricamente, esta empresa, constituida en 1851, ha manejado tanto la economía como la vida política de las islas, concentrando el comercio, el tráfico y la explotación ovina. Tiene el control del 46% de la tierra, pero por encima de esto tiene un verdadero monopolio en el comercio de las Islas. De las 29 estancias sólo 4 no comercializan su producción a través de esta compañía. Vende además a las estancias la mayor parte de las provisiones que llegan al archipiélago (Crosby, 1982: 54).

2. Desarrollo

2.1- El lento crecimiento poblacional

La población total del archipiélago de las Islas Malvinas arroja para el Censo 2016 la exigua cifra de 3200 habitantes. A partir del primer recuento estadístico poblacional realizado en el año 1851, se pueden establecer cuatro períodos con ritmos diferencial de crecimiento de la población. Durante las dos primeras décadas -1851 a 1871-, se registra el mayor dinamismo con una tasa anual de crecimiento demográfico cercana al 5%. Las tres décadas siguientes –de 1871 a 1901-, si bien se produce una disminución, las tasas continúan siendo elevadas -2,9%-. Los ochenta y cinco años siguientes –de 1901 a 1986- se produce un estancamiento demográfico, ya que en 1986 se registra la misma cantidad de habitantes que residía en las Islas en 1901. Como ocurrió con gran parte de los jóvenes entre los años 40 y 60 del siglo pasado hubo una gran emigración del archipiélago, ya que muchos isleños se ofrecieron para luchar con las fuerzas británicas durante la segunda guerra mundial (Niebieskikwiat, 2014: 40-41).

En el último período -1986 a 2016- acontece un nuevo incremento poblacional, aunque a un ritmo bajo -1.4% anual-, pasando de 2091 a 3200 habitantes (Cuadros 1 y 2).

RELACIONES INTERNACIONALES

CUADRO 1. Islas Malvinas. Evolución de la población. Período 1851 a 2012

Año	Cantidad de habitantes	Año	Cantidad de habitantes
1851	287	1962	2172
1861	541	1972	1957
1871	811	1980	1813
1881	1510	1986	2091
1891	1789	1991	1916
1901	2043	1996	2564
1911	2272	2001	2913
1921	2094	2006	2955
1931	2392	2012	2840
1946	2239	2016	3200
1953	2230		

FUENTE: Censos de Población. Falkland Islands Government.

CUADRO 2. Islas Malvinas. Evolución de la población. Período 1851 a 2012

Período	Ritmo de crecimiento poblacional anual (%)
1851 a 1871	4,8
1871 a 1901	2,9
1901 a 1986	0,0
1991 a 2016	1,4

FUENTE: Censo de Población de 1851 a 2016. Falkland Islands Government.

2.2- La desigual distribución de la población

La población del archipiélago de las islas Malvinas se concentra para el año 2016 en un 94 % en una sola isla –Soledad- y al interior de esta en un 76,9 % en Puerto Stanley. Un 11,2% se ubica en la Base Aérea Mount Pleasant (en adelante MPA). Al comparar los patrones de distribución poblacional de 1991 y 2016, se puede constatar que se produjo un proceso de concentración en la Isla Soledad. La Isla Gran Malvina, en la cual en 1991 residían 197 habitantes, alberga en 2016 solo 151, disminuyendo para dicho lapso su representatividad sobre la población total de 9,4 % a 4,7%. La exigua cantidad de 40 personas habitan en 2016 de manera dispersa otras islas menores (Cuadro 3). Existen además cinco asentamientos de población concentrada de muy escasa magnitud que para el año 20123 ninguno logra superar el umbral de los 50 habitantes, a saber: Goose Green (40 habitantes), Fox Bay (22 habitantes), Puerto Howard (22 habitantes), North Arm (20 habitantes), y Hill Cove (16 habitantes). Se trata de muy pequeños asentamientos con un reducido número de viviendas. Estos seis asentamientos de población concentrada se reparten de manera equitativa en las dos islas mayores –Soledad y Gran Malvina- con una ubicación costera (Figura 1).

La población dispersa se localiza mayormente en los cascos de estancia, ubicados casi en exclusividad frente al mar debido a que el transporte de la lana se debe realizar por vía marítima, pues no existen caminos interiores. Varios puestos para los pastores se encuentran diseminados por el campo (Crosby, 1982: 26).

Cabe destacar que el proceso demográfico de las Malvinas es muy particular. Las migraciones revisten un rol destacado, de modo que poco influyen la natalidad y la mortalidad en dicho proceso. Se trata de una población donde cobran importancia los desplazamientos entre las Islas y Gran Bretaña (Carlevari, 2007: 66).

³ Se detallan los montos poblacionales según los datos del censo 2012 ya que el último operativo censal –año 2016- no publicó los datos de los pequeños asentamientos.

RELACIONES INTERNACIONALES

CUADRO 3. Islas Malvinas. Distribución de la población, años 1991 y 2016.

	1991		2016	
	Cantidad Habitantes	%	Cantidad Habitantes	%
Isla Soledad	1828	87,4	3009	94,0
Puerto Stanley	1582	75,7	2460	76,9
MPA	0	0	359	11,2
Resto de la Isla	246	11,8	190	5,9
Isla Gran Malvina	197	9,4	151	4,7
Islas Menores	65	3,1	40	1,3
Total	2090	100,0	3200	100,0

FUENTE: Censo de Población. Años 1996 y 2016. FalklandIslands Government.

FIGURA 1. Islas Malvinas. Localización de asentamientos de población concentrada.



FUENTE: Elaboración propia en base a una adaptación de cartografía del Instituto Geográfico Nacional.

2.3- El acentuado envejecimiento de la población

La composición de la población de archipiélago de Malvinas presenta las características de una población regresiva ya que los segmentos etarios correspondientes a la base son angostos con un ensanchamiento en la cima. Por otra parte, se produce entre los 40 y 50 años una diferencia numérica a favor de los varones. Si comparamos las pirámide poblacional del 2016 con respecto a la del 1991 se observa que la población durante dicho lapso evidenció un claro proceso de envejecimiento, el cual se puede atribuir tanto a una reducción de la fecundidad como a un aumento en la esperanza de vida. Estos dos procesos impactan en la estructura poblacional produciendo una merma de los jóvenes –de 0 a 15 años- ya que pasan de representar el 20,1 % en 1991 a solo el 17,8 % en el 2016; por otra parte, la población de más de 65 años incrementa su

RELACIONES INTERNACIONALES

participación en dichos momentos de 9,0 % a 11,0 %. También se constata un incremento del índice de envejecimiento: de 44,7 a 61,84.

El análisis demográfico realizado para el archipiélago en su totalidad muestra algunas particularidades según se trate de las diferentes unidades espaciales que lo integran. En este sentido, la pirámide de Puerto Stanley presenta características similares a la que se corresponde con la población total, aunque se observa un mayor ensanchamiento de la cima, el que se traduce en la participación del 11,6 % de quienes tienen más de 65 años para el 2016. En término de proceso, si bien se manifiesta también un envejecimiento, el mismo se explica mayormente solo por el incremento en la esperanza de vida, ya que la participación de jóvenes es casi similar en 1991 como en el 2016, lo que se plasma en un índice de envejecimiento con similares valores para los años 1991 y 2012, 54,9 y 58,3 respectivamente.

En cuanto a las pirámides que se corresponden con la población rural –Gran Malvina, Soledad exceptuando Puerto Stanley y MPA- presenta características de marcada irregularidad, que se explica en gran parte por la poca cantidad de habitantes. De la comparación de la composición entre 1991 y 2016 se evidencia que se produce un pronunciado envejecimiento al pasar la representación de los adultos mayores en Gran Malvina del 2,5% al 14,6% respectivamente y el índice de envejecimiento del 11, 2 a 76,0. Un comportamiento similar se manifiesta en la población rural de la Isla Soledad. Este marcado incremento se explicaría por la combinación del aumento de la esperanza de vida con el éxodo de población joven. La composición de la población de MPA, debido a su característica de asentamiento militar su población es mayoritariamente masculina de edades adultas (Cuadro 4, 5, Figura 2).

Cuadro 4. Islas Malvinas. Representatividad (%) de cada gran grupo etario sobre la población total. Años 1991 y 2016.

Área	1991			2016		
	0-15	15-65	65 y +	0-15	15-65	65 y +
Población total	20,1	70,9	9,0	17,8	71,2	11,0
Isla Soledad (excepto Pto. Stanley y MPA)	22,0	74,4	3,7	15,2	69,6	15,2
Puerto Stanley	19,5	69,8	10,7	19,9	68,5	11,6
Isla Gran Malvina	22,3	75,1	2,5	19,2	66,2	14,6
MPA5	0,4	99,6	0	4,4	89,2	6,4
Islas menores	21,5	72,3	6,2	0	77,5	22,5

FUENTE: Censos de Población 1991 y 2016. Falkland Islands Government.

Cuadro 5. Islas Malvinas. Índice de envejecimiento.

	1991	2016
Población total	44,7	61,8
Isla Soledad (excepto Pto. Stanley y MPA)	16,8	100
Puerto Stanley	54,9	58,3
Isla Gran Malvina	11,2	76,0
MPA	-	145,4
Islas menores	28,8	225,0

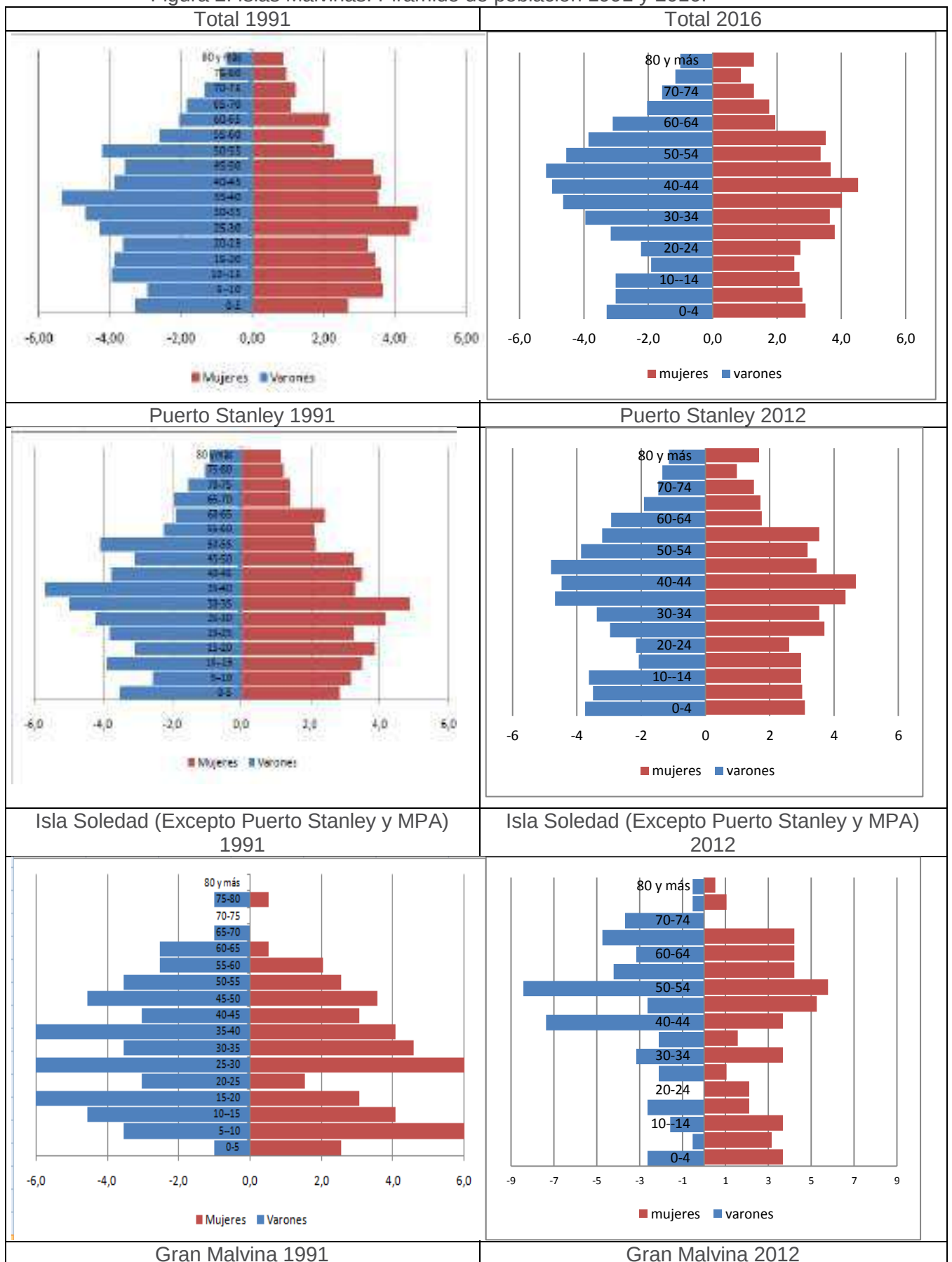
FUENTE: Censos de Población 1991 y 2016. Falkland Islands Government.

⁴ Índice de envejecimiento se utilizó la siguiente fórmula: Adultos mayores (65 años y +) .100. Población grupo etario 0-14.

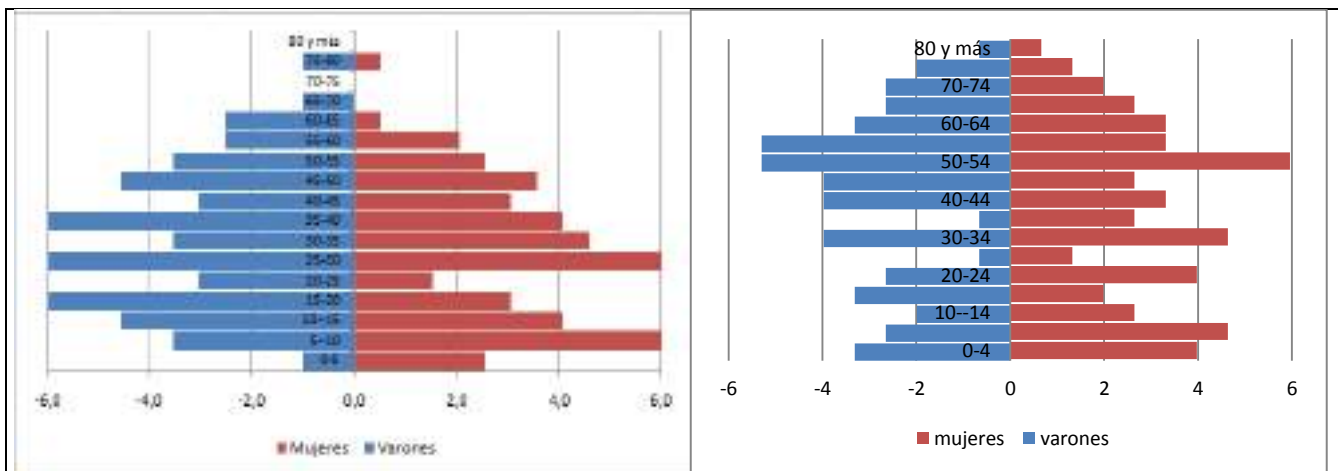
⁵ Los datos que se detallan en el año 1991 corresponden al censo de 1996.

RELACIONES INTERNACIONALES

Figura 2. Islas Malvinas. Pirámide de población 1991 y 2016.



RELACIONES INTERNACIONALES



FUENTE: Elaboración personal a base a datos de los Censos de Población de los años 1996 y 2016. Falkland Islands Government.

2.4- “Isleños” y cosmopolitas

Según los datos arrojados por el Censo de Población del año 2016, la población de Malvinas muestra una mixtura de varias nacionalidades. Menos de la mitad -42,8%- nacieron en Malvinas. Quienes lo hicieron en Gran Bretaña representan el 27,4%, en la Isla Santa Helena el 9,8%, en Chile el 6,2%. Cabe destacar la presencia de 75 habitantes procedentes de Zimbabwe -quienes realizan tareas de desactivación de las áreas minadas como consecuencia de la guerra de 1982- y 63 personas oriundas de Filipinas, que representan el 2,3% y el 2% respectivamente de la población total. El restante 8% de la población tiene a más 50 países como lugares de nacimiento⁶.

El relevamiento censal del año 2016, pone en evidencia además que un 54% de los residentes se reconocen como “isleños de las Falklands”, más allá de su lugar de nacimiento. Cabe detallar además, que un 63% de los habitantes de Malvinas tiene el denominado “estatus de isleños de las Islas Falkland”, el que le otorga derechos y les impone obligaciones cívicas como al resto de los locales “puros”⁷; un 5,1% permisos de residencia permanentes; un 2,3% permisos de residencia temporarios y un 22% permisos de trabajo.

Al comparar la cantidad de habitantes que residen en las Islas en 1986 con 2016, se puede afirmar que se produce un incremento en valores absolutos de 1315 personas, de las cuales sólo 281 se corresponden con aquellas que nacieron en las mismas Islas y 413 en el Reino Unido (Cuadro 6). Por lo tanto, en este aspecto merece destacarse que el incremento poblacional registrado durante el lapso considerado -1986 y 2016- se atribuye en mayor medida, en un 47%, a la llegada de personas provenientes de Chile, de la Isla de Santa Helena y de otros países del mundo. Santa Helena sirvió como lugar para reclutar mano de obra barata para servicios y mantenimiento de la base militar de Mount Pleasant que se inauguró en 1985. Por mucho tiempo trabajaron allí recluidos; otros llegaron a Puerto Stanley para desempeñarse como empleados domésticos y obreros, y se fueron integrando a la vida cotidiana, hasta que la concesión de la ciudadanía británica a los territorios de ultramar por parte del Reino Unido frenó una migración que nunca se dio en forma de grandes olas. La mejora de las condiciones de vida en su país y la

⁶ Se destaca para el año 2016 la presencia de: 36 argentinos/as, 25 alemanes/as, 22 neozelandeses/as, 22 australianos/as, 19 peruanos/as, 12 sudafricanos/as, 12 uruguayos/as, 12 canadienses y 10 italianos/as.

⁷ La constitución de 2009 estableció que no sólo basta con nacer en Malvinas para tener el estatus de “isleños de las Islas Falkland”, sino que hace falta alguna línea para hacerlo y ahora se debaten mayores controles.

RELACIONES INTERNACIONALES

posibilidad de emigrar a Gran Bretaña los alejó de Malvinas. En cuanto a la población chilena, la misma realiza diversos trabajos en las islas. Hay profesores/as, meseros/as, ingenieros/as y administradores/as de restaurantes. (Niebieskikwiat, 2014: 168).

Cuadro 6. Islas Malvinas. Lugar de nacimiento de la población. Período 1986/2012.

	1986		1996		2006		2016	
	Hab.	%	Hab.	%	Hab.	%		
Islas Malvinas	1263	67,0	1267	59,7	1339	53,2	1544	48,2
Reino Unido	465	24,7	640	30,1	650	25,8	878	27,4
Santa Helena	1	0,1	32	1,5	153	6,1	315	9,8
Chile	36	1,9	42	2,0	131	5,2	199	6,2
Otros	120	6,4	143	6,7	244	9,7	264	8,4
Total	1885	100	2124	100	2517	100	3200	100

FUENTE: Elaboración personal a base a datos de Censos de Población. FalklandIslands Government.

Conclusiones

El archipiélago de las Islas Malvinas presenta como particularidades demográficas destacadas: a) su escasa magnitud y concentración poblacional en una sola localidad, b) la presencia de unos pocos asentamientos de población concentrada de muy reducida población –menos de 50 habitantes cada uno- ubicados frente al mar, c) la elevada participación de los adultos mayores, d) la destacada representatividad de la población no nacida en Malvinas y la numerosa cantidad de países de los cuales proviene la población no nativa, e) la identificación como “isleños” de la mayor parte los habitantes. Por otra parte, se puede constatar que la población está transitando una etapa de envejecimiento acelerado, sobre todo de quienes habitan en los ámbitos rurales, por lo que se podría prever, en caso de mermar la afluencia migratoria, una disminución en el ritmo de crecimiento demográfico.

Bibliografía

BANDIERI, S. (2005) Historia de la Patagonia. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina.

CARLEVARI, I.(2007) La Argentina. Geografía económica y humana, 14 edición. Editorial Alfaomega – Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires. Argentina.

CROSBY, R. (1982) El reto de las Malvinas. Colección Política e Historia. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Argentina.

DAUS, F. (1955) Reseña geográfica de las Islas Malvinas. Imprenta de la Universidad. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

NIEBIESKIKWIAT, N. (2014) Kelpers. Ni ingleses ni argentinos. Sudamericana. Buenos Aires. Argentina.

Metodología de la Investigación

Trabajo Final

SUICIDIOS DE EX COMBATIENTES DE MALVINAS

**Facultad Regional La Plata
Universidad Tecnológica Nacional**

VASSALLO, Fernando Damián
Legajo N° 05-15911-1

MOTIVACION

Extracto de la nota “NO CESAN LOS SUICIDIOS DE EX COMBATIENTES DE MALVINAS: LOS VETERANOS DENUNCIAN LA FALTA DE ATENCIÓN DEL ESTADO” Publicado en el Diario La Nación el 28/02/2006. Autor: Oliver Galak.: *“En la batalla por las Islas Malvinas se contabilizan 649 bajas argentinas, 323 de las cuales fueron causadas por el hundimiento del crucero General Belgrano y 326 en los distintos enfrentamientos llevados a cabo en el Teatro de Operaciones Malvinas. El Estado no posee cifras oficiales acerca de la cantidad de suicidios, pero entre los veteranos se mencionan cifras que van de los 350 a los 454 casos”.*

HIPOTESIS: Los suicidios de los soldados conscriptos ex combatientes de Malvinas no son motivados por su participación en esa guerra.

La mayoría de los suicidios (más del 90%) está relacionada con trastornos emocionales como la depresión, esquizofrenia y trastorno bipolar. Generalmente es una respuesta a situaciones que el potencial suicida percibe como de imposible solución (muerte de un ser querido, enfermedades terminales, dificultades económicas, sentimientos de culpa, aislamiento social, trauma emocional, etc.).

Los métodos elegidos son muy variados pero pueden dividirse en no violentos (ingestión de sustancias tóxicas, inhalación de gases peligrosos para la salud) y violentos (disparo de arma de fuego, arrojar al vacío o ante el paso de un tren, etc.). En general, los hombres eligen la segunda opción, obteniendo una alta tasa de éxito.

Una estimación indica que la proporción entre intentos de suicidio y muertes es de 8:1, presentándose significativas diferencias de acuerdo a la edad y sexo del afectado. Esta cifra determina el alto grado de importancia en la contención que pueden brindar los allegados a la potencial víctima, a efectos de lograr que de alguna manera desista de quitarse la vida, siendo un error que el suicidio fallido se interprete como un intento de llamar la atención.

Hay dos perspectivas muy diferentes del problema, del lado de los terceros, la actitud de quitarse la vida representa un acto de egoísmo, por otra parte, el potencial suicida lo considera como una acción altruista, ya que libera a parientes y amigos de la carga que él supone que les representa.

Refiriéndonos a los participantes (preparación, entrenamiento militar, motivación), a principios del mes de Abril de 1982, tomando como ejemplo el Ejército Argentino (institución que aportó la mayor cantidad de efectivos que fueron movilizados a las Islas Malvinas), estaba compuesto en un 80% por soldados conscriptos (unos 12.500 efectivos), de 18 años de edad promedio. La incorporación de los conscriptos en el ejército se realizaba mayoritariamente en marzo, la clase 1963 estaba recibiendo su instrucción básica, por lo que la mayor parte de las unidades militares convocaron a los ex soldados clase 1962, quienes habían sido dados de baja meses antes. Su entrenamiento militar era básico, en la mayoría de los casos adaptados al terreno y características climáticas de las zonas cercanas a la unidad militar por la que fueron convocados, con equipamiento antiguo y en muchos casos obsoleto o inapropiado. Desde sus inicios y hasta el 24 de Abril de 1982, día en el que efectivos británicos iniciaron los combates en el puerto de Grytviken, en las Islas Georgias del Sur, la línea de pensamiento dominante,

tanto los habitantes del país como las tropas apostadas en las islas, se basaba en la creencia de que no iba a suceder nada. En este marco, el día 1º de Mayo con los primeros bombardeos ingleses, la guerra se convirtió en algo real e inesperado.

La Licenciada María Teresa Reyes (directora de la carrera de Psicología de la Universidad de Belgrano) expresa en el artículo “Guerra: Consecuencias en una sociedad” que *“una vivencia se torna traumática cuando frente a un acontecimiento los sujetos no cuentan con los recursos de mediación simbólica que les permitan elaborar y resolver el hecho”*. Lo traumático es la incapacidad de interpretar lo que sucede, y esto hace que los efectos sean muy diferentes de acuerdo al individuo que los percibe. La participación en guerra es una experiencia traumática, por lo que entre las secuelas de índole psicológica que deja, se pueden enumerar ansiedad, depresión, angustia, fobias, stress y ataques de pánico.

Un trastorno habitualmente asociado a ex combatientes, es el de Stress Post Traumático, que anteriormente se denominaba “neurosis o fatiga de guerra”. Esta secuela, en general es causada por un trauma psicológico severo o una situación en la que la salud (del individuo afectado o de terceros) puede verse en peligro o bien ante un riesgo de muerte. Los síntomas del Síndrome suelen comenzar después de 3 meses del acontecimiento que lo generó, pero depende mucho de la persona, pudiendo llegar a manifestarse años más tarde.

Los síntomas se dividen en tres categorías:

1. Repetición de la vivencia: Frecuentemente tienen recuerdos, pesadillas pensamientos recurrentes, reacciones físicas y emocionales desmedidas asociadas al evento que generó el trauma. En los casos más graves pueden tener alucinaciones, flashbacks o la sensación de que el acontecimiento está sucediendo o va a suceder nuevamente
2. Evasión: Es muy común que la persona afectada evite por todos los medios situaciones que le hagan recordar lo sucedido. Este comportamiento puede comprender pensamientos, conversaciones, actividades, lugares o personas que le hagan recordar el evento que inició el trauma. También puede aparecer pérdida de interés en actividades que eran habituales antes del incidente y falta de esperanza con respecto al futuro.
3. Aumento de Excitación Emocional: Se producen cambios en el comportamiento del individuo, entre los que se encuentran dificultades para quedarse dormido o despertar, permanecer en estado de alerta o cautelosos sin motivo aparente, dificultad para concentrarse o terminar tareas, incremento de la agresividad con desplantes de rabia, nerviosismo y facilidad para asustarse.

Entre los trastornos más comunes asociados se pueden mencionar los ataques de pánico, ira o agresividad, abuso de drogas y conductas de miedo extremo o evitación, en algunos casos hasta vergüenza, y depresión (entre el 60 y el 80% de los individuos).

De acuerdo a un estudio realizado por Centro de Ex Combatientes de la ciudad de La Plata (CECIM), el 78% sufre trastornos relacionados con el sueño, el 28% dice tener ideas recurrentes con respecto al suicidio y el 10% reconoce haber intentado quitarse la vida una o más veces.

Los sentimientos de culpa, uno de los causales de suicidio, pueden ser explicados desde la perspectiva de que la acción del individuo produjo daños a otras personas (sus ocasionales enemigos), inclusive hasta quitarles la vida; o bien con respecto a sus pares,

cuestionándose por qué ellos están vivos mientras sus compañeros no, etc. La persona afectada se ve invadida por pensamientos recurrentes plagados de argumentos irracionales como los expuestos anteriormente, que generan sentimientos de culpa y una autoexigencia excesiva que provoca una retroalimentación del stress.

Otro causal de suicidio, el aislamiento social, se puede extraer como conclusión de un aspecto muy mencionado por los ex combatientes de Malvinas, la sensación de que a su regreso, fueron dejados de lado por el gobierno y parte de la sociedad: *“El problema fue lo que vino después: una sociedad que miró para otro lado, que no recordó a los que murieron ni contuvo a los que volvieron. La maldita “desmalvinización”^{m1}.*

Este término fue utilizado por el político francés Alain Rouquie a partir de Junio de 1982, y acusa de haber sido llevada adelante por parte de Militares, Políticos y gran parte de la Sociedad con la complicidad de los medios de prensa, esta conducta se materializaba en la negación de que el conflicto bélico hubiera existido y en hacer responsables de la derrota a los soldados conscriptos. Del lado de los Militares, si bien en principio se tomó la Invasión de las Islas como un intento de restaurar un régimen que estaba perdiendo credibilidad y, de obtenerse resultados favorables, perpetuarse en el poder, desde el momento de la rendición (o tal vez antes), fue manifiesto su interés por ocultar lo sucedido a efectos de que la sociedad no los hiciera responsables de la derrota. En los días posteriores al conflicto se le sumaba el agravamiento de la crisis económica sufrida por el país, y los cambios institucionales que se avecinaban con motivo de la crisis política que terminó de desatar la derrota en la batalla por las Malvinas.

Los políticos, por su parte, interpretaron que para que las Fuerzas Armadas no volvieran al poder, tenían que abocarse a la tarea de “desmalvinizar”, ya que la batalla por Malvinas sería siempre una oportunidad de recordar su existencia, su función en la defensa de la soberanía nacional y a partir de allí, reconstituir su imagen ante la sociedad, intentando hacer olvidar su desempeño en la llamada “guerra sucia” contra la subversión.

La desmalvinización mencionada se puede tener en cuenta la hora de explicar la falta de una política de atención / contención por parte del Estado en los años que siguieron al conflicto. En un primer momento, se cometieron 50 suicidios por año, y con el tiempo, con el otorgamiento de Pensiones por parte del Estado Nacional y Provinciales, y la contención brindada por los Centros de Ex Combatientes que se fueron creando la cifra de suicidios fue disminuyendo pero no cesó.

Un indicio de la demora por parte del gobierno en ocuparse el tema de los ex combatientes, es el hecho que después de pasados 8 años de la finalización del conflicto bélico (a fines de 1990), el Estado Nacional otorgó una pensión vitalicia a ex combatientes con acceso a cobertura médica (PAMI), y posteriormente las provincias hicieron lo propio con los veteranos que habitan en ellas (por ejemplo, la Provincia de Buenos Aires, a través del Instituto de Previsión Social, desde mediados de 1997, incluyendo en ella la afiliación a la Obra Social IOMA del beneficiario). Además, a los veteranos empleados del estado (provincial o nacional), se les incorporó al sueldo una suma fija no remunerativa que varía de acuerdo al empleador.

En materia de salud, a partir de Septiembre de 1990, con la Resolución 1605 (Incorporación de la población de Veteranos de Guerra como población objeto de los programas sociales del Ministerio de Salud y Acción Social) se comenzó a materializar la ayuda, y luego vinieron Resoluciones que establecían cómo establecer el porcentaje de incapacidad de un veterano, Normas de Procedimiento para su atención, etc.

La demora descripta, es un factor a tener en cuenta. El jefe del servicio de Estrés Postraumático del hospital Alvear y coordinador del Equipo de Factores Humanos del SAME, Daniel Mosca atendió varios casos de ex combatientes: *"Tanto los trastornos depresivos como los postraumáticos tienen una alta tasa de suicidabilidad", explica. Pero más que la guerra, aquí el problema fue la falta de atención inicial. "Las consecuencias psíquicas del trauma, lejos de disminuir, con el tiempo aumentan", dice Mosca, y ejemplifica con una estadística de su servicio: entre los sobrevivientes de Cromagnon, que fueron atendidos a los dos días del "evento traumático", la tasa de medicación es del 20 por ciento. Entre los veteranos de Malvinas, casi olvidados en los primeros años tras la guerra, es de casi el 80 por ciento"*¹.

Estudios de los Centros de Ex Combatientes de La Plata y Rosario, coinciden en señalar que el 60% de los veteranos no ha resuelto aún su situación laboral, obteniendo un empleo estable. Hay que tener en cuenta que la mayoría pertenece a sectores socioeconómicos medios bajos y bajos, por lo que muchos no pueden acceder a un buen empleo dado su escaso grado de educación. Lo expuesto sería un agravante para la situación general de los ciudadanos argentinos de 43/44 años a través de las sucesivas crisis que se sufrieron desde 1982 hasta la fecha.

Los suicidios de ex combatientes, lejos de ser un problema exclusivo de los veteranos argentinos, afectan a personas de cualquier nacionalidad, con independencia del resultado del conflicto en el que intervinieron. The South Atlantic Medal Association, sociedad inglesa creada a raíz del conflicto, denuncia que han muerto más de 255 (estiman 264) ex soldados ingleses quitándose la vida, superando el número de británicos caídos en combate. Una de las causas señaladas es la falta de recursos para combatir el Trastorno de Stress Post Traumático y se especula que alrededor de 10 veteranos se quitan la vida por año desde la finalización de la contienda. Estudios realizados por Tim A. Bullman y Han K. Yang en The Federal Practitioner, hasta 1993 alrededor de 20.000 ex combatientes del conflicto de Viet Nam se quitaron la vida, y según lo escrito por Chuck Deans (veterano de esa guerra) en su libro Nam Vet (publicado en 1990) 150.000 se suicidaron desde el fin de la guerra, lo que triplicaría el número de caídos en combate.

Un punto de coincidencia entre manifestaciones de ex combatientes nacionales y extranjeros, que explicaría la imprecisión y subestimación de las cifras presentadas es el hecho de que en muchos casos los suicidios son documentados como accidentes, principalmente de autos conducidos por veteranos alcoholizados y solos y heridas de armas de fuego sin nota de suicidio. La no caracterización de estos hechos como suicidio se considera además un acto de piedad hacia los familiares de las víctimas.

Por último, hay que comparar la tasa de suicidios de veteranos con la de personas que no participaron del enfrentamiento bélico. Una estadística del Ministerio de Salud del año 2004 establece que la tasa anual de suicidios en Argentina es de 8,2 casos cada 100.000 habitantes. Si se considera que hay 14.000 sobrevivientes de la Batalla por las Islas Malvinas, y se tienen en cuenta los datos provistos por los veteranos acerca de que se cometieron 350 suicidios, la tasa resultante es de 108,7 cada 100.000 habitantes.

¹ Nota: "NO CESAN LOS SUICIDIOS DE EX COMBATIENTES DE MALVINAS: LOS VETERANOS DENUNCIAN LA FALTA DE ATENCIÓN DEL ESTADO" Publicado en el Diario La Nación el 28/02/2006. Autor: Oliver Galak.

CONCLUSION

De acuerdo a la información recopilada, la hipótesis planteada queda refutada.

El presente comienza estableciendo los causales de suicidio, y la forma en que piensa el que lo intenta. A continuación se hace una descripción de los participantes y la situación en la que fueron convocados, a fin de destacar su escasa preparación para lo que aconteció, y establecerlo como agravante de los traumas y trastornos que a partir de allí se padecen. A su regreso, la falta de una política de atención y contención, sumados al sentimiento de aislamiento social, y falta de trabajo dejó a gran parte de los participantes en el conflicto muy cerca de cometer suicidio. Se complementa la información presentada con datos acerca de ex combatientes de otras nacionalidades, para establecer que el fenómeno no es exclusivo de los veteranos argentinos ni del resultado del conflicto en el que participaron.

La hipótesis presentada, se generó a partir de la creencia de que, habiendo regresado con vida de un conflicto bélico, superando gran cantidad de dificultades y peligros extremos, uno debería sentirse lo suficientemente afortunado como para abrazarse a la vida. Asimismo, otra cuestión que se destaca como agravante, es que la mayoría de los ex combatientes provenía de niveles sociales bajos, con escasa educación y pocas posibilidades de acceder a ella con posterioridad al conflicto, y por consiguiente, con pocas posibilidades de acceder a empleos bien remunerados.

REFERENCIAS

1. Nota: "NO CESAN LOS SUICIDIOS DE EX COMBATIENTES DE MALVINAS: LOS VETERANOS DENUNCIAN LA FALTA DE ATENCIÓN DEL ESTADO" Publicado en el Diario La Nación el 28/02/2006. Autor: Oliver Galak.
2. MedLine Plus – Enciclopedia Médica – Servicio Nacional de Bibliotecas Médicas – USA
3. Guerra: Consecuencias en una sociedad. - Licenciada María Teresa Reyes, directora de la carrera de Psicología de la Universidad de Belgrano.
4. Trastorno De Tensión Post-Traumático – Canadian Health Association.
5. El Conflicto del Atlántico Sur de 1982: Sus secuelas - Dr. Eduardo C. Gerding (Traducido del: International Review of the Armed Forces Medical Services-Vol 75/2-2002 p 84-94-Belgium).
6. TRASTORNO POR ESTRÉS POSTRAUMÁTICO - David Puchol Esparza (Licenciado en Psicología) – Revista Psicología On Line
7. NAMI – Nacional Alliance of Mental Illness (www.nami.org).
8. Legislación que beneficia a los ex combatientes. (<http://www.mindef.gov.ar/secciones/veteranos/legislacion.htm>).
9. Nota: Falkland veterans claim suicide toll, BBC News. 13/01/2002.
10. Sitio Suicide Wall (<http://www.suicidewall.com/SWStats.html>).
11. Los jóvenes y la guerra de Malvinas. A propósito de la película *Los chicos de la guerra*. Por Federico Lorenz (Cine y Formación Docente 2005 - Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación - Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente - Área de Desarrollo Profesional Docente)